



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: ¿El mismo amor? : un estudio sobre especificidades del amor gay a partir de historias de varones jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2017-2018

Autores (en el caso de tesis y directores):

Maximiliano Marentes

Mario Pecheny, dir.

Santiago Canevaro, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Maximiliano Marentes

¿El mismo amor?

**Un estudio sobre especificidades del amor gay a partir de
historias de varones jóvenes del Área Metropolitana de
Buenos Aires, 2017-2018
(Volumen único)**

Tesis para optar por el Título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Mario Pecheny
Codirector: Dr. Santiago Canevaro

Buenos Aires
2019

Resumen

Esta tesis describe y analiza cómo se experimenta el amor gay a partir de sus especificidades respecto del amor heterosexual. La pregunta que la guía es por las condiciones de posibilidad del amor en varones gays, que al tiempo que los constriñen, los habilitan. En un régimen de heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996; Wittig, 2006), la orientación sexual deviene una marca de la experiencia personal, por lo que los sentidos que las personas dan a sus prácticas amorosas dependen de la particularidad producto de la diversidad sexual.

En tanto el objetivo es comprender los sentidos que los varones gays dan a sus prácticas amorosas, el enfoque es cualitativo. A partir de entrevistas a treinta varones gays de entre 23 y 38 años que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se reconstruyen sus historias de amor, definidas como las narrativas en las que se estructuran esas vivencias amorosas. Las entrevistas estructuradas en varios encuentros permitieron profundizar en dichas historias. El corte etario responde a su socialización bajo el régimen de la gaycidad (Meccia, 2011, 2014), caracterizado por mayor tolerancia en comparación con la clandestinidad propia de generaciones anteriores. Las condiciones de posibilidad del amor se enmarcan en un contexto sociopolítico que permitiría mayor libertad a la hora de experimentarlo.

La tesis se inscribe en la intersección de dos campos de estudio. El primero, la sociología del amor, que se ha preguntado por el amor en su imbricación con la modernidad y la individualización (Bauman, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Boltanski, 2000; García Andrade y Sabido Ramos, 2014; Giddens 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir, 2014; Luhmann, 2008; Swidler, 2001). Recupero dicha cuestión, matizando su *individuocentrismo* al entender al individuo como un proyecto moderno inacabado, por lo que es necesario rastrear las redes de sociabilidad (Araujo y Martucelli, 2012, 2014; Elías, 2008; Latour, 2008; Semán, 2006). De allí que las parejas nunca estén conformadas sólo por dos personas.

El segundo campo en que se inserta esta tesis está formado por los estudios sobre homosexualidad, en particular masculina, en Argentina. Estos trabajos se agrupan en dos vertientes. La primera enfatiza la relación entre homosexualidad y política, problematizando cómo las identidades sociales y políticas fueron interpeladas por el Estado y la sociedad en su conjunto bajo diferentes regímenes (Ben e Insausti, 2018; Clérico y Aldao, 2010; Fernández, 2013; Insausti, 2016, 2018; Meccia, 2006, 2011, 2014; Pecheny, 2003). En la segunda vertiente el foco radica en cómo los varones, al ingresar al mercado de intercambios homoeróticos, generan sociabilidades que superan la dimensión sexual y les permite inscribirse en una comunidad mayor (Boy, 2008; Leal Guerrero, 2011; Sívori, 2004).

De esa intersección se desprende la vacancia que esta tesis pretende aportar a cubrir. Primero, por la falta de evidencia empírica en torno a cómo se experimenta el amor en parejas gays. En la sociología del amor abundan trabajos ensayísticos o teórico y los estudios empíricos se centraron en heterosexuales, sobre todo en las experiencias de mujeres. También para un público no académico, autoras feministas argentinas contemporáneas reflexionan sobre el amor en personas heterosexuales (Peker, 2018; Tenenbaum, 2019). Segundo, los trabajos sobre homosexualidad no prestaron demasiada atención a la dimensión afectiva de las parejas. Esta particularidad se repite en los trabajos sobre sexualidades, donde salvo excepciones (Cosse, 2010; Jones, 2010; Palumbo, 2016, 2017, 2018a, 2018b, 2018c, 2019), la vinculación entre experiencias sexuales y amorosas queda relegada. Un tercer aporte de la tesis se inscribe en la propuesta teórica-metodológica. La historia de amor como dispositivo analítico resulta una herramienta que facilita el estudio de este fenómeno. Al centrarse en las prácticas amorosas de una trama narrativa que conforma la historia de amor se comprenden los sentidos que los actores dan a sus prácticas, además de las representaciones sobre el amor.

La tesis se estructura en tres partes que examinan las especificidades del amor gay. Estas especificidades se construyen a partir de una tácita comparación con el amor heterosexual, que futuros estudios podrían complementar. La primera parte describe la aceptación de la sexualidad gay por parte de las familias de estos varones. El amor, a la vez que vehiculiza la salida del clóset, recurre a tácticas para sortear barreras que lo constriñen. La segunda parte inscribe las historias de amor en un ámbito de sociabilidad gay hipersexualizado. Allí el amor ofrece elementos para distinguir el sexo cuando se da en el marco de un vínculo más profundo. En ese *ambiente* se ensayan respuestas a la exclusividad sexual, resignificando la monogamia y la fidelidad. La tercera parte analiza los principios de igualdad y desigualdad en las parejas. Se suele explicar la asimetría en el amor a partir de la diferencia entre varones y mujeres, por lo que se abre el interrogante sobre qué sucede en las parejas del mismo sexo. En éstas se reactualizan y resignifican otros principios de igualdad propios de las sociedades modernas (como homogamia), de la tradición homoerótica (la desigualdad etaria) y de las relaciones afectivas (que uno esté más *enganchado* que otro).

En las conclusiones destaco la inscripción de esta tesis en la perspectiva sociológica sobre la libre elección del sujeto amoroso, matizando el proceso de elección al entenderla como un proceso que implica renegociaciones. Discuto con la autorreferencialidad del fenómeno amoroso, señalada por otros autores, para entender su imbricación con otras prácticas sociales.

Palabras clave: amor gay – homosexualidad – Argentina

Abstract

This thesis describes and analyzes experiences and conditions of gay love, compared to heterosexual love. In a regime of compulsory heterosexuality (Rich, 1996; Wittig, 2006), non-heterosexual sexual orientation defines the meanings that people assign to their love practices. Since the goal is to understand the meanings that gay men attribute to their love practices, this investigation is based on a qualitative research. Interviews conducted on thirty gay men (23-38 years old), residents in the metropolitan area of Buenos Aires, allowed for the reconstruction of their love stories, defined as the narratives that structure their love experiences. Interviews conducted in several meetings enable delving into those stories. The age range responds to the socialization of these men under the regime of gayness (Meccia, 2011, 2014), characterized by a higher level of tolerance to sexual diversity in comparison with the secrecy experienced by previous generations of homosexual men and women. The conditions of possibility of love are framed in a sociopolitical context that allows for greater freedom when experiencing it.

The thesis is located in the intersection of two field studies. The first one is the sociology of love, tended to pose questions about love in imbrication with modernity and individualization (Bauman, 2013; Beck and Beck-Gernsheim, 2001; Boltanski, 2000; García Andrade and Sabido Ramos, 2014; Giddens 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir, 2014; Luhmann, 2008; Swidler, 2001). I take those concerns into account, but I modify the individual-centric approach of this perspective by considering the individual as a modern project that was never completed as such, for which it is necessary to track the sociability networks around him (Araujo and Martucelli, 2012, 2014; Elías, 2008; Latour, 2008; Semán, 2006). Therefore, couples' experiences are never shaped by just two people.

The second field in which this thesis is located is formed by studies about homosexuality, especially male homosexuality, in Argentina. Two different approaches can be identified in these studies. The first approach emphasizes the relationship between homosexuality and politics by problematizing how the social and political identities were questioned by the State and the society as a whole under different regimes (Ben and Insausti, 2018; Clérico and Aldao, 2010; Fernández, 2013; Insausti, 2016, 2018; Meccia, 2006, 2011, 2014; Pecheny, 2003). The second approach is centered in answer how gay men, when inserted in the market of homoerotic exchanges, generate sociability networks that transcend the sexual dimension and that welcome them to be members of a bigger community (Boy, 2008; Leal Guerrero, 2011; Sívori, 2004).

The vacancy that this thesis intends to fill emerges from that intersection. Firstly, there is a lack of empiric evidence about the ways gay couples experience love. In sociology of love, works are mostly produced in essay or theoretical forms, and the ones that are empirical are focused on heterosexual couples, especially in women's experiences. For non-academic audiences, the works produced by feminist female contemporary Argentinian authors are also focused on love among heterosexual people (Peker, 2018; Tenenbaum, 2019). Secondly, the works about homosexuality did not pay too much attention to the affective dimension in couples. The absence of the affective dimension is also noticeable in works written about different sexualities where, with some exceptions (Cosse, 2010; Jones, 2010; Palumbo, 2016, 2017, 2018a, 2018b, 2018c, 2019), the link between sexual and love experiences is not studied in depth. A third contribution made by this thesis is its theoretical and methodological proposal. The love story as an analytical device is a tool that facilitates the study of love. By focusing on the love practices taking place inside narratives, it is possible to understand both the meanings that actors assign to their practices and representations about love.

The thesis is structured in three parts that examine the specificities of gay love. These specificities result from a tacit comparison with heterosexual love, a comparison that can be complemented by future works. The first part describes the acceptance of gay sexuality by these men's families. Love allows coming out of the closet, but it still needs to find tactics to overcome the barrier that limits it. The second part places the love stories in a hypersexualized sphere of gay sociability. There, love offers elements to distinguish plain intercourse from intercourse that takes place in the context of a deeper bond. In that same sphere, couples try answers to practices like sexual exclusivity, monogamy and fidelity. The third part analyzes the principles of equality and inequality in couples. Inasmuch as the asymmetry in love tends to be explained considering the differences among women and men, the question about what happens with gay couples arises. In these couples, other equating principles are updated and resignified, principles that are typical of modern societies (like homogamy), of the homoerotic tradition (the age disparity) and of affective relationships (than one is more attached than the other).

In the conclusion section, I emphasize the insertion of this thesis in the sociological perspective about the free choice of the subject of love, but taking into account that the choice process implies renegotiations. I argue with the notion of self-referentiality in the love phenomenon, suggested by other authors, to understand the imbrication of love with other social practices.

Key words: gay love – homosexuality – Argentina

Índice general

Agradecimientos /10

Introducción: *en el amor todo es empezar* /15

i. Los mismos derechos sí, pero ¿el mismo amor?	p. 15
ii. Estado del arte: la complicada relación entre estudios sobre amor y sexo	p. 17
iii. El amor en clave sociológica: un abordaje alternativo	p. 22
iv. Hacia un marco teórico	p. 27
v. Estructura de la tesis	p. 30

Capítulo 1. La historia de amor en el cruce entre teoría y metodología /35

i. Introducción: mi historia (¿de amor?) con las historias de amor	p. 35
ii. Del consumo del romance al amor en escenas	p. 36
iii. La charla a partir de un guion de entrevista	p. 41
iv. Mi salida al campo	p. 47
v. Historias de amor y enfoque biográfico	p. 52
vi. Desafíos de la sistematización de las historias de amor	p. 57
vii. Develando la caja negra: el momento del análisis	p. 62
viii. ¿Heteronormados? Problemas que resuelven las historias de amor	p. 67
ix. El autor de esta tesis: cuestiones de reflexividad	p. 74
x. Una historia entre muchas historias	p. 80

PRIMERA PARTE. *EL AMOR QUE OSA DECIR SU NOMBRE* /83

Capítulo 2. Salir del clóset en nombre del amor /84

i. Introducción: enmarcando el <i>coming out</i>	p. 84
ii. Pedro y Patrick: alguien con quien hablar y el valor para contarlo	p. 86
iii. Darío y Joselo: el noviazgo como facilitador	p. 91
iv. Mario y Lau: encendidos cruces entre lo personal y lo político	p. 95
v. Leandro y el apoyo emocional de Sebastián	p. 99
vi. El mensaje de Patricio a Lean como prueba de su homosexualidad	p. 103
vii. Nahuel y una larga y zigzagueante salida del clóset	p. 107
viii. Yoel y su ruptura con Alberto: revelación de secretos que ya se sabían	p. 112
ix. Igor, con el corazón roto por el <i>crush</i> de Fede, comienza terapia	p. 117
x. La explosión del clóset de Mateo: obsesión, verrugas y una prima metida	p. 121
xi. Más allá del amor: otros elementos en las salidas del clóset	p. 126
xii. Asumirse en nombre del amor	p. 129

Capítulo 3. ¿El amor que goza decir su nombre? /132

i. Introducción: sobre las condiciones de posibilidad del amor	p. 132
ii. En el perímetro del armario: Manuel y la tapadez de Guido	p. 135
iii. Verse en casa a escondidas: las tácticas de Marcos y Facu	p. 139
iv. Luchi y Dami: de reparos a su relación a una temprana convivencia por amor	p. 143
v. De cómo Guillermo y Franco no sortearon reglas <i>injustas</i>	p. 147

vi. Tato y Lautu, un noviazgo con puertas abiertas	p. 151
vii. El novio de Mauro es <i>distinto</i> a las <i>novias</i> de la hermana	p. 155
viii. Aceptación del casamiento de Rodrigo y Fabián luego de un primer rechazo	p. 159
ix. Lucas y las violencias simbólicas en su relación con Mauro	p. 163
x. Dante y Pato a pesar de la tensa relación con el padre de Dante	p. 168
xi. Del amor y sus condiciones	p. 172
xii. Diversidad de modos en que el amor goza decir su nombre	p. 175

SEGUNDA PARTE. EL AMOR EN UN AMBIENTE HIPERSEXUALIZADO /180

Capítulo 4. En el amor todo es acabar /181

i. Introducción: el acabar como metáfora	p. 181
ii. Jaime: pizzas, detalles y trincheras	p. 184
iii. De la confianza y cómo Enzo confundió el sexo con Matías ManHunt con amor	p. 188
iv. Mauro: de la acabada deshollinadora a la puerta abierta para salir a chonguear	p. 193
v. La intensidad de la relación con Albert dejó la vara de Yoel muy alta	p. 196
vi. Juli y la piel de <i>poio</i> cuando hace el amor con Mauri	p. 200
vii. Nahuel: de abrazos, ir a los bifes y generar confianza	p. 204
viii. Germán: intimidad brutal, el cuerpo como tragedia y el poema en movimiento	p. 208
ix. El sexo como un componente más de las relaciones de Mario	p. 212
x. Ezequiel: tensiones a la hora conectar la energía sexual y la amorosa	p. 216
xi. De cuerpos, metáforas y un mercado hipersexualizado	p. 220
xii. Acabando... ..	p. 224

Capítulo 5. Yo con todos...: desafíos a la exclusividad sexual /228

i. Introducción: tensionando la norma	p. 228
ii. La relación paralela de Juan Cruz rebalsó el vaso de Hernán	p. 232
iii. De la crisis al casamiento: Ricky, Ernesto y su amante	p. 236
iv. El rechazo de Rodrigo a una relación abierta tan legal	p. 241
v. Celos, pero también deseo: la relación abierta al diálogo de Luchi y Dami	p. 244
vi. Leandro y sus límites para el trío con Hernán	p. 249
vii. Alejo y Álvaro: relación abierta, pocas reglas e infidelidades	p. 253
viii. Dante y Tato y su monogamia abierta	p. 257
ix. El final del acuerdo de relación abierta de Manuel y Ale	p. 262
x. La relación <i>como</i> abierta de Marcos y Facu y sus límites	p. 266
xi. De la traición: daños, valuaciones, cosas y palabras	p. 271
xii. Jugando a las monogamias	p. 276

TERCERA PARTE. EL AMOR SOBRE TODA DIFERENCIA SOCIAL /280

Capítulo 6. Amor entre iguales, ¿igualdad en el amor? /281

i. Introducción: el género entre otros ejes de inequidad	p. 281
ii. Patricio y Lean: organizar los tiempos como medida de igualdad	p. 284
iii. La relación abierta de Álvaro y Alejo como señal de igualdad	p. 288
iv. Mauro y la asimétrica posibilidad de Juani de contarle sus deseos	p. 292

v. Darío y Naza: no iguales, pero sí pares	p. 296
vi. El 23% del salario de Lucas y las equivalencias con Mauro	p. 300
vii. Cristian, que <i>invita</i> por su rol sexual, prefiere pibes con códigos	p. 304
viii. Marino y Dano: pares con una desigualdad muy grande	p. 308
ix. Igor y la falta de seguridad sobre su vínculo con Gabi	p. 312
x. Benjamín y su atracción por la seguridad con que se manejó Alejo	p. 317
xi. Igualaciones y desigualaciones en el amor	p. 321
xii. El (mismo) género no agota las inequidades	p. 325

Capítulo 7. Porque somos de distintas sociedades: rastros de una memoria colectiva /329

i. Introducción: homoerotismo y parejas disparejas	p. 329
ii. Mario y Lau, bancándose, crecieron mucho	p. 333
iii. Juli y su relación con Mauri, a diferencia de la <i>no relación</i> con Berny	p. 336
iv. De <i>amiguitos</i> : Guillermo enganchado de Lucho	p. 340
v. Distintas posiciones ante diferencias de edad: dos <i>partenaires</i> de Hernán	p. 344
vi. ¿ <i>Hipócritas</i> ? El no sentido <i>Te amo</i> de Enzo y la no monogamia de Hugo	p. 348
vii. Ezequiel, un inquieto aprendiz de sus <i>grandes</i> relaciones	p. 352
viii. Ricky y Ernesto: <i>el amor sobre toda diferencia social</i>	p. 356
ix. De cómo Tato y Dante han ido sorteando sus diferencias	p. 360
x. La experiencia de Pedro y el incentivo a Edgardo	p. 365
xi. ¿Cuándo y cómo le importa la edad al amor?	p. 369
xii. Sobre cómo se ecualizan las diferencias en el amor	p. 372

Conclusiones: ese amor que no es el mismo /376

i. Recapitulación: lo recorrido en estas páginas	p. 376
ii. Sobre el amor y la gaycidad	p. 381
iii. Aportes a la sociología del amor y al estudio del lazo social	p. 385
iv. Futuros amores: abriendo otras preguntas	p. 390

Bibliografía /393

Anexos /408

i. Guía de entrevista 2015, trabajo de campo exploratorio	p. 408
ii. Guía de entrevistas en tres encuentros, trabajo de campo 2017-2018	p. 411
iii. Imágenes de la libreta con preguntas que guiaron las entrevistas	p. 417
iv. Modelo de consentimiento informado	p. 419
v. Perfil sociodemográfico de los entrevistados	p. 420
vi. Resumen de las historias de amor	p. 423
vii. Datos contextuales del trabajo de campo	p. 434

Agradecimientos

La tesis que está leyendo tiene un autor individual. Pero en línea con el argumento que sustenta a este trabajo, ese individuo no es un ente autónomo, sino que emerge a partir de relaciones sociales e institucionales que son sus condiciones de posibilidad. De allí que, en esta sección habitual de los textos académicos, comience con el reconocimiento de las interacciones con personas e instituciones que sirvieron para que este autor individual pueda constituirse en tanto tal. Pues, de no ser por esas relaciones, tanto este autor como esta tesis no serían lo que son.

El primer agradecimiento es a la institución que financió la beca doctoral, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICET. Decir que CONICET me otorgó una beca que me permitió embarcarme en esta investigación para que me dedicara de manera casi exclusiva no hace justicia a lo que implicó este organismo en mi formación. Pues bien, esa beca se inscribe en una serie de políticas públicas que permitieron que otras personas se formaran por esos incentivos y que luego hayan podido dedicarse a la carrera de investigación. Con esas personas me he formado en grado y en posgrado, en carácter de estudiante, colega y amigo. Por lo tanto, mi agradecimiento no es sólo a CONICET por otorgarme durante sesenta meses un estipendio, sino a este organismo por haberse comprometido con la profesionalización de la investigación académica de calidad, aún con sus imperfecciones. Ésta se vio refrenada cuando un gobierno de corte neoliberal alcanzó el poder y el ingreso a la carrera de investigación devino una posibilidad cada vez más difusa en el horizonte. La beca que me fue otorgada en el último año de un ciclo de doce años de gobiernos progresistas debe ser entendida como parte de políticas que *no fueron magia*.

Otras instituciones que merecen mi reconocimiento son las universidades por las que he circulado estos años. Siempre digo que tengo un poliamor académico. El Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires es *mi lugar de trabajo* formal para la beca. En ese espacio he conocido a muchas personas de quienes he aprendido enormidad de cosas y con quienes he ido tejiendo amistad. Una mención merece Ignacio, del CDI, que siempre se mostró muy bien predispuesto a responder cada una de mis inquietudes. Parafraseando la conocida frase de que la casa es chica y el corazón es grande, puedo decir que las oficinas del Área de Salud y Población tienen un tamaño inversamente proporcional a la grandeza de las personas que la conforman. Entre almuerzos, mates y cafés, en diálogo con quienes la frecuentan, como Ana Laura Azparren, Ana Clara Camarotti, Alejandro Capriati, Martín Di Marco, Paloma

Dulbecco, Martín Güelman y Sebastián Sustas, he podido pensar mejor de qué manera hacemos ciencias sociales.

En la misma unidad académica, la Facultad de Ciencias Sociales, pero en otra sede, hice el doctorado. Con profesoras y profesores de excelencia, y con compañeras y compañeros del mismo nivel, he podido afilar las herramientas conceptuales con las que venía pensando esa *crazy little thing called love*. Entre las y los docentes que me ayudaron se encuentran Daniel Jones, Mariana Garzón Rogé, Mariana Luzzi, Gabriel Nardacchione, Mariano Perelman y María Soledad Sánchez. De algunas compañeras de doctorado con quienes me fui encontrando en distintos seminarios agradezco la constante buena onda y palabras de aliento: Gabriela Alatsis, Valeria Díaz, Mariana González y Sabrina Morán. Cursé uno de los seminarios de manera externa, con Laura Fernández Cordero y Nayla Vacarezza, a quienes agradezco sus comentarios y devoluciones. Especialmente a Nayla, quien aceptó ser profesora de un seminario de lectura dirigida, facilitándome lecturas que nutrieron mi trabajo.

También en la Universidad de Buenos Aires, pero en el Ciclo Básico Común, me desempeño como docente. Más de una vez blasfemé en contra del universo por dar clases tan temprano a la mañana y por no poder compatibilizar mis temas de investigación con aquellos de la materia. Pero otras (las más de las) veces, descubrí el potencial de dar clases temprano en la mañana, pues luego tenía todo el día “libre”, además de ser consciente de cómo dictar clases de otros temas nos permiten acercarnos al propio de otra manera y así cortar con el *monotema*. A las y los estudiantes a quienes he intentado darles una buena bienvenida a sus primeros años en la educación superior les agradezco el haberme hecho esforzar por expresar de manera más claras mis ideas. Karina Cardaci, Marcelo Carnelli, Fernanda Fernández Hughes y Helena Garibotti forman parte de ese grupo de personas de la *cátedra* que contribuyeron en mi formación como profesor. Otra persona fundamental de ese engranaje fue Andrea Repetto, que nunca dudó en brindarme su maternal cariño. La Asociación de Docentes de la Universidad de Buenos Aires co-financió la inscripción al programa de doctorado.

Si bien mi acercamiento al Germani fue por la beca, enseguida entré en contacto con un espacio dentro de este instituto que es el UBACyT de Mario. Un UBACyT es un proyecto de investigación financiado por la UBA, pero es más que eso. No sólo porque a veces los financiamientos llegan tarde o porque hay momentos en que se *corta el chorro*, sino fundamentalmente porque es un grupo humano que se reúne a debatir cuestiones académicas, institucionales, políticas y humanas. Este espacio de formación ha sido una especie de escuela, con un excelente director (Mario Pecheny) cuya generosidad es inmensa, y con compañeras y compañeros cuya excelencia académica se acompaña de sensibilidad humana y

una para nada desdeñable dosis de humor. Agradezco haber tenido la posibilidad de formar parte de esos miércoles de UBACyT, cuya existencia es bien real. A riesgo de hacer largo los agradecimientos, en una ya de por sí larga tesis, menciono a quienes lo integraron más o menos regularmente desde que empecé a participar en él: Ángeles Alpe, Martín Boy, Camilo Braz, Mariana Cerviño, Santiago Cunial, Anahí Farji, Sandra Fernández Vázquez, Gabriel Godoy, Santiago Insausti, Mirna Lucaccini, Hernán Manzelli, Ernesto Meccia, Yasmín Mertehikian, Ana Mines, Santiago Morcillo, Julián Ortega, Mariana Palumbo, Ramiro Pérez Ripossio, Guido Sciuriano, Lucila Szwarc, Victoria Tiseyra, Ricardo Vallarino, María Emilia Villalba y Luca Zaidan. Con algunas y algunos nos emprendimos en la desafiante empresa de la escritura colectiva de trabajos. Pero además, también forjamos una hermosa amistad que trascendió el ámbito académico.

Como acostumbro a decir, mi *corazoncito académico* está en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Allí estudié la licenciatura en sociología y la maestría en sociología de la cultura. Las personas que allí conocí, en calidad de docentes, colegas y amigos, siempre se mostraron predispuestas a escucharme y aconsejarme, sea en los intereses académicos, sea en aquellos más humanos. Tanto en las aulas como por fuera de ellas tuve grandes profesoras y profesores, y dar sus nombres se vuelve una tarea imposible. Principalmente destaco a Sebastián Pereyra que, teniéndome en cuenta para asumir nuevos desafíos, me fue abriendo puertas para crecer.

En la fase final de la tesis encontré dos espacios institucionales en el IDAES que fueron centrales para su concreción. El primero es el Núcleo de Estudios Sobre Intimididades, Política y Sociedad, surgido por la iniciativa de Victoria Castilla y Santiago Canevaro. A partir del encuentro, debate e intercambio con colegas y amigas como María Lis Baiocchi, Florencia Blanco Esmoris, Solange Godoy, Jaz Ohanian, Martín Oliva, Mariana Palumbo, Jesica Pereiro y Gonzalo Seid, esta tesis mejoró sustancialmente.

El segundo espacio del IDAES que devino fundamental en la finalización de esta investigación es la Oficina de Becaries, del segundo piso. En 2015, cuando comencé con la beca, iba a esta oficina una vez por semana, en la que compartí espacio con las divertidas Mariana Álvarez Broz, Brenda Focás, Bárbara Mastronardi y Silvina Merenson. En 2019, entrando al último año de beca, volví a esa oficina, que había devenido en el espacio para que becarias y becarios desarrollaran sus tareas. Volviéndose un espacio con mucha buena onda, como reconocen quienes por allí pasan, ir a trabajar dos o tres veces por semana me ayudó a concentrarme en la tesis, al tiempo que sacar un poco el trabajo de mi casa y que ésta se

vuelva un espacio para compartir y disfrutar con mi novio, Juan. En la oficina de becaries, entre mates, galletitas, cafés y platos de frutas, y en almuerzos en la colina, La Mensa o esa mesa que tiene una vista privilegiada al campo de golf detrás de vagones incendiados, fui conociendo grandes personas que se dispusieron a escuchar muy atentamente de qué iba la tesis y a darme devoluciones y recomendarme textos. María Bargo, Carolina Calcagno, Yanina Faccio, Lucía De Abrantes, Melina Fischer, Romina García Hermelo, Solange Godoy, Pedro Munaretto, Martín Oliva, Camila Pérez, Fernando Ramírez Llorens, Ignacio Rullansky, Pablo Salas Tonello, Andrés Scharager y Paula Simonetti.

Otras personas, con distintas inserciones académicas, me han escuchado y leído atentamente y sus palabras fueron de gran valor. Entre las que más me marcaron, quiero destacar a Ana Abramowski, Víctor Ávila García, Gustavo Blázquez, Sérgio Costa, Vitor Grunvald, Gerard Coll Planas, Máximo Fernández, Edith Flores, Carolina Justo von Lurzer y Oliva López.

Agradezco enormemente a mis directores, Mario Pecheny y Santiago Canevaro. A Mario lo conocí cuando tuve el lujo de que sea jurado de mi tesis de licenciatura. Como me supo decir Mariana Heredia, que fue mi directora en aquel trabajo, la tesis tiene que servir como carta de presentación. Ante esa presentación, al año siguiente contacté a Mario para contarle que quería postularme a una beca doctoral para investigar el amor gay. Su buena predisposición estuvo desde el comienzo y sus sabias palabras fueron esenciales en distintos momentos de esta investigación. Su generosidad y humildad, sumada a su precisión para hacer correcciones, son pruebas de su calidad humana. Luego de intercambiar mails, con Santiago nos conocimos de casualidad el día que me entregaban el título de grado. Tras volver a cruzarnos, le propuse ser codirector y enseguida se mostró bien predispuesto, brindándome sabios consejos sobre cómo enfrentar el trabajo de campo. Sus sugerencias y devoluciones, sumada la buena onda, hacen que sea más divertido el oficio de la investigación.

Julián Ortega, otro amigo y colega que conocí en el UBACyT, devino una gran fuente de consulta. Con él nos emprendimos a escribir juntos distintas cosas que presentamos en jornadas y enviamos como artículos a revistas. Su generosidad se deja ver no sólo al momento de re-trabajar con los datos de la investigación de cada uno, sino también al invitarme a participar y co-coordinar actividades académicas. En el último tiempo, se volvió un lector empedernido de distintos textos sin escatimar en hermosos y críticos comentarios.

Mariana Palumbo, gran amiga y excelente colega, merece una mención aparte. Su amistad me ha hecho crecer mucho, a nivel profesional y humano y me ha ido abriendo puertas. Nos embarcamos en una hermosa relación de amistad, que nos ha llevado a recorrer

distintos espacios y hasta países. Trabajar con ella hace que todo se vuelva más divertido. Su sabiduría, pragmatismo, obstinación y grandeza son una inagotable fuente de inspiración. Sus comentarios a todos y cada uno de los textos que le pedí que me leyera, inclusive esta tesis, han sido hechos con agudeza en la mirada, humor y amor, tres de sus más lindas características.

Condición de posibilidad de esta tesis son los varones a quienes entrevisté, tanto en un trabajo de campo exploratorio allá por 2015, como en aquél más definitivo, entre 2017 y 2018. A estos treintinueve varones que entrevisté les agradezco su buena predisposición y tiempo para contarme sus historias, algunas muy, muy íntimas. Del encuentro con ellos es que emergen las virtudes de esta tesis.

Hacer una tesis implica mucho trabajo, *ergo*, tiempo. Como aprendemos en materias como “Introducción a la Economía”, el tiempo es un recurso escaso, por lo que aquél que le destiné a mi investigación se lo robé a otras cosas. Principalmente, amigas y amigos, familia y sobre todo a mi novio, Juan. Con un compromiso con el trabajo que roza la adicción, me dispuse a enfrentar la investigación sin resignar mis otros compromisos laborales y, en los últimos dos años, el espacio de ocio que encontré en las clases de acrobacia aérea. En ese alguien tiene que ceder, pospuse encuentro con amigas y amigos para dedicarme de lleno a la tesis. A Camila Barón, Cristian Czubara, Maximiliano Di Benedetto, Celina Fischnaller, Sebastián Guastoni, Gemma, Paula Iglesias, Alberto Longobardi, Lucas Martinelli, Gonzalo Murúa Losada, Lucía Núñez Lodwick, Patricio Pascual, Alejandro Reinaldi, Luna Rosato, Luciana Rossini, Matías Sánchez, Carlos Silvestre, Elena Sundt, Federico Villalba y Valentina Zapico, les agradezco su amistad aun cuando la descuidé en pos de esta tesis.

A mi familia, que vive en Las Rosas, también la descuidé bastante. Traté de estar en los eventos más importantes, pero la distancia y el compromiso con esta investigación implicaron que no les dedicara tanto tiempo. Haber crecido en el seno de esa familia me hizo comprender, desde chico, que la consanguineidad no tiene por qué ser determinante a la hora de establecer los lazos familiares, y que los hogares constantemente están expuestos a una multiplicación de transformaciones que los llevan a redefinirse todo el tiempo. Algo que agradezco es haberme apoyado, tanto en mi elección de vivir libremente mi sexualidad como en el de migrar a Buenos Aires, cuestiones que en mi vida fueron de la mano. Por momentos dudo de si tengo que agradecer el apoyo a mi homosexualidad. Pero al haber escuchado algunas historias terribles, y no solamente de quienes vienen de pueblos como yo, reconozco que, aun con todas las dificultades que como familia hemos debido atravesar, mi condición sexual nunca fue un problema. En esta familia aprendí desde chico que el amor de pareja va

adquiriendo distintas formas. Por ejemplo, mis hermanos Horacio y Muni hace muchos años que están en pareja con Maco y Daiana, respectivamente. Si bien sus noviazgos comenzaron cuando eran adolescentes y fueron creciendo juntos, el temprano embarazo de Maco configuró a esta pareja de manera muy distinta de la de Muni y Daiana, que pareciera que siguieron etapas más preestablecidas: se recibieron, consiguieron trabajo, comenzaron a hacerse una casa. Maco y Horacio conformaron un hogar con Faustino, Redentina y Alfonsina, pero esas etapas parecieran un poco menos ordenadas. Con Aníbal, mi hermano más grande, atravesamos juntos separaciones de largas relaciones que no nos hacían felices y nos fuimos apoyando en esa nueva etapa. Aníbal, luego se volverá a separar de la madre de su hija, Amalia, que nació cuando yo me encontraba en Alemania por una beca. De mi mamá aprendí que el amor no tenía por qué materializarse en un matrimonio: siempre se enorgulleció de haberse enamorado de un hombre diecisiete años mayor que era divorciado, mi papá, que ya tenía otra hija, mi hermana Inés; aun cuando en su familia, que la mayoría vivía en el campo, la criticaban por esa decisión que conllevó a un concubinato. Para ella, importaba más el amor que el qué dirán.

Finalmente, mi agradecimiento para con Juan, mi novio. Con él me animé a volver a confiar en el amor, a entregarme y a apostar a una convivencia, algo que me generaba mucho miedo. Compartir mi vida con él y nuestras mascotas, Daifuku y el recién llegado Hachi, hace que la vida sea más linda de ser vivida. Juan no solamente estaba dispuesto a escuchar mis problemas con esta tesis, que por momentos llegó a convertirse en la tercera en discordia de nuestra relación, sino que también se encarga de preparar una comida riquísima y saludable, me asesora en el camino de la meditación, celebra mis logros y se banca mis malos humores productos de mis frustraciones. Su amor me enriquece. Y ese amor devino combustible necesario para la ardua tarea de escribir las páginas que siguen.

Introducción. *En el amor todo es empezar*

*There are too many questions
There is not one solution
There is no resurrection
There is so much confusion
And the love profusion
You make me feel
You make me know
Madonna, Love Profusion (2003)*

i. Los mismos derechos sí, ¿pero el mismo amor?

Muchos son los desafíos que enfrentamos a la hora de escribir una tesis. Un problema para nada menor debemos resolver cuando escribimos el comienzo. Si bien ya se escribió la portada, el resumen, el índice y los agradecimientos, la introducción funciona como primera impresión del largo texto que se inicia. En el afán por poner a jugar mi creatividad, me veo obligado a encontrar alguna fórmula adecuada para dar ese *empuje* —o *punch* como se llama habitualmente— que el inicio de este trabajo merece. De allí que apelé a un extendido recurso para dar la bienvenida a quienes lean esta tesis: la intertextualidad. Quienes forman parte del grupo de personas *entendidas*, es decir, quienes sin necesariamente compartir la experiencia de la homosexualidad, acompañan a gays y lesbianas en círculos familiares, laborales o de amistad (Meccia, 2011), seguramente perciban fácilmente los guiños a los que aludo. Pero con el fin de evitar sectarismos, voy a explicar esas intertextualidades para posibles lectoras y lectores *no entendidos*.

Empecemos, entonces, por el título de la introducción. La frase en bastardilla refiere a una canción de Raffaella Carrà. No es casual que esta artista que me fascina, y a quien con mi amiga Elena rendimos homenaje bailando, encabece la introducción. Pues bien, como reconoce el sociólogo argentino especializado en estudios sobre la gaycidad y la homosexualidad, Ernesto Meccia (2006, 2011), esta diva italiana ha sido un ícono en el mundo de la diversidad sexual. Más allá de la bizarra coreografía del videoclip de la canción en que nos invitaba al sur para hacer bien el amor, otra de las canciones insignias de Raffaella Carrà es “Lucas”. La letra de la canción narra el momento en que el joven Lucas, novio de la voz femenina que canta, es visto irse abrazado con “tal vez un viejo amigo” y nunca más se lo volvió a ver. Por ser un *ícono* del movimiento de diversidad sexual y por habernos hecho pasar tan divertidos momentos al son de sus canciones, merece ser la que introduce la tesis. Pero el mérito no acaba con mi afecto hacia esta cantante o cómo fue recibida por el mundo homosexual, sino por lo que enuncia la canción: *en el amor todo es empezar*¹. En esta tesis que versa sobre los sentidos del amor gay, pero en todas las tesis, cómo y por dónde empezar

¹ El título original de la canción en su versión italiana es *A far l'amore comincia tu*.

es moneda corriente. Pudiendo decir tantas cosas sobre el amor —o al menos eso creo—, el obstáculo era cómo dar ese primer paso y comenzar sin quedar paralizado por todo el material que fui recabando. Ante la amenaza de no saber por dónde arrancar, sonaba en mi mente la voz de Raffaella Carrà que me alentaba y me repetía que en el amor *todo* era comenzar.

Continúa, luego del título, el epígrafe, con el fragmento de otra cantante, Madonna, quien seguramente no necesite presentación. El extracto que elegí para enmarcar la introducción forma parte de la canción *Love profusion*, cuya traducción sería una profusión o abundancia de amor. Como intento demostrar a lo largo de estas páginas, a esta tesis le he puesto mucho amor: a la hora de buscar bibliografía, de conversar con aquellos varones a quienes entrevisté, al momento de escribir y en cada una de las instancias de este largo proceso. Al trabajar con muchas historias, como cuento en las siguientes páginas, la sensación de caos me visita. Como canta Madonna, hay muchas preguntas y no una única solución; en esa confusión, la abundancia de amor me hace *sentir*, pero también *saber*. Recuerdo haber escuchado la canción de Madonna a mis doce o trece años y amar ese videoclip sencillito que daban por un canal de cable dedicado a música a principios de los 2000. A Raffaella, entonces, se le suma Madonna para darles la bienvenida a la tesis.

Una última intertextualidad da título a esta sección de la introducción. Allá por 2010, al calor de los debates en torno a la sanción de la ley 26.618, popularmente conocida como ley de matrimonio igualitario, el lema que encabezó esas disputas políticas rezaba *el mismo amor, los mismos derechos*. Se apelaba a una figura presente en nuestras sociedades modernas: la del amor como razón última para ingresar al matrimonio. Como un eslogan, se proponía que al igual que dos personas de distinto sexo, dos varones o dos mujeres que se amaran deberían contar con el mismo derecho a casarse. La ley terminó aprobándose una fría noche de invierno en que el *amor* ganó una batalla en términos de reconocimiento de derechos. Pero tomo la frase a modo de interrogante.

Reformular dicho lema a un modo de pregunta conlleva un riesgo. A saber, el de ser ubicado en el sector que estaba en contra de la extensión de derechos a personas del mismo sexo. Con la partícula afirmativa —*sí*— intento dejar en claro mi posición: defiendo la política de reconocimiento y extensión de derechos y celebro este tipo de iniciativas. En línea con Giacomo Viggiani (2013), no considero que el que dos hombres o dos mujeres se casen se están heteronormalizando, sino que el matrimonio entre personas del mismo sexo es en sí mismo un acto disruptivo. Es cierto, no será “la” revolución, pero en un contexto en que líderes conservadores y abiertamente homófobos, como Jair Bolsonaro en Brasil, llegan al poder, los matrimonios entre personas del mismo sexo tiene un componente de resistencia.

No obstante, es necesario explicar por qué los signos de interrogación ante el sintagma: *el mismo amor*. Pensar que el amor es el mismo nos invita a definirlo. Una respuesta se relaciona con entender al amor como una fuerza ontológica extramundana, que se mantiene externa a las relaciones sociales y todas las personas tendríamos a disposición ese recurso —¿hermoso?— para vincularnos. Desde muchas creencias religiosas y espirituales y desde discursos literarios y filosóficos se apela a una esencia de lo que vendría a ser el amor, generalmente algo bueno. Como creyente de *algo más*, puedo llegar a considerar que existe una cosa así como ese amor, esa energía positiva. Pero, como investigador, tras poner en suspenso esas creencias, me pregunto por cómo esa configuración emocional permea las experiencias de las personas y se inscribe en prácticas concretas. En las siguientes páginas, a partir de un enfoque que no se detiene en las representaciones en torno a aquel sentimiento sino que las analiza en el marco de experiencias concretas en que el amor es puesto en acto, se desprende que ese amor, por lo tanto, no es el mismo.

El objetivo de esta tesis es analizar las especificidades del amor gay² a partir de los sentidos que los actores dan a sus prácticas. Es decir, qué características propias de la experiencia de la homosexualidad se conjugan y abrevan en el sentimiento amoroso para que se viva de esa manera y con ese nombre. Al reconocer que las condiciones de posibilidad de ese amor están reguladas por los regímenes sociosexuales en que se inscriben dichas relaciones, la tesis pone el eje en tres especificidades que exploran la no *mismidad* presupuesta en aquel eslogan de movilización política. Las tres especificidades que más adelante despliego son la aceptación (o no) de la orientación sexual, la inscripción de los vínculos en un espacio de sociabilidad hipersexualizado y la pregunta por la igualdad en las relaciones en tanto son dos varones quienes las conforman. Reconociendo la eficacia de ese lema que sirvió a la hora de articular una serie de actores y demandas políticas en pos de la conquista de derechos, interrogarse hasta qué punto este amor es el mismo es un lujo que me puedo permitir a más de nueve años de la sanción de aquella ley. *Lujo* que, entre otras cosas, se inscribe en la intersección de dos campos de estudio.

ii. Estado del arte: la complicada relación entre estudios sobre amor y sexo

La tesis se inscribe en la intersección de dos campos de estudios formada por trabajos sociológicos sobre el amor y por las investigaciones producidas en Argentina sobre homosexualidad. Comencemos por los primeros. Dentro de los estudios sociales sobre el

² Como explico en el siguiente capítulo cuando describo el perfil de los entrevistados, se trata de varones cis-sexuales.

amor se encuentran reflexiones teóricas en la que sus autores, analizan al amor como un fenómeno digno de ser explicado con sus respectivas armazones teóricas. Una de las primeras obras de esta característica es *El amor como pasión*, de Niklas Luhmann (2008), en que el sociólogo especializado en teoría de sistemas reflexiona, en los años ochenta, sobre la centralidad del amor romántico en el pasaje de sociedades estratificadas a modernas y el modo en que aquel sentimiento se establece como un medio de comunicación simbólicamente generalizado. Luhmann no era el primero en reconocer la centralidad del amor en las sociedades modernas. Algo similar había intentado Georg Simmel (1934a, 1934b, 1986, 1999), para quien el amor podía ser considerado como una de las formas que regulan las relaciones sociales, y cuyo contenido va cambiando a lo largo de las interacciones (Simmel, 2002). El estudio de Denis de Rougemont (1988) también había analizado, esta vez en clave histórica, el sentimiento amoroso en las sociedades occidentales³. Si bien tanto Simmel como de Rougemont propusieron análisis fundamentales para el estudio del amor, el trabajo de Luhmann se vuelve *pionero* ya que toma el fenómeno del amor para analizarlo sociológicamente desde su perspectiva teórica.

Anthony Giddens (2004) escribe a principios de los años noventa *La transformación de la intimidad*, donde da cuenta del pasaje del amor pasión al amor confluyente, en que la flexibilidad de los vínculos sociales, en paralelo a la proliferación de una sexualidad plástica en que las mujeres desanudaran el sexo de la procreación, llevarían a dinamizar instituciones tradicionales de la modernidad, como la familia y el matrimonio. Este análisis se inscribe en reflexiones que venía desarrollando el teórico inglés, en clave de las características actuales de la modernidad (Giddens, 1995). Por esa misma época, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001), en *El normal caos del amor*, se preocupan por los cambios acaecidos en la nueva etapa de la modernidad, y cómo éstos afectan el orden de las relaciones amorosas, en que el amor devino una *post-religión*. De manera similar, Zygmunt Bauman (2013), a principios de los dos mil, somete al fenómeno amoroso a su propia corriente de pensamiento de ese entonces, signada por la *liquidez*. Así como la modernidad y tantas otras cosas devinieron líquidas, al amor le sucedió lo mismo.

A diferencia de estos trabajos, otra serie de reflexiones puso en el centro de su indagación al amor sin utilizarlo como un objeto más o como una ejemplificación de su propio trabajo conceptual. Hacia mitad de los años noventa, Eva Illouz publica *El consumo de la utopía romántica* (2009). En este primer estudio en torno a la cultura y las emociones

³ Para una discusión sobre el carácter occidental del amor romántico, véase Lindholm (2007).

(2007, 2010), la autora se pregunta por la imbricación entre la codificación de aquel sentimiento en tanto mercancía y el capitalismo postindustrial. Illouz, afín a la escuela de Frankfurt al momento de pensar la relación entre la dominación económica e ideológica, desarrolla la forma en que el amor devino una mercancía fundamental para las industrias culturales del siglo XX. En un ulterior trabajo (2012), la autora reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de la elección amorosa, que se termina traduciendo en un mayor sufrimiento por parte de las mujeres cuando comienzan a participar de aquel campo a partir de las reglas de juego validadas para los varones.

Illouz reconoce los aportes tanto del feminismo como del marxismo para reflexionar sobre el amor, como los de Shulamith Firestone (1976). Anna Jónasdóttir (1993, 2011, 2014) también se inscribe en aquellas posiciones, aunque sus análisis arriban a conclusiones diferentes. Esta autora se pregunta cómo, en sociedades con políticas públicas que buscan reducir la desigualdad de género, los varones siguen obteniendo *plusvalor* que extraen de las mujeres a partir de su amor. También en clave feminista, Mari Luz Esteban (2008, 2009, 2011), con sus colegas (Esteban, Medina Doménech y Távora, 2005; Esteban y Távora, 2008), centran su estudio en el amor como un discurso, en sentido foucaultiano, fundamental de la explotación patriarcal⁴. Desde una perspectiva de sociología cultural —al igual que Illouz, pero desde otro enfoque—, Ann Swidler (2001) analiza los marcos interpretativos que las personas utilizan para hablar sobre el amor. A partir de un trabajo de campo efectuado en los años ochenta en Estados Unidos, Swidler reconstruye los patrones de sentidos movilizados para explicar aquel sentimiento, con sus respectivas metáforas.

En el caso de la producción local, un conjunto de estudios pone el foco en el amor a la luz de otros procesos sociales. Laura Fernández Cordero (2017) se centra en los discursos en torno al amor de mujeres anarquistas a principios del siglo veinte, en donde la utopía de un amor libre cobraba actualidad. Isabella Cosse, en una serie de trabajos también de corte historiográficos (2008, 2010), se detiene tanto en las nuevas formas que va adquiriendo el amor en los años cincuenta, sesenta y setenta, a la luz de las transformaciones sociopolíticas. De ese modo, negociar y renegociar la intimidad se convierte en una tarea constante, por ejemplo, en las relaciones de militantes de organizaciones armadas (2017). Mariana Palumbo estudia dinámicas de amor y violencia en las primeras relaciones de pareja de adolescentes que viven en Buenos Aires (2016, 2017). En su línea de trabajo doctoral, el foco es puesto en cómo mujeres y varones heterosexuales de treintaicinco a cincuenta años gestionan su

⁴ Desde el feminismo ya se venían haciendo críticas al amor. Para una excelente revisión, véase Palumbo (2018a).

soltería, en una multiplicidad de espacios que conforman el mercado erótico y afectivo (2018a, 2018b, 2018c, 2019).

A partir de estos trabajos, merecen la pena dos observaciones. La primera, el carácter heterocéntrico del análisis. Es decir, la mayoría de los estudios se detienen en relaciones entre personas de distinto sexo, y en los casos que aparece la cuestión de la homosexualidad, como en un pasaje de Illouz (2012), es para confirmar lo que se viene argumentando. Claro que, como los estudios de Fernández Cordero (2017) Jónasdóttir (1993, 2011, 2014), esto se debe a la propuesta feminista de los análisis, en las que se intenta discutir formas de dominación masculina. La segunda observación corresponde —aunque no en todos los trabajos— a la menor importancia que adquiere la sexualidad. Con suerte, el ejercicio de la sexualidad es tomado como un elemento más de las relaciones afectivas y pocas veces se vuelve determinante al analizar el amor.

Los trabajos sobre homosexualidad en Argentina se convierten en el segundo campo de estudios en que se inscribe esta investigación. Este conjunto de investigaciones puede clasificarse en dos vertientes⁵, en tanto que el interrogante que guía las investigaciones es diferente. La primera vertiente de estudios se centra en cómo la homosexualidad, en tanto ejercicio de una sexualidad diferente de la norma (heterosexual), se relaciona con la política. En estos trabajos el eje es puesto en los modos en que las identidades sociales y políticas son interpeladas por el Estado y la sociedad en su conjunto, en diferentes períodos históricos.

Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, en *Fiestas, baños y exilios* (2001), analizan el modo en que varones gays sorteaban la represión producto de gobiernos autoritarios. A partir de las formas de subvertir estos órdenes, los autores dan cuenta de los mecanismos que se utilizaban para hacer frente al régimen represivo. Inspirado en aquel libro, Santiago Joaquín Insausti propone, en una serie de trabajos, revisar el pasado homosexual (2011; Ben e Insausti, 2018) para, finalmente, examinar el momento en que la identidad *marica* terminó dividiéndose en aquella *gay* y *travesti*, proponiendo un pasado compartido por estas identidades sociopolíticas que actualmente son problematizadas por separado (2016, 2018).

Estos procesos fueron, a su vez, pensados por Ernesto Meccia en un conjunto de trabajos en que reflexionó sobre la imbricación entre sexualidad, política y subjetividad desde diferentes aristas. En su pionera obra *La cuestión gay* (2006), el autor relata el proceso a partir del cual la homosexualidad dejó de ser un problema *del* Estado para convertirse, a partir de la

⁵ Otros conjuntos de trabajos sobre la homosexualidad son aquellos sobre representaciones de la homosexualidad en el cine y la literatura, siendo Adrián Melo (2005, 2008) un referente ineludible. Estos trabajos son excluidos de este estado del arte debido a que se priorizan las prácticas sociales de varones más que sus representaciones.

propia militancia de los colectivos de diversidad sexual, en una cuestión⁶ *para* el Estado. En *Los últimos homosexuales* (2011), Meccia comienza a delinear una teoría en torno a la homosexualidad y, sobre todo, la gaycidad, teoría que se desarrolla en toda su complejidad en su tesis de doctorado (2014). El autor explora los cambios en los regímenes sociosexuales, que implicaron transformaciones tanto para cómo fue tratada la homosexualidad por parte del Estado como las implicaciones que estos procesos tuvieron dentro del colectivo de diversidad sexual, pero, además, en las subjetividades de los individuos que conforman ese colectivo.

Producto de la disputa en torno al reconocimiento y extensión de derechos por parte de militantes de diversidad sexual, esos cambios se tradujeron en políticas que han servido para mejorar la vida de las personas de este colectivo. Siguiendo a Mario Pecheny (2003), la epidemia del VIH/sida ocupó un lugar central en la aceptación de la homosexualidad como un problema público. Las luchas políticas, en sintonía con lo que sucedía en otros países, derivaron en reclamos que terminaron con la sanción de la ley de matrimonio igualitario, en 2010. El libro compilado por Laura Clérico y Martín Aldao (2010) reúne trabajos que reflexionan en torno a esa larga imbricación entre política y diversidad sexual. Renata Hiller (2012), por su parte, busca complejizar el lugar que las políticas en torno a las sexualidades ocupan en ciertas perspectivas de la ciencia política.

Máximo Fernández (2013) llama la atención sobre una de las falencias de estas líneas de trabajo, aunque no en todas: el escaso (o nulo) diálogo de las investigaciones en torno a la homosexualidad masculina con las propuestas teóricas y analíticas del feminismo. Fernández reconoce que, de apoyarse en aquella tradición, se matizarían las conclusiones a las que se arriba. Esta crítica no cabría hacérsela a las investigaciones de Guido Vespucci (2011, 2015, 2017). En un conjunto de trabajos en el cruce entre antropología e historia, Vespucci propone un análisis de la complicada relación entre la homosexualidad, a partir de la voz de los propios actores, y la familia. Inscripto en los estudios de familia, Vespucci complejiza esa tensa relación en fórmulas más o menos complicadas, según los momentos históricos. Para el *presente* de la sanción de la ley de matrimonio igualitario, Micaela Libson (2009, 2012, 2013) venía reflexionando en torno a las nuevas configuraciones familiares, en que nuevas podría pensarse a lo *post-heteronormativo*.

Complementando esta línea de trabajos centrados en la política, otras investigaciones ponen el foco no tanto en la vinculación con el escenario político —vinculación que siempre

⁶ El término *cuestión* propone inscribirse en una discusión en torno a cómo el Estado comienza a lidiar e intervenir en diferentes órdenes. El caso paradigmático es la relación entre capital y trabajo, resumida bajo la fórmula de *cuestión social*.

está—, sino en los patrones de sociabilidad de los varones que entraban en contacto con otros varones con fines eróticos. El trabajo de Horacio Sívori (2004) resulta pionero a partir de describir, en clave etnográfica, el ambiente homosexual rosarino de principios de los años noventa. Algo similar se propone, para mitad de los años 2000, Sigifredo Leal Guerrero (2011), pero su foco ya no es el ambiente homosexual sino los patrones de sociabilidad y socialización —distinción teórica que el autor reconstruye y explica a partir de diferentes formas de contacto— de hombres que tienen sexo con hombres, apropiándose críticamente de una categoría epidemiológica. Martín Boy (2008), en un incipiente trabajo con entrevistas a varones que utilizaban salones de chat, reconstruye su sociabilidad, enfatizando que muchas veces el ingreso al chat para buscar sexo deriva en una amistad. Ana Laura Reches Peresotti (2014) se propone reconstruir el espacio de sociabilidad homosexual cordobesa de los años setenta y ochenta, a partir de la inscripción de su trabajo en una rica línea de trabajo que Gustavo Blázquez inauguró: la indagación de los espacios de sociabilidad nocturnos como bares y boliches (2008).

Así como los trabajos sobre amor se centraron en la heterosexualidad y la sexualidad quedó relegada, los estudios sobre homosexualidad no focalizaron en el amor. De allí que, a lo largo de todos ellos, se puedan ir rastreando huellas y pistas en torno a las configuraciones emocionales de varones que se vinculaban con otros varones, aunque el eje haya sido puesto en otros fenómenos sociales.

Los trabajos que vengo realizando en torno al amor de varones gays se inscriben en esa intersección entre estudios sociales del amor y estudios sobre homosexualidad. En esa línea, la tesis de maestría⁷ (Marentes, 2017a) fue un punto clave en esta trayectoria. En el siguiente capítulo explico el proceso que concluyó en esa tesis, en la que reconstruyo los marcos culturales que estructuran las relaciones amorosas de varones gay en diferentes producciones culturales argentinas luego de la sanción de la ley de matrimonio igualitario. La tesis de maestría me obligó a posicionarme de manera diferente dentro de la sociología del amor. Veamos por qué.

iii. El amor en clave sociológica: un abordaje alternativo

En Kassel, Alemania, terminé de escribir mi tesis de maestría, gracias a una beca de un convenio entre la Universidad de Kassel y la Universidad de San Martín, financiado por la

⁷ Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

DAAD⁸. Con una primera versión de esa tesis ya finalizada, esperando las correcciones de mis directores, me embarqué en una reflexión sobre el estudio de la sociología del amor y preparé una ponencia titulada *Amor a la latinoamericana*⁹, en la que intentaba conceptualizar los postulados teóricos de la sociología del amor. Llamé, a grandes rasgos, sociología del amor a un conjunto de trabajos que vinculan amor romántico, modernidad y proyecto de individuación (Bauman, 2013; Beck y Beck Gernsheim, 2001; García Andrade y Sabido Ramos, 2014; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir, 2014; Luhmann, 2008). El común denominador de estos trabajos es el énfasis en la imbricación entre el proceso de consolidación de las individualidades modernas y el amor romántico, como apuesta emocional que postula la conformación de parejas por afinidad electiva y no por arreglos familiares. Es decir, bajo la premisa de: *Si soy libre de hacer mi vida, lo seré de hacerla con quien quiero*.

Los trabajos que se ocupan de la conformación de parejas en la modernidad tardía se debaten sobre cómo se puede dar ese proceso en sociedades cada vez más marcadas por un irreversible proceso de individuación (Badiou, 2012; Bauman, 2013; Beck y Beck Gernsheim, 2001; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012). Habiendo trabajado con historias de amor entre varones en un trabajo de campo exploratorio cuando comencé con esta investigación en 2015, veía que esa individuación debía ser contextualizada. Resonaba en mi mente una frase de una conferencia de Robert Castel (2005): *hay individuos e individuos*. Viendo que en las historias de mi tesis de maestría los hermanos jugaban un papel central develando el secreto amor de su hermano por otro varón, como que una tía que viene de Estados Unidos saca del clóset a un joven que no asumía para parte de su familia su homosexualidad y hacía pasar a su novio como *un amigo*, pensaba que era necesario volver a pensar las condiciones de posibilidad de la individuación que permitirían comprender mejor el amor realmente existente. Me venían a la cabeza trabajos como el de Larissa Lomnitz (1975), en el que demuestra que los sectores populares mexicanos sobreviven a partir de lazos comunitarios con familiares, vecinos y compañeros de vida. También resonaba la idea de Mark Granovetter sobre la fortaleza de los lazos débiles y la debilidad de los lazos fuertes (1973). Así como la sociología del amor se preocupó por cómo el amor romántico se amalgamó al proyecto moderno occidental, era necesario hipotetizar que el amor en sectores populares sería distinto que en clases medias, por sus posibilidades y formas diferenciadas de sintetizar las corrientes individualizadoras

⁸ La sigla DAAD corresponde al acrónimo alemán Deutscher Akademischer Austauschdienst, traducido al español como Servicio Alemán de Intercambio Académico.

⁹ Esa ponencia devino un artículo publicado en la Revista Argentina de Sociología (Marentes, 2019).

(Semán, 2006). Lo que quería decir en esa presentación en Alemania era que analizar el amor en sociedades como las latinoamericanas, con todas sus diferencias y desigualdades, requiere adaptar los abordajes teóricos surgidos a partir de investigaciones en otras latitudes.

Será porque a veces no queremos o no podemos soltar tan rápidamente nuestro primer *amor*, no me resignaba a abandonar la sociología para pensar este sentimiento. Varias personas me sugirieron —como Gustavo Blázquez, jurado de mi tesis de maestría— volver a Norbert Elias (2008), sobre todo a partir de la propuesta de pensar la pareja como una constelación conformada por *mucho más que dos* o, parafraseando a Freud, en que el acto sexual es un proceso en el que participan cuatro personas (en Durrell, 1980). Elias fue una fuente de apoyo para seguir aferrándome a la sociología. Siguiendo a este autor, entiendo que el individuo forma parte de un inacabado proyecto moderno y nunca existe como tal. Hay momentos y cosas que sirven para garantizar más esa individuación, como por ejemplo mejores salarios que los hagan menos dependientes de otras personas, pero eso no implica que la individualidad se dé de una vez y para siempre, sino que es una constante negociación. En esa interdependencia, de la que hablaba Émile Durkheim (1993) sobre la división social del trabajo y también recuperada por Judith Butler (2017), emerge el amor realmente existente. La inacabada ejemplificación es arbitraria: hay muchas otras contribuciones sobre la interdependencia en ciencias sociales, pero señalar estas dos sirve para mostrar por un lado un extremo, el de la piedra fundante de la sociología como ciencia, y el otro, el de una referente de la perspectiva deconstructivista de los estudios de género.

Gracias a estas diferentes lecturas me reconcilié con la sociología para poder establecer una definición mínima del amor. En última instancia, necesitamos definirlo de una manera operacionalizable para poder analizarlo empíricamente. Retomo la noción de definición mínima de la literatura sobre ciencia política. Norberto Bobbio (1989), entre otros, determina cuáles son las mínimas condiciones que se tienen que dar en un régimen en particular para que sea considerado una democracia. Propongo hacer algo similar con el amor al establecer una definición mínima sobre el amor romántico. A saber: la libre elección del sujeto amado. A partir de esta definición situó esta investigación en las reflexiones sociológicas sobre el amor, trayendo al corazón de esta empresa la centralidad que adquiere que una persona pueda elegir con quién conformar una pareja. Esto no significa que la elección se dé en el aire, como veremos a lo largo de la tesis, sino que se contrapone a la idea de parejas arregladas, cosa que, incluso sosteniendo la bandera de un relativismo absoluto, nos sigue pareciendo una aberración para nuestras lentes occidentales. Otra fortaleza de esta

definición mínima de amor romántico radica en problematizar las condiciones materiales de posibilidad para que se desarrolle la individuación.

La reflexión sobre regímenes políticos me ayudó a conformar una definición más operativa para analizar sociológicamente el amor. Cuando me postulé a la beca doctoral, una observación del dictamen que se me hizo fue que no definía qué entendía por amor. Ya para ese entonces me excusaba con la frase de *entenderé por amor lo que mis informantes consideren amor*. Investigaciones como éstas, en que se intenta comprender el sentido que los actores dan a sus prácticas, sean éstas amorosas o laborales, implica recuperar el punto de vista de las personas con quienes trabajamos. Para ese momento no había encontrado una definición de amor que me permitiera embarcarme en una investigación de corte empírico. Al comenzar la beca, con mi amiga Mariana Palumbo empezamos a pensar que la noción de formación discursiva de Michel Foucault (2015) sobre el amor nos permitía ver la potencialidad de esa, como cantaba Freddy Mercury, cosita loca llamada amor. La noción de Foucault nos permitía comprender que el amor era un tema que generaba mucho sobre qué hablar, en la historia de la humanidad. Nos encontramos con una proliferación de discursos, desde la poesía, la religión, la filosofía, los medios masivos de comunicación, las neurociencias, las organizaciones políticas, entre muchos otros, en los que se habla de amor. El amor como formación discursiva admite tanto su dispersión como su regularidad. Al ser consciente de que sobre el amor se ha hablado mucho en la historia de la humanidad y que no será posible abarcar todos los discursos amorosos, decidí tomar como referentes teóricos aquellas obras que, desde las ciencias sociales entendidas en un sentido amplio, reflexionaran al respecto. Pensaba encontrar en estos trabajos definiciones sobre el amor, o al menos modos de abordarlo, tratarlo y problematizarlo, que sortearan lo que llamo su trampa prescriptiva. Esta trampa se ve en frases como *Si hay violencia, no es amor*. Lo que ese enunciado sentencia es que hay una forma buena de amar pero que no es la que se está ejerciendo. A la vez que define lo que es, está prescribiendo cómo debería ser.

Recurriendo a Alain Badiou (2012), pero también a Erich Fromm (1983), incluso a Zygmunt Bauman (2013), me encontraba con un escollo. Al reflexionar sobre los modos en que las personas aman, o cuáles son los problemas concretos de las formas actuales del amor, se colaba en sus definiciones y en su tratamiento no sólo lo que el amor era para cada uno de estos autores, sino también cómo debería ser. Con el amor pasa algo extraño y es que nadie está abiertamente en contra de él. A lo sumo, se lo critica por la forma en que se ama en las sociedades capitalistas, como en los discursos libertarios de Charles Fourier (véase Barthes, 1997) o en el movimiento anarquista que analiza Laura Fernández Cordero (2017). O se

crítica los constreñimientos morales que operan a la hora de refrenar las pasiones, como hace Marqués de Sade (véase Barthes, 1997). El feminismo tiene una larga trayectoria de crítica a la forma en que el amor ha sometido a las mujeres para perpetuar la dominación masculina (Esteban, 2011; Firestone, 1976; Jónasdóttir, 1993). Lo que está por detrás de dichas reflexiones es que existirá una forma mejor de amar. Incluso en los actuales discursos sobre movimientos poliamorosos (Klesse, 2014) el amor en sí mismo es un valor no cuestionado, sino que se critica la forma egoísta que adquiere en el escenario neoliberal contemporáneo. Una vez que me hice consciente de todos estos problemas para pensar una definición del objeto de análisis que me acompaña desde al menos cinco años, entendí que necesitaba un salvavidas académico que me rescatara de este naufragio en los cada vez más grandes ríos de tinta que se derraman para pensar sobre el amor.

Adelanté que, nuevamente, la propensión de la ciencia política por definir con exactitud me rescató del temporal; y fue por su noción de lo *realmente existente*. En los debates en el ámbito intelectual y en el terreno político —si es que se puede hablar de espacios separados— sobre los países que se habían embarcado hacia el socialismo, una de las discrepancias giraba en torno a que esos países no estaban haciendo lo que el socialismo proponía. El tono de la discusión subía en este grupo de personas que intentaban vivir en un mundo mejor pero que se daban cuenta de que la solución adoptada no era necesariamente la salida, pues la teoría socialista no estaba aplicándose correctamente. Una solución fue entender que si bien era legítimo debatir sobre si tal país era o no socialista a partir de distintas definiciones, sí existían países que se habían embarcado en un socialismo realmente existente. En línea con la propuesta de Pecheny, Zaidan y Lucaccini (2019), la noción de lo realmente existente me ayudó a acercarme a esta definición más pragmática sobre qué defino por amor. Al igual que el socialismo, el amor tiene un horizonte utópico del que se deriva que siempre se intenta acercarse a él. Por eso, las definiciones del amor, a la vez que lo definen, juzgan cuán lejos estamos de ese horizonte. Mi interés no es quedarme con cómo es definido ese amor más allá del horizonte, sino qué hace la gente con eso. Es decir, mi foco no versa en cómo las personas piensan que es el amor, sino qué es lo que hacen con él, por él y en nombre de él. Más que cómo el ideal de una cena romántica corrompe esa imagen pura de amor desinteresado, me interesa cómo puede ser que trescientos gramos de bife de chorizo sean clave en una historia de amor. De allí que la noción del amor realmente existente adquiera centralidad en esta tesis que se relaciona, como se ve en el siguiente capítulo, con la estrategia metodológica.

iv. Hacia un marco teórico

Habiendo establecido que parto de una definición mínima de amor romántico, que reconoce la libre elección del sujeto amado y que mi interés es por las prácticas amorosas realmente existentes y no por eso que creo que debería ser amor, es momento de establecer las coordenadas del marco teórico. En *Por qué duele el amor* (2012), Eva Illouz ofrece una de las reflexiones teóricas más precisas para el tratamiento sociológico del amor. Como se viene desarrollando, el interés de la sociología en torno al amor se debe a su imbricación con la modernidad y la individualidad. De allí que, en línea con esta preocupación, la cuestión de la elección reviste centralidad. En palabras de Illouz:

La posibilidad de elección constituye el hito cultural que define a la modernidad porque, al menos en el ámbito político-económico, simboliza el ejercicio no sólo de la libertad sino también de las dos facultades que justifican a esta última, es decir, la autonomía y la racionalidad (2012, 32).

Para esta autora, la posibilidad de elección del sujeto amado —en oposición a los matrimonios arreglados— es uno de los “vectores culturales e institucionales más potentes en la configuración de la individualidad moderna” (ídem). Reconociendo el valor para la individualidad moderna de la posibilidad de elegir la pareja, Illouz alerta que “para dar cuenta del amor como experiencia de la modernidad resultará fundamental analizar cómo y por qué las personas eligen iniciar una relación, o no iniciarla” (ídem).

La propuesta de Illouz es empañada por cierto racionalismo instrumental que la lleva a priorizar los aspectos estratégicos presentes en los inicios de las relaciones de pareja. Ese racionalismo se inscribe, por ejemplo, en la problematización en torno al proceso de búsqueda de citas por medio de páginas web a partir de una reflexividad sobre los criterios por los que se elige presentarse de tal o cual manera o elegir entre tal o cual persona (Illouz, 2010). Coincido con la autora sobre el lugar de la elección al analizar el amor, por con un distanciamiento crítico: matizar la noción de racionalidad. Que las personas puedan racionalizar en torno a sus elecciones amorosas no se traduce en que siempre esa racionalidad sea tan transparente ni para quienes investigamos el amor ni para las personas a quienes consultamos. Aunque Illouz no lo defina así, la racionalidad que establece, en singular, se asemeja a aquella instrumental que pregonaba la teoría económica clásica a partir de una maximización de beneficios. Por eso considero que en vez de racionalidad es necesario hablar de racionalidades múltiples, que se conjugan en la definición de situaciones amorosas concretas, tanto para elegir con quién intentar iniciar una relación o con quién no hacerlo, como también al momento de decidir mantenerse en ella o romperla. La elección, por lo tanto, se va reactualizando en el devenir de la historia de amor.

Como nos recuerda la sociología, las elecciones no se dan en el vacío, sino que están determinadas social y culturalmente. Parafraseando a Karl Marx (1968), las personas tejen sus propias historias de amor, pero no a su libre arbitrio bajo circunstancias elegidas por ellas, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado. De allí que Illouz retome las condiciones en torno a las elecciones amorosas a partir de dos conceptos, el de *ecología* y el de *arquitectura*. Por *ecología de la elección*, Illouz entiende al “entorno social que impulsa a la persona a optar por cierto rumbo en sus elecciones” (2012: 33), como las normas en torno a la endogamia o patrones de conformación de parejas similares en términos culturales. Esta ecología “puede surgir de una serie de políticas deliberadas y elaboradas conscientemente o de una serie de procesos y dinámicas sociales que no se hayan planificado” (ídem). La *arquitectura de la elección* se relaciona con mecanismos, configurados culturalmente, del carácter subjetivo de la elección. Se trata de los criterios con los que cada persona evalúa un objeto como también los modos en que cada persona consulta sus emociones, conocimientos y razonamientos formales para tomar una decisión (ídem).

De acuerdo con Illouz, las elecciones de los sujetos amados se inscriben en una matriz ecológica que permite, por ejemplo, que dos varones emprendan una relación. Dentro de esta *ecología de la elección* se inscriben políticas públicas, como la ley de matrimonio igualitario (Clérico y Aldao, 2010). Al permitir que las personas, sin importar su sexo, se consagren en matrimonio, se modifica el escenario ecológico en el cual se pueden establecer las elecciones amorosas. Esas políticas, a su vez, se correlacionan con un proceso de apertura social en torno a la aceptación de la homosexualidad, en la que, como sostiene Ernesto Meccia (2006), los medios de comunicación comenzaron a figurar la diversidad sexual. Ese proceso, además, fue el producto de campañas de los movimientos de diversidad sexual para visibilizarse y aparecer en revistas, diarios y programas de televisión (Insausti, 2016). En ese escenario sociopolítico específico tienen lugar las historias que forman parte del objeto de estudio de esta tesis. Las elecciones amorosas, tanto para ingresar en una relación, como para mantenerse en ella o abandonarla, se inscriben en condiciones sociales determinadas.

Estas transformaciones sociopolíticas se inscriben en una expansión de la democracia sexual (Fassin, 2011). No sólo se extienden derechos antes negados a un grupo de personas, sino que también empieza a modificarse el régimen de lo *decible*, y, sobre todo, de lo *escuchable*, que se traducen en un marco propicio para el crecimiento de, en términos de Ken Plummer (1995), la ciudadanía íntima. En su libro *Telling sexual stories*, en que el sociólogo británico reconstruye las características principales de las historias sexuales que pueden ser dichas —como las narrativas de salida del clóset— a diferencia de las que no pueden ser

puestas en palabras —como las narrativas de atracción erótica hacia niñas o niños—, Plummer propone una nueva dimensión de la ciudadanía. Partiendo del esquema de Marshall en torno a la dimensión económica, política y social de ciudadanía, Plummer denomina ciudadanía íntima a lo referido a los más íntimos deseos, placeres y formas de ser en el mundo, de las que muchas refieren a nuevas esferas, debates e historias (p. 151). Plummer considera que en el mundo contemporáneo —desde los noventa en adelante— las personas tendrán que tomar decisiones en torno al control, o no, de sus propios cuerpos, sentimientos y relaciones. La ciudadanía íntima no implica un único modelo, patrón o camino. Por el contrario, es un término que designa un campo de historias, una colección de decires, de los que nuevas vidas, comunidades y políticas pueden emerger (p. 152). Del surgimiento de esta ciudadanía íntima asoman nuevos tipos de narrativas, en torno a las familias, las emociones, las representaciones, los cuerpos, los géneros, el erotismo y las identidades.

Forma parte de esa ciudadanía íntima el *lujo* que me puedo dar para indagar en torno al amor entre varones. Como la pregunta que orienta a la tesis se relaciona con los sentidos que los varones que tienen historias de amor con otros varones dan a sus prácticas amorosas, es necesario reconocer que las condiciones de posibilidad de esas relaciones tiñen a dichas experiencias con su carácter romántico. Las especificidades sobre las que me centro en esta tesis forman parte de los condicionamientos en los que se dan las elecciones amorosas. Insisto, no sólo para ingresar en una relación o no hacerlo, sino también para mantenerse en una o para abandonarla en determinado momento. Las elecciones amorosas no se dan en el vacío, sino en un campo sexual en que la heterosexualidad sigue siendo la norma privilegiada. Reconocer la matriz heterosexista no agota el análisis del amor gay realmente existente, sino que es el punto inicial para comprender los mecanismos a partir de los cuales se negocia el amor en situaciones concretas. Mecanismos que, como veremos a lo largo de la tesis, reactualizan los sentidos del amor que se van desplegando. En última instancia, el amor realmente existente adquiere su capacidad de existir en situaciones concretas.

Una última mención es necesario hacer en torno a partir de cómo adjetivo al amor en el título de la tesis y a lo largo de estas páginas: gay. Ernesto Meccia (2011, 2014) establece una distinción entre el régimen de la homosexualidad y el de la gaycidad, para conceptualizar una transición histórica reciente entre dos modos distintos de regular socialmente la homosexualidad, entre dos estatus sociales diferentes que el orden sociopolítico asigna a la homosexualidad y las personas homosexuales. Mientras aquello que caracteriza al primero es la represión, la discreción y la menor aceptación social de las relaciones homosexuales, en el segundo existe una distensión al respecto y una mayor visibilidad y reconocimiento. Producto

de una combinación de factores —militancia de colectivos de diversidad sexual, cambio de posición del Estado con respecto a estos grupos, proliferación de imágenes en torno a las relaciones entre personas del mismo sexo en los medios de comunicación y explotación comercial de espacios privados destinados a estos segmentos—, los varones socializados bajo el régimen de la gaycidad contarían con otros soportes institucionales a partir de los cuales inscribir sus relaciones eróticas y afectivas. Lo gay del amor, por lo tanto, se relaciona con esta adjetivación teórica: varones cuyas trayectorias amorosas se inscriben en el régimen de la gaycidad. Como explico en el siguiente capítulo, la gaycidad de este escenario sociosexual no debe aplicarse a sus identidades, pues los procesos de identificación son diversos, así como también distintas sus historias de amor. Antes de analizarlas, veamos la hoja de ruta de esta tesis.

v. Estructura de la tesis

Varios son los capítulos que estructuran esta tesis, por lo que es necesario explicitar su estructura. En el primero de ellos, el que continúa a esta introducción, se despliega la propuesta analítica. En el capítulo uno, sobre las historias de amor, explico cómo he llegado a pensar en esta unidad de análisis. La denomino una propuesta analítica ya que la decisión de trabajar con historias de amor responde a cuestiones teóricas, metodológicas y epistemológicas. Al mismo tiempo, detenerme en ellas me permite sortear una serie de problemas conceptuales, a saber, entender no sólo las representaciones en torno al amor sino también su puesta en acto; la no linealidad entre identidades sociosexuales y prácticas amorosas y la posibilidad de comprender al amor gay poniendo entre paréntesis el interrogante sobre cuán reproductoras de la heteronorma son las parejas gays.

Luego del primer capítulo, comienza la puesta en funcionamiento de la propuesta analítica a partir del despliegue de fragmentos de las historias de amor en el marco de los capítulos que conforman las tres especificidades del amor gay que hallé en esta investigación. El título de la primera parte, *El amor que osa decir su nombre*, remite a la paráfrasis del famoso poema *Dos amores*, escrito por quien fuera amigo y amante de Oscar Wilde, Alfred Douglas, utilizado en el proceso judicial contra el escritor. Este amor que ahora atreve a nombrarse, forma parte de una de las condiciones de posibilidad del ejercicio del amor entre dos varones: que sea aceptado. Sin dejar de reconocer que esa aceptación adquiere matices, el eje es puesto en los dos capítulos en que se divide la sección, en dos partes de esa pretendida posibilidad de decir su nombre. El capítulo dos versa sobre la imbricación entre amor y salida del clóset. De allí que, por lo general, asumir esa identidad que no se adecua a la

heterosexualidad obligatoria se hace en el marco de una puesta en acto del amor, sea a partir de estar en pareja, sea por estar enamorado o sea por *tener el corazón roto*. Sea como una fuerza que impulsa fuera del clóset, porque va dejando pistas y se descubren mensajes o por no poder ocultar lo que sucede, el amor suele estar presente en ese largo proceso que es el asumirse como no heterosexual. El siguiente capítulo que conforma esta primera parte, el tercero de la tesis, analiza cuáles son, una vez que estos varones se asumieron como no heterosexuales, las condiciones concretas de vivir sus relaciones con otros varones. El eje se coloca en los matices de cuán aceptadas son las relaciones de amor de estos varones y en las tácticas para sortear estos obstáculos. La aceptación de la homosexualidad de un hijo no necesariamente implica que se acepte su novio, o, por el contrario, el total rechazo a un hijo y su novio no impide que se vean a escondidas en esa casa y tengan relaciones sexuales.

El amor en un ambiente hipersexualizado es el título de la segunda parte. La segunda especificidad consiste en situar las historias amorosas en un ambiente en que, tal como fuera construido desde el régimen de la homosexualidad, se espera que los varones tengan una gran cantidad de compañeros sexuales. La categoría de *ambiente* es un término nativo, que se utilizaba para referir al circuito de espacios característicos del mundo gay (Sívori, 2004). Quienes participaban de esos espacios de sociabilidad eran *del ambiente*, por *yirar* en determinados lugares —es decir, intentar conquistar personas para fines sexuales en espacios públicos—, por ir a las teteras —baños en donde había sexo furtivo—, frecuentar boliches, cines y saunas, o por meterse en aplicaciones para conocer gente con quien ligar, es decir, tener sexo. Habitualmente, se ha hablado de la promiscuidad de las personas gays (Klesse, 2007a, 2007b). Por la connotación negativa de la noción de promiscuidad, prefiero referirme a un espacio hipersexualizado, característica que no definiría, *a priori*, a una persona. El amor entre varones adquiere en esta segunda especificidad dos características. La primera, que es el eje del capítulo cuatro, la distinción entre el sexo con alguien con quien hay algo más cercano al amor que cuando es con una persona que se tiene sexo como fin en sí mismo. La metáfora que se utiliza para distinguir esas situaciones es la de la eyaculación: cuando uno *acaba*, es decir, eyacula, al haber mantenido relaciones sexuales con una persona con quien hay una conexión afectiva más profunda, querría permanecer abrazado. En la actividad sexual el acabar es un indicador de un sentimiento más profundo: si hay amor, dan ganas de quedarse en la cama con esa persona; si es sexo casual, lo que se pretende es que la otra persona desaparezca de la escena. En el capítulo cinco el foco es puesto en los arreglos en torno a la exclusividad sexual, a partir de un recorrido por prácticas monógamas y no monógamas. El objetivo es entender cómo una relación monógama no necesariamente implica la exclusividad

sexual ni una relación no monógama se traduce en la proliferación de encuentros sexuales con personas por fuera del núcleo de la pareja. Las tensiones que se desprenden de estas historias abrevan en la noción de *traición* y nos conducen a dejar de hablar en singular de la monogamia para comprender las formas en que las monogamias se ponen en acto.

Una frase de una canción del cantante de cuarteto cordobés, Rodrigo, da título a la última parte, tercera especificidad de la tesis: *el amor sobre toda diferencia social*. En los dos capítulos de esta tercera parte el objetivo es preguntarse por el sentido de la igualdad en las parejas conformadas por dos varones. ¿Tiene, acaso, algo de específicamente gay este interrogante? La respuesta es sí, en la medida en que se suele entender la desigualdad en el amor a partir del género de quienes conforman las relaciones (Esteban, 2011; Gunnarsson, 2014; Illouz, 2012; Jónasdóttir, 1993). El diferencial de poder pensado en términos de género obliga a indagar qué suceden las relaciones conformadas por personas del mismo sexo (Heilborn, 2004, Klesse, 2007a, Vespucci, 2017), como los protagonistas de esta tesis. El capítulo seis trata sobre las historias de amor en que *disposicionalmente* hay igualdad. La disposicionalidad es la objetivación de variables observables sociológicamente desde afuera de las relaciones, como la edad, el capital erótico, el nivel educativo y la pertenencia de clase. Esas relaciones entre *iguales*, socialmente hablando, u homogamia, no necesariamente anulan la desigualdad en el amor; a veces se erigen nuevos principios de desigualación, como puede ser que uno esté más enamorado que el otro. El anverso de esos principios, de igualación, son necesarios para ecualizar relaciones signadas por diferencias *disposicionales*, eje del capítulo siete. La desigualdad en torno a la edad, en clave con el esquema pederástico de la Grecia Antigua (Melo, 2005; Murray, 1992; Platón, 2004), estructura el último capítulo, en tanto es el indicador más importante para pensar la igualdad y la desigualdad en las relaciones amorosas. Aunque funciona como eje de aquella desigualdad, no se agota en sí misma, por lo que se articula con otros criterios de diferenciación que se traducen en igualación o desigualación en las historias en concreto, traducción que requiere apoyarse en *cosas*. Esas parejas más disparejas forman parte de una tradición en los vínculos homoeróticos, presentes en tiempos pasados como en la contemporaneidad. Al igual que con el amor y la monogamia, propongo pensar la igualdad en las relaciones de pareja a partir de su puesta en acto en situaciones concretas que son dinámicas, y no darla por sentada de antemano.

Cierra la tesis las conclusiones. En ellas, luego de una recapitulación de lo desarrollado en cada uno de los capítulos, se establecen conclusiones en torno al análisis sociológico del amor y su imbricación con la homosexualidad. Se busca, a partir de estas reflexiones finales, concluir la tesis pero no la pregunta por los sentidos en torno al amor. Por

eso, la tesis, fiel al género al que pertenece, propone por último preguntas que futuras indagaciones contribuirían a responder.

Pero como esta introducción se propone como una bienvenida a quienes lean la tesis, es necesario establecer un contrato de lectura. Ya que una de las primeras cosas que hacemos al enfrentarnos a un escrito es revisar su extensión, sonaría redundante aclarar que, como seguramente hayan notado quienes tienen este trabajo frente a sus ojos, se trata de un texto largo. La longitud no se debe a un descuido, sino a una mentada estrategia de investigación. A lo largo de estas páginas invito a que nos adentremos en las historias de amor de una treintenta de varones jóvenes y jóvenes adultos gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Al detenerme en sus historias, despliego los sentidos que el amor tiene para ellos, sentidos que se condensan en situaciones concretas que los traducen. Por eso, la descripción adquiere un lugar central en esta tesis. Siguiendo la propuesta del antropólogo Jean Bazin (2017), en línea con la perspectiva pragmatista, la descripción es la herramienta analítica adecuada para comprender lo social. Al describir las situaciones en las que tienen lugar las acciones sociales no se busca componer un cuadro lo más objetivamente posible, sino desplegar las características que definen a esa situación y los sentidos mentados que se desprenden de ellas a partir de esos elementos que, por ser explicitados, son relevantes para las personas.

En clave con el enfoque biográfico, opto por contar historias a lo largo de la tesis. De acuerdo con las propuestas que enfatizan la necesidad de analizar narrativas, tomo en serio esas palabras: narrar el amor. Esa narración implica decisiones, tanto sobre el qué contar como el cómo hacerlo. Recurro a la construcción de relatos a partir de lo que me dijeron mis informantes apelando lo menos posible al discurso directo. En esos relatos, sin embargo, trato de ser lo más fiel posible a lo que me contaron y de los modos que lo hicieron, por lo que suelo utilizar sus palabras textuales. Cuando considero que esas palabras no son de fácil comprensión para quien no forme parte del universo social estudiado, con notas al pie aclaro los sentidos. Para dar cuenta de la polifonía, uso indicadores gráficos específicos, como cursivas o comillas. Por lo general utilizo las cursivas tanto para esos términos que son aclarados en nota al pie como los fragmentos de citas textuales. De todos modos, en mi doble rol de autor y narrador de este texto, intento reconstruir un relato que sea lo más fiel posible al protagonista de la historia de amor que me fue contada.

Si bien la tesis es un todo, cada capítulo pretende cierta autonomía. Por ello, en cada uno de ellos hay una introducción, un despliegue de nueve historias, un análisis de aspectos que trascienden a cada una en su singularidad y una recapitulación. La extensión de la tesis se

relaciona con la cantidad de historias que forma cada capítulo. ¿Podrían ser menos? Efectivamente, como también podrían ser más. Opté por ese número por considerarlo el número *apropiado* de historias que refleja la heterogeneidad de las prácticas amorosas de estos varones. La decisión de incorporar tales o cuales historias y en qué lugar fue producto de un proceso de reflexión. La heterogeneidad que pretendo respetar no se relaciona con la idea de saturación teórica o la de complejizar lo social. Desplegar muchas historias se vincula con la propuesta de, como veremos en el próximo capítulo, no caer en explicaciones heterocéntricas ni heteromórficas del amor entre varones, que verían la reproducción de la heteronorma. Intento dar cuenta de que las reflexiones analíticas que se despliegan al final de cada uno de los capítulos descansan en evidencia empírica y no en reduccionismos con premura de encontrar regularidades, conceptualizaciones y teorizaciones. Contar historias de amor, en última instancia, no sólo es una estrategia teórica, metodológica, epistemológica y discursiva, sino también una apuesta política. Pasemos a la primera: mi historia con las historias de amor.

Capítulo 1. La historia de amor en el cruce entre teoría y metodología

i. Introducción: mi historia (¿de amor?) con las historias de amor

Seguramente todas las personas que hagan ciencias sociales tienen algún tipo de relación más o menos íntima con el tipo de abordaje a partir del cual estudian lo que estudian. Me siento afortunado, pues no sólo tengo esa relación íntima, sino que además tengo una historia de amor con aquel abordaje que, para nada casualmente, son las historias de amor. En este capítulo cuento cómo llegué a pensar que este recurso analítico era el más adecuado para mi investigación. Como en toda historia de amor, se reconocen diálogos e interacciones con otras personas —autoras y autores, colegas, profesoras y profesores, amigas y amigos, mi novio y los varones a quienes entrevisté— y cosas, en sus diversas acepciones. Esta historia, como toda historia de amor, tiene idas y venidas, discusiones y crisis, puntos de inflexión, reflexividad, teorización y posicionamientos políticos e ideológicos.

Las historias de amor son el eje de este capítulo, pero no a partir de su contenido, sino como *forma*. Recuperando aquella distinción que Georg Simmel (2002) estableció sobre las formas sociales y contenido, considero a la historia de amor como una de estas formas, que sirve para narrar y contar el amor realmente existente¹. Las historias se componen de escenas, de momentos, forman parte de narrativas más amplias y con mayores niveles de codificación. Intento convertirme en un defensor de las historias de amor en tanto virtuoso dispositivo teórico-metodológico para estudiar el amor. En la introducción planteé que el objetivo de esta tesis es analizar los sentidos en torno al amor realmente existente entre varones jóvenes gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para llevarlo adelante fue necesario la elaboración de un abordaje diferenciado: las historias de amor. Pueden surgir varias preguntas: ¿Qué es una historia de amor? ¿Cómo se la define? ¿Cuándo comienza? ¿Cuándo termina? ¿Cómo se trabaja con ellas? ¿Cómo se analizan? ¿Cuáles son sus ventajas y cuáles sus desventajas?

Interrogantes como los aquí señalados, entre otros, son contestados a lo largo de este capítulo, en el que establezco los criterios de por qué el abordaje de las historias de amor resulta el camino adecuado para el objetivo de esta investigación, valiéndome de aquella reflexividad que implica explicitar no sólo desde donde me ubico para construir conocimiento, sino también las decisiones metodológicas que fui tomando en distintos momentos. Las historias de amor, si bien podrían haber sido un punto de partida, no son sino

¹ Ken Plummer (1995) señala este parangón entre las historias sexuales y la noción de forma social en Simmel.

el resultado de reflexiones que vengo haciendo sobre el estudio sociológico del amor desde 2014. Comienzo por cómo llegué a este abordaje.

ii. Del consumo del romance al amor en escenas

En 2015, cuando comencé con mi beca de investigación doctoral, hice nueve entrevistas a varones jóvenes gays, de entre diecinueve y treintaicuatro años, que vivían en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Recién arrancaba con la investigación y me lancé a hacer unas entrevistas, pues como me dijo en ese momento mi director Mario Pecheny, *¿Hasta cuándo vas a esperar?* Venía leyendo las principales contribuciones al estudio sociológico del amor y en ese momento estaba con *El consumo de la utopía romántica*, de Eva Illouz (2009). Su anexo está conformado por un largo cuestionario con las preguntas que usó para su investigación, en la que analizó cómo se constituyó un mercado capitalista que mercantiliza el amor y cómo las personas perciben esa codificación del romance.

Me fascinaba que estableciera una teoría del amor surgida a partir del trabajo empírico con personas “de carne y hueso”, cosa que le reprochaba, por ejemplo, al trabajo de Anthony Giddens (2004) sobre las nuevas formas del amor, el cual carece de evidencia empírica. Se me puede objetar un sesgo empirista. Pero entiendo que la sociología como disciplina se basa, desde sus orígenes, en una impronta positivista y, para comprender el mundo en el que vivimos, considero fundamental preguntar a las personas qué piensan y sienten. A partir de las preguntas del libro de Illouz, armé un primer cuestionario para salir al campo, que incluyo en el anexo i.

Además de preguntas sobre esperas en el amor por el proyecto de investigación del que comenzaba a formar parte², este cuestionario tenía interrogantes como *¿Cómo sería una cena romántica?* Estas preguntas fueron tomadas del libro de Illouz (2009) sin reparar en su complejidad epistemológica. Pues bien, el trabajo de Illouz se proponía analizar la cosificación y la codificación del romance en las sociedades capitalistas contemporáneas, como la estadounidense de los años noventa, que es donde y cuando realizó su trabajo de campo. Algo que no pude contemplar en ese momento fue la influencia de la teoría crítica en la propuesta de esta autora. En su análisis resuenan postulados como los de Theodor Adorno

² Ese proyecto de investigación, dirigido por Mario Pecheny, está radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El proyecto contaba con financiamiento de distintos organismos públicos. Uno de esos organismos es la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, que cuenta con una línea de financiamiento llamado UBACYT. Con ese nombre llamamos al grupo de investigación dirigido por Mario, que perdura desde hace muchos años, más allá de contar o no con ese tipo de financiamiento. El proyecto versa sobre esperar y hacer esperar en distintas situaciones de la vida. El resultado de su primera etapa se consolida en el libro colectivo compilado por Mario Pecheny y Mariana Palumbo (2017).

(2008), Erich Fromm (1981), Max Horkheimer (y Adorno, 1988) y Herbert Marcuse (1993). Siguiendo esta línea de trabajo, y a riesgo de caricaturizar demasiado, la dominación ideológica consiste en una estandarización de la experiencia. Los mensajes que los medios masivos de comunicación emanan obturarían las posibilidades de agencia de las personas, descuidando cuáles son sus apropiaciones y las resistencias culturales que éstas ofrecen a esos mensajes. Por ello, reconocer la fetichización del romance en el capitalismo tardío lleva a entender la alienación romántica de los sujetos.

Cuando empecé ese trabajo de campo me frustré. El motivo de esa disconformidad con lo que estaba haciendo se relacionaba con las respuestas que recibía. Les pedía a estos varones que me describieran por cómo debería ser una cena romántica y me contestaban que no tenía que tener velas, que la música debería ser amena para garantizar la charla y que en un restaurant estaría bien. La alegría por encontrar las respuestas de Illouz duraba poco. Enseguida se extendían y me decían: *Aunque también podría ser en el bodegón de la vuelta de casa, con luz fluorescente*. O podría ser un guiso de lentejas. Con la sonrisa que asentía intentaba encubrir un *¿Desde cuándo un guiso de lentejas es romántico?*

Hasta que escuché, charlando con Diego³, una escena que resonó en mi mente por más de dos años. Una noche él estaba con su pareja, Carlos, que le llevaba veintidós años, en la casa del mayor, donde convivían. Desde hacía un tiempo que los dos venían haciendo yoga, a lo que luego Carlos, otrora abogado exitoso, se terminara dedicando. Esa noche pidieron un bife de chorizo de trescientos gramos para cada uno, de esos que pedían siempre en un restaurant cerca de su casa por Palermo. A mitad del bife, los dos se dieron cuenta de que no se lo iban a terminar. Se miraron, y sin mediar una palabra, comprendieron que juntos estaban por dar un importante paso, sobre todo en un país con una tradición culinaria basada en la carne: se volverían vegetarianos.

La descripción de esa escena fue producto de un crecimiento a la hora de hacer entrevistas, garantizado por haber tenido grandes maestras y maestros. Cuando hacía las horas de investigación de la carrera de grado bajo la supervisión de mi luego directora de tesina de licenciatura, Mariana Heredia, con su compromiso pedagógico explicaba que debíamos ahondar en las preguntas, para comprender qué era lo que las personas a las que entrevistábamos nos estaban diciendo. En este caso, llegué a los trescientos gramos de carne y a su ulterior vegetarianismo a partir de pedirle a Diego que me ejemplificara, con momentos puntuales, cómo era eso de los cuatro años que estuvieron mal y los dos que estuvieron bien.

³ Los nombres han sido cambiados por cuestiones de confidencialidad.

Me podría haber quedado con esa primera descripción de dos tercios de la relación bien y un tercio mal. Pero como decía Mariana Heredia, también podemos preguntar si eso se traduce en situaciones concretas como para que quien entrevista pueda comprender con la mayor cantidad de detalles posibles los sentidos que esa acción tiene para la persona entrevistada.

Más adelante, en la misma entrevista, este artista performático de veintisiete años que ese día me recibió en su departamento de tres ambientes en San Telmo, me respondía sobre la cena romántica que podría ser a la vuelta de su casa, o en un restaurant. O incluso podría ser que él le cocinara a la otra persona. Mucho no interesaba eso porque, en última instancia, el carácter romántico de algo no es etéreo sino que se relaciona con la trama de sentidos en la que se inserta. Como el bife de chorizo de trescientos gramos. Ni todos los bifes de chorizo ni todas las transiciones al vegetarianismo son, *a priori*, románticos. Porque lo romántico, como sostiene Sérgio Costa (2006), depende del código que se va generando en la pareja. Reconociendo los aciertos de la propuesta de Illouz, el sociólogo brasileño le objeta que sin ese código se podría ver en un restaurant a dos parejas, una celebrando su aniversario y otra cerrando un contrato de negocios, y el mismo escenario del romance no agotaría lo romántico.

Después de cuatro meses, en los que hice esas nueve entrevistas, abandoné el trabajo de campo para dedicarme a la tesis de maestría. Para ella me había propuesto analizar ficciones argentinas contemporáneas en las que apareciera amor entre dos varones. Por haber encontrado una revista de bodas gays, había flexibilizado, por recomendación de mi codirector de maestría, Sergio Caggiano, la noción de ficciones para centrarme en la producción cultural. Quería reconstruir los guiones amorosos que estructuran el amor entre varones gays para en la tesis de doctorado detenerme en cómo son reapropiados esos guiones amorosos. En ese objetivo se cruzaban la propuesta de Illouz sobre los marcos narrativos del amor, pero también de los guiones sexuales como un tipo de guion social (Gagnon y Simon, 2005; Jones, 2010; Moon, 2006). Más temprano que tarde, ese objetivo fue abandonado tanto por la heterogeneidad del corpus a analizar como por la imprecisión de que los varones gays reproduzcan⁴ guiones amorosos gays. Como esos guiones son minoritarios en una sociedad en que la heterosexualidad sigue siendo la norma, analicé las historias de amor de esa producción cultural como si me hubieran sido contadas por informantes. Para ese trabajo exploré la reconstrucción de escenas puntuales, escenas que resultaban determinantes de las historias amorosas que analizaba.

⁴ Como varón gay, podría incluirme en este colectivo. El problema es que, como tengo miedo de a veces incluirme y otras no, generando mareo en la lectura, opto por no hacerlo. De todos modos, más adelante en este capítulo vuelvo a mi similitud con los entrevistados.

Llegué a la propuesta de las escenas de Vera Paiva (2006) por formar parte del grupo de investigación sobre esperas. Para comprender la forma en que las personas esperaban en ámbitos referidos a salud, dinero y amor, ensayábamos una adaptación de esta metodología desarrollada por la especialista en salud comunitaria de Brasil. Le pedíamos a quienes entrevistábamos que relataran con la mayor cantidad de detalles qué cosas hacían a la escena de espera que nos contaban. Para el capítulo del libro colectivo sobre esperas en el amor en varones gays, reconstruí esas escenas, entre las que se encontraban la espera de un mensaje confirmatorio, la llegada de alguien, que un varón dijera a su familia que el *amigo* no era *amigo* sino *novio*, tener sexo con su novio, entre otras (Marentes, 2017b).

Como sostiene Alejandro Capriati (2017), la potencialidad de las escenas radica en poder anclar las interacciones sociales, a las que habitualmente prestamos atención, en su escenario de posibilidad. Por las escenas llegamos a las concretas condiciones materiales donde tuvo lugar eso que nos cuentan. Decidí aplicar esta metodología para las esperas en el amor gay. Transcribí, a modo de escenas, la descripción que cada uno de estos nueve varones me había dado sobre situaciones en las que tuvieron que esperar en lo relativo a sexo y amor con otros varones. Comencé a ver que siempre, en esas escenas, había más cosas. Por ejemplo, una doble tilde azul en una pantalla de celular significa que el otro le *clavó el visto*⁵. Pero no solamente había otras cosas, sino que también había otras personas: como una tía que sacó del *clóset* a su sobrino y le contó a la familia que era gay. En línea con el enfoque narrativo, las escenas invitaban a ubicar esa situación puntual en una trama mayor en la que pasaban muchas cosas.

Trabajar con escenas se convertía además en un recurso a la hora de la escritura. Desde mi tesina de licenciatura el trabajo con datos cualitativos, sobre todo a partir de entrevistas, me generaba interrogantes. Es habitual que en nuestros trabajos de corte cualitativo *peguemos* (o introduzcamos) el *verbatim* o el fragmento de la entrevista, sea para ejemplificar, mostrar, avalar o validar lo que decimos amparados en la teoría. La incomodidad provenía como lector, pero también como productor de textos académicos. Cuando leo textos con datos cualitativos, a veces me cuesta centrarme en los testimonios porque el repentino y drástico cambio de registro atenta contra mi capacidad de comprensión. Al momento de producir textos, me di cuenta de que aquello que quería decir podía prescindir del discurso directo de las personas entrevistadas. Hay un riesgo en hacerlas decir cosas que no dijeron de ese modo. Pero cortar y pegar un fragmento de un relato mayor implica, también, violencia

⁵ Leyó el mensaje y no le contestó.

epistemológica. Consciente de estos problemas, mi tesina de licenciatura fue de todos modos a partir del típico texto con *verbatim*s más o menos armónicos. Para ese entonces había leído *The second shift* (1990), en que Arlie Hochschild analiza la forma en que los hogares de dos proveedores tienen para compatibilizar trabajo doméstico y extradoméstico. Del libro me fascinó el modo en que la autora incorpora los relatos de estas familias, prescindiendo al máximo posible de la literalidad de lo que le dijeron las personas entrevistadas.

Cuando me topé con la metodología de las escenas, no sabía muy bien qué hacer. De mis primeros pasos en mi formación académica resonaron las palabras de que el trabajo de quienes hacemos sociología (pero también otras disciplinas) se parece a un oficio artesanal. Entonces, un poco para experimentar, otro poco por la incomodidad con el trabajo con *verbatim*s, me lancé a trabajar escenas para mi tesis de maestría. Había visto a partir de las esperas en el amor gay que los actos de espera se podrían contar en una escena, pero otras esperas, a las que llamé secuencias, necesitaban desentrañar una trama narrativa que se compone de más de una escena. Al corpus de producción cultural de la tesis de maestría lo sometí al mismo tratamiento: relatar las escenas. Me fui dando cuenta de que había historias de amor que se componían por tan solo una escena, como algunos relatos de varones gays que se encontraban en el suplemento sobre diversidad sexual *Soy* del diario Página12, mientras que otras historias estaban contadas en una veintena de escenas, como la historia entre Pedro y Guillermo de la telenovela *Farsantes*.

Habiendo transcripto las escenas que conformaban las historias con las que trabajé, comencé el proceso de codificación en un software especializado (Atlas.Ti). Fui asignando códigos a cada fragmento. La codificación fue tanto deductiva, es decir, códigos que provenían de lecturas sobre bibliografía especializada, como inductiva, categorías que aparecían en las mismas historias (Braun y Clarke, 2006). Asignar códigos a las escenas fue un trabajo de ida y vuelta: tenía que volver a precisar aquellos que había utilizado como a reagruparlos. Con todo, empecé a darme cuenta de que las historias de amor nunca se tejían entre los dos —o tres— varones que la protagonizaban, sino que se entretejían a partir de más gente y con cosas de por medio.

En la tesis de maestría, en la que ya había abandonado ese primer objetivo general de reconstruir los guiones amorosos, comencé a formularme la pregunta que Bruno Latour (2008) se hace sobre lo social, pero sobre las parejas. Es decir, ¿qué sucede si en vez de tomar la pareja como algo dado, nos preguntamos sobre el constante proceso de ensamblado de eso que es la pareja? En aquel trabajo dediqué dos capítulos a analizar cómo se da el proceso de agregación de los protagonistas del vínculo, a quienes llamaba genéricamente *partenaires*,

pues el *qué somos* se vuelve un punto de inflexión en las parejas en formación. Uno de los capítulos se dedicaba a otras personas —familiares, amistades y terceros en discordia— que formaban parte fundamental de esa pareja. El otro capítulo se centraba en problematizar cómo otras cosas contribuían a unir ese vínculo: cosas como objetos y juegos, pero también momentos como viajes y discusiones. En Kassel, Alemania, terminé de escribir mi tesis de maestría. Se abría el desafío de pensar en el trabajo de campo doctoral.

iii. La charla a partir de un guion de entrevista

En aquellos meses en Alemania, nos juntamos con colegas, Celina Fischnaller, Camila Barón, Alejandra Bachtung y Stefan Peters, para conversar de nuestros proyectos de investigación, sobre temas diversos, en que nos encontrábamos trabajando. En una reunión de casi tres horas, les conté cómo estaba encarando al amor y que, si bien situado en los estudios sociales del amor, veía problemático el centrarme en la discusión sobre la individualidad — como vimos en la introducción—, pensando que las parejas siempre están conformadas por más de dos personas. Una de mis principales inquietudes del momento, que además me generaba ansiedad, era la de cómo enfrentar, a mi regreso a Argentina, el trabajo de campo. Tenía en claro que sería abordaje cualitativo, pero no terminaba de decidir si hacer entrevistas y también observaciones. Celina, sabiamente, me dijo que de hacer solamente entrevistas corría el riesgo de acercarme al problema con un dispositivo metodológico inadecuado. Al hacer una entrevista individual, enseguida se invita a la persona a que cuente a partir de esa individualidad, cosa que venía problematizando en los estudios sociales del amor. Esa intervención de Celina me dejó pensando.

Unos meses después, regresado a Argentina, entendí que si bien la sugerencia de Celina era pertinente, las historias de amor a partir de entrevistas tenían otro potencial. La observación participante me resultaba un poco invasiva para abordar las prácticas amorosas de las personas. Pues, ¿hasta dónde puedo observar y hasta dónde participar? Además, me generaba incomodidad el pensarme como uno de mis informantes y lo molesto que resultaría tener una persona viniendo a hacer observaciones en esos momentos que tengo con mi pareja. La observación tiene la fortaleza a la hora de ver cosas que, de no estar ahí, se escaparían. Pero también en muchas etnografías ese gran descubrimiento no es lo que se vio por estar ahí, sino lo que se escuchó por haber charlado con la gente. Hice más las palabras de Rosana Guber⁶: la entrevista no deja de ser un tipo de charla. Si bien el dispositivo formal de mi

⁶ En el marco del seminario de “Métodos y técnicas etnográficas de investigación de campo” de la Maestría en Antropología Social, que cursé como optativa en el marco de *mi* maestría.

investigación es la entrevista, la pienso como una charla en la que intento recuperar las historias de amor de mis informantes para comprender las prácticas amorosas gays. Las entrevistas tendrían eso que Mario Pecheny llama —para no ofender a quienes practican una etnografía con todas las letras— una sensibilidad etnográfica.

Hacia los primeros días de octubre de 2017, tras haber tenido la entrevista de asignación de créditos en el doctorado⁷ y con la tesis de maestría en proceso de evaluación, armé el guion de entrevistas para hacer el trabajo de campo. Para entonces ya tenía resueltas algunas cuestiones: a quiénes entrevistaría, qué rasgos compartirían y cuántas personas serían. Como adelanté en la introducción, las personas de esta investigación son varones gays jóvenes (de entre veintidós y treintaiocho años), que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, algunos solteros, otros en pareja.

La definición de los quiénes de esta investigación se debe al postulado de Ernesto Meccia (2011, 2014) sobre la gaycidad o la post-homosexualidad, quien reconoce un cambio en el régimen social de las sexualidades que implicó una profunda transformación. Mientras que lo que caracterizó a la homosexualidad antes del retorno de la democracia era un tratamiento discriminatorio, desde el comienzo del nuevo milenio existió otra forma en que la sociedad tramitó la cuestión de las sexualidades no heterosexuales. El primer régimen, el de la homosexualidad, está signado por discursos heterónomos sobre la homosexualidad, hablada a partir de criterios heterosexistas. Las vivencias sexo disidentes solamente tendrían lugar en enclaves relegados de la sociedad, como baños de estaciones de tren pero también de bares, el *yire*⁸ o *levante*⁹ callejero y en fiestas en que las *razzias*¹⁰ eran moneda corriente. La clandestinidad que marcaba este período dio lugar a una socialización entre estos varones en los que había cierta flexibilidad de contacto entre distintas clases sociales, diferentes edades y generaciones, personas que habitaban más o menos lejos las unas de las otras.

Con el retorno de la democracia llegó otra forma de procesar la sexualidad¹¹ deviniendo, a partir de entonces, la cuestión fundamental para el Estado (2006). En un complejo proceso en el que convergen nuevos modos en que los medios masivos de

⁷ Instancia del programa de doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, para quienes ingresen habiendo realizado una maestría.

⁸ Yirar refiere a deambular por distintos espacios buscando concretar un encuentro sexual. La etnografía de Sívori (2004) lo analiza en profundidad en Rosario. Siguiendo a Leal Guerrero (2011), podría pensárselo como parte del ejercicio de la *Aphrodisia*.

⁹ Seducción.

¹⁰ Irrupción violenta y sorpresiva de las fuerzas de seguridad que terminaba con la detención de varones homosexuales.

¹¹ Para una pormenorizada historización al respecto, véanse los trabajos de Meccia (2011, 2014). Lecturas alternativas sobre la historia reciente de la homosexualidad en Argentina pueden encontrarse en los trabajos de Ben e Insausti (2018), Fernández (2013) e Insausti (2011, 2016, 2018).

comunicación abordan la cuestión de las sexualidades no heterosexuales, la consolidación de un régimen democrático en el que la discursividad de los derechos humanos se puso al servicio de problemáticas como aquellas de género con la sanción de leyes y erradicación de normativas persecutorias (como edictos policiales), la proliferación de organizaciones políticas especializadas en temáticas de diversidad sexual y también por el rol democratizador del mercado a la hora de construir consumidores, dieron como resultado un novedoso escenario social en el que vivir la homosexualidad: la gaycidad. Los efectos de largo plazo de los discursos de *coming out* implicaron que lo gay comenzara a ser tolerado, con los riesgos que eso genera y tan bien señalan distintos autores (Fassin, 2011; Insausti, 2016, 2018; Meccia, 2006; 2011). La clandestinidad dio paso a una mayor apertura a la hora de vivir experiencias sexuales con personas del mismo sexo. Su contracara fue la segmentación en términos de clase y edad al establecer contactos eróticos y afectivos¹².

La selección de varones jóvenes aun con sus diferencias generacionales y de ciclos vitales responde al interés en estudiar las trayectorias amorosas en un escenario sociopolítico, el de la gaycidad, en el que la diversidad sexual ha sido más aceptada. Algo que fundamentó mi decisión era ver hasta qué punto los vínculos amorosos de estos varones gays se daban a partir de la primacía de segregaciones etarias y de clase, primando estos ejes de diferencia y desigualdad por sobre la experiencia de la homosexualidad. Mi intención era analizar esa heterogeneidad y tensionar la imagen de dos modelos de sociabilidad fijos y estancos, viendo cómo se solaparían en la misma época, incluso en las mismas trayectorias amorosas de estos varones. Centrarme en varones jóvenes me permitía mostrar cómo lograban mantener vínculos amorosos con otros varones de su misma edad, pero también mucho más grandes, al mismo tiempo que pasaban de un novio que sea *millonario* con un piso en Palermo a otro con un nivel económico similar o a un tercero que venga de una casa con piso de barro del conurbano bonaerense.

Otro criterio de selección responde a la zona de residencia. Como demuestran las estadísticas (Prévôt-Schapira y Velut, 2016), en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como 24 partidos del Gran Buenos Aires, reside casi un tercio de la población del país. Se delimita el AMBA como zona

¹² En la tercera parte propongo matizar y cuestionar estas interpretaciones sobre la segregación que implicaría la gaycidad. De todos modos, cabe hacerse una serie de preguntas sobre la permeabilidad en la sociabilidad en el periodo de la homosexualidad. ¿Hasta qué punto se daban esos contactos? ¿Se trataba solamente de un encuentro erótico en un baño como podría ser en la actualidad una cita en Grindr o se conformaban relaciones (sean amistades o emparejamientos) más duraderos? ¿Hasta qué punto esto no pasaba en la sociedad en su conjunto, en tanto que se trataba de una estructura social como la argentina, en la que en los ámbitos públicos convergían gran parte de la población?

de residencia de los entrevistados ya que en las grandes áreas urbanas las posibilidades de encontrar pareja del mismo sexo se acrecientan en manera no proporcional a la cantidad de población (Goldani y Esteve, 2013; Nathan y Pardo, 2018; Riveiro, 2018). La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) presenta las tasas de matrimonios entre personas del mismo sexo más altas del país (Sousa Dias, 2013). Otra riqueza de esta selección espacial radica en que la Ciudad de Buenos Aires es una reconocida capital internacional de diversidad sexual (Corrales, 2010). Si bien podría haber optado solamente por varones que residieran en CABA, quería incorporar otros que vivieran fuera de ella, con el objeto de diversificar la muestra. El interés era desafiar cierto sesgo *porteñocéntrico*, es decir, centrado únicamente en la capital del país, que hay en algunas investigaciones.

Un tercer criterio de demarcación era la situación sentimental, que se resume básicamente a si estaban o no en pareja. La premisa que manejaba era que quienes estuvieran en parejas menos felices tendrían una percepción del amor diferente a quienes se encontraran disfrutando de un noviazgo o una relación más o menos permanente. De igual modo, las evaluaciones sobre el amor de quienes sufrieran la soltería serían muy distintas a las de quienes, habiéndose *sacado un peso de encima*, estuvieran felizmente solteros.

Finalmente, quedaba la pregunta de a cuántas personas entrevistar en este nuevo y sistemático trabajo de campo doctoral. La cantidad de personas a incluir en un trabajo de corte cualitativo es un problema que se suele resolver por alguna solución de compromiso. La saturación teórica no era algo con lo que me sintiera cómodo, pues ello se debía a que necesitaba tener cierta claridad teórica sobre mi pregunta de investigación, pregunta que fui desarrollando con el correr de su avance. En mi investigación de licenciatura me quedé con el sabor amargo de haber entrevistado a pocas mujeres de clase media alta, como una vez me comentaron en unas jornadas. Conversando con mi codirector, Santiago Canevaro, propuse que fueran treinta los varones a entrevistar¹³. Era un número de personas que al mismo tiempo que aseguraría la heterogeneidad, me permitía proyectar un factible análisis de los datos.

Había decidido qué cosas no serían criterios de exclusión en la muestra. Por un lado, el nivel socioeconómico y nivel educativo, ya que pretendía ver la heterogeneidad en términos de clases. Más adelante es problematizada la dimensión de clase. De igual modo, el lugar de nacimiento no fue prefijado, ni tampoco si habían tenido relaciones sexuales o afectivas con mujeres. Como argumenté en el plan de trabajo que presenté para postularme a la beca, esos criterios serían tenidos en cuenta al momento del análisis.

¹³ Para evitar confusiones, aclaro que el trabajo de campo con estos treinta varones es diferente a aquél exploratorio de 2015, con nueve.

Tomadas estas decisiones diseñé el guion de entrevista o cuestionario. En vistas de recuperar esa sensibilidad etnográfica de la que habla Mario Pecheny, planteé desde el principio que la entrevista se haría en más de un encuentro. Por lo que me había sucedido con las entrevistas que hice en 2015, cuando hablamos de amor, al menos los varones a quienes entrevisté, no escatiman en detalles. Decir de antemano que los encuentros serían tres (idea original), implicaba predisponer de manera diferente a quien contactaba para entrevistar. Como me hizo notar un colega, Gonzalo Seid, eso es un dato de esta muestra: su predisposición a participar sabiendo de antemano lo largo de la entrevista, algo que no había llamado mi atención. En el anexo ii se incluye ese cuestionario. En el primero de esos tres encuentros, comenzaríamos por los aspectos sociodemográficos (fecha y lugar de nacimiento, lugar de residencia actual, cuestiones referidas a la vivienda, a la educación y a su trayectoria laboral). Por formar parte de un equipo de trabajo en el que se investigan temas de salud, género y sexualidad, pregunté sobre cobertura de salud y prácticas religiosas. Las preguntas sobre deporte y actividades de esparcimiento se relacionan con que para las personas hay cosas importantes que a veces nuestra mirada tan estructuralista no contempla. Como me hizo notar otra colega, Mariana Palumbo, esas preguntas podrían recuperar prácticas acerca de la masculinidad. Indagar en la trayectoria política se relaciona con pensar su importancia al definirse en términos de orientación sexual. Por último, preguntas sobre la composición de la familia dejarían ver trayectorias de clase social al mismo tiempo que quiénes serían esas otras personas que formarían parte de la pareja.

Comenzar el primer encuentro con el módulo de datos sociodemográficos serviría para ablandarnos en la conversación y nos permitiría ir conociéndonos¹⁴. Era una estrategia para entrar en confianza, relajarnos y establecer un buen *rapport*. Apenas comencé el trabajo de campo me di cuenta de que lo sociodemográfico no era algo accesorio para el amor. Para el análisis del amor realmente existente es necesario entablar puentes y puntos de contacto entre las historias y sus condiciones de posibilidad. Como me explicó un entrevistado, Luchi, cuando consiguió un buen trabajo y se encaminaba en su carrera universitaria, además de haber bajado de peso, estaba listo para encontrar un novio.

Otras preguntas que contemplaba este primer encuentro, bajo el siguiente módulo, se correspondían con la situación sentimental. Preguntaría sobre la orientación sexual dejando abierta la posibilidad de sus definiciones. Luego preguntaría por si en su familia, entre sus amistades y en otros ámbitos de sociabilidad conocían su orientación sexual. De ese primer

¹⁴ Uso el plural porque la situación de entrevista, la charla, incluye al menos a dos personas.

trabajo de campo en 2015 me había quedado que muchas veces la salida del clóset se enmarca en un vínculo amoroso. Después pediría que relataran su historia amorosa, precisando duración, edad, ocupación, el nombre del vínculo, los sentimientos, etcétera. Preguntaría por parejas mujeres, por convivencia y por la vida sexual fuera de los momentos de estar en pareja. Finalmente, indagaría sobre la relación entre sexo y amor.

Sea por iluso o temor a que la entrevista quedara corta —como si la duración fuera una medida de calidad— incluí dos módulos sobre situaciones de esperar y hacer esperar en el ámbito amoroso y sexual. Esto lo había hecho en 2015, cuando estaba recabando información sobre esperas por mi participación en el proyecto de investigación que dirige Mario Pecheny. Aclaro que estos dos módulos no fueron preguntados en este trabajo de campo.

Para el segundo encuentro preveía detenerme en momentos y cosas puntuales de las relaciones de pareja. Resultado de mi tesis de maestría fue entender que había cosas que operaban como recursos que solidificaran el vínculo entre los *partenaires*. Incluí un módulo sobre momentos específicos: puntos de inflexión, peleas y discusiones, viajes, momentos románticos, situaciones cotidianas y ordinarias y salidas. Además preguntaba por el momento en que se dijeron *Te quiero* o *Te amo*. Luego pasaríamos a las cosas, entendidas en un sentido amplio: códigos internos de la pareja, chistes o cosas de las que se ríen, dinero, regalos y objetos sagrados. Un último módulo sobre cosas más imaginarias como proyectos, plan de casamiento, sueños, fantasías sexuales o eróticas y amores imposibles¹⁵.

En el tercer encuentro preguntaría por cómo otras personas formaron parte de la relación. Empezaríamos por madres y padres, tanto de uno como de otro *partenaire*, para seguir con hermanas y hermanos en caso de tenerlos y otros familiares. También preguntaría si se conocieron o no ambas familias y si hubo tratos diferentes y puntos que cambiaron la aceptación de la pareja. Algo similar haría, en el siguiente módulo, con amigas y amigos con la idea de rastrear cuáles fueron las interacciones entre amistades y *partenaires*. Intentaba comprender de qué modo fueron aparecieron las amistades en las relaciones de pareja y qué cosas hicieron y/o dijeron. Además, al diferenciar entre amigos gays y heterosexuales y amigas, trataba de ver las vinculaciones entre sexualidad y amistad con otros varones gays. Sobre terceros en discordia era el siguiente módulo, en el que indagaría por ex, terceros que coquetearan, infidelidades y celos, si la relación era o no monógama y la relación entre amor y verdad.

¹⁵ Se suele plantear este tipo de cuestiones como disparadores al trabajo de campo, como *excusas* para conversar sobre los *temas importantes*. Tal vez suene iluso, mas creo que si esas cosas son contadas como importantes es porque *realmente* lo son. No por dejar ver otros procesos sociales deben ser ignoradas.

La sexualidad gay sería retomada luego en ese encuentro, para problematizar la hipersexualización de varones gays e indagar en las teorías de los mismos entrevistados al respecto. Pasaríamos finalmente a una evaluación del amor, en el que se precisara si preferirían cambiar su situación sentimental, si tenían máximas amorosas o teorías sobre el amor y el aprendizaje amoroso. Explicitar de dónde vienen las preguntas que formulé al principio de la investigación deja ver qué cosas tenía en mente y qué, de otras tantas, se me estaban escapando. De eso me di cuenta cuando arranqué el trabajo de campo.

iv. Mi salida al campo

El trabajo de campo se extendió por más de un año. El primero de los encuentros de la primera entrevista, a Jaime, fue el 18 de octubre de 2017. El último de los cuatro encuentros de la última entrevista que hice, a Rodri, fue el 3 de noviembre de 2018. Utilicé la estrategia de bola de nieve para ir contactando de cada uno de estos treinta varones, aunque eso requiere precisiones. Algunos eran varones que ya conocía, por ser amigos de amigos, de algunos de los cuales me hice amigo. Otros eran conocidos de mi novio, Juan. A otros llegué por una publicación que hizo un amigo en su Facebook diciendo que estaba buscando varones jóvenes para entrevistar. Para marzo de 2018 me di cuenta de que la mayoría de los entrevistados hasta ese momento residían en Ciudad de Buenos Aires, por lo que comencé a buscar varones que vivieran en el conurbano, con el criterio de diversificar la muestra. Por ejemplo, llegué a Juli por recomendación de su novio, a quien seguía en Twitter y sabía que vivía en zona norte. El criterio de bola de nieve no hace del todo justicia a la selección de los casos. Al igual que sucedió con la cuestión de la residencia de estos varones, mientras avanzaba decidía incorporar algunos que estuvieran casados, que estuvieran en pareja hacía mucho tiempo, que estuvieran solteros y les costara engancharse con alguien —o ser correspondidos— o que estuvieran recién separados. También fui delineando un perfil heterogéneo en torno a si su relación era monógama o no —más allá de que eso no agota las prácticas, como veremos en la segunda parte de esta tesis. A medida que iba avanzando con el trabajo de campo fui buscando y encontrando varones que contribuyeran a esa heterogeneidad con la que quería trabajar. En los anexos hay un breve resumen tanto de los datos sociodemográficos de estos varones (v), de sus historias de amor (vi), como de datos contextuales sobre el trabajo de campo (vii): como llegué a ellos, cuándo y dónde fueron los encuentros y cuánto duraron las grabaciones.

Jaime fue el primero al que entrevisté. Nos encontramos en un bar a cuerdas de Plaza San Martín, cerca de su trabajo. Ese día yo estaba excitado y ansioso: comenzaba a hacer las

entrevistas y probaría el instrumento de recolección de la información (luego de haberle hecho las preguntas, medio a modo de encuesta, a Juan, mi novio). Hicimos la entrevista, que fluyó muy bien, pero no tanto. En este primer encuentro sucedieron dos cosas importantes. La primera, como me hizo ver mi novio, es que ir a hacer la entrevista —que siempre grabé por las dudas tanto en un grabador como en el celular— con la guía de preguntas impresa atentaba con lo que pregonaba: pensar la entrevista como una charla. A diferencia de lo que me había pasado en investigaciones anteriores, aquí estaba seguro y convencido de por qué preguntaba cada cosa y por cuáles temas necesitaba pasar; había diseñado el instrumento a plena conciencia. Como tenía miedo de olvidarme, me hice un punteo de palabras claves de la guía de entrevista, a mano alzada, en la libretita con la que tomaba notas (imágenes incluidas en el anexo iii). A partir de ese encuentro nunca más llevé la guía de preguntas impresa ya que estaba dispuesto a entregarme al trabajo de campo, tal como me había recomendado Rosana Guber una vez que presenté en su seminario un registro de observación que había hecho en un boliche. La más de las veces, en lo que duró el trabajo de campo, ni pispí esas anotaciones, pues ya tenía en mente lo que quería preguntar, además de todas las repreguntas que iba haciendo o interrogantes que iban surgiendo a partir de lo que me fueron contando.

Un segundo punto de inflexión del encuentro con Jaime fue que reconocí que tres encuentros no alcanzarían para detenernos en cada una de las cosas sobre las que quería indagar. Ese día, tras más de una hora que duró la grabación de nuestra charla, más el tiempo que estuvimos conversando antes de encender el grabador y después de apagarlo, solamente abordamos el primer módulo del cuestionario pensado para el primer encuentro. Desde entonces, a cada quien que contactaba, sea por Facebook o por WhatsApp (la mayoría de las veces) le adelantaba que serían entre tres o cuatro encuentros¹⁶. Y *más o menos*, en términos ideales, el trabajo de campo se orientó así: el primer encuentro sobre datos sociodemográficos, pero historizados y descritos en más detalles que a modo de encuesta, y salida del clóset; el segundo sobre el *racconto* de las historias amorosas y cuestiones referidas a sexualidad; el tercero sobre momentos y cosas puntuales de esas relaciones; y el cuarto sobre las otras personas y consideraciones generales sobre la sexualidad gay y sobre el amor en términos abstractos. Usé un coloquial *más o menos* porque fue así. Al hacer un trabajo de corte cualitativo, y sobre todo analizando historias concretas, las entrevistas no se estructuran todas de igual modo. Para contraponer, charlar con Alejo, uno de los entrevistados, fue difícil

¹⁶ En ningún momento me dijeron que no querían participar por la extensión de las entrevistas en tantos encuentros. Sí el novio de Juli, Mauri, me dijo que le habría encantado participar pero que no iba a poder ya que no tenía tiempo, por lo que me facilitó el contacto de su novio.

para mí. Sus respuestas eran acotadas, con un nivel de pragmatismo y precisión, y sentía que estaba sacándole las preguntas con tirabuzón. Pensé que se sentía incómodo y le pregunté si estaba bien, hasta que comprendí que de él no tendría el tipo de respuestas como las que tuve de Dante. Dante, otro entrevistado, por el contrario, cuando tuvimos el primer encuentro al preguntarle por la fecha y el lugar de nacimiento, estuvo hablando casi ininterrumpidamente por tres horas. Cortamos ese día porque los dos nos teníamos que ir, pero no por no querer seguir conversando (de hecho, tras pausar la grabación, seguimos tomando algunos mates).

La guía de preguntas resultó ser eso, una guía, que no fue seguida al pie de la letra. Con Alejo, por ejemplo, fui tocando más o menos secuencialmente esa guía. Con Dante, por el contrario, fuimos y vinimos en esas casi diez horas que quedaron registradas en el grabador. A medida que avanzaba con las entrevistas, iban surgiendo nuevas preguntas. Por ejemplo, si alguna vez habían hecho psicoterapia, si sentían que las relaciones habían sido entre iguales, cómo aparecían las mascotas en las relaciones, cómo aparecían los secretos, si existían lugares que hubieran quedado marcados por esas historias y si notaban ámbitos en los que compitieran entre sí.

Con el consentimiento de los entrevistados, las entrevistas fueron grabadas. Al ser los dispositivos de grabación pequeños, el grabador y el celular estaban por ahí, cerca de mi cuaderno y mi lapicera. Algunas veces, miraban el grabador y bromeaban al respecto, otras jugaban a que era su micrófono. En ningún momento esperaron a que apagara el grabador para contarme algo más. Cada uno de los entrevistados firmó un consentimiento, cuyo modelo se incluye en el anexo iv. Este consentimiento fue adaptado del que utilizábamos en el proyecto de investigación sobre esperas. Se los entregaba para que lo firmaran en último de los encuentros, cosa que me fue objetada por dos entrevistados, medio a modo de broma. Me dijeron que ya como tenía todo los datos, les daba eso para que lo firmaran. Era cierto, pero por otros motivos. No quería adelantarme a algo que todavía no había concluido, también por cuestiones de cábala, como no subir en el curriculum un artículo que fue aprobado para su publicación hasta no estar seguro de que esté publicado.

Variados fueron los espacios en los que tuvieron lugar las entrevistas: a veces en bares y cafés, otras en casas de los entrevistados, algunos en espacios públicos como plazas y parques, con uno en el instituto donde estudiaba, alguna vez en mi casa y otra en la oficina donde trabajo. Alguna vez la entrevista empezaba en un lugar y sea porque el entrevistado se tenía que ir o porque prefería caminar, la continuamos caminando. Los bares suelen ser espacios menos íntimos que los hogares, pero por ejemplo, al no sentir su casa como un hogar, Mauro prefería que nos encontráramos en un bar que nos quedaba cerca. La mayoría de

las veces algún tipo de bebida o infusión y algo para comer acompañaba nuestros encuentros. En muchas de esas ocasiones, yo invitaba, otras fui invitado. El dinero variaba en función de dónde hacíamos la entrevista y lo que pedíamos o lo que llevábamos.

He escuchado colegas quejarse porque las personas a quienes entrevistamos se van por las ramas. Compartía esa impresión pero no la evaluación al respecto. Desde hace un tiempo comprendí que lo me proponía en una entrevista era escuchar qué era lo que las otras personas querían decirme, es decir, reconocer que quienes *tenían* esa información eran ellas. Hice el experimento de dejar hablar a las personas, pues partía del principio de que las personas no son tontas culturales y que ellas pueden explicar y atribuir sentidos a sus prácticas a partir de ciertas racionalidades que no necesariamente son las mismas de quienes investigamos. El dejar hablar daba la posibilidad de escuchar lo que el otro tenía para decirme e intentar comprender la lógica interna de aquello que me contaba. En esa línea fui dejando que estos varones hablaran. Muchas veces, mordiéndome la lengua, hice silencio para ver si querían agregar algo más, agregado que nunca fue insignificante sino que me permitió comprender mejor eso que me contaban.

Esto no implica que yo no hablara en esas largas charlas. En muchos momentos eso implicó explicitar que no entendía del todo lo que me decían. La lógica de la charla o de la conversación es que dos personas hablen, y cuando me fue preguntada mi opinión al respecto, la di. Cuando se me consultó sobre tal o cual tema, di mi parecer. En momentos que consideré adecuados, hice chistes y bromas. Las entrevistas se dieron en un marco de respeto, confianza y empatía, que implicó que me contaran secretos y cosas que pocas personas sabían. Siempre pregunté, incluso a riesgo de ser redundante, si se habían sentido cómodos y si les había costado responder. Una sola vez pasé un límite cuando comenté delante de uno de los entrevistados y de otras personas que ambos conocíamos que nos iríamos a hacer una entrevista para mi investigación doctoral. Eso le dolió mucho y enseguida me lo hizo saber, pidiendo que nunca más hiciera nada similar.

La confianza que se iba generando llevó a que me compararan con un terapeuta y algunos me contaron que se lo dijeron a sus psicólogas. Otras veces me vieron como un potencial levante, y de hecho, medio en broma medio en serio, uno se me insinuó. Otros me contaron que sus *partenaires* se ponían celosos de que yo los entrevistara. Y otros me pensaban más como un amigo, alguien con quien bromear por WhatsApp en los días que pasaban entre nuestros encuentros. Algunos me agradecieron, tanto en persona como por mensaje, haberlos entrevistados. Otros, cuando nos volvimos a cruzar en distintas situaciones,

me dijeron que extrañaban nuestras charlas. Por un tiempo fui un confidente con quien charlar de sus pasados y de sus presentes.

Intenté que nuestros encuentros tuvieran una periodicidad semanal, así al cabo de un mes ya podríamos concretar la entrevista, pero eso no siempre fue posible. Algunas veces, interrumpimos por un tiempo el trabajo de campo por compromisos laborales o de estudio de algunos entrevistados, otras por algunos problemas de salud de ellos o de sus familiares. En ese poco más de un año que se extendió el trabajo de campo, hubo momentos en que hice más entrevistas que en otros. Si bien por tener una beca que me permitía dedicarme casi a tiempo completo al trabajo de campo, debía compatibilizarlo con la cursada de seminarios de doctorado, con mis clases en la universidad, con otros compromisos como reuniones, escritura y lectura y mi propia vida. Para preservar mi relación de pareja, los domingos trataba de no hacer ninguna entrevista, ya que ese era mi día de descanso y de encuentro con Juan, aunque algunas veces eso no fue posible, pues algunos sólo tenían disponibilidad ese día. La flexibilidad que me permitía la beca sirvió para que pudiera moverme hacia donde preferían los entrevistados: a su casa, cerca de su trabajo o a un lugar donde querían pasar el rato.

En el anexo viii incluyo la duración de las grabaciones. Pero los encuentros no se limitaban a eso. Siempre que nos encontrábamos, comenzábamos a conversar y hasta que nos acomodábamos y nos poníamos al día, hablábamos de distintas cuestiones, como política, economía, series, cosas que nos pasaban en esos momentos. Por lo general iba sacando la libreta y la lapicera, mis lentes, el grabador y poniendo mi celular en modo avión mientras continuábamos hablando. Después arrancábamos la grabación y seguíamos con las preguntas, y luego de que se apagaba el audio, continuábamos charlando. Por eso, el tiempo de las grabaciones no refleja la duración de los encuentros. La mayoría de las entrevistas fueron en cuatro encuentros, pero hubo dos que fue en cinco: una vez porque nos quedamos encerrados fuera del departamento y tuvimos que llamar a un cerrajero, otra porque el entrevistado se tenía que ir a trabajar y quedamos en terminar la entrevista en un quinto encuentro.

Describí todas esas charlas que no quedaron registradas en grabaciones a modo de nota de campo en cada una de las entrevistas. Cuando hice la primera parte de la entrevista a Jaime, esa misma noche al volver a casa, registré mis notas de campo. En esa primera parte del trabajo de campo de 2017, por confiar en mi memoria, porque a veces llegaba tarde y cansado y porque me llevaba tiempo, muchas veces no las registré. Terminé completando esos registros al ir desgrabando las entrevistas. Cuando recordé la centralidad del contexto en el que tiene lugar la charla para su devenir, comencé, con todas las entrevistas que hice en 2018

a registrar estas notas de campo, que complementa la información relevante de la entrevista y, en última instancia, de las historias de amor que me fueron contando.

v. Historias de amor y enfoque biográfico

El estudio empírico del amor realmente existente se logra al entender que más allá de las ideas que se tengan sobre qué es el amor, el amor en tanto tal existe en su puesta en acto de manera concreta. En otras palabras, en la pretensión de que el amor se demuestre a partir de gestos y actos puntuales, como una caricia, una palabra o un regalo. La historia de amor es un dispositivo teórico y metodológico por el que se llega a comprender este fenómeno. Corresponde preguntarse cómo se determina una historia de amor, y, si por, lo tanto, no es necesario hablar de ellas en plural.

Un pariente cercano de la historia de amor es el enfoque biográfico. Como sostiene Javier Bassi Follari (2014) retomando a Wright Mills, este enfoque tiene el potencial de permitirnos ver, a partir de la mirada de una persona, una estructura social mayor¹⁷. Hasta aquí he explicado por qué considero teóricamente a la historia de amor como la herramienta metodológica adecuada para analizar el amor realmente existente. Siguiendo la propuesta de Wright Mills, en el pliegue entre las trayectorias afectivas de las personas y de las condiciones de posibilidades de los romances se comprende no sólo el amor a partir de su puesta en acto, sino también el lugar que adquiere en sus vidas. Así se sostiene la propuesta de la tesis con el análisis de las particularidades del amor gay; dichas especificidades se relacionan con las experiencias vitales de varones con una orientación sexual diferente y es resultado de esas condiciones que trascienden las historias amorosas que lo romántico cobra sentido.

He descripto cómo llegué a pensar en la historia de amor como la herramienta privilegiada para el análisis y propuse una reflexión sobre el instrumento de recolección de la información y su aplicación en el trabajo de campo. Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo Rojas (2008) y Bassi Follari (2014) sostienen que explicitar los criterios del diseño de la investigación y trabajo de campo fortalece la construcción de conocimiento científico. Recupero de estas autoras y estos autores la sensibilidad humana que se desprende del enfoque biográfico, al restituir el carácter de personas a quienes entrevistamos.

Las historias de amor se emparentan con el enfoque biográfico. Uno de los exponentes de este abordaje metodológico, Daniel Bertaux (1999), retoma de Norman Denzin una distinción entre los relatos de vida (o *life stories* en inglés) y las historias de vida (*life*

¹⁷ La tradición de estudios en esta clave metodológica que se remonta a la Escuela de Chicago anterior a la consolidación de la hegemonía del estructural-funcionalismo, cuyo referente es Talcott Parsons

histories). El primero de los términos serviría para “designar una vida tal cual fue vivida” (p. 3). Los relatos de vida fueron utilizados para analizar en clave sociosimbólica condiciones de vida de un conjunto mayor de personas para reconstruir los hechos que se consideran relevantes de ser narrados. La forma en que se accede a estos relatos suele ser a partir de la entrevista a una persona, en más de un encuentro. Un ejemplo del trabajo con relatos de vida constituye el trabajo de Ernesto Meccia (2014), en el que analiza las teorías que homosexuales mayores desarrollan para explicar el régimen social homosexual, pre post-homosexual y post-homosexual y las teorías de adaptación del yo a cada uno de esos regímenes. El análisis que propone el autor, sobre el que vuelvo más adelante, es de carácter narrativo a partir del sistema actancial de la lingüística funcionalista de Greimas.

El *relato de vida* suele ser confundido con la *historia de vida*; definida como estudio de caso sobre una persona determinada, como podría ser un referente político. Además de lo que la persona cuente de sí, es necesario apoyarse en otro tipo de información —documentos personales, fotografías, lo que otras personas cuentan sobre la vida que se analiza, estadísticas. La historia de vida al sostener sus interrogantes en clave socioestructural, requiere cotejar lo relatado por la persona con otras fuentes de información. Sea en la línea de los relatos de vida o de las historias de vida, esa narración de sí no existe por fuera del encuentro entre las personas para quien se cuenta, narración en la que además se construyen un conjunto de actantes (Meccia, 2012, 2014). Esto, de todos modos, no anula el potencial analítico del enfoque biográfico (Bassi Follari, 2014), acusado de ser preso de la ilusión biográfica (Bourdieu, 1989).

Sobre el modo en que se trabaja con el material del enfoque biográfico, surgido sea a partir de entrevistas, autobiografías u otro tipo de fuentes, en un trabajo sobre las decisiones que se deben tomar al ir avanzando desde esta perspectiva, Bassi Follari (2014) ilumina otra disyuntiva al trabajar con el enfoque biográfico: si se trata del análisis de una vida completa o de partes de la vida. El autor introduce, para aclarar terminológicamente, la distinción entre *método biográfico* y *modelo, enfoque o método narrativo* (p. 151). Más allá de las diferentes tradiciones en que se inscribe cada alternativa, servirían para ilustrar distintos fenómenos. El método biográfico es pertinente para analizar “la totalidad de la vida de una persona —o, mejor, el rasgo que de ella se considere más notable o destacado, *pero que aparece transversalmente en la vida toda*— se considera como foco de la investigación” (p. 152), como podría ser pertenecer a una familia pobre en el clásico libro de Oscar Lewis (1961), *Los hijo de Sánchez*. El enfoque narrativo, en cambio, es adecuado para cuando “el problema teórico que se aborda en la investigación sucede en un periodo determinado de la vida de una

o más personas” (p. 152) como podría ser la pérdida del empleo. Mientras el primero de los métodos sería aplicado a un número pequeño de personas, el segundo podría ser utilizado para una mayor cantidad de personas.

A partir de estas dos distinciones sobre el enfoque biográfico (*relato de vida/historia de vida y método biográfico/método narrativo*), están los elementos necesarios para determinar por qué las historias de amor se encuentran en el cruce de ambas distinciones. Sobre la primera, las historias de amor con las que trabajo descansan casi exclusivamente del material que me fue brindado a partir de entrevistas realizadas en varios encuentros (aunque a veces me leyeron cosas que escribieron o les fueron escritas, o me mostraron fotos en sus celulares). Las historias de amor, a diferencia del relato de vida, no descansan sólo en su dimensión sociosimbólica. Si bien al hablar de amor se recurren a una infinitud de metáforas, el hecho de indagar por momentos puntuales y por cómo el *sentía que me quería mucho* se traducía en *porque una vez que estaba enfermo vino a cuidarme*, no solamente contiene información del cómo se habla del amor, sino de sus pruebas (Araujo y Martucelli, 2010) y sentidos concretos. Las historias de amor contienen tanto la dimensión sociosimbólica como socioestructural que distingue a los relatos de las historias de vida, pero que, como sostiene Bertaux (1999), en última instancia son dos caras de la misma moneda.

Con respecto a la disyuntiva entre método biográfico y método narrativo, las historias de amor retoman del segundo que es algo puntual que sucede a las personas en determinado momento de su vida, por lo que fue necesario un extenso trabajo de campo que implicó que entrevistara a varios varones. Pero a diferencia del método narrativo como lo define Bassi Follari (2014), las historias de amor tienen relación tanto con cosas que pasaron antes y después de que, por ejemplo, tuviera existencia la pareja, como con otros aspectos de la vida que nada tienen, *a priori*, de románticos, como es el ámbito laboral, educativo, de salud o militancia. Las historias de amor sirven para unir partes de la vida a la vez que, a modo del balance que producen los entrevistados, a veces dan sentido a la totalidad de sus vidas.

No hay una sola historia de amor en la vida de las personas (aunque a veces, por sus propias trayectorias, es correcto hablar de una sola), sino que puede haber más de una. De allí emergen nuevos interrogantes: ¿Cuándo comienza una historia de amor? ¿Y cuándo termina? ¿Por quiénes están compuestas? ¿Son necesariamente historias de parejas? El trabajo con historias de amor implica flexibilidad a la hora de trabajar con ellas, que se traduce en decisiones tomadas de manera concreta en el trabajo de campo.

A veces comencé la indagación, cuando no había aparecido antes, preguntando si habían estado en pareja. ¿En qué casos las parejas aparecieron en los relatos de las respuestas

antes de que lo preguntara directamente? Por ejemplo, Guillermo me comentó que él se había comprado una filmadora con la que retrataba todo por sugerencia de su entonces novio, el mismo que le insinuó que estudiara Cine en vez de Derecho, como venía haciendo. Cuando íbamos de camino al café en el que tuvo lugar nuestro primer encuentro, Manuel me preguntó dónde vivía y me contó que él, junto con su novio, recientemente se había mudado por la zona de Once y a su novio le habían robado algo de su auto. De distintos modos, las parejas aparecían muchas veces antes de que llegáramos a ellas. A veces, en cambio, luego de preguntarles cómo se definían en términos de orientación sexual y si sus familias sabían al respecto, la pareja aparecía por haber estado presente en el momento del *coming out*. La pareja, sin embargo, no agota a la historia de amor: en algunas historias se estuvo muy enamorado y fue un gran amor alguien con quien no se llegó a tener una relación, a veces ni siquiera sexo. Benjamín es paradigmático en ese sentido. Él nunca estuvo, oficialmente, de novio con un hombre. Pero sí estuvo perdidamente enamorado de un joven actor que fue protagonista de su premiado cortometraje. Lo que le sucedió a Benjamín con Herman no fue el primero, ya para ese entonces había escuchado otras historias de amor que no se habían convertido en historias de pareja. Benjamín se vuelve paradigmático por haber estado de novio con una chica (tampoco fue el único), de la que sí estuvo enamorado y a quien considera que fue un amor importante en su vida. Hasta ese momento, los noviazgos con mujeres habían sido relegados a un segundo plano, tanto por mí y mi objeto de investigación, como por los entrevistados. Más allá de las particularidades, conviene hablar de historias de amor y no historias de pareja ya que lo que el amor representa no siempre se traduce en la conformación de una pareja. Esta propuesta difiere de la decisión de Gabriel Gallego Montes (2010) al trabajar el emparejamiento de varones homosexuales en Ciudad de México. Desde un abordaje demográfico, les pedía que se centraran en aquellas relaciones que habían durado más de tres meses, cosa que muchos de sus entrevistados objetaron, pues había personas importantes que no serían incluidas por no cumplir ese requisito temporal.

Por eso, las historias de amor que aquí considero no necesariamente son historias de parejas. Llamo a los protagonistas de estas historias (es decir, los varones a los que entrevisté y cada una de esas personas importantes) *partenaires*. La noción de *partenaires* es extraída de artes como la danza, que en algún momento de mi vida practiqué. Como me hizo notar el joven colega Martín Oliva, esta metáfora del *partenaire* reúne otra ventaja: pues al igual que el amor, la danza no existe sino en su puesta en movimiento o en acto. Esta noción además permite ver que existen, por lo general dos, pero a veces tres, protagonistas de las historias de amor. No es sólo por una cuestión pragmática que designe así a los protagonistas de estas

historias. Por el contrario, en algunas historias, el etiquetamiento vincular o la pregunta por el qué somos es un momento clave de la relación, que implica trastocar los sentidos que se venían entretejiendo. Igor, por ejemplo, quien lloró en dos de nuestros encuentros por Gabriel, es consciente de que Gabriel fue su novio y al mismo tiempo no lo fue. La ambivalencia se debe a sus reparos en proponer que esa categoría definiera su vínculo por el temor de la respuesta, que presumía conocer: para Gabriel, claramente, no lo eran. La noción de *partenaire* a la vez que permite identificar quiénes protagonizan tal o cual historia, más allá del título que posean, sirve para diferenciar estas dos, y en casos puntuales tres, personas del resto: familiares, amistades, terceros. Porque los de afuera *no son de palo* podemos entender cómo una de las amigas de Igor le puso los límites al Martín que sí fue su novio, cuando le objetó que se presentara a un concurso de baile. O cómo fue que Mauro se aferrara y defendiera a Juani, su luego novio por más de diez años, a quien la mamá de Mauro juzgó como inadecuado para su hijo por su posición de clase inferior al escucharle pronunciar una palabra en un inglés criollo.

Volviendo a la pregunta por la duración de las historias, debo recurrir a una frase trillada: habrá que ver en cada caso. Por lo general comienzan con el momento en que se conocen, momento que suele ser recordado como mágico y romántico. En algunas ocasiones, por el contrario, fue un proceso de gradual acercamiento que terminó coronando el amor a partir de un punto de inflexión. Si es más sencillo, aunque difuso, determinar el inicio de la historia de amor, la tarea por definir su final es más complicada. En la medida en que la indagación presente de algo pasado implica reconstruirlo y revivirlo, tal vez exista la posibilidad de que nunca se terminen las historias de amor. A veces, los ex *partenaires* se vuelven a encontrar, se prometen revanchas y se vuelven a pelear. Como me decía Igor, su historia con Martín tiene temporadas con capítulos distintos. En términos concretos, para esta investigación, las historias de amor terminaron con la última mención del otro *partenaire* y su última aparición temporal en la trama.

Es necesario detenerse sobre otro punto: el complejo proceso de evaluación del amor. En muchas entrevistas, a partir de haber contado una historia, y antes de continuar con la que por cuestiones cronológicas le seguía, algunos entrevistados me decían *Pero no estoy seguro de si eso fue amor*. Volví a sentirme desamparado, pues, ¿cómo puedo hacer un trabajo sobre historias de amor si, luego de que me las contaran, las desestiman por no haber sido *realmente* amor? Me amparé en una metáfora para poder resolver, de manera pragmática, este obstáculo. Comencé a pensar al amor como el agua, de modo que cuando lo queremos agarrar con nuestras manos, se nos escapa. Así, el amor en sí mismo es inasible, como muchos fenómenos

sociales. Pero lo que sí podemos hacer es analizar los rastros que ese líquido dejó en nuestras mojadas manos. José Esteban Muñoz (2009), para pensar sentimientos y emociones *queer* a partir de performances de la *drag Queen* Kevin Aviance y de fragmentos de su propia historia, sostiene que para las personas *queers*, los gestos y sus consecuentes trazos efímeros importan más que los modos tradicionales de evidenciar vidas y políticas. Considero que es en esos trazos y gestos en los que podemos acercarnos al amor; al que, como fenómeno social, nos aproximamos a partir de trazos que ha dejado en cuerpos, mentes, historias y otras cosas que haya tocado. Rastros que como las gotas que deja el agua, recuerdan la sensación de frescura o de frío, de una tenue salpicadura o de una atroz inundación. Rastros que, en última instancia, llevaron a que me contaran tales o cuales historias, dejando otras de lado.

La imbricación entre la historia de amor ahí construida a partir de lo conversado implica reconocer que las entrevistas son hechas en un momento determinado del tiempo. Eso quiere decir que, como pasó en algunas historias, la pareja después de mi trabajo de campo se diluyó¹⁸. Una mención merece el caso de Ezequiel, quien entre nuestros encuentros, terminó su relación de más de seis años con Gerardo. Mientras que para el primer encuentro él estaba en pareja, para el último, ya estaba del todo separado y había vuelto a la soltería. Por eso, como sucede con las encuestas, las historias de amor son *fotos* de la realidad en un momento dado, pero que, por el mismo dispositivo, permite reconstruir la *película*. Precisadas esas cuestiones, se abre otro desafío: qué hacer con toda esa información.

vi. Desafíos de la sistematización de las historias de amor

A medida que fue avanzando el 2018, mientras cursaba seminarios y seguía con el trabajo de campo, me di a la ardua tarea de comenzar la transcripción de las entrevistas. En las investigaciones de corte cualitativo pareciera que se hicieran entrevistas en un momento y, por arte de magia, apareciera el texto en el que se transcribieron. Por varias razones comencé a hacer el trabajo yo mismo. La primera de ellas responde a una cuestión económica. Al tener entrevistas tan largas, en años en el que la inflación llegó a ser la más alta desde la hiperinflación de fines de los ochenta y principios de los noventa, con una devaluación generalizada de los salarios, no disponía de tanto dinero para tercerizar este trabajo.

Esa no fue la única razón. Producto de mi obstinación, que se tradujo en grabar en dos dispositivos las entrevistas por si alguno fallaba (cosa que alguna que otra vez sucedió, y se convirtió en la excusa perfecta para alimentar mi obsesión), me gustaba ir analizando las

¹⁸ Eso es algo que sucede, seguramente, en todos los campos. Una sutileza que puede rastrearse aquí es, tal vez como en el caso de proyectos políticos, que ese hermoso compañero de vida que era elegido haya resultado ser un perverso que jugó con los sentimientos. El mismo *partenaire*, dos momentos distintos.

entrevistas mientras las desgrababa. Otra razón o excusa por la que me rehuía a tercerizar el trabajo de transcripción se debe a mi recelo por lo contado en las entrevistas. Más de una vez me dijeron cosas que sabían pocas personas o incluso cosas que, en tanto secretos, debían mantenerse guardados. Una última razón que puse para no tercerizar este trabajo fue que, en 2015 cuando hice mis primeras entrevistas sobre amor, mandábamos desde el proyecto de investigación sobre esperas a desgrabar entrevistas. La verdad es que había tenido una experiencia un poco mala, pues había recibido un material muy desprolijo al que destiné muchísimo tiempo en editar.

Movido por esas razones y excusas, me justifiqué a mí mismo a partir de otros trabajos que señalan las ventajas de que la transcripción fuese realizada por quienes realizan el trabajo de campo. Como sugieren Bassi Follari (2014) y Braun y Clarke (2006), la transcripción implica un primer análisis del material. En mi caso, me permitió ir reconstruyendo cosas y volviendo sobre detalles que, en la cantidad de historias que venía dando vueltas por mi cabeza, se iban perdiendo.

Intenté mantenerme lo más literal y fiel posible a lo que había quedado registrado. De un trabajo previo en el que fui contratado, por recomendación de uno de mis jefes, Sebastián Pereyra, para transcribir grupos focales aprendí a ir marcando intervalos temporales de cinco minutos, de modo tal que fuera más rápido reconocer un fragmento de un determinado encuentro. Al mismo tiempo, copié la forma de introducir la información no verbal que da sentido al discurso, como por ejemplo las risas, los silencios, los llantos, el aclararse la garganta, el chasquido de labios o dedos, entre otros. Muchas de esas cosas se pierden por el mismo pasaje del registro oral al escrito. También fui incorporando las marcas propias de la situación de la conversación, como cuando el camarero nos trajo lo que habíamos pedido. Estas cosas permiten agregar detalles contextuales del encuentro en los momentos en que narre los distintos fragmentos de las historias de amor que introduzco a lo largo de la tesis.

Cuando ya hube terminado el trabajo de campo y de cursar los seminarios de doctorado, me puse de lleno con la transcripción de entrevistas con una rutina diaria de desgrabar una hora de audio por día. Como una traducción, este ejercicio implica escribir un nuevo texto. A la par, iba completando el archivo de Excel en el que se consignan los nombres verdaderos de los entrevistados y de todas las personas (y mascotas) que fueron nombrando, como los nombres que fueron cambiados para garantizar la anonimidad. Esto implicaba tomar decisiones sobre qué nombres y qué apodos de esos nombres utilizar, que a su vez fueran distintos a los de cualquier persona que se nombraba en las entrevistas. Diseñé algunas técnicas que debieron reverse a medida que se me iban agotando los nombres.

Al mismo tiempo que hacía las transcripciones, creé un archivo de bloc de notas en el que consignaba fragmentos disparadores. Para fines de 2018, cuando me puse de lleno con el trabajo de desgrabación, había presentado en un congreso en México las principales líneas de análisis que me proponía para abordar el contenido de las miles de páginas que tendría de la transcripción de las entrevistas. Cuando hice mi tesis de licenciatura, en 2013, había entendido que uno de los grandes desafíos con el material cualitativo se relaciona con su sistematización, codificación y análisis. El trabajo que presenté en México contenían las principales líneas que se convertirían en el eje estructurador de esta tesis sobre las especificidades del amor gay: el amor y *coming out*, las relaciones amorosas en contexto de hipersexualización y la pregunta por la igualdad en las parejas. Esa decisión, consensuada con mis directores, me dio tranquilidad, al menos de manera momentánea. Pues bien, ya había decidido qué cosas, por lo pronto, no analizaría: la sociogénesis de las parejas o los procesos por los que éstas se ensamblan, las ideas y teorías nativas del amor, las vinculaciones entre amor y trabajo y otras cuestiones que quedan para futuras indagaciones. Con ese primer esquema en la cabeza, iba completando el archivo de notas, incorporando fragmentos y citas textuales que me permitirían encontrar fácilmente en los documentos determinados fragmentos. Estas notas fueron de gran ayuda para identificar rápidamente algunas cuestiones y reconocer a qué historia se refería.

En marzo de 2019, volví a encontrarme con una amiga, Paula Iglesias, que vive en Bariloche, a quien había vuelto a ver a partir de mi trabajo de campo cuando le pregunté si conocía a alguien a quien le interesara colaborar con mi investigación. Entre mates y galletitas en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, me contó que estaba buscando trabajo. Al comentarle que me encontraba transcribiendo, me dijo que ella podría hacerlo. A los días, tras meditarlo un poco y comentarlo con mi novio y luego de haberme juntado con Mario Pecheny para conversar sobre esta tesis, me dijo que desde el proyecto de investigación existía la posibilidad de solventar los gastos de transcripción de entrevistas. Decidí entonces enviarle a Paula las últimas cinco entrevistas para que las desgrabara, luego de hacerle un detallado instructivo. Habiendo trabajado juntos en American Express, sabía la forma en que trabaja, y por su formación en edición, estaba seguro de que no cometería errores de ortografía.

Si bien la transcripción continuaba, comenzaba con el procedimiento estricto de análisis. Como sugiere Capriati (2017) sobre los relatos de vida, en consonancia con Braun y Clarke (2006) sobre la investigación cualitativa, lo que garantiza un buen trabajo de análisis y manejo de la información de corte cualitativo es la consonancia con la pregunta de

investigación. El procedimiento por el que se va interpretando y codificando la información puede ser tanto inductivo, es decir, la codificación como producto de lo que los relatos *nos dicen*, como deductivo, siendo las inquietudes teóricas las que marcan qué fragmento es relevante y cómo. De todos modos, codificar debe ser usado en gerundio en tanto el mismo trabajo con el material nos lleva a rever los códigos que vamos asignando y reformular la interpretación y/o ajustar la inquietud teórica. En esta tesis se fue dando un proceso de análisis en el que lo inductivo y lo deductivo se intercalaban. La centralidad del amor en los relatos de salida del clóset no fue algo que comencé a atender por haberlo leído en la literatura especializada, sino que fue un descubrimiento por el trabajo de campo de 2015 (esto no implica que en otros trabajos no hubiera estado). En cambio, otros autores desarrollaron interpretaciones sobre cómo el intercambio sexual en un ambiente hipersexualizado generaba procesos de sociabilidad (Boy, 2008; Insausti, 2011; Leal Guerrero, 2011 y Sívori, 2004). Prestando atención a este antecedente comencé a indagar y analizar que pasaba con el amor.

Un ulterior momento en el análisis consistió en la reconstrucción de las historias de amor de cada uno entrevistado con sus *partenaires*. Fui creando archivos, cuyo título era el nombre (o apodo en el caso de Jaime, que no quería decirme los nombres pero que se le terminaron escapando) de los *partenaires*. En estos archivos copié y pegué, de la entrevista entera, los fragmentos que respondían a esa historia de amor. Esta tarea encuentra dificultades. La primera es reconocer el carácter fragmentario de los relatos amorosos. No intento replicar la fórmula de Roland Barthes (2009), sino dar cuenta de una problemática puntual: en lo que duraron cada una de nuestras charlas, las referencias a tal o cual *partenaire* están dispersas. Aunque la estructura argumental de cada historia se resume en lo que fue la narración más o menos directa de estos varones de sus historias, parte de ese material que brilla entre todo el palabrerío se logró por haber preguntado por momentos y cosas puntuales como por interacciones con otras personas. Las historias de amor fueron tanto reconstruidas por estos varones en el momento de las entrevistas, pero también fui un artífice de esas reconstrucciones, tanto por lo que indagué como por cómo lo organicé.

Otra dificultad es la de los límites de las historias: cuándo empieza una y cuando termina la otra. Para la tesis de maestría me había encontrado con este desafío, por un lado estaba la historia de una pareja que buscó a un joven para hacer un trío, por el otro, la historia de ese trío, eje de la película *El tercero*. Parte de la historia de la pareja es narrada a partir de las charlas en esa cena en que comparten los tres. Hubo solapamiento entre la historia de la pareja y la historia del trío. En las historias de esta tesis utilicé un criterio similar. A veces, en términos cronológicos, convivieron simultáneamente dos historias de amor. Por ejemplo, uno

de los *partenaires* venía de novio hacía un tiempo (y esa es una de las historias) pero se enamoró de quien fue por un tiempo su amante (y esa es otra de las historias). Si bien es dable separarlas para diferenciar cuál corresponde a cual, gran parte de los problemas de ese momento, con su novio, se debieron a su relación con su amante, y viceversa. Estos casos son ilustrativos y, al mismo tiempo, paradigmáticos del problema que intento señalar. Sin embargo, hay otros momentos más difusos de las relaciones como cuando Jaime, en su historia con *El de la marcha*, por contraste, se da cuenta de que en su relación con *El de la fiesta* no hubo amor.

Nos encontramos con varias alternativas que requieren tomar decisiones de corte metodológicas. Una solución sería eliminar los fragmentos problemáticos, y así, por ejemplo, la historia con el amante, que cité antes, sería retratada sólo por cómo impactó en su relación con el novio. El problema radica en no comprender experiencias importantes para los actores sobre la relación entre este entrevistado y su por entonces amante, sentidos que, por estar *de trampa*, nunca se los hizo saber a su novio oficial. Otra solución sería la de, en el caso de las evaluaciones sobre su relación con *El de la fiesta*, desestimar el trabajo de valoración de las relaciones ya que, como *El de la marcha* vino después, eso había pasado y no modificaba lo realmente sucedido. El problema aquí sería no poder entender que las historias que me han contado en sí mismas son producto al mismo tiempo que productoras de esas valoraciones de las relaciones amorosas. Opté por una solución pragmática. Cada vez que se hubiera mencionado, directa o indirectamente, a tal o cual *partenaire*, ese fragmento fue incluido en la historia correspondiente. El problema es el de la duplicación de información, cosa que es cierto. Pero, como dice el saber popular, *mejor que sobre y no que falte*.

Caben dos excepciones. La primera en el caso de la relación entre Marcos y Facu, quienes tienen un novio de los dos. Si bien Vicente fue incorporado a la relación por Marcos, los momentos que comparten juntos —éste último vive en otro país— estos jóvenes funcionan como novios entre sí y como una *trieja*. De ese modo, Vicente fue incorporado como uno más, esporádico, de la relación entre Marcos y Facu. La segunda salvedad tiene que ver con esos otros terceros. Si bien consigné historias separadas para las relaciones entre los entrevistados con sus amantes, no hice lo mismo con quienes fueron amantes o terceros de sus parejas. Esto se debe a que accedo a las historias desde un punto de vista específico, el del entrevistado, y sólo me informa de ese tercero en tanto parte de su relación con su *partenaire*, y no como otro *partenaire* de su *partenaire*.

Originalmente había contemplado, luego de compilar todos estos archivos, transcribir estas historias de amor a modo de relatos, compuestos por una multiplicidad de escenas. Así

lo había hecho tanto en mi trabajo sobre esperas en varones gays como en la tesis de maestría (Marentes, 2017a, 2017b). Esta opción tiene la ventaja de implicar un nuevo proceso de análisis y agilizar los tiempos al momento de la escritura. Otra ventaja radica en ir recuperando el carácter literario de las historias de amor. La gran, pero realmente gran, diferencia entre el trabajo actual y aquellos anteriores se debe a que esas escenas, para el caso de las esperas, y de las historias, para la tesis de maestría, eran más pequeñas y acotadas que las historias que aquí analizo. En caso de intentar replicar aquel método de trabajo de transcripción de todos los fragmentos de entrevistas en relatos para luego analizarlos, no habría comenzado a escribir esta tesis.

vii. Develando la caja negra: el momento del análisis

A riesgo de sonar reiterativo, la forma en que concibo y ejerzo la investigación es producto de haber transitado distintos espacios formativos en los que me crucé con muchas personas de las que aprendí, y sigo aprendiendo, mucho. Una de ellas es la profesora Marcela Cerrutti, quien fue docente en el primer taller de tesis en la licenciatura en sociología de la Universidad de San Martín. Entre los desafíos que nos marcó a quienes proponíamos hacer trabajos de corte cualitativo (la mayoría), se encontraba el problema sobre la no explicitación de los criterios de análisis a la hora de construir un proyecto de investigación. Habiendo evaluado una gran cantidad de postulaciones para becas e ingresos a la carrera de investigador e investigadora en CONICET, en la época en que esa posibilidad existía, se sorprendía por la imprecisión a la hora de demarcar los criterios de análisis del material cualitativo. Desde entonces he intentado, tanto en las tesis anteriores como en ésta, responder dicha interpelación al explicitar la forma en que analicé el material surgido, en este caso, de entrevistas.

Otra de las grandes personas de quienes aprendí sobre cómo investigar es mi otrora tutora, Mariana Heredia. En una reunión en la que éramos tres o cuatro jóvenes estudiantes, de distinto nivel de grado académico, conversando sobre cómo hacer entrevistas, uno de nosotros, amparado en un manual de metodología, dijo algo como *Pero esa decisión es arbitraria*. Con el compromiso que la caracteriza a la hora de formar a quienes se inician en la investigación, Mariana esbozó una sonrisa y comentó que si bien había margen de arbitrariedad, esa arbitrariedad respondía a argumentadas decisiones metodológicas que se fueron tomando, decisiones que deberían ser explicitadas. Explicitar los criterios no sólo muestra la —usando una reconocida frase del ámbito académico— cocina de la investigación, cosa fundamental para investigaciones que se proponen reflexivas y, como ésta, feminista. Dejar en claro qué se decidió en un momento y qué en otro es, al mismo tiempo, y para seguir

con la metáfora de la cocina, servir una mesa ordenada en la que se pueda disfrutar mejor de aquel plato. Las páginas que esta tesis insume en comentarios de corte metodológico son necesarias para, cual plato de comida, disfrutar de una tesis fundada y hecha con mucho amor.

Por aquel trabajo en el que transcribí grupos focales sobre participación política, que también implicó, luego, una codificación, comencé a usar el Atlas.Ti, un *software* que sirve a la hora de codificar textos. Antes de adentrarme en ese mundo, tenía cierto prejuicio al respecto. Me parecía una aberración utilizar ese tipo de dispositivos, que seguramente someterían al material cualitativo a una lógica cuantitativa. Prejuicios infundados que desaparecieron una vez que me familiaricé un poco con él. Luego de utilizarlo para la tesis de maestría, devino una herramienta que reivindico. Como se dice popularmente, del amor al odio hay un solo paso o tal vez, a la inversa, una tesis de maestría. Proponía someter las historias de amor de esta tesis al mismo procedimiento de codificación con este programa, que me permitiría recuperar y sistematizar este cúmulo de documentos que son los archivos sobre historias de amor. Ese plan fue abortado por dos cuestiones. La primera es de orden pragmático: comencé a escribir la tesis cuando todavía no tenía todas las transcripciones, y, por lo tanto, las historias de amor. El segundo de los problemas se debe a un planteamiento epistemológico sobre las historias de amor. Como propongo, la complejidad del amor realmente existente requiere, para comprender los sentidos mentados que tienen para los varones a quienes entrevisté, el despliegue de la historia en la que se enmarcan esas vivencias. De allí que el trabajo de excesiva codificación de cada fragmento corría el riesgo de desviarme del punto central, contar la historia, y me llevaría a juntar una cantidad enorme de fragmentos en los que tal o cual código apareciera, que se reflejaría en capítulos compuestos por retazos de historias¹⁹. Como me hizo notar un colega, Gonzalo Seid, por la propuesta de esta tesis necesitaba sintetizar y no seguir abriendo, o apelar a la recomposición más que a una extrema desfragmentación.

Al abandonar al Atlas.Ti temía una sensación de naufragio, similar a la que podríamos experimentar cuando se nos rompe la calculadora y tenemos que hacer mentalmente una operación de cálculo. Pero así como la capacidad de hacer cuentas no es lo mismo que el dispositivo con el que nos valemos para hacerlo, mi capacidad de análisis del material —de corte artesanal— no es igual al *software* que nos lo facilita. Ese razonamiento me sacó a la

¹⁹ Para los fines de este trabajo, el entender el sentido del amor gay a partir de las historias que condensan prácticas, considero más adecuada esta forma de analizar el material. Ecologista académico como me autodefinio, pienso, para futuros trabajos con el mismo material, realizar ese proceso de codificación para subrayar, por ejemplo, la centralidad de momentos determinantes para definir las relaciones como pueden ser, por ejemplo, los viajes. La inadecuación de ese proceso de codificación, entonces, la considero por el objetivo de esta tesis.

superficie cuando comencé a ponerlo en práctica. En los seminarios de doctorado que cursé, para los trabajos finales compatibilicé su contenido con mi investigación. Puse en práctica esa gimnasia de analizar *artesanalmente* las historias de amor o las notas de campo que tenía al respecto. Logré hacer un análisis de esas historias haciendo justicia a las prácticas amorosas a partir de una codificación *ad hoc*. En base a las transcripciones que tenía, reconocía qué cosas servían para el trabajo final de seminario que estaba haciendo en cada momento. Por esa gimnasia volví a la superficie y, entonces, en esta tesis, propongo el mismo procedimiento de codificación, reconociendo los fragmentos de las historias que explican las tensiones que estructuran cada una de sus partes, fragmentos que no se emancipan por completo de la historia mayor que le da sentido. Este abordaje implicó reconocer los fragmentos de las historias que se vinculan con los tres ejes que estructuran las partes de la tesis. Luego fui seleccionando las historias en las que habían aparecido tales o cuales problemáticas —el *coming out*, la relación entre sexo y amor y la cuestión en torno a la igualdad en las parejas—. Al reconocer las historias con las que trabajar en cada capítulo, buscaba otros elementos de cada una que se relacionara con el eje de aquél. Por ejemplo, sobre la igualdad en las relaciones, las preguntas por las competencias y el dinero. Seleccionadas las historias que compondrán cada capítulo, pensé una estructura argumentativa que ordenara la aparición de los fragmentos de esas historias —que implican detalladas descripciones— con el fin de reconstruir la complejidad, pluralidad y heterogeneidad del amor gay realmente existente.

Esto es sólo una parte del *cómo* del análisis. Cuando me postulé a la beca doctoral de CONICET, había propuesto un análisis de contenido. En ese momento poco podría decir sobre qué es, y qué no, este tipo de análisis. Por el proyecto sobre participación política, el de los *focus group*, di con un texto de Braun y Clarke (2006). El aporte del texto se relaciona con la preocupación de Marcela Cerrutti: la explicitación de los mecanismos de análisis del material cualitativo. Las autoras, referentes en el campo de esta problemática, proponen un modelo de cómo llevar a cabo el procedimiento de análisis temático. Ellas consideran que se suele hacer este tipo de análisis, a veces llamado de contenido, sin explicar los mecanismos y los pasos que se fueron siguiendo. Ese texto no propone una revolución sobre el análisis de datos cualitativos, pero detallan procedimientos y decisiones a tomar al hacerlo.

Siguiendo a estas autoras propongo un análisis temático de las historias de amor. Cabe preguntarse: ¿es el único tipo de análisis que se podría haber hecho para el amor en varones gays? La primera y más contundente respuesta, que enseguida matizo, es *No*. Braun y Clarke (2006) distinguen el análisis temático de la teoría fundamentada, los análisis del discurso, los análisis narrativos, entre otros. Sobre el análisis narrativo, en clave del sistema actancial de

Greimas, el trabajo de Meccia (2012, 2014) es un excelente ejemplo. El autor recupera los actantes de los testimonios para analizar las entidades y personajes fuerza que explican la organización social de los regímenes de la sexualidad y las teorías del yo en distintos momentos. Este análisis es adecuado para la pregunta de investigación del autor, que intenta recuperar las formas de explicación de sí de los sujetos a quienes entrevista. Otro análisis de corte narrativo, pero sobre la imbricación entre amor y cultura en heterosexuales de Estados Unidos, es el propuesto por Ann Swidler (2001). En consonancia con la interpretación densa de Geertz, la autora busca entender cómo la cultura es puesta en acto a la hora de hablar del amor, describiendo los marcos y repertorios culturales utilizados. Swidler contrasta metáforas para hablar del amor al tiempo que rastrea en el marco de qué relaciones sociales vienen dichas ideas sobre el amor.

Al igual que Meccia, podría intentar someter las entrevistas a un análisis narrativo actancial para rastrear los mecanismos que utilizan estos varones para explicar las razones de un ambiente gay hipersexualizado, cosa que he indagado e incorporado en la segunda parte de la tesis a partir de las teorías nativas sobre esa hipersexualización. Pero también podría utilizar, siguiendo a Swidler, la propuesta para comprender los marcos culturales y repertorios culturales que utilizan los entrevistados para hablar sobre el amor gay y las metáforas que se van desplegando a lo largo de toda la historia —que retomo en el capítulo cuatro en torno a la vinculación entre sexo y amor a partir de la metáfora del *acabar*. Esos dos análisis, igualmente valiosos, son adecuados para esos trabajos por sus mismas preguntas que orientaron sus indagaciones. Como mi objetivo es por el sentido que estos varones dan a sus prácticas amorosas, el análisis temático de las historias de amor resulta el adecuado, pues permite rastrear y reconstruir esos sentidos en diálogo con prácticas concretas, objeto central de esta investigación.

¿Son las historias transparentes y nos revelan las prácticas en bruto? Pues no. Las historias son reconstrucciones tanto por el mismo mecanismo de la narración como por la recomposición que realizo como investigador. Eso no anula el objetivo de la investigación. Las historias fueron (y seguirán siendo) tamizadas y perfeccionadas y seguramente serán contadas de otra manera. Como pude entender a partir del incipiente trabajo de campo de 2015, es por su encuadre en historias más largas, que tales o cuales prácticas que conforman una escena pueden ser pensadas como románticas y *fieles* representantes de lo amoroso de ese vínculo. La historia es el vehículo del sentido que los actores dan a sus prácticas, sentidos que, de igual forma que el modo en que se cuentan los desventuras amorosas, van cambiando.

Por eso, el análisis temático resulta pertinente para el objetivo de esta tesis. Por medio de él se desentraña lo amoroso de las historias. Acceder a las prácticas por medio de historias, al mismo tiempo, permite situarlas en un contexto de interdependencia mayor, condición de posibilidad de ese amor. Pongamos un ejemplo. Marcos y Facu se fueron a vivir juntos a sus veintitrés años, tras cuatro de relación. Algo que aceleró esa decisión fue la confusión amorosa que Marcos había vivido con Javi, quien por tres meses fue su amante. Pero lo que posibilitó ese proyecto de convivencia fue el trabajo de ambos en un organismo del Estado. La premura de Facu por irse a vivir juntos, un poco resistida por Marcos, se debía a que en casa de sus padres no tenía tanto espacio para él, de hecho se había tenido que armar, con la ayuda de Marcos, una habitación propia en una piecita en la terraza para poder dejar de dormir junto a su hermano menor en el living. Eso se sumaba a la intermitencia en que Facu vivió en casa de sus abuelos porque sus padres no aceptaban su homosexualidad. Este ejemplo reúne algunos componentes de las historias que el análisis no debe obviar: la práctica (irse a vivir juntos), el contexto económico (que ambos contaban con ingresos estables), el contexto de la pareja (la infidelidad), la situación familiar (el poco espacio que tenía Facu además de la no aceptación de su homosexualidad), entre otras dimensiones. Por eso, a lo largo de la tesis, analizar fragmentos de historias implica desentrañar una trama de cosas que venían pasando.

Se puede objetar que estoy tan enamorado de las historias de amor que fuimos construyendo con los entrevistados que me cuesta desprenderme de ellas. Pero se debe a una decisión fundada. Las escenas que describo traen una infinidad de detalles que, tal vez para lo que acostumbramos a leer en sociología, sean banales. De todos modos, esos detalles anecdóticos son centrales para el estudio del amor en acto. Soy un defensor de que un texto académico no tiene por qué ser tosco ni aburrido y que los giros literarios contribuyen a aligerar la lectura que permite garantizar una mejor comprensión del fenómeno. Además, esos detalles no son creación mía, sino que presto atención a cosas que me fueron contadas. Por ejemplo, la serie *Friends* estuvo presente en distintos momentos de las historias amorosas de Sebastián: cuando le contó a su mejor amiga Paula que era gay y salía con Gastón, estaban viendo esa serie; serie que a su vez le hizo gustar mucho más Lautaro, su segundo novio; y, como si no fuera suficiente, fue la misma serie que le hizo conocer a Dante, su novio actual, a quien no le había contado que esa era una de las series preferidas de su ex.

Los detalles son centrales en las historias de amor por otro motivo. Lo amoroso y lo romántico no se corresponde con el lujo, tal como había caracterizado Illouz (2009). Es en la magnitud de los detalles, los gestos pequeños y las cosas simples que se mide el amor, y es lo que le genera cierto aire romántico. Por eso es que, como dicen las revistas de novias sobre la

organización de bodas, en el juego del amor, cada detalle cuenta, para conformar una *economía de los detalles* (Marentes, 2017c).

Valerse de recursos literarios implica reconocer uno de los potenciales de las historias de vida, trasladable a las historias de amor. Bassi Follari (2014) argumenta a favor de la aproximación a la literatura que debe tener el enfoque biográfico, pues trabajar con historias de vida implica contarlas. Hacerlo, a su vez, requiere de cierta predisposición a narrar de quienes utilicen este enfoque. Me dispongo a contar fragmentos de estas historias de amor tratando de hacerlo lo más literariamente posible, porque como lector, agradezco cuando un texto de profundidad analítica es narrado de un modo bello (cosa que espero lograr). Y, porque como el objeto de estudio lo amerita, ¿qué más bello, acaso, que una (a veces no tan bella) historia de amor para intentarlo?

viii. ¿Heteronormados? Problemas que resuelven las historias de amor

Una incomodidad que encontré en algunos estudios de género en general, pero sobre todo en trabajos sobre diversidad sexual, radica en la insistente pregunta por la construcción de las identidades. Como sostiene De Lauretis (2015), este sesgo identitario terminó formando parte de los estudios que se inscriben dentro de la teoría *queer*, relegando la cuestión de las prácticas sexuales a un segundo plano. No solamente dentro de la teoría *queer* encontramos esta tendencia. Más allá de lo potente que han sido los estudios centrados en identidades para problematizar el carácter performativo y contingente de los procesos de subjetivación, para mi investigación temía que me impidiera captar las prácticas amorosas que me interesan.

En tanto que la identidad no es la pregunta que estructura el análisis, debido a que las personas hacen cosas que no necesariamente “se corresponden” analíticamente con dichas identidades, se puede objetar cuál es el sentido de esta investigación sobre el amor en varones gays. Al despegarme de la cuestión de las identidades para enfrentar este trabajo, pierde sentido hablar de varones gays. Un punto que comparten referentes de la teoría *queer* (Bersani, 1996; Edelman, 2014; Hocquenghem, 2009; Mieli, 1979) es el rechazo a las lógicas identitarias. ¿En qué se basan para tal rechazo? En postular que como el deseo es polívoco, fijar la identidad de una persona en función del objeto de ese deseo reproduce la represión libidinal que caracteriza a las sociedades heteropatriarcales. Me distancio de estas propuestas por una insalvable grieta metodológica. Estos autores retoman la fluidez del deseo de las perspectivas psicoanalíticas. A riesgo de simplificar, lo que caracteriza a todas las corrientes del psicoanálisis, más allá de sus diferencias internas, es la existencia de algo que escapa a la voluntad de las personas y que las hace actuar de determinada manera, es decir, *lo*

inconsciente. El psicoanálisis, por lo tanto, no se interesa de igual manera de los actos conscientes de las personas, sino de aquella fuerza que opera a través de ellas. Mi objetivo no es sino entender los sentidos que estos varones dan a sus prácticas amorosas, sentidos que se corresponden con el plano de lo consciente²⁰.

Si la cuestión de la identidad no estructura ni define a los varones que entrevisto, vale preguntarse, ¿qué es lo que los diferencia del resto? Coincido con referentes de la teoría *queer* con la necesidad de reposicionar la cuestión sexual como centro del debate (De Lauretis, 2015). Como sostiene Leo Bersani (1996), el riesgo de correr la sexualidad a un segundo plano conlleva a la desgayzación que el autor de *Homos* señaló en momentos en que los movimientos de diversidad sexual intentaban hacer pasar a los gays por buenos ciudadanos. No creo que en el encuentro sexual entre dos varones necesariamente exista el potencial revolucionario para acabar con el sistema capitalista heteropatriarcal como sostienen Guy Hocquenghem (2009) y Mario Mieli (1979), ni mucho menos la génesis de una disolución de un lazo social como proponen Bersani (1996) y Lee Edelman (2014)²¹. De todos modos, tampoco considero, como hace Sigifredo Leal Guerrero (2011), que la caracterización de los varones a quienes entrevisto como hombres que tienen sexo con hombres sea adecuado para esta tesis. Este autor retoma una categoría epidemiológica para definir a los varones a quienes investiga, que en su mayoría se rehusaban a referirse a sí mismos como gays u homosexuales. La mayoría de mis entrevistados se definen como *gays* o *putos*, alguno que otro como *homosexual*, y uno solo como *queer* y otro como *me gustan los hombres*. A partir de las propias formas de denominarse recupero sus procesos de identificación, poniendo el eje en las prácticas amorosas y sexuales, más que en las identidades²².

Desplegar las historias amorosas permite reconocer y analizar esas prácticas en sus condiciones de posibilidad, sin caer en la esencialización de las identidades, que intentaría hacer coincidir una práctica con una identidad. Por medio de las historias y de esas prácticas, además de sus sentidos, se puede resolver otro de los problemas que me preocupaba a la hora de escribir esta tesis. A saber, cuán reproductoras de la heteronorma son las parejas gays.

Una extendida preocupación es sobre cómo los varones gays reproducen la heteronorma. Estas aseveraciones siempre me generaron incomodidad. Uno de los principales problemas que contiene este tipo de diagnósticos es que termina esencializando a esos varones

²⁰ Con esto no intento decir que un abordaje psicoanalítico del amor entre varones no sea prometedor, sino que escapa a los intereses de esta investigación y a mis posibilidades de análisis y trabajo con lo inconsciente.

²¹ Para críticas, dentro del campo de la teoría *queer*, a estas perspectivas, véase Muñoz (2009) y Snediker (2009).

²² De todos modos, no considero que la cuestión de las identidades sea espuria para la lucha política de organizaciones de diversidad sexual ni para investigaciones sobre este tipo de agrupaciones.

gays. Es decir, parte de la premisa de que los varones gays, al tener prácticas sexuales diferentes a las heterosexuales, tienen por *naturaleza* el potencial (y a veces, el deber) de crear algo nuevo (Halperin, 2019), todo el tiempo, sin caer en la heteronorma. Así, por ejemplo, si una pareja de varones lleva junta muchos años, no importan si están enamorados, solamente interesa que reproducen la heteronorma. O si una pareja de varones que recién se conforma decide no tener relaciones sexuales con otras personas, “traicionan la causa” pues se vuelven cómplices de la monogamia. Estas interpretaciones extremas contienen un punto central sobre el que me quiero explayar para poder situar mi trabajo sorteando el obstáculo (o al menos intentarlo) de la cuestión de la heteronorma: la normatividad y la normalización²³.

Autoras lesbianas feministas como Adrienne Rich (1996) y Monique Wittig (2006) introdujeron conceptos que explicitaron la heterosexualidad obligatoria. La obligatoriedad de la heterosexualidad juzga como lo normal las prácticas que se insertan dentro de esa lógica, mientras que lo que se aleja de ella deviene lo anormal. El mismo Michel Foucault (1993) rastrea genealógicamente cómo se dio el proceso de constitución de la homosexualidad como un ejemplo de anormalidad. Conuerdo con la acepción de heteronormatividad que recupera y critica que lo normal y, por ende, lo que está bien es la heterosexualidad. Esta noción es la que adopta Mario Pecheny en la introducción al libro *Todo sexo es político* (2008).

No obstante, la noción de heteronormatividad se complejiza cuando, producto de su complejidad teórica emerge la noción de normatividad. Es decir, a partir de distinguir lo que es normal y juzgar lo que no lo es, se proscriben las regulaciones sobre el comportamiento referido a prácticas sexuales. Lo normativo como norma o sistema de regulaciones siempre me hizo ruido y veía mucho, sobre todo, en trabajos provenientes de la teoría *queer*. El primer punto de incomodidad que me generaba esta acepción era, extremando el planteo, la necesidad de que se erradicaran por completo las regulaciones sociales. Formado en sociología, disciplina que se preocupa por el orden social, me sonaba caótico (y hasta neoliberal) imaginar un mundo sin normas de cualquier tipo y donde reinara solamente la volición individual producto del deseo. Es cierto, nadie, al menos que haya leído dentro de estos debates, plantea tal escenario, pero era un riesgo que me venía a la mente. Acuñada por Michael Warner, la noción de heteronormatividad es retomada luego, en sintonía con la propuesta de este autor, por Lisa Duggan bajo el concepto de homonormatividad (2002).

Duggan introduce la homonormatividad para caracterizar un fenómeno que le preocupa: el giro conservador y normalizante de ciertos referentes del movimiento gay de

²³ En inglés se hace más clara la distinción entre estos conceptos, en la medida en que *normativity* (normatividad) remite a las normas sociales y *normalcy* (normalidad) al proceso por hacer pasar algo por normal.

Estados Unidos en la última década del siglo veinte. En esa época se daban debates en torno a la tolerancia con respecto a la diversidad sexual en el escenario político estadounidense, como las disputas en torno a la aceptación de que gays y lesbianas formasen parte del servicio militar sin ocultar su sexualidad y comenzaban a debatirse el reconocimiento legal de parejas del mismo sexo (Bersani, 1996). Por esos años, el sida, que ya había hecho sus estragos, seguía siendo una fuente de preocupación tanto en el movimiento gay como fuera de éste. Comenzaba a surgir un movimiento de varones gays blancos y de clase media alta, afines a las políticas conservadores y al partido republicano, que proponían un estilo de vida alternativo a la imagen pública que se tenía sobre los gays. Entre estos varones se encuentra Andrew Sullivan, autor de *Virtually Normal* (1996). Junto con otros periodistas, desde los principales medios de comunicación proponían que un gay podía ser como cualquier otra persona, con la diferencia de que compartiría su cama con una persona del mismo sexo. La imagen que se proyectaba era la de varones “normales”, con vidas “normales”, que renegaban de la supuesta promiscuidad que había caracterizado al mundo gay hasta entonces y de hecho proponían la monogamia como una forma adecuada de combatir la epidemia del VIH/sida (Crimp, 1989, 2003). Lisa Duggan, en aquel trabajo donde propone la noción de homonormatividad, analiza estos discursos y denuncia que tras de sí comienza a edificarse una nueva normatividad que juzga y distingue las prácticas buenas de las malas y promueve un nuevo sistema de regulación de las sexualidades disidentes.

Ideológicamente estoy más próximo a Duggan que a Sullivan. De todos modos, es necesario contextualizar la homonormatividad y su recepción. El problema de Duggan es que, permítaseme decirlo así, le da mucha entidad a esos discursos. Es decir, como sucede con el trabajo de Illouz, en la teoría *queer* (algunos más y otros menos) retoman los postulados de la Escuela de Frankfurt para juzgar la dominación ideológica de los medios masivos de comunicación. El problema de eso es quedarse solamente con los discursos dominantes como reguladores de lo social, olvidando que la gente hace cosas con eso. En términos de Michel de Certeau (1996), la teoría *queer* se contenta con el análisis de la estrategia, es decir, de las instituciones o lo dominante, sin problematizar cuáles son las tácticas de microresistencia que oponen quienes ocupan la posición de dominación. La noción de homonormatividad, tal cual la propone Duggan, podría llevarnos a pensar que sólo importa el discurso conservador, sin ver qué hacen, incluso quienes se identifican con él, con ese discurso. Es necesario estudiar todos los discursos sociales y analizar sus propuestas ideológicas, pero sin olvidar que la dominación es compleja y que lo que diga Andrew Sullivan sobre por qué la monogamia es

mejor no se traduce linealmente, como veremos, en la relación monógama de Patricio y Lean o no monógama de Marcos y Facu.

Las historias de amor tienen el potencial de ver las prácticas amorosas de los varones, prácticas que están situadas en un escenario concreto donde lo “normal” sigue siendo ser heterosexual. Se puede objetar con que investigo sobre varones gays del Área Metropolitana de Buenos Aires, a fines de la segunda década de los 2000 y con un sistema de leyes que permitió que dos personas del mismo sexo se casaran o que una persona trans obtuviera el cambio de sexo registral, por lo que habría que matizar lo de la heterosexualidad obligatoria. Pero no deja de ser menos cierto que el mismo miércoles que volví a casa luego de cursar la primera clase del taller de tesis, una pareja de varones de Santo Tomé, en Santa Fe, denunció que la policía entró en su hogar y los golpeó. Tampoco anula que hubo una cantidad de besazos u otro tipo de medidas de acción directa en la ciudad porteña en los años en que hacía el trabajo de campo porque se habían expulsado de bares y restaurantes a parejas de varones y de mujeres por besarse en público. Decir que la heterosexualidad sigue siendo la regla a partir de la cual se juzga el resto de relaciones implica entender cómo se actualiza eso en contextos concretos. Y son las historias de amor las que dejan ver esas prácticas.

Propongo volver a De Certeau (1996) sobre la noción de táctica. Para este autor, las tácticas son las cosas que *la gente de a pie* hace para resistir la dominación de las instituciones, signada por las estrategias. La táctica devuelve agencia a las personas, no desde un lugar de racionalidad instrumental y compromiso político explícito. En cambio, la agencia se juega en el nivel de lo perspicaz y lo incierto. Al ver lo que la gente hace con eso que debería hacer, marcado por las instituciones, retomo las preocupaciones de los postulados por la heteronormatividad, pero a partir de otros conceptos: heterocentrismo y heteromorfismo.

Cuando analizó las clases sociales en la Francia de los años setenta, en su famosa obra *La distinción* (2002), Pierre Bourdieu propuso comprender las bases sociales de una actividad tan particular y subjetiva como el gusto. A partir de un amplio trabajo de campo, Bourdieu explica los principios de clasificación social no sólo por la base estructural económica, sino también por los procesos simbólicos de distinción. El autor afirma que en los sectores populares se da el gusto por necesidad, por lo que los obreros compran como adorno algo como una jarra que, al mismo tiempo que decora, cumple una función. Una de las críticas a estas interpretaciones vino de Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1989), que analizan las culturas populares a partir de su positividad y no de la carencia, es decir, no sólo como agentes desprovistos de la alta cultura. Estos autores proponen la noción de dominocentrismo y dominomorfismo. El primero de ellos sirve para pensar desde qué lugar se juzga lo cultural

de los sectores populares. Así, un análisis dominocéntrico como el de Bourdieu (2002) sólo ve carencia y no positividad. Por eso, la alerta sobre el dominocentrismo²⁴ permite ver a partir desde qué lugar juzgamos y medimos lo otro, como lo cultural de los sectores populares.

Para salir del dominocentrismo, los autores proponen pasar momentáneamente por el dominomorfismo, para luego abandonarlo. Al medir en los sectores populares sus *haberes*²⁵ culturales con los mismos instrumentos metodológicos que se usó para los dominantes, se explicita el carácter dominocéntrico de, por ejemplo, las encuestas que se usan. Como señala José Garriga Zucal (2010), entre los beneficios del momento dominomórfico radica el poder comprender la heterogeneidad de la cultura de los sectores populares, antes vista solamente como carencia (o no cultura). Otra ventaja recae en situar, en el mismo espacio social de dominación, a quienes son dominantes y dominados, sin caer en un ingenuo relativismo absoluto que conduciría a un populismo. De todos modos, el primer riesgo del dominomorfismo, y por lo que luego debe ser abandonado, radica en solamente quedarse, por la misma grilla o herramienta de recolección de la información utilizada para analizar a todos los grupos sociales, en ver en el dominado sólo al dominante. El segundo riesgo consiste en la generación de *capitales chicos* de los sectores populares, en comparación con aquellos legítimos de los sectores dominantes.

Grignon y Passeron (1989) proponen estudiar las clases populares no a partir sólo de su carencia y su negatividad, cosa que anula e invalida su capacidad de agencia. Analizar las clases populares implica tomar sus *haberes* en serio, ver qué hacen en sus condiciones de posibilidad y en un constante escenario de negociación con la dominación de otros sectores que detentan esa posición en el campo social. Eso no implica caracterizar a las culturas populares como una cultura netamente homogénea, sino que mostrar su heterogeneidad devuelve al análisis de lo popular algo que nunca debió haber perdido, su complejidad.

La propuesta de esta tesis consiste en un análisis del amor gay realmente existente, con evidencia empírica, sin caer en un heterocentrismo ni en un heteromorfismo. Es decir, no ver solamente en las historias de amor de los varones solamente la reproducción y la dominación heterosexista, sino mostrar la complejidad de las prácticas amorosas en los pliegues de esos diagnósticos *apriorísticos*. Este abordaje permite ver que, en el escenario de la gaycidad en el que están situadas estas historias, la relación de Álvaro con Alejo es una relación, en la

²⁴ Este tipo de críticas también le aplican a los análisis como los de Adorno (2008), que juzgan de manera legitimista la mala cultura que consumen los sectores populares, en vez de apropiarse de la buena cultura, que sería la que los libere de la dominación capitalista.

²⁵ Por considerar la noción de capitales de Bourdieu dominocéntrica, los autores proponen la de *haberes*. Véase Garriga Zucal (2010) para una rápida y precisa explicación.

perspectiva disposicional, entre iguales: se llevan cinco meses, ambos fueron a colegios universitarios, abandonaron sus estudios universitarios, viven en casa de sus padres. También se juegan diferencias, como que Álvaro tenga trabajo y Alejo no, por lo que el primero dispone de mayor dinero para sus cosas a diferencia que el primero. Esa relación podría ser vista como el modelo de relación que promueve el igualitarismo de la gaycidad o la desdiferenciación. Sin embargo, de no haber indagado sobre prácticas sexuales, no habría llegado a entender que el mismo Álvaro se excita de tener encuentros sexuales casuales con varones que lo duplican en edad, a quienes conoce por Grindr. O que sus relaciones anteriores siempre fueron con varones más grandes, por lo que a él mismo le sorprende haberse puesto de novio con Alejo. Aquí se ven rastros de una tradición, más presente en el régimen de la homosexualidad, en el que el encuentro con otros varones muy diferentes era moneda corriente. Como sostienen Grignon y Passeron (1989), en las prácticas de quienes ocupan la posición de dominación (en su caso las clases populares; en éste, los varones gays), perviven un conjunto de hábitos y experiencias acumuladas y transmitidas. El presente resulta una reactualización de ese pasado que caracterizó la vida de las generaciones pasadas. El heterocentrismo y el heteromorfismo ponen en peligro el entender el amor realmente existente, pues podrían olvidar y desestimar toda una complejidad de experiencias que dan sentido a eso que, *a priori* y desde afuera, se ve como igual.

De todos modos, las categorías no son exactamente extrapolables. Grignon y Passeron (1989), para preocuparse de los haberes culturales de los sectores populares utilizaron el complejo y debatido concepto de *cultura*. Hablar de cultura gay sería tan erróneo como proponer la noción de cultura peronista, pues valiéndome de la muletilla de las ciencias sociales, es más complejo. Los varones a quienes entrevisto forman parte de entramados sociales complejos, en los que efectivamente su sexualidad y su vida amorosa son centrales, pero no los únicos. Así usada, la noción de cultura puede llevarnos a homogeneizar un amplio conjunto de prácticas de personas distintas, cuya heterogeneidad de experiencias enriquece esta investigación. Por otro lado, la dominación económica y cultural que preocupa a Grignon y Passeron (1989) es distinta a la dominación heterosexista que aquí opera como pivote del análisis (aun cuando a medida que avance la tesis intento mostrar la articulación de esa dominación con otros ejes de inequidad). Por eso, el esquema es más una inspiración conceptual que un intento por replicar linealmente sus postulados.

Un último comentario es necesario sobre la categoría epistemológica que utilizo. Lo que caracteriza al estudio sociológico del amor es la interrelación entre el amor romántico, el proyecto modernizador y la consolidación de la figura de individuos como sujeto de esa etapa.

Como habrán leído, la mayoría de las veces utilicé la noción de *persona*. Cuando leo investigaciones en ciencias sociales, sobre distintos temas, encuentro afirmaciones del estilo *El sujeto uno dijo tal cosa* o *Para este individuo el fenómeno se relaciona con...* Lo que haya dicho Fulano fue dicho por un sujeto, o lo que opine Mengano de tal o cual fenómeno es la opinión de un individuo. Sin embargo, este tipo de afirmaciones me parece que, sea por un afán de objetivar a los sujetos de la investigación o por el pretendido distanciamiento para la construcción de conocimiento, terminan deshumanizando a las personas de carne y hueso. Con un dejo de romántico humanismo, creo que quienes hacemos investigaciones en ciencias sociales no debemos deshumanizar a esas personas de las que hablamos y gracias a quienes llegamos a conocer y entender mejor el mundo.

Por humanizar a los varones a quienes entrevisté considero adecuado hablar de personas. En la noción de sujeto suena un posmodernismo que exagera el orden discursivo y no termina de hacer justicia a las sentidas historias que me fueron compartidas. El término individuo, por su parte, suena muy moderno y lo que pretendo hacer en esta tesis es complejizar la idea de que el individuo se da de una vez y para siempre, tal como toman como supuesto la sociología del amor. Como sostienen Dias Duarte y Giumbelli (1995), en la figura de persona se combinan verdad, interioridad y voluntad, elementos fundamentales para el estudio del amor. De ese modo, inscribo esta tesis en una línea de trabajo que viene reflexionando sobre la categoría persona en ciencias sociales (Dias Duarte, 2004; Dias Duarte y Giumbelli, 1995; Goldman, 1996; Heilborn, 2004 y Mauss, 1971 [1938]), tradición de estudios que recupera el carácter holista, jerárquico y relacional de dicha noción, desdibujado bajo el término individuo. Por eso, considero que la noción de persona les devuelve ese carácter humano, interrelacional e interdependiente a estos varones. Es cierto que no les pregunté si se sienten personas, individuos, sujetos, agentes, actor, o vaya a saber qué constructo teórico. Pero pensé en tratarlos del modo en que me gustaría que me trataran, como una persona con una densa y compleja historia, con sentimientos, que aprendió a amar y ser amado, con intereses sobre actividades que no tienen que ver solamente con el trabajo, y cuya mirada del mundo puede dejar rastros en las comunicaciones con otros. Porque del encuentro con cada uno de estos treinta varones aprendí mucho, es que para mí son personas que, en tanto tales, merecen que se las tome así, se recuperen sus prácticas y se cuenten sus historias.

ix. El autor de esta tesis: cuestiones de reflexividad

En estas páginas me he propuesto valerme de la tan extendida noción de reflexividad en las investigaciones de corte cualitativo. Desde que se popularizó la noción de conocimiento

situado, acuñada por Donna Haraway (1995), resulta ineludible en investigaciones con sensibilidad feminista explicitar el posicionamiento desde el que se construye ese conocimiento. Habitualmente se terminan alistando un compendio más o menos detallado de atributos personales que sirven a la hora de definirnos. En mi caso, diría que soy un varón cis gay cercano a los treinta años, de descendencia europea, con un nivel educativo alto, proveniente de una pequeña ciudad de la provincia de Santa Fe y que vivo con mi novio.

Podría explicitar cada una de estas variables. Por ejemplo, *varón cis* porque, si bien no me autopercebo a partir de criterios de la masculinidad hegemónica, no dejo de considerarme, verme y sentirme varón, género que me fue asignado al nacer y bajo el cual fui socializado. Me considero gay porque, en clave teórica, crecí y me identifico con el régimen de la gaycidad. Amigos, conocidos, incluso entrevistados, se autoproclaman como *puto* o *marica*, identidades que permitirían reivindicar términos tradicionalmente despectivos pero desde un posicionamiento político crítico. Mis reservas para llamarme de ese modo se deben a que no me considero ni tan transgresor ni tan disidente y que cuando objetivo mi posicionamiento social, mi estilo de vida y mis aspiraciones en términos de clase social, creo estar más cerca de lo *gay* que denuncian *putos* y *maricas*. Compartir el atributo de la orientación sexual con los varones a quienes entrevisté permitió en nuestras charlas un horizonte de sentido similar y confianza al hablar de cuestiones referidas a las prácticas sexuales, además de compartir códigos y chistes populares como las paráfrasis de Moria Casán.

Mi edad es esa y, a mi pesar, parezco más grande. De todos modos, me encuentro situado en la franja etaria de mis entrevistados, lo que me permitió reconocer marcas de épocas como recuerdos de adolescencia signados por la proliferación de *cibers*²⁶, la masificación del chat, MSN²⁷ y Fotolog²⁸. Esta cercanía con los sujetos de mi investigación me implica reconocer expresiones que no me son ajenas, como el coloquial verbo *flashar*, que puede significar imaginar. Decir que mis antepasados vinieron de Europa explicita mi identificación racial, aunque en un contexto en el que un número para nada despreciable de la población es de descendencia europea, matiza el carácter privilegiado de esa ascendencia²⁹. Mi nivel educativo es lo que me permite hacer (y también se juega en) esta tesis. Decir que es alto no es hacer galardón de credenciales educativas, sino reconocer que formo parte de una

²⁶ Estos establecimientos comerciales donde se podía rentar el servicio de Internet por tiempo fueron muy populares a principio de los 2000.

²⁷ Servicio de mensajería instantánea de Microsoft, que luego devino Skype, muy popular en los primeros 2000.

²⁸ Blog o página personal de acceso gratuito donde se podían subir fotografías y publicar textos, antecesor de Facebook.

²⁹ Viviendo en la capital del país pero también en mi ciudad de origen, Las Rosas, la ascendencia europea podría ser, probablemente, un privilegio menor que, por decir de algún lugar, la Quebrada de Humahuaca.

fracción relativamente pequeña de varones de mi edad que completaron la educación superior. En línea con lo que muestran los estudios demográficos sobre parejas del mismo sexo en la región, éstas presentan tasas de escolarización mayores que las parejas heterosexuales (Goldani y Esteve, 2013; Nathan y Pardo, 2018; Riveiro, 2018).

Haber crecido en una pequeña ciudad de Santa Fe, Las Rosas, forma parte de mi origen social. Como en broma me dice una colega, Lucila Szwarc, sobre el nombre del lugar y de la profesión de mi mamá (que tiene florería), estaba destinado a estudiar el amor. Desde muy chico tuve relación con la celebración de rituales contemporáneos como son nacimientos, fiestas de graduación de la escuela secundaria (muy común en el interior del país), casamientos y velorios. Para cada uno de estos eventos se prepara un tipo especial de regalo con flores. Llevábamos arreglos florales en un florero de vidrio al lado de un peluche rosa o celeste según el color de la o el bebé al hospital cuando había un nacimiento. Las chicas que terminaban el secundario competían por ver quién se quedaba con la mayor cantidad de ramos. Cada vez que una novia se casaba, con semanas de antelación venía a ver el ramo que le prepararíamos y, cuando pasaban frente de casa tocando bocina en un auto con un moño también hecho por mi mamá, salíamos a ver cómo lucía todo junto (vestido, ramo, peinado, maquillaje). Siempre la parte más triste es, obviamente, la de preparar coronas; sobre todo cuando es domingo a las diez de la noche y al día siguiente el entierro es a las nueve de la mañana, por lo que había que preparar verde, alambrear flores y *hacer la cinta*, es decir, pegar las letras en la cinta que identifica el emisor de la corona. Conocí estos floridos rituales de primera mano por haberme criado en una florería y también porque desde muy chicos, con mis hermanos, debimos colaborar con la florería. Mi papá murió una semana antes de que yo cumpliera tres meses de vida, dejando una viuda con cuatro hijos cuyas edades oscilaban entre los casi tres meses y los diez años. Los años noventa no fueron sencillos allá por Las Rosas, donde la principal fuente de ingreso es la actividad rural de pequeños productores —quienes en su casi totalidad se opusieron al gobierno nacional en 2008, cuando la época de vacas flacas era un recuerdo de la década anterior—. Cuando mi hermano Horacio se fue a estudiar a Rosario, en Las Rosas no había chances de continuar con estudios superiores (excepto el profesorado de escuela primaria), recuerdo haber pasado tardes de domingo ayudando a mi mamá a preparar comida para que él se llevara a Rosario, pues como ella recuerda, *no había plata*. Mi origen familiar es la excusa para hablar de mi origen de clase.

Debido a cuestiones propias de mi familia nuclear de origen, pero también compartida como parte de los valores de las familias de clase media en Argentina, en nuestro hogar hubo una confianza y sobrevaloración de la educación como canal de ascenso social, confianza que

comparto, pero desde un posicionamiento más crítico que el de mi mamá. Esta aspiración es un valor extendido en la sociedad Argentina contemporánea, donde la mayor parte de la población se autopercibe de clase media. Si ese punto marca mi origen, no se corresponde tan linealmente con mi presente. Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2019), que se conocieron los primeros días de abril de 2019 sobre el último trimestre de 2018, por mi nivel de ingresos me encontraba entre el 20% de la población de sectores con mayores ingresos. Llama la atención que diga esto, luego de quejarme de la devaluación salarial y la aceleración de la inflación³⁰. ¿Puede ser que un becario, con un cargo docente, gane tan bien? Esa pregunta no está correctamente formulada, ya que desdibuja el contexto mayor de empobrecimiento de la población en su conjunto. Lo que intento introducir con esto es que, como a veces nos olvidamos en sociología, que se jacta de comprender en su complejidad la estratificación social, las clases no son sino producto de relaciones. Recuperar el carácter relacional de las clases implica reconocer lo dinámico y referencial de la estratificación, y esto sirve para contrarrestar cierta mirada disposicional de la que me alejo.

Explicitar mi posición de clase social me sirve para hacer una aclaración sobre por qué hasta ahora no dije nada de la clase social de los varones a quienes entrevisté. Kimberlé Crenshaw (1989), referente del feminismo negro, introdujo la noción de interseccionalidad, que resultó fundamental en los estudios de género, que después se ha ido propagando a otras disciplinas. La autora explica que ciertas mujeres no sólo experimentan tal o cual opresión por su condición de mujeres, sino también por su posición de clase y su origen étnico. Por ello Crenshaw (1989) le presta atención a los procesos de articulación de cada uno de esos ejes de inequidad que explican características específicas de opresión en contextos particulares³¹. El concepto resulta potente para dar cuenta de cómo las vulnerabilidades se sitúan en pliegues de la sociedad que, para ser entendidas, requieren de una mayor complejidad analítica. Así, la clase social recuperó protagonismo en los estudios de temáticas de género y de sexualidades, siendo una variable ineludible a tener en cuenta.

Convertir la clase social en una variable relevante del análisis de lo que estudiemos requiere pensarla en su carácter dinámico y performativo, a la vez que contextual y relacional. De allí mi reflexión sobre mi propio origen y mi posición actual: la clase no se da de una vez y para siempre, sino que es necesaria verla en acto. Randall Collins (2005) propone un modelo de estratificación situacional para comprender cómo esa clase se actúa y retroalimenta

³⁰ Resulta impreciso e inacabado medir la estratificación social sólo por nivel de ingreso. Para una discusión al respecto, referido a las clases medias altas, véase Benza y Heredia (2012) y Heredia (2013).

³¹ Para otras reflexiones sobre interseccionalidad, véase Davis, 2008; McCall, 2005; Yuval-Davis, 2006.

en las cadenas rituales de interacción que engarza. Pensarla así implica poner en suspenso, al menos momentáneamente, la pertenencia de clase de los varones a quienes entrevisté. Si bien todos compartimos rasgos comunes de clase, que habitualmente asociaríamos a la clase media (como por ejemplo, el valor de la terapia psicológica como herramienta de autoconocimiento y eficaz a la hora de comprender y mejorar nuestras vidas), la clase se vuelve peligroso como para dejar a la ligera y decir *Los varones a los que entrevisté son de clase media*. Primero, porque algunos se encuentran en una edad en la que es difícil determinar su clase social sin tener en cuenta la clase de origen. Ahí la complejidad alcanza otro ribete: las madres de algunos de estos varones son empleadas domésticas. Otros, por ejemplo, recuerdan los noventa viviendo en barrios marginales y villas. La clase social, por lo tanto, es una variable que requiere ser mirada en su carácter dinámico, sobre todo cuando el análisis que propongo, sobre las historias de amor implica cambios en la posición de clase, más o menos abruptos, pero que además están asociados a los ciclos vitales de estos varones. La residencia y con quién viven no necesariamente resuelve las cuestiones: algunos viven con sus madres porque no pueden pagarse solos otra vivienda, mientras que otros vivieron hasta casi los treinta años con sus padres porque estaban ahorrando para comprarse su primer departamento.

Una solución de compromiso sería hablar de estrato socioeconómico en vez de clase y mencionar ciertas características objetivas de los entrevistados, como las que enumero en el anexo v: su ocupación, nivel educativo, con quiénes viven y por dónde, entre otros rasgos. Eso, sin embargo, no resuelve el sesgo dispocional de la clase como constructo teórico omniexplicativo de lo social. En la tercera parte de la tesis vuelvo a problematizar esto, analizando los procesos de igualación y desigualación en las historias de amor, en un colectivo social marcado por la relativa apertura de los encuentros entre clases. De todos modos, me refiero aquí a mi clase social para pensar cómo influye en la construcción del conocimiento en la misma clave con que analizo los modos en que la clase social se traduce de manera concreta en las historias de amor. Intento tener vigilancia epistemológica para no caer en los desmanes de hablar de clase sin problematizar este concepto, en investigaciones que la toman como una variable independiente de lo social, que se traduce de manera lineal en las interacciones que se analizan.

El último de los atributos que enumeré en ese compendio es sobre mi situación sentimental. Desde que empecé a hacer las entrevistas ya me encontraba en pareja con Juan, conviviendo. Esto podría parecer un dato menor, mas considero relevante explicitarlo a la hora de cómo se jugó esto en la construcción del conocimiento. Pero antes, volvamos un poco para atrás. Cuando me postulé para obtener la beca doctoral de CONICET que me permitió

hacer esta investigación, en junio de 2014, me encontraba en una relación de pareja anterior, que ya llevaba casi seis años, con un varón diecinueve años mayor. Al plantear ese proyecto, ideaba las preguntas que haría a quienes entrevistaría poniendo el eje en la soltería y prácticas sexuales, cosa que efectivamente estaba añorando. Un año después de la postulación, me encontré haciendo el primer trabajo de campo de 2015. Como se puede apreciar en las preguntas, el eje radicaba en cómo sería la pareja ideal y ese tipo de preguntas, tanto por la influencia del cuestionario de Eva Illouz (2009) como por mi situación de ese momento: estaba felizmente soltero y así quería permanecer. Entrevistando a Francisco, que estaba muy enamorado de Lucas, su novio, pude darme cuenta del sesgo de soltería que había en mis preguntas, cuando pretendía que él me respondiera cómo sería su pareja ideal, que para él ya existía en la realidad y tenía nombre: Lucas. No voy a incluir en detalle mi trayectoria amorosa en esta tesis, pues no creo que sea necesario contar *todo*. Pero sí considero necesario explicar que desde que me separé en julio de 2014 de aquella primera gran relación, hasta febrero de 2016, cuando conocí a Juan, mi vida amorosa sufrió un gran dinamismo: tuve encuentros sexuales más casuales con personas que no recuerdo el nombre, tuve intentos desesperados por volver a enamorarme, me rompieron el corazón un par de veces, lloré por amor, rompí un par de corazones, me hice amigos, salí a bailar, experimenté sexualmente cosas nuevas para mí y un sinnúmero de cuestiones más. Todas esas experiencias, que viví de primera mano, me hicieron vivenciar el ambiente desde otro lugar. ¿Es necesario haber tenido sexo casual y haber hecho el amor para comprender esa diferencia que fueron demarcando los varones a quienes entrevisté? Seguramente no, aunque algunas de las cuestiones que me contaron tuvieron más sentido para mí por compartir experiencias comparables. Eso no agota la heterogeneidad de las prácticas amorosas que me relataron, que a veces para mí rozan el surrealismo y que sin embargo, me esfuerzo por comprender sin juzgar.

Habiéndome encontrado nuevamente en pareja y conviviendo al momento en que hice el trabajo de campo para esta tesis me llevó a volver a creer en el amor y a verlo como una dimensión de la vida que no tiene por qué, como vemos en las comedias románticas, ser linda. Pero que tampoco, al contrario de lo que señalan algunas miradas cínicas, tiene por qué ser malo. Estar en pareja me permitió volver a captar sentidos de las historias de amor que, de encontrarme soltero, tal vez perdería. Contar de mí y que vivía con Juan, a la vez, lograba “marcar la cancha” con los entrevistados, pues ya no me veían como un investigador que potencialmente se los querría encarar. Aquella entrevista que le había hecho a Francisco me había dejado pensando mucho y caractericé su forma de pensar y encarar su relación como un *amor pragmático*. Esa caracterización, que pienso seguir desarrollando en futuros proyectos,

me ayudó a comenzar a tejer una relación con Juan desde un lugar más *pragmático*, objetivar mi trayectoria y mi presente amoroso, a la vez que seguir indagando por cosas que estaba viviendo y que efectivamente me llevaron a ver otro punto central de las relaciones de pareja, como juntos ver series y programas en plataformas *on demand* como Netflix.

Siguiendo la propuesta de Rosana Guber (2014), la enumeración de atributos sobre quien investiga es una condición necesaria pero no suficiente de la reflexividad en la investigación en ciencias sociales. Por eso decidí incluirlo al final de este capítulo. Como señala la antropóloga argentina, el riesgo de esas enumeraciones es caer en un excesivo narcisismo que termine por no aportar al conocimiento que se propone contribuir. Desde ese lugar, explicar solamente quién es quien investiga no agota el proceso de construcción de conocimiento. La historia de amor, como he ido desplegando en estas páginas, es la alternativa teórica y metodológica que encontré para estudiar el amor realmente existente.

x. Una historia entre muchas historias

Este primer capítulo versa sobre la historia de amor como construcción analítica en el cruce entre teoría y metodología. En un desarrollo de corte reflexivo, fui desplegando los fundamentos teóricos, epistemológicos y también políticos de por qué un análisis del amor realmente existente gana en profundidad cuando parte de historias de amor concretas. Apelando al recurso de la reflexividad, narré mi historia con las historias de amor para dar cuenta del surgimiento de esta propuesta conceptual.

Comenzando con esta historia de amor, el eje que estructura el primer apartado radica en un primer trabajo de campo exploratorio de 2015, sobre amor en varones gays. De allí surgió la necesidad de comprender el amor en situación a partir de la reconstrucción de escenas concretas más que la idealización de un momento romántico. Por formar parte de un proyecto sobre esperas que se basa en la metodología de las escenas, apelé a este recurso tanto en un trabajo sobre esperas amorosas en varones gays como en la tesis de maestría.

Ya con tesis de maestría terminada, en el siguiente apartado describo la organización del trabajo de campo a partir de entrevistas que parecen charlas. Explico la elección de varones jóvenes (de veinte a cuarenta años) que vivieran en el AMBA a partir de una fundamentación teórica: serían varones socializados en la gaycidad. Delineé los criterios de inclusión y los que, *a priori*, no intervendrían en la selección de los entrevistados pero que sí serían analizados. Tras estas explicitaciones, comenté cuál fue el instrumento de recolección de la información, una guía de entrevistas, explicando los módulos de las preguntas. Las

entrevistas en varios encuentros me permitían profundizar en las historias de amor y daba lugar a generar otro tipo de vínculo con los entrevistados.

Diseñado el trabajo de campo, era momento de comenzar a hacer las entrevistas. El siguiente apartado consiste en una nota reflexiva sobre mi acercamiento a estos varones y los contextos en los cuales se hicieron las entrevistas. Al mismo tiempo, explico cómo abandoné la guía de preguntas y fui soltándome cada vez más en las conversaciones con los entrevistados. Comenté cómo fui interpelado, los obstáculos que se presentaron, las charlas que enmarcaron las entrevistas, poniendo el eje en la heterogeneidad, característica de un abordaje de corte cualitativo.

Sobre las historias de amor como unidad de análisis versa el siguiente apartado, en el que establezco su parentesco y entrecruzamiento con el enfoque biográfico. Al igual que las historias de vida, las amorosas brindan información socioestructural, y al igual que los relatos de vida, recuperan la clave sociosimbólica. Al mismo tiempo, las historias de amor, como el método narrativo, permiten hablar de momentos o partes de una vida; y como el enfoque biográfico, descansan en la totalidad de las vidas. Debe hablarse de historias de amor en plural, y en esa pluralidad cobra centralidad la noción de *partenaire* como el otro de la historia, ya que no se tratan sólo de historias de parejas, noviazgo o matrimonios. Las duraciones de las historias de amor tienen la complejidad de un difuso final, debido a la reactualización constante.

En el siguiente apartado explico el largo proceso de sistematización de las historias de amor. Un primer momento consistió en la transcripción de estos relatos, que mayormente hice yo aunque también tercericé una parte. Encargarme de las transcripciones me permitió comenzar con el proceso de análisis, cuando ya en la recta final había cerrado el trabajo de campo, cursado todos los seminarios y decidido cuáles serían los ejes de la tesis. El siguiente momento consistió en la constitución de las historias de amor en archivos diferentes, que implicó explicitar mi carácter de coproductor de ellas, tanto por lo que indagué y cómo lo hice como por las decisiones para determinar qué parte corresponde a cada historia.

Tras la sistematización viene el arduo trabajo del análisis. Por los fines de esta tesis, decidí no realizar el análisis por medio de una exhaustiva codificación en un software. Luego de haberme ejercitado en otros trabajos, opté por un procedimiento artesanal, favorecido por la claridad de aquello sobre lo que quería indagar y sobre lo que, por el momento, no problematizaría. El análisis que decidí es de corte temático o de contenido, focalizando en las prácticas y escenas que se reconstruyen en las historias de amor. Trabajar con fragmentos permite centrarme en los detalles que, en apariencia banales, son nodales para el análisis del

amor en acto en tanto este sentimiento se apoya en una *economía de los detalles*. Además, los detalles facilitan la tarea de devolverle un giro literario a las historias de amor.

En el penúltimo apartado explico bases políticas y epistemológicas de esta investigación. Comienzo con una discusión sobre por qué me alejo del análisis de las identidades de género, en tanto que terminan desestimando las prácticas concretas de las personas. Me distancio de la pregunta sobre la reproducción de la heteronormatividad en las historias de amor gay, postulando los problemas que detenta esta noción, y proponiendo un esquema analítico alternativo, que postule de los riesgos del heterocentrismo y el heteromorfismo. Luego explico el quién de estas historias de amor, a quienes considero personas, distinguiendo este concepto de nociones como sujeto e individuo.

Otro requisito en investigaciones que, como esta, tienen sensibilidad feminista, es agregar a la reflexividad desde qué lugar se habla. Por eso, en el último apartado enumero atributos que me definen con el fin de explicitar criterios centrales a la hora de la construcción del conocimiento. Menciono que soy un varón cis gay de casi treinta años, de descendencia europea, con un nivel educativo alto, que vivió en un pueblo de Santa Fe hasta que vino a estudiar a Buenos Aires y cuya situación sentimental podría caracterizarse como viviendo en pareja con su novio. Valiéndome de la propuesta de Guber sobre no quedar en una reflexividad narcisa, explico cómo cada uno de estos criterios se fue jugando en el trabajo de campo y me permite problematizar la cuestión de la clase social.

Así termina este primer capítulo que consiste en mi historia, más o menos amorosa, con las historias de amor de varones gays, eje de esta tesis. A lo largo de estas páginas inserto en esta densa historia a otras personas y otros actantes, del mismo modo que hicieron en sus historias de amor los varones que entrevisté. También implica reflexiones teóricas y mayores niveles de abstracción e incluso saltos en el tiempo, tal como sucede con lo que me fue contado. Por eso es que considero que esta es mi, por lo menos por ahora, historia con las historias de amor, similar a las que analizo. Y aunque similar, como cualquier otra historia amor, es diferente.

Primera parte. *El amor que osa decir su nombre*

Capítulo 2. Salir del clóset en nombre del amor

i. Introducción: enmarcando el *coming out*

En aquel trabajo de campo exploratorio que hice en 2015, me había llamado la atención la recurrencia con que el amor se hacía presente cuando indagaba si familiares, amistades y con quienes compartían espacios de trabajo sabían si los entrevistados eran gays. Eso que empecé a ver como una marca típica de las historias de amor gay me implicó reflexionar incluso sobre mi misma salida del clóset, cuando mi mamá finalmente se animó a preguntarme si la persona con la que yo estaba saliendo era un hombre. Desde aquellas entrevistas que hice en 2015 siguió dando vueltas en mi cabeza la importancia que tenía el sentimiento amoroso para asumir más o menos abiertamente una sexualidad diferente.

Son, las salidas del clóset o el proceso de *coming out* de los varones a quienes entrevisté las que estructuran este capítulo, pero en su cruce con el fenómeno amoroso. El objetivo de esta tesis radica en los sentidos del amor gay a partir de sus especificidades, y la salida del clóset es una de ellas. Por eso aquí no analizo ni retomo los procesos de asumirse en los que el amor no ha sido un protagonista. En algunas de las historias de estos varones, contar a familiares y a sus personas más allegadas sobre su orientación sexual no fue algo en lo que el amor, al menos desde el presente que fueron indagados, haya tenido que ver. Analizo, en cambio, las historias en que el amor ha sido un determinante en ese proceso de asumirse gay. Esto permite recuperar los sentidos que el amor ha tenido en cada caso: a veces como una fuerza que propulsó para asumir tal *identidad*, otras como una fuerza arrolladora que excede las voluntades de estos varones y va dejando pruebas que otras personas encuentran, otras como la forma más pragmática para contarle a alguien que se es gay, pues solo requiere hacer mención al novio, entre otras formas. Las historias son las más representativas al respecto, al mismo tiempo que ilustran cómo el amor *jugó fuerte* en esa salida del clóset. Como adelanté en el primer capítulo, al trabajar con las historias de amor, es necesario desplegar elementos que requieren ser narrados.

Antes de contar estas historias, caben algunas precisiones al respecto del *coming out*, el *asumirse* o el salir del clóset. En el libro en que analiza las principales narrativas sexuales, Ken Plummer (1995) considera que el *coming out* es uno de los ejes articuladores de las experiencias gays de fines de siglo veinte. Estas narrativas, que devinieron en un episodio necesario de las trayectorias de varones gays y mujeres lesbianas, tienen diferentes orígenes históricos que fueron su condición de posibilidad. Los últimos son los movimientos políticos de diversidad sexual cuyo hito fueron las protestas de Stonewall, el veintiocho de junio de

1969 en Nueva York. Al colocar las narrativas de *coming out* como parte de las principales historias sexuales de fines de siglo veinte, Plummer reconoce cuáles fueron los cambios sociales que permitieron hacer audibles y comprensibles este tipo de historias. Eve Sedgwick (1998) entiende a la salida del clóset como una matriz epistemológica a la hora de asumir y comunicar las identidades no heterosexuales que se alejan de lo que se espera en determinado contexto de interacción, trascendiendo ya lo meramente gay.

Plummer (1995) identifica cuatro momentos o niveles de las salidas del clóset: el primero es el nivel íntimo o interno por el cual una persona descubre, reconoce y acepta que su interés erótico reposa en personas de su mismo sexo. El segundo nivel, privado, radica en la asunción con las personas más allegadas como familiares y amistades; el tercero, el público, implica asumirse con personas más alejadas, escapándose la posibilidad de controlar el flujo de información, y el cuarto, el *coming out* en términos políticos consiste en usar la propia historia como herramienta de transformación social. Para algunos especialistas, como explica Plummer, el *coming out* remite exclusivamente al proceso de asumir una identidad política en la esfera pública. Horacio Sívori (2004), en su trabajo sobre el *ambiente gay* rosarino de principio de los años noventa, distingue el proceso de identificación de sus informantes. Por cuestiones referidas a la matriz cultural de la Argentina, heredera de la tradición mediterránea que implica una fuerte presencia de lo colectivo y familiar en la vida de las personas, el salir del clóset era más un proceso de *asumirse* que de *coming out* al estilo norteamericano. Estos varones buscaban contar a su círculo más íntimo que eran gays, para poder disfrutar de manera privada esa sexualidad, más que un compromiso de asumir una identidad política en el ámbito público. Las historias que recupero se acercan más a este *asumirse* que describe Sívori, o el segundo nivel sugerido por Plummer. De todos modos la cuestión política y de información que escapa del control de estos varones también aparecen, y, en menor medida, el momento del reconocer a nivel personalmente la orientación sexual. Como sostiene Plummer, estos niveles son separables analíticamente pero empíricamente se entretajan y mezclan, pudiendo darse algunos mientras que otros no. Jaime, por ejemplo, se lo contó a su mamá y a su hermana, a todas sus amistades e incluso en su trabajo y milita en organizaciones políticas con perspectiva de género, pero no *puede* decirle al padre que es *puto*. Alejo, en cambio, si bien fue a la marcha del orgullo, jamás se lo contó a su mamá porque no le interesa decirle que es *queer* y su madre tampoco le pregunta al respecto.

Las narrativas del *coming out*, como señalan Santiago Insausti (2016) y Ernesto Meccia (2014), protagonizaron la historia gay/homosexual argentina desde los años ochenta en adelante. De acuerdo con estos autores, dos importantes transformaciones explican este

fenómeno. Primero, la proliferación de organizaciones de diversidad sexual cuyas políticas de visibilización invitaban a, e insistían en, asumirse públicamente como gays. Segundo, la mayor apertura que existió en los medios de comunicación para retratar la salida del clóset en primera persona, a la par de que se volvía más frecuente la incorporación de personajes gays en ficciones televisivas nacionales e internacionales. En el régimen de la *gaycidad*, salir del clóset sería una prueba de fuego que todos los varones gays pasarían. Esta mayor sensibilización estará acompañada, tal como veremos, por transformaciones políticas que operarían como facilitadores a la hora de salir del clóset, como la sanción de la ley de matrimonio igualitario.

Como se pregunta la cantante Cher, *dov'è l'amore?* (¿Dónde está el amor?). Los análisis sobre las condiciones de posibilidad de las narrativas de *coming out* se centraron en un nivel macrosocial que explica cuáles fueron las transformaciones que operaron para que tal cambio aconteciera. Sin embargo, por no ser el punto del análisis, se obvió el lugar que ocupa el amor en estos casos. En el esquema de Plummer (1995) el amor podría ser pensado como una epifanía, uno de los puntos de inflexión que resulta en el ingreso a un nuevo mundo con el nacimiento de una nueva identidad (p. 52). El amor como epifanía sería uno de los motivos que abriría la salida del clóset. De todos modos, como sostengo en el capítulo uno, intento dejar en suspenso la conformación de nuevas identidades para centrarme en las prácticas que esta asunción implicó para las relaciones amorosas, como veremos en el siguiente capítulo.

En línea con el análisis de Meccia (2014), el amor podría ser entendido como un actante fuerza que opera en las salidas del clóset, dando valor y coraje a quienes lo sintieran para que se aferraran a este sentimiento, pues como se dice popularmente, *el amor es más fuerte*. Pero nuevamente, pensarlo en clave de actante fuerza —que puede serlo— no implica dejar de analizar cómo se juega ese amor que está, parafraseando a Alfred Douglas, *osando decir su nombre* en historias concretas. Es decir, no quedar sólo con la forma de cómo el amor interviene en los relatos de *coming out*, sino también examinar su contenido para acercarnos al interrogante que guía a esta tesis, sobre las especificidades del amor gay, a partir de comprender el sentido que éste adquiere para los varones. Comencemos, entonces, con el amor como valor.

ii. Pedro y Patrick: alguien con quien hablar y el valor para contarlo

Con Pedro nos encontramos por primera vez el mediodía de un viernes de noviembre de 2017 que tenía libre por haber pedido día de estudio en su trabajo como secretario del interventor de un organismo del Estado. Otro entrevistado, Marcos, me pasó el número de

teléfono de Pedro, con quien trabajaba y eran amigos. Este joven de treintaiséis años me pidió que le mandara por WhatsApp una foto mía, así podía reconocerse en la esquina donde quedamos en encontrarnos, en el barrio porteño de San Telmo. Antes de que llegáramos al punto de encuentro, bromeó con que se sentía en una cita en Grindr, aplicación de encuentros sexuales entre hombres que funciona a partir de la geolocalización. Repliqué la broma diciendo que me encontraría con una capa negra, y le envié una foto de Nora, el personaje de Betiana Blum en la película *Esperando la carroza*¹. Cuando me dice que está en la esquina de enfrente, cruzo la avenida y entre risas mientras entramos al bar me cuenta que le preguntó a otro chico que por allí pasaba si era yo. Nos sentamos, pido una porción de tarta para comer, él sólo para beber pues ya había almorzado en su casa, y enseguida empieza a hablar. No había terminado de acomodarme que ya Pedro empezaba a contarme cosas de su vida: le parecía extraño que le hiciera una entrevista alguien a quien no conocía y por eso quería ponerme al tanto. Hasta que le digo que la entrevista contempla una parte para conocernos más, y ahí, con el grabador encendido, sigue contando su historia, guiado por mis preguntas.

A los quince minutos de ese encuentro me cuenta que está estudiando profesorado de artes plásticas cerca de su casa, en La Boca, luego de haber dejado diseño textil en la Universidad de Buenos Aires. De su recuerdo de los primeros años de la carrera, ya para ese momento, cuando tenía veintidós o veintitrés años, estaba militando en el grupo de jóvenes de la Comunidad Homosexual Argentina². Haber formado parte de este grupo militante fue importante en su vida: repasando ese momento no puede creer haber sido protagonista de acciones políticas tan importantes como las marchas del orgullo³ donde *levantaba la bandera*, movilizaciones por la ley de matrimonio igualitario y el acercamiento con mujeres trans. Si bien ya frecuentaba lugares gays, como boliches o incluso *teteras*⁴, en esta organización amplió su grupo de amigos. Fue en ella que conoció al que se convertirá en su primer novio, aquel que era distinto del resto de los hombres con quien hasta el momento había teniendo encuentros sexuales.

Patrick le lleva unos cinco o seis años a Pedro, y uso el impreciso *unos* porque no recuerda con exactitud fechas y años. De origen francés, había venido a sus veintisiete o veintiocho años a estudiar unos meses a la Universidad de La Plata *algo* relacionado con

¹ Estrenada en 1985, se convirtió, con los años, en una película de culto, dejando gran cantidad de frases que son utilizadas constantemente en la comunicación informal.

² Comunidad Homosexual Argentina (o CHA), importante organización de diversidad sexual del país.

³ Las marchas del orgullo son jornadas reivindicativas y se suelen celebrar en noviembre de cada año en la Ciudad de Buenos Aires. Si bien se realizan en otros lugares, las menciones a ellas en esta tesis se refieren a las realizadas en la capital del país.

⁴ Teteras, del inglés *tea-room*, son baños públicos donde se producen encuentros sexuales anónimos entre varones.

informática. Patrick quería socializar y conocer varones gays para conversar. En su búsqueda llegó al grupo de jóvenes en el que militaba Pedro, del que hacía ya un tiempo que formaba parte y estaba tan familiarizado con todo *que hablaba con todos*. Uno de esos sábados de la reunión del grupo de jóvenes, Patrick le dijo que quería seguir conociéndolo más y que le gustaría salir. Aceptando la invitación, Pedro le contó que vivía en La Boca, y que *lo único* que podría hacerle conocer era su barrio y *la costanera*⁵. Al joven francés le habían hablado de aquel lugar y quedaron que juntos irían a andar en bicicleta.

Un día de semana, pasados algunos días de esa conversación, fueron a hacer su visita a la costanera, escenario de yire y *cruising* en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. De tanto frío que hacía ese día, a Pedro, andando en bicicleta, *se le congelaban las manos*. Se detuvieron en un lugar en el que no había nadie, se sentaron en un banco que daba al río y ahí se quedaron. *Y nada*, sonríe Pedro, *una cosa llevó a la otra* y empezaron a *transar*⁶. Después, en la casa de Pedro, tuvieron sexo. La escena acaba con Patrick volviéndose en tren a La Plata. Ese fue el comienzo de una relación que duró *unos* siete meses.

Como me cuenta en el segundo encuentro, un lunes que voy a su casa porque tiene que hacer reposo por un problema en la cintura, la relación con Patrick marcó un quiebre. Luego de que yo preparara un té para cada uno, seguimos conversando, él acostado y yo en una silla al lado de la cama. Tras un sorbo de té, Pedro recuerda que una de las cosas que más le gustaban de su relación con Patrick era que podían hablar, que querían pasar tiempo juntos y hacer otras cosas. Algo que, hasta ese momento, no le sucedía con hombres a quienes conocía para tener sexo en bares, boliches y teteras. Era la primera vez que Pedro se sentía *muy cuidado* por una persona. Tras más de diez años, no duda que de Patrick sí estuvo enamorado.

La relación entre estos dos jóvenes se venía tejiendo. Pedro, a sus tempranos veinte y con un reciente novio con quien estaba hacía *unos* tres o cuatro meses, quería dar el siguiente paso: llevar a Patrick a la casa en la que vivía con su padre, su hermano un año menor, y su hermano y hermana bastante menores, del segundo matrimonio de su padre. A ellos ya les había dicho, al pasar y en broma, que le gustaban los hombres. La prueba de fuego, sin embargo, era su padre. ¿Por qué? O mejor dicho, ¿para qué? Quería llevar a Patrick a su casa, contar con un lugar y no tener que estar siempre en la calle. Pero la idea no era llevarlo para tener sexo en su habitación, y entre risas agrega, al menos *no estando gente en casa, pero...*, dejando inconclusa la frase.

⁵ Zona de la Ciudad de Buenos Aires, ubicada al sur, donde se encuentra la Reserva Ecológica. Allí funciona un circuito de *cruising*, en que varones van a buscar concretar encuentros sexuales con otros varones.

⁶ Besarse, tener algún tipo de acercamiento físico.

Estar de novio con Patrick lo llevó a Pedro a entender que era momento de, como dice la primera vez que relata la escena de cómo su papá conoció a quien fue su primer novio, unir esos *dos mundos*. Es decir, contarle a su papá de qué se trataba el grupo en el que venía militando hacía un tiempo, qué tipo de actividades hacía y adónde iba los sábados luego de las reuniones del grupo de jóvenes (a La Plata a ver a su novio). Empezó a *tantear el terreno*⁷. Por ejemplo, en las mesas familiares iniciaba charlas sobre ser gay. O aprovechaba para introducir la noticia de que dos *putos*⁸ se habían besado y que por eso había habido un escándalo. En ese contexto Pedro finalmente saldrá del clóset con su papá.

Un día que Mamani, como Pedro llamaba a su padre —por el apellido—, miraba televisión, el joven se acercó y le dijo que tenía que hablar con él. Luego de que asintiera, su hijo le comentó que estaba saliendo con alguien. Su papá volvió a asentir con otro gesto y Pedro le dijo que estaba saliendo con alguien que era gay⁹, porque él también era gay. Mamani permaneció en silencio total, para interrumpirlo con un *bueno, ya lo sabía, pero nunca iba a preguntar nada de eso*, y le pidió que se lo dejara procesar. Pedro le explicó que no era culpa de nadie, que las cosas eran de ese modo y que se lo contaba porque estaba viéndose con alguien. Mamani lo meditó un poco y le dijo a su hijo que si le hacía bien, siguiera para adelante. Como cuenta Pedro, era la forma de decir un *Te quiero*, frase que nunca le habría salido. De todos modos, el *Dejame lo pensar* era más por su propio nerviosismo que por enterarse que su hijo era gay, algo ya sabía. Cuando Pedro le recordó que quería llevar a su novio a comer a su casa, le pidió que se lo dejara pensar. A los minutos de esa conversación, Mamani encendió el aparato y siguió viendo televisión.

Pedro y Mamani continuaron su relación más o menos del mismo modo, con un Pedro cuidando bastante a su padre por sus problemas de adicciones. Esa relación no estuvo ausente de discusiones acaloradas en las que se dijeron cosas tales como *desearse la muerte*. Pero *nunca jamás*, como subraya acostado Pedro sobre varios almohadones mientras descansan sus lumbares, su padre usó la homosexualidad para echárselo en cara en alguna de esas tantas peleas. El modo en que reaccionó su papá le *sorprendió para bien*. En su decir *Te respeto, hacé lo que vos quieras hacer*, Pedro entendió que no iba a ser necesario que activara el *Plan B* que había imaginado. Antes de contárselo a Mamani, Pedro pensó que si le decía que se

⁷ Ir probando dar alguna información al respecto.

⁸ Pedro, al igual que muchos varones, no utiliza *puto* como insulto ni de manera despectiva. Al contrario, reivindica políticamente esta categoría.

⁹ Pedro se autodefine *puto* y no *gay*. En absoluto considero esto índice de contradicción alguna, sino como muestra de que las identificaciones son fluidas y a veces se usan algunas categorías y otras veces, otras, incluso ante los mismos interlocutores y en situaciones de interacción relativamente similares.

fuera de la casa, sin hacerse problemas, agarraría el bolso, *lo tenía todo preparado*, y se iría a lo de su tía que lo recibiría de brazos abiertos.

Su tía, primas y primos ya sabían de la orientación sexual de Pedro. Su tía, que había estado casada con un hermano de Mamani, es una figura muy presente en la vida de Pedro, sobre todo luego del fallecimiento de su mamá. La tía tenía un kiosco por la zona norte del Gran Buenos Aires, donde todos los días recibía el diario que leía, haciendo honor al nombre, a diario. Un día encontró una noticia en la que se veía una manifestación o una concentración en una plaza, Pedro ya ni recordaba bien de qué evento se trataba, en la que él sostenía una bandera de la Comunidad Homosexual Argentina con sus manos. La tía estaba *chocha*¹⁰ con lo que había encontrado, a tal punto que recortó la nota y la colgó en el kiosco. Esa parte de su familia se había enterado. De todos modos, no fue necesario ir a buscar *asilo* a la casa de ella, pues su papá, en (y con) pocas palabras, lo aceptaba.

Después de *la* conversación con Mamani, su papá estuvo sin hablarle unos dos días a su hijo, por sentirse incómodo y evitando el tema. Pedro lo ejemplifica con una salida al patio, donde Mamani, apenas lo veía salir, volvía a entrar a la casa, *como evitándolo*. Pedro apuró a su padre para que volviera a hablarle y le confirmara si podía llevar a Patrick, su novio, a comer. Acordaron con que el joven francés fuera el sábado de esa semana a comer pizza a la casa de su suegro. Ese sábado, Patrick llegó junto con Pedro, quien los presentó: *Patrick, Mamani; Mamani, Patrick*. Pedro fue a la cocina a preparar las pizzas y los dejó allí, hablando. Pedro destaca de su primer novio la capacidad que tenía de entablar temas de conversación. Así, enseguida charlaron de distintas cuestiones. También *pegó buena onda*¹¹ con el hermanito menor de Pedro, hablando de informática, materia que a ambos apasionaba. Patrick conversó mucho esa noche de sábado, sobre todo con Mamani y sus hijos menores, el otro de los hijos, tras cenar se fue rápidamente. Esa noche, luego, Pedro muy feliz acompañaría a Patrick en su regreso a La Plata.

En esta salida del clóset, hubo facilitadores, como por ejemplo, formar parte de un grupo de jóvenes de militancia sobre diversidad sexual, en donde conoció a quien fue su novio y por la que su tía se enteró que Pedro era gay. De todos modos, el noviazgo con Patrick fue central para que este joven, en sus entonces primeros veinte años, le dijera a su papá, Mamani, que era gay. Como reflexiona hoy, podría haber salido del clóset antes, cuando ya tenía sexo con otros varones. Pero lo terminó haciendo en ese momento porque Patrick estaba formando parte de su vida. Como recuerda a modo de conclusión, *Quizás quería*

¹⁰ Muy contenta, orgullosa.

¹¹ Tuvieron afinidad.

contar no solamente que era gay, sino demostrar que también había una vida que en ese entonces la estaba haciendo con un tipo. El noviazgo con Patrick, al haber encontrado alguien con quien hablar y por sentirse cuidado, lo llevó a tomar el valor para contarle a Mamani sobre su orientación sexual. Lo que Pedro valora de Patrick se relaciona con ese modelo amoroso comunicativo que implica una constante puesta en palabras de lo que a cada quien le sucede, como señala Eva Illouz (2009), en el que además se va colando el modelo del compañerismo militante, como se valoran las parejas dentro de organizaciones políticas que analiza Isabella Cosse (2010, 2017).

iii. Darío y Joselo: el noviazgo como facilitador

Después de hablar por Facebook y WhatsApp, con Darío nos encontramos el primer martes de noviembre de 2017. Su disponibilidad es por la tarde, cuando sale del colegio en que da clases como maestro de cuarto grado en una escuela privada laica, *pero que pertenece a una institución que tiene una tradición en sí vinculada al mundo del judeo-progresismo laico*, como resume. Con este joven de treinta años nos conocíamos desde hacía un tiempo por amigos en común. Quedamos en que fuera a su casa a las dos de la tarde. Al llegar y entre que él prepara el mate y nos sentamos en el *living*, hacemos un breve *city tour* de la casa en la que vive con su novio Naza, un psicólogo de veinticinco nacido en Colombia. Hace un par de meses que viven en este *PH*¹², que alquilan por el barrio porteño de Villa Crespo y cuenta con un espacioso patio interior en el centro que oficia de pulmón de este hogar.

Jugando con los gatos, y entre mate y galletitas, Darío es súper inquieto. Con la rapidez que habla, me pide que nos apuremos en la parte sociodemográfica para pasar a las historias de amor. Este profesor de educación primaria con un postítulo en educación sexual integral se define a sí mismo como *puto*. Además de que esa categoría le parece divertida, desde una militancia que trasciende su orientación y deseo hacia otros hombres, tiene un posicionamiento feminista, antipatriarcal, *latino y sudaca*¹³. Posicionamiento que conocen su familia, sus amistades e incluso en el colegio, donde logró, tras un gran trabajo en compañía de las directoras del colegio, salir del clóset con sus estudiantes de séptimo grado. Si bien en su familia lo saben hace tiempo, en esa historia desempeña un papel fundamental Joselo, su primer *noviecito*. Pero para llegar a él, hay que retraerse un tiempo atrás.

¹² Abreviatura de propiedad horizontal, puede referir, como en este caso, a una casa que se ingresa por un pasillo compartido con otras viviendas, que cuenta con patio.

¹³ Sudamericano. En algunos contextos como España, esta categoría puede ser utilizada peyorativamente. Al igual que con *puto*, Darío la reivindica políticamente.

Al terminar el colegio, a sus dieciocho años, Darío viajó a Israel —pronunciando suavemente la erre— por siete u ocho meses a un intercambio. Por formar parte de un grupo que se reunía los sábados, que incluyó un temprano acercamiento a la educación no formal, accedió a este programa financiado por el Ministerio de Educación de Israel. Allí formó parte de una colonia de vacaciones de beduinos por dos meses, trabajando como *profe*¹⁴ de recreación en inglés. Vivió luego unos meses en *kibutz*¹⁵, en una experiencia comunitaria. Finalmente, los últimos meses estudió en un instituto de educación no formal.

Si bien el viaje no fue el motor de su salida del clóset, como sostiene sentado en canastita¹⁶ en el sillón mientras me da un mate, fue un punto de inflexión en esta narrativa. Hasta entonces había ingresado algunas veces a chats en los que exploró y experimentó conversar con otros varones, pero sin terminar de procesar qué le pasaba. A pesar de que nunca sufrió *bullying*¹⁷ en el colegio por no ser heterosexual, recuerda haber sido el gordito del que se burlaban porque no le gustaban las clases de educación física. Como ahora reconoce, siempre sintió una incomodidad con la masculinidad hegemónica que representaban algunos compañeros. Más allá de esas incomodidades, hasta el viaje a Israel tenía su sexualidad muy *latente*, sin *estar* ni con *minas*¹⁸ ni con *chabones*¹⁹, algo que tampoco *lo estresaba*.

En el viaje de egresados²⁰, por ejemplo, había un chabón de otra escuela que tenía *como una performatividad gay*, que le hablaba mucho y le *tiraba buena onda*²¹. Algunos compañeros lo *jodían*²² con que *estaba atrás de*²³ Darío, situación que lo tensionaba un poco. Supone que le habría gustado la posibilidad de que hubiera otra persona que lo condujera a destrabar algunas situaciones. *Un facilitador* agrego yo. *Un iniciador, un padrino, una cosa así*, sonríe. Ese iniciador que no existió podría haber sido un compañero del colegio con quien masturbarse. Pero no, nada de eso. Fue un *sufrimiento*, como lo define, que vivió en soledad.

A grandes rasgos esa era la situación de Darío antes de irse a Israel, adonde se encontró con nuevas preguntas sobre su sexualidad. Recuerda estar en un boliche en el que había muchos putos y, tras sorprenderse con un *¡Guau!*, se preguntó *¿Qué hago si un chabón*

¹⁴ Profesor.

¹⁵ Tipo de explotación agraria colectiva, instaurada en algunas áreas de Israel.

¹⁶ Con sus piernas cruzadas, como en la posición de loto del yoga.

¹⁷ Acoso por parte de compañeros y compañeras.

¹⁸ Mujeres.

¹⁹ Varones.

²⁰ Tradicionalmente, cuando finaliza el secundario, se realiza un viaje de diez días, por lo general, a San Carlos de Bariloche.

²¹ Lo trataba muy bien, intentando seducirlo.

²² Molestaban.

²³ Gustaba de, se sentía atraído por.

*me encara*²⁴ *acá*? En el viaje se encontró con gente gay que quizás no había en su ámbito, en su pequeño *mundillo* de clase media de Paternal, barrio porteño donde vivía. El encuentro y la personificación de sexualidades diferentes se sumaban a cambios que sucedían en su familia mientras él se encontraba en Israel. Su mamá estaba embarazada y pronta a dar a luz a su tercer hijo, de su segundo matrimonio. Cercano al nacimiento del bebé, su abuelo —el padre de la madre— murió. Estas circunstancias aceleraron el regreso de Darío, que abandonó unos meses antes el intercambio. Pero el viaje dejaría sus marcas.

Regresó a Buenos Aires para presenciar el nacimiento de su hermanito, y se hizo un asiduo visitante de páginas de chats, de las que sacaría direcciones de correo electrónico que abultarían su lista de contactos en MSN, un servicio de mensajería instantánea muy popular en la primera década del 2000. La iniciación que no había tenido por un padrino o un facilitador, la terminó alcanzando en los medios virtuales. Se animó a dar el primer paso de ir a tomar un café con uno de sus contactos al shopping de Villa del Parque. En esos días, su entonces mejor amiga le contó, también por MSN, que se estaba preguntando si no era bisexual. Con un aliviado *¡Puf!*, Darío sintió que alguien le había puesto palabras a lo que le pasaba y que hasta ese momento no hablaba con nadie y era todo muy silencioso. Le comentó creer que por esos días tendría una cita con un hombre por primera vez en su vida. Finalmente, el mismo día de esa primera cita, se juntó a charlar con su amiga antes de aquel encuentro. Aunque el chico no le había gustado, sintió que había dado un gran paso. De allí en más comenzarían sus encuentros con otros varones.

Tras otros varones, Darío conoció a Joselo, su primer novio. Este joven de veintiún años, dos años mayor que Darío, estudiaba el profesorado de educación primaria y vivía con sus padres a quince cuadras de su casa. A diferencia de Darío, había tenido una trayectoria militante en uno de los colegios secundarios de la Universidad de Buenos Aires, donde formó parte de una agrupación estudiantil de *militancia LGBT y joda*, como la define Darío. Luego de charlar virtualmente por un tiempo, Joselo lo invitó a su casa. Sonriendo, Darío recuerda la escena como *de película yanqui*, con una cocina con un pequeño comedor diario y un hueco donde va un banquito de madera. La invitación consistía en ver una película, que a más de diez años, Darío no recuerda el nombre. De pronto fue *como que*, estando ahí, se besaron.

Estos jóvenes que después compartirían profesión, y que siguen teniendo una muy buena relación —Darío entrevistó a Joselo para su tesis del postítulo en educación sexual integral—, tenían situaciones en común, intereses y todo empezó *a fluir*. Entre las cosas que

²⁴ Intenta seducirlo.

le habían gustado era que además de muy lindo y tierno, le parecía sensible. El interés compartido lo volvía más atractivo. Su relación comenzó a prosperar en el último trimestre de aquel año, pues Darío siempre conoció a sus amores y novios por octubre, mes de su cumpleaños. A los diez días de conocerse, y en medio de un enamoramiento, Darío sentía que era momento de contarle a su mamá sobre su orientación sexual. Él siempre tuvo una relación muy comunicativa con ella y no quería que se perdiera. Tampoco quería seguir ocultándole adónde iba o mintiéndole. Antes, sin embargo, se lo dijo a su hermana, de dieciséis años. Un día, en la terraza, se lo comunicó, mientras en la casa ya se palpitaba que pronto algo se develaría. La buena recepción de su pequeña hermana fue acompañada de una pregunta que aún hoy Darío recuerda con una sonrisa: *¿Pero a mí también me puede pasar?*

Darío se sentía envalentonado con la situación. Así, tomó coraje y le contó a su mamá y a Mario, su pareja de entonces y padre del bebé. Con nervios y ansiedad, el joven les dijo que era gay y proponía sacarse de encima esa mochila²⁵, dándole a entender que ahora *eso* le pertenecía a su madre. Si bien a su madre la tomó por sorpresa, no era del todo inesperado. Ella ya desde hacía años rodeaba la pregunta sobre si Darío estaba o no con una chica, además de haber revisado el historial de la computadora de su hijo mayor y encontrar rastros de su sexualidad, cosa que Darío tardó en enterarse. Sin recordar con precisión la conversación, algunas pinceladas aportan tonalidades. La respuesta de Mario fue del estilo *Yo ya lo sabía hace mucho tiempo; quedate tranquilo, está todo bien*. De esa larga charla, el joven recupera que su mamá respondió con mucha amorosidad y con cierto dejo de *culpa judía*.

Sin darle a su mamá tiempo suficiente para que lo procesara, Darío *le tiró* la situación y le comunicó que ese fin de semana se iría con Joselo, su novio, a acampar a San Antonio de Areco. Ese viaje de *noviecitos de dos semanas* tuvo contratiempos. Primero, el clima, que de tanta lluvia se inundó el pueblo bonaerense. Segundo, producto del clima, la mamá de Darío lo llamó por teléfono cuando estaban en medio del *polvo*²⁶, el primero de su vida. Ella estaba preocupada porque estaba habiendo tormentas. Las adversidades climáticas llevaron a que la carpa se inundara y tuvieran que pasar la noche debajo de una galería. Al día siguiente, volviendo, Darío llamó a su mamá y le dijo que estaban regresando y esa misma noche, Joselo iría a cenar a su casa y se quedaría a dormir. Aunque la cena fue en un mejor clima que el de Areco, Darío fue intransigente con su madre por un tiempo cada vez que en vez de nombrar a Joselo como su *novio*, lo llamaba un *amigo*. *No es mi amigo, mamá; es mi novio*, sonríe Darío cuando cuenta el modo en que objetaba.

²⁵ Expresión coloquial que refiere a sacarse un peso de encima, liberarse de una carga que hace mal.

²⁶ Forma coloquial de referirse al acto sexual.

En las narrativas sexuales que analiza, Plummer (1995) retoma las principales tramas genéricas en las historias modernas, señaladas por Elsbree, entre las que se encuentra el viaje. En la salida del clóset de Darío, los viajes fueron centrales, primero a Israel, luego a San Antonio de Areco. Del primero, sobre todo, egresó con una profunda transformación identitaria, un nuevo *yo*, como caracteriza Plummer a las narrativas de *coming out*. Esa interpretación se puede aplicar a la historia de Darío. De todos modos, no hace justicia a lo que sintió para asumirse. Como sentencia este varón que tiene lecturas al respecto y cuya tesis consistió en una narrativa de la salida del clóset con sus estudiantes, en ese momento, cuando se puso de novio con Joselo, necesitaba alguien que no lo ocultara o que no le diera vergüenza llevarlo de la mano. Era más fácil decirle a su mamá *Soy gay, estoy de novio con un chico*, que decirle *Soy gay y punto*. Darío sentía que la necesidad de contárselo aparecería cuando estuviera de novio y tuviese *algo* que contarle; cosa que sucedió cuando tuvo su primer *noviecito*, Joselo.

iv. Mario y Lau: encendidos cruces entre lo personal y lo político

Al preguntarle cómo se define, Mario responde *gay*. Su salida del clóset con su madre fue en julio de 2010, en un escenario de marchas a favor y en contra de la aprobación de la Ley 26.618, conocida como ley de matrimonio igualitario. Como dice al pasar este joven de treinta años que le faltan pocas materias para recibirse de la carrera de Edición, su asunción se dio en ese contexto político, *como todo el mundo que salió del clóset en ese momento, lo menos original del mundo*. Si la situación política fue propicia para que se asumiera, eso no opaca la trayectoria amorosa que venía tejiendo y aprovechó la ocasión para salir del clóset.

Siempre nos encontramos en el departamento de tres ambientes que alquilan con su marido, Lau, por el barrio porteño de Almagro. Las veces que nos juntamos en días de semana fue después de las seis de la tarde, cuando Mario había vuelto de su trabajo en una editorial de libros en español para niños y niñas de Estados Unidos. El caluroso verano nos llevó a permanecer dentro bajo el aire acondicionado en vez de salir al balcón lleno de plantas que cuida Lau. Por medio de mi novio, Juan, contacté a Mario, con quien comparten amigos.

En ese sofá significativo de su relación amorosa con Lau, que llevan casi ocho años en pareja, entre pepa y pepa²⁷ de harina algarroba que había llevado para que merendáramos, Mario cuenta que su salida del clóset coincide con la sanción de aquella ley pero también con el inicio de su relación con su actual marido. Lau fue el *primer novio* de Mario que su familia conoció como tal, aunque no su primer novio. Su primer amor fue León, de treinta años, que

²⁷ Un tipo de galletita, con dulce en el centro.

tenía su empresa, su auto, su departamento por Palermo —en el mismo edificio que uno de sus hermanos tenía el suyo— y provenía de una clase media alta. Once o doce años mayor que un Mario de diecinueve, que se había mudado de La Rioja a la capital del país a estudiar, mantuvieron una relación en la clandestinidad. Proveniente de una familia patricia tradicional, a Mario no le caía mal vivir su relación oculta. Al permanecer dentro del clóset, nadie sabía de la orientación sexual de León, pues había tenido novias súper estables. Como su primer novio varón, Mario jamás llegó a conocer a nadie de su entorno.

Hasta ese momento, el noviazgo en el clóset no fue un gran problema, como sí será luego. Básicamente, porque León era el tipo de persona con quien Mario, por mandatos familiares, debía socializar. Por parte de su familia paterna, había incorporado desde chico *esa cosa de sangre azul oligarca*²⁸. Estos mandatos fueron tamizados tanto por la *calle que tiene*²⁹ su papá como por haber crecido en La Rioja, donde se habían mudado sus padres cuando él era pequeño. A sus dieciocho años, apenas llegado a Buenos Aires, Mario intentó mantener ese mandato de socialización, juntándose con gente de Recoleta, que viviera cerca de la casa de su abuelo o de la de su tía, por Belgrano, donde vivió los primeros tiempos en la ciudad.

Una noche que fue a bailar a *Plop!*, una conocida fiesta gay frecuentada por jóvenes, sus percepciones comenzaron a cambiar. Allí conoció a Emanuel, su segundo novio, un estudiante de psicología que trabajaba en una ortopedia cerca de la casa de Mario, en Palermo, donde alquilaba un departamento junto a su hermano Mirco que se había mudado a Buenos Aires a estudiar. Mario y Emanuel no eran del todo desconocidos, alguna vez habían chateado. Esa noche, tras conversar y besarse, a las cuatro de la mañana Mario acompañó a Emanuel a tomarse el tren y juntos se fueron hacia Hurlingham, en el conurbano bonaerense. La limitación de conocer sólo gente de Recoleta fue superada con Emanuel. A diferencia de León, él vivía en un monoambiente *todo hecho mierda*³⁰, *se mataba laburando*³¹ y con lo que ganaba, fumaba porro³² *todo el día*. De familia de clase trabajadora, era un *pibe de barrio*³³. Mario aprendió de su novio estudiante de prácticamente su misma edad —habían nacido con un día de diferencia— muchas cosas, algunas después le sirvieron para su relación con Lau. De aquel noviazgo que rozó lo obsesivo, rescata haber tenido acceso a la vida de Emanuel,

²⁸ Mandato de clase que lo llevaba a socializar con personas de igual nivel socioeconómico.

²⁹ Tener calle es una forma coloquial de referirse a una especie de saber práctico, que se aprende a partir de la experiencia y el contacto con otras personas.

³⁰ Descuidado y en malas condiciones.

³¹ Trabajaba mucho.

³² Cigarrillo de marihuana.

³³ Sencillo y no pretencioso.

porque *todo el mundo*, sus amigos y su familia, sabía que él era gay. Distinto de lo que había experimentado con León, Mario se sintió parte de la familia de Emanuel.

Tras la ruptura con el estudiante de psicología, Mario estuvo unos meses saliendo mucho y comenzó a verse con Rodrigo, un joven arquitecto de su misma edad, con una promisorio carrera profesional. Si bien estaba todo bien entre ellos, no estaba todo *tan* bien. Los alejaba vivir en distintas ciudades, cosa que atentaba contra las ganas de Mario de ver a su novio todos los días —ganas que tampoco estaban—. Pero lo que más molestaba a Mario de su relación con Rodrigo era que fuera *tapado*, es decir, que no se hubiera asumido como gay. Él se sentía un poco más cerca de contarle a todo el mundo (básicamente, a su familia, pues algunos de sus amigos ya sabían) que era gay, a diferencia de Rodrigo que lo vivía en un completo hermetismo: ni su familia ni sus amigos lo sabían. En ese momento, Mario necesitaba estar con alguien que todo el mundo lo supiera, en quien apoyarse para dar el paso y salir del clóset. Un tapado, como Rodrigo, no era *la* persona.

Luego de esa relación de casi dos meses con Rodrigo, al poco tiempo conoció a Lau, un joven de treinta y un años que le llevaba nueve. Un día en GayDar, entonces popular sitio web de encuentros entre varones que Sigifredo Leal Guerrero (2011) analiza, Mario vio el perfil de Lau, cuyo nombre de usuario jugaba con su nombre de pila como con su pasión por los medios de comunicación. A Mario le gustó que tuviera foto de cara y comenzaron a hablar. Mario no recuerda bien quién inició la conversación, pero así siguieron, chateando, por unos días. Hasta que el sábado dieciséis de junio de 2010 Lau lo invitó para que fuera a su casa. Mario almorzó algo en su casa y fue adonde vivía en ese momento Lau, a dos cuerdas del departamento que comparten en la actualidad. Se conocieron y enseguida *pegaron onda*³⁴. A Mario le sorprendió la cantidad de CDs que tenía Lau, entre los que se encontraba uno de grandes éxitos de Cranberries. Me explica que, por lo general, se conocen los primeros dos discos y sólo a quienes les gustara mucho tendrían los más recientes, como ellos dos.

*Bajándose*³⁵ seis cervezas, ese sábado vieron dos películas. Una de ellas, del género de terror, *El amanecer de los muertos*, se convirtió luego en *su* película que una vez al año veían para su aniversario, rito que abandonaron cuando Mario se aburrió. Hablaron, *cogieron*³⁶ y estuvieron todo el día *boludeando*³⁷, hasta que se hizo de noche y Mario se quedó a dormir en la casa de Lau. Al día siguiente, el joven de treinta y un años, que se encontraba desempleado y sin terminar su carrera de productor de cine y televisión, iba a ver un partido de Argentina en

³⁴ Se llevaron bien, tuvieron afinidad.

³⁵ Tomando.

³⁶ Tuvieron sexo.

³⁷ Haciendo cosas, sin especificar qué.

el Campeonato Mundial de Fútbol a la casa de amigos. Antes de despedirse, le prestó un CD. Como cuenta Lau siempre, sus amigos no creyeron que tuviera esos dos gestos para con Mario. El primero, que se quedara a dormir en su casa, cuando por más de diez años ninguno de los varones que se había *levantado*³⁸ había pasado la noche con él. El segundo, que prestara uno de sus CDs, algo que no hacía con nadie. Con ese gesto, Mario se fue a su casa con la promesa de *Nos vemos de vuelta*.

Siguieron viéndose todos los días y a la semana siguiente, dándose una ducha, a Mario se le escapó la palabra *novio*. Entre risas, Lau le dijo *Ah, bueno, ¿somos novios?* Sonrojado, la respuesta de Mario fue *Bueno, qué sé yo; sí, no sé*, y a partir de entonces estuvieron de novios. Cuando le pregunto a Mario cuándo se había dado cuenta de que estaba enamorado de Lau responde *Medio de entrada*. Desde el primer día estaba *re enganchado*³⁹ con este joven con quien se divertía mucho. Otra cosa que los unió fue haber ido juntos a *la marcha* a favor del matrimonio igualitario. De hecho, esa es una de las pocas marchas a las que, *por paja*⁴⁰, iría Mario en toda su vida.

Lau había salido del clóset para con su familia y sus amigos a sus dieciséis o dieciocho años, por lo que *todo le chupaba un huevo*⁴¹. Mario se dio cuenta de que quería lo mismo, sabiendo que su reciente novio no se iba a bancar que él no le diera acceso a todo eso, a formar parte de su vida. *Y eso se sumó con la marcha*, resume Mario, que generaba discusiones en la familia de su padre, donde la mayoría estaba en contra de la aprobación del matrimonio igualitario. Enamorado de su novio Lau *que era así*, y con ganas de contar públicamente su orientación sexual y en ese clima político, Mario se sentía *encendido*. Para esos días de julio, la mamá de Mario había viajado de La Rioja a Buenos Aires. Discutiendo con su madre sobre la familia paterna, lo que podría llegar a pensar su padre y los comentarios que había oído acerca del matrimonio, en medio de eso el joven de veintidós introdujo *Bueno, má, yo soy gay*. Su madre, siguiendo la discusión, deslizó un *Sí, ya sé*. La conversación continuó hasta que en una pausa se dieron cuenta de que acaba de pasar algo que necesitaban conversar. Su mamá enseguida lo aceptó, confirmó cosas que ya sabía y la charla derivó en un familiar de ella que había muerto en plena epidemia del VIH. Mario le pidió a su mamá que se lo contara a su papá, él no tenía ganas de tener *la* conversación. Después de eso, la sexualidad de Mario dejó de ser un secreto y fue conocida en toda su familia, que la aceptó más o menos bien, con excepción de su abuelo paterno, *pero que es otro tema*, aclara.

³⁸ Conocido con fines eróticos.

³⁹ Le gustaba mucho.

⁴⁰ Por vagancia.

⁴¹ Lo tenía sin cuidado.

En el último de nuestros encuentros, sábado veinticuatro de marzo de 2018, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, conversamos con Mario y Lau si irían a la plaza a la marcha. Consistente con lo que me había contado antes, *le daban fiaca*⁴² las movilizaciones. Ese día conversamos sobre cómo aparecieron en sus relaciones amorosas otras personas, como sus familiares. Así, la jornada de salida del clóset con su madre adquirió otros ribetes. Al día siguiente de haber tenido esa discusión en que deslizó su orientación sexual, él se encontraría con Lau para ir a una de las marchas de apoyo al proyecto de ley de matrimonio igualitario. Aprovechó Mario para que se conocieran, invitándolo a Lau a que pasara un rato por su casa, donde estaba su mamá que había hecho *scones*. De buena gana, su mamá enseguida aceptó ya que le encantaba la idea de conocer a su yerno. Lo único que le pidió a Mario fue que no se dieran besos delante de ella, que todavía le generaba un poco de nervios. Riéndose, Mario accedió y desde ese día, Lau y su mamá se llevan súper bien.

Para Mario no fue original su salida del clóset en la medida en que se dio en un escenario político que facilitó hacerlo. En términos de Plummer (1995), un contexto propicio para oír este tipo de historias. Si bien julio de 2010 fue una ventana de oportunidades políticas, no agota la trayectoria amorosa que empujó a que Mario se encendiera y contara a su familia su orientación sexual. En esta historia, lo personal y lo político se encontraron de formas específicas, articulando y traccionando historias previas que se combinan con un propicio contexto político.

v. Leandro y el apoyo emocional de Sebastián

La primera vez que nos encontramos con Leandro fue un lunes de febrero de 2018 de mucho calor. Tras esperar algunos minutos en nuestro punto de encuentro, me acerco a un delgado joven a preguntarle si era Leandro, ya que lo veía parecido a la foto de perfil que tenía en WhatsApp. Me dijo que sí y enseguida comenzamos a charlar y decidimos sentarnos en un banco en uno de los parques frente al Cementerio de Recoleta, cerca de donde vive. Yendo a una mesa, me agradece que le haya enviado un mensaje para confirmar nuestro encuentro que no recordaba. Él es muy ordenado con tema de horarios y compromisos que anota en su agenda de trabajo, pero las cosas que no anota se le pasan por alto. Como recepcionista en una peluquería que también queda en el mismo barrio, tiene libre domingos y lunes, día que fijamos para nuestros encuentros.

A este joven de veintiocho años, que adeuda matemática de los últimos dos años del colegio secundario, lo conocí por un amigo de él, Iván, a quien había conocido una noche en

⁴² No tenía ganas de ir.

un boliche hacía más de tres años. Luego de decirme que no podía colaborar con mi investigación porque estaba viviendo fuera del país, me pasa el contacto de Leandro, su mejor amigo, que seguramente se coparía. Enseguida acepta, sobre todo viniendo la recomendación por parte de Iván, que *más* que un amigo, lo considera un hermano.

Cuando le pregunto cómo se definiría en términos de orientación sexual, Leandro, luego de escuchar opciones que sugiero en una inacabada enumeración, dice que *gay* es la palabra. Encuentra el término *homosexual* muy serio. Si bien alguna que otra vez usa *puto* en chiste, le resulta un poco agresivo. Y *marica* no la usa, es medio despectiva, pues *marica es más de marica que otra cosa* sentencia. Su orientación sexual no es un secreto para su familia desde hace más de nueve años y su salida del clóset se remonta a su primer noviazgo.

Sebastián y Leandro se conocieron una noche que fueron a bailar a uno de los más conocidos boliches gays de Buenos Aires, *Amerika*. Tomi fue el acompañante de Leandro esa noche, un joven con quien compartían el grupo de salsa donde ambos bailaban de adolescentes. La relación con Tomi implicó un primer acercamiento erótico, algunos episodios sexuales y una ulterior relación de amistad. Para ese entonces Leandro ya había tenido sexo con otros varones, la primera vez con un amigo de su tío, el hermano de la mamá que vivía con ellos. Leandro también había tenido sexo con chicas, compañeras de salsa.

Bailando con su amigo, Leandro se dio cuenta de que otro varón, un poco más grande, *lo re miraba*, bailaba y *se hacía el lindo*⁴³. Al recordar el modo en que Sebastián bailaba, Leandro se ríe. Tantas miradas incomodaron un poco a Leandro que llegó a preguntarse si ese chico era o no lindo y si le gustaba o no. Cuando volvió del baño, Leandro le señaló a su amigo el joven que lo miraba y le comentó que lo había estado mirando todo el tiempo. Tomi respondió que había ido a preguntarle, cuando Leandro fue al baño, si eran novios. A partir de ese instante las miradas fueron más frecuentes y finalmente Sebastián se acercó a preguntarle si *le daría bolilla*⁴⁴ o si iba a tener que estar mirándolo toda la noche. Ahí nomás comenzaron a besarse. Leandro los recuerda a ambos como *re niños*, sobre todo a él, ocho años más chico que el joven de veintiséis.

Tratando de esquivar detalles sexuales, al menos hasta ese, nuestro segundo encuentro, Leandro cree que esa noche no pasó nada más que eso. Sí intercambiaron contactos y luego, unos días después, Sebastián pasó en su auto a buscarlo por la casa de su mamá. A partir de ese momento el joven de dieciocho, que había terminado de ir al colegio, y el joven de veintiséis, que trabajaba en una inmobiliaria, empezaron a verse seguido. Algún que otro fin

⁴³ Se mostraba seductor.

⁴⁴ Derivación de dar bola, responder afirmativamente a la seducción.

de semana se iban de viaje a Tandil o tal vez a la Costa Atlántica, junto con otro amigo del mayor. Comenzaban a compartir cada vez más tiempo, *tuvieron algo*⁴⁵, pero luego Leandro se sentía un poco inseguro y pidió que fueran solamente amigos. Sebastián aceptó las reglas.

Pasar tiempo en calidad de amigos llevó a que Leandro dudara de qué le sucedía. Recuerda esas noches en que Sebastián lo llevaba en auto a la casa del joven en el barrio porteño de Mataderos y se iba para la suya, en Moreno, en el Gran Buenos Aires. Pero Leandro se daba cuenta de que quería seguir pasando la noche en lo de su amigo. Una vez, de hecho, lo llamó por teléfono para pedirle que fuera a buscarlo. De nuevo en el auto, de viaje hacia Moreno, Leandro le contó que no sabía muy bien qué le sucedía y terminaron *chapando*⁴⁶. Al tiempo se pusieron de novios.

La relación iba, literalmente, sobre ruedas. Una vez, en la camioneta de Sebastián o la de su trabajo, cosa que no recuerda muy bien Leandro, se pusieron a conversar. Sonrojándose, me comenta que se había contagiado de ladillas. No había sido Sebastián, sino un chico con el que *había estado*⁴⁷ y había conocido un poco antes. Al contarle de las ladillas, el conductor del vehículo manejó bien la situación y respondió que estaba bien, que se fijaría si tenía o no. *Y hablando así*, resume Leandro mientras tomamos una gaseosa que compramos en un kiosco, *le dije “¿Querés ser mi novio?”*. La propuesta se relacionaba con que él lo veía tan bueno a Sebastián, como muy considerado por lo que acaba de contarle y la forma en que se lo había tomado, además de, aclara Leandro, todas las otras cosas que tenía, que era *súper* con él.

Había pasado un mes de ponerse de novios cuando Leandro se mudó con Sebastián, primero al departamento que él alquilaba en Moreno, luego a la casa de atrás de la vivienda de su madre, donde no pagaban alquiler. El padre de Leandro, que todavía no sabía que su hijo mayor era gay, algo sospechaba. Le llegó a decir *Si te vas, no volvés*. Para ese momento Leandro estaba comenzando a dar sus primeros pasos en el mercado laboral, trabajando como *volantero*⁴⁸ o promotor de la misma inmobiliaria en la que trabajaba su novio. Luego trabajó un mes en un local de ropa. Estas primeras actividades no fueron *trabajo, trabajo*, sino más *changuitas*⁴⁹ *que otra cosa*. Después llegó un momento en que el mayor mantenía a los dos y vivían en la casa de la madre de Sebastián, o mejor dicho, en una habitación que ella tenía al fondo. Compraban su propia comida y allí comían.

⁴⁵ La relación mutó hacia algo diferente que una amistad.

⁴⁶ Besándose.

⁴⁷ *Estar con alguien* es una forma de decir *tener sexo con alguien*.

⁴⁸ Quien reparte volantes publicitarios en la vía pública.

⁴⁹ Actividades económicas ligadas a la informalidad, sin el estatuto de trabajo.

En un momento Leandro decidió que era momento de contárselo a su familia. Un día fue a visitar a Pamela, su hermana mayor, que entonces vivía en la casa de una de sus amigas adonde se había mudado por una discusión que había tenido con su papá. Leandro le contó que era gay. *¿En serio?* preguntó su hermana cinco años mayor. Respondiendo que sí, que era cierto, dio detalles de cómo había vivido su sexualidad desde chico y cómo lo había padecido.

Siempre le cuento lo mismo a todo el mundo, me explica Leandro luego de correrlos del primer banco porque no queríamos que nos diera directo el sol del verano. Lo que siempre cuenta es algo que oyó durante los debates en torno a la sanción de la ley de matrimonio igualitario. Recuerda haber oído a un diputado citar *algo* de un libro de Osvaldo Bazán, en el que el autor rosarino explicaba que el niño negro, al volver a su casa, llora y le dice a la mamá que su llanto se debe a que le dicen que es negro. Lo mismo sucede con el niño gordo, cuyas lágrimas, le explica a su mamá, son porque le dicen gordo. Pero el niño gay, en cambio, no les dice a sus padres que llora porque le dicen gay. Leandro se siente muy identificado con eso, porque para él fue cierto y recuerda haber llorado, solo, en su cama. Cuando le contó a Pamela que era gay, también le contó eso: que lloraba en su casa en soledad. Esto puso un poco mal a su hermana mayor.

Al poco tiempo se lo contó a su otra hermana, un año menor que él, Violeta. Ella estaba con una de sus amigas y, *jodiendo*⁵⁰, él les dijo que tenía algo que contarles. Leandro pensaba hacer un chiste al respecto, hasta que la interpelación lo llevó a cambiar *sobre la marcha*⁵¹ qué decir. *¿Qué, que sos gay?* preguntó la amiga de Violeta. El joven asintió y las dos chicas le preguntaron si era en serio que lo decía. De ese modo, Violeta y su amiga se sumaban al pequeño grupo de personas cercanas a Leandro que conocían su orientación sexual; grupo que en breve se ampliaría.

Un día, a pesar de seguir peleada con su papá, Pamela fue a visitar a sus padres. En medio de un intercambio de palabras, la mayor de las hijas alertó a sus padres: *Ustedes no están viendo lo que están pasando sus hijos*. Con esta frase hacía referencia tanto a la sexualidad de Leandro como a una situación *rara* de Violeta, que no se había cuidado al tener relaciones sexuales con un chico o *algo así*, resume Leandro. Pamela siguió y dio detalles de la situación que involucraba a Leandro: *él está viviendo con un flaco que ustedes no saben ni por qué está con ese flaco*, insinuando que el joven se lo *garchaba*⁵² para que lo mantuviera. *Una cosa cualquiera* aclara él. El papá, luego, llamó a Leandro para hablar.

⁵⁰ Bromeando.

⁵¹ En el momento.

⁵² Tenían sexo.

Cuando llegó a la casa, lo recibió su mamá y le indicó que en la habitación lo esperaba el padre. Leandro le dijo a su mamá *Ay, mamá, vos ya sabés*. Pues si bien a veces Leandro salía y no le decía adónde iba, otras sí le contaba que iba a bailar a *Amerika*. *Ma, vos sabés*, decía el joven. Haciéndose la desentendida, la madre preguntaba qué era eso que se suponía que sabía. *No te hagás la tonta, vos ya sabés* insistía el hijo. La madre se mantenía firme en no saber a qué se refería. En la habitación se encontró con su papá que quería saber quién era *ese* chico. Leandro confirmó que sí, que era su pareja. El papá de Leandro comenzó a llorar y le dijo que lo iba a seguir queriendo, pero no quería ver a Sebastián.

De esa conversación con su papá, Leandro detalla haber podido utilizar *más o menos* las palabras de su entonces novio. A su papá le dijo *Sigo siendo el mismo; no es que tengo peluca; no me estoy... soy el mismo Leandro*. Leandro se caracteriza por hacerse, conscientemente, de las palabras del resto para usarlas en momentos en que necesita. Así fue como se reapropió de las palabras de Osvaldo Bazán para explicar su llanto en soledad cuando niño. Pero también le explicó a su actual novio, un bailarín preparando su tesis de composición coreográfica, que el proceso de hacer este tipo de trabajos es largo y requiere tiempos de maduración que son propios de ese proceso, algo que le había comentado en nuestro primer encuentro.

Al contarme que lo que le dijo a su papá era algo que le había dicho Sebastián y que él lo repitió, nos reímos. Explica que como él era chico y no sabía qué decir, dijo eso. En este proceso de salida del clóset emerge, explicitado, un componente particular, el *backstage support*. Esta noción es acuñada por Arlie Hochschild (1990) para explicar el proceso por el que los varones pueden comprometerse con su carrera profesional porque cuentan con el apoyo de sus cónyuges mujeres que se encargan de las tareas domésticas, apoyo que es mezquinado en la situación inversa. Propongo entenderlo en clave de apoyo emocional y explícito de cómo Sebastián sirvió de contención para que Leandro tuviera esa charla con su padre, facilitándole incluso las palabras que podría decir para hacer frente a esa situación.

vi. El mensaje de Patricio a Lean como prueba de su homosexualidad

Tres cuartos de hora pasaron de la hora en que quedamos en encontrarnos con Patricio cuando llega al bar en frente del Obelisco⁵³ donde tienen lugar los cuatro encuentros de la entrevista. Se disculpa con que se le complicó ese día en el trabajo. Es cocinero en un hotel de una cadena internacional cuya sucursal está muy próxima a ese bar del centro porteño. Justo ese día de marzo de 2018, una de las cocineras tenía franco y la otra salió a las tres de la tarde,

⁵³ Monumento icónico de la Ciudad de Buenos Aires, ubicado en el cruce de las avenidas Corrientes y 9 de Julio.

debiendo quedar él a cargo de la cocina cuando recibieron una inesperada cantidad de huéspedes por una aerolínea que había cancelado un vuelo. Todo esto me lo cuenta al regresar del baño y mientras pedimos su exprimido de naranja y un té para mí.

A este cocinero de veintinueve años llegué por una ex compañera de la facultad, gran amiga de Patricio. Su inmediata aceptación para colaborar con la investigación es por su empatía con la situación de tesis. Como tuvo que hacer una tesis para la licenciatura en administración de empresas gastronómicas, pasó por esa experiencia y enseguida se dispuso para que lo entrevistara. De todos modos no sabía si podría ayudarme, según él, no es de hablar tanto si se enfrenta con una consigna muy abierta. En cambio, si son preguntas por cosas puntuales, se presta a conversar y da cantidad de detalles hablando a gran velocidad.

Gay es cómo se define y su salida del clóset para con su familia se enmarca en su historia de amor con Lean, su novio de hace más de seis años. A sus veintitrés años, Patricio conoció por Facebook a Lean. Un amigo en común de ellos, Luciano, los etiquetó en una publicación por el estreno de una película. En esa publicación interactuaron y de allí Lean le envió una solicitud de amistad a Patricio. Comenzaron a chatear por Facebook un tiempo. Después de un mes de hablar bastante seguido por ese medio, Lean propuso que se conocieran en persona pero cuando él volviera de un viaje con su mejor amiga a las cataratas de Iguazú. Patricio aceptó no tan seguro. Él se sentía muy cómodo con la conversación virtual con Lean y tenía miedo de que al verse en persona, eso se perdiera. Algo así le había sucedido con Mariano, un joven a quien conoció por un chat y que cuando lo vio en persona se dio cuenta de que no le gustaba y eso derivó en una amistad. Patricio se estaba adelantando a la posibilidad de sentir una decepción habitual en los encuentros cara a cara luego de iniciar el contacto por medio virtuales (Illouz, 2012).

De todos modos, se animó y ya cuando Lean regresó, quedaron en encontrarse en Puerto Madero⁵⁴, un barrio que a Patricio le encanta para pasear. Cuando vio llegar al joven estudiante de medicina, le dio un fuerte abrazo. Caminaron, recorrieron, fueron al cine, almorzaron, se sentaron en un banco, intentaron acercarse y se dieron un beso. Más allá del detallado itinerario de ese día, Patricio sintetiza con que para él fueron muchos días, pero todo sucedió en uno solo. A partir de allí comienza una relación que lleva más de seis años.

Pasaron un par de semanas del beso de Puerto Madero hasta que estos dos jóvenes, que luego devendrían novios en el primer noviazgo de Patricio, tuvieran sexo. A diferencia de lo tensa que había sido su primera vez con Álvaro, su primer *algo*, con Patricio todo fluyó

⁵⁴ Exclusivo barrio porteño.

bien y se dio sin tener que hablar al respecto. Fue en la casa de Patricio, adonde él vivía —y sigue haciéndolo— con sus padres y su hermana en la vivienda familiar en un barrio del partido de San Martín. La primera noche que pasaron y durmieron juntos, fue en la habitación de Patricio que contaba con dos camas para usarse en caso de que alguien se quedara a dormir, alguien como Lean, *su entonces amigo*. Al tiempo, Patricio empezaría a ir a la casa de Lean, cuyos padres sabían que su hijo era gay y que el cocinero no sería un amigo —aunque así lo presentaran ante amigos del club al que frecuenta la familia del ahora médico—. Aquí yacía una gran diferencia, Lean había salido del clóset de manera temprana en su adolescencia, y Patricio, finalizando sus estudios terciarios a sus veintitrés, todavía no le había contado a su familia que era gay, algo que ya había hablado con amigas y amigos.

Vista esta diferencia sobre cuán dentro y fuera del clóset estaban al iniciar su relación, le pregunto a Patricio si Lean, en algún momento, comentó algo sobre su situación para con sus padres, si lo apuró para que se asumiera o si insistió. Este cocinero responde repitiendo cuatro veces *No*, pero aclara que sí había algo que, si bien no era necesariamente que le molestaba a Lean, le costaba: que a Patricio no le gustara caminar de la mano por la calle o darse besos en la vía pública. A medida que pasaba el tiempo, se dio cuenta de que tenía que darle a Lean el lugar que se merecía, por lo que donde se sentía cómodo, trataba de ser más demostrativo en público. De todos modos, siempre se sintió apoyado por Lean que, en carácter de novio y por haber pasado por esa situación unos cuantos años antes, supo respetar los tiempos de Patricio.

El apoyo y el respeto se tradujo en el posicionamiento que tomó Lean cuando Patricio discutió por última vez con Mariano, signando el fin de esa amistad. Para uno de los cumpleaños de Patricio, con un grupo de amigos —entre los que se encontraba Mariano— se habían sacado una foto que subieron a Facebook. El comentario que agregó este futuro ex amigo de Patricio era del estilo de que él había salido *re loca*⁵⁵. Eso lo molestó muchísimo, pues hasta ese momento no había hablado con su familia sobre su orientación sexual y ese comentario desafortunado hacía peligrar el secreto de Patricio. Al tener como contactos de esa red social a todos sus familiares, sintió que ese comentario lo estaba *exteriorizando* a tener que hablar con su familia, algo que por el momento no quería hacer. Al instante de borrar la publicación, le mandó un mensaje a Mariano para decirle que era un desubicado. La respuesta que recibió fue un *Bueno, ¿pero te pensás que tu familia no lo sabe?* Que lo supiera o no,

⁵⁵ Forma coloquial de referirse a alguien gay u homosexual por parte de otra persona gay u homosexual. Para un análisis de ese código, *el habla de las locas*, que implica el cambio de género al femenino por parte de los sujetos del habla, véase Sívori (2004).

respondió enojado Patricio, era su problema y lo hablaría cuando creyera que tendría que hacerlo. Ese fue el disparador para una discusión mayor que daría por acabada esta amistad cuando, tajante como puede ser a veces, Patricio bloqueó a Mariano y, literalmente, nunca más le habló. Durante todo ese período en el que otros amigos en común intentaron que hicieran las paces, Leandro se mantuvo entre neutral y a favor de su novio, al ver que le había molestado sentirse obligado a tener que tomar las riendas de una situación que, todavía, él no quería tratar. Con esta acción de Mariano, Patricio se sintió expuesto, en lo que se conoce como *outing* (Plummer, 1995), el proceso por el cual circunstancias externas a la voluntad de una persona la obligan a salir del clóset.

Aquel comentario de Mariano fue un *informante*, figuras con las que Roland Barthes (2009) caracteriza al discurso amoroso. Lo que define al informante es que aporta pruebas de un secreto ligado a la intimidad —como la orientación sexual de Patricio a partir de una categoría, *loca*— en una escena pública —como el muro de su perfil de Facebook que verían sus familiares—. Aunque la definición de informante es diferente, ya que devela al amante una información del sujeto amado, es útil para pensar este caso. También puede pensarse a aquel comentario como una suerte de prueba sobre la orientación sexual de Patricio, mas por el carácter más público del muro de Facebook, la noción de informante se muestra más adecuada. A diferencia de esto, considero pruebas otras palabras que salieron del control de Patricio que, circulando por tecnologías virtuales, terminarían dejando rastros de su amor con Lean y lo llevarían, ahora sí más seguro, a asumirse para con su mamá y su hermana.

Hacia un año, *más o menos*, que Patricio salía con Lean, que hasta ese momento había ido a la casa como un *amigo*. Un día, el cocinero tomó el colectivo para ir a la casa de su novio. Como de costumbre, agarró su celular para escribirle a Lean *Hola gordo, ya voy, estoy en viaje*. Pero a diferencia de otras veces, en vez de mandarle el mensaje al *gordo*, se lo envió a su mamá. Su mamá algo veía venir, pues su respuesta fue una *carita contenta*. De camino a lo de su novio pensó que ahora iba a tener que hablar definitivamente ya que no podía hacer de cuenta que no había pasado nada. Al mismo tiempo, era algo que ya quería contarle a su familia, pero no estaba encontrando la forma de hacerlo. Se dijo a sí mismo que podía tomar dos caminos: o volver a su casa, rompiéndose la cabeza pensando en cómo justificar y decir que se había equivocado y que en realidad el mensaje era para un amigo, o aprovechar la oportunidad y hablarlo. Al contarle a Leandro lo sucedido, éste *se mataba de risa*.

Patricio decidió que, antes de hablar con su mamá, ese mismo día hablaría por teléfono con su hermana, once años mayor, ya que estaba seguro que tendría una mentalidad más abierta que la de sus padres, de quienes desconocía qué podrían pensar al respecto. A pesar de

ser la primera vez que oficialmente hablara de su sexualidad con ella, Vanesa, la hermana, se lo tomó *como algo natural*, riéndose por el mensaje que se le había escapado a su hermano. Su consejo de hermana mayor fue *Vas a tener que sentarse a hablar con mamá y hablar de cómo te sentís vos*. Según Vanesa, su madre algo sabía, no era habitual que Patricio llevara amigos a su casa, a no ser que fuera para un cumpleaños, y Lean ya formaba parte del circuito cotidiano de personas que frecuentaban la casa. De todos modos, era necesario que Patricio oficialmente saliera del clóset.

Al día siguiente, al volver a su casa, Patricio le dijo a su madre que tenían que hablar. La conversación incluyó a Vanesa, que si bien ya lo sabía oficialmente desde el día anterior, él no quiso que su madre sintiera que se la habían salteado. Había planificado todas y cada una de las palabras que diría para explicárselo a su mamá, plan que fue abortado enseguida cuando en ese momento se le borró totalmente todo lo que había pensado. Tanto él como su mamá se emocionaron y lloraron. Dejó en claro que iba a seguir siendo la misma persona que ella conocía, que el hecho de ser gay no quería decir ni que le interesara vestirse de mujer ni cambiar de sexo. Tras llantos, la respuesta de su mamá fue que lo único que le importaba era que fuera feliz, y ya viéndolo bien, no necesitaba nada más. Algo que le causó gracia a Patricio en ese momento fue el pedido de su madre de que se cuidara y no saliera con gente mayor, argumentando que *la gente mayor tiene otras ideas*. Tampoco quiso indagar demasiado, pues ya era demasiado pasar de un contexto en que la sexualidad no fuera un tema sobre el que se hablara en absoluto a otro donde se ponía sobre la mesa, como para averiguar adónde apuntaba esa advertencia. Quedaría, como acordaron con su hermana y su mamá, para más adelante contarle a su papá, que los tres creyeron que no era momento para contárselo.

Ese mensaje que por error Patricio le envió a su mamá ofició de una prueba sobre su orientación sexual. Una prueba que brindaba información objetiva al respecto, dando lugar a interpretaciones pero dentro de un escenario limitado de posibilidades. El amor trasciende la mera vivencia individual y emocional y deja pistas y huellas. A diferencia de la mamá de Darío, que había revisado el historial de la computadora de su hijo, a la mamá de Patricio le llegó un mensaje de su hijo que contenía más mensajes, tanto sobre su orientación sexual como su situación sentimental.

vii. Nahuel y una larga y zigzagueante⁵⁶ salida del clóset

Nos encontramos por primera vez el viernes anterior al fin de semana de carnaval de 2018. Ese mismo día, al rato, Nahuel saldría de ese bar, cercano tanto de su trabajo en el

⁵⁶ La noción de trayectorias zigzagueantes la recupero del trabajo de Mariana Palumbo (2018a), aunque remite a otros procesos.

Congreso Nacional como de su casa, e iría a preparar el equipaje que se llevaría para ir a pasar el fin de semana largo a Mar del Plata antes de ponerse a estudiar de lleno para los finales que tenía que rendir. Con Nahuel me contacté por una ex compañera de un trabajo, con quien se conocieron cursando algunas materias en la facultad de Ciencias Económicas de una universidad privada. De no ser por su trabajo, como asesor parlamentario de su tío, este joven de veinticuatro años habría estudiado en una universidad pública. Pero como se había mudado desde el sur del país a la capital en principio por un mandato de cuatro años, prefería estudiar en una universidad que no tuviera un año de ciclo básico⁵⁷.

Tras beber un sorbo de café, responde que en términos de orientación sexual se define como *gay*. *Hoy en día todos lo saben* me comenta, introduciendo un largo proceso de *coming out* con unas cuantas etapas. Viviendo en Tucumán, donde había nacido y adonde había regresado luego de diez años de vivir en Ushuaia con su familia, Nahuel recuerda que la primera vez que se supo algo referido a su orientación sexual fue cuando estaba en sexto grado de un colegio salesiano⁵⁸ al que iban sólo varones. Se hizo muy amigo de un chico que era súper afeminado quien un día le comentó que le gustaba otro chico. Su primera respuesta fue *Ah, bueno*, hasta darse cuenta de que a él también le gustaba. El chico en cuestión era el hijo del profesor de educación física, hacía taekwondo, le iba bien en el colegio, dibujaba *re bien*, era rubio, como resume Nahuel, *era como perfecto el chabón*. Luego de *blanquearlo*⁵⁹ a su amigo que también le gustaba, establecieron una relación como *de dos nenas hablando que les gustaba el chabón*. Para referirse a él idearon un código en función de un reloj de uno de sus compañeros que, donde se encendía una lucecita, tenía escrito *El*, por lo que apodaron al hijo del profesor de educación física *El reloj*.

Una vez que estos dos amigos estaban hablando por mensaje de texto, el papá de Nahuel agarró su celular y se lo revisó. Al leer los mensajes, preguntó quién era *El reloj*. Lo negó un par de veces, dijo que no era nadie, hasta que la insistencia de su papá dio resultado y terminó diciendo quién era y que le gustaba. La respuesta que recibió este niño fue la oferta para ir a una psicóloga. Empezó el tratamiento y se le pasó. Sonriendo me explica que en realidad lo que pasó fue que le dejó de gustar *El reloj*, no que había pasado algo mágico. A los años se enteraría, viviendo nuevamente en Ushuaia, pero ahora cuando luego del colegio fue a trabajar a aquella ciudad en los negocios de su tía y su tío, que la psicóloga le había dicho a su mamá y a su papá que él iba a ser gay, cosa que nunca le dijeron a su hijo.

⁵⁷ En alusión al Ciclo Básico Común (CBC), primer año de la mayoría de las carreras de la Universidad de Buenos Aires.

⁵⁸ En referencia a un colegio de la congregación religiosa católica salesiana.

⁵⁹ Explicitarle, contarle la verdad.

Entre séptimo y octavo⁶⁰, Nahuel se tenía un grupo de amigos de su edad, que conoció en esos edificios *tipo monoblocks o condominios* donde vivían. Uno de ellos, un año mayor que Nahuel, un día le dijo que gustaba de él. Nunca pasó nada con ese chico, más que darse la mano alguna vez para saludarse y decirse *Hola y chau*, aunque pasaron cosas: unos mensajes de textos que se enviaron, muy románticos, eran un poco más *heavies*⁶¹ y decían cosas más fuertes. En unas vacaciones con su papá en la zona de los valles Calchaquíes, el padre le agarró el celular y leyó esos mensajes. Tras toser, Nahuel me cuenta que lo *loco*⁶² de la reacción de su *viejo*⁶³ en ese momento fue *mandarlo a la mierda* y culparlo porque, desde chico, él siempre había estado *bajo la pollera de su madre*⁶⁴. Cuando su padre iba a pescar, se llevaba solo a su hermano menor. Nahuel, a quien no le gustaba ensuciarse, se quedaba con su mamá, cebándole mates mientras cosía o charlaba con las amigas de ella cuando se juntaban.

Tras esa reacción, el padre lo llevó *al medio del monte* y le dijo, pidió, ordenó, que hablara. Él necesitaba saber si alguien le había hecho algo, si le gustaban los viejos, los pendejos, pues temía que alguien le hiciera algo. *Obviamente también desde la ignorancia*, me explica Nahuel. El papá le preguntó si quería que lo ayudara. Una de esas ayudas fue hacerle cambiar el CD de Avril Lavigne⁶⁵ que había comprado por uno de Juanes⁶⁶. La otra ayuda fue que volviera a ir a la psicóloga.

Para noveno, Nahuel estaba en otro colegio, el parroquial del que había egresado su mamá y que, a diferencia del anterior, era mixto (iban mujeres y varones). Como le gustaban tanto chicos como chicas, entonces *creía* ser bisexual. Sus amigas del colegio lo sabían, cosa que *obviamente* su mamá y su papá desconocían. En primer año del polimodal, Nahuel comenzó *a salir con*⁶⁷ una de sus compañeras, Marisol. Al mismo tiempo, también empezó *a salir con* el novio de su mejor amiga, en la clandestinidad, sobre todo por su amiga. Que Nahuel tuviera novia calmaba el tema de su sexualidad en su casa, aun cuando con Marisol compartieran poco tiempo y no se vieran tanto.

Llegado el verano de ese año, antes de que Nahuel comenzara el penúltimo año de la escuela media, su mamá y su pareja se fueron de vacaciones a Mar del Plata. Junto con sus hermanos se quedaron en la casa de su abuela, ya que no querían ir a lo del padre. En esa época, y sin que su padre lo supiera, se hizo un tatuaje. Su papá tampoco sabía que por ese

⁶⁰ En algunas provincias del país, se modificó la estructura de la escolarización primaria y media.

⁶¹ Densos, fuertes, con contenido más subido de tono.

⁶² Sorprendente, inesperado.

⁶³ Padre.

⁶⁴ En alusión a que pasaba mucho tiempo con su madre y era sobreprotegido por ella, lo que lo habría vuelto gay.

⁶⁵ Cantante norteamericana de pop, que alcanzó su reconocimiento mundial en la primera década del 2000.

⁶⁶ Cantante colombiano de pop latino y rock, cuya fama internacional la alcanzó en los primeros años del 2000.

⁶⁷ En términos figurados, comenzó a tener una relación sentimental, del estilo de un noviazgo.

entonces su hijo mayor, por primera vez, ya había pisado un boliche gay y que, además, estaba saliendo con un pibe. Sin saberlo, algo sospechaba.

Sospechas confirmadas luego de que Nahuel fuera con su entonces *algo* a ver un show del curso de verano de danza jazz de la universidad de Tucumán, donde bailaba un amigo de ese chico con el que estaba saliendo. Nahuel aceptó la invitación y le contó a su papá que iría a dicho evento sin darle detalles. La novia de su papá presenció la conversación y preguntó entusiasmada si podía sumarse al plan, porque eran *cierres re lindos porque estaban todas las disciplinas en un acto. Sí, obvio, dale, vení*, respondió Nahuel. Cuando apareció en escena el amigo de su novio, que *desparramaba purpurina por todos lados*⁶⁸, la novia del padre le dijo a Nahuel que le parecía que su amigo y el chico que bailaba no eran *precisamente* amigos, cosa que él negó. Ella debió haberle contado a su papá, que comenzó sus averiguaciones. Se dio cuenta de que el supuesto amigo de Nahuel era gay, *ató cabos*⁶⁹ y, *claramente*, Nahuel también era gay. También se enteró que su hijo había ido a boliches gays. Ese caos involucró a gran parte de la familia —abuelas, abuelos, tías, tíos—, a la que reunió para pedirles que le dijeran todo lo que sabían sobre Nahuel. Una de las tías del joven sabía que se había hecho un tatuaje, algo su papá que desconocía. Tras esa suerte de asamblea, en medio de ese *quilombo*⁷⁰, lo dejaron a Nahuel sin celular.

Pasado un tiempo en el que estuvo todo mal, Nahuel volvió con la chica con la que había estado saliendo el año anterior, trayendo calma a toda la situación familiar. Con Marisol perdió su virginidad un viernes, por decir un día. Al día siguiente, en un boliche gay, Nahuel *se chapó* a un chabón. Su novia, a la semana siguiente lo supo y cortaron. A los días, él se enteró que ella le había *metido los cuernos*⁷¹ con el hermano de su mejor amiga, aunque no sólo con él. Una semana después de su ruptura, la ahora ex novia *cayó*⁷² al colegio diciendo que *tenía un atraso*⁷³, dejando a todo el curso expectante de la situación mientras ella se hacía un test de embarazo en el baño del colegio, que *obviamente* dio negativo. Nahuel cree que lo hizo para no quedar tan mal parada. Al enterarse del atraso de su ex novia, por las dudas habló con su mamá y su papá, contándole todo lo que había hecho ella y, *obviamente*, sin mencionar lo que había hecho él. Su ex novia hizo lo propio: le contó a su mamá todo lo que Nahuel había hecho, obviando su parte.

⁶⁸ En alusión a una expresión de género o performatividad muy afeminada.

⁶⁹ Dedujo.

⁷⁰ Lío, desorden.

⁷¹ Sido infiel.

⁷² Fue.

⁷³ Retraso en el período menstrual, posible indicador de un embarazo.

En el último año del colegio, Nahuel se puso de novio con Javier, su primer novio. Su ex novia, Marisol, mientras tanto, se ponía de novia con otro chico. A los pocos meses la mamá de Nahuel se reunió con sus excompañeras de primaria, entre las que se encontraba una profesora del colegio de Nahuel y también la madre del nuevo novio de Marisol. Esta última le comentó a la profesora que su hijo estaba *saliendo con* una chica del colegio donde ella daba clases. Al escuchar el nombre de Marisol, luego de que la profesora preguntara quién era la novia de su hijo, se sumó a la charla la mamá de Nahuel preguntando, nuevamente, el nombre de la chica en cuestión. La entonces suegra de Marisol preguntó si la conocía y la mamá de Nahuel, su otrora suegra, le contó que había sido novia de su hijo. *Por qué cortaron* fue la pregunta que siguió y la respuesta comenzó con que ella le había *metido los cuernos*, siguiendo por todo lo que había hecho.

De regreso a su casa, la suegra de Marisol le contó a su hijo lo que se había enterado de su novia; él se lo contó a Marisol y ella *explotó*⁷⁴ con su mamá. Enojada, la mamá de Marisol llamó a la de Nahuel para preguntarle —informarle, recordarle— si sabía por qué habían *cortado*⁷⁵ sus hijos. Sin esperar respuesta, respondió *Porque a tu hijo le gustan los hombres*. Otro *quilombo* se desató y la mamá de Nahuel lo llamó por teléfono, que justo estaba con unas compañeras, para decirle que fuera de inmediato a la casa a explicarle qué había pasado. Dijo que era cierto que había hecho eso —*chaparse*⁷⁶ a un chabón—, pero también lo era todo lo que Marisol había hecho —*meterle los cuernos* con muchos chicos—.

Interrumpo a Nahuel en su relato de tamaño culebrón para preguntarle si su mamá sabía que le gustaban los chicos. *No lo querían ver, para mí* responde, explicándome que cada vez que comenzaba a salir con una chica, todo *eso* se olvidaba y se evitaba ese tema. La mamá, que no había participado de la convocatoria familiar del padre de Nahuel, sabía que había sucedido. *De todos maneras*, retoma Nahuel su relato, salió a la luz que él estaba con Javier, su primer novio, *blanqueándole* a su madre y a su padre que aunque le gustaban tanto los chicos como las chicas, la realidad de ese momento era que estaba de novio con Javier, un joven dos años menor que él, proveniente de una familia tucumana de clase alta.

Si bien estaba muy enamorado de Javier, lo terminó dejando, casi a fin de ese, su último año de colegio, porque Nahuel se había *enganchado* con una chica, Fátima, también de Tucumán, a quien conoció en Bariloche en el viaje de egresados. Ni Javier ni Fátima sabían que compartían el novio. La ruptura con Javier fue momentánea y a los días de volver, se

⁷⁴ Enojada, lo contó efusivamente.

⁷⁵ Terminado la relación.

⁷⁶ Haber besado.

enteró que este joven de dieciséis años le había *metido los cuernos* no sólo con su mejor amigo, sino que además había estado con un amigo de sus hermanas. Allí se rompió la imagen *de cristal*⁷⁷ que Nahuel tenía de Javier, de puro, ingenuo y santo. Si bien él *se había portado mal* con su novio, no se lo esperaba. Eso aceleró la decisión de Nahuel de irse a Ushuaia a trabajar con su tía y su tío en el verano. Siguieron con Fátima una relación virtual, hasta que en un momento se dio cuenta de que no estaba cómodo y que estaban en distintos niveles de maduración —él trabajando y manteniéndose solo, mientras ella seguía viendo con sus padres—. Además del hecho no menor de que Nahuel se dio cuenta de que le gustaban los varones. Ni bien decidió *cortarle* a Fátima, se lo comunicó a su mamá y a su papá. La respuesta de la madre fue que dejara de jugar con ella. La del padre, en una línea similar, fue más directa: *Mirá Nahuel, sos gay. Dejate de pelotudear. O sea, ya sabés que con las mujeres no; ya está, sé feliz.*

Tras un largo proceso de intermitencias, salidas y regresos al clóset, Nahuel terminó de asumirse *gay*. Como señala Davies (1992), y como vimos en otros casos, la salida del clóset suele darse como un proceso con, como dice Alain Badiou (2012), varios puntos. El filósofo francés entiende que en las relaciones amorosas, pero no solamente en ellas, hay momentos puntuales en el que el acontecimiento se estrecha y es necesario volver a jugarse y a declarar (p. 52). En el caso de las parejas, Badiou lo ejemplifica con el nacimiento de una o un bebé. Los puntos sirven para re-direccionar y, como un GPS⁷⁸, llevan a *recalcular*⁷⁹. La salida del clóset de Nahuel ilumina ese largo proceso compuesto por muchos puntos, en que su situación amorosa iba reactualizándose y marcando nuevas direcciones en su zigzagueante devenir.

viii. Yoel y su ruptura con Alberto: revelación de secretos que ya se sabían

Hasta aquí las historias de *coming out* consisten en momentos lindos de las historias amorosas que llevaban a asumirse o a ser descubiertos. La historia de Nahuel, con tantas idas y vueltas, tuvo sus momentos más bellos y otros no tanto. No obstante, como veremos en las restantes historias, a veces el amor se involucra en las salidas del clóset pero a partir de la ruptura de la pareja, de la promesa o de la idealización, sumado a su angustia. Comencemos por Yoel.

⁷⁷ Idealizada.

⁷⁸ Sistema de posicionamiento global, de donde proviene su sigla en inglés, sirve para la localización y ubicación espacial.

⁷⁹ Cuando el GPS procesa los cambios, por ejemplo, en un recorrido debe volver a calcularlo, dando la señal de que está haciendo eso, *recalculando*.

Con Yoel nos encontramos un viernes de febrero de 2018 a la salida de su trabajo como personal administrativo en el área de seguridad e higiene en una multinacional. Ese edificio por microcentro, a cuadas del Obelisco, es el lugar más cómodo para encontrarnos, ya que él vive en zona oeste, en el partido de La Matanza, adonde de lunes a viernes llega pasadas las ocho luego de salir de su trabajo y tomar dos colectivos. Como me explica en la heladería en la que hacemos la primera parte de la entrevista, él tomando un cappuccino y yo un té de manzanilla, prefiere irse más tarde de Capital para llegar más rápido a su casa, que emprender el retorno a las seis cuando *todo el mundo* está saliendo del centro. A este joven de veintiséis años también lo contacté por mi ex compañera de trabajo, la misma por quien llegué a Nahuel, que son amigos desde hace años de conocerse en fiestas gay a las que solían ir.

Se define a sí mismo como *gay*. Le pregunto por qué así y no de otra manera, pregunta que es interrumpida cuando me explica que después de muchos años pudo aceptar que le gustaban los hombres, *básicamente*. Continúa explicándome *Sobre todo por el hecho de una cuestión familiar*, introduciendo que por el origen rural de sus padres, *literalmente del campo*, de una de las provincias más pobres de Argentina, no sabía qué tanto podían llegar a aceptar ciertas cosas, por el modo de crianza y de vida que habían tenido. Esa sensación le daba culpa al pensar que no les tenía que hacer *esto* —sentir cosas por otros hombres— a ellos. Así fue desde su adolescencia hasta sus veintidós o veintitrés, incluso cuando ya estaba de novio con Alberto, su ex novio, con quien convivieron. Fueron años de pasarla mal, *autolastimarse psicológicamente*, pensando incluso la posibilidad de, a futuro, casarse y tener hijos y encontrar un *tipo*, un amigo, que estuviera en *la misma*⁸⁰, para con quien *liberarse*⁸¹.

La escuela no fue, a diferencia de lo que le había pasado a Nahuel más o menos por la misma época, necesariamente un espacio de liberación. Yoel recuerda mirar a un compañero que le gustara y decirse *Calmate, tratá de desviarte en otra cosa*. Esas cosas lo hacían aislarse y le costaba relacionarse con las personas (sus compañeras y compañeros del colegio, como con su padre). Por aquellos años, lo visitaba el gran *fantasma* del ostracismo que relataban los entrevistados de Meccia (2014): tenía miedo de que, al enterarse compañeras y compañeros del colegio, sus amigas y su mamá y su papá, lo rechazaran y quedarse solo. De a poco, sin embargo, fue *liberándose* tanto como persona como para con su familia también.

El sentirse mal, me explica, *habrá* comenzado en primer año del secundario, *del polimodal en realidad*. Hasta ese entonces había tenido una novia como para despistar, *entre comillas*, con quien, si bien se sentía bien, no terminaba de *sentirse pleno*. A medida que

⁸⁰ Misma situación.

⁸¹ Tener sexo.

comenzó a tener contacto con hombres, por *esa cosa* de que alguien pudiera llegar a enterarse, empezaba a aislarse cada vez más. Un episodio que reforzó ese aislamiento tuvo lugar un día que, en una hora libre que tuvieron en la escuela, *boludeando*⁸², se daban besos entre chicas y chicos. Así fue que *terminó dándole un pico*⁸³ a una de sus compañeras, *pico* que quedó retratado cuando uno de sus compañeros le tomó una foto. Porque *algo se le notaba* o porque algunos pensaban que le gustaban los pibes, circularon esa foto entre estudiantes de ese curso, sin agregar en el listado su dirección de correo electrónico. El asunto de ese mail era *¿Pero no era putín*⁸⁴? Cuando Yoel recibió ese mail —que se lo pasaron sus amigas— se quedó *frío*, pues todo eso que venía intentando ocultar, *entre comillas*, de repente vio así la luz, para todo el mundo. Como cuenta hoy, a casi diez años de ese episodio, ni siquiera pudo ir a *encarar*⁸⁵ al pibe y decirle si era pelotudo, animándolo a que se lo dijera en la cara. Se quedó *helado*⁸⁶ pensando que todos ya lo sabían. Desde entonces, Yoel se refugió más en sus compañeras que *venía arrastrando desde el colegio primario*⁸⁷. A modo de balance, después aprendió, con los años, que si una persona se *copaba*⁸⁸, nada frenaría una amistad el hecho de que el otro sea o no gay. Pero no fue eso lo que pensó siendo chico, cuando no contaba con ningún conocido gay o referente con quien pudiera hablar del tema.

Ni su padre ni su madre, al día de hoy, escucharon a su hijo decirles que le gustan los chicos. De todos modos, es algo de lo que se dan cuenta. Yoel confirmó que sus padres conocían su orientación sexual cuando fue el cumpleaños de quince de su hermana, hace unos años. Él ya estaba de novio con Alberto, con quien convivía en un departamento que alquilaban en Capital (en el barrio de Congreso o en el de Palermo, pues viviendo juntos se mudaron). Con Alberto se conocieron en diciembre de 2011 por una amiga en común, que vivía en otra localidad de otro partido bonaerense, en que, por su mejor oferta de colegios estatales, Yoel había hecho el colegio. Al principio de su relación con Alberto, Yoel trabajaba como repositor⁸⁹ en un supermercado cercano a su hogar, que había conseguido por una prima. Luego de siete meses de noviazgo, Alberto le comentó que en la empresa en la que trabajaba estaban buscando un *data entry*⁹⁰. En esa posición Yoel comenzó a trabajar en la misma empresa en la que sigue luego de seis años.

⁸² Pasando el tiempo.

⁸³ Beso corto, que consiste por lo general en apoyar los labios en los de otra persona.

⁸⁴ Derivación de puto.

⁸⁵ Enfrentar.

⁸⁶ Sin poder reaccionar.

⁸⁷ Con quienes venía compartiendo la escolarización desde el colegio primario.

⁸⁸ Tenía buena predisposición.

⁸⁹ Ocupación que consiste en ordenar la mercadería en las góndolas.

⁹⁰ Alguien que cargara datos en una computadora.

Para el cumpleaños de quince de su hermana, Yoel invitó a Alberto, su *amigo* y con quien vivía. Para *despistar un poco*⁹¹, también invitó a un par de amigas a la casa quinta donde tuvo lugar el festejo. En un momento estos novios se perdieron uno del otro, hasta que se encontraron y Alberto venía llorando. Sorprendido, Yoel le preguntó qué había pasado. Alberto le contó que lo había *agarrado* para hablar el padre de él, o sea, su suegro y le había dicho que le ponía muy contento que fuera amigo de su hijo, a quien veía muy bien. La conversación había terminado con un *Vos tenés las puertas abiertas de casa para cuando vos quieras; esta familia es tu familia*. Yoel comprendió que sus padres sabían que ellos eran novios, pero se hacían *los boludos*⁹². A partir de entonces comenzó a liberarse con ellos y empezó a desandar la distancia que había tejido. Años después, al pelearse con Alberto se dijo *Ok. Son mis viejos; si no me bancan mis viejos, besos*⁹³; *no voy a cambiar quien soy porque ellos no puedan aceptar que a mí me gustan los hombres*. Ese cambio se tradujo en que se animó a abrazar a su padre *con ganas*. Ya no tenía miedo o vergüenza a que por un sentido abrazo dijera *Ah, es puto*.

Sirviéndome más té de la tetera, le pregunto si recuerda algún momento en el que se hubiera dado cuenta de que sus padres supieran sobre su sexualidad. Recuerda el viaje *más incómodo que tuvo en su vida*, a sus recién cumplidos veinte años. Su papá le pidió que lo acompañara en el auto al municipio vecino, de donde era Alberto y en que Yoel había hecho el secundario, a sacar dinero de un cajero automático. Su papá, mirando fijo a la ruta, dijo *¿Vos sabés que nos podés contar lo que vos quieras, no?* Ante el silencio, agregó *O sea, somos tus viejos, siempre te vamos a entender y te vamos a amar; cualquier cosa que vos tengas para decinos, vos sabés que nosotros estamos para vos*. Yoel comenzó a transpirar frío y a sentirse mal, y pensó que su padre le estaba dando el pie para que dijera algo que entonces no estaba preparado para decir, cara a cara. De hecho aún hoy no puede sentarse a decírselos en la cara, por más que sea ratificar lo que ya saben.

A quienes sí pudo decírselo fue a su hermana y a su hermano. La relación con Alberto tuvo idas y venidas, un breve intervalo en el medio en que estuvieron separados y una reconciliación luego de un viaje a Estados Unidos que hicieron juntos. Al final de esos tres años y *pico* que salieron, Yoel comenzó a darse cuenta de que su relación no iba para más, estaba desenamorado y no quería seguir saliendo con Alberto, que, *por suerte*, para entonces ya trabajaba en otra empresa. En las últimas semanas de su noviazgo, Yoel ya se quedaba

⁹¹ Hacer pasar su relación como una amistad.

⁹² Los desentendidos.

⁹³ La expresión ‘besos’ refiere a una situación en la que una persona asume que el problema es de la otra o las otras personas.

varias veces por semana en la casa de sus padres, que le preguntaban qué estaba sucediendo que volvía. Por cuestiones de distancia al trabajo, le quedaba mucho más cerca su casa que compartía con Alberto en Palermo que la de sus padres en un lejano oeste. *Nos estamos llevando un poco mal por cosas de lo diario* respondía Yoel para evitar hablar del fin de esa relación. Tras tener la conversación definitiva, abrazó a la gata que tenían con Alberto y le pidió, entre lágrimas, que lo cuidara. Le dio las llaves del departamento que alquilaban juntos y cuyo contrato habían firmado los dos y caminó desde la zona del Alto Palermo⁹⁴ hasta Plaza San Martín⁹⁵, con música romántica en sus auriculares, *cual película romántica de adolescentes*. Entre llantos, llamó a una amiga, con quien pasó la noche. Al día siguiente se encontró con su mejor amigo y su mejor amiga —mi ex compañera de trabajo—, que lo escucharon y consolaron por más de tres horas. Luego ya estaba listo para enfrentar la situación en su casa.

Llamó a su hermano y le preguntó si *papi* y *mami* estaban en casa. La respuesta fue negativa, por lo que Yoel le mandó un mensaje a su mamá diciéndole que se había peleado con Alberto *por equis tema*⁹⁶, por lo que volvería a vivir a su casa natal. *Ah, bueno, nosotros no estamos, pero cuando llegamos contame* respondió su mamá. Al llegar, estaba totalmente *destruido*. En ese momento ya no pudo *caretear*⁹⁷ más con su hermano y su hermana, que por ese invierno de 2014 tenían diecinueve y diecisiete años, respectivamente. Les pidió que tomaran asiento y luego de *dar una vuelta*⁹⁸ de cuarenta y cinco minutos, les dijo que era gay, cosa que ya sabían. *Nada, y fue como un alivio entre comillas*, sintetiza Yoel, sobre todo porque estaba muy mal anímicamente y se notaba que estaba *como* bastante deprimido.

Su hermana, llorando, lo abrazó y le dijo que estaba todo bien, ratificando que ya lo sabían. De todos modos, *estaba bueno* que Yoel se los dijera. Su hermano, en cambio, *duro* como una piedra, miraba al piso. Yoel pensó que le había caído *como el ojete*, es decir, se lo había tomado para mal. Él le aclaró a Pablo, su hermano, que no era lo que pensaba y que en todo caso se lo dijera. Agregó *Por más que estés de acuerdo o no, te estoy diciendo quién soy*. Lo único que Pablo atinó a hacer fue a levantarse, con lágrimas en los ojos y le dio un fuerte abrazo a su hermano como nunca se lo había dado en su vida. Luego fue al baño y volvió refrescado, con la cara lavada. La conversación continuó, pero por los motivos de la separación de Yoel.

⁹⁴ Shopping ubicado en el barrio porteño de Palermo.

⁹⁵ Plaza ubicada en el barrio porteño de Retiro.

⁹⁶ Un tema inespecífico, sin precisiones.

⁹⁷ Simular.

⁹⁸ Sin concentrarse en el tema de la conversación.

En su familia ya se sabía, más o menos, que Yoel era gay y que Alberto era su novio, aunque ese conocimiento fue siempre parcial y segmentario. La ruptura con su novio, que le produjo una gran angustia y dolor, le permitió oficializar con su hermana y su hermano su orientación sexual cosa que, como le dijeron, *ya sabían*. La orientación sexual de Yoel era algo sabido, mas no dicho, que eclosiona cuando el amor con Alberto, su novio, llega, por decirlo de algún modo, a su fin.

ix. Igor, con el corazón roto por el *crush* de Fede, comienza terapia

Igor, un bailarín y profesor de danza en dos escuelas de veintiséis años, fue con quien me pasaron dos cosas. La primera, que se mostrara tímido e incómodo para pedir algo en los cafés en los que hicimos nuestros encuentros, incluso cuando yo repitiera que lo invitaba. Era la última parte del verano de 2018, y como me explicaba, la época del año en la que menos dinero tenía. Como profesor de danzas, cobraba por clase que daba en el período de marzo a diciembre. En enero se fue vacaciones a Brasil a tomar un curso intensivo de danza y cuando volvió usó los ahorros para pagar deudas. Necesitaba, de manera urgente, comenzar a cobrar.

Otra cosa que pasó con Igor es que se quebrara en llanto cuando comenzó a relatar su historia, o el final de su historia, con su gran amor, Gabi. Si bien a otros varones, al repasar ciertos momentos de sus historias, sus ojos se les llenaron de lágrimas, con Igor fue distinto. Lloró *a moco tendido*⁹⁹. Según él, estaba acostumbrado a que lo vieran llorar desconsoladamente en bares y cafés. Hasta nuestro segundo encuentro creía que su historia con Gabi estaba superada. Por sugerencia suya nuestro tercer encuentro fue en un bar del partido de San Martín donde por el mismo monto de dinero que en una cafetería de Belgrano de una cadena se pagaba un café, ahí pagábamos los dos desayunos para cada uno, con café con leche y tres facturas. En ese tercer encuentro me cuenta que desde que empezamos con la entrevista no estaba tan seguro de si estaba superada su historia con Gabi.

Nuestro primer encuentro fue un sábado de marzo. De lunes a viernes trabajaba dando clases —cosa que estaba por retomar en esos días— y estaba comenzando a cursar la carrera de danza en una universidad de artes donde podría tener, de manera gratuita, un entrenamiento en danza que necesitaba pero que no podía costear. Ese sábado conversamos sobre mi ex compañera de la facultad que me pasó el teléfono de Igor, que conocía por una amiga en común, quienes viven en el extremo norte del partido de San Martín. Hablando de esas primeras cuestiones de corte sociodemográfico, enseguida me cuenta que con su psicóloga viene tratando distintos temas. Al preguntarle qué lo había llevado a iniciar terapia

⁹⁹ Mucho.

hace más de cinco años, que continúa a pesar de sentirse un poco estancado, comenta que fue su primer *flash*¹⁰⁰ o algo amoroso con un hombre o, como me dice luego, un *crush*¹⁰¹.

A Fede lo conoció cuando comenzaron a cursar el primer año en la escuela de danza de una famosa artista argentina, que queda por el barrio de Belgrano, muy cerca del café en que nos encontramos. Igor comenzó en esa escuela a sus veinte años, en la que, luego de audicionar, obtuvo una media beca que le permitió hacer la carrera de bailarín. El primer día de su primer año en la escuela hubo una reunión de todos los cursos por lo que eran un montón de estudiantes. De ese montón, hubo un chico que le llamó mucho la atención. Luego de un trabajo de *stalker*¹⁰², Igor averiguó que ese joven se llamaba Fede y tenía dos años menos. Ya teniendo el nombre, le mandó una solicitud de amistad en Facebook, *pero nunca nada*¹⁰³. Además, por ese entonces, nadie sabía que Igor era gay, como se autodefine.

Recién a fin de año Igor y Fede volvieron a cruzarse en persona en una reunión. Lo saludó y le dijo un chamuyo¹⁰⁴ con el que se *lo compró*¹⁰⁵: *Ay, qué lindo que bailás*. Después de ese encuentro, Fede le habló por Facebook y a partir de entonces comenzaron a charlar y *pegaron onda*¹⁰⁶ muy rápidamente. Siguieron la conversación por aquella red social hasta que intercambiaron sus números de celulares y pasaron a WhatsApp. Era la primera vez que Igor encontraba que alguien que le gustara se interesara en él. Tras un período de intensa charla, el segundo día de 2012 se encontraron en un shopping del partido de Malvinas Argentinas. Cara a cara charlaron, hablaron de la carrera y, entre otras cosas, se conocieron más. En un momento, sentados en una de las mesas de afuera de una cafetería, Fede le acarició la mano a Igor, a quien le tembló todo el cuerpo: nunca había tenido una especie de contacto con nadie, menos con un hombre. *Capaz* sí había tenido algún tipo de contacto con alguna mujer con quien había *chapado* en algún boliche, pero esto era distinto. Era la primera vez, al menos que recuerda, que alguien le dijera *Me gustás*. Para él fue *como ¡Guau!, como un Te amo* básicamente, *lo cual no es así*, me explica hoy cuando pasaron unos años y otra gente por su trayectoria amorosa. *Pero en ese momento, no lo sabía*, me aclara. Igor había *flashado*¹⁰⁷, entonces, amor, relación, novios.

¹⁰⁰ Ilusión.

¹⁰¹ En inglés *crush* remite a un amor platónico o imposible. Veremos que Igor se lo reapropia diferencialmente.

¹⁰² *Stalker*, en inglés, refiere a espiar o investigar en redes sociales a otra persona.

¹⁰³ Hasta entonces, no sucedió nada más.

¹⁰⁴ Chamuyo refiere a una especie de piropo o declaración en la que se exageran los atributos de una persona para, en el caso erótico-afectivo, conquistarla. Chamuyar, como mentir, no es exclusivo de la situación de conquista o levante.

¹⁰⁵ Lo conquistó.

¹⁰⁶ Se llevaron bien.

¹⁰⁷ Imaginado, fantaseado.

Ese verano Igor se fue de vacaciones y con Fede siguieron en contacto por medios virtuales. Antes y durante el viaje se enviaban *mensajitos* todo el tiempo. Al regresar, volvieron a verse, una vez más en un shopping, pero ahora en el centro de la ciudad porteña y no hubo ni un beso ni nada, sólo charla. A los días, Fede le dijo que tenían que hablar. La conversación puede haber sido por el video chat de Facebook, cosa de la que no está del todo seguro Igor. Pero lo que sí *recordará por siempre* fue la frase con la que Fede le cortó: le dijo *No te veo como pareja*. Para el Igor de veintiséis, que *no hubiera pasado nada* (es decir, ni siquiera se besaran) pudo haber sido un factor por el que Fede no lo viera lo suficientemente sexual y no le permitiera verlo como pareja.

Allí comenzó un largo y penoso momento para Igor. *No sabés lo que lloré*, me explica para que me haga una idea de su sufrimiento amoroso. La angustia por esa primera desilusión amorosa la vivió, al menos las primeras semanas, en soledad. Al mes de aquella memorable frase que Fede le había puesto fin a eso que estaba gestándose, Igor se juntó a hablar con unas amigas que tenía de la escuela de danza, porque lo veían que estaba mal, *que estaba mal, que estaba mal*, como repite al contarlo. Él dijo que había conocido a alguien y sus amigas le pedían que contara de quién se trataba. Una de ellas, adivinando, preguntó si era Fede. Él lo confirmó y el *Ay, pero bueno, ¿qué tanto?* que dijeron sus amigas sirvieron para desdramatizar la situación. Igor empezó así a abrirse de a poquito con sus compañeras y compañeros de la escuela de danza, hasta que lo *naturalizó*.

Después, por ejemplo, en el *call centre* donde entonces trabajaba, comenzó a tomárselo con más liviandad. Igor estuvo mucho tiempo en una campaña —como se conoce en estos trabajos los contratos con las compañías a las que se les vende el servicio— de una cadena de comida rápida. En esa campaña *nunca pudo decir nada* acerca de su sexualidad. Cuando lo cambiaron de cliente por la caída de la campaña anterior, pasó a una de una cadena venta de insumos para el hogar, cuya particularidad era que había un montón de *asesores* gays, entonces Igor era uno más. Una de sus compañeras de la primera campaña siempre le recriminó que nunca le contara que era gay. En cambio, una de sus nuevas compañeras, con quien pegaron *muy buena onda*¹⁰⁸, de la nada —me lo cuenta chasqueando los dedos— le preguntó si tenía novio. Él lo negó y *como que a partir de eso fue como natural*, explica. Esta naturalización lo llevó a comprender que además de ser gay, por sobre todo es Igor, una persona.

¹⁰⁸ Tuvieron afinidad.

Le llevó un tiempo llegar a tomárselo de ese modo. De hecho, fue gracias a su trabajo en terapia donde pudo ir resolviendo *un montón de cosas*. A la psicóloga llegó por el consejo de su madre, la única que en su familia sabe que es gay. Él sigue viviendo con ella, en una casa que alquilan los dos, luego de que ella abandonara a su esposo tras una prolongada y tormentosa relación. Al resto de la familia no piensa contárselo. Por un lado, la familia materna es muy conservadora. Por el otro, con sus parientes paternos, con quienes tal vez podría ser más llevadero, no tiene tanta relación por su nulo vínculo con su padre.

Cuando el intento de salir con Fede no funcionó, a Igor *se le rompió el corazón*, muy fuerte. Tal es así que se la pasaba llorando *todos los días*. Si su mamá aparecía repentinamente en escena, tenía que hacer fuerza para no llorar. Un día, sin embargo, no pudo más. Ella preguntó qué pasaba y él dijo que era gay. Jugando con el sorbete del jugo de naranja que finalmente aceptó que le invitara tras mi insistencia en nuestro primer encuentro, se rectifica, puede que la pregunta de su madre haya sido sobre si él era gay o si el motivo de su llanto era un hombre. La respuesta afirmativa de Igor antecedió un nuevo y profundo llanto. A su mamá le costó *un poquito* al principio. Como me explica, puede ser porque lo que su madre habría esperado era que su hijo hubiera sido heterosexual y la convirtiera en abuela, cosa que no necesariamente pasaría, como reflexiona Igor, pues *tranquilamente* él podría ser heterosexual y no darle nunca nietas o nietos.

Su mamá le sugirió que empezara terapia, tal como hacía ella. A Igor le preocupaba el dinero. Ella le contó que había un lugar, *tipo social*, donde era mucho más barato ir a hacer terapia. Si bien el precio estaría desactualizado por la inflación, Igor comenzó pagando, en 2012, treinta o treintaicinco pesos¹⁰⁹ por sesión. Allí estuvo yendo dos años, hasta que por la incompatibilidad con el estudio, no podía ir a la mañana a este lugar *tipo social*, por lo que arregló con su psicóloga hacer la terapia en el consultorio de ella, en Capital.

La terapia lo ayudó a comprender actitudes de su madre, que si bien mostraban aceptación de la homosexualidad de su hijo, se filtraban resistencias. Una de ellas era que, habitualmente, a modo de chiste, se preguntara a sí misma en voz alta *¿Por qué no me pueden pasar cosas normales?* Ahora ya no hace tanto ese chiste, pero hubo una época en que eso le empezó a *romper los huevos*¹¹⁰ a su hijo. Como me lo explica, *porque si bien lo decía por cosas también de ella, dentro de todas esas cosas complicadas o no normales era tener un*

¹⁰⁹ De acuerdo con el valor histórico de la moneda estadounidense hacia fines de 2012, la sesión hubiera oscilado entre seis y siete dólares.

¹¹⁰ Volvérselo insoportable e incómodo.

hijo homosexual. Igor es preciso con que su madre nunca lo expresó, explícitamente, de ese modo, *pero como que te das cuenta de lo que quiere decir* me comenta.

Otra cosa de la que, con el tiempo, Igor se dio cuenta fue que todos los varones con quienes se involucró sentimentalmente, únicamente estuvo enamorado de Gabi. Como me explica en este tercer encuentro mientras vamos por la segunda factura, en su momento pensó estar enamorado de Fede. Pero fue un *crush*, y se excusa por usar la palabra inglesa. Su reflexión continúa *O sea, no fue un enamoramiento, fue como una especie de obsesión y fue como la primera persona que tipo como que...* *crush*. Si bien en su momento la pasó *re mal*, *re mal*, hoy, habiendo vivido otras cosas, puede decir que no estuvo enamorado de Fede.

A diferencia de Yoel, Igor no estuvo de novio con Fede, aunque sí hubo algo por un tiempo. El dolor que le provocó ese intento de relación lo llevó a contarles tanto a sus amigas como a su mamá que era gay. Fue también por eso que empezó terapia, tema del que habla bastante a lo largo de nuestros cuatro encuentros, pues ha sido un espacio fundamental donde conversar sus, como los vive, fracasos amorosos. Si bien luego se dio cuenta de que eso no era amor sino que era, como canta Romeo Santos, una obsesión, eso no fue un secreto para Fede como podrían ser otros casos.

x. La explosión del clóset de Mateo: obsesión con Javier, verrugas y una prima metida

Con Mateo nuestro primero encuentro fue el penúltimo jueves de noviembre de 2017. Este joven de treintaitrés, a quien contacto por un amigo en común, le entusiasma la idea de conocer sociólogos *putos*. Charlando en ese bar cercano a su trabajo en el Congreso de la Nación, le cuento de la metodología de mi investigación y está predispuesto a escuchar al respecto. Una de las críticas que le hizo a su formación en ciencia política es que carecía de preparación metodológica, por lo que comenzó a cursar sociología en la misma facultad ya que le reconocieron varias materias. De todos modos, el mundo académico nunca pudo satisfacer por completo su curiosidad y sus ansias de saber.

Siempre nos encontramos en el mismo lugar; a pesar de vivir relativamente cerca uno del otro (él en el partido de San Martín, yo en el barrio porteño de Monte Castro), le conviene que nos juntemos cuando está trabajando como asesor parlamentario por contar con cierta flexibilidad para ausentarse un rato del despacho. No obstante, varias veces la entrevista se interrumpe cuando suena el teléfono y atiende, pues son *temas de laburo*¹¹¹, como se excusa. Mateo prefiere definirse como *puto*, le parece un término *más descamisado*¹¹² y afín a su

¹¹¹ Cuestiones de trabajo.

¹¹² Dentro de la tradición peronista, la categoría *descamisado* remite a los sectores populares a quienes este movimiento político busca representar.

trayectoria militante dentro del peronismo, mientras que *gay* es más de Barrio Norte¹¹³. Recuerda su salida del clóset, o su sacada, como un momento en que pudo salir a la luz luego de uno de los *puntos más negros y abajo* que llegó, de hecho terminó con tratamiento psicológico y psiquiátrico en simultáneo. Su relación con Julián ocupó un papel para nada desdeñable en todo ese proceso.

Un día, cursando una materia de teoría sociológica en la carrera de ciencia política, Mateo vio a un joven un año mayor, de veintitrés, que le había llamado la atención y llevaba un buzo rojo. Tras un cruce de miradas, cuando hubo que armar un equipo, Mateo y Julián terminaron conformando un grupo para esa materia y prepararon una clase sobre Antonio Gramsci. Julián era un *chabón* peronista, de esos fanáticos de San Lorenzo que iba a ver todos los partidos, *híper chongo*¹¹⁴, como resume Mateo. Pero al mismo tiempo, tenía algo *que era re sensible*, que le encantaba hablar de filosofía.

Durante ese 2007, la amistad se intensificó. Pasaban juntos todo el día y así como Mateo sabía los movimientos de Julián, Julián los de su amigo. Llegaron a conocer la contraseña del correo electrónico del otro. Estos amigos, o *compañeros*, como lo presentaba Julián a Mateo, se contaban *todo*. La situación llegó a puntos de no retorno cuando Julián empezó *como* a controlar a su amigo. Mateo, a la distancia reconoce que, *siempre como un estúpido*, cedió un montón de cosas tratando de complacerlo; hasta darse cuenta de que era un *psicópata*¹¹⁵ que lo estaba manipulando.

Mateo ejemplifica esta manipulación con algunas anécdotas. Como cuando se juntaban a estudiar o a hablar de filosofía, cosa que a ambos apasionaba hacer, se quedaban despiertos hasta altas horas de la noche y de pronto Julián le agarraba la mano a su amigo. Luego, al soltársela, le decía que si él fuera gay, se pegaría un tiro. Mateo se percató de esas actitudes homofóbicas, a las que nunca entendió como una agresión hacia él, sino como algo no resuelto de su amigo.

¹¹³ Denominación no oficial con que se designa a partes de los barrios porteños Retiro y Recoleta, asociados a los sectores medios-altos.

¹¹⁴ En este caso, entendido como heterosexual y muy masculino. Chongo, a su vez, es una categoría habitual en la jerga homosexual argentina. Según Rapisardi y Modarelli (2001) se utilizaba desde principios del siglo veinte para referir a aquellos varones “heterosexuales” que penetraban a los varones “homosexuales”. Sívori (2004) ofrece un análisis de esta categoría dentro del *habla de las locas*, el argot gay rosarino de los años noventa, detectando la imposibilidad de autodefinirse como tal: pues un chongo, que sería heterosexual, no utilizaría este concepto para referirse a sí mismo ya que sería indicador de compartir aquel código discursivo y dejaría de ser tan *chongo*. Actualmente, este término dejó de ser exclusivo del ambiente gay y chongo refiere a un varón con quien se tiene sexo, aunque la relación no implique necesariamente un compromiso afectivo mayor. En el último tiempo, comenzó a utilizarse en femenino (*chonga*) para referir una compañera sexual casual.

¹¹⁵ No necesariamente implica un diagnóstico psiquiátrico. En sentido figurado, refiere a una persona manipuladora.

En las largas noches que pasaban charlando, a veces dormían juntos, en la misma cama. *Imaginate la tensión que había* me dice Mateo. Pero nunca pasó nada. De hecho nunca se animó a decirle nada, ni que era puto ni mucho menos que estaba enamorado de él. Fue un juego de *histeriqueo*¹¹⁶, en el que Julián manejaba las reglas. Al principio, Mateo lo vivió como una relación de dos compañeros de *Sociales* —forma coloquial de referirse a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, código que entendería por mi universo social—, de clase media, mantenidos, *re burgueses que se hacían los revolucionarios*. Cada uno, además, tenía su casa, por lo que Julián iba a la de Mateo y a la inversa. *Estuvo muy buena esa época, me gustó*, resume Mateo a la distancia. *Pasa que*, continua inmediatamente, *cuando se empezó a retorcer, terminé en un psicólogo y en un psiquiatra a la vez, porque fue bravo, me pegó fuerte*¹¹⁷. Lo retorcido llevó a que Mateo se obsesionara por conocer todos los pasos de Julián, sabiendo qué hacía en cada momento. Incluso le puso, en MSN, una música específica para el aviso de conexión de Julián. Así, estando en su casa, Mateo sabía que al escuchar esa melodía, su amigo se había conectado y entonces se fijaba. Esta relación, esta obsesión con Julián fue uno de los *activadores* para que Mateo saliera del clóset, pero no el único.

Casi todo ese año en que duró la relación de amistad con Julián, Mateo, de veintidós años, no *estuvo con* nadie. *Con nadie, con nadie* ratifica. Ya venía teniendo una vida escindida, en la que conocía chicos por páginas de internet con quienes tenía sexo y luego salía con sus amigos heterosexuales a bailar. Pero ese año con Julián, en un momento se *volvió loco* sin tener sexo con nadie. Aunque, en realidad, sí había estado con un vecino que le contagió verrugas y también por eso tampoco podía estar con nadie.

Fue por un sitio web para conocer personas, Contacto Sex, que Mateo conoció a este vecino *chongo*, un albañil formoseño de treintaidós años. Por su trabajo iban a obras en construcción y tenían sexo, por ejemplo, en la escalera que aún no tenía escalones. Si bien ese chabón era genial, Mateo *era medio estúpido*, pues tenían sexo *a pelo*, sin protección, y para él estaba bien. Así, entre las cosas que *le podría haber contagiado*, estaban las verrugas. Mateo fue primero a un proctólogo por Caballito, quien lo hizo recostar *en cuatro*¹¹⁸ en la camilla y le dijo que seguramente ya tendría sida. Después de eso, Mateo volvió a su casa llorando por no poder contárselo a nadie: estando en el clóset no le podía decir a su madre *Mirá, soy puto y tengo verrugas en el ano*. Para él, se la tenía que aguantar solo.

¹¹⁶ La noción de histeriqueo, en este contexto, refiere a un juego de seducción en que una persona avanza e insinúa y cuando la otra responde, retrocede. Podría referirse a la noción de *coquetería* en Simmel (1934b). En el capítulo cuatro veremos problematizado este concepto a partir del trabajo de Leal Guerrero (2011).

¹¹⁷ Fue una situación difícil que lo afectó mucho.

¹¹⁸ Boca abajo, apoyado en sus extremidades.

Buscó en el *vademécum*¹¹⁹ de la prepaga del padre y encontró otro proctólogo, cuyo doble apellido le gustó porque le sonaba *cheto*¹²⁰. *Era un viejo re copado*, que le ponía todas las semanas un ácido para ir *comiendo* las verrugas, que no se iban, *no se iban, no se iban*. Hacia las fiestas de 2007 le pidió al doctor que lo operara ya que no soportaba más. Fue al cardiólogo como parte de los exámenes pre-quirúrgicos y se operó en un sanatorio privado de alto nivel, que cubría la prepaga de su padre. Mateo estaba solo. A su familia le hizo una *pantomima* diciendo que pasaría las fiestas con un amigo. La única persona que supo de la operación fue un amigo de MSN con quien hablaban desde hacía tiempo y que años después conocería, que le hizo *el aguante*¹²¹ durante todo el proceso. Por lo demás, estaba solo.

Los camilleros, en un *gesto de desprotección*, le dieron una bata rosa. Cuando salió del sanatorio, medio descompuesto se tomó un taxi y se fue a su casa. Antes de ir a operarse, ya había preparado todo para cuando volviera: había tirado un colchón en el piso, se había encargado de tener agua cerca y había preparado toda la comida cosa que le quedara solamente calentarla. De ese modo él podía estar los tres días de reposo. *Ay, muy solito* digo al escuchar esta historia. Mateo responde contándome que siempre *se tuvo que tragar*¹²² cosas grandes y muy duras solo. Toda esa presión acumulada tanto por Julián como por la operación explotó a los dos meses, de hecho, cuando salió del clóset.

Para ese entonces, su prima de Mendoza —en donde Mateo vivió hasta sus quince años cuando su padre consiguió trabajo en la zona norte de la provincia de Buenos Aires— se había mudado con Mateo y su hermana y su hermano, quienes compartían el departamento que les había alquilado su padre. La prima le preguntó si podía vivir con ellos, ya que necesitaba alejarse de Mendoza donde estaba *haciendo cualquiera*¹²³. Los primos la recibieron en ese departamento grande de la zona de Almagro de la Ciudad de Buenos Aires.

Uno de los problemas de ella es que es una persona controladora, me explica Mateo. Él iba a la facultad a cursar y *por ahí llevaba como una doble vida*. Su prima no podía detectar qué le pasaba en esos baches y que Mateo no le contaba. Entonces se puso a investigar, descubrió la clave de la computadora de este joven y vio que tenía *una carpeta con todos los chongos*. Enojada porque su primo no le *daba mucha bola*¹²⁴, grabó un CD con las fotos de los chongos desnudos y fue a la casa de Bruno, uno de los amigos del secundario de

¹¹⁹ Mateo la llama así. Sería la cartilla donde se encuentran médicas y médicos por especialidades a quienes se tiene acceso según su sistema de salud privado.

¹²⁰ De clase alta.

¹²¹ Lo apoyó.

¹²² Hacer frente, guardarse las cosas sólo para sí.

¹²³ Saliendo mucho, perdiendo el control de sí.

¹²⁴ Prestaba mucha atención.

Mateo y se lo mostró. Ella conocía a los amigos de su primo porque tenía sexo con algunos de ellos, a veces a cambio de cocaína.

Al tiempo de eso fue el cumpleaños de uno de los amigos de Mateo del secundario y lo celebraron en un boliche de música electrónica, *Bahrein*. Bruno le pidió a Mateo que fueran cerca de los baños, donde pudieran hablar y le contó que *se estaba garchando a la prima por merca*¹²⁵. Además le dijo que un día ella fue a su casa con un CD con fotos de chabones en bolas. Bruno quiso preguntarle a su amigo *qué onda*¹²⁶; él le creería a Mateo, pues su prima *le chupaba un huevo*. Mateo, a punto de decir que no y tras toda la presión que había venido acumulando del año anterior, le dijo *Mirá, ¿sabés qué? Sí, soy puto*. Bruno le preguntó si era homosexual y Mateo no sólo se lo confirmó, sino que también le dijo que se lo dijera a todos sus amigos. Al rato, cada uno de sus amigos se acercó para abrazar a su amigo que acababa de salir del clóset. A Mateo le daba miedo la actitud de Samuel, otro de los amigos, porque era homofóbico. Samuel se acercó y le preguntó si Mateo había dicho que él era homofóbico. En ese momento en que *le chupaba todo un huevo*¹²⁷, Mateo dijo que sí. Su amigo le recordó que no era homofóbico, sino que su papá era gay y había muerto a causa del sida en los noventa, cosa que Mateo había olvidado. La salida del clóset de Mateo terminó generando un cambio en el grupo, en el que comenzaron a hablar de otras cosas que les habían pasado.

Mateo, después de enterarse lo que había hecho su prima, la *mandó a cagar* y estuvieron peleados durante cinco años. Luego les escribió un mail a sus hermanos contando lo sucedido, tanto la pelea con su prima como sobre su sexualidad. A los hermanos de Mateo mucho no les importó que él fuera gay, pues como son *re artistas*¹²⁸ y se dedican a eso, los tenía sin cuidado si fuera homosexual o heterosexual. Pasaron dos semanas cuando Mateo y sus hermanos fueron a la casa quinta de los padres en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, donde vivieron desde su mudanza de Mendoza. Su hermana ya le había contado algo a su mamá, por lo que, en medio del almuerzo, ella, haciéndose la liberal, dijo que Mateo tenía que contar algo. Así Mateo pudo contar a su familia que era puto, quienes lo recibieron bien y terminaron de aceptar a los años, cuando Mateo presentó a quien fue hasta entonces su único novio oficial, Harvey, un estudiante de medicina brasileño.

Como sintetiza Mateo, todo ese 2007 marcado por esa obsesión con Julián y el tema de las verrugas terminaron de explotar en 2008, cuando salió del clóset. Luego de ese punto más negro y más abajo al que llegó, explotó y *floreció como una flor*, comenta riéndose.

¹²⁵ Teniendo sexo con su prima para conseguir cocaína.

¹²⁶ Qué sucedía.

¹²⁷ No le importaba nada.

¹²⁸ Más allá de que trabajan de eso, la caracterización refiere a que estarían más allá de cuestiones mundanas.

Hasta ese momento, había tenido relaciones sexuales con chabones, pero más desde un juego y nunca de pensar o asumir que era gay u homosexual. Cuando se enamoró de Julián, *ahí* *cagó* y ese juego comenzó a formar parte de una identificación. Así, Julián jugó un papel determinante para ese primer eslabón en la asunción de la homosexualidad que señala Plummer (1995) como el momento personal o interno. Mateo recuerda que enamorarse de ese flaco, Julián, fue el activador por el que se terminó asumiendo.

xi. Más allá del amor: otros elementos en las salidas del clóset

Hasta aquí he explicitado uno de los rasgos en común de todas estas historias de salidas del clóset y cómo el amor intervino en este proceso. Más allá de esta particularidad que permite reunir todos estos fragmentos de narrativas de asumirse, en este último apartado analizo otros elementos que aparecieron con mayor o menor recurrencia en estas páginas. No intento situar estos elementos en clave de regularidades estadísticas que emergen de los relatos de *coming out*, sino pensarlos en tanto mojones de sentidos que se activan, por momentos, en estos fragmentos.

Uno de los primeros sentidos mentados es aquel que llamo *la no novedad*. Esta figura más o menos presente en las diferentes historias implica que, luego de que se haya dicho que se es gay, que se tiene novio o que sea como fuera que se haya descubierto la homosexualidad del hijo, no aparezca en escena *nada nuevo*. La orientación sexual de estos jóvenes ya era, más o menos, conocida. Muchas veces, tanto padres como madres, le respondieron a sus hijos que ya lo sabían, que no era una sorpresa en absoluto esa salida del clóset, sino que era algo que más o menos se conocía, pero que al no tener una confirmación, permanecía en el registro de la incertidumbre. En línea con las secuencias de espera (Marentes, 2017b), había una latencia en torno a la sexualidad de estos jóvenes que, una vez que se confirmó, no implicó ningún baldazo de agua fría. Ese conocimiento que ya se tenía implicó que se manejara en silencio, en secreto, como algo que no fuera necesario poner en palabras. A veces fue así incluso luego de la salida del clóset. Esos silencios y no decir nada, que también son actos de habla en términos de Austin (1982), fueron, en ocasiones, amenazados por los intentos de conversar de algunos familiares. Quienes no estaban listos para asumirse prefirieron mantenerse en el mismo estado (en silencio) de eso que nunca debería haber perdido ese estado (el del silencio).

Otro punto de lo *no novedoso* de la salida del clóset se relaciona con que, como algunos les dijeron a sus madres y padres, seguían siendo los mismos. Esa mismidad es explicada en términos de que no necesariamente asumirse gay implica una transformación en

la identidad de género, en el sentido de que a partir de allí no comenzarían a vestirse con ropa tradicionalmente asignada al género femenino ni que se *montarían*. Seguirían siendo hombres, gays o putos, pero hombres al fin. Como muestra Insausti (2016), fue recién en los años ochenta que travestis (o travas) y gays se convierten en dos *especies*¹²⁹ diferentes cuando venían compartiendo un origen en común: la loca. Es en la autonomización de esa *especie* (varón gay) que se traza una diferencia en el proceso de asunción. Esa mismidad, al mismo tiempo, implica tensionar la explicación del *coming out* propuesta por Plummer (1995), para quien de allí surge una nueva identidad. De todos modos, eso no implica que la familia metabolice esa *no novedad* como si fuera tan así. De hecho, como vemos en el próximo capítulo, es porque no es lo mismo la homosexualidad de un hijo y la heterosexualidad del otro que estos varones deben buscar soluciones creativas para experimentar su amor. En la negociación de *ser lo mismo* y del nacimiento de un nuevo se entienden los desafíos que sigue existiendo para, al menos, una generación de varones gays el salir del clóset.

La cuestión generacional es otro aspecto señalado en estas historias. Así, se tiende a explicar que tanto a madres y padres, en tanto exponentes de generaciones pasadas, no pueden tomar la homosexualidad de sus hijos de la misma manera que sus pares. Y es en esa clave que muchas veces ese secreto empieza a ser compartido con hermanas y hermanos, amigas y amigos, para luego sí contárselo a madres y a padres. Más allá de las complejidades que puedan tener en términos estructurales las relaciones entre madres y padres e hijos, además de las vicisitudes más contextuales y personales que dinamizan dichas relaciones, se apela a la cuestión generacional como forma de explicar por qué para sus progenitores podría ser más difícil aceptar la homosexualidad. ¿No era, acaso, que primaba el principio de la no novedad, que eso ya se sabía y que el hijo siguió siendo el mismo? Tal vez emerja una utopía modernizadora a la hora de contar a los familiares que se es gay, en la medida en que se señala un pasado oscuro e intolerante en contraposición a un presente lleno de colores (los de la bandera del orgullo, quizás) y tolerante, que facilita, sin volver por eso del todo fácil, el proceso del *coming out*.

¿Quiere decir que madres y padres, como exponentes de socializaciones pasadas discriminadoras, no puedan entender qué es que sus hijos sean gays? No necesariamente. Muchas veces, como me dijeron, fueron más las ideas, preconceptos y fantasmas de estos varones sobre cómo se lo tomarían sus madres y padres que como en realidad fue recibida esta noticia, notificación o confirmación; era una anticipación del estigma (Ortega, 2017) Sin

¹²⁹ Aunque suene fuerte el término, es el que utiliza el autor citado, recuperado de Michel Foucault.

embargo, la salida del clóset se encontró con otro fantasma que hasta ese momento no estaba siendo contemplado por estos varones y que los tomó por sorpresa. Era el fantasma, sobre el que vuelvo en la tercera parte de esa tesis, de la edad de las relaciones entre varones gays. De ese modo, la pregunta que recibieron (si estaban saliendo con alguien más grande) o la advertencia que les fue dada (que se cuidaran de los hombres mayores *porque tienen ideas raras*) se tradujo en reconectar con un signo de la memoria colectiva de la homosexualidad: la mayor vinculación entre varones de diferentes edades. Es un rasgo presente en el, por decir de algún modo, *colectivo gay* que preocupaba más a sus madres y padres como externos a este colectivo que sus hijos como, por también decir de otro modo, recién llegados. Así, a veces, fueron las madres y los padres quienes terminaron dando pistas de la pertenencia a un grupo mayor con quienes compartían ciertos rasgos característicos.

Formar parte de ese colectivo es otro punto que fue emergiendo, de distintos modos, en algunas de estas historias. En primer lugar aquel que comparte, en términos de Goffman (2006), el estigma y es designado como un compañero de designio, como bien señala Meccia (2011, 2014). En la historia de Darío, esto aparece en la ausencia de ese referente o de ese compañerito con quien compartir experiencias homosexuales. Para Leandro, en cambio, fue el salir con Fede que sirvió de apoyo y le facilitó palabras para que utilizara con su padre al momento de tener esa charla. Esos compañeros de designios, más o menos desperdigados en las diferentes historias, son parte fundamental a la hora de ir comprendiendo prácticas y sentidos en la pertenencia a un grupo social, en términos de Meccia (2011, 2014), autor que establece una pormenorizada distinción entre grupos, colectividades sociales y categorías.

Pertenecer a ese grupo implica también reconocer otro de los dramas colectivos de la homosexualidad que fue apareciendo, en su clave generacional, en algunos fragmentos. A saber, la imbricación con la epidemia del VIH/sida que, entre las víctimas que se había cobrado, había alguien cercano (conocido, familiar, familiar de amigos). ¿Quiere decir que el sida haya sido otro fantasma que apareció cuando estos varones contaron que eran gays? Tal vez sí, pero no fue expresado. Sí resulta claro es que el sida, como símbolo de ese pasado reciente oscuro, que sobrevive, distinto, en el presente de colores, puede ser identificado como portador de una memoria colectiva que implica situar y clasificar a estos varones dentro de un grupo social específico: el de homosexuales o gays. Ese grupo no es un todo homogéneo, pero de él forman parte y, aunque quieran distinguirse o separarse, siguen frecuentándolo, tal vez incluso para pensarse como excepciones a los que allí dentro sucede o sólo para seguir dibujando sus márgenes.

xii. Asumirse en nombre del amor

A lo largo de este capítulo reflexioné sobre la centralidad que alcanza el fenómeno amoroso en un momento importante en las historias de vida de los varones gays, su salida del clóset. En la introducción analicé la forma en que se concibe este largo proceso de asunción de una identidad pública, dando cuenta de aquellos puntos en los que me detengo (y cuáles no). A saber, me concentro en el contar a su círculo íntimo y a las personas más allegadas, más que al largo proceso de asunción interna sobre la identidad sexual de uno y a cómo el contarle se traduce en un compromiso político para transformar el mundo. Focalizar en esos momentos, relegando los otros a un segundo plano, se explican por, como sostiene Sívori (2004), la importancia del *asumirse* para el círculo íntimo más que el compromiso político.

La primera historia es la de la salida del clóset de Pedro cuando estaba saliendo con su primer novio, Patrick. Haber estado con alguien con quien se sintiera cuidado y con quien pudiera hablar llevó a Pedro a tomar el valor para contarle a su padre que era gay y que tenía novio. También su asunción se relaciona con la necesidad de tener un lugar adonde ir con su novio y además con la trayectoria de militancia política que venía teniendo desde hacía un tiempo, espacio en el que conoció a Patrick. Enmarcado el amor en un noviazgo entre compañeros y confidentes, Pedro asumió para su familia su homosexualidad.

Darío también salió del clóset estando de novio, con Joselo. En su historia se venían dando una serie de transformaciones *internas* y familiares, que se conectan con un viaje que él hizo por siete meses a Israel a sus dieciocho años. A su regreso comenzó a experimentar con varones y cerca de su cumpleaños empezó a salir con Joselo. Al contárselo a su mamá sintió alivio, pues desde ese momento no era un problema suyo. De todos modos, como recuerda, se asumió por cuestiones pragmáticas, era más fácil decirle que era gay y que salía con alguien —como de hecho pasó— que decirle que era gay y hacerlo desde la soltería.

Si bien el contexto de movilización política del inicio del invierno de 2010 argentino, cuando se estaba tratando el proyecto de ley que permitiría que dos personas del mismo sexo se casaran, fue central en la salida del clóset de Mario, otros elementos deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, que se asumió para con su mamá estando de novio con Lau, con quien habían pasado ciertas cosas que lo envalentonaban (como que le hubiera prestado un CD y haberse quedado a dormir en su casa). Pero además se relaciona con una trayectoria amorosa que llevó a Mario a entender que no quería para sí noviazgos *tapados*, quería poder vivir su amor fuera del clóset. Enamorado y en medio en clima político que lo llevó a discutir con parte de su familia, Mario estuvo encendido para poder decirle a la madre que era gay.

Cuando Leandro conversó con su padre acerca de que Sebastián, ese chico con quien estaba viviendo entonces, era su novio, este hijo de dieciocho años hizo suyas las palabras que le había dicho su pareja. El noviazgo con Sebastián le permitió ir contándoles a sus hermanas y a algunas amigas de ellas que él era gay. En esta historia, el amor se inscribe como un apoyo emocional fundamental para la salida del clóset. Contar con ese *backstage support* le dio fuerzas para ir asumiéndose y confirmarle a su padre que era gay.

Patricio también contó con el apoyo de Lean en bancarlo el tiempo que necesitara para salir del clóset, como cuando uno de sus amigos expusiera su sexualidad en Facebook (o al menos eso sintió). De todos modos, la historia de Patricio y su salida del clóset con su mamá cuando le envió, por error, un mensaje de texto a ella en vez de mandárselo a su novio da cuenta de cómo el amor va dejando pistas y huellas que exceden la vivencia individual del fenómeno. Por medio de esos rastros, que operan como pruebas, la mamá de Patricio entendió que su hijo tenía un novio y que, por lo tanto, era gay.

Si hay algo que sobran en la salida del clóset de Nahuel son las pruebas. Su historia de asumirse es un largo y zigzagueante proceso compuesto por muchos puntos que implican, a modos de GPS, ir recalculando. Así, fueron varias las personas que le gustaban, con quienes salía o con quien estaba de novio, que aportaron pruebas sustanciales sobre su sexualidad. A diferencia de lo que había pasado con Patricio, el padre de Nahuel se involucró de manera activa indagando e investigando para develar el misterio de la sexualidad de su hijo. El mismo padre que, al final de ese proceso, le terminó diciendo a su hijo que de una vez por todas se asumiera gay y que no *hinchara* más con eso de salir con chicas.

Fue por la ruptura, y su consecuente duelo, con su novio que Yoel pudo contarles a su hermana y su hermano que era gay y que con Alberto fueron más que amigos, fueron novios. Yoel fue escuchando, tanto de manera indirecta de sus padres como de manera directa de su hermana y su hermano, que ya se sabía que él era gay. De todos modos, fue a partir del llanto profundo por el fin del amor con Alberto que *ex post facto* salió del clóset, como consecuencia de una profunda angustia.

Igor salió del clóset con sus amigas y su mamá por el llanto producto de una desilusión amorosa con Fede. Ellos no llegaron a ser novios, pero fue un *crush* para Igor: era la primera vez que alguien le decía que le gustaba y hasta había llegado a tocarle la mano. De todos modos, cuando esa primera obsesión amorosa llegó a su fin con las dolorosas palabras de Fede que no lo veían como una pareja, la angustia se apoderó de Igor. Fue tal el dolor vivido en aquella época que se le hacía difícil ocultarlo y fue el motivo por el cual asumió que era gay y, también, comenzó terapia.

Mateo estuvo secretamente enamorado de Julián, uno de sus compañeros de facultad con quienes estrecharon una íntima y sólida amistad. Sin animarse a decirle que era puto y que estaba enamorado u obsesionado, jamás le contó nada a su amigo. Esa historia forma parte de un momento en el que Mateo tocó fondo: se sumaban unas verrugas que contrajo por haber tenido sexo sin protección y el tratamiento que enfrentó en soledad. Su prima apareció en escena mostrando a los amigos de Mateo que era gay. El clóset estalló producto de toda esa presión acumulada. El amor con Julián fue un activador que le permitió entender que el sexo con varones que venía teniendo era más que un juego y que allí se jugaban otras cosas.

Finalmente, otros elementos recurrentes en todas las historias de amor fueron desarrollados en un último apartado. Así, el principio de la *no novedad* permite entender, a partir de ahí, que eso que se dice *ya se sabía* y que, una vez salido del clóset, se seguirá *siendo el mismo*. Otro de los elementos implicó reconocer la brecha generacional como factor explicativo de la supuesta no comprensión de los padres de la homosexualidad de sus hijos. Y en clave con eso que no se comprende aparecieron otros preconceptos que sirvieron para situar a estos jóvenes gays dentro de un colectivo más grande: la vinculación con varones más grandes y el fantasma del VIH/sida. Estos elementos, al tiempo que sirven para clasificarlos, también traen a escena una memoria colectiva. Esa memoria colectiva podría ser facilitada por esos referentes, compañeros de designios que sirven, cuando están, a la hora de darles la bienvenida a este grupo específico.

El principio de no novedad contiene dos elementos. El primero es la referencia a que la homosexualidad era algo que *ya se sabía*, algo que más o menos se conocía. El segundo elemento se traduce en la frase *yo sigo siendo el mismo*, que implicaría que el haber contado que se estaba saliendo con alguien no necesariamente conlleva un cambio en la identidad de estos varones. Sin embargo, el eje del siguiente capítulo es cuando este elemento entra en tensión. Así, si bien se sigue siendo el mismo hijo, esto no exime de un trato diferencial con respecto a sus parejas y novios por parte de la familia, que justamente se diferencia del trato que reciben otras personas heterosexuales de la familia.

Capítulo 3. ¿El amor que goza decir su nombre?

i. Introducción: sobre las condiciones de posibilidad del amor

Si salir del clóset es un punto nodal para que el amor entre varones comience a ser vivido a partir de ciertos márgenes de libertad, no implica que, una vez que el armario haya sido dejado atrás, una relación amorosa gay sea aceptada plenamente. Como muestro en este capítulo, los sentidos del amor se renegocian cuando se encuentran con condiciones de posibilidad adversas para que sea vivido. Así, si bien ya el amor *osa decir su nombre*, faltan más que el cambio de algunas letras para que el amor pueda gozar la posibilidad de vivirse en libertad. El objetivo de este capítulo es reconstruir tanto los obstáculos que se les fueron presentando a los *partenaires* para que puedan poner en práctica su amor en situaciones concretas así como los modos en que sortearon esos escollos. Pues, es producto de dichos obstáculos que emergen los sentidos del amor gay realmente existente, pregunta que estructura esta tesis.

John Paul Young canta, desde 1978, que el amor está en el aire (el título en inglés de la canción es *Love is in the air*). Esté o no evaporándose ese amor, mi interés radica en cómo se traduce en prácticas concretas sobre la tierra. En esta tesis intento volver a anclar ese amor en el suelo, para observar sus prácticas y condiciones de posibilidad. Retomo la distinción de Ferdinand de Saussure sobre el objeto de la lingüística (1945). Para este autor, esta ciencia debería estudiar el sistema de signos, la *lengua*, relegando la puesta individual en funcionamiento de esos signos, el *habla* o la *parole*, a un segundo nivel. Como el objetivo no es analizar las representaciones del amor en sí mismas, sino las cosas que se hacen en el amor (acciones que, cuando son relatadas, dejan ver las representaciones al respecto), retomo la distinción de Saussure para posicionarme en el estudio del habla del amor, en la puesta en funcionamiento de ese sistema. Pero no es una apropiación individual de ese sistema de signos sino que, por el contrario, se *habla el amor* en estrictas condiciones de posibilidad, condiciones que son reguladas por otras personas, por marcos de interacciones mayores y por sistemas legales, entre otras cuestiones. Así, cuando la madre de Mario quiso conocer a Lau y le pidió a su hijo que no se besaran delante de ella operaba como parte de ese entramado que iba condicionando las posibilidades de expresar ese amor en un concreto gesto, el beso.

En distintos trabajos sobre Argentina se analizaron, por ejemplo, las regulaciones que han existido en torno al cortejo y otras prácticas eróticas y afectivas. Isabella Cosse (2010) demuestra la forma en que el mercado de citas y noviazgos ha ido cambiando en los años cincuenta, sesenta y setenta. En su relación con las normas morales de la época, se iba

vaticinando una mayor liberación sexual para las mujeres, quienes comenzaban a vivir una sexualidad más desligada de la reproducción. La autora reconstruye cómo reconfiguraron las relaciones entre los sexos con instituciones más o menos novedosas (el festejo y las citas, por ejemplo). En un estudio sobre las relaciones eróticas y afectivas entre adolescentes de una ciudad patagónica (Trelew), Daniel Jones (2010) indaga los guiones sexuales y, en menor medida, amorosos que enmarcan las experiencias sexuales de estas y estos jóvenes. Mariana Palumbo (2016, 2017) ha analizado la forma en que se fueron dando los noviazgos juveniles en adolescentes de clase media en la ciudad de Buenos Aires y su imbricación con la violencia. En un trabajo ulterior (2018a) en que se centra en profundidad en el mercado de intercambios eróticos de mujeres y varones heterosexuales de alrededor de cuarenta años, Palumbo analiza los sentidos mentados de sus prácticas eróticas y afectivas.

Los trabajos de Eva Illouz y de Viviana Zelizer devienen referencias ineludibles. Con respecto a la primera autora, sobre todo en su libro que la consolidó como una especialista en los estudios sociales del amor (*El consumo de la utopía romántica*, 2009), Illouz reconstruye cómo se ha ido configurando el mercado del amor en Estados Unidos a lo largo del siglo veinte, bajo la influencia de las industrias culturales como el cine, la publicidad y otros medios de comunicación. Fue por esa expansión que se consolida un modelo de interacciones eróticas y afectivas entre los sexos, el de las citas, signado por determinados comportamientos, a la par que se iba expandiendo una sociedad de consumo de masas en que las personas contaban con mayores niveles de ingreso¹. Zelizer, por su parte, tanto en su libro en el que se detiene en las tensiones y negociaciones de la intimidad en varios escenarios (2009) como en aquel en que investiga los sentidos sociales del dinero (2011), da cuenta de los procesos por los cuales las experiencias amorosas y de parejas deben ser negociadas y renegociadas en situaciones concretas.

Más allá de las diferencias que existen en los modos de abordaje y las conclusiones a las que llegan estas autoras y este autor, uno de los puntos en común radica en desentrañar el complejo proceso de las condiciones de posibilidad de ese amor. Si bien este capítulo tiene por objeto el análisis de las situaciones en las que se enmarca el amor gay, son necesarias algunas aclaraciones. En primer lugar, reconocer la especificidad homosexual que aparece en esas situaciones en concreto. Como muchos de los trabajos citados muestran para el caso de personas jóvenes, éstas tienen que buscar soluciones creativas a los condicionamientos que trazan sus madres y padres para poder vivir su amor. Así, cuando quieren tener intimidad, tal

¹ La autora bien distingue la diferencia de clases y los sentidos diferenciados con que se vive el amor en sectores bajos y medios.

vez, ante la falta de espacio en sus hogares, opten por ir a un motel. A muchos de los varones a quienes entrevisté les pasó algo similar, entonces el *telo* —como se llama coloquialmente a estos espacios— como respuesta a la falta de lugar no es una alternativa específicamente gay. Por eso, a lo largo de las historias en las que me detengo, el foco está puesto en cómo lo gay se convertía en el problema para vivir una sexualidad más libre con sus *partenaires*. Más allá del modelo evolucionista que tiñe el análisis de Stephen Murray (1992), el autor acierta al reconocer que muchas veces en las familias se dan restricciones a la práctica de una sexualidad gay por la prevalencia del mandato a la heterosexualidad obligatoria. Así, el riesgo detrás del ejercicio de este capítulo es no pecar ni de heterocéntricos ni de heteromórficos. La vigilancia epistémica consiste en mostrar esas circunstancias que son vividas y relatadas como especificidades gays que impregnan al amor. Un ejemplo de eso podría ser, en un escenario completamente diferente, el testimonio que Ernesto Meccia introduce en *Los últimos homosexuales* (2011) sobre el recuerdo de uno de sus entrevistados de taparse la boca con una almohada al tener sexo, pues no quería que los vecinos escucharan que mantenía intimidad sexual con otro varón.

El segundo punto que rescato, nuevamente para evitar esos dos peligros, el heterocentrismo y el heteromorfismo, consiste en brindar un panorama de complejidad y heterogeneidad de las condiciones materiales de experimentación del amor. Es decir, dinamizar la dominación y el ejercicio de poder que enmarcan estas prácticas concretas. Un riesgo sería centrarse solamente en las limitaciones que constriñen la posibilidad de vivir el amor de los varones gays. Así, sería políticamente correcto mostrar que efectivamente sus familias a veces tuvieron gestos de discriminación imponiendo barreras para que los varones experimentaran sus relaciones eróticas y afectivas. El peligro de ese tipo de análisis, cuando queda sólo en las restricciones que debieron enfrentar estos varones, radica en no ver lo que sí hicieron y quita la capacidad de agencia. Por eso, la propuesta consiste en reconocer las estrategias de la dominación para frenar, condicionar o imponer sus lógicas de ordenamiento de lo social, en este caso lo sexual. No obstante, eso no debe llevarnos a obviar los modos en que los varones han ofrecido, perspicaz y creativamente, resistencias a esa dominación. En clave de Michel de Certeau (1996), analizo las tácticas pergeñadas en función de las estrategias de la dominación heterosexista.

Así, en este cruce de la estrategia con la táctica, de la dominación con la resistencia, emerge el escenario en el que van surgiendo nuevos sentidos en la historia de amor que se viene tejiendo. Esos sentidos se traducen, por ejemplo, en códigos que anuda más a la pareja, como en el caso de Igor y Marto, que simpáticamente llamaban *la casita* al espacio que

ofreciera de escenario de sus relaciones sexuales (y entonces cualquier *telo* podría convertirse en *la casita*). Cuando hablaban entre sí, o incluso cuando buscaban moteles en la aplicación *iTelo* —que Igor pronuncia *hay telo*—, ellos estaban dispuestos a convertir cualquiera de las ofertas de hoteles de alojamiento en *la casita*. Muchas veces, como vemos a lo largo de las historias, estas condiciones de posibilidad implican que se solidifique el vínculo de pareja, o, por el contrario, puede tender a separar a los *partenaires*. El desafío adicional consiste en respetar el sentido que esos condicionantes tuvieron en las historias.

ii. En el perímetro del armario: Manuel y la tapadez de Guido

Retomando lo analizado en el capítulo anterior sobre las vinculaciones entre el amor y las salidas del clóset, para comprender las condiciones de posibilidad de las parejas, primero me detengo en la historia de amor de Manuel y Guido, cuya *tapadez* —como llama Manuel la situación de no asumido de su ex novio— los llevó a una serie de problemas. A diferencia del resto de las historias que componen este capítulo, el armario en el que se encontraba Guido fue un condicionante para vivir su amor con Manuel, que molestó sobre todo al segundo.

Con Manuel, de treintaiún años, nos encontramos a cuerdas del Obelisco, en el centro porteño, algún día de semana por la tarde cuando salía de su trabajo como empleado en un organismo del estado en la coordinación de políticas educativas y de formación. El primero de nuestros encuentros fue a mitad de noviembre de 2017, unos días antes de que cumpliera los treintaidós años el mismo día de la marcha del orgullo de ese año. Cuando le pregunto si iría, enseguida responde que no, debido a que *medio* se peleó con su novio, Ale, por cuestiones de *las relaciones abiertas*², y que a medida que nos vamos conociendo, me cuenta mejor los motivos de la discusión.

Por medio de Marcos, otro entrevistado, llego a Manuel. Además de ser amigos desde la época en que militaban en el área de jóvenes de una organización política de diversidad sexual, trabajan juntos en el mismo organismo. Ese mismo día de nuestro primer encuentro, a cuerdas de su trabajo, me cuenta que intentó estudiar psicología, pero por ponerse muy nervioso al momento de rendir exámenes, terminó dejando hace dos años. Durante el largo período que intentó estudiar esa carrera, tuvo algunos novios, siendo Guido el primero.

Se conocieron en *Glam*, un boliche gay de Buenos Aires. A ese boliche fue al primero del estilo al que había ido Manuel a sus casi veinte años, cuando uno de los varones a quien conoció en un cine porno le comentó de su existencia. La noche en que se vieron por primera vez, Manuel tenía veintiuno y Guido treinta años. En el medio del boliche, uno de los amigos

² Pactos en torno a arreglos no monógamos, tal como exploro en el quinto capítulo.

de Guido empezó a *tirarle onda*³ al joven, se acercó y se pusieron a charlar. Ahí se conocieron estos futuros novios y comenzaron una relación que duraría un año. Cuando le pregunto qué es lo que le gustaba de Guido, Manuel mantiene silencio mientras lo piensa. Tras unos segundos contesta que le gustaba la dinámica de debates que mantenían, pudiendo debatir de un montón de temas. Otra cosa que rescata es que, en algunas cosas, era muy compañero. Pero también le gustaba que fuera más grande y que el sexo fuera buenísimo. *O sea, era muy bueno* agrega. Para resumir, Manuel se sentía bien, Guido lo hacía sentir bien. Además, esta fue la primera vez que él vivió amor como una pareja —a diferencia de lo que le había pasado con un diseñador también más grande con quien compartían nombre y cuyo erotismo no pasó del estado platónico—.

Eran algunas las cosas que podían compartir estos dos jóvenes enamorados. Al preguntarle por esas actividades típicas que caracterizaron sus relaciones, Manuel recuerda que lo que reflejaba el momento con Guido era estar ambos en el cuarto del departamento del mayor viendo la televisión o tal vez cocinando algo. Siempre el acompañante que no podía faltar era el whiskey y frutos secos como castañas de Cajú, almendras o nueces. Aunque miraban muchas películas, una de las actividades que más compartían era conversar bastante sobre lo que les había pasado durante el día. Guido necesitaba *como* relatar el día.

Aunque compartían algunas cosas, otras no. El mayor de los dos, Guido, era *una suerte* de misterio. Manuel sabía que era abogado y que tenía un estudio —que nunca conoció— con uno de sus amigos y que le iba muy, muy bien. Además sabía que *venía de una familia de guita*⁴ de San Isidro⁵, *de la alta alcurnia*, como la caracteriza a la distancia. Si bien él era una *maricona desatada*⁶, se mostraba heterosexual: temía que al decir que era gay la familia le quitara todo el beneficio económico que tenía. *¡Y siendo abogado!*, grita Manuel sin compartir la *tapadez* de su novio. Guido no quería romper con esa cosa del apellido y poder continuar con el trabajo de la familia que ni siquiera se dedicaba al derecho sino que tenía un laboratorio.

Guido era de alta alcurnia, casi diez años mayor que Manuel y esa diferencia se notaba. Pero además, la *tapadez* del primero, el ser gay solamente en la intimidad del hogar, le permitía contar con *un montón* de herramientas para manejar información. Al ser solamente

³ Intentar seducirlo.

⁴ El nivel socioeconómico de su familia de origen era alto.

⁵ Zona norte del Gran Buenos Aires. Se asocia la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires con las clases más acomodadas, mientras que el nivel económico desciende hacia zona sur. Aunque estos ordenamientos socioterritoriales no son del todo precisos, continúan operando como imaginarios estructurantes de la distribución socioespacial de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (Heredia, 2011).

⁶ Muy gay.

gay de puertas de su casa para adentro, o en el boliche o con los pocos amigos del ambiente que tenía, había muchas cosas que con Manuel no compartía. Eso los colocaba en una desigualdad de condiciones porque el más joven no sabía todo lo que su novio hacía. Manuel *se bancó*⁷ un tiempo esa condición asimétrica —a la que se sumaba que Guido viviera solo en un departamento por Martínez, en zona norte del Gran Buenos Aires, mientras Manuel vivía con su mamá en la casa de ella por el barrio porteño de Flores— hasta que ya no dio para más y el más joven de los *partenaires* se dio cuenta de que esa asimetría no lo gustaba.

Conversando sobre las discusiones que mantuvieron, Manuel recuerda una situación que marca claramente esa asimetría producto de la *tapadez* de su novio. El padre del abogado era un hombre grande y tenía problemas de salud. Un día en que esta pareja estaba en la casa de Guido, la mamá tocó el timbre para dar aviso y comenzó a abrir la puerta del departamento con la llave que su hijo le había dado. Guido le dijo a su novio que se ocultara, indicándole *Metete... No sé, metete en el baño*. A pesar de su orgullo, Manuel se escondió en el baño. *Y eso fue raro* recuerda a más de diez años de esa escena. Al día siguiente, le decía a su novio que quería acompañarlo al hospital porque su padre estaba mal. Le pedía incluso que lo dejara estar en la esquina, en la confitería, donde prometió quedarse; él quería contener a su novio y demostrarle su apoyo. A instancias de mi pregunta, no recuerda enseguida un momento romántico con Guido, pero al instante señala la situación de apoyo y contención cuando el padre estuvo enfermo como un momento especial de la relación. No obstante, tener que ir de la cama al baño para ocultarse de su suegra provocó una discusión en la pareja, discusión en la que Guido, aun siendo abogado, no podía ganar. Él sabía que tenía perdida esa pelea porque *era un bochorno que entrara la vieja*⁸ y que Manuel no pudiera estar ahí.

La pelea que más recuerda Manuel fue la definitiva, aquella discusión que, en tanto punto de inflexión, dio fin a su relación tras un año juntos. Se estaba quedando en la casa de su hermana, hija del primer matrimonio de la madre, quien le lleva unos catorce años. Era habitual que cuando ella no estuviera le pidiera a su hermano que se quedara en el departamento para cuidárselo al mismo tiempo que le permitía al joven irse unos días de la casa materna. Esa noche de alguno de los meses de calor de diciembre a febrero, Guido finalmente logró ir al monoambiente de su cuñada. Realmente fue *un logro*, caracteriza Manuel, porque por un tiempo se había resistido a ir por sentir que estaría visibilizando su sexualidad y temía que apareciera su cuñada. *O no sé a qué bien* le tenía miedo, comenta. Guido salía de una fiesta de su amiga Virginia, que cantaba y *era como del arte*, definiendo a

⁷ Aguantó, toleró.

⁸ La madre.

la amiga de su ex novio con las mismas palabras que él la describía. Al verlo, Manuel se dio cuenta de que en su cuello había algo: un chupón. Sentados en la cama, el más joven le dijo, señalándoselo, que tenía un chupón. Guido lo negó, diciendo que eso de ahí, apuntándose al cuello, era una *frutillita*, una especie de juego que no pudo ganar. Al perderlo, sus amigos le frotaron el cuello con las manos y le dejaron la marca que se parecía a un chupón. A Manuel esa explicación no lo convenció y ratificó *Es un chupón*. Su novio continuó diciendo que no, que era la *frutillita*. Manuel pidió que se fuera, Guido quiso quedarse para explicarse y en ese monoambiente tuvo lugar la pelea definitiva.

Fuera o no producto de un juego, la marca en el cuello fue la frutilla del postre de una serie de situaciones pasadas en las que Manuel iba descubriendo que su novio le mentía y se acercaba a la certeza de que no le decía la verdad. El chupón en el cuello fue la marca de lo innegable: que Guido *estaba*⁹ con otra gente. *Yo no puedo ser tan pelotudo de ver esa marca de otro y negarla* se dijo. Al odio que sentía por descubrir que su novio le había sido infiel se sumaba la decepción de confirmar lo que sospechaba. Manuel le pidió que no siguiera mintiéndole, ya no importaba lo que el abogado tenía para decir en su defensa. *Lo que me doy cuenta es que yo me convenzo con vos de algo que no existe; entonces ahora no me convenzo más* dijo Manuel para darle un corte a su relación.

A los años, cuando se reencontraron para tomar un café, Guido le contó a Manuel que esa noche había ido a un *cogedero*¹⁰, como lo llama Manuel, para diferenciarlo de un sauna. Guido fue con un amigo a ese lugar, *Toms*, un bar de *cruising*, y un pibe le hizo un chupón, pero que no había pasado nada más. *¡Mentira!* grita Manuel al contármelo, resignándose de que eso será lo más cerca de la verdad que podría llegar a estar. De todos modos, qué hizo su entonces novio esa noche ya lo tiene sin cuidado. Aún más, Manuel se apena por la energía que empeña el abogado en mentir y no logra reconciliarse con quién es.

Entre las cosas puntuales de cada una de sus historias de amor sobre las charlamos se encuentran los secretos y los proyectos compartidos. Cuando piensa en secretos con Guido, él comenta que con su ex *secreto era todo, su vida era un secreto*. Agrego que Manuel era un secreto y asiente. *Yo era el secreto, su familia para mí era un secreto*. A modo de balance, este joven de treintaiún años dice nunca haber conocido a quien fue su novio, sólo conoció lo que Guido le ofreció en esos momentos particulares y muy controlados. Sobre los proyectos

⁹ Mantenía encuentros sexuales.

¹⁰ Un espacio de gestión privada donde se sirven bebidas y hay espacios para tener sexo con distintas personas.

compartidos le sucede algo parecido. Era imposible proyectar algo a futuro ya que pondría en conflicto su propia vida *enclosetada*¹¹.

Con todo, el chupón vino a ser la prueba que sirvió para confirmar sospechas y para que Manuel diera por terminada una relación que no terminaba de satisfacerlo. Luego se dijo a sí mismo que debía buscarse alguien que no fuera tapado ya que, de lo contrario, siempre tendría un problema con eso. Una de las cosas que molestaba a Manuel era que Guido no quisiera ver a su familia ni conocer a sus amigos, ni que Manuel pudiera conocer a la gente de su novio. El chupón le dio la seguridad suficiente que necesitaba para animarse a cortar esa relación, decisión que, como ve luego de diez años, fue lo mejor tanto para Manuel como para Guido. Como resume, la *tapadez* de su novio se convirtió en un mundo tan claustrofóbico en el que era imposible tener una vida feliz. Por su clase social, el armario de Guido era tan grande que invitó a su novio a que ingresara en él. El clóset fue el perímetro y marco de posibilidades de la relación entre ellos, hasta que a modo de frutilla de postre, un chupón arrojó pruebas suficientes para que Manuel tomara la decisión de finalizar ese noviazgo.

iii. Verse en casa a escondidas: las tácticas de Marcos y Facu

Último viernes de octubre de 2017 nos encontramos con Marcos por segunda vez por la entrevista. El lugar es el mismo, la casa del padre, donde vivió hasta sus veintidós, casi veintitrés años, cuando se mudó con Facu, su novio. Por esos días se está quedando en la casa paterna, un departamento de cuatro ambientes en el barrio porteño de Villa Urquiza, ya que el departamento en el que viven con su novio está teniendo algunos arreglos: el cambio de la bañera y del piso del living. Allí pagan un alquiler *simbólico* al padre de Marcos, dueño de la propiedad, quien en carácter de propietario se hace cargo de los gastos de las refacciones en la casa donde vive su hijo menor y su yerno. Ese viernes nos encontramos a la tardecita, luego de que él hubiera salido de su trabajo en la misma dependencia en la que trabajan Manuel y Pedro, y también después de haber pasado a buscar un libro que le sirve para su tesis de maestría en sociología económica. Con cervezas y papas fritas, charlamos en ese balcón grande de la casa de su padre.

Nos conocimos por una amiga en común. Este joven de veintinueve años, en esta segunda parte de la entrevista, me comenta que luego de nuestro primer encuentro le contó a su psicóloga que se había sentido como estar haciendo terapia, *pero raro*. En este segundo encuentro también me dice no estar seguro de querer que entrevistara a su novio, como había planeado hacer originalmente. Me estaba contando cosas profundas y no le gustaba la idea de

¹¹ No asumida y todavía dentro del clóset.

que esas cosas corrieran el riesgo de que se me escaparan delante de su novio. Facu, apenas unos meses más grande, es su novio desde hace once años. Este artista plástico estudió gestión cultural en una universidad del conurbano donde hoy se desempeña como docente.

La salida del clóset de Facu aceleró que se fueran a vivir juntos. Así como le había pasado a otros varones, el amor de Marcos dejó pruebas que la madre del primero descubrió. A los dos o tres meses de estar saliendo, la mamá de Facu encontró una carta que el novio del hijo le había escrito, en la que decía *Te amo* y firmaba con su nombre. Facu había dejado la carta en el escritorio que estaba en el living donde también estaba el televisor y que oficiaba de cuarto en el que dormían Facu y su hermano menor, de entonces doce años. Los padres dormían en la habitación y los espacios que completaban la casa era un pequeño cuarto en la terraza que servía de *juntadero de mugre*¹² y un patiecito delantero.

Por medio de otra carta la mamá de Facu le respondió al hijo. Una carta horrible, *pero horrible* me explica Marcos. En ella le decía que conocer la sexualidad de su hijo había sido tan terrible como cuando se había enterado que tenía cáncer de mama, unos cuantos años antes. Comparaba el saber que su hijo fuera gay con la sensación que habría sentido su prima al enterarse que tendría un hijo con síndrome de Down. *Una cosa horrible, espantosa* reitera Marcos. Cuando Facu leyó la carta, *entró como en shock*¹³, llamó a su novio y le dijo que se iba de su casa, que iría a la de Marcos o adonde él estuviera. Las cosas en la casa de Marcos no estaban como para que lo recibiera, por lo que se encontraron esa noche en un punto cercano, en el barrio de Marcos. Él llamó por teléfono a su hermana y fueron a la entonces casa de ella y actual departamento de esta pareja. Hacía muy poco que Marcos le había contado a su hermana, en esa misma casa, que era gay. Un día al salir del primer año de su carrera en la Universidad de Buenos Aires fue a almorzar a lo de su hermana y le dijo que era gay, que estaba saliendo con Facu y entre llantos y abrazos volvían a confirmar una muy especial relación que mantenían. Cuando llegaron al mismo departamento al que con los años se mudarían, los recibieron la hermana de Marcos y su novio. El cuñado de Marcos les ofreció la llave de su departamento para que fueran a dormir allí, ya que Facu no podía regresar a su casa. Luego de pasar esa noche juntos, Facu o se quedó en lo de un amigo o volvió a su casa, cosa que Marcos no recuerda muy bien, pero al poco tiempo terminó yendo a vivir unos meses a la casa de sus abuelos, adonde pudo contar con su cuarto propio y donde a veces su novio se quedaría a dormir.

¹² Espacio donde se acumulan cosas viejas y en desuso.

¹³ Lo tomó por sorpresa, paralizándolo.

No fue esta la única vez que la hermana de Marcos, nueve años más grande que él, contribuyó para que su hermano menor y su novio pudieran encontrarse. Tanto ella como el otro hermano de Marcos, siete años mayor, comprendían la situación en la que se encontraban los jóvenes novios de no tener un lugar propio para tener intimidad. Cuando se iban de vacaciones, le dejaban a Marcos las llaves de sus casas para que se las cuidara y obviamente lo autorizaban para que fuera con Facu y la usaran sin problema. *En ese sentido fueron un apoyo importante*, me comenta Marcos en nuestro último encuentro en una plaza cerca de su casa, adonde irá después de la entrevista para ver cómo quedó el piso. Marcos reconoce que al ser sus hermanos mayores, siempre tuvieron *la mejor*¹⁴ para con el menor de la familia, entendiendo que necesitaba su espacio para tener intimidad con su novio. Recuerda ansiar esos fines de semana largos en los que su hermano se iba con su novia a algún lugar, o de paseo, para contar con ese departamento.

Como me explica, la noche en que la mamá de Facu descubrió la carta y la homosexualidad de su hijo, no podían ir a su casa ya que todavía no estaba todo tan bien como para que Marcos llevara a su novio a lo de sus padres, donde vivía. Fue más o menos a los cinco meses de relación con Facu que la mamá de Marcos se dio cuenta de que su hijo estaba de novio. Al ver que salía más, le preguntó si estaba saliendo con alguien, su hijo respondió afirmativamente y por un tiempo no se tocó ese tema. Al año de salir con Facu Marcos se *hinchó las pelotas*¹⁵ de que su hermano llevara a la casa paterna a su novia *de hacía dos días*¹⁶ a una cena familiar y él no poder hacer lo mismo con su novio. Les dijo a sus padres que quería poder llevar su novio a la casa, y la primera cena familiar en la que Facu pudo ir a la casa de sus suegros fue más o menos a los dos años de relación con Marcos.

Si bien a Marcos le llevó un tiempo que sus padres aceptaran que fuera su novio a la casa, no implicó que antes no hubiera ido. *En realidad, Facu siempre venía a escondidas* comenta. Como nunca fueron a un telo, durante mucho tiempo se idearon maneras para poder tener intimidad en la casa de Marcos. A veces, sea los viernes o los sábados, luego de ir a comer algo, a eso de la una de la mañana iban a su casa cuando sabía que sus padres ya dormían. Facu se quedaba hasta las cinco o seis de la mañana y luego Marcos lo acompañaba a tomarse ese bondi *de mierda*, al que recuerda con mucho odio por la poca frecuencia que tenía durante la noche. Otras veces, cuando los padres no estaban en la casa, porque se habían ido por algo o el fin de semana, los novios la aprovechaban.

¹⁴ Buena onda y predisposición para escucharlo y ayudarlo.

¹⁵ Se había cansado.

¹⁶ Muy reciente.

Otras ocasiones que aprovechaban, menos frecuentes, eran cuando los padres de Facu no estaban en su casa por algo o porque se iban el fin de semana. Marcos recuerda que unos días en que sus suegros no estuvieron en su casa, sin recordar muy bien por qué motivos ellos se habían ido —podrían haber sido vacaciones—, ayudó a Facu a terminar de armarse el cuartito de arriba, el *juntadero de mugre* como lo había definido. Lo pintaron, arreglaron y limpiaron, *todo*. Fue un cuartito provisorio, con techo de chapa por lo que cada vez que llovía se mojaban, además de ser muy caluroso en verano. De todos modos, fue el modo en que, durante el tiempo en que Facu siguió viviendo en lo de sus padres, pudo tener un poco de privacidad. A veces, cuando sus suegros dormían, Marcos se metía de madrugada e iban al cuartito, a la habitación. Como el cuartito estaba en la terraza de la casa, Marcos recuerda que algo muy lindo era que, de camino, se veían todas las estrellas, en un barrio de Capital que hace justicia a lo que es, *barrio*.

Marcos y Facu desarrollaron, en término de De Certeau (1996), tácticas a modo de microresistencias para contrarrestar el poder de la institución familiar que imponía las estrategias. Con argucia, a escondidas y de manera perspicaz, esta joven pareja ideaba formas creativas de encontrarse sin que sus padres los descubrieran. Así, a pesar de no tener permitido, al menos al primer tiempo, encontrarse y tener intimidad en casa de sus padres, se las arreglaron para verse e ir consolidando una relación que ya lleva más de una década.

Ahora bien, esta situación no marcó los cinco años en que duró su noviazgo hasta que se mudaron juntos. De hecho, al momento en que decidieron dar el gran paso de convivir, en la casa de Marcos ya estaba todo bien, aunque los padres de él seguían refiriéndose a Facu como el amigo del menor de sus hijos. No obstante, esta pareja estaba necesitando tener su espacio. Porque si bien Marcos podía ir con Facu a su casa, si un sábado a la tarde quería estar *tirado panza arriba*¹⁷ y *chapar*¹⁸ con su novio, no lo podía hacer en su cama estando sus padres en la casa. Tenía que irse a una plaza a hacerlo. Ese tipo de cosas lo llevaban a tener un poco de ganas de mudarse con su novio y tener un lugar que sea propio.

Quien más necesitaba salir de la casa de sus padres era Facu. A diferencia de su novio, este joven artista no tenía un espacio propio como para estudiar. Si bien la situación con respecto a su sexualidad estaba más tranquila, la casa era *caótica*. Marcos, al contrario, estaba cómodo en la casa de sus padres, donde sabía que no tenía ni que hacer las compras, ni preparar la comida, ni que limpiar ni que preocuparse de pagar los impuestos ni de nada. Él podía esperar un tiempo más para mudarse con su novio y prefería hacerlo una vez terminada

¹⁷ Acostado sin hacer nada.

¹⁸ Tener algún tipo de contacto físico, como besarse y algo más.

su carrera, porque intuía que de mudarse le llevaría más tiempo finalizarla. Reconocer la necesidad de su novio por irse a vivir a otro lugar en el que pudiera tener su espacio, sumado al trabajo en relación de dependencia en el Estado de ambos que les permitía tener un ingreso acorde a ese proyecto de la convivencia, además de uno de los dramas profundos que vivió esta pareja por ese entonces cuando Marcos se debatía entre el amor de Facu y de otro joven, llevó a que Marcos se animara a dar el siguiente paso y embarcarse en la convivencia. Tener un hogar compartido resolvería uno de los primeros obstáculos que esta pareja tuvo que enfrentar, la falta de espacio donde vivir su amor, al mismo tiempo que traería otra serie de conflictos como el reparto de tareas domésticas; otro capítulo en su historia de amor.

iv. Luchi y Dami: de reparos a su relación a una temprana convivencia por amor

A Luchi lo conocí por un amigo en común, y la mayoría de nuestros encuentros fueron martes de octubre y noviembre de 2017, en una cafetería de cadena famosa por escribir los nombres en los vasos. Siempre quedamos en juntarnos después de las seis de la tarde, luego de su trabajo como analista financiero en una consultora multinacional. El punto de encuentro es Palermo, barrio que siempre le gustó a este joven de veinticinco años que cursa la carrera de economía que complementa con la de gastronomía. A pesar de que le gustara desde hacía mucho tiempo el barrio, su llegada es reciente, en octubre de 2017, una vez que se separó definitivamente de Dami, su ex novio con quien salió casi dos años.

Cuando lo conoció a Dami, un joven brasileño un año menor y que recién se había mudado a la Argentina, su familia ya sabía que era gay. Fue en el marco de una *relación anterior*, o algo así, que le había contado a su mamá. Luchi vivía por ese entonces con su mamá, su abuela y el marido de su madre, en la Ciudad de Buenos Aires. La primera reacción de su mamá fue sorprenderse, cosa que a Luchi le resultó un poco extraño por los muchos indicios que había tenido para inferir su sexualidad. Por ejemplo, recuerda de niño haber bailado con una de sus primas canciones de *Chiquititas*, una serie infantil de fines de los años noventa, o de *Bandana*, una banda musical compuesta por chicas jóvenes y surgida de en un *reality show*. La actitud de su madre derivó en preocupación por todo lo que debería haber sufrido en soledad su hijo, sin haberlo acompañado. *Y recuerdo que estuvo bien, por supuesto que expresiones de amor continuas, nada de rechazo ni nada*, resume Luchi.

Pero también la presencia del marido de la madre *condicionó* la aceptación de la sexualidad de Luchi. Gabi, la pareja de su mamá de más de diez años, es una persona muy conservadora: *no por sus ideales sino porque es muy cerrado de mente*, lo define Luchi. Producto de su educación bastante conservadora, tiene *un perfil de mente cerrada y de creer*

que las cosas son de una manera y ya. Recuerda, cuando todavía vivía con su madre, haber estado sentados en la mesa y escuchar aberraciones en torno a la homosexualidad, teniendo que *tragársela*¹⁹ sin decir nada. Según este joven, a su mamá la preocupaba cómo enfrentar en su casa eso, que su hijo menor fuera gay, ante su marido. Si bien el modo en que pudiera reaccionar Gabi no lo afectaba, sí le preocupaba que su madre tuviera *esa actitud de preocupación* no con su hijo, sino con su marido. Pasado unos años, nota que su mamá, una mujer *súper inteligente, súper moderna*, sigue preocupándose más por lo que piensa su marido que lo que ella cree al respecto.

Él supo desde el primer momento en que salió del clóset con su mamá que no podría hacer nada con las preocupaciones de ella, pues ya había tenido que hacer todo su *laburo*²⁰ de aceptación personal y de sentirse bien consigo mismo. No pasó una semana de ese momento en que pudo decirle a su mamá que era gay, de sentirse genial al respecto, que su madre se lo había contado a su marido y no hubo ningún problema en torno a eso. Pero ese tema no se tocaba en la mesa sino que se conversaba en privado entre madre e hijo, aún con cierta incomodidad por parte de su madre. Eso fue así durante los primeros días, algo que no pasa en la actualidad cuando *ya sí no hay problema*. Otro de los factores para que eso no se vuelva un problema es que no vive más con su mamá y el marido de ella.

Dos años antes de nuestro encuentro Luchi conoció a Dami en Tinder, una aplicación para encuentros a partir de tecnología de geolocalización, tras haber hecho un *match*, es decir, luego de que los dos indicaran que le gustaba el otro. Después de dos meses de idas y venidas, en el que Dami aprovechó su reciente llegada al país para disfrutar de la soltería, estos dos jóvenes terminaron conformando una relación. Fue en la casa de Luchi, que entonces vivía en lo de su madre, donde confirmaron las ganas de estar juntos una vez que el joven estudiante de economía lo consolara y le brindara apoyo para que Dami pudiera superar una profunda angustia producto de su complicada situación laboral en Argentina. A los días fue el cumpleaños de Luchi y Dami estuvo en el festejo. Y a los pocos días, su mamá quiso conocer al novio de su hijo, por lo que los invitó a cenar a su casa. En una seguidilla temporal de cosas que se amontonan, Luchi viajó para Navidad a Europa en el marco de unas vacaciones que había planificado desde hacía un tiempo. Tras veinte días en el viejo continente, Luchi volvió más enamorado de lo que se fue, a pesar del poco tiempo que hacía que oficialmente estaban juntos. Algunos días de ese viaje los compartió con Gabi y con su mamá, que le mandaba saludos a Dami cada vez que su hijo se comunicaba con su reciente novio. Como el viaje de

¹⁹ Soportarlo a pesar de la incomodidad.

²⁰ Trabajo, esfuerzo.

su mamá y su marido era más largo que el de Luchi, cuando regresó significó estar solo en su casa. Por eso, en esos diez o quince días, aprovecharon para estar juntos el tiempo que pudieran. *Compartíamos, compartíamos* resume.

Para esa época a Dami empezó a *hincharle mucho las pelotas*²¹ donde vivía, un departamento que alquilaba junto con otras chicas con quienes vivía situaciones *de mierda*²². Luchi, por su parte, ya estaba con muchas ganas de irse de su casa. Si bien los dos querían dejar de vivir en donde lo estaban haciendo, acordaron no mudarse juntos porque sería muy apresurado. Pasado un mes de aquellas charlas sobre buscar otro lugar donde vivir, en abril de 2016 comenzaron a conversar que les convendría convivir: así pagarían un solo servicio de televisión por cable e internet y un solo alquiler. Pero sobre todo, porque estaban enamorados. *¿Qué me importa que esté hace tres meses de novio? Es una locura, pero lo voy a hacer igual y voy a decir que es porque voy a pagar menos cable*, me dice Luchi explicándome la decisión de embarcarse en esa *locura* en nombre del amor. A partir de entonces comenzaron a buscar un departamento para los dos.

Cuando tomó la decisión de mudarse con su reciente novio, Luchi estaba convencido de que era lo que quería hacer, sabiendo que podría o no equivocarse. Pensando que era algo lindo, ya que estaba enamorado, no veía por qué no hacerlo. Podría equivocarse, pero no le importaba. *No tenía razones para que la razón, la coherencia o la prudencia actuaran*, explica. Era el amor que sentía hacia Dami lo que justificaba la decisión de mudarse juntos, incluso cuando llevaran *poco* tiempo de novios, cosa que terminaron de hacer en junio, luego de dos meses de búsqueda de un departamento. Pero además del amor, hubo otras cuestiones que aceleraron la decisión.

Si bien estaba bien que Dami fuera a la casa de Luchi, donde vivía con su madre, su abuela y el marido de su madre, había límites. Ya llevando un tiempo de novios, y con algunas visitas a la casa de Luchi, una vez, luego de una cena que se extendió en tiempo, Luchi le dijo a su mamá que, como era tarde y vivía un poco lejos, Dami se quedaba a dormir. La respuesta de su madre fue negativa y le explicó que prefería que no se quedara, no por ella, sino por Gabi, su marido. Esa situación le *hinchó las pelotas* a Luchi que ya con veintitrés años estaba grande. Luego les contó a algunos amigos esa situación que no le dolía en absoluto, pero que *sí le hinchaba las pelotas*²³. La respuesta que recibía era que no por ser gay le sucedía eso, sino en general a los padres les molestaban esas cosas, estén sus hijos en una

²¹ Cansarle.

²² Feas, incómodas.

²³ Le molestaba.

relación heterosexual u homosexual. *Bueno, no sé yo, mi relación era homosexual y no le gustaba* me comenta Luchi, sin convencerse de las explicaciones de sus amigos.

Al preguntarle si esta actitud de su *vieja* había acelerado la decisión de mudarse juntos, Luchi me responde con tres rotundos *Definitivamente*. Allí se dio cuenta de que no tenía que vivir más con su madre, pues si bien no era explícito que Dami no pudiera quedarse a dormir por ser gay, la novia del hermano de Luchi sí lo hacía. Recuperando lo que le habían dicho sus amigos, para él puede ser que haya padres para quienes es lo mismo si la relación de sus hijos es heterosexual u homosexual, pero ese, evidentemente, no era el caso. Esas cuestiones le molestaban, sobre todo porque él ya les había contado su vida, no tenía nada que ocultar, estaba saliendo con alguien y era adulto. La decisión de mudarse ya estaba tomada.

Un factor que explica por qué la homosexualidad no era un problema en su relación con su madre era que él ya no vivía en la casa materna. De todos modos, incluso una vez mudado, operaban otros mecanismos de diferenciación de su familia para con su relación. Es habitual que, en días especiales, como el día de la madre, en la casa de su madre se junten su mamá, su abuela, su hermano, sus tíos —hermanos de su madre— y generalmente también está la mamá de Gabi, del marido de su mamá. En esas ocasiones, un día de la madre o el cumpleaños de su mamá, toda la familia está invitada. Bueno, casi toda. Luchi se dio cuenta de que, en lo que duró su relación con Dami, cada vez que en la casa se reunía la familia materna e iban la madre o el hijo del marido de su mamá, de alguna u otra forma se las arreglaban para que no estuvieran presentes Luchi con su novio. *Era obvio que lo hacían porque yo estaba con Dami*, explica. Querían evitar que vieran a Luchi, un varón, con su pareja, otro varón, algo que todos sabían. Para él, era miedo a cómo lidiar con esas situaciones. *¡Una pelotudez!* resume.

Eso se notaba aún más cuando, por ejemplo, se cancelaba algún plan y a último momento invitaban a la joven pareja. Eso indignaba un poco a Luchi, a quien su familia nunca le había hecho semejante actitud de rechazo. Al mismo tiempo le daba bronca pensar que su madre estaba detrás de toda esa idea, pues jamás le dijo de frente que le molestara su relación con Dami. Es cierto que había cierta determinación de no mezclar las familias de la madre de Luchi con la del marido de su madre, pero también es cierto que en algunas de esas ocasiones que se mezclaban, la novia del hermano de Luchi estuvo presente. No así Luchi con su novio, Dami. Este joven me explica que no le jodía eso, pero sí le *hinchaba las pelotas*. Tampoco le dolía, porque *ya estaba curado de espanto para*²⁴ *esas boludeces de rechazo*. Lo que le

²⁴ No lo tomaban por sorpresa.

*hinchó mucho las pelotas*²⁵ fue la constante diferencia que se establecía entre la novia del hermano y su novio, quien no era aceptado a quedarse a dormir ni tampoco era invitado en las ocasiones en que se juntaban las familias de la madre de Luchi y de su marido, aun cuando abiertamente aceptaran a Dami y estuviera todo bien con él. Y quedó en evidencia una vez que Luchi se separó, cuando volvió a ser invitado a todas las reuniones familiares.

v. De cómo Guillermo y Franco no sortearon reglas *injustas*

La casa de Guillermo, un departamento grande de un ambiente con la cocina separada donde tuvieron lugar casi todos nuestros encuentros, está llena de objetos que hacen justicia a su costado *geek* o de aficionado a la tecnología y la informática, como la taza con forma de la cara de Darth Vader, el villano de las películas de *Stars Wars*, en la que se prepara un té. Este joven de treinta y un años, a quien conocí por un amigo en común, hacía un par de meses que se había mudado allí, luego de haber vuelto a vivir a la casa de su madre por un período de cinco o seis años. Por su trabajo en el área de medios de una universidad nacional, cargo que alcanzó por concurso, este licenciado en cine, que se encuentra haciendo una maestría en cine documental, pudo tener el suficiente dinero para mudarse solo.

No es la primera vez que el joven ha dejado de vivir en la casa de su madre y su marido, en una localidad de un partido en la zona noroeste del Gran Buenos Aires. De allí se había ido a los dieciocho, cuando comenzó a estudiar derecho y se mudó a un departamento de su abuela por Palermo. El regreso fue a sus veinticinco o veintiséis, en un contexto marcado por su relación con Franco, dos años mayor, con quien compartían profesión en el área de cine, postproducción y edición. Algo que caracterizó ese regreso fue una demarcación de condicionantes a la hora de vivir su relación con su novio.

Cuando Guillermo le había contado a su mamá que era gay, a sus diecisiete años, por medio de una carta que le escribió y dejó antes de irse al colegio, ella enseguida compartió esa información con Miguel, su pareja. En la casa de esta familia convivían Guillermo y su hermana, hijo e hija del primer matrimonio de su madre, el hijo de Miguel, de su anterior relación, y el hijo en común entre la madre de Guillermo y su nuevo esposo, un médico de familia, católico y conservador. Al relatar su salida del clóset, me comenta que Miguel había hecho algunas diferencias entre su homosexualidad y la heterosexualidad del resto de la familia. Por ejemplo en el momento en que Guillermo volvió a vivir a la casa de su mamá, su novio, Franco, si bien podía ir y estaba todo bien, no podía quedarse a dormir. Teóricamente, ninguna de las parejas de ninguno de los hijos podría quedarse a dormir. Pero la novia del

²⁵ Le resultó intolerable.

hermano de Guillermo, o sea el hijo de Miguel, sí se quedaba. Esta era otra de las diferencias que se encadenaba con una serie de distinciones que Miguel hizo entre su hijo y la hija y el hijo del matrimonio anterior de su esposa. *En eso se notaba más inclusive*, resume Guillermo, *porque es otra cosa, más humano*, distinguiendo así esa discriminación de aquellas de corte material. Para entender esa diferencia entre la pareja mujer de uno y la pareja varón del otro, es necesario desplegar la historia de amor de Guillermo y Franco.

Ellos se conocieron por una amiga de Franco con quien Guillermo estableció un buen vínculo y desde el primer día en que se vieron tuvieron mucha afinidad. No sólo compartían intereses profesionales y conocimientos sobre edición de videos, sino también, cada uno por su lado, estaban dejando atrás relaciones amorosas que no habían sido del todo satisfactorias. Una de las cosas que a Guillermo le gustaba de Franco era que le daba estabilidad y orden, a diferencia de Lucho, su ex de quien estuvo enamorado pero que nunca llegaron a ser, oficialmente, novios. Con Franco la situación fue distinta: tenía trabajo estable, se mantenía solo y era más sensible. Al tiempo de ser novios, y tras varias veces que Guillermo se quedara a dormir en el departamento que Franco alquilaba por la zona de Almagro, se terminó mudando con él, convivencia que se extendió durante dos años.

A los dos años esa convivencia tuvo un quiebre, no por una separación, sino por la apuesta que hizo esta joven pareja a sus veintipocos de buscar suerte en Brasil. Franco tenía el sueño de vivir en aquel país y conseguir trabajo en la sede brasileña de la productora en la que trabajaba en Argentina. *Con tan solo una punta, se mandó*²⁶. Para Guillermo ese no era su sueño, pero como había terminado de trabajar en un proyecto de una película y estaba de vacaciones en la universidad, accedió a irse sólo si era por poco tiempo, *tres o cuatro meses*. En esos *tres, cuatro meses* que duró la experiencia brasileña se la debieron rebuscar con respecto al trabajo, ya que *la puntita* de Franco no era suficiente. Además, tenían que cobrar un dinero desde Argentina y no recibían la transferencia, *era todo súper estresante*. Guillermo incluso les pidió dinero a su mamá y a su abuela. *Toda una situación horrible, porque medio que quise cumplir su capricho en un punto*, comenta. Por ese capricho habían tenido que dejar el departamento donde vivían, ya que no renovarían el contrato de alquiler. Las pertenencias de uno y del otro terminaron en el depósito del padrino de Franco, que tenía una empresa o fábrica de velas, *algo así*.

Guillermo es contundente con que ese viaje a Brasil fue el más importante de su relación con Franco; viaje que sirvió tanto para unir como para separarlos. En el país vecino,

²⁶ Con apenas un contacto, se embarcó en esta aventura.

por *no tener un mango*²⁷, vivieron muchas situaciones para rebuscárselas: buscar dónde vivir, de qué trabajar, entre otras cuestiones. Eso, sin dudas, los unió. Pero el tema fue el después del viaje, el regreso, en el que terminaron viviendo separados. Como analicé en otro trabajo (Marentes, 2017a), en línea con la propuesta de Illouz (2009), los viajes suelen ser momentos puntuales de las relaciones amorosas, en que cada uno de sus momentos —antes o su preparación, durante y después— modifican sustancialmente el devenir de la pareja.

Poco antes de que Franco consiguiera, finalmente, que *su punta* con la productora brasileña diera resultado, Guillermo había vuelto porque tenía que retomar la cursada en la universidad. Su novio, con posibilidades de conseguir el trabajo por el que se habían ido a Brasil, lo extrañaba y le decía que no podía estar allí sin él. La respuesta de Guillermo, desde Argentina, era que esperara un mes y tuviera la experiencia, pero Franco volvía a llamarlo llorando y confirmando que no podía estar allí. Sin embargo, el regreso fue el punto en que la relación comenzó a caer estrepitosamente. *Y ahí fue un momento difícil porque yo me fui a la casa de mi mamá y él se fue a la casa de los papás*, resume Guillermo en su dulce voz que lo caracteriza al hablar. A partir de entonces, todo empezó a debilitarse. Guillermo proponía volver a vivir juntos, incluso si el costo de eso *fuera comer arroz*²⁸. Además, los dos se encontraban con inserciones laborales no plenas, pero sí que les hubiesen permitido embarcarse en una nueva convivencia. Los dos daban talleres educativos en barrios para un ministerio nacional y Guillermo también daba talleres de cine en un colegio privado. Se sumaban a estos ingresos las *changuitas free lance*²⁹ que pudieran salir en edición o postproducción. Franco oponía resistencias: no quería comer arroz. Él pensaba comprarse una iMac³⁰, una *súper* computadora de veintisiete pulgadas. Y después quería comprarse un auto. Las prioridades de Franco eran ahorrar y comprarse ese tipo de bienes, ahorro que podía hacer porque vivía con los papás. *Y él como que quería igualar ese nivel de clase media alta*, me explica Guillermo. Ese Guillermo de veintipocos todavía no tenía la suficiente experiencia como para ponerle un límite a su entonces novio y decirle *O nos mudamos o basta*, que era lo que hubiera querido hacer. Igualmente, no se sentía del todo estable económicamente.

Tomar a la pareja como una red permite indagar acerca de distintos momentos y controversias de las relaciones entre los *partenaires*, para comprender cómo otras personas y cosas se insertan en esas disputas y discusiones. Al preguntarle a Guillermo cómo se llevaba

²⁷ Contar con muy poco dinero.

²⁸ Es decir, tener que encarar un estilo de vida austero.

²⁹ Trabajos por su cuenta, tercerizados, que hacía desde su hogar.

³⁰ Computadora de escritorio de Apple, mucho más costosa que una computadora que funciona con Windows. Suelen ser muy valoradas por diseñadores, entre otros.

Franco con su mamá, me dijo que tuvieron una buena relación, pero recuerda que a veces su novio le decía cosas como *Bueno, pero tu vieja...* antes de enumerar cosas y actitudes de su suegra que le molestaban. Para explicarme, me comenta que su mamá, si bien siempre se ocupó de su familia, nunca descuidó su individualidad. *Es más de soltar un poco también, es muy independiente* resume este joven tras tomar un poco de chocolatada de la cajita, un sábado en que como el día estaba lindo, fuimos a un parque cerca de su casa. Franco exigía que su suegra interviniera en la situación por la cual su marido no permitía que, en carácter de novio de Guillermo, se pudiera quedar a dormir. Por más de que estuviera todo bien con que Franco fuera a la casa de su novio, él no podía hacerlo. Esta regla, teóricamente, aplicaba para todas las parejas de los hijos. Pero la novia del hijo de Miguel se quedaba a dormir y estaba bien. Franco, entonces, *volvía loco*³¹ a su novio exigiéndole que su madre intercediera y se metiera. Guillermo hablaba un poco con su mamá, pero tampoco podía obligarla a confrontar con su marido si ella no quería.

Franco pedía que la madre de su novio hiciera lo que, a pesar de Guillermo, la mamá de Franco sí hacía: *meterse*. En la época en que vivían juntos, su suegra *por ahí* aparecía en la casa en que compartían los jóvenes. Ella tenía llaves de la casa, pues era la madre de Franco, pero cada tanto iba llevando comida y la ropa limpia que les lavaba. *Todas cosas que yo ahora veo y ni en pedo dejaría que, nuevamente, me sucediera algo así*, me dice Guillermo. Su suegra a veces miraba el extracto bancario que su hijo dejaba por ahí y le recriminaba a Franco acerca de por qué le daba dinero a su novio. *Como que controlaba hasta eso* me dice sorprendido. Llegó incluso a insinuarle a su hijo que, en el momento en que esta pareja convivía, Guillermo quería aprovecharse de él, porque Franco pagaba el alquiler y tenía un trabajo estable en relación de dependencia, a diferencia de su novio que tenía trabajos temporarios. Cuando cada uno de estos jóvenes había vuelto a vivir a la casa de sus padres, la mamá de Franco le recriminaba a su hijo por qué él no podía quedarse a dormir en la casa de Guillermo mientras que el novio de su hijo sí podía hacerlo en lo Franco. Luego llegó el reclamo de que Guillermo nunca llevaba nada a la casa de su suegra. Guillermo sintió que era insólito, pues *no le podía caer con las compras de cosas ya que no sabía qué iban a comer*. A partir de entonces Guillermo siempre algo llevaba, lo que pudiese. Hasta que vino el reclamo inaceptable: que su yerno nunca le había regalado nada a ella.

Más allá de esos reclamos, el punto de esta historia en este capítulo es ilustrar otro de los mecanismos por los cuales las parejas gays no son tan aceptadas como las heterosexuales,

³¹ Le insistía.

o si lo son, siempre hay algún *pero*. A diferencia de la historia de Luchi y Dami, la de Guillermo y Franco se inserta en otro momento de la historia de pareja: cuando ya habían convivido y luego de un viaje que fue un punto de inflexión en su relación. Además se inserta en otro contexto, Guillermo hacía tiempo que había dejado de vivir en la casa de la madre. De todos modos, que Franco no pudiera quedarse a dormir en lo de Guillermo era una situación controversial que involucraba no sólo a Guillermo y a Franco, sino también a la madre del primero que no hacía lo suficiente para que su marido (otro actante) cambiara las reglas, reglas que no aplicaban para su hijo y la novia de él (dos personajes involucrados en la trama). Como si el elenco no fuera suficiente, también aparecían los reclamos de otra involucrada, la madre de Franco, que no desaprovechaba la ocasión para emitir juicios sobre la relación, a sus ojos desequilibrada, entre su hijo y el novio. Volviendo a la diferencia con Luchi y Dami, este fue una controversia que, sumado a otros factores como las actitudes violentas de Franco, terminaron en la disolución de la pareja.

vi. Tato y Lautá, un noviazgo con puertas abiertas

La mayoría de nuestros encuentros con Sebastián o Tato, su apodo, fueron en el instituto donde este joven de veinticuatro años está empezando a estudiar el profesorado de historia, en la Ciudad de Buenos Aires. En nuestras charlas nunca faltó el equipo de mate con calcomanías políticas que él llevaba para todos lados y alguna galletita que compraba yo para que acompañáramos el mate amargo. Lo contacté por medio de un amigo, con quien se conocían por su origen de zona oeste del conurbano bonaerense. Tato vive la mayor parte del tiempo en zona sur, en la casa de su *compañero*, Dante, con quien sale desde hace cuatro años. De todos modos, él *sigue viviendo* en la casa de los padres (en zona oeste), adonde va a dormir alguna vez por semana. Le gusta definir su relación con Dante como de *compañeros*, por compartir la militancia política en el peronismo.

Tato, desde su paso por el colegio secundario, formó parte de espacios de militancia política, siempre en el peronismo. Por haber formado parte de dichas organizaciones conoció a muchas personas, entre ellas a sus dos primeros novios, Gastón y Lautá —quienes a su vez se conocían entre sí por compartir militancia y porque salieron durante un tiempo—. Luego de esa breve historia con Gastón, a quien Tato no considera un novio, conoció a Lautá, cuando el primero tenía diecinueve años y el segundo veinte. Lautá era un joven de la zona oeste, reconocido en el ámbito político.

Una vez, en el cumpleaños de Marina, amiga de Tato que también participaba en la misma organización, conoció a Lautá. Esa noche los dos jóvenes se quedaron hasta muy tarde.

En el festejo de su amiga, se tocaron las manos, que fue *como un chichoneo*³² *hermoso para ese momento*, recuerda con una sonrisa. Además de rozarse las manos, *chaparon*³³ por primera vez y a partir de allí comenzaron a verse más seguido, *cada quince días ponele*, me aclara Tato. Sus encuentros siempre estuvieron enmarcados en sus relaciones con otras personas, en lugares siempre con gente, como reuniones.

Pasadas tres semanas del cumpleaños de Marina, se encontraron en la plaza de Morón, escenario fundamental de las relaciones amorosas de Tato. Allí iban siempre a tomar mates o a fumar marihuana, debajo de un arbolito. Entre mate y *pitada*³⁴, Tato le preguntó a Lauti *qué onda ellos, en qué estaban*³⁵. Luego se animó e hizo la propuesta: le pidió si quería ser su novio. A la distancia, Tato señala que en ese momento tenía la necesidad de ponerle un título a las cosas. Él era estudiante, militante, novio. Fue así que en esa plaza de Morón se pusieron de novios, la misma plaza en la que seis meses después cortarían.

De Lauti siente que estuvo enamorado, a diferencia de lo sucedido con Gastón. Se dio cuenta porque lo extrañaba, cosa que, al menos para él, le es difícil. Tato quería compartir tiempo y actividades con su novio. Recuerda que hacían cosas *muy, muy* copadas, como caminar bajo la lluvia. *Todo muy extremo, hermoso*, sonríe al contarlo. Otras cosas que juntos hacían era ver películas un poco deprimentes, porque los dos tenían sus costado *emo*, haciendo referencia a una *tribu urbana* de la mitad de la primera década del 2000, caracterizada por escuchar música lúgubre y melancólica. Este joven estudiante del profesorado de historia y activo militante se acuerda que entre las cosas que le gustaba hacer con Lauti se encuentra hablar de política hasta altas horas, tal vez tomando mate o comiendo fideos con manteca.

Al preguntarle por momentos románticos con cada uno de sus *partenaires*, bromea con que con Lauti no tuvieron momentos románticos. Tras reírse por su injusta actitud para con su primer novio oficial, tras *forrearlo*³⁶, no está muy seguro de algún momento romántico. Sí cree que lo podría haber sido romántico fue mirar la película francesa *Amelie*. La escena fue en la habitación de Lautaro, en la casa en la que él vivía con su mamá. Acostados y abrazados, miraron esta película que ya estaba presente en la relación entre ellos ya que en la puerta de la habitación, Lauti había colgado un poster de la película y Tato siempre *lo cargaba diciéndole*

³² Una suerte de juego de seducción.

³³ Se besaron.

³⁴ Acto de chupar un cigarrillo para aspirar el humo.

³⁵ En qué situación se encontraban en términos de enmarcar su relación.

³⁶ No tratarlo con el respeto que se merecería.

*que era re yanqui*³⁷. *Boludeces*, nada que ver me explica, pues luego de verla, comprendió que la película era *súper linda*. Lautaro introdujo al mundo del cine a este joven militante y le hizo conocer el cine de Pedro Almodóvar. Y por eso, *era para amarlo*.

Si bien el dormitorio de Lautaro fue uno de los lugares de su relación, Tato no era de ir puntualmente a la casa de su novio para una cita. La mayoría de las veces se veían *por ahí*³⁸, en la plaza de Morón o en otro lado, con amigos y después ellos *hacían la suya*³⁹. En ese *hacer la suya* iban a la casa del mayor de los dos, donde podían estar juntos casi sin ningún problema. *Casi* porque la presencia de la madre de Lautaro imponía condiciones para que estos jóvenes tuvieran intimidad en el cuarto del hijo. *Medio autoritaria* es el modo en que Tato define a su ex suegra que no permitía que estuvieran en la habitación con la puerta cerrada.

Nancy, la mamá de Lautaro, era más afín a la izquierda en términos políticos por lo que con su hijo discutía bastante de política. Esta mujer *troska*, término que habitualmente se usa para descalificar a militantes de izquierda por su identificación con León Trotski, leía libros de sexología. Tato recuerda que, además de tomar mates y ver películas, con Lautaro iban a la biblioteca de Nancy y se reían de lo que ella leía. La relación entre la madre y el hijo estaba llena de rispideces, pero más allá de ese carácter fuerte y autoritario, Tato recuerda que esta mujer que estaba separada del padre de Lautaro, era buena madre.

Una sola vez Tato vio al padre de su novio y fue cuando cuidaron la casa del papá de Lautaro que se había ido de vacaciones. El mismo día que él regresó, justo cuando ellos salían de la casa, se cruzaron con el padre de Lautaro y ahí este suegro vio a su yerno. De todos modos, nunca supo que él era el novio de su hijo, pues el padre de Lautaro, un evangelista practicante, era bastante *homofóbico*. Bromeamos que de la combinación de una madre *troska* y un padre evangelista salió un hijo *peroncho*⁴⁰, un *puto peronista*. Igualmente, a Tato le parece que Nancy era buena, *más allá de que era troska y todo eso, era buena*, bromea.

Entre las normas que Nancy imponía para el noviazgo de su hijo era que, cuando estuvieran en el cuarto, dejaran la puerta abierta. Le pregunto a Tato cuán abierta tenía que estar, señalándole la puerta del aula donde nos encontramos. *De par en par, sí*, me responde este joven. Recuerda dos anécdotas al respecto. La primera, una vez que Lautaro quiso cerrar la puerta y la madre, desde abajo, le pidió a su hijo, a los gritos, que se acordara en qué habían quedado. Tras ese llamado de atención de su madre, Lautaro tuvo que abrir la puerta. La segunda anécdota fue una vez que estos noviecitos estaban fumando *faso* —un cigarrillo de

³⁷ Lo molestaba acusándolo de ser imperialista por el origen norteamericano que él le atribuía a la película.

³⁸ En distintos lugares o en cualquier lugar.

³⁹ Hacían sus planes en pareja.

⁴⁰ Término despectivo que se utiliza para definir a militantes y simpatizantes peronistas.

marihuana— en la habitación. Era, además, una de las primeras veces que Tato fumaba porro. Para que no saliera el olor de la habitación, cerraron la puerta. Lautaro, en un momento, le advirtió a su novio que había llegado su mamá, cosa que Tato no podía creer. Entre risas, me dice que no podía creerlo porque estaban con la puerta cerrada, algo que no podían hacer. Tato entonces *medio que* se puso a llorar, porque se había angustiado. La angustia se disipó cuando se dio cuenta de que Lautaro se reía, pues le estaba haciendo una broma. En suma, aunque tuvieran que tener la puerta de la habitación abierta, pues la madre sospechaba que iban a ir *garchar*, ellos se las arreglaban para hacerlo todo muy en silencio para que la apertura de la puerta no los delatara.

Fue re hermosa la relación con Lautaro me explica. Al principio lo amaba, después ya no. Lo había desenamorado darse cuenta de que su novio estuviera mucho más enamorado de él. Así, a los seis meses, este ahora estudiante del profesorado de historia se había cansado de estar de novio, además de haberse cansado de discutir de política con quien hasta ahora era su novio. El día del corte se encontraron en un bar en frente de la plaza de Morón, la misma en la que se habían puesto de novios. Era un día de lluvia. A ese bar entraron siendo novios pero salieron ex, los dos llorando y luego de darse un beso de despedida en el medio de la plaza, cada uno se fue caminando para su lado. Pero ese adiós, a diferencia de lo que canta Joaquín Sabina, sí maquilló un hasta luego⁴¹.

Por tener amigos y amigas en común, y por formar parte de los mismos espacios de militancia, Tato y Lautaro se volvían a encontrar. Cada tanto, sus amigas le decían a Tato que Lautaro seguía muy enamorado de su ex novio, algo que le molestaba. Principalmente, se sentía responsable por no haberle sido más claro al principio sobre qué era lo que buscaba. Cosa que tampoco sabe ahora, incluso cuando tiene como compañero a Dante. Pero sí comprendió con el tiempo que no debe idealizar tanto a las relaciones ni a las otras personas, que ha tendido a confundir a sus *partenaires*. ¿Qué idealizaba este joven en su por entonces diecinueve años? Que se iba a casar —pues ya era legal el matrimonio entre personas del mismo sexo y había sido foco de discusión política en su hogar y en el colegio—, y que podrían tener una casa. Eso lo hizo irresponsable con Lautaro, pero también formaba parte de las cosas que él creía que era el amor, cuando por entonces no avizoraba la palabra *compañero* en lugar de *novio*. La forma en que socialmente se trataba a los vínculos homosexuales había cambiado sustancialmente con respecto a décadas pasadas, y tal como analiza Guido Vespucci (2017) se concebían otro tipo de relaciones eróticas y afectivas entre varones. Esto se tradujo, por lo

⁴¹ En la canción *Nos sobran los motivos*.

tanto, en un cambio en la imaginación romántica (Illouz, 2012), que permitía ahora fantasear con otro tipo de arreglos íntimos antes impensados.

Tato concluye que fue *medio bardo*⁴² su relación con Lautá porque se fue metiendo — durante esos seis meses y en los años que siguieron a ese noviazgo— mucha gente. Gente que incluía a la madre de Lautá pero también a sus amigas y amigos, muchas veces las mismas personas, y otras compañeras y compañeros de militancia. Tato se dijo que nunca más saldría con alguien que militara. Cosa que cumplió hasta que Dante, su actual compañero, comenzó también a involucrarse en política abriendo un nuevo desafío para el amor de esta pareja. Sin embargo, como le hicieron ver sus amigas, la política y el amor de pareja podrían compatibilizarse, ejemplificando con Cristina Fernández y Néstor Kirchner. Riéndose por lo pretenciosa de la comparación con Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, Tato y Dante dejarían en suspenso la categoría de *novios* para devenir *compañeros*, en otra historia de amor con la puerta más o menos abierta para que, intermitentemente, Lautá vuelva a aparecer.

vii. El novio de Mauro es *distinto* a las novias de la hermana

A Mauro, un sociólogo de treinta y un años, lo conocí en unas jornadas académicas a finales del 2017. Nos contactamos por Facebook y le pregunté si sabía de alguien que estuviera interesado en participar en la investigación. Enseguida se mostró muy bien predispuesto para ser él. Nuestros encuentros fueron en febrero y marzo de 2018, y para cada uno arreglábamos semana a semana, cómo comisario de a bordo en vuelos, la mayoría domésticos, tiene un cronograma flexible y variable. Aunque antes de comenzar el mes le dan el plan de vuelo, por reemplazos y otros imprevistos, éste se actualiza semana a semana.

Siempre nos encontramos a la mañana en un café muy cerca de nuestros respectivos hogares. Él prefiere que sea ese el lugar donde hagamos la entrevista, ya que, como me explica, nunca sintió que su casa, el departamento de un ambiente donde vive, fuera su hogar. Por ciertas presiones familiares compró ese, su primer departamento, en el mismo barrio en que vivía su familia. Por la época de nuestros encuentros, sin embargo, está muy entusiasmado porque en la familia se viene un gran cambio: la madre vende su casa de tres pisos y se compra una propiedad muy grande en un barrio del conurbano bonaerense, la hermana de Mauro vende su casa y piensa irse a vivir a Europa, su papá compra el departamento de Mauro para el menor de los hijos, y Mauro con ese dinero compra otra propiedad pero más grande y más cercana al centro de la ciudad, ya está harto de la tranquilidad del barrio residencial en los límites de la Capital.

⁴² Un poco complicada y caótica.

Nuestro último encuentro fue el penúltimo jueves de marzo de 2018. Luego de ordenar un café con leche y una media luna para cada uno, con el grabador encendido comenzamos la última parte de la entrevista. Para este momento, ya habiendo escuchado su historia de vida, su salida del clóset, sus trayectorias amorosas y los momentos y las cosas puntuales en sus relaciones, nos queda hablar de otras personas que forman parte de la pareja. Por su situación familiar, tiene un hermano y una hermana, le pregunto si alguna vez sintió que hubiera diferencias en que él tuviera una pareja varón con respecto a la pareja mujer de su hermano. Tras cuatro *No seguidos*, en la rapidez con que habla, explica que nunca hubo una diferencia en que su hermano menor tuviera una pareja mujer y que él estuviera en pareja con Juani, su novio durante once años. Sí, en cambio, siempre hubo mucha diferencia en que su hermana tuviera parejas mujeres y que, al momento de nuestros encuentros, sigue generando roces.

De hecho, el domingo anterior a ese jueves de marzo, *hubo una explosión que terminó volando a la mierda todo*⁴³, en la que el almuerzo familiar acabó tras una discusión y silencios. La hermana de Mauro, Giuliana, está en medio de una *tramoya*⁴⁴, como define Mauro su situación. Está planeando irse a vivir afuera, de ser posible a Barcelona. La chica con la que está hace un tiempo, pero que no son novias, tiene ciudadanía de un país europeo. A Giuliana se le ocurrió que podría casarse con esta chica, *bancarla*⁴⁵ un tiempo, para tener amparo o *blindaje* y así poder trabajar legalmente y no tener que manejarse por un circuito *clandestino*. Cuando se lo planteó a Mauro, su hermano se *cagó de la risa*⁴⁶ y le dijo que mientras ella tuviera en claro qué era lo que haría, que le *diera para adelante*⁴⁷. Es más, le aconsejó que se contactara con Marina, una de las mejores amigas de este comisario de a bordo, que es abogada y quien podría asesorarla sobre consecuencias y escenarios posibles. Para Giuliana, el casarse con esta chica no sería más que un trámite, firmar un papel, *como hacer un pasaporte y tener una visa, sólo un papel*. Por medio del matrimonio, ella pretende obtener un marco regulatorio que le permita instalarse y trabajar allá.

El domingo que todo explotó, Giuliana lo planteó en la casa materna, en la que la madre compartía un almuerzo con Mauro, Giuliana y Andrés, sus hijos e hija. Cuando Giuliana comentó este plan que daba vueltas por su cabeza, no obtuvo la reacción esperada. Andrés, el menor de los tres, se mantuvo en silencio y parecía más preocupado en sacarle el

⁴³ Una situación caótica, con acalorados intercambios.

⁴⁴ Habitualmente se define como una tramoya a aquello que queda oculto en las negociaciones. Proviene del ámbito del teatro, donde refiere a los mecanismos que se utilizan para cambiar el decorado.

⁴⁵ Esperar.

⁴⁶ Le resultó gracioso.

⁴⁷ Lo hiciera, él la apoyaba.

chip al iPhone⁴⁸ que en comentar algo. *Como un ente ahí*, sintetiza Mauro. La mamá, en cambio, puso *cara de nada*⁴⁹ y fue a limpiar la parrilla y a lavar los platos. Lo único que atinó a decir fue un *Bueno, no sé*. El reclamo de su hija era que ni siquiera encontró espacio para conversar al respecto. Sin pedirles aprobación, quería poner a su familia al tanto de lo que haría, pues si el día de mañana algo pasara, la familia sabría que la chica con la que estaría en España sería su esposa. *Que ni siquiera sabe si se va a ir a vivir, porque están las dos con el mismo plan, pero probablemente allá hagan la suya*, explica Mauro. Si bien él entendía y *bancaba*⁵⁰ a su hermana, se daba cuenta de que a su mamá se *le movilizaban un montón de cosas*⁵¹, como el peso de la institución matrimonial. Para este joven, su mamá le estaba dando una connotación que no era la que Giuliana le intentaba imprimir a ese casamiento.

Y sí, mi vieja tiene todo un tema respecto de las relaciones de mi hermana, continúa Mauro tras beber un sorbo de café. *Sobre todo*, las relaciones de Giuliana con otras mujeres. Ella no se termina de definir al respecto⁵², pero, además de haber estado con algunos varones, sus últimas relaciones fueron todas con mujeres. A todas y cada una de esas relaciones su mamá les puso un apodo despectivo y peyorativo. Según Mauro, su madre no toleraba que su hija no fuera clara con el nombre del vínculo con las chicas que les presentaba, Luci, Mili, Luisi. Ella tenía la necesidad de garantía o firmeza sobre qué eran Luci, Mili o Luisi de Giuliana, del mismo modo que ella sabía que Juani era el novio de Mauro. La mamá esperaba entonces que su hija tuviera una relación de pareja estable y de mucho tiempo tal como la que mantuvo su hijo mayor durante once años. Algo que Giuliana no le pudo dar, no quiso hacer y nunca estuvo interesada en dárselo.

Mauro recrea los diálogos que podrían haber tenido su mamá y su hermana. *Decime qué es esta chica tuyo* increparía la madre. Desafiante, Giuliana preguntaría por qué hacerlo. *Porque necesito saber a quién estoy recibiendo en mi casa, a quién le estoy abriendo las puertas. A Lucila, a Milagros, a Luisina, a Camila* respondería la hija. Así seguiría la discusión en la que una buscaba, más que nombres, títulos o rótulos, cosa que Giuliana no le decía y probablemente nunca le diría. La respuesta sería un *Entonces prefiero que no traigas más a nadie; si no vas a traer a alguien acá como con un título, algo estable, yo no quiero que mi casa sea un desfiladero de gente que no sé quién es o qué significa en tu vida*. La

⁴⁸ Su celular.

⁴⁹ Sin mostrar aprobación, en un gesto de desaprobación.

⁵⁰ Apoyaba.

⁵¹ La enfrentaban con cosas de su propia historia.

⁵² A partir de historias de hermanas y cuñadas que estaban en relaciones con mujeres más que con hombres, en el trabajo de campo me sorprendí la preferencia de definirse como bisexuales y no como lesbianas de estas mujeres. Sobre la crítica de las mujeres a autodefinirse como lesbianas, véase Heilborn (1996).

madre de Mauro operaba como esas terceras partes que se embarcan en la definición de las relaciones de intimidad, que tan bien ha señalado Viviana Zelizer (2009) sobre disputas legales en que profesionales de la ley, entre otras personas, deben realizar un trabajo relacional para definir qué tipo de vínculo existe entre quienes se involucran en distintos conflictos. *Bueno, resulta ser que una de esas sin rótulo es la persona con la que mi hermana se casa en breve* sintetiza Mauro.

Para él, la vara con la que su madre mide las relaciones de Giuliana y del resto de sus hijos no es la misma. La única de las parejas de su hija que aceptó fue Milagros, que le cayó súper bien, a ella y a la familia en general. Además de tener la mejor relación con ella, con quien Mauro sigue teniendo vínculo incluso luego del corte con su hermana, Mili fue la pareja estable de Giuliana, una novia oficial, que tuvo tal rótulo. Eso tranquilizó a su madre. *Y quizás tuvo buena onda justamente por eso, porque la encasilló un algún lugar que a ella le dio paz*, reflexiona Mauro. Ese domingo, él le dijo a su madre que solucionara sus quilombos con las relaciones lesbianas de Giuliana, que le chocaban más que las suyas. Sin embargo, la paz que le daba Juani, por más de una década el novio de su hijo mayor, no siempre fue tal.

Hace más de diez años, la segunda vez que Mauro y Juani se encontraban para salir, el primero le pidió que pasaran un rato por su casa. Esto era algo que a Mauro le había gustaba de su relación anterior con Ezequiel, ir a la casa de su novio en carácter de tal. Al entrar a la casa, el papá y la mamá de Mauro —que por ese entonces permanecían juntos— y Giuliana se dispusieron a tomar mates con esta joven pareja de veintipocos. Mauro presentó a Juani y enseguida comenzaron a conversar, preguntando por qué había elegido la carrera de bailarín, entre otras cosas. A los días de esa introducción, la mamá de Mauro, que siempre fue de meterse mucho en las parejas de su hija y sus dos hijos y de criticar y juzgar mucho, le preguntó a Mauro qué hacía con un chico *así*. Juani había dicho una palabra en inglés, con una pronunciación inadecuada que a la mamá de Mauro, una psicóloga que se recibió a sus cuarenta y que había vivido en Estados Unidos hasta su adolescencia, le hizo ruido. La mamá de Mauro continuó su planteo, pues su hijo tendría las posibilidades de conocer a un montón de *chicos de mundo*, que *hablaran idioma*, por su trabajo en la línea aérea. *Cómo puede ser que estés con alguien que dice tal palabra de ese modo* le preguntó su mamá. Juani hablaba así por su humilde origen de clase, en Fuerte Apache⁵³, donde vivían en un *rancho*⁵⁴ en el que dormían en un cuarto seis personas. La madre de Mauro esperaba otra cosa para su hijo.

⁵³ Complejo habitacional en el sector norte de Ciudadela, localidad del partido de Tres de Febrero. Es una zona donde habitan personas de sectores populares.

⁵⁴ Tipo de vivienda precaria.

Eso, que no lo esperaba de su mamá, le dolió tanto a Mauro que lo hizo llorar mucho. A partir de entonces, y por un tiempo, él prefirió que Juani, ese chico *así*, no fuera a su casa, hasta que pasado un tiempo, cuando todo se fue *aflojando*⁵⁵, la mamá de Mauro comenzó a aceptar y a incorporar más a Juani a su familia. Eso fue luego de algunos intercambios entre madre e hijo, en que Mauro le recriminó a su mamá tal comentario y le hizo saber el dolor que le produjo. Finalmente, *tirándole a matar*⁵⁶, le dijo *Quizás te cuesta entender mucho que estoy enamorado de verdad, que yo a Juani lo amo, que me hace muy bien estar con él; quizás porque nunca viviste eso*. Tras recibir ese *palazo*⁵⁷, la mamá de Mauro rompió en llanto y acusó a su hijo de dañarla, daño que, como le hizo saber, ella también había proferido sobre su hermosa relación con Juani, que *lamentablemente por su prejuicio*, no podía comprender.

Con el tiempo, ese comentario desafortunado fue dejado atrás por madre e hijo y Juani nunca supo que existió. Se fue generando entre suegra y yerno una muy linda relación. Ella fue varias veces con sus amigas a ver la obra de danza que el entonces novio de su hijo había preparado: desde la coreografía, la dirección y todo. Con una *troop*⁵⁸ de diez personas, con *minas*⁵⁹ que entendían poco y nada de danza jazz⁶⁰, ella iba a *bancar*⁶¹ *el proyecto de la pareja de su hijo*. Ese vínculo perduró incluso en esos meses entre diciembre de 2017 y marzo de 2018, en que, tras una década, esta pareja se disolvía. Así, ex suegra recibió en su casa a su ahora ex yerno, y entre algunas cervezas, lo consoló por la separación.

viii. Aceptación del casamiento de Rodrigo y Fabián luego de un primer rechazo

Rodrigo, se hace llamar por su segundo nombre, relegando Félix (el primero) para sus personas más cercanas y tiene treintaiocho años. Vive con su marido, Fabián y con Rafael, un Labrador negro, en un departamento de tres ambientes con dependencia que alquilan por el barrio porteño de Belgrano. Lo contacté por Juan, mi novio, quien conoció a esta pareja en un viaje a Estados Unidos en un congreso de astrología, donde expuso Fabián, un astrólogo de treintaidós que atiende consultas y da clases. Nuestros encuentros fueron entre agosto y septiembre de 2018, siempre martes a la mañana, en el departamento de esta pareja. Ese año, Rodrigo venía apostando a un nuevo trabajo: consultas online de tarot. Hasta un año antes de nuestro encuentro, trabajó durante diez u once años en una empresa que ofrece el servicio de mantenimiento de edificios, adonde llegó a ser coordinador de mesa de entradas. Por

⁵⁵ Distendiendo.

⁵⁶ Diciéndole algo doloroso.

⁵⁷ Golpe inesperado.

⁵⁸ Grupo.

⁵⁹ Mujeres.

⁶⁰ Un tipo particular de danza moderna.

⁶¹ Apoyar.

problemas con sus jefes terminó *arreglando*⁶² para irse con un buen monto de dinero que le permitiría dedicarse a terminar la carrera de recursos humanos que había iniciado hacía dos años, para luego buscar trabajo de otra cosa. Sin embargo, a los meses, ya encontró una nueva ocupación: los *vivos*⁶³ de tarot, que venía cosechando más y más seguidores.

Hace más de once años que Rodrigo conoció a Fabián, por una página de encuentros, Sexy o No, popular en 2007. Tras encontrarse por primera vez el día del amigo, en una salida que terminó con una gran discusión y al día siguiente el encuentro con la certeza de que Fabián era el amor de su vida, estos jóvenes comenzaron a salir. A los tres meses, hicieron su primer viaje a las termas de Colón, en Entre Ríos. Mientras paseaban, Fabián dijo que se iría a comprar un anillo. Rodrigo, que no usaba anillos ni nada, dijo *Ah, yo también*. En dos puestos distintos, con una cuadra de distancia, cada uno compró un anillo. Luego, a la orilla del río, se preguntaron si los habían comprado. Cuando cada uno se lo mostró al otro, se dieron cuenta de que tenían el mismo anillo. Entre risas decidieron comprometerse. *Y ahí empezó* resume.

Le pregunto a Rodrigo cómo se había dado cuenta de que estaba enamorado de Fabián. *Yo soy muy enamoradizo* responde enseguida. Tras un breve silencio, recuerda que fue cuando su entonces novio enfrentó a su madre por él. Un día, al poco tiempo de regresar del viaje a Colón, esta pareja estaba en la casa de la mamá de Fabián, en la zona oeste del Gran Buenos Aires, junto a un amigo mendocino de Fabián, Ricardo. La madre de Fabián, Antonia, sabiendo que Rodrigo era la pareja de su hijo y ante el *miedo de que se lo robara*, decía constantemente que su yerno era *un feo de mierda*⁶⁴. Ese día en que había ido Ricardo, ella *le chupaba las medias*⁶⁵ a Ricardo: *Ay, Ricardito, Ricardito, que esto, que lo otro* caracteriza la escena Rodrigo. Haciendo notar todo el tiempo que sobraba Rodrigo, cuando vio los anillos hizo un escándalo. *¡No! Ustedes se van a casar y yo no voy a tener hijos* gritaba Antonia. Fabián, en seco le dijo a su madre *A ver; nos comprometimos, ya está, cortala; él y yo nos amamos, te guste o no; y nadie nos va a separar*. A Rodrigo lo sorprendió, y le gustó, que él enfrentara a su madre.

Pareciera que a Antonia no le alcanzó lo que su hijo dijo aquella vez. Pasaba el tiempo y la pareja iba a visitar tanto a la mamá de Fabián como a su papá, que también vive en *provincia*⁶⁶, a veinte cuabras de la casa de su ex mujer. Al principio, Rodrigo iba a la casa de

⁶² Renunciando llevándose una suma de dinero como contraprestación.

⁶³ Refiere a los shows en directo que hace por medio de sus perfiles en distintas redes sociales.

⁶⁴ Muy feo, en tono sumamente despectivo.

⁶⁵ Adulaba.

⁶⁶ Modismo porteño para referir al Gran Buenos Aires.

su suegro como un amigo del hijo. Enseguida ellos dos *pegaron muy buena onda*⁶⁷: *se cagan de risa*⁶⁸, discuten de fútbol (Rodrigo es hincha de River, su suegro de Boca) y de política (Rodrigo es *de*⁶⁹ Macri, su suegro *de* Cristina). Al tiempo de enterarse que Fabián y Rodrigo iban a la casa del padre de su hijo, Antonia, molesta, llamó a su ex marido para decirle que no entendía cómo él aceptaba a la pareja de su hijo. El papá de Fabián dijo que Félix (o Rodrigo) no era la pareja de Fabián, sino un amigo. *Ah, eso es lo que te dijeron a vos, pero te están mintiendo* fue el comentario de Antonia. El papá de Fabián llamó a su hijo para preguntarle si Félix era su pareja. Luego de confirmar que había sido Antonia quien brindó esa información, Fabián y su papá se pelearon y durante mucho tiempo estuvieron distanciados. Con la ayuda de la psicóloga que *literalmente le cambió la cabeza*⁷⁰ y de Mariela, su nueva esposa, este padre pasó de no querer saber nada del hijo a adorarlo y hoy tienen una relación *increíble*⁷¹.

Que estos novios se casaran guarda estrecha relación con esa increíble relación de Fabián con su papá. Cuando le pregunto cómo fue la propuesta de casamiento, Rodrigo define que la situación fue muy *loca*, ya que cada uno dice haberlo propuesto. La relación continuaba y se reforzaba a medida que pasaba el tiempo. En 2010 se mudaron juntos a un departamento en *Capital*, cuando los dos necesitaban su propio espacio y dejar de vivir en la casa de sus respectivas familias. Rodrigo *siempre jodía*⁷² con que a él le gustaría casarse. En un momento, Mariela, la mujer del padre de Fabián, vendió unos terrenos que tenía en su país de origen, Paraguay. Con ese dinero pensaban comprar un terreno en Buenos Aires para Fabián y Rodrigo y otro para la hija de Mariela. Rodrigo le dijo que estaba todo bien, pero que el terreno lo pusieran a nombre de Fabián, él no pensaba poner un centavo hasta que no se casaran. *O si querés nos casamos y empezamos a edificar los dos y es todo de los dos, así todo bien*, continuó la propuesta de Rodrigo. *No, no, sí, tenés razón* respondió Fabián. Finalmente, el padre de Fabián les contó que se caía la compra de terrenos porque estaban *carísimos*. Esta pareja venía avanzando con la idea de qué cosas harían con la casa y que empezarían a edificar algo que sea de los dos. Embalados como venían, dijeron *Che, ¿y si nos casamos?*; *Bueno, dale*, respondió el otro. Con ese sí —sin importar mucho de quien fuera—, Rodrigo agarró el envión y empezó a planificar la fiesta.

El casamiento se celebró en diciembre de 2013, fecha que eligieron por cuestiones astrológicas. Pero ese 2013, año muy brusco y de cambios, pasaron otras cosas. En marzo

⁶⁷ Tuvieron buena relación.

⁶⁸ Se divierten.

⁶⁹ Apoya a.

⁷⁰ Cambio de parecer.

⁷¹ Muy buena.

⁷² Insistía.

Rodrigo se sometió a una cirugía para hacerse un *bypass* gástrico⁷³, algo que le permitió bajar casi la mitad de su peso y a partir de entonces sentirse mejor con su cuerpo. Tomar esa decisión no fue sencillo, sobre todo cuando la mayoría de quienes lo rodeaban no aceptaba que se hiciera esa operación. Ni Fabián, que recién terminó de aceptar la cirugía de su novio dos días antes cuando vio que Rodrigo no daría marcha atrás. Por el trabajo de Fabián, contaban con una cobertura de medicina prepaga que posibilitó la intervención quirúrgica. Cobertura que no duró mucho tiempo más ya que Fabián se quedaría, al mes siguiente de la operación de su novio, sin ese trabajo.

Cuando le pregunto a este tarotista si recuerda algún punto de inflexión en su relación con su actual marido, responde que fue cuando Fabián se quedó sin trabajo. Él trabajaba en el área de *marketing* en una multinacional de informática. En abril de ese intenso 2013, cuando Fabián se quedó sin trabajo, él incentivó a su novio para que se animara a *laburar*⁷⁴ de lo suyo: astrología y tarot. Era algo que nunca había pensado en decir, pero como con su ingreso podía mantener la casa, le dijo que no se preocupara por conseguir otro trabajo formal y que *se largara* por su cuenta⁷⁵. Y así, continúa Rodrigo, empezó a hacer cursos, a dar talleres y tener alumnos, alumnos, alumnos —uno de los cuales fue el mismo Rodrigo en un curso de tarot que su novio daba los sábados a la mañana en su casa y que le pidió que asistiera porque había pocas personas inscriptas—. Esta situación volvería a repetirse en la época de nuestros encuentros, a la inversa: Fabián animaría a Rodrigo a que se dedicara a lo suyo, el tarot.

Identificado como un momento de quiebre, para Rodrigo esta situación contribuyó a unirlos, porque él jamás hubiera pensado que podía *mantener* a alguien; incluso le podría haber parecido que le intentara sacar el dinero. Con la plata de la indemnización de Fabián pagaron todas las tarjetas y quedaron en cero para comenzar de nuevo. Como pareja, la verdad es que eso los unió muchísimo, aun cuando todos estaban en contra. Al pedirle más detalles de ese todos, introduce a sus padres, los papás de Fabián y amigos que cuestionaban cómo *laburaría* de eso, pregunta que le formularon a Rodrigo años después. Antonia, por ejemplo, cuando se enteró de que su hijo comenzaría a dedicarse a la astrología, llamó a su consuegra para contarle que, por culpa de Rodrigo, Fabián iba a dejar de trabajar. La mamá de Rodrigo llamó a su hijo para preguntarle cómo era que su yerno dejaría de trabajar. *No, Ma; va a seguir trabajando de otra cosa* fue la respuesta de este hijo. Este 2013, como resume Rodrigo, los unió muchísimo. *Es más, agrega, nos unió tanto que nos terminamos casando.*

⁷³ Intervención quirúrgica empleada para bajar peso.

⁷⁴ Trabajar.

⁷⁵ Comenzara a trabajar por su cuenta.

A diferencia de lo que le pasó a Cacho —el padre de Rodrigo— con Dani —el anterior novio de su hijo—, Fabián de entrada *le cayó bien*. Cuando este hijo le dice a su madre que van a comer a la casa de ella, enseguida manda a su marido a comprar *tal* cosa que le gusta a Fabián y no *tal otra* que no le gusta. Una escena que a Rodrigo le quedó marcada, incluso le dio celos, fue una noche cuando terminaban de cenar en la casa de sus padres y de postre había frutillas con crema. Luego de que los cuatro —Fabián, Rodrigo y sus padres— se sirvieran, quedaba en la mesa el *tupper* con la crema y un poco de frutillas. La imagen es Cacho agarrando el *tupper* de un lado mientras Fabián tiraba del otro lado, peleándose *tipo perro y gato* para ver quién se quedaba con la crema. La mamá de Rodrigo *cagaba a pedos*⁷⁶ a su marido para que soltara y Cacho se quejaba: *No, él no tiene tanto derecho como yo*. Rodrigo miraba la escena y pensaba *No puede estar pasando esto acá*. Ahí Rodrigo, una vez más, se dio cuenta de que su papá adoraba a Fabián.

Si bien desde el principio Fabián fue aceptado, *fue fuerte*⁷⁷ cuando ellos les contaron a sus padres que se casaban. Uno de ellos incluso dijo que no iría al casamiento. Tanto Cacho como el padre de Fabián tenían cierto *morbo*⁷⁸ que sus hijos lo disiparon cuando les hablaron. Le dijeron que se sacaran todo el morbo que tenían en la cabeza de que ellos se iban a estar besando. *Nosotros no somos exhibicionistas, a mí no me gusta andar por la calle besándome ni nada por el estilo; puedo ser heterosexual, puedo ser gay, pero no me interesa andar mostrando eso justamente*, recuerda Rodrigo haberle dicho a su padre. Como estarían sus sobrinos, la decisión que habían tomado era no besarse en público, algo que nunca hacían, ya que no son de estar encima uno del otro delante de la gente. *Sáquense ese morbo de que van a ver el beso, porque no lo van a ver; si yo le quiero dar un beso a él, se lo voy a dar en privado* dijo Rodrigo a su padre y a su suegro, en esa charla a partir de la que quedaron tranquilos y empezaron a apoyarlos con el tema del casamiento que cerraría un intenso 2013.

ix. Lucas y las violencias simbólicas en su relación con Mauro

Nuestros primeros encuentros con Lucas, de veintinueve años, fueron en noviembre de 2017 y los dos restantes en diciembre. Cuando esa primera vez que nos vemos le cuento el plan de reunirnos más de una vez, responde que para él eso no es ningún problema, siempre y cuando fuera antes de fin de año, ya que con Mauro, su novio desde hace más de tres años, tenían planeado un viaje a Europa para enero. La fecha de vuelo es hacia las fiestas de fin de año, momento propicio pues le gustaba la idea de zafar de aquella celebración con la familia

⁷⁶ Retaba.

⁷⁷ Resistido.

⁷⁸ Imagen que genera rechazo.

de Mauro. Por sus orígenes judíos, como me explica, estas fiestas no son acontecimientos importantes para su núcleo familiar, a diferencia de lo que sucedía en la familia de su novio. Este joven que se acaba de recibir de ciencias de la comunicación, me comenta indignado que sus suegros lucran con la cena de las fiestas, en la que les cobran a sus hijos el plato de comida. Como el de Lucas lo pagaba Mauro, un abogado con un muy buen pasar económico, no le molesta tanto, pero no deja de caerle mal la mercantilización del vínculo.

A Lucas lo conocí por un amigo, que cuando comenzaba el trabajo de campo, publicó en Facebook que necesitaba entrevistar varones gays para una investigación sobre amor. Lucas y mi amigo habían coincidido en un evento académico y a partir de ahí mantuvieron un *histeriqueo*⁷⁹ virtual que no duró mucho tiempo. Cuando le pregunto por cómo se lleva con la madre y el padre de su novio, Lucas resume que su relación es buena, ya que él no es visto como su concuñada, *la mosquita muerta*⁸⁰, y su suegra se siente tranquila con que no le robará a Mauro. De todos modos, no saben que él le *mete fichas*⁸¹ a su novio para que corte una serie de privilegios que esa mujer (la mamá de Mauro) y sobre todo su marido (el papá) cometen contra él. Ante mi pregunta por un ejemplo de dichos abusos, Lucas comenta que son interesados con la *guita*⁸² y que se aprovechan económicamente de su hijo mayor, Mauro.

El padre de Mauro, tras perder su empleo anterior en obras en construcción, comenzó a *remisear*, manejar un remis, servicio de transporte público muy usado sobre todo en el conurbano bonaerense, donde esta familia reside. Cuando Mauro debe ir a algún lugar, su papá lo lleva en el remis cobrándole menos que a un cliente, pero le cobra. *O sea, nada es gratis*, resume Lucas. Además de las cenas de fin de año que deben pagarse, otra cosa que le parece de muy mal gusto es que cuando su novio todavía vivía en la casa familiar, debía pagarle un alquiler por vivir allí. El monto de ese alquiler se negociaba en función de la paritaria⁸³ de Mauro. *Es una relación mercantilizada* resume este indignado novio, en la que *nada es gratis*. Otro ejemplo de ese interés del padre de su novio es cuando llegó a ir a la casa de su hijo y su yerno con un *tupper* para llevarse lo que sobraba.

Lucas considera que su suegra es mejor que su suegro. Aunque no le cae *re bien*, se lleva bien con ella. Incluso ella ha tenido un par de gestos, individualmente, copados para con su yerno. Antes de mudarse con su novio, Lucas vivía en un departamento que comenzó a tener problemas edilicios y que hasta se le hundió el piso. Para poder ir a su trabajo como

⁷⁹ Coqueteo.

⁸⁰ Expresión peyorativa para referirse a alguien que, haciendo cosas que perjudican a otras, se hace la inocente.

⁸¹ Le llena la cabeza, lo intenta convencer.

⁸² El dinero.

⁸³ El aumento salarial establecido por la negociación colectiva.

empleado no docente en una de las facultades de la Universidad de Buenos Aires, Lucas necesitaba organizar un *batallón de gente* para que le abrieran al albañil cuando él no estaba en su casa. Su suegra fue una de las personas comprendidas en ese batallón. Se *comió*⁸⁴ un día ahí, cosa que podía hacer por no tener un trabajo extradoméstico, y hasta resolvió de manera favorable alguna cuestión que querían hacerle los albañiles en el piso o de una baldosa, algo que Lucas define imprecisamente como *no sé qué mierda me querían hacer*. La relación entre suegra y yerno es buena. Sobre todo porque ella lo prefiere antes que a *la otra*, a la esposa de su hijo menor, *que es una mosquita muerta roba hijos*. Para este joven, su suegra está acomplejada con que su cuñada le robó a Gabriel, el hermano menor de Mauro, cuando *en realidad*, según su punto de vista, ese hijo nunca fue de ellos.

Al preguntarle por su relación con Gabriel, el hermano de Mauro, entre risas e ironía, Lucas repite la frase entera que usa cuando habla con su novio sobre su cuñado: *Tu hermano es un pelotudo*. Estos elementos, todos juntos, conforman un epítome. Si bien al principio con Gabriel, un actuario de casi la misma edad que Lucas, *fue con el que más onda pegó*⁸⁵, a medida que pasaba el tiempo le fue pareciendo cada vez más un pelotudo. Le parecía un horror que este joven se *hubiera casado* con *esta mina* (más por el casamiento en sí que por su concuñada), pero aún más, que se hubieran mudado a la casa de los padres de ella, en otro partido del conurbano bonaerense. Su primera impresión de Gabriel, que se identifica con el kirchnerismo, le pareció interesante por ser un poco la oposición de izquierda dentro de esa familia que apoyaba al macrismo. La acidez que encontró al principio en Gabriel fue lo que le hizo tener cierta afinidad inicial, que se fue diluyendo a medida que Lucas se fue dando cuenta de *lo pelotudo que era este boludo útil*.

Boludo útil es como define a este actuario que en su trabajo lo eligen sistemáticamente mejor compañero y es quien se acuerda de los cumpleaños de quienes trabajan con él, encargándose de juntar la *guita* de los regalos. Esa pelotudez se notó, por ejemplo, cuando, en un restaurant, Gabriel acusó a Lucas de individualista la noche que celebraron el ascenso de Mauro dentro del Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires. El individualismo de Lucas sería por tomarse el día libre en el trabajo, permiso que le correspondía por su cumpleaños, en vez de festejarlo con sus compañeros. La respuesta de Lucas ante esa acusación fue *Sos un pelotudo*. Al traer a escena ese comentario, este joven recuerda otro ejemplo por el cual su cuñado juzga a Mauro y Lucas de individualistas: por tener dos cuentas distintas de Netflix, servicio de contenido multimedia bajo demanda. *Hablemos del amor de esa pareja, ¿no?*,

⁸⁴ Estuvo todo un día.

⁸⁵ Con quien mejor se llevó.

desafía Lucas indignado, *que además de irse a vivir con los padres de ella, comparten una cuenta de Netflix y además nunca ven nada porque nunca se ponen de acuerdo qué ver.*

Tras la descripción de su relación con su cuñado, le pregunto a Lucas si en la familia de Mauro nota alguna diferencia en el trato entre esta pareja gay y aquella heterosexual de Gabriel. *Nunca lo van a admitir, pero creo que hay una leve diferencia* me responde Lucas. Una diferencia *geográfica* la define, o espacial. Cuando van a comer los seis, los miembros de las dos parejas heterosexuales siempre se sientan uno al lado del otro y los de la pareja gay terminan quedando enfrentados. Me explica la disposición en la mesa con un dibujo en el aire: el padre y la madre de Mauro se sientan uno al lado del otro, al frente, Gabriel y su novia, también al lado entre sí, y Lucas y Mauro se colocan en cada uno de los lados más pequeños de la mesa rectangular. Este licenciado en comunicación social está tratando de ver cómo exponer esa situación en la que nunca puede sentarse al lado de su novio, pero planteándolo bien ya que tiene fama de ser *tirabombas*⁸⁶.

Además de esta homofobia, hay otra menos directa, *homofobia rebote*. Gabriel no se lleva muy bien con sus padres, *nunca se llevaron muy bien* y de hecho en la última navidad su suegra confesó que ella tenía más afinidad con Mauro que con su hijo menor. Esa afinidad se traduce en que como *Gabriel vive en Ezeiza y gana menos que Mauro*, a este último le piden cosas. Para Lucas, a Mauro lo cargan con cosas que siempre implican separarlo de él. Por ejemplo, por esos días de nuestros encuentros, la mamá y el papá de Mauro se tomaban una semana de vacaciones de Brasil. *¿Y quién cuida el perro? Mauro. ¿Quién se tiene que ir una semana a la casa de sus padres en Quilmes? Mauro. ¿Quién está una semana sin su pareja? Lucas*, pregunta y responde en voz alta. Lo mismo sucede cuando hay que acompañar a la madre a algún lugar, es Mauro quien lo hace. *Me roban tiempo, pero no para separarme de Mauro*, agrega indignado. Pedirle más cosas a su hijo más grande se justifica en que está más disponible y termina siendo *el boludo útil*.

Esa diferencia, sin embargo, no es sólo dentro de la familia, sino también para con otras personas. Por ejemplo, la madre de Mauro no sabía cómo presentar a su yerno en la ceremonia de promoción del abogado. Como él se encuentra en el clóset en su trabajo, por ser —en palabras de Lucas— un ámbito hostil y homofóbico, Mauro no se anima a asumirse. Por eso, a Lucas debían hacerlo pasar por una cosa distinta, como por ejemplo un amigo de Mauro o el hijo de su madre, según quien fuera la persona que tuviera en frente. *Evidentemente se re contra dieron cuenta* explica Lucas, pues en el mismo evento estaba Gabriel, el hermano de

⁸⁶ Disruptivo y decir cosas incendiarias y que incomodan.

Mauro. Lucas no es parecido a ninguno de los dos. Cuando a su suegra le preguntaban si era su hijo, ella lo afirmaba de modo cortante. *La mina como es ama de casa, tenía muy poca cintura social*, me explica Lucas, que luego de su formación en comunicación estaba disfrutando leer a Pierre Bourdieu. Si bien ella sabía que tenía que mentir, nadie le había dicho cómo hacerlo ya que no daban ni los números ni el físico. *No, es que dije eso porque vos sos mi hijo del alma* fue la excusa de su suegra. Mauro no podía creer que su madre, *pelotuda*, no hubiera mentido bien. Su novio le respondió que quizás el pelotudo fuera él por haber expuesto a todos a esa situación, culpándolo por esa incómoda escena.

Cuando le pregunto cómo fue aceptado Mauro en su familia, Lucas comenta que no hay *mambo*⁸⁷. *Pero sí en mi familia hay una cosa re loca con Mauro*, continúa: le ofrecen alcohol. Al tomarlo como el hombre de la pareja, sobre todo el abuelo materno de Lucas, directamente le pregunta si quiere tomar alcohol y le ofrece whisky. *No, un hombre toma whisky*, recupera Lucas como si fuera una frase atribuible a su abuelo. Para él, esto sucede porque toman a Mauro como el hombre serio, *quien es leído en términos de masculinidad*, como un hombre adulto que toma alcohol. *Mi abuelo está más loco* resume Lucas. Pero su papá también está preocupado por qué vino le gustará a su yerno. Lucas responde que su novio toma lo que hay, *porque viene de esa familia de lagartijas*. En términos de Raewyn Connell (2005), se asocia al consumo de alcohol y masculinidad hegemónica.

Los mecanismos que señala Lucas son distinciones en las que el eje de inequidad se articula con la orientación sexual: una pareja conformada por dos varones. Esta pareja no es tratada de la misma manera cuando comparten la mesa en la familia de Mauro, y queda en evidencia a partir de esa disposición espacial. Es un mecanismo de discriminación y violencia más indirecta y solapada, o simbólica, en términos de Pierre Bourdieu (2000), autor que encanta a Lucas. Eso también sucede en el momento en que no es reconocido como pareja de Mauro, tanto por su familia, pero como por el mismo Mauro por el heterosexismo o la *homofobia* —como define Lucas— de su lugar de trabajo. Incluso la familia de Lucas establece una diferenciación, pero ahora dentro de la propia pareja, señalando y distinguiendo al hombre que bebe alcohol de aquel menos hombre a quien no se le ofrece la misma bebida. Esto, que podría ser un simple acto de gentileza y de tratar de agradar a quienes se invita, Lucas le atribuye otros sentidos. En su carácter de violencia simbólica, estas diferenciaciones contrastan con el rechazo explícito del padre de Dante de su relación con Pato.

⁸⁷ Mayores inconvenientes.

x. Dante y Pato a pesar de la tensa relación con el padre de Dante

Cada vez que nos encontramos con Dante conversamos sobre política. Lo conocí, de hecho, en una concentración en reclamo de justicia del asesinato de Diana Sacayán, en las afuera del palacio de Tribunales en la Ciudad de Buenos Aires, cuando fui a buscar a Tato, su actual compañero, para nuestro primer encuentro. Después de ese primer contacto y cuando Tato le comentó que estaba buscando gente para entrevistar que viviera en Gran Buenos Aires, Dante enseguida se mostró bien predispuesto. Nos encontramos entre mayo y junio de 2018, siempre en la oficina en la que trabajo en el centro porteño, a dos cuadras del Obelisco, porque allí estaríamos tranquilos. Por esas fechas, además del fallo sobre el travesticidio cometido contra Diana Sacayán, una militante travesti, se estaba debatiendo la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Su militancia en un espacio de diversidad sexual de una agrupación kirchnerista se traducía hasta en el *sticker* que le pegó al termo, con la cara de la ex presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

De treintaidós años, Dante no es de esas personas tímidas y a quienes les cuesta hablar; con él tuvimos las entrevistas más largas. La grabación de nuestro primer encuentro duró casi tres horas. Vive en la zona sur del conurbano bonaerense, la mayoría de los días con Tato, su *compañero*, en la casa que heredó de su familia, luego de que su papá falleciera. Este joven que es actor, licenciado en relaciones públicas, productor de televisión y que ahora cursa una maestría en género y políticas públicas, por el momento se encuentra sin trabajo. Si bien tiene una gran cantidad de credenciales educativas, algunas más formales y otras más informales —como la de maquillador y peinador—, está buscando trabajo.

Su inserción en el mundo laboral se dio cuando iniciaba sus estudios superiores, luego del secundario. A sus diecinueve años murió su mamá de manera repentina y ese fue un quiebre en su vida. Quedó viviendo con su papá, un hombre que tenía cincuentaitrés años cuando nació su único hijo. Su papá, jubilado desde que Dante estaba en la primaria, quería que estudiara, sobre todo relaciones públicas, en una universidad nacional del conurbano sur, más que teatro en un instituto también en zona sur. Pero no le daba dinero ni para comprar apuntes ni para viajar. Fue así que, a sus diecinueve años, comenzó a trabajar los fines de semana, vendiendo pasajes en la terminal de ómnibus de Retiro. Luego, en el ámbito artístico, como camarero y actor en un *café concert*, también por la zona sur del Gran Buenos Aires.

La relación con su papá luego de que Dante le dijera que le gustaban los varones empeoró considerablemente. Para hacer justicia a su historia, no es que la cosa antes viniera tan bien. Tras la muerte de su mamá, Dante sintió que el enojo de su papá que a veces *descargaba en su esposa* insultándola, se trasladó hacia él, cosa que pudo ver a partir de su

espacio terapéutico. A eso se sumó el elenco de novias que su papá fue teniendo en la viudez. Se ponía de novio con una mujer, que podría conocer en el centro de jubilados local, la llevaba a vivir a la casa y después se peleaba y *le sacaba toda la ropa a la calle*⁸⁸. *A mí me trataban re mal todas* me comenta. Él se sentía excluido por lo que prácticamente vivía en su habitación. Al volver a su casa, se encerraba de inmediato en su cuarto, donde llegó a tener un hornito eléctrico y una pava eléctrica para cocinarse allí y no salir, ya que cada vez que salía y se cruzaba con su papá, discutían y se gritaban. En las discusiones, el papá le echaba en cara a su hijo que su mamá se había muerto por su culpa, porque era puto.

Otro momento de esa tensa relación con su padre fue cuando Elsa, la novia que más tiempo le duró y con quien Dante tuvo más problemas, se mudó a la casa. *Era un quilombo*⁸⁹ *mi casa porque ella era ama y señora*, explica. Este joven, de apenas veintipocos, era excluido en su propia casa. Cuando Elsa fue a vivir a la casa, el papá le pidió a Dante que sacara todas las fotos de su mamá porque no quería ver fotos de muertas en la casa. Dante acató la orden y las sacó, *con lo que me dolió, las saqué*, comenta. Al tiempo, murió la mujer del intendente. *Así como escuchás* me dice sonriendo. Como había una foto de la mujer del intendente en el comedor de la casa, Dante le fue a decir a su papá, de buena manera, si no era que no quería foto de muertas en la casa, ya que había una de la finada del intendente. Se armó tal *quilombo* que casi *se fueron a las manos*⁹⁰.

En ese contexto, a sus veintidós o veintitrés años, Dante le contó a su papá que le gustaban los varones. Su papá hizo un escándalo, dijo que se suicidaría, que cómo podía ser que le gustaran los varones si su familia era toda de *machos*. *Dijo una serie de pavadas*, me explica Dante, de las que ahora se ríe, pero en ese momento le dolieron un montón. A partir de entonces, todo empeoro, más. Si la relación ya venía mal, *se puso veinte veces peor*. El papá no dejaba que Dante llevara a ningún pibe a su casa. Pero no con quien mantuviera una relación erótica, sino ni siquiera a sus mismos amigos heterosexuales de años, por el miedo que tenía de lo que su hijo pudiera hacer en su casa con otro varón. *Una locura total* resume.

Una de las cosas que más le dolía a este joven era no poder entender que su padre, que había luchado tanto con su mamá para tenerlo luego de que ella perdiera tres embarazos, no lo aceptara. *¿Cómo podía ser eso?* se preguntaba, si en el resto de los ámbitos en los que se movía, la facultad, el instituto de teatro, sus trabajos, todo el mundo lo aceptaba. Dante nunca tuvo problema en decir, cuando le preguntaban si tenía novia, que tenía novio y que él era

⁸⁸ Echándola.

⁸⁹ Lío, caos.

⁹⁰ Se agredieron físicamente.

puto, definición que le gusta, y cuando me lo dice me muestra su puño derecho en la que en cada uno de los nudillos tiene tatuado las letras *p, u, t y o*. Le costó entender que mientras la gente lo quería mucho por su sinceridad, su papá, al contrario, usaba su condición sexual para discutir. Entre tantas peleas y discusiones, incluso llegó a sentir, en momentos más voraces, odio hacia su padre. *Lo positivo fue que todo ese tiempo* no dejó de ir al psicólogo, donde pudo comprender que su papá no tenía *la cabeza abierta*, por ser una persona grande, que no había tenido estudio y que había sido criado de otro modo.

A los veintitrés, y luego de haber tenido un novio mucho más grande antes de cumplir veinte años, Dante conoció a Pato, de veinte años y que estudiaba diseño gráfico en una universidad nacional del conurbano sur. Luego de verse por primera vez en una marcha del orgullo, la primera a la que Dante fue en su vida, y tras un ulterior *encuentro de película* en que, una noche de lluvia, se besaron en una esquina mientras las luces de los autos que doblaban los iluminaban, comenzaron una relación que duraría cinco años. Aquí se abriría un nuevo desafío para esta reciente pareja: adónde verse.

Como vivían en la casa de sus familias, ni tenían un lugar donde estar ni siempre contaban con dinero para ir a un telo. Por eso, improvisaban. Aprovechaban, por ejemplo, cuando el hermano adolescente de Pato se iba a gimnasia y Miguel, el papá, estaba trabajando. Quedaba sortear el obstáculo de Sole, la mujer del padre de Pato, porque no tenía un horario de trabajo fijo ya que, como decoradora de salones para eventos, entraba y salía a cualquier hora de su casa. Entonces, cuando no había nadie en la casa de Pato, en otro partido de la zona sur del conurbano bonaerense, los jóvenes cogían.

Durante el primer tiempo de esta relación, Dante respetó la regla de su papá de no llevar a ningún varón a su casa. Pero a medida que pasaba el tiempo, y cuando no había plata para telos, Dante empezó a *meter* a Pato en su casa a escondidas, de noche. Fue un *quilombo* porque su papá comenzó a darse cuenta de que el novio de su hijo, a sus espaldas, iba a la casa y se quedaba a dormir, saliendo del mismo modo, a escondidas. Un día el papá de Dante descubrió a Pato yéndose de la casa y con un cuchillo de cocina lo quiso lastimar, escena en la que no faltó el griterío. *Sacado*⁹¹ como estaba, el papá de Dante le gritaba al novio de su hijo desde la ventana. Pato, escapándose, le respondió que era un pelotudo porque se estaba perdiendo un gran hijo. Para Dante, que su novio lo defendiera e incluso se arriesgara por su vínculo, lo define como un momento romántico. De todos modos, ese carácter romántico no agota lo *fuerte*⁹² de la situación. *Pasaron cosas fuertes, no eran boludeces* resume.

⁹¹ Fuera de sí, descontrolado.

⁹² Duro y complicado.

Otra consecuencia de que su papá descubriera que hacía ingresar a su novio a escondidas en su hogar tuvo lugar más o menos al mes de la escena del cuchillo. Dante trabajaba en un *call centre* y vendía seguros. Un lunes a eso de las once de la noche él volvía a su casa hablando por teléfono con Mariela, su *team leader*⁹³ en la empresa de venta de seguros. Ella lo felicitó porque había vendido tres seguros, *que era un montón*, y Dante estaba muy contento, pues la cobranza de la comisión por la venta de seguros era en dólares. *Estaba re contento, sí, imagínate* comenta sonriendo. Pero la alegría no duró mucho. Tras cortar el teléfono e intentar entrar en su casa, no pudo hacerlo. Automáticamente se dio cuenta de que su papá había cambiado la cerradura, por lo que se armó un griterío. El joven les pidió a sus vecinos de enfrente, que son como su otra familia, una maza y comenzó a darle mazazos a la puerta. Desde el interior del hogar, su papá gritaba *¡¿Estás loco?! Me vas a romper la puerta*. La respuesta de su hijo no era menos acalorada: *¡Abrime la puerta hijo de puta!* Ya entonces, la relación con su papá había llegado el punto en que no escatimaban en insultos. *Horrible, horrible*, dice dos veces Dante, a quien le llevó mucho tiempo poder contar esa situación con su papá; le daba vergüenza.

El cambio de la cerradura fue un antes y un después en la conflictiva relación entre este padre y este hijo. Tras ese episodio, pasaron quince días para que Dante volviera a su casa, luego de que el papá lo echara. La primera semana Dante se quedó a vivir con la familia de Pato, que lo contuvieron un montón. Miguel, su suegro, era súper copado, hacía sentir a Dante un hijo más. Sole, la mujer de Miguel, también era re *canchera*⁹⁴ y venía de tener una larga relación de amistad con varones gays en la década del noventa, conociendo *Amerika* e incluso el ahora extinto *Bunker*, dos boliches gays porteños muy famosos. La otra semana que Dante vivió fuera de su casa se quedó en la casa de su hermana, Irene, veinte años mayor que él, hija del primer matrimonio de su madre, que vive en la zona oeste del conurbano.

Al regresar a la casa de su papá, tenía una decisión. Ni bien pudiera, se mudaría solo, quería tener libertad de poder llevar a quien quisiera a su casa, sin que nadie lo amenazara ni lo sacara a cuchillazos. Cuando consiguió un trabajo estable, a sus veintiséis, Dante se mudó y eso mejoró y descomprimió la tensa relación con su padre. Lo que caracteriza a esta relación es el uso de la violencia explícita, tanto verbal como física. No todos los varones sufrieron este tipo de actitudes violentas por parte de su familia, pero en este caso fueron, por un tiempo, las condiciones de posibilidad de la relación amorosa de Dante y Pato, relación para nada aceptada por el padre del primero.

⁹³ La líder del equipo, quien coordina a quienes se desempeñan como operadores telefónicos.

⁹⁴ Moderna y *cool*.

xi. Del amor y sus condiciones

Todos los fragmentos de las historias de amor de este capítulo traen a escena sus condiciones de posibilidad, en momentos y espacios determinados. Cada una permite ver las negociaciones que debieron dar estos *partenaires* para sortear los obstáculos que se fueron presentando en situaciones concretas, escollos que a la vez que condicionaron el amor, no necesariamente apagaron la llama que lo mantenía vivo; a veces, incluso, lo afianzaron. En este último apartado recupero esos elementos que, con mayor o menos nivel de protagonismo, aparecieron en las historias.

Un primer punto que tienen que resolver las parejas —todas, no solamente las gays— es el de su *nido de amor*. Habitualmente se usa esa frase para hablar del hogar conyugal luego del matrimonio, pero en un sentido amplio propongo verla como el espacio en el que tiene sitio el amor. Como dije en la introducción, el amor cuando no está en el aire, necesita de lugares para ponerse en acto. En algunas historias hemos visto cómo el acceso a ese espacio estaba restringido para los varones y sus parejas hombres, cuando esas reglas tal vez podían ser puestas entre paréntesis en el caso de otras parejas heterosexuales. Así, incluso cuando ya hubieran salido del clóset, o hayan sido expulsados de aquél, estos varones y sus *partenaires* debían ingeniárselas para encontrar un espacio en el que ese amor se pudiera poner en acto.

Muchas veces el nido de amor se relaciona con la posibilidad de que los *partenaires* tengan intimidad sexual y se necesita pasar del clóset al cuarto propio. La habitación de la casa de uno de ellos podía ser ese espacio donde mantener relaciones sexuales, pero nuevamente, ese cuarto formaba parte de una casa mayor, con un sistema de control que imponía condiciones de acceso y de uso. Otras veces, cuando no se contaba con esa opción, el telo sería la alternativa en la que podría descansar este amor. Ninguna de las historias que estructuran este capítulo habla mucho acerca del telo, pero en otras se convierte en uno de los escenarios románticos, al tiempo que conlleva desafíos cuando son dos varones quienes ingresan a estos establecimientos.

Al desafío de encontrar un *nido de amor*, emergen distintas respuestas. Algunas pueden ser meter a la pareja de incógnito en el hogar; otras, buscar los momentos en los que no haya nadie en la casa para poder ir a tener sexo. También la posibilidad de mudarse solos o con la pareja e independizarse de los padres es un horizonte, a veces más probable que otros. Nuevamente, no es algo que le suceda sólo a los varones gays, sin embargo, el componente de una orientación sexual disidente juega un rol de peso en estas historias para acelerar la decisión de conformar un hogar propio. De todos modos, contar con un hogar propio no es la solución a todos los problemas, pues si aún no se ha salido del clóset, lo que puede terminar

ocurriendo es que se termine conformando un armario-hogar. O incluso cuando el clóset haya sido dejado atrás y deviniera sólo un mueble donde guardar la ropa, la independencia del hogar familiar genera nuevos desafíos y problemas, como por ejemplo el reparto de tareas.

En el pasaje de ese cuarto con limitaciones a ese hogar propio, juega un papel central la *hinchazón de pelotas*. Cansados y hartos de que su amor no goce decir su nombre, la conformación de un hogar propio como salida es una respuesta a estas condiciones apremiantes. En el trabajo de campo de 2015 y en este, me sorprendió la cantidad de experiencias de convivencia que tuvieron estos varones gays. ¿Por qué la sorpresa? Hay un chiste que dice que, a la segunda cita de dos lesbianas, una de ellas ya preparó el bolso para mudarse con la otra, mientras que para el caso de dos gays, el remate es la pregunta *¿cuál segunda cita?* Como veremos en la próxima parte, la hipersexualización implícita en el chiste conlleva otro desafío en el amor gay, pero el punto aquí es la relativa *temprana convivencia* de varones gays —no en términos etarios, sino en tempranos estadios de las parejas— que complejiza el chiste referido y permite explicarlo. Las limitaciones a la hora de vivir ese amor contribuyen a la conformación de un hogar propio (Berger, 1990).

De todos modos, esa *hinchazón de pelotas* se debe al momento en que se dan cuenta que lo que molesta en sus respectivas familias es que su pareja sea otro varón. Como las amistades le dijeron a Luchi, eso es algo que les pasa a todos los padres, sea o no gay. Sin embargo, él y otros experimentaron que esas restricciones corrían para las parejas del mismo sexo y no tanto para las heterosexuales. Indagar por si había o no diferencias con respecto a las parejas de sus hermanos y hermanas permite rastrear esas discriminaciones, que se habrían escapado de haberme quedado con la frase *en mi familia todo bien con que yo sea gay*. Son esas comparaciones, siempre que haya con quien comparar, que permiten ver las especificidades del amor gay a partir de cómo fueron experimentadas por los varones entrevistados. A veces, incluso cuando nos parece, como quienes observan externamente esas situaciones, que eso no necesariamente implica un trato diferencial por la orientación sexual, pero que sí es percibido como tal por los protagonistas.

Hermanas y hermanos mayores adquieren centralidad en las historias no sólo por ser los puntos a partir de los cuales se comparan la aceptación de la pareja, sino también porque, de existir, facilitan un espacio para que ese amor gay pueda ponerse en acto. Probablemente es algo que excede a lo gay en sí mismo, pero en muchos casos fueron estas hermanas y estos hermanos mayores quienes brindaron ese espacio y prestaron un lugar para que la joven pareja tuviera su intimidad. Tal vez por haber pasado por esa experiencia de saber lo que

significaba no tener un espacio propio reconocían que a sus hermanos les vendría muy bien que se les prestara la casa o el departamento para que lo cuidaran y que vivieran allí su amor.

Nuevamente, y a partir de la incorporación de hermanas y hermanos mayores, entra en escena el factor de los ciclos de vida a la hora de vivenciar el amor. Salir de la casa de los padres, para tener sexo en un telo o para proyectar la convivencia con la persona que se ama, nos permite reflexionar del pasaje de la adolescencia a la temprana juventud de estos varones. Algunos me comentaron, cuando abordamos las representaciones de lo gay, que los varones gays suelen tener una adolescencia tardía, en la medida en que mientras sus compañeras y compañeros de colegio comienzan a hablar de tener novios y novias, respectivamente —pues la heterosexualidad obligatoria enmarca esas adolescencias—, estos varones permanecen en el clóset en soledad. Algunos, sobre todos los más jóvenes, ya mantienen experiencias sexuales durante el secundario, incluso se pusieron de novios. Sin embargo, muchos *sienten* que vivieron su adolescencia con *delay* con respecto a sus pares heterosexuales, y en los tempranos veinte, además de ponerse en pareja, viven abiertamente su sexualidad. Esta adolescencia *retrasada* se ve cortada abruptamente cuando existen constricciones en sus hogares para con respecto a sus parejas y la temprana convivencia deviene una respuesta.

La convivencia implica un nuevo paso en la formalización de la pareja, traducándose en un proyecto de institucionalización del vínculo que descansa sobre bases más firmes. La pareja, que va consolidándose como tal, deviene una relación que *merece* ser respetada como tal por las demás personas. Es decir, el novio del hijo no es el amigo del hijo, como a veces se lo presenta ante desconocidos. Allí se genera una controversia en torno al etiquetamiento vincular o a la pregunta por el *qué somos*. Definir una relación a partir de un rótulo, cosa que pedía la mamá de Mauro a su hija para con sus relaciones con otras mujeres, se convierte en otro condicionante de las parejas. A partir de definirse como *novios*, *amigarches*, *chongos*, *con quien salgo*, entre otros, es lo que permite establecer las reglas de la pareja y, sobre todo, qué se puede esperar del *partenaire* y qué no. Como sostengo en otro trabajo, (Marentes, 2017a), más que como una gradación de las relaciones, pienso a estos vínculos como *topos* o lugares, tal como los entiende Barthes (2009), en los que uno se va apoyando para definir la relación. Usando una metáfora, estos topos son como piedras sobre las que uno se para para cruzar un arroyo. En sus relaciones erótico-afectivas, los varones saltan de una piedra a la otra, y en ese pasaje los *partenaires* y quienes los rodean se reposicionan para establecer cuáles son las expectativas acordes con ese vínculo. El amor romántico tiñe los vínculos eróticos entre los sujetos, por lo que se reactivan rasgos de este complejo discurso en cada uno de estos lugares o *topos*. Volviendo a la metáfora del arroyo, el amor romántico es el agua que

va salpicando más o menos las piedras, tiñendo esos vínculos. Según esa salpicadura, se evalúa de una u otra manera el vínculo, adaptándolo a las expectativas correspondientes.

En el cruce entre lugares con sus condiciones, la relación de estos vínculos con otras personas de la familia —como hermanas y hermanos— y los desafíos de la formalización de las relaciones entre *partenaires* emergen sentidos del amor en momentos puntuales. En la intersección entre lo más aceptado de esa relación gay y lo más cuestionado florecen las formas en que se experimenta el amor. De allí se desprende la posibilidad de que ese amor reactualice una de las características del amor romántico en sus orígenes: el carácter revolucionario y heroico de la libertad individual en la conformación de una pareja, que puede devenir en un matrimonio (Coontz, 2006). Nuevamente, este carácter heroico del amor, cuyo clásico ejemplo lo constituye la tragedia de *Romeo y Julieta*, no es específico de los varones gays. Pero sí, mientras siga rigiendo la heterosexualidad obligatoria, enamorarse de alguien de su mismo sexo contiene un componente *algo* rupturista. Que esta pareja de dos varones sea menos aceptada y tolerada se traduce en tácticas que a modo de microresistencias redefinen el amor y cuestionan la estrategia de la dominación. En el desarrollo de esas tácticas se van desprendiendo sentidos del amor que permiten que se lo experimente a partir de su intensidad (Bataille, 2006), sin negar sus siempre limitadas condiciones de posibilidad.

xii. Diversidad de modos en que el amor goza decir su nombre

A lo largo de estas páginas recuperé las limitaciones que encontraron los varones con sus respectivos *partenaires*, en distintos momentos de sus relaciones, para poner en práctica su amor en condiciones concretas. El eje puesto en los momentos en que la cuestión de la homosexualidad cobraba protagonismo, deja ver cómo esa orientación sexual demarcaba los límites en los cuales se podría vivir ese amor en situación. Siempre existen constreñimientos cuando dos (o más) personas, sean o no gays, buscan vivir sus experiencias amorosas, por lo que centrarme en cómo aparecían esos obstáculos en torno a la homosexualidad dimensiona esta otra especificidad del amor gay. De todos modos, el objetivo no es conformarse sólo con gestos discriminatorios que soportaron producto de la estrategia propia de la heterosexualidad obligatoria, sino cómo fueron desplegadas tácticas ante esas limitaciones impuestas.

Manuel y Guido son los protagonistas de la primera historia de amor en un noviazgo que se produjo hace más de diez años. La *tapadez* de Guido, o que no se hubiera asumido, cuando ya tenía treinta años, define a esta relación. Porque su entonces novio estaba todavía en el clóset, Manuel se adaptó a las reglas de la relación que marcaba la no asunción de su novio. Debía ingresar al clóset de Guido, cosa que hizo por un tiempo, escondiéndose incluso

en un baño, hasta que no lo soportó más. La pelea que terminó con este vínculo tuvo lugar una noche que Guido apareció con una marca de que otro hombre había pasado, al menos, por su cuello. El escenario de esta discusión fue el departamento de la hermana de Manuel, adonde por primera vez iba Guido, que por su *tapadez* temía, al visitar esta casa, ser descubierto.

La segunda de las historias de este capítulo es protagonizada por Marcos y Facu, en una relación de más de once años que incluye convivencia. El inicio de su relación estuvo marcado por la salida del clóset del último y la resistencia que oponían sus familias a que estos novios vivieran su amor dentro de sus hogares. Sin embargo, y más allá de las complicaciones que debieron enfrentar, se las idearon para sortear estos obstáculos y meter en sus casas, a escondidas, al novio. La hermana y el hermano mayor de Marcos fueron también una importante fuente de apoyo que les prestaron sus casas cuando estaban libres. Juntos se embarcaron en que Facu armara su cuarto propio, en la terraza de su casa, desde donde se apreciaban las estrellas. Luego emprenderían la convivencia que traería otros condicionantes a su historia de amor, pero que eso es parte de otro capítulo.

En su historia, Luchi y Dami también debieron enfrentarse a obstáculos dispuestos por su mamá, pero por la preocupación que le generaba su marido. Si bien en el hogar al principio hubo una serie de incomodidades con respecto a la homosexualidad de Luchi, a medida que fue pasando el tiempo comenzó a relajarse esa situación. Sin embargo, este joven debía enfrentar la restricción de que su novio no se quedara a dormir en la casa, cuando la novia de su hermano sí podía hacerlo. Se aceleró una temprana convivencia, *una locura* en nombre del amor, que sirvió para mejorar la situación de su sexualidad en la casa materna. De todos modos, no se terminaron las diferencias en cómo su familia trataba a esta pareja de varones con respecto a la pareja heterosexual del hermano de Luchi, que quedó más en evidencia cuando estos jóvenes se separaron y volvían a invitar a Luchi a todos los eventos.

Guillermo y Franco enfrentaron situaciones similares en las que Franco no podía quedarse a dormir en la casa de Guillermo, ya que *en teoría* las parejas de ninguno de los hijos podrían hacerlo. Esto no se respetaba para el *hermano* de Guillermo y su novia, quien sí se podía pasar la noche en la casa familiar. Franco y Guillermo volvieron a vivir en los hogares de sus familias luego de convivir dos años y embarcarse en el sueño, o *capricho*, de Franco, de mudarse a Brasil y trabajar allí. La controversia sobre el trato diferencial hacia esta pareja gay involucró otros actantes: la mamá de Guillermo, su marido, el hermano y su novia y también a la mamá de Franco, que aprovechaba cada ocasión para reclamar el supuesto desequilibrio en la relación de su hijo. Una diferencia con respecto a la relación de Luchi y

Dami es que estos obstáculos se precipitaron cuando la relación, producto de la aventura brasileña, ya venía en la decadencia que derivó en la irreversible disolución.

Tato y Lautá, de adolescentes, protagonizaron una historia de amor que duró seis meses. Un escenario predilecto de esta relación fue la habitación de Lautá, en la casa en la que vivía con su mamá. Ese cuarto, del que disfrutaban más o menos libremente, tenía ciertas reglas de uso, impuestas por la madre de Lautá: que dejaran la puerta abierta. Tato recuerda anécdotas de momentos divertidos en ese cuarto, pero también de un momento romántico de esta historia: cuando vieron la película francesa *Amélie*, tan presente en su relación por el poster que Lautá tenía en la puerta de su habitación. La madre, *troska* y medio autoritaria, aceptaba la relación de su hijo. El padre de Lautá, evangelista y homofóbico, nunca supo que el amigo de su hijo que se quedó en la casa mientras él estuvo de vacaciones era su novio.

Sobre los problemas de definición de los vínculos de pareja versa la historia entre Mauro y Juani. Ellos fueron novios durante más de once años, en una relación que fue aceptada y apoyada por la familia de Mauro. Pero su mamá no acepta de la misma manera las relaciones de su hija con otras mujeres porque son relaciones en la que el rótulo no es claro. Como le dijo Mauro a su madre, ella trataba de manera diferente las relaciones de su hija que las de él. Juani y su suegra terminaron llevándose muy bien, aunque no implica que en esos once años la mamá de Mauro lo hubiera aceptado desde un principio. De hecho, desaprobó que su hijo saliera con un joven de un origen socioeconómico más bajo; desaprobación que a cambio con el paso del tiempo. Si bien padres y madres suelen desaprobar las relaciones de sus hijas e hijos, sean o no heterosexuales por estos motivos, como vemos en la última parte de esta tesis, aquí yace una característica propia de las relaciones amorosas entre varones: la porosidad de algunas barreras en la conformación de parejas.

Rodrigo relata vaivenes en torno a cómo en su familia y en la de Fabián, su marido, fueron aceptando la relación entre ellos. Esos vaivenes tienen momentos de aceptación plena del novio y luego marido del hijo, como cuando su papá y Fabián pelean en igualdad de condiciones por el *tupper* con crema para las frutillas, y otros de mayor rechazo, como cuando tanto el papá de Rodrigo como el de Fabián se mostraron críticos del casamiento de sus hijos porque pensaban que ellos se besarían delante de las personas invitadas. En la familia de Fabián sucedió algo similar, con una madre que siempre se mostró crítica de la relación de su hijo con Rodrigo, y que cuando podía, comentaba cosas a otras personas en este entramado de pareja. Fue ella que le contó al papá de Fabián que Rodrigo y él no eran amigos como se presentaban, sino pareja. La historia de Rodrigo y Fabián permite ver aquellos momentos en que la formalización del vínculo entre varones deviene una amenaza para las familias.

En la familia de Mauro, como percibe Lucas, su novio, hacen distinciones en torno a la aceptación de la pareja de su hijo mayor y la de su hijo menor, quien está casado con una *mosquita muerta*. Los mecanismos de discriminación son sutiles, como la distribución de las parejas alrededor de una mesa, en la que los miembros de aquellas heterosexuales se sientan uno al lado del otro, mientras que Mauro y Lucas quedan enfrentados, cada uno en la punta de una mesa rectangular. Otra forma de esos mecanismos es la dificultad de reconocer públicamente que Lucas es el novio de Mauro y no un amigo. Lucas se queja cuando su novio es separado de él porque su suegra y su suegro, que tienen una relación mercantilizada con sus hijos, toman a Mauro como el *boludo útil*. En su familia se traza una distinción entre Mauro y Lucas, en la que el primero es leído como el varón a quien ofrecerle alcohol.

Diferente fue la violencia a la que estuvo expuesta la pareja de Dante y Pato, cuando el papá del primero no aceptaba que su hijo fuera gay. Él no permitía que en su hogar ingresara ningún varón con su hijo, fuese novio, amigo, homosexual o heterosexual, poco importaba. En ese escenario, sus encuentros íntimos tenían lugar en telos y cuando no contaban dinero suficiente, en la casa del segundo, siempre y cuando no hubiera gente. Estos por entonces veinteañeros se animaron a meterse en un terreno prohibido y a veces, a escondidas, se encontraban en la casa de Dante. Cuando el papá se dio cuenta qué sucedía, sacó corriendo con un cuchillo a Pato. Luego decidió cambiar la cerradura de la puerta de ingreso a la casa sin avisarle Dante, que se enteró cuando no pudo abrir la puerta. Tras una discusión en la que los insultos no faltaron, el papá echó, por unos días, a su hijo del hogar. La violencia directa y abiertamente homofóbica por parte del padre de Dante fue uno de los telones de fondo sobre los que se desarrolló parte de la historia de amor de esta joven pareja.

Un ulterior apartado fue destinado a los emergentes de los fragmentos de estas historias de amor, en el que reflexioné sobre los elementos compartidos. El primer punto de los condicionantes a la hora de gozar ese amor, que ahora osa decir su nombre, radica en la espacialidad, pues, en tanto tal, el amor debe poder ponerse en acto en lugares concretos. El problema es dónde tener intimidad sexual. Un segundo punto que emerge en las historias es la relación con hermanas y hermanos, cuya centralidad deja ver cómo muchas veces ayudaron a las jóvenes parejas a resolver la cuestión de la espacialidad. La presencia de hermanas y hermanos en estas historias, cuando la hubiera, a su vez permite comparar y evaluar cuán aceptadas fueron las parejas gays. Un tercer elemento que se desprende de las historias radica en la formalización de la relación, pues el *qué son* esos dos varones establece criterios de demarcación de límites de lo aceptable y no aceptable, de lo permitido y no permitido. El etiquetamiento vincular es otro condicionante de las historias de amor, uno más interno a las

mismas relaciones entre *partenaires*. Con todo, en esas tensiones, donde lugares, familiares y rótulos se combinan de maneras creativas, emergen los sentidos de las experiencias amorosas, en que el componente de la homosexualidad es protagonista de esas situaciones.

Finalmente, como se desprende de las historias de amor, la experiencia de la homosexualidad no es lo único que condiciona las formas en que se viven las relaciones amorosas. Por el contrario, es un elemento más, que a veces cobra más protagonismo que otras. Aunque la diversidad sexual sigue siendo central en estas tramas, no es lo único en la vida de estos varones. Se puede objetar que despliego una serie más de elementos en las historias que no necesariamente se corresponden con la especificidad del amor gay. Opto por la narración de otras cosas ya que son elementos tan centrales de la vida de estos varones, así como el amor y como su orientación sexual, que relegarlos a un segundo plano no hace justicia a lo que intento mostrar en este capítulo. El eje es cómo la homosexualidad se convierte en uno de los condicionantes, entre otros, a la hora de que estas parejas puedan poner en acto su amor. El dinero disponible, la inserción laboral, entre muchos más, se articulan con ella dando lugar a experiencias amorosas concretas. Entre ellas, la relación con el sexo se vuelve un importante núcleo problemático. Así, el amor que goza, en un sentido más carnal del término, decir su nombre, deviene el foco de los siguientes dos capítulos que componen la segunda parte de esta tesis.

**Segunda parte. El amor en un ambiente
hipersexualizado**

Capítulo 4. En el amor todo es acabar

i. Introducción: el acabar como metáfora

El objetivo de este capítulo consiste en indagar los sentidos del amor a partir de su vinculación con un mercado de intercambios eróticos y afectivos signado por el encuentro sexual entre varones. La pregunta que guía este capítulo es la relación que existe entre el sexo y el amor. Uno de los disparadores que me llevó a focalizar en este punto fue el trabajo de campo exploratorio que hice en 2015, en el que los entrevistados respondían que la diferencia entre el sexo casual y el sexo con amor se sintetizaba en el momento posterior a la eyaculación. Es decir, si luego de acabar, uno quería seguir abrazado a la otra persona y compartir otras cosas, era un signo de que esa persona le importaba para algo más, que podría devenir en algo *amoroso*. Por el contrario, el sexo casual vendría a estar marcado por el deseo de que, luego de acabar, la otra persona desapareciera como por arte de magia. El título de este capítulo propone un guiño a la canción de Raffaella Carrà que da inicio a la tesis, pero haciendo justicia a un momento central de la experiencia amorosa gay: la eyaculación. En línea con la propuesta general de la tesis, sobre las especificidades del amor gay, este capítulo explora un momento determinante de las relaciones amorosas entre varones, el acabar.

¿Es el acto fisiológico de eyacular una propiedad ontológica de las experiencias amorosas gays a la hora de dar sentido al amor? No si entendemos el movimiento del cuerpo como si no fuera significado por las marcas culturales que le otorgan sentido. Clifford Geertz (2006), en uno de sus famosos trabajos en que hace referencia a la descripción densa, propone una interpretación similar sobre el movimiento de cerrar un ojo, que sería entendido como un guiño que significara tal o cual cosa dependiendo del contexto. Lo mismo sucede con el *acabar*¹, como es mayormente referida la eyaculación por estos varones. La culminación del acto sexual aporta sentidos diferenciales de la experiencia y se convierte en una de las metáforas del amor por enmarcarse en un conjunto de prácticas específicas en las que se debe codificar e interpretar el sentido de ese movimiento corporal.

Podría objetarse que, tal vez, el acabar en tanto metáfora es un indicador de amor para todos los varones, tanto homosexuales como heterosexuales. Eso será algo que tendrán que indagar futuras investigaciones en que se compare la sexualidad de varones gays con la de varones no gays. De todos modos, existe una particularidad de la experiencia gay que se relaciona con el espacio en el que tienen lugar las prácticas sexuales. Es decir, lo que se

¹ Esta designación es habitual en el habla castellana rioplatense. En otros países hispanohablantes se utiliza *venirse* o *correrse*, entre otros verbos.

conoce popularmente como el *ambiente*. En su libro sobre la sociabilidad gay rosarina de principios de los años noventa, Horacio Sívori (2004) rastrea las marcas culturales de ese espacio de socialización, compuesto por boliches gays, zonas de levantes en espacios públicos, un circuito más o menos determinado y la elaboración de un código compartido: *el habla de las locas*. Una característica de ese ambiente es la *hipersexualización*; el sexo suele ser la vía de entrada para otro tipo de relaciones, no necesariamente eróticas, afectivas o sexuales. Como Sívori recupera de sus informantes, ese ambiente deja de ser frecuentado cuando se consigue una pareja estable.

No sólo Sívori (2004) analiza la sociabilidad gay en ese ambiente hipersexualizado. En un trabajo sobre hombres que tienen sexo con hombres, Sigifredo Leal Guerrero (2011) explora los encuentros eróticos de varones que no se autodefinen como gays. Estos varones hacen ejercicio de su *Aphrodisia*, noción que retoma de Michel Foucault y sirve para entender las pautas eróticas de estos hombres, que no necesariamente se traducen en intercambios coitales y que además comprenden el tan denostado *histeriqueo*, del que todos se quejan pero que todos practican. En el *histeriqueo*, una especie de coquetería co-presencial y virtual, se promete avanzar en un encuentro cara a cara pero que puede terminar en nada, pues tal vez uno no tiene ganas de tomarse un colectivo para concretar ese encuentro sexual. Leal Guerrero distingue las prácticas en ese ambiente, en que la línea telefónica o las páginas de encuentro promueven la socialización, donde prima la identidad, mientras que en los *dark rooms*² impera la sociabilidad, por lo que se diluyen las diferencias y se destaca lo sublime.

Martín Boy, en un trabajo sobre salones de chat (2008), propone un cruce entre prácticas sexuales y espacialidades virtuales. El autor reconstruye testimonios que explican que, aunque el ingreso a salas de chat entre varones puede conducir a un ulterior levante y, potencialmente, a la conformación de una pareja, se prioriza el efecto socializador de esos espacios virtuales. Como dicen los jóvenes entrevistados por Boy, es común que se ingrese para tener una experiencia erótica y se consigan amigos.

Esta particularidad del ambiente gay hipersexualizado no es exclusiva de la Argentina. Anthony Giddens (2004) reconoce que, en tanto y en cuanto los varones fueron socializados bajo mandatos de género a partir de los que se prioriza la proliferación de experiencias sexuales, en el ambiente gay es frecuente la sexualidad episódica. Eva Illouz (2012), por su parte, reconoce que esa socialización diferenciada llevó a que varones y mujeres tuvieran una

² Cuartos oscuros destinados al encuentro sexual en establecimientos como boliches.

relación distinta con la sexualidad y con el amor, produciendo así una de las causantes en el sufrimiento amoroso femenino contemporáneo.

A diferencia de lo que propone la misma Illouz en un libro anterior (2009), en esta investigación la sexualidad sí es central para comprender los sentidos del amor. La socióloga especializada en amor alerta en *El consumo de la utopía romántica* que sólo aborda la sexualidad indirectamente y no de manera frontal (p. 23), porque “si bien representa un elemento esencial de la experiencia romántica contemporánea, la sexualidad está subordinada a los mismos discursos culturales de la autorrealización, el hedonismo y el autoconocimiento que constituyen el núcleo de nuestra cultura del amor” (p. 23). Nuevamente, ¿son los varones gays tan sexuales que para entender al amor es necesario detenerse en esas prácticas? No considero que sean ni más ni menos sexuales que el resto de los varones o que el resto de las personas en general, pero sí que en esta investigación alcance uno de los puntos privilegiados para entender la especificidad del amor gay. Y la metáfora que se moviliza para explicar las distinciones entre el sexo con amor de aquel sin amor es la de la eyaculación, la de acabar.

Cabe preguntarse por el sentido de las metáforas para las prácticas culturales amorosas. Como sostiene Ann Swidler (2001) en su investigación desde un enfoque de sociología de la cultura acerca de cómo se habla sobre el amor, las metáforas se relacionan con los repertorios culturales que se tienen a mano para esa experiencia comunicativa. Esos repertorios, que no son *ad hoc*, se relacionan con un conjunto concreto de prácticas de los que se desprenden sus sentidos. El acabar como signo que permite distinguir el sexo con amor del sexo casual se inscribe en dicha lógica. Al apelarse a esa metáfora se reconoce que las prácticas amorosas no se dan en un escenario abstracto e ideal, sino en uno concreto en el que tienen lugar encuentros específicos y en los que el consumo del erotismo se rige por máximas propias de dicho, en términos de Pierre Bourdieu (1991), campo social.

De todos modos, tomar al acabar como una metáfora conlleva un riesgo: cuán *real* es eso que se describe a partir de la metáfora. Se podrían hacer algunas objeciones. La primera es que el acto sexual con amor no necesariamente implica una diferencia tan marcada con respecto al sexo sin amor. Efectivamente, tener sexo con un desconocido no implicaría, *a priori*, que esté desprovisto de amor o de algún sentimiento. O, del mismo modo, pensar que solamente el sexo *bueno* es aquel que se tiene con amor y que los otros son *malos*. La segunda objeción es si el sexo sólo se entiende a partir de la experiencia coital, dejando por fuera de las categorías de experiencias sexuales otras en las que no haya penetración, pero que tampoco incluyeran la eyaculación. Focalizar en historias e indagar por momentos y cosas puntuales de las relaciones permite preguntar por las experiencias sexuales, sin descuidar la

heterogeneidad de prácticas que están comprendidas en la categoría sexo. A lo largo del capítulo recupero las menciones a las prácticas sexuales en su complejidad, como me fueron relatadas, incluyendo aquellas que no refieren ni a lo coital ni a la eyaculación. Sin embargo, la mayoría de las veces la metáfora sigue aludiendo al sexo penetrativo.

Otro riesgo que se desprende de esta metáfora es concebir la relación entre sexo y amor como lineal y homogénea y, por lo tanto, juzgarla a partir de criterios heterocéntricos. En la medida en que se moviliza metafóricamente el acabar para hablar sobre el amor, se podría pensar que los varones gays terminaron normativizándose al conectar el sexo con el amor y así reforzaron la exclusividad sexual. Sembrando las simientes del siguiente capítulo en algunas de las historias de éste, es necesario situar esa vinculación con el amor no a partir de una supuesta normalización que implica la aceptación sin más del mandato monógamo, sino que, por el contrario, la exclusividad sexual vuelve a ser tensionada en las mismas relaciones amorosas a quien se reconoce que se ama luego de la eyaculación.

Entonces, vale preguntarse, ¿hay que creerles a estos varones que dicen que se dan cuenta de que aman a tal o cual *partenaire* a partir de la imagen de la eyaculación? ¿No sería adecuado poner en entredicho lo que dicen y reconocer que son movilizados por una falsa conciencia romántica? Como intento hacer a lo largo de esta tesis, creo en esas metáforas y en ese sentido. Si ese es el sentido mentado de las prácticas amoratorias gays, ¿por qué habría que descreer al respecto? Además, en tanto indago en situaciones específicas, es en esos momentos de intimidad sexual con un alto grado de intensidad que las relaciones logran asentarse en la piedra del amor. Por lo tanto, aunque metáforas, no implica que no tengan asidero, por decirlo de algún modo, *real* en sus historias de amor. Veamos cómo funcionan.

ii. Jaime: pizzas, detalles y trincheras

Faltan menos de dos meses para que Jaime cumpla veintiséis años cuando nos encontramos para las entrevistas. Nos conocimos por amigos en común, quienes compartían espacios de activismo y militancia. Al escribirle y contarle de mi investigación, enseguida se mostró predispuesto a participar, aunque de inmediato estableció algunos reparos. Reparos debido a uno de los principales problemas que este joven, cercano a terminar la carrera de ciencia política y que trabaja en un estudio de abogados penalistas como administrativo, tiene con respecto al amor. Por eso no está del todo seguro de poder ayudarme.

Nuestro segundo encuentro es a la tardecita del último miércoles de octubre de 2017, en un bar cercano al Obelisco, en el centro porteño, que le queda bien por su proximidad con el trabajo. Cuando comenzamos con la grabación, le comento que, en este segundo encuentro,

ya habiendo hablado de su inserción laboral, su trayectoria educativa y de militancia y su salida del clóset, nos toca pasar a sus historias de amor. A la mañana de ese miércoles, como me cuenta mientras espera que el mozo traiga la merienda que pidió, estuvo pensando qué me diría acerca del amor gay, puesto que tiene una disociación muy grande entre lo afectivo y lo sexual. Todavía está en un proceso de exploración de asimilar las relaciones amorosas con la vida sexual. Sus primeras relaciones estuvieron marcadas por el entrar y salir de esa situación. En sus palabras: *tipo garchar*³, *no nos vemos; garchar, no nos vemos más*. A pesar de su trayectoria en el mercado de intercambios eróticos y afectivos, sigue lidiando con esa división entre dos planos diferentes: el de lo afectivo y el de lo sexual. La constante en su vida sexual es la de tener muchos vínculos sexuales, todo el tiempo. Cuando de pronto irrumpe otro tipo de vínculo donde se juega lo afectivo, lo sexual queda relegado a un segundo plano.

Si bien encuentra estos desafíos a la hora de vincularse sexo-afectivamente —palabras que este joven podría haber dicho—, Jaime tuvo dos historias o vínculos que fueron más fuertes que el resto. A lo largo de los tres últimos encuentros se muestra renuente a llamar a estos dos *partenaires* por sus respectivos nombres, protagonistas de las historias de amor en las que nos detenemos. En cambio, accede a que los llamemos a partir de apodos que nos permite distinguir cuándo hablamos de uno y otro. El primero es *El de la fiesta*, porque en un evento así se conocieron. Al segundo, a *El de la marcha*, lo conoció en la marcha del orgullo del año anterior a nuestra entrevista.

Pregunto si sintió haber estado enamorado de alguno de estos dos *partenaires*. Tras un vacilante *eh*, afirma con un dubitativo *sí*. La duda es por no tener ni tan clara ni tan definida la idea de qué es enamorarse, pero de todos modos cree que sí lo estuvo. Una tensión que encuentra se debe a que se ponen en juego las cuestiones de enamorarse en términos de romanticismo. De allí recupera las cosas lindas que pasaron, como los detalles, lo cotidiano y el encontrarse. Esto choca con la necesidad de estar permanentemente viviendo esa nostalgia, que le genera dicha tensión. *Igual, en definitiva, es estar enamorado, no cambia el estado lo que yo piense acerca de eso* resume. Y, de hecho, con *El de la marcha* le pasó que le gustaran esas cosas de lo cotidiano, como pasear la perra de su *partenaire*. *No sé, cosas, así como boludas pero que era lindo* agrega.

Jaime traza una analogía para distinguir estos dos *partenaires* del resto de los vínculos sexuales. Básicamente, *el resto es como garchamos, y cuando acabo, convertite en pizza*⁴, sentencia. Tanto con *El de la fiesta* como con *El de la marcha* había un interés de querer

³ Tener sexo.

⁴ Desaparece.

compartir cosas más allá de lo sexual. Cosas, como sucedió, del orden de lo cotidiano. Estos *partenaires* irrumpieron en la escena sexual de Jaime y luego de la eyaculación, fueron mucho más que pizza.

De acuerdo con sus palabras, no suele tener muy buena memoria. De hecho, las escenas de cómo conoció a estos dos *partenaires* no las tiene muy presente, puesto que estaba muy borracho. Sin embargo, recuerda algunas cosas del día que conoció a *El de la marcha*, quien fue más importante en su historia amorosa. Ese día de la celebración de la marcha del orgullo, Jaime había arrancado temprano con sus compañeros militantes de una organización de varones feministas. Los preparativos incluían armar canciones, pintarse, *montarse*⁵ con calzas multicolores y empezaron temprano, a las seis de la tarde, a *escabiar*, es decir, a tomar alcohol. Así fueron desde la Plaza de Mayo al Congreso de la Nación⁶. A la noche, los festejos de la marcha continuaron en una fiesta donde tocaba una banda de cumbia de varones gays. La fiesta se vio interrumpida por un corte de luz, por lo que sobre la marcha, continuaron la celebración en otro lugar. En ese *trajín*⁷, Jaime, que hacia el final ya estaba re borracho, se había chapado⁸ a *media* fiesta. En un momento se terminó yendo con *El de la marcha*. Se habían cruzado y, como recordará al día siguiente Jaime, él se chapó a otro pibe delante de *El de la marcha*, antes de que se fueran juntos. *Cualquiera, bardo*⁹, describe esa situación. Esa noche, o madrugada ya, se fue a la casa de su *partenaire*, adonde se quedó a dormir. Al día siguiente, cuando se dio cuenta de que no se convertiría en pizza, Jaime tuvo que resolver otros temas: ir a buscar las llaves de su casa, que las tenía uno de sus amigos, antes de que él regresara a su hogar (en la zona norte del Gran Buenos Aires), y como se le había roto el celular, tuvo que arreglar toda la logística por Facebook.

Tres o cuatro meses duró esta relación, que no necesariamente fue de noviazgo. Hacia el final de ese período, llegando a marzo, Jaime y *El de la marcha* se daban cuenta de que su relación se iba extinguiendo y lo sexual se iba apagando. Al preguntar cómo se daba cuenta de eso, Jaime comenta que su *partenaire* se lo recriminaba. No es algo que tenga muy resuelto, como se excusa por no poder darme una respuesta definitiva, pero se lo atribuye a ese, su gran problema: la dificultad de unir lo sexual con lo afectivo. De todas formas, *El de la marcha* le reclamó, en su momento, que no estaba habiendo conexión sexual. *Sí, te quiero, te adoro; me encantás, sos divino, pero...* son las palabras que podría haber escuchado de su *partenaire*.

⁵ Vestirse con ropa atribuida al género femenino. El montarse es una expresión habitual en el mundo del transformismo y travestismo.

⁶ Ese es el recorrido típico de la marcha del orgullo.

⁷ Cambio de planes, desplazamiento espacial.

⁸ Besado.

⁹ Caótica, descontrolada.

Al mismo tiempo venía sucediendo otra cosa. Es habitual que Jaime se encuentre con varones que lo admiren e idealicen. Eso le sucedió con *El de la marcha*, quien desde un tiempo antes de esa marcha venía admirándolo por sus posicionamientos políticos y su activa militancia. El problema que encuentra es que la idealización va en detrimento de *hacerlo cuerpo*¹⁰, que le sucedió con estos *partenaires* como con otros vínculos, otros varones que conoció en el ámbito de la militancia, en que la idealización se tradujo en un constante histeriqueo. *Sí, bueno, todo bien con la admiración, pero no se vive de admiración, se vive de garche* explica untando queso en una tostada.

Con *El de la marcha* esa admiración se convirtió en asimetría. Él tenía treintaicuatro, nueve años más que Jaime. A pesar de esa diferencia de edad a su favor, *El de la marcha* sentía mucha autoridad de parte del joven. Eso lo llevaba a andar con reparos a la hora de contar algo, pues temía que su *partenaire*, por su carácter y su humor ácido, le *saltara a la yugular*¹¹. Eso sucedió cuando Jaime se fue de vacaciones a Brasil para celebrar año nuevo en aquel país. *El de la marcha* se había quedado en Buenos Aires. Hasta ese momento no se habían pronunciado en torno a si su vínculo era o no monógamo. Algo habían hablado y Jaime fue directo: no creía en los vínculos monógamos cuando era consciente de que había otras personas que a los dos los *calentarían*¹². Eso, sin embargo, no implicaba sentirse cómodo al saber que su *partenaire* estuviera con tal o cual persona. Le dijo que estaba bien que cada cual *hiciera la suya*, es decir, tuviera sexo con otras personas, pero no le interesaba saberlo. Saber que cada uno *hiciera la suya* no significaba enterarse ni con quién, ni cuándo ni cómo. Estos detalles no interesarían. Ese lluvioso día que Jaime regresó de su viaje de Brasil, fue directo a la casa de su *partenaire*. *El de la marcha* había estado re descompuesto a fin de año porque había *estado* con un chico, había tenido sexo. *Y como vos me dijiste que te hacía ruido que te contara, me sentí mal al otro día* le explicó temeroso a su *partenaire*. Jaime volvió a decirle lo mismo y le dio a entender que hubiera preferido no enterarse, pero ya lo sabía y no pasaba nada. Esa explicación intentaba eliminar el dramatismo que rodeaba la situación con su *partenaire*, diluyendo el fantasma que se había creado.

Uno de los últimos tópicos es sobre si le parece que para los gays o los putos —como se define Jaime—, es más fácil tener sexo. Cree que hay ámbitos y, si se quiere, trincheras disidentes que permiten que los putos se puedan vincular más libremente. Eso, no obstante, no implica que ni todos los putos ni todos los gays accedan a estas trincheras ni se sientan

¹⁰ Queda en el plano mental y dificulta el acceso a lo carnal’.

¹¹ Lo atacara.

¹² Los seducirían eróticamente.

libremente por entrar. De hecho, hace poco fue a un sauna, que es como un *garchadero*¹³, me explica, pero sólo si uno tiene permeabilidad a querer hacer algo allí. Uno podría ir a ese *garchadero* y quedarse en la puerta y nada pasaría. *Me parece que tiene que ver con una cuestión estructural pero también subjetiva* resume Jaime, en ese último encuentro en un bar cercano a un centro cultural de diversidad sexual donde tiene lugar una asamblea de lesbianas a la que irá. *No por ser puto necesariamente sos feminista, ni sos no misógino, ni de izquierda, ni facho*¹⁴, continúa. Las trincheras logradas por las disidencias han permitido liberación, pero no por ser puto se está más liberado que un *hetero*, apócope de heterosexual.

La existencia de estas trincheras puede influir en el amor, ya que son ámbitos en los que se puede tener sexo y poder. Luego de contarme de un ensayo sobre la distinción entre amor libre y neoliberal, continúa argumentando que las trincheras muchas veces tienen un contenido *re* político. Por más que se juegue la banalización de lo sexual, el erotismo y el hedonismo, existe la posibilidad de anclar otro tipo de relaciones *como* más románticas. El riesgo es cuando lo libre deviene eufemismo de individualismo neoliberal y de allí que se legitimen situaciones en las que los *partenaires* deben aceptar que ambos tienen que tener relaciones con otras personas. *Y no sé si ese es el camino*, agrega Jaime. Por eso, su vínculo con *El de la marcha* se convierte en ejemplo de cómo se renegocian esos acuerdos en los vínculos, ya que son tránsitos que las personas atraviesan y que deben ir acompañándose en esos procesos. Ni el liberalismo amoroso que roce con el *sincericidio*¹⁵ ni la negación de que no hay interés en otras personas. El sexo, si bien es difícil de reunir con lo afectivo, ofrece desafíos en el campo de las trincheras cuando, al acabar, esa persona no deviene una pizza.

iii. De la confianza y cómo Enzo confundió el buen sexo con Matías ManHunt con amor

A Enzo, de veintitrés años, lo contacto por Igor, otro entrevistado. Cuando Igor me pasó su contacto por WhatsApp supe cómo se habían conocido: lo tenía agendado como *Enzo Grindr*. Este joven fotógrafo estudia el profesorado de biología en la zona noroeste del conurbano bonaerense, muy cerca de donde vive, y se encuentra desde hace unos meses haciendo trabajo territorial en una Organización No Gubernamental en un barrio carenciado de la Ciudad de Buenos Aires para un plan de un ministerio nacional. Todos nuestros encuentros son en mayo de 2018, menos el último, que es el primer día de junio.

¹³ Los saunas de los que habla son establecimientos privados donde se busca tener sexo con otras personas. *Garchadero* es un término nativo para referirse a ese tipo de espacios, que trascienden a los saunas.

¹⁴ De fascista.

¹⁵ Exceso de honestidad que puede llevar al daño de una relación.

Cuando repasamos sus historias amorosas, después de sus primeras dos novias en el secundario técnico que hizo en el mismo partido en que vive, nos detenemos en varones. Luego de un tiempo termina teniendo relaciones sexuales exclusivamente con varones. La repetición del mismo nombre caracteriza a sus *partenaires*: Matías. El primero de ellos, el Matías platónico, fue un compañero del colegio de quien se sintió muy atraído. Con los restantes, en cambio, hubo algo más. Los diferenciamos por la tecnología por la que entraron en contacto: Matías ManHunt, Matías Tinder¹⁶, Matías Grindr¹⁷, que luego apodamos. Si bien cada uno de ellos desempeñó un papel importante en su historia amorosa, ninguno llegó a ser su novio. No fue un Matías, sino Hugo quien se convertirá en su único novio formal, que no implica que haya sido al que (*más*) *amó*.

El primero de la seguidilla, Matías ManHunt, en alusión a una página de encuentros eróticos entre varones, apareció cuando Enzo tenía dieciocho años. Matías ManHunt era más grande, tendría tres o cuatro años más, por lo que Enzo no está muy seguro si tenía veintiuno o veintidós. Supo que le gustaba la fotografía, aunque no recuerda bien a qué se dedicaba: si estudiaba o trabajaba. Su nombre, de hecho, fue algo que se enteró en esos dos años que duró su vínculo, ya que su *Nickname* o apodo virtual era otro. Lo que sí recuerda de Matías ManHunt es que se conocieron *cogiendo*: comenzaron a verse para tener relaciones sexuales.

Lo que le sucedió con este joven fue confundir el sexo, el coger bien, con amor. Apelando a esa conocida frase *horrible* sobre que hay personas que confunde el coger bien con el amor, me explica en nuestro segundo encuentro en un bar del conurbano que eso le pasó. No sólo cogían bien, también tenían buenas charlas y había buena onda. Eso, incluso, lo llevó a pensar que lo que había vivido hasta entonces no había sido amor, ya que eso que estaba viviendo en ese momento con Matías ManHunt era amor. Después, a medida que se sucedieron los Matías, se dio cuenta de que al amor lo experimentó con Matías Tinder.

Tras un tiempo de estar *viéndose*, manteniendo encuentros de buen sexo con cierta regularidad, Enzo le propuso a Matías ManHunt que le gustaría algo más con él. Le pidió ser otra cosa, ya que le gustaba. *No, estoy en una etapa diferente de mi vida, además tengo un montón de quilombos* le respondió Matías ManHunt para sacarse esa propuesta de encima. Bromeando, Enzo recrea una conversación que podría haber tenido lugar. Él preguntaría *¡Uy! Qué bajón; ¿qué te pasó?* Luego de que Matías ManHunt respondiera que nada había pasado,

¹⁶ Aplicación para teléfonos celulares de encuentros utilizada tanto por varones como por mujeres, que utiliza geolocalización.

¹⁷ Aplicación para teléfonos celulares de encuentros *a priori* entre varones, que utiliza geolocalización.

un ingenuo Enzo insistiría con que podría contárselo, que él podría ayudar. *No, no, nada, nada; pero no podemos estar juntos* respondería un desinteresado Matías ManHunt.

*Arrabiado*¹⁸ es como Enzo recuerda haberse sentido. La negativa de su *partenaire* llevó a que se enojara. A la distancia, reconoce lo adolescente y dramático que fue en ese momento. Le molestó, ya que sentía *cierto* apego hacia Matías ManHunt. Incluso se dijo a sí mismo que estaba enamorado de él. Para el Enzo de esos veinte años, Matías ManHunt era un amor en potencia. Fue luego de la propuesta, o la sugerencia de Enzo de que fueran algo más, que se diluyó este vínculo de *garche*¹⁹. Al plantearle esa posibilidad, de a poco se fueron alejando. Un par de veces, Enzo propuso de verse y recibió negativas de parte de su *partenaire*; negativas similares a las que luego daría Enzo al terminar de darse cuenta de que el interés había sido unidireccional. Para ese entonces, el *No* era de ambos lados. A modo de balance, para Enzo su vínculo con Matías ManHunt lo hizo más fuerte en su vida.

Había, además, otras cosas que le venían dando bronca a Enzo: tener que visitarlo siempre que Matías ManHunt pudiera. Recuerda, por ejemplo, que el día que debían encontrarse como acordaron el día anterior, Matías ManHunt cancelara una o dos horas antes. A veces implicaba que Enzo tuviera que haber programado ir a la casa de su *partenaire* luego del colegio técnico en que estaba haciendo el sexto año o de la fábrica en la que trabajaba como operario, y al llegar a destino, Matías ManHunt no lo atendiera. *Un pelotudo* resume. *Y un pelotudo yo por ir* agrega. Luego, en broma, se excusa con que cuando *una está enamorada, es ilusa*. Matías ManHunt *tenía a Enzo como quería*²⁰ en realidad.

Para este estudiante de profesorado de biología, con quien nos reímos por sus bromas y sus intentos de hablar como La Faraona²¹, un *influencer*²² con gran nivel de popularidad durante el tiempo del trabajo de campo, el sexo con amor de aquel sin amor es distinto. Esto se debe a que con una persona con la que se puede establecer algo más amoroso, se desarrolla más confianza, pudiendo llegar uno a sentirse contenido. Más confianza y contención es como traza esa diferencia, en la que se puede ir desarrollando la complicidad suficiente como para animarse a proponer y experimentar cosas. En su característica humorada, ejemplifica con la posibilidad de introducir otro tipo de juegos sexuales, que rozan lo *sádico*: como látigos,

¹⁸ Muy enojado.

¹⁹ Sólo para tener sexo sin ningún otro tipo de compromiso.

²⁰ Tener a alguien como uno quiere expresa una relación de dominación, en la que la predisposición total de esa persona le permite hacerle hacer lo que uno quiera.

²¹ La Faraona es un personaje creado por Martín Cirio, que se popularizó por sus videos de YouTube —y luego en Instagram—, en que relata sus historias sexuales con varones sin ningún tapujo. Decidió nombrarse de ese modo a partir de haber vivido un tiempo en Egipto, experiencia a la que alude constantemente en sus videos.

²² Un o una *influencer* es una persona popular en redes sociales, por lo general a partir de sus propios videos o demás producciones audiovisuales.

preservativos con tachas, cera derretida de una vela. El sexo vacío, con quien no se establece la posibilidad de generar mayor nivel de confianza y contención, sería *como coger*²³, pasarla bien, irse a su casa y seguir con la suya. Eso cambia cuando el nivel de apego permite sentirse en manos más seguras, *por así decir*, traduciendo en la posibilidad de proponer y de animarse a hacer cosas que nunca antes había hecho.

Con Matías ManHunt pasó eso, fue uno de los primeros chabones con quien *había curtido*²⁴ y lo disfrutó bastante. El disfrute se trasladó a la frecuencia, por lo que comenzaron a tener sexo más seguido y constante. De hecho, para Enzo también eso confundió un poco el buen sexo con el amor: *por una cuestión de costumbre o de constancia*, explica. Al coger bien y estar en confianza, los dos se sentían habilitados a proponer tales o cuales cosas. Casi como un entrenamiento, tener más práctica influyó en esa confusión.

Nuestro tercer encuentro tiene lugar en una plaza en el centro de San Martín, en el conurbano bonaerense. Cuando estamos entrando a un bar, me pide ir a un espacio abierto, ya que unos días antes había sufrido una suerte de ataques de pánico o angustia y prefería estar al aire libre y no dentro de un espacio cerrado. En ese picnic, pregunto por momentos románticos de cada una de sus relaciones. Sobre Matías ManHunt se apura a decir que no tiene ninguno. Luego recuerda que la última vez que se vieron fue en verano. Enseguida se apremia en reconocer que en sus historias de amor todo fue en verano, pues tal vez es en esa época del año en que se enamora. Bromeando, agrega *O ando más puta en verano y me engancho más*. Tras reírnos, continúa el relato. Recuerda que la última vez que se vieron, para coger, habían tenido sexo desde la noche hasta la madrugada, en la casa de Matías ManHunt, donde siempre se encontraban. El dueño de casa se quedó dormido y Enzo quedó mirándolo, contemplándolo, mientras pensaba *Es tan lindo; pero es tan sorete*²⁵. Ese es el momento romántico que recuerda, estar los dos acostados ahí y él mirándolo, no en un sentido *creepy*²⁶, como si estuviera acosándolo, sino contemplando la belleza. Otra cosa romántica que hizo por Matías ManHunt, como por otros, fue dedicarle poemas, algo que habitualmente hace con cosas de su vida: materializarlas en versos o cuentos que a veces comparte en redes sociales.

Al final de nuestro último encuentro, en la misma plaza, pero sobre una manta de picnic que había llevado yo, ya el otoño daba paso al invierno, le pregunto si le parece que hay una hipersexualización en los vínculos gays. Luego de explicar qué entendía por esa

²³ Tener sexo.

²⁴ De curtir, otra forma de referirse a tener sexo.

²⁵ Mala persona.

²⁶ *Creepy* viene del inglés *creep*, que significa *horripilante*. En este contexto, sería como algo desquiciado, oscuro, poco racional; como si en ese mirarlo contemplaría la posibilidad de dañarlo.

hipersexualización, está de acuerdo con la idea de que para los varones gays es más fácil tener sexo, cosa que siempre le dicen. De todos modos, depende del contexto de uno y también de la situación. Asimismo, depende de los vínculos con quien está. Por ejemplo, antes de tener más *calle*²⁷, una de las primeras veces que fue a un boliche gay, terminó chapando y cogiendo con un chabón ahí mismo. Se sorprendió porque nunca le había pasado algo así. A diferencia de los boliches *heteros*²⁸ a los que había ido, el boliche gay le resultaba menos *careta*²⁹ en el sentido de coger, pero careta en volver a verse con la misma persona.

Si bien el *ambiente gay es como medio promiscuo*, depende mucho del ambiente entendido en un sentido amplio como el lugar de trabajo, estudio y amistades en que uno se encuentre. Eso, nuevamente, depende de uno. Otra anécdota que introduce para ejemplificarlo es cuando estuvo saliendo, durante un tiempo, con Erik, un joven que vivía en una pensión y que le gustaba mucho. En esta pensión, además, vivían otros tres amigos de él, quienes cogían entre ellos e invitaban a otras personas. Erik no se sumaba a eso, *hacía la suya aparte* y sus amigos se lo respetaban. Llegó a decirle a Enzo que no le gustaría que tuviera sexo con ellos, cosa que lo sorprendió porque no sabía que eran gays. Enzo le explicó que no lo haría porque *estaba piola* con él, y aunque cogía con otros chabones por fuera, algo que Erik se enteró después, se sentía bien estando únicamente con él, al menos de los que vivían en esa pensión.

Tras ese segundo ejemplo, refuerza su conclusión de que depende del ámbito y de la situación de cada persona. No piensa que el ambiente homosexual sea promiscuo, sino que depende de las personas que lo sean. Él fue promiscuo en un momento y ahora ya no lo es tanto, que no implica que cuando las cosas se dan, no las aproveche. Algunos días antes fue a merendar a la casa de una amiga, donde había más personas y entre ellas, otro varón gay, con quien se saludaron *como tranqui*³⁰, pues no se había dado cuenta de que era gay hasta que lo dijo. Bromeando al respecto, me comenta que se quedó sorprendido pensando *Ay, somos hermanas*. Enzo se había convertido en tema de conversación en esa merienda por las experiencias sexuales que siempre lleva a colación. Con ese otro chabón terminaron curtiendo, pero porque sucedió y le tiró onda, no porque él lo estuviera buscando. Con estas anécdotas, Enzo concluye que depende de la persona, de la onda y también de la predisposición. De todos modos, ese sexo más casual, si bien puede ser bueno, no se compara cuando la confianza y la contención se meten en la cama, como le pasó con Matías ManHunt, con quien confundió coger bien con amor.

²⁷ Experiencia.

²⁸ Hetero es apócope de heterosexual. Aquí es usado para caracterizar a los boliches.

²⁹ Hipócrita.

³⁰ De manera tranquila, sin tanta efusividad ni segundas intenciones.

iv. Mauro: de la acabada deshollinadora a la puerta abierta para salir a chonguear

Cuando a Mauro, este sociólogo de treintaiún años que trabaja como comisario de abordó, le pregunto si siente haber estar enamorado de sus tres *partenaires* de sus historias de amor más importantes, Luca, Ezequiel y Juani; de inmediato responde que del último sí. Con los anteriores, en cambio, no está seguro de si eso era o no amor. Por los tres sí sintió mucha atracción, pero lo agarraron en tres etapas muy distintas de su vida. A Luca lo conoció cuando los dos tenían dieciocho años y se vieron en una entrega de diplomas que organizaba el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para los mejores promedios de quinto año del secundario. Esa relación, la primera de Mauro, no duró mucho y fue más un enamoramiento juvenil. En sus palabras, *fue una aventurita y un jueguito de pendejitos de dieciocho, que quieren descubrir cosas y no saben cómo ni por dónde hacerlo.*

Ezequiel, siete años mayor que Mauro, tenía veintiséis cuando empezaron a salir. Su relación duró un año, aproximadamente. Luego de conocerse en un boliche en un antiguo palacio patricio, intercambiaron números de teléfono y comenzaron a verse. Para ese entonces joven de diecinueve años, Ezequiel le abrió un nuevo mundo, el del ambiente gay, que Mauro no conocía lo suficiente. La relación se desarrolló en su mayoría en la casa de Ezequiel, que vivía con su mamá y su hermana. El fin estuvo marcado por la repentina ruptura que se tradujo en que Ezequiel no quería ver más al joven. Para Mauro, esta relación se resume en que su entonces novio lo adentró a todo este mundo y después le soltó la mano.

A diferencia de estas dos primeras historias en la vida amorosa de Mauro, sí sintió amor por Juani, aquel bailarín apenas un año menor, con quien salió durante once años. El mismo Juani con quien mantuvo una relación estable de pareja a partir de la cual la madre de Mauro utilizaba para medir las relaciones de su hija, como vimos en el capítulo anterior. Su amor estuvo presente durante todos esos once años, que comenzaron cuando Mauro lo había visto bailar en la muestra de fin de año en la escuela de danza donde luego tomaría clases. A poco más de tres meses de su separación en un viaje a Nueva York en el que estuvieron más tiempo en vuelo que el que pasaron juntos en la ciudad estadounidense, Mauro siente que sigue amando a Juani. Tiene esa idea en su cabeza que si el día de mañana vuelve a estar en pareja teme no poder generar algo tan sólido como lo que había logrado con su reciente ex. *De esa confianza y de esa capacidad de poder acompañarnos tan bien y tan sanamente* resume en el segundo encuentro en el mismo bar cercano a nuestros hogares.

Mauro estuvo emocionalmente movilizado por sus tres relaciones. Pero no sólo por ellas. Pide incorporar a la lista a Gerard, otro bailarín cuatro años menor que él, que conoció por su presencia en los círculos de danza en los que se movía su entonces novio, Juani, y con

quien Gerard compartía espacios laborales. Si bien no fue una relación, Gerard lo movilizó mucho emocionalmente, al punto de que ser uno de los desencadenantes en la ruptura de su relación de más de una década con Juani; con quien conoció el amor.

Para explicar mejor cómo se dio cuenta de su enamoramiento con Juani, relata cosas *grosas*³¹ que, a nivel sexual, le pasaron con él. De sus dos relaciones anteriores, Mauro se dio cuenta de que había comenzado un camino de descubrir su sexualidad y los vínculos afectivos. Pero él venía, a sus veintiún años y desde hacía un tiempo, muy *mambeado*; es decir, con muchas preocupaciones y presiones que daban vueltas por su cabeza. Fue por medio del acto sexual con Juani que se dio cuenta de que, con este joven, se sentía muy unido. Juani fue la primera persona con la que el Mauro de veintiún años logró culminar un acto sexual. Anteriormente nunca había podido hacerlo, pues tenía barreras en su cabeza que se lo impedían. Si bien su cuerpo respondía, vibraba, él no podía culminar nada. Le pregunto si se refiere al hecho de acabar; afirmando retoma el relato. Aunque se permitía disfrutar los encuentros sexuales con un varón, *disfrutar entre comillas* relativiza, no podía acabar. Como explica, era una barrera que tenía en su cabeza desde hacía algunos años, que no le permitía disfrutar del todo. *Y el tema de la acabada para mí fue clave* añade en uno de los últimos días del verano porteño de 2018.

No fue, en realidad, su primera acabada. La primera fue a sus catorce años, cuando tuvo su debut sexual con una mujer a quien su padre le pagó para que el *pibe* perdiera la virginidad. Recuerda que esa experiencia fue horrible, en la que luego de acabar, se quedó acostado con la *mina* a su lado en una cama de hotel. Allí hizo catarsis, lloró por no querer estar ahí y fue consolado por esta mujer que se había dado cuenta de que no quería eso y que no entendía el empecinamiento de los padres para que sus hijos no fueran lo que eran, *putos*.

Le llevó siete años a Mauro, de sus catorce a sus veintiuno, poder acabar, aun cuando había estado sexualmente tanto con Luca como con Ezequiel. Su primer acabada, deseada, la consiguió con quien fue su gran amor, Juani. Eso sí, ni en la primera ni en la segunda vez que tuvieron sexo, sino en la tercera. Esa vez se encontraban en la habitación de Mauro en la casa en la que vivía con su familia por ese entonces, una gran casa de barrio con tres pisos y un jardín con quincho y pileta. Tras esa experiencia inolvidable, en que finalmente Mauro pudo acabar con alguien con quien sentía mucha unión, se largó a llorar. Con el adjetivo *bizarro*³² describe la situación, en la que estando desnudo en la cama con su novio, luego de coger,

³¹ Muy importantes.

³² Si bien su significado es valiente, aquí es apelada a partir del sentido más extendido en el habla castellana contemporánea: extraño o raro. Esta deriva viene de su significado en inglés.

lloraba desconsoladamente. Las lágrimas se debían al hecho de que con esa acabada se iban grandes mambos también de su cabeza. *No fue un lechazo nada más* explica. Fue la culminación de un ciclo y el inicio de otro en su vida sexual, en la que esa eyaculación ofició de *proceso deshollinador*, como comenta sonriendo, cuando con ese lechazo y ese llanto se fueron un montón de cosas.

A la pregunta sobre la relación entre el sexo y el amor, Mauro responde que con el tiempo fue aprendiendo a romper ese binomio. Son dos cosas que pueden ir de la mano o no. Cree que cuando sucede y van juntas es hermoso. De todos modos, ni el amor se reduce a la cuestión sexual ni a la inversa. En su caso, esas experiencias sexuales con amor como las que tuvo con Juani, en la que hubo amor mediando el sexo, son memorables. Prefiere, de ser posible, vivirlas de manera conjunta porque su cuerpo *vibra*³³ de otra manera cuando sucede. Debido a que la cuestión sexual no es algo que lo desespere, prefiere incluso *clavarse una paja*, es decir, masturbarse, antes que probablemente *ensartarse*³⁴ con un pelotudo. La única vez que se desesperó por tener un encuentro sexual con alguien solamente por estar *caliente*³⁵, no lo disfrutó. El sexo con amor le encanta y, al haber vivido esa experiencia bellísima con Juani, elige esa sensación *medio de fundirse que es muy placentera de sentir en los cuerpos*.

En esas etapas muy distintas de su vida en la que sus relaciones lo fueron agarrando, aquella con Gerard es la más reciente. Apareció en el último tramo de su relación con Juani, cuando ya habían decidido, tras una década de monogamia, experimentar con otros varones. Para Mauro, no fue Gerard, sino lo que vino a demostrarle a su vida, a enfrentarlo con todas las *grietitas* de su relación y con todas esas *fisuritas* que se había acostumbrado a tener. La conexión con este otro bailarín, que por momentos se sentía muy incomprendido en su *superficial* ámbito profesional, venía del desafío que le proponía: valiéndose de una metáfora aeronáutica, lo hacía volar.

De la mano de Gerard, o más precisamente, de todo su cuerpo, Mauro comenzó a experimentar otro tipo de relaciones sexuales. Una noche en la que este comisario de abordó estaba de guardia —veinticuatro horas a disposición de la empresa para cubrir un vuelo en caso de ser requerido—, con su *partenaire se bajaron*³⁶ dos cervezas y se fumaron un porro. A una hora de que terminara su guardia, *lo sacaron a volar* y en ese estado se subió al avión. *Algo que no hice nunca en mi vida*, comenta sobre sus más de diez años de trayectoria laboral.

³³ Experimenta sensaciones.

³⁴ Clavarse, quedar atrapado en una situación no deseada.

³⁵ Excitado sexualmente.

³⁶ Bebieron.

Gerard introdujo caos en su vida. Y en ese estado, *escabiadísimo*³⁷ y fumado, Mauro fue a cubrir su guardia, algo que le encantó. Esa misma noche Gerard había volcado una *birra*³⁸ sobre los apuntes de la tesis de licenciatura en sociología que Mauro estaba próximo a defender. No le importó, cosa que no lo hubiera perdonado jamás a Juani, su novio. Esa noche también es recordada por haber estado los dos en la cama, *en pelotas*, sentado en posición de Buda, uno frente al otro, tocándose la cara y pasándose el porro de uno al otro. *Para mí estaba cogiendo*, explica, algo que muchas de sus amistades no comprendieron. En esa posición en la que nadie penetró a nadie y en la que ni siquiera intentaron agarrarse *la pija*³⁹ uno al otro, tuvieron sexo. *Y no hubo amor*, me aclara. Pero sí fue una experiencia sexual súper profunda. A esa situación tántrica y medio yogui con Gerard, la define como una experiencia sexual.

No sólo Gerard le trajo caos a su vida sino que también le abrió *la puerta para salir a chonguear*⁴⁰. Entre risas, explica que su relación con este otro bailarín fue el puntapié para salir de su noviazgo de más de once años y aventurarse a experimentar con otros flacos. Al preguntarle si le parece que en el mundo gay haya una mayor hipersexualización, asiente y explica que eso lo encontró en Grindr. En esta aplicación que funciona a partir de geolocalización, no existen *a priori* impedimentos para que cualquier usuario inicie la conversación. Se encontró muchos fiascos en los típicos *Holas* que iniciarían una conversación seguidos por *la foto de pija*, sin que hubiera habido ni siquiera una respuesta al *Hola* inicial. En esta aplicación, donde es bombardeado de a diez personas hablándole en simultáneo, es *súper notoria* la hipersexualización. Por eso prefiere Tinder, otra aplicación pero que para que dos personas comiencen a hablar tiene que haber un *match*, tienen que haber indicado mutuo interés. Según él, Tinder tiene esa cierta magia que Grindr carece, en ese símbolo del corazoncito que se asemeja al amor. Sin embargo, ese corazoncito y ese *match* no eximen a esta aplicación de los fiascos que se pueda comer, como le viene pasando en los últimos meses luego de haber salido de su relación con Juani. Meses en los cuales se inserta en el *chongueo* y transita, parafraseando a Fito Páez, el sexo después del amor⁴¹.

v. La intensidad de la relación con Albert dejó la vara de Yoel muy alta

Último viernes de febrero de 2018 es nuestro segundo encuentro con Yoel. Lo espero fuera de su trabajo. Cuando sale, nos saludamos con un beso en la mejilla y con este joven de veintiséis años vamos a un bar a cuerdas de la Plaza de Mayo, en el centro de Buenos Aires.

³⁷ Muy borracho.

³⁸ Cerveza.

³⁹ El pene.

⁴⁰ Ingresar al mercado de intercambios eróticos y afectivos, a partir de una búsqueda “intencionada”.

⁴¹ En referencia a la canción *El amor después del amor* del cantante rosarino.

De camino al bar, mientras fuma un cigarrillo, charlamos. En este segundo encuentro, luego de pedirse un exprimido de naranja y yo un té, nos enfocamos en sus historias amorosas, con Albert y con Manu, aunque no sólo con ellos tuvo experiencias sexuales.

Tras responder que había tenido experiencias de sexo casual, pregunto si hay diferencia entre ese sexo y aquel otro con una pareja o más con amor. Antes de que termine de formular la pregunta, Yoel interrumpe para explicar que el sexo casual es sexo *casi sin sentido*, por calentura, porque se tenía ganas de garchar y simplemente se dio. Pero con la pareja es conocerse, saber por dónde ir, cómo hacerlo. *Es el tacto; es, es...es la suavidad por decirlo de alguna manera*, comenta. Aquel sexo más espontáneo es uno en el que casi no se interesa por el bienestar del otro, ya que uno lo hace para saciar su propia necesidad sexual. *O por lo menos así lo tomaba en su momento* agrega. La diferencia con la pareja es que hay una conexión más estable, en un sentido emocional. Esa conexión se traduce en saber por dónde ir, cómo hacerlo, saber tocar y acariciar. *Conocerlo, básicamente* resume en un tono calmado y muy reflexivo.

Esta distinción implica un corrimiento, en el que internamente pasa algo diferente. El sexo ocasional sería del estilo de hacerlo porque uno tiene ganas y sin interesarle la otra persona: el objetivo es sacarse las ganas. Tener sexo con una pareja, en cambio, conlleva otro tipo de placer, producto de ese conocimiento mutuo que madura con el tiempo. Al conocer a alguien para tener sexo casual, prima hacer lo que él quiere y como él quiere, es decir, a su manera. Esa prioridad de uno es desplazada cuando la experiencia sexual se enmarca en una pareja, en la que se interesa en saber y entender qué es lo que le gusta a su pareja también. *No es simplemente lo que yo quiero, sino lo que a los dos nos hace sentir bien* agrega.

Le pregunto si acuerda con la idea de que la diferencia entre el sexo de pareja y aquel más casual, o del sexo con amor y sin amor se vincula con el acabar. *Totalmente* responde. Habiéndole pasado, sintetiza ese momento con una frase que podría salir de su boca en dicha circunstancia: *Acabo; bueno, te hago acabar porque soy cordial*. Luego de acabar, cada uno se ducharía y tal vez podrían seguir hablando por mensajes de celular, mantener un contacto, pero luego de ese acto sexual, cada cual sigue en la suya. Sin embargo, cuando ese acto sexual es en el marco de una pareja o hay amor en una relación, *es como el after⁴² del sexo* añade. Es otra cosa, y no simplemente el bañarse e irse. En sus palabras: *es la parte linda, en que te quedás con la persona que vos querés estar, más allá de haber garchado*.

⁴² El después, lo que sigue.

Yoel aprendió la diferencia en su relación con Albert, un año más grande que él, con quien se conocieron por una amiga en común. Comenzaron a chatear por Facebook y después de un tiempo arreglaron para verse a inicios de diciembre de 2011 en un partido de la zona oeste del conurbano bonaerense. Inició una muy intensa relación, en la que Albert viajaba desde Capital hasta la casa de su abuela, cercana a la de Yoel, para verlo a la salida de su trabajo como repositor en un supermercado. Lo mismo hacía Yoel que viajaba desde el conurbano a la zona de Congreso, donde vivía Albert, cerca de su trabajo en la misma empresa multinacional que ofrece servicios a otras empresas en la que actualmente Yoel trabaja y a la que *ingresó* por su entonces novio. Ese poco más de un mes estuvo plagado por una gran intensidad, en la que sintió cosas que nunca había sentido hasta ese entonces: el completo bienestar. Con Albert podía expresarse y manejarse naturalmente.

Su noviazgo duró casi cuatro años, con un paréntesis en el que se reconciliaron en un viaje a Estados Unidos. Si bien la relación se extiende unos años, me detuve en la intensidad de esos poco más de treinta días. ¿Por qué? Pues un día de enero, el once precisamente, estaban tirados en la cama del departamento de Albert, que vivía solo hasta comenzar a convivir con Yoel. Al volver de algún lugar, se tiraron en la misma cama en la que habitualmente tenían sexo, los dos de costado, enfrentados. Yoel miró a los ojos a Albert y le agarró una sensación, *una cosa* en el pecho *pero buena*, de bienestar y plenitud y sus ojos se pusieron vidriosos. Con la mirada vidriosa, comenzó a sonreír. Albert le preguntó qué le pasaba y si estaba bien. *Estoy bien, nada más te miro y sonrío* respondió con la misma plenitud. Hasta que en un momento abandonó la sonrisa y esbozó un *¿Querés ser mi novio?* Albert se enrojeció y contestó afirmativamente. Yoel redobló la apuesta y le dijo que lo amaba. De los ojos de ambos, ahora completamente vidriosos, brotaron lágrimas de alegría ese día en que por primera vez se decían *Te amo* y que oficialmente estaban de novios. Esa escena *muy cursi* en la que no faltó el llanto, derivó en una celebración en la que salieron a cenar, a bailar y a festejar su, ahora explicitado, noviazgo.

Esa sensación de bienestar y plenitud estuvo presente durante mucho tiempo. Recuerda que a veces, con solo mirarlo, se sentía muy, muy bien, y de sus ojos *brotaban cuasi lágrimas de felicidad, de plenitud, de sentirse bien, se sentirse cómodo, de sentirse...amado*. Llegó a tener momentos en que, de la nada, lo miraba y le decía que lo amaba. *Más allá* de que su relación con Albert lo haya ayudado con muchas cuestiones personales, todo fue muy intenso. Esa intensidad devino una vara muy alta sobre qué sentir por una persona. Desde entonces, sus relaciones son medidas a partir de lo que vivió con Albert. Como explica:

Después de estar con él, ciertas cosas, o ciertas palabras o ciertas actitudes me hacen demarcar qué es lo que siento o lo que no siento por alguien, cuando estoy con otra persona.

Por ejemplo, luego de Albert, nunca más le dijo *Te amo* a nadie. Para él, esa frase es muy importante, por lo que define mucho más que un par de palabras: *demarca toda una emoción de sus sentimientos*. Tuvo el cuidado de no decir esas dos palabras tan fuertes a Manu, a quien conoció en su trabajo y con quien estuvo saliendo, *o algo así*, dos años. Si bien comenzó siendo prácticamente un *garche*, la relación prosperó y fueron casi dos años de verse muy seguido, incluso llegó a tener llave de la casa de Manu. Pero como no sintió lo que había experimentado con Albert, ni con la misma intensidad, nunca le dijo a Manu que lo amaba.

Lo que sintió por su ex novio no fue algo de un momento para el otro; no es que un día se levantó y se dijo estar enamorado. El enamoramiento se dio de manera progresiva. Explica esa sensación a partir de un hipotético momento: estar en la casa y no interesarle si el mundo se estuviera cayendo a pedazos o se estuviera prendiendo fuego todo, sólo le interesaba estar con Albert y sentir su abrazo. De hecho, tenía *arranques muy espontáneos*⁴³, de donde infiere que se trataba de amor. Luego de Albert nunca volvió a tener las mismas experiencias, ni tampoco a sentir algo tan intenso. Algo que es muy difícil de explicar, esas sensaciones que no puede expresar en palabras.

A un mes de nuestro segundo encuentro, un viernes de marzo, tiene lugar la última parte de la entrevista. Con el mismo menú, un exprimido de naranja para él y un té de hierbas para mí, pregunto si está de acuerdo con la idea de que el mundo gay está hipersexualizado. *Sí, totalmente* responde enseguida. Sus amigas siempre le dicen que para el gay es mucho más fácil garchar. Tal vez sea porque son dos personas que se conocen, *bueno, en realidad no es que se conocen*, rectifica, pero tiene un vínculo más fácil. Por lo menos eso le pasa a él, a diferencia de sus amigas que viven sus experiencias sexuales con más *histeria*⁴⁴. Si sabe que solamente quiere sexo, *va directo a los bifés*⁴⁵, porque entiende que la otra persona quiere lo mismo. Y generalmente el resto de los varones con quienes sólo tiene sexo, así lo entienden.

Un rasgo que caracteriza a la heterosexualidad, tal como lo ve, es el *cuentito del histeriqueo*, en que la *mina* se hace la difícil y el *chabón* va, pero después ya no y se termina cansando. Al ser el hombre más directo, se da que cuando se gustan mutuamente, los dos van para adelante. *Es como que a la mujer en un cierto punto todavía le cuesta el sólo sexo en algunas cuestiones*, explica. Eso es lo que al menos él ve en sus amigas, que le cuentan que

⁴³ Exabruptos.

⁴⁴ En el sentido de coquetería, similar al analizado por Leal Guerrero (2011).

⁴⁵ A tener sexo.

salieron una noche y les gustó alguien, un hombre. Él *va directo a los bifes* y pregunta si se lo cogió. *No, no, ¿cómo me lo voy a coger?* le responden sus amigas sorprendidas. Para él no hay mucho problema en coger: si las dos personas se gustan, *no hay nada más lindo que coger*, le podría responder a sus amigas.

El cuentito del cortejo, presente en la heterosexualidad, es el que *a veces* puede confundir las cosas; algo que ve en sus amigas, quienes *a veces* confunden el tener muy buen sexo con amor. Resuena en la reflexión de este joven sobre sus amigas lo que les pasaba a las adolescentes que entrevistó Daniel Jones (2010), quienes integraban el sexo con el amor, sobre todo para su primera experiencia sexual. Aconseja a sus amigas en que se den cuenta de que no están enganchadas, sino que simplemente garchan bien y que lo mejor es trazar una división de usarlo como un chongo y darse el tiempo para *verdaderamente* conocer a alguien en otro momento. Esa confusión, que alguna vez le pasó, no fue algo muy frecuente. Al haber sido siempre un poco más frío, tuvo las cosas claras: supo que el sexo era sexo y que iba en un compartimento diferente al del amor, por lo que no tendió a confundirlos.

Volviendo a la hipersexualización del mundo gay, pregunto si puede influir en las relaciones de amor. *Quizás sí*, responde pensativo. A veces puede que uno se acostumbre a lo fácil y el amor nunca lo es, ya que requiere tiempo de maduración, como el que le llevó darse cuenta de su enamoramiento hacia Albert. Puede suceder que al tener todo *a la orden del día y todo servido* uno no se dé tiempo. Uno podría preguntarse para qué seguir con una persona cuando existe la posibilidad de abrir Grindr o Tinder y en dos horas estar cogiendo con alguien o con varios más. Eso depende en dónde esté uno. Si uno simplemente quiere *joder*⁴⁶, puede tener cinco, seis, diez o la cantidad de pibes que sea para garchar en cualquier momento. O también puede ser que uno esté solo. O tal vez, de repente, podría aparecer alguien. Yoel resume que, en el amor y en el sexo, *depende en qué etapas te encuentres y cómo estés viviendo*.

vi. Juli y la piel de *poio* cuando hace el amor con Mauri

De nuestro primer encuentro al último, la edad de Juli cambió: para mayo de 2018, cuando terminamos las entrevistas un viernes feriado, ya tenía veintitrés. A este joven, que trabaja como supervisor de ventas en la concesionaria de autos del padre, lo contacté por su novio, Mauri, a quien sigo en Twitter. Cuando supe que vivía en zona norte, le pregunté por mensaje directo en dicha red social si le interesaba participar en la investigación, algo que le hubiera encantado de haber tenido tiempo, por lo que me recomendó que le escribiera, por

⁴⁶ Tener sexo sin compromiso, divertirse.

Twitter, a su novio, Juli, que también vivía en la zona norte del Gran Buenos Aires. Para entonces, como la mayoría de a quienes venía entrevistando residían en la ciudad porteña, buscaba informantes que vivieran en el conurbano. Juli enseguida se mostró predispuesto, aunque, como me confesó en nuestro primer encuentro, me buscó en Internet para ver que yo no fuera un pedófilo que usaba el *típico* chamuyo de la tesis de doctorado para entrevistarlo.

Nuestro segundo encuentro fue el último sábado de marzo de 2018 en Tigre, cerca de su casa. Luego de compartir un porro en una plaza al costado de la vía, caminamos hasta la costanera donde nos sentamos. Después de contarme sus primeras experiencias sexuales y amorosas, nos detenemos en su historia con Mauri, un estudiante de ingeniería de veintinueve años que trabaja como jefe de ventas en una consultora por lo que habitualmente viaja a Alemania y a Estados Unidos. Mientras caminamos por la costanera hacia un bar donde tomar la cerveza que nos prometimos en el primer encuentro, le pregunto cuál es la relación que encuentra entre el sexo y el amor. Responde que sexo pueden tener todos, pero hacer el amor es una sensación distinta en la cama, de comodidad y de satisfacción. Lo ejemplifica con una imagen: la piel de pollo, o *poio* como le gusta pronunciar. Sintió esa piel de *poio* con Mauri, la primera persona, y hasta entonces la única, con quien llegó a acabar sin *tocarse*. Con una persona a quien recién conoce quizás no le pase, *porque para llegar a lograr hacer lo que es la palabra amor, se requieren de muchas cosas, como confianza y seguridad*.

Hay una clara distinción que *simplemente sabés cuando es sexo o cuando hay un poco de cariño*, explica. Con chongos no se puede llegar a lograr un cariño porque es diferente a cuando se tiene sexo con alguien con quien se proyectan cosas. En su ansiedad por ser claro, explica: *O sea, vos estás haciendo lo mismo en la cama, pero lo que transmite la otra persona es que la conocés, y al vos también dejarte llevar en cierta manera, se genera una cierta satisfacción en uno*. Eso se traduce en que uno tenga la seguridad de verse cómodo, o no verse afectado porque uno acabó a los dos minutos, o porque uno *la tenga más chiquita*⁴⁷ *que el otro; son muchas cosas que se tienen que dar* resume.

Sobre si el sexo fue determinante para comenzar su relación con Mauri, mientras mira dónde nos podemos sentar en un bar a la vera del río, me comenta que con su actual novio fue en la sexta o séptima cita que *recién* garcharon. Luego de encontrarse virtualmente en la aplicación Grindr, en la que Mauri estaba intentando reingresar al mercado erótico luego de ocho años de ausencia y tras una dura experiencia con su anterior pareja, se vieron una fría noche de mayo. A pesar de las bajas temperaturas, se encontraron en una plaza a tomar unas

⁴⁷ En alusión al tamaño del pene.

birras. *Cualquiera, nada que ver*⁴⁸, comenta con una sonrisa. Luego fueron a la casa de Mauri, donde intentaron garchar pero no surgió, *como que en realidad* no quisieron y se fueron a dormir, en cucharita, es decir, en posición fetal, uno abrazado al otro. Al día siguiente Mauri lo llevó en su auto hasta la puerta de su casa y a los dos o tres días se vieron de nuevo. Esa primera vez, y las siguientes cinco o seis, no pudieron concretar el acto sexual por cuestiones anatómicas: a Juli le dolía mucho. Tras varios intentos, que llevaron un par de horas, lograron que Mauri, con sus dos metros de altura además de *tenerla grande*, penetrara a Juli, de un metro sesenta que no obstante no tiene *el culo roto*⁴⁹. Si bien al principio fue doloroso, a medida que fue pasando el tiempo el sexo fue mutando: cuando garchan, hacen el amor. En esos momentos Juli siente *ese no sé qué* en el cuerpo, que le gusta hacerlo con esa persona, es decir Mauri, su novio, y quizás con otras personas no siente del mismo modo.

Para nuestros últimos encuentros, en mayo, Juli no tiene *el culo roto*, pero sí algunos problemas para poder tener sexo con Mauri. A fines de abril lo operaron por una fístula anal. La tercera parte de la entrevista la hacemos en su casa de Don Torcuato donde vive con su papá, que está en el fondo del mismo terreno en el que se encuentra la vivienda de su abuela paterna. Esos días está con licencia por enfermedad en el trabajo y está muy aburrido, contentándose con mi visita. Comiendo un bocadito de chocolate con dulce de leche que llevo como prometí y tomando un café, nos sentamos en el sillón donde se siente más cómodo por el dolor causado por la herida. Al preguntarle por la operación, comenta que Mauri si bien ese día de la intervención quirúrgica no fue porque rendía unos parciales en su último año de carrera, apenas Juli estuvo de regreso en su casa fue a visitarlo. Para escaparse del encierro de su hogar, le preguntó a su novio si podía ir a su departamento. *Sí, obvio* fue la respuesta que recibió, no debería siquiera preguntar ya que tiene llaves. Juli, por las dudas, prefiere preguntar, no fuera a ser que un día *caiga*⁵⁰ y su novio esté con alguien.

Esta pareja, que ronda el año de novios, ya había hablado sobre tener sexo con otras personas. Era algo lógico para Juli, pues su novio había estado por más de ocho años fuera del circuito de levante y cuando reingresó, lo conoció y se puso de novio. Eso no implica una pareja abierta, pero sí conversar que puede suceder que tengan ganas de tener sexo con otra persona. Mauri, de hecho, siempre le consulta a su novio si tal o cual otro que conoce por aplicaciones, sean o no de levantes, le parece lindo. En su contexto de postoperatorio, le dijo a

⁴⁸ Un sinsentido.

⁴⁹ En alusión a que no puede ser penetrado así nomás.

⁵⁰ Llegara ahí.

Mauri que seguramente en algún momento iba a querer *ponerla*⁵¹ o querer *sacarse la calentura* de algún modo, y se beneficia con algo que quizás una persona tradicional no goza: la posibilidad de poder *estar* con otra persona. Entiende que seguramente Mauri llegue a un momento de *calentura*⁵² en que no sea lo mismo hacerse una paja que coger, pues la masturbación no es igual que el sexo con otra persona. Si bien el acuerdo ya venía de antes, a partir de la operación el más joven cedió un poco más. Aunque pudiera *garchárselo* a su novio, es decir, penetrarlo, no es lo mismo. Por estos días, además, siente un constante dolor que lo hace pensar más en esa incomodidad que en querer garcharse a su novio, incluso con el *morbo*⁵³ que eso le genera. Juli fue el primero en penetrar a Mauri, algo que le resulta gracioso cuando lo cuenta. Lo gracioso es tener *una cosa gigante*, refiriendo a los casi dos metros de su novio, entregado ahí para él, de un metro sesenta de altura.

Mauri le dice a Juli que es una persona de otro mundo, por ser tan transparente y reconocer sus necesidades. Para este joven de ahora veintitrés es más sencillo que eso, pues él sabe que *cagar*⁵⁴ *lo pueden cagar en cualquier momento, con quien sea, dónde sea y cuándo sea*. Más allá de eso, reconoce que una cosa es garchar y otra bien distinta es hacer el amor con la persona que se quiere, con quien a uno se lo pone la piel de *poio*. Hacer el amor difiere bastante del querer *sacarse la leche de encima*⁵⁵ y volver a la casa como si nunca nada hubiese pasado; diferencia que no todos entienden, como aclara parado bajo el marco de la puerta de la casa donde fuma para que no entre el humo.

Le explica a su novio que para que esas cosas no sucedan ni se queden enganchados de él, aclare que está en una relación. *Está bien, no digas que tu novio tiene el culo roto* comenta con las palabras que podría haber dicho a su novio. Mauri se encontró con algunas personas un poco *intensas* que siguieron escribiéndole e insistiendo para volver a tener sexo. Juli le dijo que le hiciera entender que no estaba buscando ni un *amiguito* nuevo, ni un *noviecito extra* ni *un poliamor*, que sólo quiere *descargarse y nada más*⁵⁶. En ese marco de confianza y comunicación Mauri le consulta a su novio si tal o cual le parece lindo, que para Juli ninguno lo es ya que tienen gustos muy diferentes. *Amor, son todos horribles* le responde a su novio, y señala que le daría bronca que estuviera con uno más lindo. Esa unión especial que están teniendo estos novios, con sus permitidos, le genera miedo a Mauri. ¿A qué le teme? A que

⁵¹ Tener sexo, penetrando.

⁵² Excitación.

⁵³ Atractivo o excitación que eso le produce.

⁵⁴ Serle infiel.

⁵⁵ Querer tener sexo, casi por un impulso fisiológico.

⁵⁶ Solamente tener sexo.

cuando Juli se recupere quiera estar *cogiendo* con todo el mundo. Él le explica que en realidad lo único que quiere es que se le vaya el dolor y poder *hacer el amor* con su novio.

Como no le gusta permanecer mucho tiempo en un lugar, en nuestro último encuentro me pide que salgamos del bar donde estamos para que caminemos por su barrio y me pueda mostrar su anterior casa. Me pide que vaya más lento, pues el dolor de la herida le impide caminar rápido. Al preguntarle si le parece que para los varones gays es más fácil tener sexo, responde que el sexo es sexo, sea gay o heterosexual. Quizás que sea más propenso en homosexuales que en heterosexuales es lo que lo hace ver más fácil. Tal vez puede ser que los hombres tengan más ese carácter de ir de frente, por lo que uno pueda tener más la chance de tener sexo. Ejemplificando, comenta que tal vez si uno está caliente y el otro también, se mandan *dos fotos*, uno invita a la casa al otro, va, *pum, chau, garchamos y listo*. Con una *mina*, en cambio, el *chamuyo* tiene que ser más largo, para que entre en confianza.

¿Puede volverse esa hipersexualización un impedimento para la conformación de parejas o relaciones amorosas? *No sé, uno cree que cuando tiene en claro las cosas, ni tiene por qué plantearse todo este tipo de preguntas o de cuestiones*, reflexiona. Tanto a Mauri como a su ex, Berny, los conoció *garchando*, como si fuesen nada más que un chongo. ¿Qué sucedió en ambos casos? Juli se dio cuenta de que el sexo no era simplemente eso, sino que al ponerse la piel de *poio* entendió que pasaba algo *sobrenatural* para decir *¡Qué buen sexo!*, cosa que no necesariamente le pasó con cualquier otro chongo. Que después de conocerlo a Mauri se haya generado un cierto amor, una cierta confianza, es *un plus*, es mejor. Porque, como resume, *nada más lindo que garchar con la persona que amás*.

vii. Nahuel: de abrazos, ir a los bifes y generar confianza

Al retomar la entrevista en nuestro tercer encuentro, el último viernes de febrero en el mismo bar, cerca de su casa y de su trabajo en el Congreso de la Nación, le pregunto a Nahuel si la vez anterior habíamos conversado acerca del sexo. *Nada*, me responde apoyando la taza de café en la mesa. Ante mi pregunta sobre la relación entre el sexo y el amor, este joven de veinticuatro años comenta que cuando vivía en el sur del país —tres años antes de nuestra entrevista—, por la psicoterapia que había comenzado por su voluntad se dio cuenta de que hasta ese momento tenía muchas parejas, *así una tras otra*, porque por medio del sexo buscaba el abrazo después de coger. *O sea*, continúa su explicación, *no es que buscaba la relación carnal sino el después*. Eso lo llevaba a que ni bien conocía a alguien, se enganchara y enseguida comenzara a planificar. Por eso, las parejas no duraban más de tres meses. Esto dejó de sucederle con Daniel, su novio durante la mudanza hacia Buenos Aires. A los dos

meses de su arribo, comenzó la relación más intensa que tuvo, con Fabricio. Hoy sabe cuándo un *polvo*⁵⁷ es un *polvo* y cuando alguien *pinta*⁵⁸ para una relación y cuando no.

Está de acuerdo con que el sexo puede ser la vía de entrada para las relaciones. Aunque no la única, sí puede serlo. Eso le sucedió con Fabricio. Se vieron por primera vez en *Plop!*, una fiesta gay porteña, una noche de viernes en la que Nahuel salió con un amigo que lo visitaba en Buenos Aires. Tras un cruce de miradas, Fabricio, un estudiante de abogacía tres años mayor que Nahuel, le hizo señas para que se acercara y empezaron a chapar. El estudiante de derecho que trabajaba en una empresa financiera le pidió el número de teléfono, que de inmediato se lo pasó. El mismo sábado comenzaron a hablar y quedaron en encontrarse el domingo. Se juntaron a tomar mates en la casa de Nahuel y se gustaron, pues Fabricio es un *pibe lindo*. De los mates pasaron a la cama, donde terminaron teniendo sexo. En base a eso siguieron viéndose.

De Fabricio le gustaba que todavía tuviera cosas de *paqui*⁵⁹, es decir, de heterosexual. Este joven de veintisiete hacía poco que se había iniciado en las relaciones sexuales con varones, tras noviazgos con mujeres; algo que a Nahuel lo excitaba. Recuerda como uno de los momentos de excitación cuando Nahuel intentó, por primera vez, ser activo⁶⁰ con quien luego devendría su novio. La respuesta que recibió fue *Pará guacho*⁶¹. Cuando lo cuenta, con una sonrisa, repite como interrogante las palabras que dijo su *partenaire*. *Tenía muchas cosas de paqui que me gustaban; no era una loca, para nada*, explica.

Con Fabricio, luego de acabar no quiso cambiarse enseguida y que el otro se fuera, como le había pasado en otras ocasiones. Su noviazgo estuvo signado por la *intensidad*, al poco tiempo de conocerse, ya eran tantas las noches que Fabricio se quedaba a dormir en su casa que terminaron mudándose juntos. Luego de haberse comprometido en una romántica velada, a los pocos meses, tuvieron una breve separación. Las cosas venían mal y Fabricio finalmente se fue a la casa de sus padres. Nahuel decidió pasar las dos semanas de vacaciones de invierno en Tucumán, donde vive toda su familia. La idea que daba vueltas por su cabeza en aquella provincia era *Me cojo al que venga, no me importa nada*. Pero no sucedió. Si bien tuvo la chance y hasta se había llevado preservativos, si alguien iba a la casa de su madre, *no se daba garchar*⁶². *Entonces, en cierto punto, yo tampoco quería garchar* me explica. En

⁵⁷ Acto sexual.

⁵⁸ Aparenta que puede ser.

⁵⁹ *Paqui* o *paki* es un término utilizando por personas no heterosexuales para referirse a aquellas heterosexuales. Viene de paquidermo.

⁶⁰ El rol sexual activo refiere a quien penetra en una relación sexual.

⁶¹ Guacho, en este caso, referiría a un apelativo hacia otro varón, como *chabón*.

⁶² No se terminaba generando la disposición para concretar el acto sexual.

varias ocasiones en esos quince días estuvo cerca de concretar el acto sexual, pero no se daba. Era como si quería, pero cuando llegaba ese momento, ya no. O podría ser que le diera miedo, dice al pasar.

Miedo que no se dio cuando, de regreso en Buenos Aires, el lunes se encontró con Fabricio. Sabiendo que su entonces ex novio había vuelto de Tucumán un sábado, arreglaron para que el primer día de la semana fuera a buscar lo que le había quedado. Él lo recibió en la puerta con sus pertenencias dentro de una bolsa y Fabricio pidió entrar para tener la oportunidad de saludar a los gatos. Charlaron, lloraron y luego garcharon. Y así terminaron volviendo, por un tiempo, a una historia con un violento desenlace que incluye agresión física.

Al pensar en la relación entre sexo y amor, explica que uno de los condimentos de ese combo es la confianza, el conocer el cuerpo del otro y que el otro conozca el cuerpo de uno. Eso permite tener conocimiento sobre el cómo, cuándo y dónde en un montón de cosas. *Por ahí esa es la clave más que el amor*, agrega. *O sea, el amor...*, y se interrumpe. Continúa diciendo que el amor es una construcción de todos los días, no algo que cae del cielo. Por lo tanto, en esa construcción también está la confianza y el construir la situación amorosa o carnal en la cama en una pareja que está junta hace un tiempo.

Para Nahuel, si bien el sexo es importante en la relación de pareja —que fue fundamental con su novio anterior a Fabricio con quien *no había mucha química*⁶³— no es lo más determinante. Un mal sexo de entrada no significa que siempre será malo. Aunque haya algunas cosas que no se pueden *remar*, es decir, mejorar incluso con esfuerzo, hay un montón de otras cosas que se van aprendiendo. *Digamos, uno aprende de los gustos del otro*, comenta. Cuando pregunto qué sería imposible de remar, responde que lo excita mucho que la otra persona la esté pasando bien en el momento del acto sexual. Capaz de ceder *por ahí* en algunas cosas, puede llegar a investigar qué le gusta a su *partenaire* para que la pase bien y de ese modo también pasarla bien. Esto lo aleja de la imagen del egoísta que prioriza su propio placer y no le importa más nada.

De buscar experiencias sexuales, generalmente usa Tinder. Grindr no le gusta, le da miedo. Que los perfiles de Tinder estén vinculados a una cuenta de Instagram o Facebook le genera seguridad, haciendo a esa persona más rastreable de que es *una persona real*. Grindr, en cambio, además de lo prejuicioso que se pueda reconocer, es una aplicación donde un *hola* es seguido de una foto de una pija. *No soy tan así, tan, tan a los bifes* explica.

⁶³ Tener química o tener piel se utiliza para referir a cierta afinidad entre las personas, a veces sólo a sus cuerpos.

La semana anterior a nuestro tercer encuentro tuvo una cita con un chico de Tinder, a quien en nuestros últimos encuentros llama *El pendejo*. Con este *partenaire* le sucedió *algo loco*⁶⁴: habían hecho *match* hacía mucho tiempo pero nunca chatearon. El viernes de la semana anterior a esa tercera parte de la entrevista comenzaron a hablar por la aplicación. Nahuel dijo que estaba viendo qué comer. *El pendejo* estaba en la misma situación y se encontraría en un rato con unos amigos que iban a su casa. Como el sábado Nahuel viajaba a la quinta de una amiga en la provincia de Buenos Aires donde pasarían el fin de semana, no tenía pensado salir. *El pendejo* lo invitó a tomar una birra. Luego de intercambiar números de teléfono, la conversación siguió por WhatsApp. Se encontraron en un bar de Palermo para tomar algo. *Empezamos a charlar, buena onda* resume. Cuando terminó el trago, *El pendejo* le preguntó a su cita si pedirían otro trago allí mismo o si prefería tomar Campari⁶⁵ en su casa. *Y fui a la casa de él, garchamos claramente y después me quedé a dormir* me comenta. Con este *pendejo* de veintidós, que estudia para contador y trabaja en el área contable de una multinacional, si bien la primera cita tuvo la intencionalidad del encuentro sexual, el diálogo derivó en que pudiera haber otras intenciones. El dolor de panza que le trajo este joven, o la posibilidad de que algo más sucediera con él, se disipó al miércoles siguiente de su primera cita cuando pudo *vomit*ar todo con su psicóloga.

Cuando pregunto si acuerda con que en el mundo gay hay una proliferación de encuentros sexuales, responde que sí. El fin de semana anterior a nuestro último encuentro se juntó con su amigo Carlos y su novio, quienes paseaban por Buenos Aires, y hablaron al respecto. No recuerda conocer una pareja homosexual en que, con el tiempo, alguno de sus miembros no termine siendo infiel o que no terminen abriendo la pareja. Tras conversar con su amigo y su novio por las causas de ese fenómeno, se pregunta si sería porque el hombre es muy sexual. Eso se traduciría en la dificultad de mantener la monogamia en las parejas gays y la *pantalla*⁶⁶ más fácil sería la relación abierta, que dejaría atrás otro montón de cosas.

Ante la pregunta de si tendría sus causas en que los hombres son más sexuales, Nahuel responde que puede ser. Pero, de todos modos, se relaciona con que para los homosexuales es más fácil ser promiscuos que no serlo. Al estar tildados de promiscuos, no se pierde nada en serlo. Hasta los encuentros sexuales entre dos hombres son mucho más fáciles que el encuentro sexual en el mundo heterosexual. Nahuel relativiza su argumentación con que tal vez eso depende de sus amistades. Ejemplificando con lo sucedido con *El pendejo*, ve difícil

⁶⁴ Extraño, inusual.

⁶⁵ Una bebida aperitiva, que se suele tomar con jugos o gaseosas.

⁶⁶ Solución de superficie, aparentes, no profunda.

que sus amigas heterosexuales terminen esa primera vez teniendo sexo en la casa de su levante virtual. Primero salen a comer, luego a tomar algo y después terminan garchando. Continúa su explicación con argumentos similares a los encontrados por Palumbo (2018a): para que pueda haber sexo la primera vez, *tiene que haber como mucha remada de chats*⁶⁷ *durante semanas. Los gays somos más de ir a los bifes* resume. Excusándose por la generalización, aclara que tal vez ve eso por la gente que tiene cerca.

Hablando recientemente con *El pendejo*, sitúan esta práctica en un sistema social más amplio signado por el hiper-consumismo, donde prima la lógica de usar y desechar; no sólo con las cosas, sino también con las personas. Hay un contexto más amplio que trasciende la experiencia gay pero *que también va sumando cosas para que los gays seamos así*, explica. Ejemplifica a partir de su experiencia, en primera persona, para no *meter a todos en la misma bolsa*⁶⁸. Encuentra como típico salir a bailar a un boliche gay y chaparse a cinco chabones en una noche, sin saber siquiera cómo se llaman. Recuerda que una vez se lo contó a la psicóloga, quien entre risas preguntó *¿Por qué todos hacen lo mismo?* No ve que sus amigas heterosexuales, a sus veinticuatro, veinticinco años lo hagan. Por lo que eso que se ve todo el tiempo en boliches gays, después potenciado en el sexo, sí repercute en el amor. Al menos así es como lo ve.

viii. Germán: intimidad brutal, el cuerpo como tragedia y el poema en movimiento

German —un psicólogo que apenas pasó los treinta años— y yo nos conocimos por compartir espacios profesionales. Hacia el último trimestre de 2017 le comento que estoy comenzando a hacer el trabajo de campo doctoral y le pregunto si podría entrevistarle. Enseguida dijo que no tenía ningún problema, por lo que nos embarcamos en la entrevista y tuvimos dos encuentros en octubre y dos en noviembre. De origen cuyano, una de las razones por las se terminó mudando a Buenos Aires fue la sobreoferta de encuentros sexuales que encontró en la capital del país, a diferencia de la capital provincial en la que vivía. Cuando, a fines del verano de 2016, viajó a Buenos Aires a visitar a uno de sus amigos, fue seducido por el desenfreno sexual que encontró, *cogió un montonazo*, y ese fue uno de los motivos que lo empujó a mudarse a la capital del país. Ese año trabajó como maestro integrador en dos colegios privados, ocupación que abandonó cuando comenzó una carrera en investigación.

En nuestro segundo encuentro en una plaza donde, sentados en el pasto, nos vamos corriendo para que el sol no nos encandile, tras repasar sus historias amorosas comenta que

⁶⁷ Una serie de conversaciones previas.

⁶⁸ Para no generalizar.

tiene muy entremezclado la dimensión afectiva de la sexual. Le gusta hacer *experimentos medios raros* cuando frecuenta espacios como *dark rooms* y saunas. Al contacto erótico con el cuerpo de otros varones le gusta introducir caricias y suaves gestos cariñosos, que confunden a sus *partenaires* sexuales. Así conoció *de otra manera* a un chabón a quien le gustó esa forma que tuvo Germán de tocarle la nuca.

Hablando, en el tercer encuentro, sobre la relación que existe entre el sexo y el amor, recuerda decirle a Nano, quien irrumpió en su vida amorosa *atropellándolo de una manera tremenda*, que coger era como construir un poema con movimiento. Un todavía estudiante de veinticuatro había conocido a Nano, de veintinueve, que tenía una fuerte militancia política en diversidad sexual y trabajaba como empleado público. Había viajado a la ciudad donde vivía Germán a dar una charla sobre el proyecto de ley de matrimonio igualitario. Su relación —o la primera parte de ésta ya que a los años se reencontrarían— que duró dos meses y medio, fue una experiencia muy intensa para el más joven.

Continuando con la metáfora sobre la poesía, recuerda decirle a Nano que los poetas eran personas *re sucias*⁶⁹ y por su sensibilidad completamente atrofiada tenían que inventarse cosas para adornar la realidad. Siempre sintió que *la basura* que escribía era como muy corporal, llegando a llamar a esa basura *cuerpos de palabras*. *Había como una cuestión entre los cuerpos de palabras y el poema en movimiento* resume. El sexo con Nano era un ejercicio de construcción poética, estar creando algo *así*, pero como un ejercicio de precisión, que implicaba estar conectado tanto con uno mismo como con el otro de una manera muy particular, sin dejar de ser muy cuidadoso.

La poesía no solamente estaba presente en movimiento cuando tenían sexo, era también uno de los códigos que compartían. Germán le dedicó algunos poemas a Nano. Estos dos *partenaires* siempre tuvieron un intercambio global de creaciones poéticas, jugando constantemente con las palabras. Como para él es muy importante el lenguaje, necesita introducir la poesía en la relación, para poder darle forma a las cosas. Ese juego poético, divertido, se mantiene hasta el día de nuestros encuentros, a más de siete años que estos jóvenes se conocieran, cuando se reencontraron tras un paréntesis temporal.

Toda poesía, como todo texto, tiene un fin. Cuando su historia llegó a su fin, Germán terminó con el corazón destrozado. Llegó a abandonar materias en la facultad, cosa que nunca se le había cruzado por la cabeza. Ante mi pregunta sobre cómo es, luego de estar *noviando* como estuvo con Nano, volver al mercado erótico, responde que fue rarísimo. *Es raro y a*

⁶⁹ No creo que en un sentido literal, sino personas con dificultades para relacionarse a partir de los patrones socialmente establecidos.

veces es como re feo, agrega. Enseguida explica que todavía en Buenos Aires no le sucedió, pero cuando le había pasado en su anterior ciudad de residencia, el mercado erótico era muy reducido. El tamaño pequeño de ese mercado se traduce en que los intercambios que uno puede tener, sea en páginas de Internet o en los pocos boliches gays, son muy básicos.

Volver al ruedo implicó reabrirse una cuenta en la página de encuentros entre varones ManHunt, popular sobre todo cuando todavía no se había extendido el uso de aplicaciones para teléfonos inteligentes. Comenzaba nuevamente el mismo *Hola, ¿cómo estás?; Bien, ¿qué estás buscando?*, entre las típicas preguntas de levante. Por haber tenido otro tipo de relaciones, como le pasó con Nano, descubrió otras formas de comunicarse. Si bien siempre que salió de alguna de esas relaciones tardó en volver a buscar encuentros sexuales, con Nano, por la intensidad de la relación y su consiguiente duelo, se tradujo en que le costara mucho más volver a tener sexo. Luego de esa ruptura, estuvo *como* tres meses sin coger. Y cuando finalmente lo hizo, estaba borrachísimo. Necesitó emborracharse porque él tenía muchísimo miedo del contraste. ¿Miedo a qué? La tristeza producto del duelo lo llevó a entender que cuando estuviera sexualmente con otra persona comprobaría que estaría con alguien que no era Nano, cosa que *lo haría mierda*⁷⁰. Era eso lo que le daba muchísimo miedo, sentir esa tristeza y no poder manejarla.

Al preguntarle si recordaba momentos románticos con los *partenaires* de sus historias de amor, se excusa con tener todo tergiversado por cosas, o *huevadas* en sus términos, que ha escrito. De todos modos, recuerda polvos específicos, es decir, experiencias sexuales con algunos de ellos. Un recuerdo que trae a nuestra conversación mientras tomamos un café con leche con galletitas en el departamento donde vive con un amigo, es un momento con Nano. Había ido a visitar a Germán a la ciudad donde vivía, ya que estaba viviendo en otra ciudad cuyana. Esa noche se durmieron y no cogieron porque estaban re cansados. A la mañana, al despertarse y, tras *boludear*, comenzaron a tener intimidad. Germán tenía dificultades para *entregar el culo*, es decir, le costaba ser penetrado. Nano fue de a poquito, lo agarró de costado y lo hizo. El más joven lo disfrutó *un montón* y recuerda que ese disfrute deriva de la sensación de que su *partenaire* lo estuviera abrazando. *Me acuerdo que me estaba abrazando y me estaba besando y estaba todo re barbudo*, comenta. A él le gusta mucho que sus *partenaires* tengan barbas prominentes. Y era *brutal* sentirse así, estando con él y pensar *Uy, está adentro mío; y me está abrazando, y tengo la barba de él que me está rozando todo el cuello, me hace un montón de cosquillas*. Suspirando, termina de comentarme lo que pensó:

⁷⁰ Lo dañaría, lo haría sentir mal.

¡*Qué emoción!* Otro momento romántico fue una noche que estaban en la casa de Nano y luego de haber fumado marihuana, mientras escuchaban un concierto de guitarra, se quedaron como diez minutos mirándose, sin que mediara palabra alguna.

Sonriendo, explica que la diferencia entre el sexo con amor de aquel sin amor es de carácter cualitativo: hay otro tipo de intercambio, del que gestos como las caricias forman parte. No es que la situación sexual propiamente dicha cambiara, pero sí que adquiere otro matiz o muchos más matices, y la diferencia se inserta en un contexto más amplio, como dormir juntos. Germán disfruta la situación de estar como entre cogiendo y durmiendo, todo entremezclado. Esto difiere a cuando el sexo es con alguien con quien uno no está emparejado o no hay una cuestión afectiva o más amorosa, en que uno coge y listo. *Nos juntamos a coger, cogemos, acabamos y andate o me voy*, resume. Al formar parte de un contexto mayor, como el *emparejamiento*, el sexo adquiere otro sentido. Cuando está mediando la cuestión afectiva, el sexo se vuelve *muchísimo* más intenso y no es el *mero* sacarse la calentura.

Uno de esos sentidos refiere a percibirse más conectado con la otra persona. En lo estrictamente sexual, uno siempre se guarda algo. Ahora, cuando está la cuestión afectiva mediando muy fuerte, todo fluye de una manera tremenda y siente no tener barreras con el otro. Ese nivel de intimidad tan intenso, esa *brutalidad de intimidad*, se traduce en sentirse vulnerable estando con el otro, que no le preocupa porque el otro está en un estado similar de vulnerabilidad. Con otro de sus *partenaires* amorosos charlaron sobre esa sensación. Ambos sentían que los dos estaban, en un sentido figurado, desnudos, al punto de verse obligados a asumir que el cuerpo fuera algo *como re trágico*. La sensación de intimidad brutal implica sentir que los dos se estaban acompañando en esa situación trágica.

La tragedia del cuerpo fue algo que reflexionó con otro *partenaire*. Al preguntarle si recuerda el momento, explica que se le mezclan las memorias. Básicamente, porque como todos sus *partenaires* siempre vivían en otra ciudad, el encuentro implicaba un choque de intensidad que se traducía en la fórmula perfecta del amor para el Germán de entonces: estar todo el día acostado con esa persona. Entre risas explica que sería solamente levantarse de la cama para comer e ir al baño, nada más. En esa escena de desnudez, no sólo de sus cuerpos, en las charlas en que reflexionaban sobre la experiencia de intensidad resumida en ese sexo, sellaban con un abrazo la sensación de sentirse como niños huérfanos, pero reconociendo el acompañarse en esa soledad propia del ser humano.

Otra vez, también en su desnudez con este otro joven, Germán, en medio del acto sexual, se largó a llorar. Cortaron el *polvo* y le explicó qué le sucedía, cosa que su *partenaire* entendió perfectamente. La intensidad emocional al momento del sexo también la sintió con

Eric, un joven menor que él, con quien *noviaron* un tiempo. Recuerda como un momento romántico esas cuestiones *microscópicas* como, próximo a acabar, detenerse para hacerlo mirando a Eric a la cara, directo a los ojos.

Si bien la proliferación de experiencias sexuales lo sedujo de Buenos Aires, es crítico del mandato por el sexo. En la época de nuestros encuentros, está *dándole vueltas*⁷¹ a la posibilidad de tener muchas relaciones de gran intensidad emocional con otras personas al mismo tiempo, que para él es todo un desafío. En la medida en que disfruta entremezclar y vivir intensamente el sexo en relaciones afectivas profundas, duda de la capacidad del cuerpo de soportar esa multiplicidad. A veces se da cuenta de que se encuentra con el mandato de *culear*⁷², cuando no sabe si realmente tiene ganas de hacerlo. *Y muchas veces uno no lo hace porque quiere, sino que lo hace porque justo es un sábado a la noche y se supone que tenés que ir a culear con alguien*, explica. Aunque ese discurso se encuentra en toda la sociedad, en los putos está más presente el imperativo de coger todo el tiempo, porque para los varones gays es más fácil ir a los bifes de una. Eso se condice con otras condiciones de posibilidad, como las que encontró en Buenos Aires, a diferencia de la ciudad en donde vivía antes.

ix. El sexo como un componente más de las relaciones de Mario

Con el tono pragmático con que habla en todos y cada uno de nuestros encuentros, Mario es directo: el sexo no es algo tan importante para él. En los pocos momentos en que no estuvo en pareja desde sus dieciocho años, cuando comenzó a *noviar*, tuvo sus momentos de experimentar sexo casual. Más allá de que le gustara coger *o lo que fuera*, no es que se desesperaba para satisfacer una *cosa* sexual. *O sea, me las arreglo bastante bien solo*, explica este editor de libros y revistas de treinta años en el departamento donde convive con su marido en Almagro, en uno de nuestros encuentros en el verano de 2018. Lo que más le gustaba de conocer gente para tener sexo era justamente la primera parte: conocer gente. El sexo operaba como una vía de entrada para vincularse con distintas personas. Hubo veces que, tal vez, se juntaba con alguien *en plan coger*, cosa que terminaron haciendo y se quedaron horas hablando. O incluso la charla derivó en dormir juntos, sin tener intimidad sexual.

Se divertía no precisamente con la parte de tener citas, porque efectivamente tuvo algunas muy malas, *o sea, aburridas*, sino con conocer a alguien y hablar. Le fascinaba ir a la casa de quien fuese su *partenaire* y detenerse en los libros y CDs, disfrutaba ver los gustos de los demás y a partir de esas cosas, comenzar a charlar sobre qué le gustaba leer a cada uno o

⁷¹ Reflexionando al respecto.

⁷² Otra forma de referirse a tener sexo. Por su origen, podría remitir al coito anal, aunque no exclusivamente.

cuál era su banda favorita. Como pasó con Cramberries el día en que conoció a Lau, su actual marido y pareja hace casi ocho años. De todos modos, tuvo varios encuentros en los que contactaba a otros varones para tener intercambios eróticos. También *hizo boludeces*⁷³, como tener sexo en un árbol en una plaza. Esas *boludeces así como más públicas* responden a su costado *voyeur*⁷⁴ que le divierte un poco todo eso. Sin embargo, todo dependía de la época en que se encontraba. Hubo temporadas en que *por ahí* no hacía nada, y en un plazo de un mes y medio o dos meses no estaba con nadie. O *por ahí*, en cambio, estaba con mucha más gente, aunque no siempre era sexo. Todo iba, más o menos, variando.

Generalmente entraba en contacto con otros varones por medios virtuales. Nunca le salió muy bien el levante en el boliche: la situación de la música fuerte, gente por todos lados y alcohol mediando todo nunca le resultó fácil. Por eso, era muy *pro*⁷⁵ chatear, le parecía que *lo mejor* del mundo era poder tener una semana para *hablar y hablar y hablar* virtualmente; le divertía. El chat lo protegía de exponerse y podía controlar mejor algunas inseguridades que se jugaban al conocer a alguien. Como explica, *podía pasar horas y horas y horas chateando, me re divertía y siempre sabía qué tema sacar, y eso me parecía un programón*⁷⁶.

Los breves interludios de soltería desde que comenzó a tener relaciones con varones, *volver al ruedo*, por así decirlo, no era lo que más le gustara. *Toda la vida fui muy goma*⁷⁷, se define, para continuar explicando que su vida romántica no fue tan *extensa*, ya que de por sí tendía a estar de novio. Como no duraba demasiado tiempo sin estar con alguien, en realidad estuvo poquitito tiempo soltero. De esos momentos rescata la paz mental de no tener que pensar en nadie más y poder pensar sólo a partir de él. Si un día quería no coger, podía hacerlo, y si al otro día quería estar con tres personas, también podía hacerlo. Sin embargo, prefiere estar en pareja, como hace casi ocho años.

En eso de hablar con gente, por ejemplo, durante su primer año en Buenos Aires, se había mudado a la capital del país para estudiar en la universidad cuando finalizó sus estudios secundarios, conoció a un *partenaire*. Mario y *este pibe* se habían contactado por otro pibe más, como para hacer un trío. Finalmente, al no lograr coincidir, el trío sexual nunca se dio. En un chat grupal, Mario había quedado hablando con este otro pibe, con quien enseguida *pegaron muy buena onda*⁷⁸. Del chat pasaron a hablar por teléfono, quedándose tal vez una hora y media charlando por teléfono todas las noches. *Era una persona muy divertida, me*

⁷³ Cosas arriesgadas y sin tanto sentido.

⁷⁴ Que disfruta mirando o exhibiendo.

⁷⁵ Afín a algo.

⁷⁶ Un muy buen programa o plan.

⁷⁷ Ser goma, en este contexto, refiere a poco perspicaz y preferir estar en pareja.

⁷⁸ Tuvieron mucha afinidad.

enganché mucho agrega. Así empezaron a verse ellos dos solos, sin aquel que los había introducido para hacer el trío que no se dio. En esos encuentros solían coger. Pero en el fondo, eran más amigos que otra cosa. Había cosas que a Mario no le cerraban de ese pibe, como por ejemplo la forma en que besaba. A más de once años, cree que cogían bien, pero no pasaba lo mismo con el chape: chapaban mal, había algo en su boca que no le gustaba.

Aunque *pegaron onda* para una amistad, tuvo que decirle a este pibe que no le interesaba para otro tipo de relación como un noviazgo. Este editor de treinta años, entonces estudiante de arquitectura, notaba que su *partenaire* estaba más enganchado y pretendía que salieran. Mario le dijo que no querían lo mismo y su relación se mantuvo en una amistad, en la que hubo momentos, sobre todo al principio de esa relación, que este pibe pasaba por el su departamento, que le quedaba cerca del trabajo, y cogían. Hoy en día, no se ven tan seguido pero esa amistad se mantiene, Mario le sigue teniendo cariño y, *obviamente*, ya no cogen más.

Sobre la relación entre sexo y amor, Mario explica que los tiene bastante separados: no necesita mucho del sexo, sino que es más práctico con esa cuestión. Si bien le gusta *y todo*, y a veces hay una conexión que siente más fuerte que otras justamente por la unión de esas dos esferas, al sexo no es algo a lo que le da tanta importancia, más allá del placer físico. *Conozco un montón de gente que no es así, de hecho*, mientras que para él es poco más que *hacerse una paja*⁷⁹. Le divierte el juego, pero nunca lo emocional le pasó por el lado sexual.

De lo que verdaderamente disfruta del sexo es todo lo que hay previo y todo lo que viene después, más que del sexo en sí. Su conexión con la otra persona, por ejemplo Lau, su marido, pasa por un montón de otras cosas, y si bien el sexo es un elemento importante, que le importa que esté en su relación, no le resulta fundamental. Si tuviera que enumerar las cosas que lo conectaron con cada uno de sus *partenaires*, tanto con Lau como con todas sus parejas anteriores, pensaría en un millón de cosas antes que en el sexo. Con Emanuel, por ejemplo, con quien salió cuando los dos estaban en sus veintiún años y que llegaron a tener una relación muy intensa, encuentra que esa relación mucho más sexual, de muy buen sexo, era lo que los unía cuando un montón de otras cosas estaban bloqueadas. Lo único que funcionaba ahí era, justamente, esa conexión sexual que rápidamente se fue gastando.

Para él, el componente de la amistad en sus relaciones de pareja es mucho más valioso y hasta erotizante que el sexo en sí. Con Rodri, un arquitecto de más o menos la misma edad con quien salió a sus veintidós, poco más de un mes antes de conocer a Lau, no tenían una conexión física fuerte. También se habían conocido por una página de encuentros,

⁷⁹ Masturbarse.

seguramente por ManJam, menos *trash*⁸⁰ que ManHunt. Luego de mucho chatear, de darse cuenta de que tenían gustos en común, música y demás, *al tiempito* se vieron. Su primer contacto virtual comenzó cuando, por su trabajo, Rodri estaba en Ushuaia, donde pasaba una o dos semanas al mes. Al regresar a su ciudad, La Plata, organizaron para verse. El verse poco, por vivir en lugares distintos, contribuyó a que no se enganchara tanto como le había sucedido hasta entonces con sus anteriores *partenaires* o como le pasó después con Lau. Rodri le parecía muy lindo, considerando que es uno de los pibes más lindos con los que estuvo. Pero eso no era suficiente. Aun siendo muy lindo, no era del tipo de pibes que le solían gustar a Mario, pues era *medio* delgado y él prefería cuerpos más parecidos al suyo, de textura más corpulenta, como el de Lau. Tampoco tenían mucha química al coger. Esa débil conexión física no era lo único; había muchas cosas más que no lo conectaban a Rodri. No era solamente que no se conectaran por medio del sexo, sino que también había otras cosas más que le aburrían de esa relación.

El sexo no es lo más determinante en las relaciones de pareja para Mario. Al preguntarle si le parece que para los varones gays sea más fácil tener sexo, responde que la realidad es que, por la propia historia del colectivo gay, la posibilidad de plantearse relaciones desde un lugar no solamente sexual es muy reciente. Por eso, como parte del colectivo, sería más fácil tener sexo así de repente porque durante mucho tiempo fue lo único que los varones gays podían tener. De allí que sigan existiendo teteras, saunas gays y *un montón de cosas* que tienen que ver con eso. *Toda esa cuestión*, parte de la identidad del colectivo que se mantiene y confunde con promiscuidad, conlleva poder tener sexo de manera más libre con mucha gente. Al ser algo instalado, los varones gays vendrían con eso *incorporado*. Esto marca una diferencia con las relaciones heterosexuales, que viene con otros esquemas impuestos. De todos modos, no define la cuestión. Lo negativo de ese sexo casual y más anónimo sería el no engancharse con nadie. Otro efecto no deseado de esa sexualización es la sobreoferta que aplicaciones como Grindr proporcionan. A Mario, que conoció Grindr por sus amigos porque cuando estaba soltero esta aplicación no existía, le parece que hay mucha gente que no termina cogiendo porque hay tanta oferta que siempre está esperando algo, o alguien, un poco mejor. Al mismo tiempo, al ser dos hombres quienes se encuentran para tener sexo, se juega allí el *chip* patriarcal que, en tanto hombres, se dicen *Puedo hacer lo que se me cante*, cosa que la sociedad, patriarcal, ve con ojos distintos acerca de la sexualidad femenina.

⁸⁰ Utilizada para referir a espacios o ámbitos de reviente y descontrol.

A la pregunta sobre si esta sobreoferta de vínculos sexuales puede repercutir en las relaciones amorosas, considera que depende de cada quien, pues hay personas que buscan el compromiso y otras que no. *Y, agrega, gente que se compromete desde lugares que son permeables y gente que no.* Si bien es una cuestión relativa, le parece que la sobreoferta y la hipersexualidad son cosas que se superan. *O sea, algo que se busca superar con las relaciones más que algo que puede joder a las relaciones* aclara. Cree que los hombres gays en general logran superar la etapa de oferta e hipersexualización para alcanzar algo más estable. *Los que eligen eso, obviamente,* añade. Relativiza sus generalizaciones desde lo que ve en conocidos y amigos. Sus ideas sobre la no tanta trascendencia de la hipersexualización, o aquello que se supera en la pareja, se relacionan con el lugar que ocupa el sexo en sus historias amorosas, como un componente más; uno entre tantos otros.

x. Ezequiel: tensiones a la hora conectar la energía sexual y la amorosa

Todos nuestros encuentros con Ezequiel son en el departamento de dos ambientes que alquila en la zona noroeste del Gran Buenos Aires. Por su atareada agenda, podemos juntarnos los domingos o algún feriado. Este joven de veintiocho años está por abandonar una carrera en economía política en la misma universidad del conurbano donde trabaja como administrativo en extensión universitaria. A su trabajo en la universidad se suman las cuatro o cinco veces por semana que va al gimnasio y toma clases de acrobacia, las clases de astrología que da dos o tres veces por semana, el estudio de saxofón que inició hace menos de un año, las consultas astrológicas que atiende a medida que surgen y otras cosas que van apareciendo.

Fue en la pileta de la casa de la madre de Guillermo que nos conocimos. Cuando le pregunté si conocía varones gays que vivieran en el conurbano para entrevistar, dijo que a él le gustaría participar, siempre y cuando no apareciera su nombre. Al tiempo de ese encuentro veraniego, nos juntarnos entre los meses de mayo y julio de 2018. Por esa época están habiendo muchos cambios en su vida. Como mi novio, Juan, es astrólogo, entiendo cuando Ezequiel me habla del retorno de Saturno⁸¹ que está atravesando. Una de sus crisis gira en torno a su profesión: no está seguro si le gusta la carrera que viene haciendo, y para el último encuentro decidió comenzar una licenciatura en estudios orientales. Otra crisis es la ruptura con su novio, Gerardo, que le lleva casi veintinueve años. Ya para nuestro segundo encuentro estos dos varones, uno mucho más joven que el otro, que juntos atraviesan sus respectivos retornos de Saturno (Ezequiel el primero, Gerardo el segundo) se están separando tras seis

⁸¹ El retorno de Saturno es el momento en que este planeta *vuelve* a la misma posición que se encontraba cuando esa persona nació. Es interpretado como un momento crítico de la vida de las personas, y ocurre cada veintinueve años y medio, aproximadamente.

años de relación. En este período turbulento de la vida de Ezequiel aparecen los *ataques panicosos* que, como le explicó su psicóloga, no llegan a ser ataques de pánico.

La diferencia de edad de esta pareja, sobre la que volvemos en la tercera parte de la tesis, comienza a ser un importante eje de desigualdad, que se traduce en lo sexual. Habiendo hablado de la hipersexualización de los vínculos gays, reconoce que, en su relación con Gerardo, aquella era una característica individual más que de la pareja. Su entonces novio siempre fue muy sexual con él, sintiéndose absolutamente bien estando con Ezequiel, por lo que no necesitaba más; algo que no le pasa a este joven que sí necesita más sexo. *Obviamente que en relación a la cantidad de sexo y a la edad, supongo que hay algo que se pone en juego* explica. Para Gerardo, coger una vez por semana ya estaría bien. De ser por él, cogería todos los días, o al menos día por medio.

Siempre el sexo que mantuvieron fue muy bueno. Si la cantidad no terminó satisfaciendo la demanda de Ezequiel, siente que la calidad de sus experiencias sexuales con Gerardo nunca dejó de ser buena. La intensidad de su vínculo sexual fue la que les permitió entender, en un momento dado, que debían cambiar algunos aspectos de la vida. Los dos venían formando parte de una organización sindical en la misma universidad donde trabajan, y debido a la dinámica propia de la política universitaria, las presiones fueron *in crescendo*. La tensión que estaban viviendo, que produjo discusiones en el seno de esta pareja, llegaron a un punto límite cuando, en la eyaculación, quedaron en evidencia algunos problemas de salud. Ahí decidieron comenzar la retirada de su militancia gremial.

Apela al psicoanálisis para explicar la relación entre sexo y amor. Él viene desde hace años formándose en psicoanálisis, primero por haber integrado, desde su adolescencia, espacios de discusión en asociaciones de esa disciplina. Luego como paciente, con varios intentos, fallidos y exitosos, con diferentes terapeutas. Tras disculparse por responder con la teoría, explica que el amor tiene algo de integrar al otro por completo; el otro, un todo perfecto, es idealizado y uno elige acompañarlo. El sexo, en cambio, tiene algo de destrucción y degradación del otro. Son dos energías que responden a principios diferentes, por lo que conllevan una compleja tensión difícil de resolver. La combinación de ambas, sexo y amor, es alquímica. *Un buen sexo con cariño, con amor, con afecto es “¡Qué bueno!”* agrega.

Este joven, que en nuestro segundo encuentro interrumpe para tomarse una pastilla para prevenir un *ataque panicoso*, reconoce el coger enamorado como algo precioso y muy lindo. No obstante, no quiere decir que no disfrute, *mucho*, del costado más morboso del sexo, aquel que tiene algo de pulsión de muerte. Así como la vida sexual puede tener muchos matices, seguramente hay un cruce con el amor. Pero el amor no siempre es sexo y el sexo no

siempre es amor. *Cada uno va por su carril* aclara. De juntarse, la combinación *está bárbara*, cosa que no siempre sucede.

Con Gerardo se dio esa combinación alquímica, pero sin lograr satisfacer el deseo sexual de Ezequiel. Gran parte de su relación con aquel profesor de teatro, que lo dobla en edad en este momento, se dio sin que buscara tener encuentros sexuales por fuera de su relación; cosa que se intensificó en los últimos dos años de pareja, cuando hubo un declive. Ezequiel se especializó en ser un poco *más diabólico*⁸², por lo que le cuesta dejar la *promiscuidad*. *Yo lo admito, me cuesta un poco más*, comenta y enseguida agrega *Está tan bueno coger...* En el último tiempo esto se tradujo en la sofisticación que, quizás de conocer a alguien con quien coge, continúan viéndose. *O sea, cultivo amantes*, explica; con quienes se hablan para arreglar un encuentro, deciden verse, se juntan a tomar y comer algo, cogen y se fuman un porro. Por ingenuo o por mi afán de no dar nada por sobreentendido, pregunto si Gerardo sabe. Enseguida lo niega y me explica que es re clandestino. ¿Es entonces un secreto? No necesariamente, tal vez una verdad a medias. Esta pareja mantuvo un pacto en el que Gerardo siempre le dio libertad para que hiciera lo que quisiera, en tanto no supiera nada ni se diera cuenta de que estuviera sucediendo, por lo que estaba en su derecho de hacerlo.

Gracias a esas licencias que se fue dando, poco tiempo antes de nuestros encuentros conoció por la aplicación Grindr a otro joven de más o menos su edad. Como los dos estaban *calientes*, arreglaron para verse y tener sexo, cosa que hicieron. *Pegaron buena onda*⁸³ y quedaron en volver a verse. En ese primer encuentro, cuando estaban cogiendo, Ezequiel, próximo a acabar, le preguntó a su *partenaire* si quería hacer lo propio. *Sí, pero si me prometés que después de acabar no te vas* le respondió. *Bueno, ok, me quedo*, accedió. Se quedó, pidieron comida, comieron, siguieron cogiendo y durmieron juntos la siesta.

Luego de ese primer encuentro, se vino el segundo. Ezequiel estuvo bastante nervioso, como si tuviera *trece años*, por la cita que tendría con este joven de veintisiete. Por su mente pasaban preguntas sobre si le gustaría o no a su cita. Si bien ya hacía más de doce años que se había iniciado en trayectorias amorosas con hombres, como éstos siempre fueron más grandes, Ezequiel se sintió cuidado y protegido, por lo que no tuvo que ir avanzando, cosa que comenzaba a enfrentar ahora. En el segundo encuentro, que incluyó planificar la cena, la cita y todo, el *partenaire* de Ezequiel se puso muy dulce. El sexo fue bueno, pero ya estaba más *cariñosito*. Le dijo a Ezequiel que no había estado tan *a full* como la primera vez, cosa que era cierto. Y era porque la fuerza que integra a la otra persona, que lo construye, había estado más

⁸² Más morboso, por decirlo de algún modo.

⁸³ Se llevaron bien.

fuerte esta segunda vez, esa fuerza más de amor. La primera vez, en cambio, primó la fuerza de destrucción. El desafío seguía siendo el mismo: encontrar el equilibrio entre ambas fuerzas.

A la hipersexualización en el mundo gay la liga con la cuestión del deseo. Él tiene esa división psicoanalítica, que le *cierra bien*, entre amor y deseo, en tanto que el segundo no es lo mismo que el primero, aunque lo ideal sería que confluyeran. El principal obstáculo que se le presenta a las parejas en general es la de hipersexualizarse en tanto parejas. Cosa que no le pasó con Gerardo, quien era sexualizado, pero en menor medida que él. El primero se conformaba con tener al más joven, y eso no lo satisfacía. Necesitaba ejercitar el deporte del deseo, dice sonriendo. *Sexo, sexo, buscar; aventuras y todo lo demás*, agrega. Tras continuar con su explicación en clave psicoanalítica, hace un breve silencio que interrumpe con que sí está de acuerdo que en la cultura gay tiene *como un sobrealor* lo sexual.

Continúa ejemplificando con la idea de libido. Al estar uno hipersexual, podría elegir entre hacer más cosas: producir, crear, dedicarse al arte, escribir, lo que sea, incluso tener más actividades, jugar a la pelota, hacer deporte o meditar. La hipersexualidad linda con otras áreas de la vida, como la carrera universitaria, el estudio, el trabajo. *Depende de lo que cada uno haga de su vida*. Introduce el ejemplo de un amigo que entró en crisis, al sentir que, por haber puesto tanto foco en su hipersexualidad, terminó desorientado respecto de qué quería en la vida porque sólo se dedicaba al sexo y pasaba mucho tiempo buscando y concretando citas.

Pregunto si su amigo es gay, Ezequiel afirma. Luego continúo si esto le parece que está más presente en los varones gays o en el mundo gay. El joven astrólogo responde que es parte, en principio, de la *esencia* masculina. *Quizás sea más cultural, no sé de dónde viene*, relativiza, pero lo relaciona con la energía de Marte, a partir de su simbolismo para la astrología. *Y Marte no le importa si hoy estás triste, si te sentís así o así*, como si le pasa a la energía venusina, más femenina. Ejemplifica con que si la mujer se *encula*⁸⁴ no quiere coger. Con Gerardo jamás le pasó algo del estilo: se peleaban, pero duraba un rato, ya que después se cogía. *No era que se cagó el sexo de hoy; las pelotas, vamos a coger igual* resume. Ese principio, esa diferencia de lo masculino y lo femenino, se ve más en el mundo gay en tanto el encuentro se da entre varones, donde prima la energía de Marte.

Su explicación, que encadena el psicoanálisis con la astrología, ahora incorpora a las filosofías orientales, en particular el taoísmo. Leyó algo que hablaba de lo activo y lo pasivo en tanto energía yin y yang⁸⁵. Luego de un retórico *¿no?*, avanza: *Esta idea de una energía*

⁸⁴ Enoja.

⁸⁵ Estos conceptos son una de las bases del taoísmo, que explica que todo en el universo está conformado por dos energías complementarias, una yin, femenina y asociada a la pasividad, y otra yang, masculina y asociada a la

femenina más yin y más yang, masculina. Para el taoísmo, en el acto sexual, se equilibran ambas energías. Pero el encuentro sexual entre dos hombres se traduce en la insaciabilidad. *A mí me pasaba que al coger con un tipo una vez, después querés más, no es que se calma la pulsión,* comenta. El yang quiere más yang, el sexo trae más sexo. *Me gustó esa explicación taoísta* resume en una argumentación que conecta diferentes discursos y filosofías que conoció por, como buena Luna en Géminis, su constante inquietud de saber.

xi. De cuerpos, metáforas y un mercado hipersexualizado

Los fragmentos analizados se articulan en base a la metáfora del acabar, sobre la eyaculación, como indicadora de la distinción entre sexo sin amor y sexo con amor. Más allá de las particularidades aparecidas en el mismo acto fisiológico con su consecuente analogía en los respectivos relatos, otros elementos permiten analizar desde una óptica más general la compleja relación que se establece entre la actividad sexual y las experiencias amorosas. La primera se relaciona con esta misma metáfora, la del acabar. Siguiendo la propuesta de la sociología de las emociones de Arlie Hochschild (2003, 2008), el cuerpo es fundamental para el análisis sociológico de las emociones y los sentimientos. En un artículo fundante de este campo de estudios, Hochschild considera a la emoción como una conciencia de la cooperación corporal con una idea, un pensamiento o una actitud, y a la etiqueta adosada a esa conciencia (1975, 2008). Los estudios sociales de las emociones nos permiten comprender que no todas las culturas experimentan de la misma manera los sentimientos, ni los codifican del mismo modo. Hochschild introduce el ejemplo de un sentimiento que Milan Kundera incorpora en uno de sus libros (*El libro de la risa y el olvido*), donde el autor checo introduce el término *Litost* en su idioma original, reflexionando sobre la incapacidad de encontrar traducciones apropiadas en otros idiomas (2003). Los cuerpos humanos tienen la capacidad de experimentar ese sentimiento, capacidad que es tamizada por las culturas.

Illouz (2009) define al amor romántico como una práctica cultural, “expuesta a la doble influencia de la esfera política y de la esfera económica, aunque se distingue de otras prácticas porque supone una experiencia inmediata del cuerpo” (p. 20). El cuerpo, entonces, se constituye en un componente fundamental de las experiencias amorosas, como todas las personas que lo experimentamos sabemos. En el cuerpo de estos varones opera, en los casos analizados, el mismo mecanismo fisiológico: la eyaculación. Como muchos dijeron, cuando amor y sexo se juntan en las mismas sábanas, el cuerpo experimenta cosas que no siempre le

actividad. Se simboliza en un círculo conformado por una mitad negra y otra blanca, donde cada sector contiene un pequeño círculo del color de su opuesto complementario.

pasan, cosas que son difíciles de poner en palabras. Esto no es precisamente porque estos varones carezcan de la capacidad de contar qué les pasa o tengan un acceso restringido al lenguaje, sino porque las palabras no alcanzan. Se abre aquí un desafío para quienes hacemos investigación en ciencias sociales, ¿cómo poner en palabras algo que, de por sí, no encuentra palabras? Las analogías y las metáforas son una posible solución.

Las metáforas en el amor no sólo lo vinculan con el sexo. Como dejan ver algunos relatos, las analogías están a la orden del día para hablar sobre el amor, más allá de su relación con el intercambio sexual. Ann Swidler (2001) sostiene que las metáforas con las que se habla en el amor se conectan con prácticas sociales que trascienden la esfera amorosa. La antropóloga económica, Florence Weber (2002), en un trabajo en el que reconstruye los mecanismos por los cuales las mismas personas utilizan unidades de medida diferenciadas en distintas escenas, considera las racionalidades nativas que operan en las prácticas cotidianas, y esas racionalidades se inscriben en las cosas, en los cuerpos y en los rastros de escritos, como una lista de supermercado (p. 172). Pero cada una de esas unidades de medida, traída a tal o cual escena puntual, tiene una existencia social que trasciende esa escena. Eso sucede con las metáforas sobre el amor y no solamente con aquellas sexuales. Germán, al hablar del sexo con amor como un poema en movimiento, se apoyó en una práctica ordinaria de su relación con Nano: la poesía. Cuando Mauro comentó la importancia que había tenido Gerard en su historia, refirió a que necesitaba alguien que le hiciera volar y fue fuera su cable a tierra, dichos habituales pero que para él resuenan distintos por su trabajo como aeronavegante. Jaime, al hablar sobre los espacios de la hipersexualización, los definió como trincheras, en alusión a una estrategia de combate, como parte de su lucha militante contra el capitalismo y el patriarcado. Las metáforas, entonces, no son aleatorias.

Acabar, en tanto metáfora, no se da en el vacío de las prácticas sexuales. Por lo que la analogía de cuando uno, luego de acabar, quiere que el otro desaparezca de la escena y se convierta en pizza, o que permanezca acostado y los cuerpos se estrechen en un abrazo, permite rastrear el escenario en el que se dan dichas prácticas sexuales y experiencias amorosas: un escenario hipersexualizado. Todos los entrevistados aportaron teorías e interpretaciones de la hipersexualización, dando su punto de vista, criticándola y oponiendo resistencias. Ofrecieron interpretaciones complementarias o incluso contradictorias entre unos y otros, pero todos estuvieron de acuerdo con la idea de que para los varones gays es más fácil tener sexo. A veces, esa hipersexualización es señalada como un estigma, tal como sus amigas y amigos heterosexuales les recuerdan constantemente: *Para ustedes, los putos, es más fácil garchar*. En tanto descripción, es percibida como un estigma, como una marca de origen de la

experiencia de la homosexualidad masculina, de la que algunos reniegan y explican que hay épocas en los que eso es así, pero que también depende de cada uno hacerse cargo o no de ese estigma. Para Nahuel es sencillo: por ese mismo estigma, asociado a la promiscuidad, es más fácil coger con muchos que no hacerlo, ya que no se pierde nada. En cada uno de los relatos reconstruyo esa relación entre sexo y amor, sin descuidar otras experiencias sexuales de estos varones. El fin no es presentarlos como promiscuos, como alguno dijo de sí, sino comprender que las explicaciones que dan sobre ese ambiente hipersexualizado se vinculan con experiencias sexuales concretas que conocen de primera mano.

La proliferación de encuentros sexuales va en paralelo con el desarrollo de las tecnologías virtuales. Una aplicación en particular, Grindr, es señalada como una metonimia de ese ambiente hipersexualizado. No es necesario irse con vueltas, se va directo *a los bifés*: el *hola* es seguido no por un cómo estás, sino por una foto de pija. ¿Esto es *realmente* así? No interesa cuan acertada es esta descripción, que no es tan alejada de lo que sucede en esa aplicación. El punto es reconocer la fortaleza de su simbolismo. Grindr es exponente de la hipersexualización de los vínculos gays. En tanto tal, en una suerte de vitrina virtual, se ofrecen personas, con sus cuerpos, para intercambiar experiencias sexuales.

Grindr nos permite ingresar en un terreno más complejo: el de la mercantilización del sexo. Es decir, forma parte de un mercado de intercambios eróticos. Pero como tal, este mercado ofrece algunos desafíos. A saber, ¿qué es lo que se intercambia? Una primera repuesta podría ser sexo, pero cabe preguntarse, ¿qué es exactamente ese sexo? ¿Consiste el sexo solamente en el intercambio coital, en el que uno (o más de uno) penetra a otro (o más)? ¿O es acaso, en clave con la explicación de Ezequiel sobre la hipersexualización que retoma del psicoanálisis freudiano, energía libidinal, que podría utilizarse para otra cosa? De ser así, toda energía es energía sexual, por lo que el *chongueo* sería el mercado menos opaco de intercambios eróticos, y todo el resto de los mercados son una forma menos transparente de ese intercambio de energía libidinal. Siguiendo el sentido que los varones dan a sus prácticas, el mercado de intercambios eróticos es relativamente distinguible del resto, aunque con fronteras porosas⁸⁶. La lógica del mercado exige que, además de definir eso qué se intercambia, sea posible medirlo. Y el problema sigue abierto, ¿cuándo empieza una experiencia sexual y cuando termina? ¿Hay jerarquías? ¿Hay distintos tipos de mercancías en este mercado? Como sostiene Daniel Jones (2010), existen prácticas jerarquizadas dentro de

⁸⁶ Un ejemplo de esa porosidad se da cuando uno consigue trabajo por el chongo, como le pasó a Álvaro. Mercado de intercambios eróticos y mercado de trabajo se cruzaron. O, en términos de Bourdieu, podría pensarse cómo el capital sexual se convierte en otro tipo de capital propio de otro campo, en este caso, el económico.

esta constelación de experiencias sexuales. El autor reconoce que la masturbación es vista como menos valiosa que el sexo coital, sobre todo cuando los adolescentes llegaron a cierta edad; las adolescentes, por su parte, no hablaban al respecto de la masturbación femenina.

Intentar medir el sexo lleva a reconocer que la proliferación de prácticas sexuales en el ambiente gay contiene un componente específico para hacer esa operación aritmética. Que los encuentros, incluyan o no sexo coital, oral, masturbación o un sinfín de prácticas más, son con distintas personas. La hipersexualización radica en la proliferación de encuentros sexuales con personas diferentes, y las nuevas tecnologías como Grindr, pero no sólo éstas, son indicadoras al respecto. En esa vitrina hay una variedad amplia de potenciales *partenaires*. De allí que esta sobreoferta se relacione, como hizo Nahuel, con un contexto más amplio: el hiper-consumismo. Si el hiper-consumismo está presente en la vida de todas las personas, ¿por qué no afectaría a la esfera del sexo gay? Ese sexo casual, más esporádico, que aplicaciones y nuevas tecnologías habilitan, no es nuevo. De hecho, era algo que sucedía en tantos otros espacios como las teteras, donde varones que querían tener sexo con varones iban a buscarlo (Meccia, 2006, 2011, 2014; Rapisardi y Modarelli, 2001). O en espacios al aire libre, en que el yire es la estrategia del levante (Insausti, 2011, 2016; Sívori, 2004). También en ámbitos privados, como establecimientos comerciales destinados a tal fin (Leal Guerrero, 2011).

Confundir el buen sexo con el amor también fue movilizado en algunos relatos, como le pasó eso con Matías ManHunt. Parte de esa confusión se relaciona con que había algo que diferenciaba ese sexo con el de otras personas: la frecuencia. La perpetuación en el tiempo de ese vínculo, que también podría ser una unidad de medida en este mercado de intercambios eróticos, llevó, en el caso de estos jóvenes, a que generaran más confianza y que Enzo se sintiera más contenido. Esto les permitió experimentar otras cosas en la intimidad, profundizando el vínculo con Matías ManHunt, que no fue recíproco. La confianza, la contención, la seguridad, el conocerse, son elementos señalados como parte de la distinción entre sexo con amor y sexo sin amor. Se abre aquí una de las respuestas del cómo se vinculan estas dos esferas, eje del capítulo.

Siguiendo con analogías económicas, propongo pensar a este mercado de intercambios eróticos, con su hipersexualización, a partir de la lógica del fordismo. Ese modo de organización del trabajo, más allá de las particularidades que adquirió en cada país y tipo de industria, priorizó la producción en serie de bienes masivos como forma de abaratar costos de producción para garantizarse una demanda en constante crecimiento. El fordismo, asociado a la estandarización de los bienes producidos, prioriza la *cantidad*. En respuesta a la producción en serie de intercambios sexuales, con mayor o menor estandarización de los cuerpos, la

vinculación con el amor conlleva el pasaje de la *cantidad* a la *calidad*: la diferencia cualitativa de los encuentros sexuales cuando se dan en el marco de una relación afectiva más profunda que el levante para el sexo episódico. Esto no implica que con un novio se tenga *mejor* sexo que con un desconocido, pero sí que hay una diferencia cualitativa de esa experiencia y se traduce en confianza, contención y ganas de permanecer abrazados luego de que la eyaculación marque el fin del acto sexual. No interesa si el amor es a la hipersexualización lo que el toyotismo al fordismo. Pero sí que, en el refugio de esa diferencia cualitativa en que el cuerpo de uno se conecta de manera distinta con el del otro, el sexo con amor se siente en el cuerpo y, ante la dificultad de ponerlo en palabras, acaba en una metáfora.

xii. Acabando...

En este capítulo exploré la para nada lineal relación que existe entre sexo y amor. El eje que articula el capítulo y permite establecer un puente entre estas dos esferas, no necesariamente unidas, es la metáfora del acabar. Así, se recupera una noción extendida en el mundo de las relaciones sexuales entre varones en que la eyaculación sirve de indicador para distinguir el sexo casual del sexo con amor. Cuando hay un interés por querer algo más con ese *partenaire*, a la eyaculación le sigue un abrazo. En cambio, cuando era sólo un encuentro sexual episódico, el deseo es que la otra persona desaparezca de la escena. En tanto metáfora, el acabar nos permitió situar las historias de sexo y amor en un ambiente gay hipersexualizado, del que forman parte estos varones.

Jaime ofrece una lectura sobre su dificultad para vincular la dimensión sexual con aquella afectiva. En términos sexuales, lo que diferenció a sus dos *partenaires* más importantes del resto de los garches más casuales era el hecho de que al acabar no quería que se transformaran en pizza, como define al interés por que desaparezcan de escena. Si juntar estas dos esferas fue problemático, cuando logró hacerlo, se abrieron nuevos inconvenientes. El sexo fue un indicador de cuando, en su relación con *El de la marcha*, comenzaba el declive. La hipersexualización en el ambiente gay se traduce en las trincheras que las disidencias han conquistado y que le permiten una salida contestataria al heteropatriarcado.

Confundir coger bien con amor le pasó a Enzo con Matías ManHunt. Para este joven, el sexo episódico concluye cuando se acaba; en cambio, el otro sexo abre la posibilidad de experimentar otras cosas, por la confianza y la contención que va generando el vínculo en el que se enmarca ese sexo. Con Matías ManHunt el sexo bueno, prolongado en el tiempo, le hizo pensar a Enzo que estaba enamorado. Recuerda como momento romántico quedarse contemplando la belleza de su *partenaire* una noche, luego de haber garchado, mientras

yacían en la misma cama. Si bien puede ser más fácil tener sexo en el mundo gay, eso no quiere decir que se haga uso de esa licencia todo el tiempo, cosa que a veces hace.

Mauro, al reflexionar sobre cómo se dio cuenta de estar enamorado de Juani, su novio por más de diez años, vuelve a uno de los momentos más importantes de su vida sexual: cuando pudo, finalmente, acabar. Fue una acabada que barría con viejos mambos que venía arrastrando desde hacía al menos unos siete años y que ninguno de sus dos novios anteriores pudo erradicar. Otro momento sexual relevante es cuando con Gerard, con quien tuvo algo por un tiempo mientras salía con Juani, tuvieron sexo tántrico en esa memorable noche que sintetiza lo que Gerard le trajo a su vida: caos. Mauro prefiere el sexo con amor, por eso es crítico de la hipersexualización que Grindr simboliza, y prefiere Tinder, donde el corazón de la aplicación recupera la magia que le gusta para que su cuerpo vibre distinto.

Yoel enseguida acuerda con la idea de que el sexo con amor y sin amor se distingue en la eyaculación. Cuando se da el segundo, el sexo por el sexo en sí mismo, podría acabar y hacer acabar al otro por cordialidad. El sexo con amor, que experimentó en ese intenso noviazgo con Albert, tenía otros componentes, en el que mediaba conocerse, intentar satisfacer al otro y en el cuerpo se sentían cosas difíciles de expresar en palabras. En la misma cama donde tenían sexo se pusieron de novios y se dijeron que se amaban. Esta relación dejó la vara muy alta en las relaciones que luego encaró y midió a partir del noviazgo con Albert.

Juli evoca una imagen para ejemplificar cuando hace el amor: la sensación de la piel de pollo, o de *poio*. Hacer el amor es diferente al simplemente garchar. Esa piel de *poio* la sintió con Mauri, su novio, de quien está enamorado y con quién llegó a acabar sin siquiera tocarse. El sexo fue la vía de entrada de esta relación, se conocieron para coger. No sucedió la primera noche, sino que se terminó dando después de seis o siete encuentros cuando lograron la penetración y comenzaron a experimentar una conexión más profunda. Estas sensaciones le dieron a Juli tranquilidad para que su novio, mientras él se está recuperando de un postoperatorio, tenga sexo con otros chicos. Pues el sexo en sí mismo no hace peligrar su relación, porque ellos además de garchar, hacen el amor.

Tras un trabajo de autoconocimiento en el ámbito de la psicoterapia, Nahuel reconoció que en un momento buscaba tener relaciones sexuales más por el abrazo posterior que por el sexo en sí mismo. La dimensión sexual fue determinante muchas veces en sus relaciones de pareja, como cuando se dio cuenta de que no estaba todo bien con Daniel, su ex, y el sexo vino en picada. O como sucedió con Fabricio, que se conocieron en un boliche y enseguida pegaron onda, a los días estaba teniendo sexo con quien se convertiría en su novio. Con el mismo con quien después de garchar terminarían volviendo a la última etapa de su relación.

Hoy distingue el sexo que abre a otras posibilidades de aquel que es mero sexo. El sexo con *El pendejo* se inscribe en esa lógica, con quien se vieron para coger y ya la primera noche durmieron juntos. Sin tener muy claras las causas de la hipersexualización, reconoce que, por el mismo estigma de la promiscuidad, termina siendo más fácil serlo que no.

Para Germán, cuando se junta el sexo con el amor, se logra esa intimidad brutal que le gusta experimentar. En sus relaciones más importantes esa brutalidad se tradujo en permanecer la mayor parte del tiempo en la cama, levantándose solamente para ir al baño y a comer, pues todos sus *partenaires* vivían en otras ciudades. Con Nano, quien más lo marcó, experimentó el coger como un poema en movimiento. La intensidad de esa relación lo llevó a que cuando rompieran, le costara volver al ruedo, tuvo que hacerlo borracho, pues temía no poder manejar la situación de darse cuenta de que el otro no era Nano. Permanecer en la cama luego de la eyaculación fue un denominador con todos sus *partenaires*, con algunos llegando a experimentar la vulnerabilidad propia del ser humano o la conexión de acabar mirándose a los ojos. Si bien la posibilidad de culear más en Buenos Aires fue uno de los motivos por el cual se mudó, critica el imperativo de tener que coger todo el tiempo.

A diferencia del resto, para Mario el sexo es un elemento más de las relaciones. Importante, sí, pero no el más determinante, que define como poco más que hacerse una paja. Cuando, soltero, buscaba encuentros sexuales con otros varones, de la situación del encuentro sexual le gustaba conocer gente. Así conoció a quienes fueron los *partenaires* de sus historias amorosas, la mayoría por medios virtuales, con quien pegaba onda a partir de indagar cosas como qué leían o qué música escuchaban. Incluso con alguno el sexo fue la entrada para una amistad que perdura hasta el día de hoy. Como el sexo en sí mismo no es el componente más importante, sino lo que está antes y lo que viene después del acto sexual en sí mismo, cree que la hipersexualización y la sobreoferta que existe en el mundo gay no hacen peligrar las relaciones amorosas, sino que es justamente lo que se busca superar en aquellas, quienes quieran superarlo, claro.

Otro joven, Ezequiel, reconoce que hay una gran distinción entre sexo y amor, en tanto son energías diferentes que van por carriles separados. El primero se relaciona con la destrucción del otro, el segundo, con la integración. Juntarlos se vuelve el gran desafío. A lo largo de su vida amorosa logró hacerlo, como le pasó con Gerardo, su novio de seis años de quien se está separando en el transcurso de nuestros encuentros. La diferencia de edad explica la predisposición diferente a tener sexo: para Gerardo con una vez por semana bastaba, de ser por Ezequiel, cogería todos los días o al menos día por medio. De todos modos, el sexo entre ellos siempre fue muy bueno y lograron unir las dos dimensiones, llegando a tomar una

decisión de militancia política luego de la eyaculación. Su costado más *diabólico* tenía sus permitidos, por lo que fue conociendo otra gente en los dos últimos años de su relación con Gerardo. Estuvo con un pibe con quien el sexo fue bueno la primera vez y le pidió que prometiera que al acabar no se fuera. La segunda vez, la fuerza del amor minó el costado más salvaje del primer sexo. Este joven curioso y abierto a diferentes sistemas filosóficos, explica la hipersexualización a partir de la distinción psicoanalítica entre sexo y amor, y lo femenino y lo masculino en base a la astrología y el taoísmo.

En el último apartado de este capítulo propuse una reflexión más —permítaseme el adjetivo— acabada de la centralidad de la metáfora del acabar en el cruce entre sexo y amor. Por ella podemos comprender la relevancia de volver al cuerpo en lo análisis socioculturales de las emociones y los sentimientos, ya que es en un medio simbólico determinado que se codifican las sensaciones corporales de tal o cual manera. La dificultad a la que nos enfrentamos es por el cómo poner en palabras algo que cuesta a los mismos actores, y no por carecer de ellas. Las metáforas se convierten en el punto por el que podemos acceder a esos sentidos mentados, que de otro modo permanecerían opacos. A su vez, las metáforas vehiculizan sentidos para acercarnos al complejo entramado social de prácticas sexuales en que se enmarcan. El sexo y el amor gay no se experimenta en el vacío, sino en un ambiente hipersexualizado, caracterizado por la sobreoferta de intercambios sexuales con diferentes personas. Pensándolo como un mercado particular, donde abunda la cantidad de ofertas, el sexo con amor es experimentado a partir de una distinción cualitativa.

De este modo acaba este capítulo sobre la compleja relación entre sexo y amor que nos permitió reconstruir las condiciones de posibilidad de experimentación de esa combinación, como dijo Ezequiel, alquímica. En estas páginas comenzamos a ver las simientes del siguiente capítulo, en el que el eje es puesto en otro de los problemas de la vinculación del sexo con el amor. A saber, el desafío de la exclusividad sexual y las formas de adaptar la monogamia en las parejas. Se abre así —además de la pareja como hacen algunos— la posibilidad de indagar sobre otra especificidad del amor gay.

Capítulo 5. *Yo con todos...: desafíos a la exclusividad sexual*

i. Introducción: tensionando la norma

En esta segunda parte de la tesis el foco es puesto en la vinculación entre amor y sexo. La relación que se establece entre estas dos dimensiones, que no necesariamente van juntas, es explicada en el capítulo anterior a partir de la metáfora del acabar. En algunas de las historias emergieron los ejes del presente capítulo. A saber, la cuestión de la monogamia. El objetivo consiste en problematizar la monogamia entendida como exclusividad sexual, en vistas de comprender que ésta se da en un escenario signado por la hipersexualización, en otra de las especificidades del amor gay. Pensar la monogamia, a partir de su puesta en acto y sus tensiones, invita a reflexionar sobre el funcionamiento de normas y valores *tradicionales*.

Niklas Luhmann (2008), autor de la teoría de sistemas sociales, propone una explicación sociológica del amor a partir de su propia armazón conceptual, algo que hicieron otros autores para pensar el amor (como Bauman, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 2004). Luhmann entiende al amor como un medio de comunicación simbólicamente generalizado. Aunque no es el único de estos medios en la modernidad, sí uno de los que explica el pasaje de las sociedades estratificadas a las modernas. Como sostiene, “Si se quiere reservar una situación específica para un medio de comunicación en exclusiva, y sólo para éste, hay que evitar las interferencias. Esto se consigue mediante la concentración en un mecanismo simbiótico, y sólo en uno” (2008: 49). Mientras el mecanismo simbólico del poder es la violencia física; el de la verdad, la precisión; para el amor, este mecanismo simbiótico es la sexualidad. Desde esta perspectiva, la sexualidad deviene algo específico de las relaciones amorosas en tanto que mecanismo simbiótico propio permite diferenciar el amor de otro tipo de codificaciones de la intimidad, como la amistad.

Como hemos visto en el caso de Mario en el capítulo anterior, y también a partir de otras investigaciones que focalizaron en torno a la sociabilidad en los vínculos gays (Boy, 2008; Leal Guerrero, 2011; Sívori, 2004), el sexo puede estar presente en relaciones de amistad. De acuerdo a la propuesta del primer capítulo, podría caracterizarse al esquema analítico de Luhmann de heterocéntrico. Al analizar las relaciones de amistad y sexo en varones gays, la dimensión erótica desempeña un lugar central al mismo tiempo que desdibuja esas fronteras, resignificando esas relaciones desde adentro (Nardi, 1992). El heterocentrismo de Luhmann podría deberse al nivel de análisis: las explicaciones de corte sistémicas pierden lo que efectivamente la gente hace con eso.

Propongo volver a la diferencia entre táctica y estrategia de Michel de Certeau (1996) como hicimos en el tercer capítulo. Ciertamente existe un mandato o una norma en torno a la exclusividad sexual que impera en las relaciones sexuales entre las personas. En tanto tal, esta norma supone un contrato de exclusividad sexual entre los miembros de las parejas, llamados en esta tesis *partenaires*, que implicaría que renunciaran a mantener relaciones sexuales con otras personas. El origen de esta norma, como explica la historiadora Stephanie Coontz (2006) tiene su razón de ser en una cuestión económica¹: el problema de la herencia. La monogamia, impuesta sobre los cuerpos de las mujeres, permitiría regular el linaje familiar para controlar, dentro de ciertas posibilidades, a manos de quién pasaría la propiedad de la tierra. El riesgo de que a un hombre le hicieran pasar por propio un hijo de otro era muy costoso para el mantenimiento del sistema económico. De allí que la monogamia en tanto tal tenga su origen en un tipo de vínculo sexual: entre mujeres y varones con capacidad de procrear. Se puede pensar en el germen heterosexual de la monogamia, en tanto que de la relación sexual entre dos varones o dos mujeres no podría nacer una nueva persona. Además, la norma en tanto tal, contiene en su origen otro sesgo: su carácter materialista o económico. En última instancia, se impuso con el fin de preservar la propiedad privada en manos de una familia.

Hacia fines de la segunda década del 2000, cuando escribo esta tesis, muchas cosas han cambiado. El amor suele ser el motivo declarado por el cual se conforman las parejas. A su vez, lo hace en pos de desacreditar el carácter interesado de las transacciones económicas. Como explica Viviana Zelizer (2009), de acuerdo con la teoría de los mundos hostiles, el amor y el dinero deben transcurrir por carriles separados, ya que su contacto produce contaminación en uno y otro. Contacto que, como muestra su investigación, se da constantemente y el esfuerzo de las terceras partes consiste en codificar y limpiar esas dos esferas. Se podría criticar a la monogamia, entendida como mandato de exclusividad sexual, por un sesgo económico. Desde esa crítica, en el afán de garantizar la pureza de las relaciones de parentesco se contamina el amor tiñéndolo de un egoísta interés material.

La particularidad a la que se enfrenta esta investigación radica en un ambiente hipersexualizado. Es decir, en que el intercambio de experiencias sexuales es accesible. Esta hipersexualización, en su acepción de promiscuidad, fue severamente criticada en los noventa cuando, al calor de la epidemia del sida, era el foco a combatir por los discursos conservadores dentro del movimiento gay. Algunos intelectuales gays, afines al conservadurismo y al partido republicano estadounidenses, como Andrew Sullivan, intentaban

¹ Coontz no fue la primera. Desde el canon marxista, una referencia es Friedrich Engels (2006).

promover la imagen de gays como ciudadanos normales, despegándose de un estilo de vida signado por la gran cantidad de parejas sexuales. Intelectuales afines a la teoría *queer* denunciaron el intento normalizador de los primeros, quienes imponían la monogamia como forma de vida adecuada a los buenos ciudadanos que pretendían proteger a la sociedad de la expansión del VIH (Crimp, 2003)². En ese contexto, en algunos círculos, la monogamia se convertía en eje de controversia en torno a la definición de la buena ciudadanía. La crítica, por el contrario, la señalaba como un bastión fundamental de la resistencia de la disidencia sexual.

De todos modos, intento no tomar a la monogamia tan en serio, pues que exista una norma o un mandato no implica que las personas la sigan al pie de la letra. De hecho, como le escuché decir una vez a la historiadora especializada en familia, Isabella Cosse, la monogamia solamente funciona por su imposibilidad. Ella lo ejemplificaba con el caso de las leyes en torno a la parentalidad durante el peronismo. Para principios de la década de 1940, un tercio de niñas y niños habían nacido fuera del matrimonio (Cosse, 2010). Otro ejemplo extendido en varios países latinoamericanos es la institución de la casa chica, el segundo hogar del varón, conformado por su amante y su descendencia en común (Cosse, 2008). La exclusividad sexual, entonces, opera como un mandato ideal a ser cumplido. Esta norma, además, se tradujo en leyes: la infidelidad y el adulterio fueron, hasta no hace mucho, motivos de disputas legales en la justicia argentina. No tomar a la monogamia tan en serio, por otro lado, no implica afirmar que no existe, sino que en tanto norma no agota lo que la gente hace con ella. Es decir, a lo largo de la historia, y de las historias, siempre han existido formas de desafiar el mandato de exclusividad sexual. Esto nos invita a volver a la táctica de De Certeau (1996). Así como la estrategia es definida por la institución, que es la dominante, las tácticas son las cosas que perspicazmente hacen las personas para resistir, no necesariamente de manera consciente, a la institución. La monogamia interesa en la tensión que genera en las parejas en concreto, que desarrollan una serie de arreglos, más o menos tradicionales y novedosos, para resistirse.

Adentrarnos en el terreno de la monogamia nos acerca a otras cuestiones centrales en este capítulo: infidelidad, celos y arreglos. Sobre la infidelidad, vale preguntarse cómo se la mide. Si uno se masturba pensando en otra persona, ¿está o no siendo infiel? Si alguien tuvo un encuentro sexual con otra persona sin que su pareja lo supiera, ¿es infiel o sólo si su pareja se entera? Incluso en el caso de la relación de amante prolongada en el tiempo, también cabe

² Dentro del campo del activismo y de la academia, se ubica a la proliferación de encuentros sexuales de los setenta y ochenta a partir de una mirada nostálgica (Insausti, 2016; Rapisardi y Modarelli, 2001). Otros autores reconocen que esos días de gloria antes del sida no fueron tales, y que estaban inmersos en economías libidinales elitistas, excluyentes y salvajemente jerarquizadas (Bersani, 1996; Muñoz, 2009).

preguntarse cuándo ese tiempo comienza a ser significativo, si a los días, a los meses, a los años, ¿esa *infidelidad* anula el tiempo en que esa persona fue fiel y no tuvo amantes? Quien comete una infidelidad, ¿se convierte automáticamente en infiel? Estas preguntas no tienen una sola respuesta. La infidelidad, como el amor y el romance, son codificados por las propias parejas en las historias concretas, codificación que varía de un momento al otro. Como se preguntaba en voz alta Guillermo, ¿*Cuál es la barrera de la infidelidad?*

Con los celos sucede algo similar. Es habitual que se condene a la persona celosa o, para ser más preciso, a quien monta una escena de celos. Los celos son vistos como dañinos en las relaciones y en su nombre se cometieron, y cometen, violencias hacia las mujeres (Palumbo, 2016, 2017). Como recupera Roland Barthes (2009) en la figura de los celos, quien es celoso sufre cuatro veces: porque está celoso, por el reproche de estarlo, por el temor de que esos celos hieran a la otra persona y porque uno se deja someter a una nadería (p. 67). Los celos serían poco simpáticos. En *El Banquete* de Platón (2004), Sócrates se quejaba de los celos de Alcibíades, que no le permitían contemplar la belleza de otro muchacho (pp. 118-119). Sin embargo, muchas veces se ha oído a los celos como prueba de amor, como forma de medir cuán deseada es una persona. Como la infidelidad, los celos juegan un papel importante en las historias, pero de manera situacional, a veces separa a las parejas y otras las une.

Los arreglos no monógamos parecen estar más de moda. Lo digo de manera imprecisa y provocadora porque fue un cambio rotundo en mi acercamiento al campo. Cuando en 2015 hice el primer trabajo de campo, exploratorio, *casi* que los varones que entrevisté ni hablaban al respecto de las parejas abiertas, el poliamor, el amor libre y otros arreglos no monógamos. Para fines de 2017 y 2018, todos y cada uno de los varones a quienes entrevisté me dieron explicaciones de por qué estaban o no de acuerdo con este tipo de arreglos y sobre su implementación. ¿A qué se debe? No lo sé con certeza, pero puedo arriesgar una respuesta. ¿Cambió mucho la sociedad en dos años? Dependiendo de qué cosas miremos, diremos que sí. El avance del movimiento feminista en las calles, en los medios de comunicación y en otro tipo de espacios, se tradujo en grandes transformaciones en los arreglos de parejas y nuevas formas de pensar los vínculos afectivos. Otro cambio para que este tipo de arreglos no monógamos cobren más importancia se debe a transformaciones en la cultura popular, donde comenzaron a aparecer, cada vez más, referentes públicos, como actrices y otros artistas, el caso de Florencia Peña es el más paradigmático, que hablaron abiertamente sobre este tema. ¿Instalaron una agenda o crearon algo nuevo? No, pero como termómetro de lo social, nos permite dar cuenta de cómo este tipo de discursos, o de relatos sexuales en términos de Ken Plummer (1995), comenzaron a ser más audibles. Estos arreglos, que se proponen una

alternativa, resistencia o solución del mandato monógamo, traen nuevos desafíos e inconvenientes, como vemos en las historias que conforman este capítulo.

Yo con todos es el título del capítulo. Remite a una popular canción de un juego con las manos, tradicionalmente jugado por niñas, en la que se van chocando sus manos con las otras jugadoras que están en frente y a cada costado. El *todos*, metafóricamente, inscribe la práctica sexual en un ambiente hipersexualizado, en que la sobreoferta es una de sus características. Apelo a este juego como título, además, por pensar la vinculación del sexo con el amor como un juego que se debe ir readaptando en su situación, ya que el estudio del juego a partir de las reglas no nos diría mucho sobre el cómo se juega. Por último, porque al ser un juego de niñas, tal vez muchos varones lo hayan jugado, o lo desearan cuando sus compañeritos del colegio corrían tras una pelota en el recreo y ellos añoraban el juego de *las niñas*. Veamos este juego en las historias concretas.

ii. La relación paralela de Juan Cruz rebalsó el vaso de Hernán

Cuando le pregunté a Dante si tenía algún amigo al que le interesara participar en la investigación, enseguida me habló de Hernán. Con este joven de veintiséis años, que cumplió veintisiete el día de nuestro último encuentro, nos encontramos siempre en un bar a cuerdas de la Plaza de Mayo, en el centro porteño, lugar que le viene muy bien por quedarle cerca de su trabajo en un organismo del Estado, dedicado a cuestiones de salud. Prefiere que nos juntemos ahí, próximo a la oficina y no cerca de su hogar en zona norte, donde vive con su mamá, su papá y su hermano en uno de los tres pisos de un edificio familiar. La formación académica de Hernán es en consultoría psicológica, como a él le gusta llamar al *counselling*. De todos modos, su carrera es en política, donde milita desde hace unos años.

Tuvo un solo noviazgo que duró *unos* siete meses, con Juan Cruz. Antes y después hubo otros *partenaires*, pero sus historias no fueron tan fuertes como con este joven de su misma edad, que entonces era un *Ni-Ni*, como comúnmente se llama, de manera peyorativa, a jóvenes que ni estudian ni trabajan³. El noviazgo tuvo lugar cuando rondaban los veinte y se extendió hasta sus veintiún años. Además de ser la relación más larga que tuvo, Hernán la califica como *muy, muy, muy* complicada. Se conocieron en Tigre, al lado del río, adonde Hernán estaba fumando un porro. Comenzaron a charlar, hacer piruetas, compartieron el porro y se besaron *ahí* en el pasto. Ese fue el comienzo de su relación, que Hernán califica de romántico, ya que la llegada de Juan Cruz lo sacó de la monotonía en la que estaba inmerso.

³ Para una crítica a este concepto, véase Miranda (2015).

Pasados tres meses de estar juntos, Juan Cruz tuvo un brote psicótico y le diagnosticaron esquizofrenia, situación que complicó la relación de estos jóvenes novios y derivó en que Hernán se viera desempeñando un papel de cuidador. Incluso algunas noches acompañó a su *partenaire* en el hospital durante su internación. Este joven, que en ese momento tampoco estaba ni estudiando ni trabajando, tuvo que *aguantar* los maltratos que Juan Cruz ejercía sobre él. A la distancia siente que antepuso esa relación que le consumió muchísima energía, y se hizo carne en su propio cuerpo: bajó mucho de peso y llegó a estar *muy flaquito*. Más allá de los sabores amargos de este vínculo, Hernán termina valorando que esa relación le diera el impulso que necesitaba para asumirse con su familia: *Pude hacer algo que trascendía el noviazgo y que influía en toda mi vida y en mi personalidad*, explica.

Fue por una pelea que estos jóvenes se pusieron de novios. A más de seis años de esa relación, ni recuerda *cuál se había mandado*⁴ Juan Cruz, podría haber sido que lo hubiera dejado plantado. Sea como fuere, para *zafarla*⁵, le pidió si quería ser su novio: *caí como un boludo*⁶, dice riéndose. Era el tipo de cosas que Juan Cruz hacía para salir de la encrucijada del momento, como cuando le dijo por primera vez que lo amaba. Pero de esta vez, Hernán sí tiene un recuerdo menos difuso.

Las dos veces que Juan Cruz dijo *Te amo* a Hernán fueron situaciones *raras*, *fantasmas*, como las define. La rareza se vinculaba con la manipulación que siente que Juan Cruz ejercía, aunque duda de si era por su enfermedad o su mala fe. El primer *Te amo* fue en el marco de una discusión en la casa de Juan Cruz, donde transcurrió gran parte de esta historia, en que el anfitrión le comentó a su novio que se había *comido* a un amigo de Hernán, es decir, había pasado algo. Para salir del paso, le dijo que lo sucedido con su amigo había sido una boludez, ya que él lo amaba a Hernán.

A la pregunta de cómo había sido la secuencia de Juan Cruz con su amigo, comenta que una noche su novio había salido solo y se había ido a la fiesta *Plop!* Ahí se encontró con el amigo de Hernán, que había conocido hacía unas semanas una vez que coincidieron en una salida a la que habían sido invitados, junto con más gente, por Hernán. Juan Cruz *terminó con el grupo* del amigo de Hernán y todos juntos se fueron a una casa. Este ahora militante no tiene muy en claro qué fue lo que pasó ahí, pero sí sabe que se *terminaron entrando*⁷, aunque desconoce si se besaron, si cogieron o qué hicieron. Esta imprecisión se debe a las dos

⁴ Qué cosa había hecho.

⁵ Sortear el conflicto.

⁶ Fue ingenuo.

⁷ Entrarse podría entenderse que entre esas personas pasó algo erótico o sexual.

versiones de los hechos. Según Juan Cruz, su amigo *se le tiró a él*⁸. Según el otro joven, Juan Cruz *se le tiró encima*. De cualquier modo, en ese momento terminó perdonando a su novio.

Juan Cruz directamente le contó lo que había hecho aquella noche, sin que su novio sospechara. Podía imaginarse que su novio hubiera *hecho cualquiera*⁹, como había sucedido la semana anterior a la salida a *Plop!* Ya medicado por sus problemas psiquiátricos, Juan Cruz se había *zarpado*¹⁰ con la medicación y además había *escabiado*, es decir, tomado alcohol, por lo que terminó perdido en la calle. Para que lo rescatara, llamó a su novio que lo llevó a su propia casa. A la semana siguiente, Juan Cruz hizo algo similar: tras mezclar la medicación con alcohol, había terminado *flasheando*¹¹ por el centro, caminando, perdido y se metería en *Plop!* Esta vez, sin embargo, Hernán no lo rescataría. Juan Cruz al día siguiente le contó a su novio el desastre de la noche anterior, obviando una parte. Al pasar unos días, ya estando *fresco*¹², *en uno de esos flashes de arrepentimiento*¹³, *flashes de volver como a los patrones sociales normales*, explica sonriendo Hernán, le dijo que se había *mandado una cagada*.

Sos un hijo de puta decía el mensaje que le mandó a su amigo cuando se enteró, pues se había vuelto un tercero en la relación con su novio. Su amigo quería juntarse a conversar, cosa que Hernán no pensaba hacer, sólo quería *cagarlo a trompadas*¹⁴. Entre las negativas de este joven que había sido *cagado*, es decir, engañado por su novio, y la insistencia de su amigo, el tercero en esta historia, finalmente cedió para que se encontraran para conversar. El amigo fue a buscarlo a la esquina de su casa y caminaron por el centro de San Isidro. Una vez sentados, el amigo le contó qué le estaba pasando: se encontraba haciendo *cualquiera* porque se había *contagiado* de HIV y lo tenía muy mal. Producto de la infección se había visto obligado a salir del clóset con su familia, su papá lo echó de la casa y su mamá comenzó a sufrir ataques de pánicos. Ante esa declaración, su enojo se terminó disipando, aunque sin perdonar a su amigo. *En definitiva, me sentía traicionado por todos lados*, comenta en su calmo tono de voz.

La segunda vez que Hernán escuchó un *Te amo* de su novio fue en la pelea definitiva, cuando la situación no dio para más. Este joven venía *aguantando* un montón de maltratos de su novio y otras cosas que le venía haciendo. En ese tiempo, una noche fue a bailar con su amiga Mai, lesbiana y una de las primeras en enterarse de que su amigo era puto. Un *pibito*

⁸ Lo encaró, intentó seducirlo.

⁹ Hacer cualquier es hacer algo sin sentido.

¹⁰ Tomado mucha.

¹¹ En este caso, deambulando perdido e imaginando cosas.

¹² Sobrio.

¹³ Destellos, situaciones breves.

¹⁴ Pegarle.

negro se le acercó a Hernán, que *venía medio mal*¹⁵ con su novio, se lo *chamuyó* y se dieron unos besos. Fue la única vez que él cagó a su novio y encima después se sentía *re culpable*. Pero eso, ni por asomo, se compara con lo de Juan Cruz.

Un día Hernán fue a la casa de su novio, también por zona norte, donde vivía con su hermana y su mamá. Mientras Juan Cruz fue a cocinar, se quedó en el cuarto y aprovechó para revisar la computadora de su novio, en la que había dejado abierta su sesión de Facebook. Venía sospechando algo a partir de cosas que había visto en la misma red social: *un like*¹⁶ *por acá, una fotito por allá, un comentario, y yo intuía que algo raro había con un pibe en particular*, explica. La sospecha se sumaba a la vez que había *enganchado* a Juan Cruz hablando por teléfono con este otro pibe y su tono de voz daba pistas de que algo ocultaba. Se lo comentó a uno de sus amigos, diciéndole que le parecía que ese pibe en cuestión le quería *entrar a*¹⁷ su novio. Ese día, el amigo de Hernán le mandó mensajes pasándole la información que tenía: le dijeron que habían visto a Juan Cruz con ese pibe en cuestión en *tal* lado. Se volvió *loco* y le revisó la computadora a su novio. Al ingresar a Facebook, vio que una de las primeras conversaciones era con el pibe que él intuía que pasaba algo. Pero su intuición se *había quedado corta* y se encontró con una sorpresa. La conversación venía dándose desde hacía un mes y se decían que querían verse, que se extrañaban, *todas cosas así* resume. En ese momento, Hernán se dijo *Bueno, hasta acá llegué*.

Con la ahora certeza, fue a la cocina a buscar a su novio y lo encaró. La reacción de Juan Cruz tuvo tres momentos. Primero *se hizo el boludo*¹⁸; actitud que abandonó cuando su novio le dijo que había visto la conversación. El segundo momento estuvo signado por su intento de hacerse el enojado porque Hernán le había revisado la computadora. Más enojado, Hernán le dio la razón en que si quería enojarse porque le había revisado el Facebook lo hiciera, eso le *chupaba un huevo*¹⁹. Enseguida agregó: *Yo no puedo seguir en esta situación donde me estoy bancando un montón de cosas, te estoy bancando a vos con todo lo que estás pasando y encima me hacés esto*. Tras algunas palabras más dijo: *Yo no me puedo seguir poniendo en este lugar*. Su novio respondió pidiéndole perdón y diciéndolo que lo amaba, en un intento de *endulzarlo*. Ese fue el final de la relación.

¹⁵ Teniendo problemas.

¹⁶ Un *like* o *Me gusta* es una forma de interacción en Facebook (y en otras redes sociales), en la que se indica eso en una publicación.

¹⁷ Tener sexo con.

¹⁸ Hacerse el desentendido, como si lo tomara por sorpresa.

¹⁹ No le importaba.

Tras ese intento de *empaquetarlo*²⁰ una vez más, y decirle *Te amo, te amo*, en esa segunda vez que Juan Cruz le decía a su novio que lo amaba, Hernán decidió irse a su casa. Juntos fueron a la parada del colectivo, se dieron *un pico*²¹ y se despidieron. *Súper* triste, se fue llorando a su casa, sobre todo por sentirse tan boludo de haber puesto tanta energía en otra persona y haberse olvidado de él. Su tristeza se relacionaba con verse dependiente, expuesto, consumido y sentir ese terrible golpe a su autoestima. Esta *gota que rebalsó el vaso*²² llevó a entender como injusta la situación. Mientras su novio mantenía una relación paralela, él, como *un boludo*, la pasaba para *el orto*²³ y lo cuidaba; esa fue la traición que sintió.

Hernán concuerda que para varones gays es más fácil tener sexo, está seguro, aunque no implique que sea buen sexo. La represión de la orientación sexual explica esa hipersexualización, por lo que se termina expresando de manera física y, directamente, sexual. En la medida en que haya más aceptación e inclusión de la diversidad en la sociedad, eso tendería a *normalizarse* en el sentido de parecerse más a lo mayoritario. Mientras se sigan tapando cosas, eso brota por otro lado. Si bien sigue habiendo promiscuidad, va cambiando. Explica, además, que perviven dos formas de relacionarse entre los putos: una más represiva, ligada a espacios como teteras, saunas y orgías, y otra más expresiva, donde la *promiscuidad* queda relegada. La forma en que esta hipersexualización o promiscuidad repercute en la pareja depende del contrato establecido. Aún más, se relaciona con la noción y la consciencia que tengan las personas en cuestión para resolver mejor este dilema que se les presenta. Dilema que con Juan Cruz, por su contrato monógamo *por default*²⁴, no pudieron resolver.

iii. De la crisis al casamiento: Ricky, Ernesto y su amante

Nuestro segundo encuentro con Ricky se da el segundo miércoles de septiembre de 2018, y al igual que los restantes, en su casa: un piso con al menos seis ambientes en el barrio porteño de Recoleta. Luego de charlar en la cocina mientras me prepara un café de cápsula, con este joven de treintaicuatro años a quien conocí por un amigo de mi novio nos vamos al *living* en donde hacemos la entrevista. Sobre la mesa ratona está el álbum de fotos de su casamiento, que mientras lo miro, me va contando lo *súper* que estuvo la fiesta y todo lo que había tomado esa noche. Más tarde ese día, cuando repasamos sus historias de amor, pregunto cómo fue la decisión de casarse con su marido, un abogado comercial que tiene su propio estudio y que le lleva veintitrés años.

²⁰ Manipularlo.

²¹ Un beso.

²² Situación que coronaba toda la secuencia que se venía dando.

²³ Muy mal.

²⁴ Por defecto.

Ricky explica que Ernesto, su marido, que había estado casado con una mujer durante veinte años, siempre se mostraba renuente a volver a casarse. Como *siempre, siempre, siempre* se quejaba del casamiento, este joven peluquero, de origen colombiano pero devenido ciudadano argentino que atiende a sus clientas en sus hogares, nunca mencionó la idea de casarse porque le daba igual. Pero sí sucedió que esta pareja recorrió un largo camino *hacia el altar*²⁵, desencadenado por una crisis muy fuerte en la que Ricky la pasó súper mal.

En diciembre de 2014, a cuatro años de una relación iniciada como *amantes*²⁶, Ernesto empezó a cambiar. Ricky dejó de escuchar de su *partenaire* la certeza de que siempre estarían juntos para comenzar a oír *Mirá si un día yo no estoy, ¿vos qué vas a hacer?* El cambio en su discurso fue acompañado por las reiteradas llegadas tardes de Ernesto al piso, de su propiedad, que compartían. Además de preguntar por qué llegaba tarde, lo acusaba de estar saliendo con alguien. *No, vos sos un loco de mierda; celoso, los celos son inseguridad* respondía su *partenaire*. Ricky, por su parte, comenzaba a aceptar que era celoso.

Un sábado a la tarde, este abogado le dijo que se tenía que ir a la oficina a hacer algo. Cuando le preguntó si lo esperaba para cenar, *Sí, esperame* respondió. Ricky, que disfruta de prepararle de cenar a su marido, esperó: se hicieron las diez y las once, y Ernesto no llegaba, hasta que apareció media hora antes de la medianoche. *Me dejaste con la cena preparada*, se quejó furioso Ricky. *Ay, sí, pero no tengo hambre, me voy a ir a acostar*, respondió Ernesto. A la noche siguiente, luego de no haberle hablado durante todo el día, le preguntó a Ernesto si no le parecía que tenían que hablar. Su *partenaire* aceptó la iniciativa y dijo que la relación no funcionaba. A Ricky *le cayó un balde de agua*²⁷, él había idealizado la relación y le parecía imposible pensar en que se fueran a separar: *yo ya me veía toda la vida con él; lo tenía idealizado*, explica. Ernesto argumentó que la relación no estaba funcionando porque se aburría y además Ricky ya no lo erotizaba. *A ver... Bueno, me voy a dar una vuelta que necesito tomar aire*, se excusó este joven y se fue *donde* una amiga, la sobrina de su ex novio. Cuando llegó a la casa de su amiga, *destruido*, él le contaba, ella lo aconsejaba y juntos fumaban, cosa que él no hacía.

Al día siguiente, tenía que hacer una producción de fotos y estando destruido, seguía el consejo de otra amiga que lo animaba a que llorara, y él *lloraba como la Magdalena*. De regreso a la casa, esta pareja habló al respecto y Ricky ofreció hacer lo que Ernesto quería que él hiciera, pues en esos cuatro años, sabía que lo amaba a él, por lo que quería intentar

²⁵ En sentido metafórico, pues su casamiento no tuvo celebración religiosa.

²⁶ En el sentido extendido del término. Ricky estaba de novio y viviendo con Guillermo, y durante unos meses veía a Ernesto como su amante.

²⁷ Lo tomó por sorpresa.

arreglar las cosas. Ernesto acordó con su joven novio, pero los intentos no alcanzaban y cada vez había más tensión.

Hacia Semana Santa de 2015, a Ernesto le tocaba hacer un viaje a La Pampa, por *unas cosas* para unos clientes que tenían un campo. Desde allí, Ernesto lo llamaba y se quejaba, pues en medio de un asado, le habían dado una carne que estaba dura, incomible y horrible. *Bueno, está bien, tranquilízate* lo calmaba su novio. Ya de regreso, Ernesto se fue a dar un baño mientras Ricky dormía. Este peluquero soñó que su *partenaire* no tenía la alianza con la que habían sellado su unión civil, en 2011. Enojadísimo como se despertó, se sentó en la cama y vio entrar a la habitación a Ernesto que salía del baño y en cuya mano había una ausencia: no tenía la alianza. Este abogado se excusó con que se le había caído *por ahí*, por eso no sabía dónde la tenía. *Claro, vos estabas con alguien y te la sacaste para que no te la vea* le increpó Ricky. *No, sos un loco celoso de mierda* se quejó Ernesto y se fue a trabajar. A la tarde de ese día, el peluquero estaba en la casa, pasó cerca del escritorio de Ernesto y *sintió* que el cajón le habló y le dijo que lo abriera. Aunque estaba cerrado con llave, Ernesto le había contado a su *partenaire* donde tenía un juego de llaves de repuesto por si algún día pasaba algo. *Ah, vamos a ver qué es lo que hay ahí*, se inquietó y cuando abrió el cajón encontró una factura de ese fin de semana en que Ernesto había estado en La Pampa. Pero el comprobante era de un hotel de Olivos, en la zona norte del conurbano bonaerense, donde constaba que esos días había estado ahí. Por las dudas de que, eventualmente, Ernesto negara esa información, tomó la factura, hizo una fotocopia y la devolvió al cajón.

¡Ah! Este es un desgraciado, mirá cómo me dijo mentiras se dijo Ricky, que contempló dos posibilidades: o se había ido con alguien o, por la situación en la que estaban, había querido estar solo en un hotel. Ante la pregunta de qué hacer, no podía esgrimir ningún reclamo, pues no iba a quedar como *el chusma*²⁸ que se mete en las cosas, *no podía quedar mal*. Las cosas con Ernesto siguieron empeorando y finalmente le dijo que como no estaba funcionando, debían tomar una decisión: él se iría *donde* Adrián, su mejor amigo, para tomarse un tiempo y ver qué les pasaba. Ernesto aceptó la propuesta de su *partenaire* y le dijo que mantuviera las llaves de la casa. Antes de irse, Ricky le dijo que era un mentiroso, ya que él no había estado en La Pampa. Sin mencionar lo del hotel, pues quedaría muy obvio, dijo que lo habían visto ir caminando con alguien por Olivos. *¡Eso es mentira! ¿Quién te dijo?* cuestionó Ernesto. Ricky dijo que se lo había contado Adrián, cuando con su marido habían ido a la casa de su madre que vivía ahí. Tras la negación de Ernesto, Ricky dijo que no

²⁸ Curioso, quien espía y le gusta acceder a información que no le es contada.

importaba, sabía que su amigo no le iba a mentir y por eso se iba, porque su *partenaire* no estaba siendo sincero. *Bueno, está bien, pero yo no sé lo que me pasa; estoy confundido* se excusó. Ricky insistió con que estaba con alguien, cosa que el abogado negó por completo.

Se fue a lo de su amigo. La pasó *re* mal: se había *bajoneado*²⁹, no iba al gimnasio ni comía bien y estaba flaquito. Llegó a ir al psicólogo, dos veces, algo que le pareció *al pedo*³⁰. De todos modos, seguían conversando con Ernesto, con quien a diario hablaban para ver cómo estaban. Tras *unos* veinte días, una noche el joven peluquero se dijo *No, este que está confundido, porque yo no estoy confundido, que haga él y yo no tengo por qué esperarlo*. Se acostó y al día siguiente se levantó *loco*, a las seis de la mañana, en la casa de su amigo. La noche anterior había estado hasta tarde buscando departamento para mudarse. Esa mañana, se fue temprano a lo de Ernesto y se sirvió un café, y a eso de las nueve éste lo llamó para ver dónde estaba. *Acá, en la cocina de tu casa* respondió. El abogado le pidió que lo esperara, que salía del baño y tomarían juntos un café. Ricky le contó que había tomado la decisión de alquilarse un departamento, pues si bien su amigo y su marido lo adoraban, necesitaba pasar ese momento difícil de su vida solo. *¿Y si alquilás y nosotros volvemos?*, objetó Ernesto. Le explicó que, de alquilar, no volvería, pues no necesitaba tiempo y no tenía por qué esperar, ya que tenía clarísimo qué quería: estar con Ernesto. Al decirle que haría su vida y verlo tan decidido, Ernesto se desplomó. Ricky redobló esfuerzos y le dijo que no quería estar con un mentiroso. *¿Cómo un mentiroso?* formuló Ernesto. *Sí, porque vos a mí no me has contado realmente lo que te pasa, vos me tenés engañado con que “Estoy confundido” y yo no soy estúpido* lanzó Ricky. Y sin estar seguro, pues *lo tiró por tirarlo*³¹: lo acusó de estar con otra persona y no querer decírselo. Este abogado se quebró, se puso a llorar y comenzó a pedir perdón. Sí, había conocido a alguien con quien pensó que sólo tendría sexo y se le fue de las manos, pero ya se había dado cuenta de que quería estar con Ricky. Este peluquero se quedó mirándolo, con cierto alivio, pues engancharse con otro era algo que le podría haber pasado a él, pero también lo aliviaba saber que no era que no lo *calentaba*³².

Al saber que no era el problema, le pidió a Ernesto que se diera cuenta de lo que le había hecho: le había mentido. Para el abogado no era así, le había ocultado información. *Para mí es mentir*, objetó el peluquero, antes de agregar que le podría haber ahorrado todo el dolor que le hizo pasar. *Yo te amo*, se disculpó Ernesto, *Te amo* que fue correspondido por

²⁹ Angustiado, entristecido, deprimido pero no en un sentido clínico.

³⁰ En vano.

³¹ Lo dijo por decir.

³² Excitaba.

Ricky cuando decidieron volver a estar juntos, con la única condición que puso: que no siguiera saliendo con ese chico.

Durante el siguiente mes, esta pareja estuvo bien, tiempo en que *supuestamente* Ernesto no *veía* más a ese otro chico. Una noche estaba por preparar la cena para las nueve, horario en que llegaría Ernesto a la casa, cuando le recordó que no había vino para la cena, por lo que le pidió que llevara, ya que *sin vino Ernesto no cena jamás*, explica. A eso de las nueve y media, le resultó extraño que todavía no llegara y aún más extraño que se hubiera olvidado de llevar vino. *Ay, no, porque vengo de la oficina*, se excusó. Ricky sin decir nada ni hacer escándalo pensó que le estaba mintiendo. Cuando empezó a comer, *cuchareando enojado* como describe, su celular comenzó a sonar. Eran unos mensajes de Facebook que le estaba enviando el amante de Ernesto, para recordarle que era un *cornudo*³³ y hasta hacía un rato habían estado con el abogado por la calle Florida, enamorados, agarrados de la mano. Sin hacer nada contra el chico, que le decía que Ernesto estaba con Ricky porque le daba lástima dejarlo, este peluquero volvió a preguntarle a su *partenaire* dónde había estado. Cuando la respuesta volvió a ser *En la oficina*, le mostró todo lo que le había dicho su amante. Ernesto quedó *azul, pero azul*. Haciéndole ver que él no se merecía eso, Ricky se sentía defraudado: la única condición que había puesto para volver era que dejara de ver a ese chico. Ernesto, mostrándole los mensajes que había recibido, le explicó que este chico había amenazado con suicidarse y que por eso accedió a verlo, se había asustado, pero para dejarle en claro que quería estar con Ricky. *Pero bueno, vos me tendrías que haber dicho*, respondió, *vos sabés lo maduro que soy para estas cosas, que no te voy a hacer un escándalo*. Se quejó porque Ernesto había vuelto con la mentira.

Pasó un tiempo y un viaje a París en que Ricky pensó en separarse, ya se fastidiaba con su pareja, hasta que un día, de regreso en Buenos Aires y otra vez comiendo, *como siempre*, ríe, Ernesto se quedó mirándolo. Ya había sentido que su *partenaire* estaba raro y le dijo: *¿Te querés casar conmigo?* Desorientado, Ricky pidió que explicara por qué quería casarse. Comenzó con un *Porque cuando me muera, yo quiero que vos estés bien, quedes bien, quiero hacer un futuro, vos te lo merecés, y con la crisis me mostraste que ante la adversidad vos sabés tomar buenas decisiones, que no sos un loco, sos una persona súper coherente*. Tras enumerar esos motivos, concluyó *Y bueno, porque te amo*. Escuchar que lo amaba lo ayudó a olvidar todo y darse cuenta de que realmente sí quería estar con él, y ahí, sin

³³ Era engañado por su pareja.

toda la *chinchuda*³⁴, le dijo que él también se quería casar. Así, el camino al altar de esta pareja estuvo signado por una gran crisis, desatada por la presencia del amante de Ernesto.

iv. El rechazo de Rodrigo a una relación abierta tan legal

Cuando le pregunto a Rodrigo, un tarotista de treintaiocho años, si el sexo es importante para el amor, responde que según la etapa de la vida. Siempre decía que necesitaba tener sexo cinco o seis veces por semana. Este segundo martes de agosto de 2018, que nos encontramos en el departamento en el que vive con su marido, entre risas asegura que, por más que él lo necesite, en esa casa no hay sexo cinco o seis veces por semana. Bromeo con que en esa casa no se baten récords, como había sucedido con su anterior novio, Dani, con quien llegaron a tener sexo dieciséis veces en una misma noche. Al devolver la sonrisa, dice *Está fallando el tema*. Justamente en la actualidad, Rodrigo se encuentra en una relación en la que el problema más serio es el sexo ya que Fabián, su esposo astrólogo de treintaún años, *por momentos* se vuelve asexual. Cada vez que eso sucede, le reclama qué pasará cuando Fabián tenga cuarenta años. *O sea, vamos a mirar series nada más*, responde con un dejo de resignación. Aunque no es todo sexo en la relación, una parte importante lleva. *Me cagaron*, dice entre risas al recordar que en su descripción de perfil en la página Sexy o No por la que conoció a Fabián, hace ya más de once años, había escrito *Que estar en pareja no es solo tener sexo*.

Volviendo a la diferencia entre su relación actual y la anterior, con Dani, un año mayor con quien comparten el fanatismo por la cantante brasileña Xuxa, sostiene que pasó de un extremo al otro. Cuando apareció Fabián, desde el principio, fue tener una sola relación sexual a la noche. *¿Cómo una?*, preguntaba sorprendido, acusando a ese número de no ser normal. Comprendió que el *anormal* era él, que venía de romper récords. Rodrigo se tuvo que acostumbrar muchísimo a este nuevo esquema, que *le costó horrores*³⁵. Pregunto si eso es un tema de discusión en la actualidad, y responde que sí. *Es más*, muchas veces le dijo a Fabián: *Seamos una pareja abierta; pero vos no, yo*, comenta riéndose. La excusa para ese arreglo sería que es él quien tiene problemas con la (baja) cantidad de sexo que tiene esta pareja, que parecería no afectarle a Fabián. *La otra vez*, hablando, su esposo le dijo que lo hiciera. Rodrigo le recordó que le estaba dando el pie para que fuera a buscar otra persona.

El último martes de agosto, en nuestro tercer encuentro, me da una primicia: el sábado anterior tuvieron una discusión en la que pensó que terminarían separándose. En esa

³⁴ El enojo.

³⁵ Le costó mucho.

discusión, que llevó a Rodrigo a irse de la casa un rato a la madrugada, discutieron por las inconformidades de Fabián, sobre cuándo comenzar a buscar otro departamento para mudarse por la misma zona ya que pronto se terminaría el contrato y no se los renovarían, el trabajo como tarotista por medios virtuales y la carrera de recursos humanos que está haciendo Rodrigo. Además, discutieron por el poco sexo que tienen.

Hacia el final de nuestro último encuentro, en el que reconstruimos la red que conforma la pareja, charlamos sobre terceras personas que hayan aparecido en su relación con Fabián. Uno de esos terceros fue un compañero de trabajo de Rodrigo, cuando trabajaba en una empresa que ofrecía el servicio de mantenimiento de edificios. Venía entrenando en el *laburo*³⁶ a un *flaco* que era gay y con quien venían hablando *lo más bien*, y llegó a contarle en esas charlas que estaba en pareja. Un día ese flaco *lo agarró* y luego de decirle que no podía más y que necesitaba hacer algo, le *encajó* un beso. *¡Pará! ¿Qué hacés?*, le dijo Rodrigo, de quien en el trabajo se desconocía que era gay. *No, bueno, es que te quería besar* se excusó el flaco y Rodrigo lo *mandó a la mierda*³⁷. Pensaba que lo habían visto todos y comenzó a *hacerse la cabeza mal*³⁸. Cuando fue el horario de almuerzo, salió de su trabajo, se fue, en ese día en que se sentía mal. Más tarde le dijo a Fabián que necesitaba hablar y le contó qué había pasado. *¡Ves que ya te enamoraste de él, por eso estás mal!*, replicó su novio. Le explicó que le estaba contando una situación y le preguntó, retóricamente, qué querría que hiciera. Fabián respondió, literalmente, que quería que lo echara. *No, no* se dijo Rodrigo. Al día siguiente, cuando entró a la oficina, se encontró con que ese día su jefe había llegado temprano, o al menos más temprano que él. El jefe, que para ese momento era como *su viejo*, le preguntó qué había pasado el día anterior. Tras la negación de Rodrigo, el jefe retrucó la apuesta y preguntó qué significaba *eso*, señalando todos los carteles de *Perdoname* y *Lo siento* que el flaco había colgado junto a la caja de alfajores y chocolates que había dejado sobre su escritorio. Dijo que no sabía y su jefe entendió que este flaco lo estaba molestando, luego le contó a este joven lo que iba a hacer: *Listo, hoy es el último día que está*. Cuando se lo contó a Fabián, este respondió *Bueno, ¿ves? Por algo es; y andá a saber si tu jefe no está con vos*.

Este flaco no fue el único tercero que apareció en su relación. Otro, de hecho, vino del lado del *partenaire* más joven. Una vez Fabián le dijo que iría un chico a una consulta astrológica. *Bueno, está bien, listo*, respondió Rodrigo. Tuvo la consulta, *todo bien, todo bárbaro*, se fue y luego le mandó un mensaje con un *Ay, gracias* al astrólogo. Rodrigo luego

³⁶ Trabajo.

³⁷ Lo insultó.

³⁸ Imaginarse cosas.

le pidió dinero a su novio, que pensaba que tendría de la consulta. Fabián respondió que no le había pagado en efectivo, sino que le había hecho una transferencia bancaria. *Pero si yo entré a la cuenta y no había plata* comentó Rodrigo. Su novio le dijo que sí había plata, que se fijara. Le dijo *Bueno, listo, dame la tarjeta y voy a sacar*. Fabián comenzó a esgrimir una serie de excusas sobre que había tenido que comprar algo y Rodrigo empezó a sospechar. Tras *revisar, revisar, revisar* —en una triple aseveración del verbo—, vio que Fabián había dicho que le haría la carta natal a este chico así se conocían. Rodrigo le pidió que le explicara y su novio se disculpó diciendo que pensaba que se había confundido. *¿Perdón? O sea, todo bien, todo bárbaro, pero lo hiciste entrar para conocerlo* le contestó. Fabián luego le mostró que lo había bloqueado y Rodrigo le *puso*, es decir, le escribió por algún medio virtual: *¿Qué onda, flaco? Sabés que está en pareja*, en la primera vez que Rodrigo *encaró a alguien*³⁹ así, fuerte mal. Después, no volvió a haber otra cosa así.

Los terceros y los celos no se acabaron en aquellas secuencias. Ante mi pregunta sobre escenas de celos que hayan tenido con Fabián, riéndose cuenta una que me incluye. El mismo día de nuestro encuentro anterior, a la mañana antes de que llegara, Rodrigo le comentó a Fabián que iría a comprar facturas. Su marido preguntó si iría alguien ese día y respondió que iba yo para continuar con la entrevista. *¿Por qué? ¿Cuánto más va a venir?* preguntó Fabián. Entre risas me cuenta que le dijo que no sabía bien cuántas veces más iba a ir, pero que iría las que fuera necesario. Ante el silencio de Fabián, le preguntó qué le pasaba. Luego de decir que nada sucedía, se quedó en silencio. Rodrigo le dijo *Uy, Dios. Dale, habla Mariquita Thompson*. Fabián le comentó qué pasaba: resulta que Rodrigo, cuando lo contacté para hacer la entrevista, me buscó en Facebook y le mostró a Fabián quién era yo, algo que hace siempre que habla de alguien o algo. Cuando arguyó que Rodrigo me había *stalkeado*, es decir, me había buscado por Internet, le preguntó si se había puesto celoso. *No, yo no me pongo celoso* comentó Fabián. La cosa quedó ahí, hasta que le hizo una provocadora broma a su marido: le dijo *Ay, pero cuando Maxi habla te mira con una cara...* Su esposo lanzó un *Sos un pelotudo*, y Rodrigo le respondió *Y vos sos un boludo*. Como resume, le gusta darle celos a su novio a propósito.

Pregunto si tienen una relación monógama, en términos de estar con otras personas. *Digamos que “sí”*, responde. Cuando pregunto qué serían esas comillas, me responde, entre risas, que *sí*. Luego me incita a ser directo: *¿Qué querés preguntar, si hay engaño? Vamos al grano, Mariquita Sánchez*, lanza entre risas. Volvemos al punto en que había dicho de abrir la

³⁹ Lo enfrentó, desafiándolo.

pareja *por la parte sexual*, es decir, por no tener sexo. *Igual*, comenta, había pasado algo muy groso: Fabián había encontrado un pedacito de papel de un preservativo. Al verlo le preguntó a su esposo qué era eso. *Ah, sí*, respondió Rodrigo, y le comentó que tenía ganas de pajearse, es decir, masturbarse, y que se había comprado un preservativo. *Así, pero como lo más natural que pudo haber pasado*, explica. *Ah, bueno. Está bien* respondió Fabián, antes de empezar con *que esto, que lo otro*. Rodrigo después le preguntó si había quedado mal y Fabián respondió que se había puesto a pensar que lo había hecho a propósito para que él lo descubriera. *Bueno, listo*, quedó ahí. De ese tema no se habló más.

Rodrigo responde que no les gustaría probar de tener otro tipo de contrato o de abrir la pareja. *Legal*, no es como inicia su respuesta. No le gustaría decir *Somos una pareja abierta* legalmente. Para ejemplificar, me comenta de su amigo de México... Interrumpe el ejemplo ya que recuerda que cuando con Fabián estuvieron en aquel país probaron estar con un flaco y hacer un trío. *Y después nada*, concluye la anécdota. Volviendo sobre su amigo, que sí tiene una relación abierta, en la casa, él y su pareja usaban Grindr en el mismo momento. Eso, tan legal, no podría Rodrigo. *La verdad, no podría, tan legal así no podría*, agrega.

Al preguntar si le parece que para varones gays es más fácil tener sexo, este tarotista responde que sí. ¿Por qué? *Porque supuestamente hay más promiscuidad*, argumenta. *O sea*, existe el típico que quiere algo serio, *que esto y que lo otro*. Aunque no sabe cómo está *hoy por hoy* el tema de las personas *heteros*⁴⁰, pero en el gay uno abre la puerta y tiene un montón de gente. *Vamos a ser sinceros*, comenta y me invita a pensar si en la facultad tendré un montón de gente, de chicos gays. Entre risas adelanta mi respuesta: *No estamos hablando de mí*. Le comento que cuando cursaba en la carrera no tenía casi compañeros varones y que los que había eran heterosexuales, por lo que pensaba que la gente conocía *putos* en la facultad y yo no. *Bueno, pero alumnos sí*, retruca Rodrigo. Respondo que sí, y me excuso en no conocer su condición sexual. *Pero te das cuenta de algunos y sabés que sí* comenta Rodrigo. La promiscuidad del mundo gay se debería a que el hombre es más *lanzado*⁴¹. Eso podría repercutir en las relaciones de pareja o amorosas, como le pasó a gente que conoce que se ha separado luego de conocer *el* Grindr, que se separó luego de haber descubierto que podía tener sexo con (otra) gente. De todos modos, eso, en su caso, no pasó.

⁴⁰ Heterosexuales.

⁴¹ Arriesgado, directo.

v. Celos, pero también deseo: la relación abierta al diálogo de Luchi y Dami

De los casi dos años que duró su relación con Dami, en la que hicieron varios viajes, comenzaron a convivir y se separaron, Luchi recupera tres momentos significativos en que la monogamia fue puesta en tela de juicio. A lo largo de nuestros cuatro encuentros con este joven de veinticinco años que estudia economía y trabaja como analista financiero, abundan los detalles en la descripción de situaciones en que la exclusividad sexual y la traición fueron temas recurrentes con su entonces novio, un joven de Brasil dos años menor. Esa diferencia etaria se traducía en actitudes *medio* inmaduras⁴² de Dami con respecto a su forma de actuar.

Síntoma de esa inmadurez era la tendencia de Dami de engañar a su novio, aunque nunca llegó a concretarlo. Así como Dami no sabía mentir, Luchi podía *hacerse el boludo*⁴³, pero no lo era. A los cinco meses de iniciada su relación, antes de que dieran el impulsivo paso de la convivencia como vimos en el capítulo tres, Luchi descubrió *algo*. Dami usó la computadora de su novio y dejó abierta su sesión de WhatsApp web⁴⁴. *Bueno, voy a leer toda la conversación; sorry, te estás exponiendo* pensó Luchi. Sin *ir a buscar nada*, encontró una charla que su novio mantenía con un pibe de su trabajo. Pibe con quien, *por lo chico del mundo*, Luchi había salido una vez. Se habían conocido por alguna aplicación, Tinder o Grindr, y salieron a tomar algo, sin que pasara nada, ya que a Luchi no le gustó.

La conversación *era súper tranquilo*⁴⁵: no había nada explícito. De todos modos, Luchi sentía que *no daba*⁴⁶ que su novio estuviera hablando con otro pibe. A partir de ese momento, no hizo una serie de planteos, sino de aclaraciones. Le dijo directamente a Dami que no podía pretender que tuviera el mismo deseo por Luchi durante toda su vida, ya que eso no existe, pues *la monogamia no es natural*. Entre las cosas que aclaraba estaba su apertura a charlar todo lo que hubiera que charlar, sin importarle si fuera algo sentimental, algo sexual, algún problema que Dami tuviera o miedos, o incluso otras cosas. Planteaba la posibilidad de que se abriera el diálogo y conversaran qué les sucedía. Eso sí, no estaba dispuesto a aceptar que su novio le mintiera.

Ante toda esa *bomba* que le tiró su novio, Dami le explicó que, *por supuesto*, no había pasado nada con ese compañero de trabajo. Él le creyó, porque como no sabía mentir, habría notado si intentaba hacerlo. Con esa bomba también explotaron otras cosas. Hasta ese momento, Luchi venía bien con el tema de los celos, pero después de descubrir esa

⁴² Vespucci (2017), a partir del análisis de la revista homoerótica *Diferentes*, recupera cómo comenzó a ser planteada en la militancia gay de los años 80 la promiscuidad sexual como un símbolo de inmadurez.

⁴³ Hacerse el desentendido.

⁴⁴ Esta herramienta permite usar el servicio multiplataforma de WhatsApp desde cualquier computadora.

⁴⁵ Tranquila.

⁴⁶ No correspondía.

conversación comenzó a dudar. Pensaba: *Es una mierda dudar de alguien con el que estás saliendo; se supone que tiene que ser felicidad y paz y no pensar que la otra persona puede llegar a tener interés en otra*. La confianza ciega que tenía se debilitó. A partir de ese día fue cauteloso y empezó a prestar atención a ciertas cosas. Entre las cosas a las que comenzó a prestarle más atención se encontraba el celular de Dami. En esos casi dos años que duró su relación, revisó *unas cuatro* veces el celular de su novio, siempre en circunstancias en que Dami lo olvidaba en la mesita de luz cuando iba al baño. Veía que en la pantalla de inicio había aplicaciones de levantes, como Grindr. Entre las cosas que descubrió de Dami, también se encontró con sus propias fantasías.

Cuando, en nuestro tercer encuentro nos detenemos en las fantasías eróticas y sexuales con Dami, si las charlaban o las concretaban, me cuenta algo *loco*⁴⁷ que le pasaba y que derivaba en preguntarse a sí mismo: *¿qué carajos?* Entre esas veces que encontró que su novio tenía aplicaciones en su celular, quiso saber qué estaba pasando para saber si su novio estaba o no engañándolo. *Comprobadísimo que no era señal de engaño*, explica, no daba ni el espacio físico ni temporal para que hubiera hecho nada. Al ver que su novio tenía esas aplicaciones, en modo detective se las bajó a su celular, *por supuesto con un perfil equis*⁴⁸, para ver el comportamiento de Dami. Llegó un momento en que tuvo que plantearse, pues ya se había *hinchado las pelotas*⁴⁹. Luchi no le dijo que había estado observando su comportamiento, sino que un amigo lo había visto en la aplicación. Esto se dio del mismo modo las dos veces, en el plazo de seis o siete meses que duró su investigación.

Dami respondía que le gustaba masturbarse mientras hablaba con gente. *Incomprobable* sentencia Luchi. Entendía que era un *mambo*⁵⁰ de su novio, por lo que no podía juzgarlo, aunque no comprendía cómo se calentaba⁵¹ con solo chatear, sin mandarse alguna foto siquiera. La explicación, que no terminaba de convencerlo, levantaba en Luchi cierta sospecha; para él, Dami tenía la intención de conocer otra gente. Toda esa situación le despertaba bronca y celos. Pero pensar que su novio estaba con alguien, además de darle celos, le generaba erotismo. *Creo que es porque ves esa parte de macho sexual* comenta sobre esta situación que no pudo hablar con muchas personas, y no porque no quisiera, sino porque no llegaban a entenderlo. La respuesta que recibió las veces que intentó compartirlo con algunas pocas personas amigas fue *Te gusta que te engañen*.

⁴⁷ Extraño.

⁴⁸ Falso, sin explicitar quién era; pues Grindr admite perfiles sin fotos.

⁴⁹ Se había cansado.

⁵⁰ Una fantasía, o un problema.

⁵¹ Se excitaba.

Luchi estaba entre dos sensaciones que se encontraban. Por un lado, la sensación de celos, *propia de estar en pareja*, como señala. Pero por el otro, el reconocer que su novio tenía deseo sexual, que quizás era eso lo que lo llevaba para el lado del erotismo. *O sea, era simplemente un pensamiento, no me generaba calentura, no era una fantasía, no era nada agrega. Simplemente*, continúa con su explicación, *era esa sensación conjunta de bronca y deseo*. Fiel a su precisión con los números, tanto por su trabajo como analista financiero, por sus estudios en economía y su pasión por la cocina, donde las mediciones deben ser muy exactas, dice que en esa situación de celos y *morbo*⁵² se da un porcentaje de ochenta y veinte: ochenta por ciento celos; veinte, deseo.

Un tercer momento en que enfrentaron la prueba de la monogamia se dio en febrero del año de nuestro encuentro, cuando viajaron durante casi veinte días por algunas ciudades europeas. De todos los viajes que compartieron, este fue un momento hito de su relación. Si bien la pasaron súper bien, el disfrute de Dami, según Luchi, no fue pleno. A eso se suman los momentos en que la pareja se encontró con situaciones hostiles y de negociación. Apenas arribaron al viejo continente, se dijeron *Hay que romperla: hay que disfrutar, conocer lugares, conocer gente*. Desde el primer día se tomaron *al pie de la letra*⁵³ el impulso de *romperla*, por lo que bajaron aplicaciones para conocer gente y salir, *en plan de amistad*⁵⁴. Sin recordar quién fue el de la propuesta, se acuerda que fue algo mutuo. Por lo menos desde su lugar, era algo que venía pensando antes de que viajaran. Cada uno bajó en su celular Grindr, *nada tranqui tipo Tinder*, comenta. También usaron Scruff, otra aplicación. Dami, en el perfil que había creado, usaba una foto de los dos; Luchi no ponía ninguna foto. A más de ocho meses de aquel viaje, cree que la intención de ambos era conocer gente, sí, pero cada uno por su lado, aunque siempre la excusa era la de encontrar un tercero.

No sólo buscaron por medios virtuales. Una de las noches en París fueron a un boliche que *supuestamente* contaba con cabinas⁵⁵. *Ninguno tenía intenciones de hacer nada; bah, creo*, comenta. Esa noche en que los dos estaban borrachos, fueron a bailar en bicicleta, regresaron también en bicicleta, a pesar del frío de *cagarse: ¡Re divertido!*, sentencia. Ya en Ámsterdam descargaron de nuevo las aplicaciones para charlar y ahí fue la primera noche en que alguien le hablaba a Dami y otro alguien le hablaba a Luchi. El primero dijo algo como *Pero si vos arreglás algo, no tengo problema*. Ese fue el comienzo de la negociación, en la que ya se *desbandó* y se produjo un quiebre total. *Entonces tu mente de repente abre un*

⁵² Excitación, deseo.

⁵³ En serio.

⁵⁴ Conocer gente para entablar una amistad y no encuentros sexuales.

⁵⁵ Espacios donde se puede tener sexo.

abanico de posibilidades que antes estaban totalmente cerradas porque la monogamia te decía “No”, explica. De todos modos, esas posibilidades se mantuvieron como potencialidad, ya que no pasó nada de manera individual. Dami, al mismo tiempo, comenzaba a recular en la posibilidad de hacer un trío como venían hablando: no sabía si se sentiría cómodo de estar con su novio y alguien más. Primero me parece que tenemos que probar individualmente, le decía Dami, a quien Luchi, entre risas, califica en esa situación como Puta, ¡putísima!

Si bien el diálogo se había abierto, a medida que pasaba el tiempo y recorrían distintas ciudades la negociación continuaba: no todo el tiempo, sino que, por ahí, ese ratito a la noche cuando se metían en las aplicaciones. En Berlín hubo una nueva renegociación. Ahí Luchi habló con otro chico, de Brasil también, que estaba haciendo un intercambio para aprender alemán. Arreglaron para salir los tres esa misma noche. Charlaron *una banda*⁵⁶, en una interacción de levante diferente a cuando es de a dos, en la que uno chamuya al otro; aquí *la onda* era bien de amistad. Comenzaron la salida en un bar *normal*, donde tomaron alcohol y luego siguieron tomando *birra*⁵⁷ pero ahora en un boliche gay. En un momento en que este pibe no estaba, Luchi le dijo a su novio que le gustaba y que le quería dar un beso. A Dami le pasaba lo mismo. *La cuestión es que de repente chapamos los tres*, comenta sobre la situación más osada que tuvieron en todo el viaje. Si bien el pibe era *re copado*⁵⁸ y se vieron al día siguiente para recorrer la capital alemana, la cosa *no pintó más que para eso*⁵⁹. A los días, en Roma, donde este pibe tenía que hacer una escala, se volvieron a ver, pero para pasear.

Este viaje fue un hito en la relación de esta pareja. Luchi se dio cuenta de que al regresar no volvió todo a la normalidad: no podía ignorar todo lo sucedido en el viejo continente. Una de sus amigas le dijo que después de ese viaje empezó el fin de la pareja. Matiza la aseveración de su amiga, ya que al volver siguieron de novios y conviviendo por más de seis meses, pero sí concuerda con que ese viaje los marcó. Su amiga tiene razón, riéndose reconoce que *la hija de puta tiene razón*.

De acuerdo con Luchi, las relaciones homosexuales son más flexibles con respecto a la monogamia. Para él, en las parejas heterosexuales, la gente no hace nada para demostrar que la monogamia no es natural. Eso difiere en las parejas conformadas por dos varones, pues son más relajadas. O, al menos, él lo es. Esta flexibilidad se relaciona con que a los miembros de la pareja les gusta el mismo sexo, entonces es *como* más sencillo. Dudando de si su explicación tiene mucho sentido, continúa su argumento: cuando uno observa que su novio,

⁵⁶ Mucho.

⁵⁷ Cerveza.

⁵⁸ Tenía buena predisposición para con ellos.

⁵⁹ No prosperó más que para eso.

hombre, siendo uno hombre también, le gusta otro hombre, existe la posibilidad de que ese hombre también le pueda gustar a uno. Así, la bronca y los celos que podrían llegar a existir, son matizados porque se entiende que a uno también le puede pasar. Así explica el *morbo* que le produjo pensar que su novio estuviera con otra persona.

Que la monogamia no sea natural no implica que se admita la traición. En nuestro último encuentro un jueves de noviembre en su casa, donde había estado haciendo *home office*, le pregunto cómo se entiende la traición cuando se plantea que la monogamia no es algo natural. Responde que de manera sencilla: a partir de la mentira. Luchi siente que la traición es que se viole la exclusividad sexual a espaldas de la otra persona, en vez de hablarlo, cuando se dan las condiciones para hacerlo. Como sucedió con Dami, con quien tuvieron una relación abierta al diálogo y a la comunicación para contar qué le sucedía a cada uno y para que pudieran expresar sus deseos o ganas de tener sexo con otra persona. Ganas que, además de los celos, alimentaron su deseo.

vi. Leandro y sus límites para el trío con Hernán

Las tensiones a la monogamia y a la exclusividad sexual estuvieron muy presentes en la relación entre Leandro y Hernán, su actual novio. Con este joven de veintiocho que todavía adeuda dos materias del secundario y que trabaja como recepcionista en una peluquería de uno de sus amigos en Recoleta, nuestros encuentros fueron los lunes, su día franco, y siempre al aire libre, aprovechando el calor de febrero de 2018. Hernán, un año mayor que su novio, está terminando la carrera de composición coreográfica y se dedica a escribir y dirigir obras de teatro, además de dar clases de danza, hacer *shows* infantiles y trabajar coordinando momentos de recreación en parques y plazas de la ciudad de Buenos Aires los fines de semana. Si bien hace aproximadamente tres años que se conocen, llevan casi uno de novios.

Al contar sobre cuándo comenzó el noviazgo con Hernán, Leandro explica que venían viéndose hacía un tiempo y prácticamente eran novios, aunque difiere del oficialmente, cuando dijeron *Somos novios*. Cree que un día le dijo a su *partenaire*: *Bueno, sí, somos novios ya*. No lo dijo así de la nada, sino que venía sintiéndose muy, muy enamorado de Hernán. Seguramente fue uno de esos días en que estaba contento porque estaba haciendo cosas lindas con él y, cree, en ese contexto fue que dijo de ser novios. Por esa época, o al menos esos días, estaba *flasheado* de amor⁶⁰, al igual que lo está al momento de nuestros encuentros. Eso no siempre es así, le cuesta mucho ser constante y suele tener momentos en que flaquea.

⁶⁰ Muy enamorado.

Por eso la propuesta de noviazgo se hizo esperar dos años. Se conocieron una noche en un bar adonde Leandro acompañó a su amigo Eric a la despedida de soltera de una amiga; allí este joven de por entonces veinticinco vio a Hernán. Tras mirarlo un rato, se acercó para hablarle e intentar chamuyarlo, algo que habitualmente no hace, que *nunca* encara a nadie. Hernán *se hacía el lindo*⁶¹ y Leandro se percató de que estaba *yirando*⁶² con otro chico. Cuando lo volvió a ver solo, le dijo: *Escuchame, o estás con el pibe o estás conmigo; o yirás con él o yirás conmigo. Se ve que eso le gustó*, comenta con una sonrisa, y Hernán empezó a *darle más bolilla*⁶³. Luego de bailar y chapar, se pasaron teléfono y a los dos o tres días comenzaron a verse y tener salidas. *Muy tranqui*, define.

Estuvieron un tiempo así, *tranqui*, y pasándola bien. Pero otra gente fue apareciendo. Descubrió que Hernán le había sido infiel. Y Hernán se enteró que Leandro se agarró de esa excusa para dejarlo cuando se dio cuenta de que estaba enamorado de Patricio, un cliente de la peluquería que le trajo por un tiempo intensidad a la vida de Leandro. La misma intensidad que lo llevó a que, cuando se pelearon, el mismo Patricio le contara a Hernán la verdad: que durante un tiempo Leandro había salido con los dos. De todos modos, ya para nuestros encuentros, eso quedó en el pasado. Ahora, Leandro sí está enamorado de Hernán, no como al principio de su historia.

Un mes antes de la entrevista, esta pareja se fue una semana de vacaciones a Córdoba, a la casa de la abuela de Hernán. A decir verdad, Leandro no estaba muy predispuesto para vacacionar con su novio, pensaba que se llevarían *como perro y gato*⁶⁴. *Te juro, no me quería ir*, explica en el banco de una plaza. El miedo o preocupación contrastó con lo que finalmente sucedió: se llevaron *re lindo*. *Fue tan lindo irnos de vacaciones juntos*, añade. Además de lo lindo de las vacaciones, volvió muy enamorado. Como resultado de ese viaje, estaba sintiendo eso que le gustaba sentir con su novio: estar muy enamorado, cosa que no siempre le pasa y que asocia a sus problemas de falta de constancia. Notó que en las vacaciones su novio quería hacer todo para que él se sintiera bien; y eso lo conmovió. Tras dudar del motivo de esa conmoción, sonriendo explica que se debe a que Leandro no es así. Al ver que todo el tiempo, en cada detalle, Hernán quería hacerlo sentir bien, pensaba *Esta persona vale muchísimo*.

Tras esa explicación, le pregunto en qué cosas veía esos detalles, ese intento de su novio por que se sintiera bien. A instancias de Hernán, venía dando vueltas la idea de tener

⁶¹ Se movía con seguridad y de manera vanidosa.

⁶² Intentando seducir.

⁶³ A prestarle más atención, a corresponderle en ese juego de seducción.

⁶⁴ Muy mal.

sexo con otra persona. Leandro siempre respondía lo mismo: *No me cabe mucho*⁶⁵. De todos modos, en Córdoba aceptó la propuesta de su novio y accedió a que descargaran Grindr y que se *fijaran*; enseguida comenzaron a charlar con un chico. Fue algo improvisado y sin tanta planificación. Una pareja amiga de Hernán, también de dos varones, pero más grandes, le había comentado a este coreógrafo que debían tener reglas, pues siempre el chico gustaría más de uno. Y eso, terminó sucediendo.

Después de arreglar por medios virtuales, se encontraron con este chico para tomar una cerveza, hablar y fumar un *faso*⁶⁶. Enseguida quedó claro, al menos para Leandro, que el pibe *tenía mucha onda*⁶⁷ con Hernán. *No, te juro que a mí me bajó la presión*, aclara. El encuentro fue al lado del río y Leandro comenzó a sentir cada vez más calor, por lo que se sacó la remera. *Obviamente* que a ninguno de los dos les dijo por qué sentía calor, pero por dentro *se estaba muriendo*. *Sentía un dolor acá*, señalándose el pecho mientras le relata, *estaba como que me moría*. Esa sensación se relacionaba con el lenguaje corporal del pibe, que se notaba que tenía mucha onda con su novio y que, para mostrarle un video en el celular, se le apoyaba en la pierna. *Y ya estaba en el camino*⁶⁸, *no iba a decir que no*, agrega sobre por qué no se retractaba. No era sólo la actitud del pibe, sino también la de Hernán, que se mostraba *tan canchero*⁶⁹. Leandro se hace el canchero, pero en realidad no lo es. Su novio, por el contrario, habitualmente no se muestra así, pero en esa situación sí lo era. Leandro se decía *Putá madre*, mientras que veía que el flaco *tenía toda la onda*⁷⁰ y que *encima* era un pibe re lindo que a su novio le gustaba.

La secuencia se disponía en un sentido: en concretar. Como este tercero estaba en un hostel, fueron los tres a su habitación. Aunque Leandro no quería ir al hostel, cuando su novio le preguntó si estaba bien que fueran, dijo que sí, ya que no iba a *quedar menos*⁷¹. A pesar de que no quería ir, *tenía* que ir, por lo que le puso un poco de onda. Había fumado marihuana, por lo que sentía que hablaba consigo mismo todo el tiempo y luchaba con sus pensamientos. En la habitación comenzaron a tener intimidad, sexo oral, *así*, pero la acción se vio interrumpida cuando el hermano del pibe abrió la puerta del cuarto. *Así que terminó todo ahí*, comenta Leandro. O al menos, esa secuencia.

⁶⁵ Caber se utiliza coloquialmente como interesar o sentir algo como apropiado para sí. En este caso, no sentía que fuera algo adecuado para Leandro.

⁶⁶ Cigarrillo de marihuana.

⁶⁷ Se sentía atraído por.

⁶⁸ En medio de la situación.

⁶⁹ Desinhibido, mostrarse como ganador.

⁷⁰ Era muy interesante y agradable.

⁷¹ Retractarse y mostrarse arrepentido.

Cuando ya estaba solo con su novio, Leandro le contó que se había sentido *como el culo*⁷², horrible. Sintió haberse desnudado, quedando en evidencia que no era tan canchero, sino que era inseguro. Se sintió muy, muy mal, y estuvo dos días muy, muy bajoneado⁷³. *No, fue una noche*, rectifica; estuvo mal todo un día, pero a la noche siguiente ya comenzada a sentirse mejor. *No era que lloraba por los rincones*, explica, pero sí estaba bajoneado. Le dijo a Hernán que le avisara si ese chico le escribía. Entre risas, comenta que ahí ya volvía la seguridad y la maldad. *Sí, sí*, le dijo su novio.

Al día siguiente, como Leandro tenía que trabajar en algunas cuestiones referidas a la administración de la peluquería, fueron a un bar donde podía estar las cinco o seis horas que necesitaba pasar frente a la computadora. Se levantaron temprano, fueron a un bar y Hernán no se movía de su lado. O si se iba, por ejemplo a la plaza, en menos de cinco minutos volvía. Además, dejaba todo el tiempo su celular al lado de Leandro, cosa que no es habitual, ya que nunca le deja agarrar el teléfono a su novio. Al rato de volver, seguía un poco aburrido y se iba a ver unos locales, pero a los pocos minutos regresaba. Leandro se daba cuenta de esas actitudes de su novio que buscaban que se sintiera bien, cosas que *re valen*. Todo el tiempo, Hernán intentaba que su novio se hallara acompañado, que recuperara la seguridad y que sintiera que, para él, Leandro era importante.

Esa misma noche, antes de acostarse, Leandro vio que Hernán estaba en Instagram leyendo un mensaje o viendo una historia. Aunque no quiso ni revisar ni decir nada, sintió algo. Sin darle mucha *bolilla*⁷⁴, se acostó. Su novio le preguntó qué le pasaba y si se sentía bien. Contestó que sí se encontraba bien, no quería decir que le había parecido ver algo. Hernán repitió su pregunta y ahí dijo que se dio cuenta de que estaba viendo un mensaje o una historia de alguien. *No estaba viendo nada* le respondió. Leandro le aseguró que estaba viendo algo, pero enseguida lo desestimó y dijo que no importaba. *No, Lean, por favor, no quiero que estemos mal* dijo Hernán antes de ir a la cocina llevándose consigo su celular. Cuando volvió a la habitación, Leandro reprochó que hubiera estado viendo un mensaje. Hernán lo negó y le mostró Instagram. Al abrirlo, se dio cuenta de que había estado hablando con este chico del trío, pero había borrado el mensaje: aparecía la conversación vacía, señal de que había existido una comunicación. Hernán le pidió perdón y la respuesta de su novio fue que le dijera la verdad. El chico le había escrito y le preguntó algo del estilo *¿Qué hacen?* o *¿Cómo andan?* Hernán contestó con un *Todo bien*, pero sin contárselo, ya que no quería ni

⁷² Muy mal.

⁷³ Triste, angustiado.

⁷⁴ Importancia.

que se enojara ni que se pusiera mal. *Bueno, ahí pasé de estar triste a estar enojado*, comenta Leandro. Al tenerlo al lado en la misma cama, quería pegarle. Comunicó su enojo con su novio y los dos terminaron eliminando a este tercero de Instagram.

Toda la secuencia se inscribió en que Leandro reconociera lo extasiado que estaba su novio, que se mostraba más seguro y *cancherísimo* en Córdoba, y no como habitualmente se muestra. Se daba cuenta de que los pibes lo miraban y Hernán se sentía en confianza para comentarle a su novio *lo bueno*⁷⁵ que estaba algún pibe que pasaba. Contento, quería compartir esa alegría con su novio. Lo feo, como le reclamó un día entre lágrimas, era que cada vez que él se sentía bien, Leandro se enojaba por eso y lo hacía sentir mal. *Sí, no estaba bueno eso* resume.

Córdoba es el escenario en que esta pareja intentó hacer un arreglo no monógamo a su relación de exclusividad sexual. Leandro siempre estuvo menos predispuesto para este tipo de experimento con su novio. *Yo soy más tranquilo*, dice, aunque alguna vez *se había mandado alguna por afuera*⁷⁶. A partir de la experiencia cordobesa, está más seguro de no estar tan dispuesto a que con su novio hagan un trío con otro chabón. Al menos, por el momento.

Leandro acuerda con que *puede ser* que en el mundo gay el sexo se viva más libremente, por el hecho de ser varones, más allá de lo gay. Además, al venir de taparse y reprimirse tanto, cuando se sale, hay cosas que dejan de importar. Eso se traduce en que haya más posibilidades de tener sexo. *No me parece que esté mal*, resume. Si bien esta mayor apertura al sexo podría ser una dificultad para mantener una relación larga, todo depende de cómo uno se maneje. Por ejemplo, él no estuvo metiéndose en Internet ni escribiéndose ni gateándose, que *también hay mucha onda de eso*. Como había hecho Hernán cuando lo había *cagado a él*⁷⁷, en una causa que parecería que ya prescribió.

vii. Alejo y Álvaro: relación abierta, pocas reglas e infidelidades

A Alejo, de veintitrés años, lo conocí por el novio de un amigo. Cuando mi amigo publicó en Facebook que buscaba varones gays para entrevistar para mi investigación sobre amor, Alejo enseguida se mostró bien predispuesto y nos encontramos por primera vez en la última semana de enero de 2018, cuando ya había vuelto de mis vacaciones. Las primeras veces nos juntamos en una cafetería de cadena por el barrio de Belgrano, a unas cuadras de la casa de la amiga que está cuidando. El último de los encuentros es el día de los enamorados, catorce de febrero, y nos reunimos en un bar en el límite entre los barrios de Balvanera y

⁷⁵ Cuán atractivo.

⁷⁶ Había estado con otra persona, como Patricio.

⁷⁷ Le había sido infiel.

Recoleta, más próximo a su casa en Almagro, donde vive con su mamá. Alejo cuenta con una gran disponibilidad horaria ya que se encuentra desocupado, está buscando algún trabajo y quiere juntar dinero para mudarse solo. En el primer encuentro, le pregunto si alguna vez le habían hecho una entrevista y comenta que no a él, pero que sí hizo cuando cursó los primeros años de antropología en la Universidad de Buenos Aires, carrera que dejó. Su tiempo libre en verano se debe a que todavía no comenzó a cursar el tercer año en el conservatorio de música.

Hacerle preguntas a Alejo me resulta difícil: es acotado y escueto con sus respuestas. Esto es una gran diferencia con respecto al resto de los entrevistados, quienes de inmediato relatan con lujo de detalles sus situaciones amorosas. A riesgo de sonar reiterativo, le pregunto si se siente cómodo y responde, con el mismo tono, que sí lo está. En ese último encuentro reconstruimos la red de personas que formaron parte de sus historias amorosas. Esta tarea es difícil, pues Alejo tuvo hasta el momento sólo un novio, Álvaro, con quien está saliendo, y algunas historias más. La dificultad no radica en que haya tenido un único novio, sino en que esa relación es vivida prácticamente alejada del resto de sus interacciones sociales. Su madre no sólo no sabe que tiene novio, sino que tampoco sabe que se autodefine *queer*, algo que Alejo, por el momento, no ve necesario decirle, en todo caso si ella quiere saber, le preguntará.

Indagar por otras personas que forman parte de las parejas incluye la aparición de terceras personas en el vínculo que mantiene con Álvaro. Porque tienen una relación abierta, siempre hay terceras personas con quienes estos dos jóvenes de casi la misma edad coquetea. Además de ser relación la más larga en la historia de Alejo —llevan cinco meses de novio—, es la primera en la que se dio el arreglo no monógamo, básicamente porque con sus anteriores *partenaires* no hizo falta plantear nada, pues no tenían una relación. Fue Álvaro que estableció, desde un principio, mantener una relación abierta. *Así que estuvo bien*, resume.

Aunque estos jóvenes llevan una relación escindida del resto de sus interacciones sociales, ninguno quiere que sus amistades o sus familiares conozcan a su respectivo novio, la etiqueta de noviazgo llegó facilitada por un amigo de Álvaro. Antes del tercer mes de comenzar a verse, fueron a almorzar cerca del trabajo de Álvaro, adonde se suele acercar Alejo para salir a comer con su novio en esa hora que su *partenaire* tiene de almuerzo. Mientras caminaban, Álvaro le preguntó si diría que eran novios. Alejo contestó que le parecía que sí, cosa que también le parecía su *partenaire*, aclarando enseguida que no iba a exigir monogamia ni nada de eso porque él no hacía eso. Esta propuesta de noviazgo no es que lo tomó por sorpresa a Alejo, pero le llamó un poco la atención que Álvaro se lo preguntara porque le parecía que eso le importaba menos que al mismo Alejo. Pero cuando

Álvaro le dijo que era por una apuesta con un amigo acerca de quién de los dos se ponía de novio antes, lo entendió. Alejo le dijo *Bueno, somos novios así ganás*, y su ahora novio ganó la apuesta sólo por el honor *o algo así*.

Una de las cosas que lo llevó a responder que sí entendía que eran novios era que, para lo que él consideraba que significaba estar de novios, su relación cumplía con esos requisitos. Entiende que por novio se encuentra la situación de verse seguido, como una vez por semana por lo menos. También el hablar, *o sea*, saber que si tiene un problema y se lo cuenta a Álvaro, irá y lo escuchará. Tener intimidad, en el sentido de poder tener conversaciones con su novio. *O sea, como un sentido de reciprocidad en cuanto al tiempo que nos dedicamos* clarifica. Por el tiempo que pasa con Álvaro o la cantidad de veces que lo ve, le parece que son novios. *Qué sé yo*, termina de responder.

Entre otras personas que forman parte de la pareja también se encuentran amigas y amigos. Este joven, con un ámbito familiar pequeño, es hijo único y con su padre no tiene vínculo, su tía es soltera y no tiene hijas o hijos, otorga centralidad a su vínculo con sus amigas y amigos, quienes en su mayoría provienen del mismo colegio universitario al que fue Alejo. En ese grupo de amistades, en general, no hay relaciones abiertas. Días antes de nuestro último encuentro, uno de los amigos le contó que estaba intentando una relación abierta con su novia pero que no parecía entender mucho cómo funcionaría. También tiene una amiga que tiene una relación *medio rara* de amor libre, a la que no le encuentra mucho sentido. A la pregunta de por qué no le encontraba sentido, explica que su amiga tiene que pedir permiso a la persona con quien sale y acordar si puede o no estar con alguien. En teoría, ella podría estar de novia con dos personas, pero asegurándose de que las dos personas también estén de acuerdo. *Como que son muchas reglas, me parece; y complica todo en vez de simplificarlo* concluye.

Pregunto si con Álvaro tienen alguna regla o algún tipo de límite. Tras contestar que no, agrega que mientras uno no haga nada ilegal, estaría todo bien. Algo ilegal podría ser estar con un chico de doce años, y *eso no estaría bueno*. Para este joven, cualquier cosa podría estar permitida, incluso que Álvaro se enamore de la otra persona con la que tiene sexo. No habría, entonces, otra limitación en torno al acuerdo. Por su parte, sigue haciendo lo que hace siempre: la misma rutina de buscar conocer gente por medio de aplicaciones como Tinder y Grindr. A veces les comenta a estos *otros chicos* que tiene una relación abierta, otras no.

No cree que ninguno de estos vínculos pueda hacer peligrar su relación con su novio. Siente que al estar con otras personas, no necesita verlo tan seguido, *así que eso está bien*. En general, Álvaro no tiene tanto tiempo disponible, ya que de lunes a viernes trabaja en una

oficina, y a la noche, la mayoría de los días de semana, hace natación. Alejo encuentra otra gente cuando está aburrido o cuando quiere estar con alguien sin depender tanto de Álvaro. *Y eso es mejor*, agrega. A veces ellos charlan con quién está cada uno, pero es algo que a su novio mucho no le interesa; a menos que haya algo más que contar que el *Me junté a coger*. Esta pareja habló en algún momento sobre la posibilidad de hacer tríos sexuales, cosa que a Álvaro no le gustaría y que a Alejo le da lo mismo, por lo que no lo van a intentar.

La infidelidad, aun cuando mantienen una relación abierta, puede aparecer. No pasaría por que su novio estuviera con otra persona, sino si hiciera algo que Alejo le hubiera dicho que no hiciera. Pregunto qué podría llegar a ser una infidelidad y responde que sería que planearan hacer algo juntos y después Álvaro lo terminara haciendo con sus amigos. *O sea, eso me parece peor que él saliendo con alguien más*, explica. A partir de algo que había mencionado antes, sobre una salida al cine, pregunto si eso le recuerda a aquella situación. *Ponele*⁷⁸, responde, antes de agregar que eso es mucho más grave que coger con terceros.

¿Cómo fue la situación del cine? A ella llegamos cuando le pedí a este joven si recordaba algún momento en que hubiera pedido un consejo o hubiera dicho algo a sus amigas y amigos en torno a sus temas de pareja. Una vez comentó en su grupo la situación: tanto él como su novio querían ir al cine. El problema era que su novio ya tenía arreglado ir con sus amigos y no con Alejo, algo que lo incomodó, pues había asumido que irían juntos. Álvaro después le dijo que ya había arreglado con sus amigos y la respuesta de Alejo fue *Bueno, ellos te avisaron antes, así que está todo bien*. En ese momento, en su grupo le dijeron *medio* que él tenía razón, *o algo así*. Cuando su novio le dijo de ir con él y con sus amigos, Alejo no quería ir, por lo que no terminó yendo. De todos modos, esta situación tampoco aplicaría como una infidelidad, ya que Álvaro no hizo lo contrario de lo que le dijo su novio, sino que mantuvo sus planes.

Sobre la relación entre amor y verdad, siempre decir la verdad es lo más conveniente, aunque *obviamente* siempre hay que mentir. El proceso de conocer más a la otra persona implica que pueda ir contándole cada vez más cosas. De todos modos, que ame a alguien no significa que nunca le va a mentir ni que esa persona conozca todo sobre él. Para él, lo importante es ser genuino con uno mismo. Eso implicaría, por ejemplo, no salir durante tres meses con una persona si en realidad no le gusta y hacerlo de compromiso, ya que sería mentirse a sí mismo. Por lo que cree, no hay que fingir para agradarle a una persona. Ve que ese acto del inicio de una relación, levante, coqueteo, chamuyo, esa *performance*, es bastante

⁷⁸ Forma extendida en Argentina de decir *Suponte* o *Podría ser*.

deshonesto. No le gusta que le digan que lo invitan a la casa a ver una película cuando todo lo que se quiere es coger, eso no le cae bien. Prefiere que le digan directamente lo que se pretende y que no le vayan con eufemismos.

Está de acuerdo con que para los varones gays es más fácil tener sexo y eso se debe principalmente a dos cosas. La primera, a que hay *medio como* toda una industria dedicada a eso, como todas las aplicaciones para celulares, las páginas de contacto, los lugares donde uno va a coger con extraños. Eso es uno de los puntos que no se da en las relaciones heterosexuales. Un segundo punto, que tampoco está presente en los vínculos entre personas de distinto sexo y que facilita los encuentros sexuales entre varones es que sería más difícil que si uno vaya a coger con un desconocido, éste lo viole y lo mate. *Básicamente porque hay una relación de poder en las relaciones heterosexuales que no se da en las homosexuales*, explica. Y eso, *ponele*, tiene sus beneficios.

Acerca de la promiscuidad con la que se acusó a personas gays, responde de manera pragmática: él cogería menos si tuviera miedo de encontrarse a solas con un desconocido. De todos modos, ese estigma se relaciona con cómo se creó la homosexualidad como idea en el último siglo y medio. Esto podría influir en las relaciones de pareja entre varones, dependiendo de la persona. Alejo siente que probablemente influye mucho más para gente más grande que tiene una concepción de pareja que deviene de la idea de matrimonio heterosexual y que lo aplica a una pareja homosexual donde hay cosas que no están dadas del mismo modo. En cambio, en la gente más joven hay *como* una deconstrucción de esos valores, aunque a veces hay gente bastante joven y bastante *facha*⁷⁹ también. Alejo, incluso con su deconstrucción, considera que es medio difícil mantener una relación abierta saliendo con mucha gente, ya que es un gasto de tiempo y de dinero. Eso no es una opción, por el momento, ya que lo cansaría un poco. Si bien podría tener otro novio, no le daría el tiempo de verlo a los dos. De ese otro novio, algo diferente *a lo de siempre*, sí le hablaría a Álvaro.

viii. Dante y Tato y su monogamia abierta

Dante y Tato se conocen desde hace más de tres años. Este licenciado en relaciones públicas, actor y productor de cine y televisión de treintaidós años, está muy enamorado de su novio, un joven de veinticuatro que comienza el profesorado de historia y está consiguiendo trabajo en un *call centre*. El tener *una no monogamia*, como refiere Dante, estuvo presente desde los inicios de su relación, en ese gran devenir con idas y vueltas que caracteriza a este noviazgo. Hace más de tres años, cuando se conocieron por Facebook luego de que Tato le

⁷⁹ En este caso, forma coloquial de referirse a una persona conservadora o fascista.

mandara una solicitud de amistad a Dante, comenzaron a verse. Los dos venían sintiéndose muy bien el uno con el otro, muy cómodos y fue el más joven, de por entonces veintiuno, que propuso ser novios, en una escena poco cliché: tomando mates a la vera del Riachuelo. Dante pensó que *la iban a cagar*⁸⁰. Si bien por un lado quería estar de novio con Tato, por el otro, se sentía que no estaba preparado. Así fue que estuvieron nueve meses de novios, en los que estuvieron re bien.

Bien como venían, tuvieron algunas discusiones. Una se dio la vez que Dante encontró que Tato había agregado a un montón de chabones al Facebook, *todos gatos*⁸¹, *todos en cuero*⁸². Cuando Tato salió de su trabajo, también en *call centre*, fue directo a la casa de Dante, un departamento que alquilaba por Parque Patricios. Él que no quería plantear nada de manera conflictiva, pues por sus relaciones anteriores se había dado cuenta de que no quería que discutieran por pavadas o que hubiera cuestiones de celos de por medio y *demás*. Cuando su novio llegó del trabajo, de manera tranquila, le dijo que había visto en la computadora *eso*. Le dijo que no lo estaba juzgando ni nada, pues sólo quería que le contara qué le pasaba para agregar a esos pibes que estaban *gateando*. La conversación continuó con una enumeración, también de Dante: *Puede que los agregaste porque te agregaron; puede ser que los agregaste porque te parecen lindos; puede que los agregaste porque querés estar con alguno de ellos y está bien*. Producto de su aprendizaje amoroso, Dante sabía que no quería una monogamia como la que había tenido con Pato, su novio de cinco años, y estaba más próximo a la propuesta de la relación abierta, como había experimentado —eso sí, a medias— con Máximo, el *cuasi* novio que le siguió a Pato. El Dante de ese entonces ya se sabía que era mucho más sexual y tenía ganas de estar con varias personas; ya se había embarcado en un proceso de deconstrucción.

Tato, que le llevó un aire fresco de los veinte, lo confundió. Con este joven ocho años menor no habían hablado aún si querían o no una monogamia. Al mismo tiempo, durante esos meses que llevaron de novios, Dante no había querido estar con otro pibe: porque siempre, desde el principio, cogían re bien. Quería cuidar la relación que estaba teniendo y sentía que tenía muchas responsabilidades por ser el adulto. Aunque fue muy cuidadoso cuando le preguntó a Tato sobre los pibes de Facebook, el joven se ofendió *mal*⁸³. Sin hablarle, se terminó yendo de la casa de Dante y, sintiéndose violentado por la pregunta de su novio,

⁸⁰ Arruinarían lo que venían teniendo.

⁸¹ Gato puede referir a una persona, de cualquier sexo, que intercambia sexo por bienes materiales. También puede referir a alguien que expone su cuerpo, como si fuera una mercancía. Tiene una connotación negativa.

⁸² Con el torso desnudo.

⁸³ Muchísimo.

calificó de *nefasta* la situación. De todos modos, una vez que pasó la pelea, no se volvió a *tocar el tema*⁸⁴ y siguieron todo bien.

Hasta que un día de la nada, mientras miraban *Friends*, serie que encanta a Tato, le dijo que tenía que hablar con él porque no podían *hacerse los boludos*⁸⁵. *¿Qué pasa?* preguntó Dante. Tato le *pidió un tiempo*⁸⁶. Se había sentido atacado por la pregunta que le había hecho su novio sobre estos pibes de Facebook y no iba a permitir que nadie cortara su libertad. Tato empezó a *llorar, a llorar* y se fue de la casa. Dante se quedó muy mal y a la noche lo llamó por teléfono, pero Tato no podía hablar con él y seguía llorando. El viernes de esa misma semana, Tato fue a la casa de su novio a ratificar el pedido de *un tiempo*. Dante no cree en los tiempos, la vez que se tomó uno con Pato se produjo su separación. Según él, en los tiempos a la primera semana se llora, a la segunda uno se va a coger con el primero que se encuentre en Grindr, Facebook o en la calle. Tato respetaba esa posición, pero necesitaba un tiempo. Se tomaron, entonces, un tiempo de quince días.

Días antes de que se tomaran aquellos quince, vinieron las tías de Dante de Brasil a visitar a su hermano, el papá de este joven, que estaba enfermo. Por el tratamiento que incluía una dosis de radioactividad, Dante debía sacar a pasear a sus tías por distintos lugares. En una de esas salidas con las tías, a la que se había sumado Tato, le llegó un mensaje de su ex novio, Pato, preguntando cómo habían llegado las tías. Hacía unos días que estos dos ex novios habían retomado el diálogo, luego de una gran pelea que forma parte de otra historia. Tato, a su lado, vio el nombre de Pato en la pantalla del celular y, *con cara de orto*⁸⁷, decidió no hablarle. Ese fue un antecedente de ese tiempo de quince días.

Con sus tías Dante fue unos días a San Luis, en un momento en que se encontraba sin trabajo. En esos cinco días, la pasó *como el orto*⁸⁸ y lloraba, cuando le escribía a Tato, éste no le contestaba los mensajes y le clavaba el visto, es decir, leía los mensajes y lo ignoraba. A su regreso, se juntaron en la casa de su hermana, una maestra jubilada que le lleva veintiún años e hija del primer matrimonio de su mamá, que queda en el mismo partido bonaerense donde vive Tato. Este joven dijo ser consciente que estaba mal y que prefería estar solo. *Sí, claramente estaba mal* repone Dante mientras me da un mate. No lograba entender por qué se separaba de alguien a quien quería, que sabía que también lo quería y que no pasaba *nada*, *porque en realidad no pasaba nada*: no había terceros, no había cuernos, no había nada.

⁸⁴ Hablar al respecto.

⁸⁵ Hacer de cuenta que nada había sucedido.

⁸⁶ Forma habitual de pedirle a otra persona con la que se sale suspender la relación temporalmente.

⁸⁷ Muy enojado.

⁸⁸ Muy mal.

A la semana de decidir separarse, Dante, mirando *el* Facebook, se dio cuenta de que con Tato tenían una persona en común. En la navegación por aquella red social, vio una foto de Diego, este otro contacto en común, con Tato. En referencia al ahora ex novio de Dante, Diego había comentado *Mi Nico Francella* —en alusión al joven actor argentino—, *todas pelotudeces así*, caracteriza esos comentarios. Se dio cuenta de que en una foto Tato llevaba una remera que él mismo había cosido y que le había regalado. Dante llamó a la casa a Tato, lo *re contra cagó a puteadas*⁸⁹ y Tato le cortó el teléfono. *Igual, claramente yo no tenía derecho a reclamarle nada porque hacía cinco días que estábamos separados* reconoce. Pero también reconoce que le había dolido. Ahí se produjo la separación y llegó el tiempo de los quilombos. Mutuamente *se echaban cosas en cara*⁹⁰ y se puteaban. A Dante le llevó mucho tiempo perdonar no que Tato hubiera estado con Diego, sino que lo hubiera publicado.

Después de un tiempo en que pasaron muchas cosas —la muerte del padre de Dante, su cumpleaños número treinta, la mudanza de Tato a Mar del Plata, el ingreso a la militancia de Dante, entre otras cosas— volvieron, de a poco, a verse. En ese período, cansado por muchas situaciones, Dante viajó unos días a Córdoba, solo. Del viaje volvió sabiendo que seguía enamorado de Tato y que quería estar con él. Además, volvió seguro de no querer la monogamia. El regreso estuvo signado por un proceso de deconstrucción de los dos. Tato, por su parte, estaba más maduro en un montón de cosas. Conversaron y decidieron seguir viéndose, pero acompañándose en ese proceso de deconstrucción que transitaban. Llegó septiembre y su cumpleaños treintauno; por primera vez en su vida decidió no festejarlo e invitó a Tato a pasar unos días al Tigre. *De ese viaje fue un crescendo de crecimiento entre los dos*, comenta. El crecimiento implicaba pactar un nuevo acuerdo: establecieron estar en una relación abierta, donde cada uno podía *hacer la suya*⁹¹. Le dijo que no le interesaba enterarse lo que hiciera: no quería que su novio subiera una foto al Facebook del pibe con el que estaba, porque eso lastimaba su narcisismo. En una situación *rara*, a Tato *como que* le daba lo mismo. Dante sabía que eso no era tan así, ya que después venían las escenas de celos. Finalmente, Tato terminó sumándose a la iniciativa: que cada cual hiciera lo que quisiera, pero sin decírselo al otro. Por ese entonces, Dante entendía que la deconstrucción era un proceso, por lo que sería justamente eso: un proceso. Eso, por el momento, lo relajó.

Otro momento hito de la relación de estos jóvenes, o en la segunda etapa, fue cuando el más joven desapareció por más de dos días, algo que, como le dijeron familiares y

⁸⁹ Lo insultó.

⁹⁰ Se recriminaban cosas.

⁹¹ Tener sexo con otras personas.

amistades de Tato, hacía cada tanto. Dante había ido a la casa de Tato y cuando estaban próximos a hacer una denuncia, Tato apareció. Discutieron. Ya era de noche, por lo que Dante se quedó a dormir, porque no viajaba de noche con la moto por esos barrios luego de una vez que le intentaron robar. Después de hablar con su madre, Tato despertó a Dante y le pidió perdón por *haberse ido al carajo*⁹². Si bien estaban en una relación abierta, se disculpaba por haberle dicho en la discusión que Dante no era nada para él, algo que a este productor de cine y televisión le dolía cada vez que su novio se lo decía. Agregó que quería cuidarlo y que quería estar con él. Medio dormido, medio despierto, Dante aceptó las disculpas, pero le dijo si desaparecía una vez más, no le vería nunca más la cara. A partir de entonces, se empezó a construir algo más real. Ahí se empezó a construir esta posibilidad de la relación abierta de verdad, pero sin desapariciones, sin cuestiones raras, cuidándose. *Supuestamente*, Tato había estado con un pibe de La Plata, que también es militante, pero *supuestamente* no habían tenido relaciones. *Como una cosa rarísima, que ya no me interesa igual*, comenta Dante.

La construcción real de esta relación abierta duró unos pocos meses, porque ya dejaron de estar en esa situación: de la relación abierta pasaron a hacer tríos. Tato venía diciendo que estaría bueno hacer tríos, algo que ya había experimentado en sus relaciones anteriores. En los tríos también establecen reglas o pautas. Siempre eligen gente de afuera, que no sea amigo, así ninguno queda enganchado. Las veces que lo hicieron funcionó *copado*⁹³. Ya dejaron atrás la posibilidad de estar cada uno por su lado con otros chicos, aun cuando el otro no se enterara, para charlar entre los dos y ver si quieren en algún momento incorporar a un tercero.

Hacer tríos ocasionalmente se inscribe en lo que Dante llama su *monogamia abierta*, que les viene funcionando de ese modo y que, por el momento, les gusta. El día anterior a nuestro último encuentro, de hecho, habían hecho un trío, comenta sonriendo. Ese trío que estuvo bueno fue con un pibe que tenía agendado de antes y que hacía poco le había escrito. Le dijo que con su novio tenían ganas de estar con otra persona y terminaron arreglando para ese día anterior a nuestro encuentro. Una de las fantasías que esta pareja tenía era la de la doble penetración. *Y estuvo buena* se sonríe Dante. Tras chasquear la lengua, comenta que si bien la pasa bien en el momento del trío y todo, después se queda con una sensación de que *no lo mata*⁹⁴. Le gusta, pero la termina pasando mejor de a dos, porque de a tres no se puede conectar como cuando es de a dos. *Para mí se conecta mejor cuando son dos* explica antes de preguntarse cómo hacen las relaciones de poliamor para conectar.

⁹² Haber sobre exagerado su reacción.

⁹³ Bien.

⁹⁴ No es gran cosa.

Cree que hay un *marketing* en torno a la hipersexualización. El no da vueltas y cuando le gusta alguien va directo a tener sexo, pero no significa que todos los gays, putos y lesbianas no den vueltas. De hecho, conoce un montón de putos que son *vuelteros*⁹⁵ y otros que se quejan por no coger. *No sé, me parece que es un poco como la fama* resume. Esa fama no es problemática a la hora de establecer relaciones, pero Grindr sí puede ser caótico. Esa aplicación, que a él *se la baja* bastante, es decir, que lo deserotiza, le parece un catálogo de Avon⁹⁶, donde están todos con sus fotos y enseguida mandan fotos de pija y culo. Uno de los peligros de ese tipo de vinculaciones son las enfermedades, como gonorrea y sífilis. *Grindr es un cultivo de enfermedades, porque por lo general las personas que están ahí, no todas, pero muchas de ellas están con varias personas*, argumenta. Lo mismo que hacía cuando tuvo Grindr, que estaba con muchas personas. Algo que ahora, ya en su relación de monogamia abierta con Tato, *la verdad que no le copa*.

ix. El final del acuerdo de relación abierta de Manuel y Ale

A los días de nuestro primer encuentro con Manuel, hacia noviembre de 2017, sería su cumpleaños, el mismo sábado de la marcha del orgullo de ese año. Le pregunto si piensa festejarlo ahí y responde que no va a ir porque *medio* se peleó con su novio, Ale, por *cuestiones de las relaciones abiertas* y le pidió que no fuera a la marcha. Por esos días necesitan tiempo para conversar. Justo el fin de semana anterior Manuel, un empleado en un organismo del Estado de treinta y un años, que abandonó la carrera de psicología, se había ido a la costa atlántica bonaerense con amigos, *todos putos*. Esa misma semana, Ale, un empleado telefónico que avanza en la carrera sindical a sus veintinueve años, tiene un encuentro de juventud por el gremio en la capital uruguaya. Por la necesidad de conversar, Ale le pide que ese sábado de su cumpleaños lo espere en la casa al regreso de su viaje para charlar tranquilos. Por su *expediente* de infidelidades, prefería que no fuera a la marcha. Y eso termina haciendo Manuel.

Estos jóvenes llevan juntos más de dos años y medio desde que se conocieron en una playa en Río de Janeiro y que, al tiempo, se pusieron de novios. Para nuestro segundo encuentro, en diciembre de 2017, luego de que Manuel pudiera acomodar sus horarios por complicaciones de salud de su tía, conversamos sobre el conflicto en torno al acuerdo de estar con otras personas. Entre risas explica que ya no está más ese acuerdo, que consistía en que cada uno podía tener sexo con otros, siempre y cuando el otro no lo supiera. Tampoco podía

⁹⁵ Dan vueltas y no tienen sexo de una.

⁹⁶ En referencia a la marca de productos de cosmética que se vende por catálogo.

ser alguien que fuera amigo de alguno de los dos. Hacía seis meses que habían barajado esta propuesta que parece *como rara*; rareza porque uno puede hacer algo que está prohibido, que dice que lo está haciendo pero que a la vez aparenta que no. Este acuerdo se da en el marco de otras experiencias, como haber tenido sexo con un tercero. De todos modos, es diferente, porque *si uno piensa en el control que puede tener en el otro o el otro sobre uno, uno está viendo cómo actúa la otra persona ahí*.

La crisis los encontró tomando cocaína, *que también estábamos en un estado otro*⁹⁷, explica. Manuel, que andaba con el celular en la mano, le mostró a su novio que estaba *medio* mensajeándose con otros. Esto se dio en una historia de pareja en la que siempre le reclamaba a su novio que no sabía qué hacía con su celular que tiene todo el tiempo en la mano, porque para Ale el teléfono es *como* una parte externa de su propio cuerpo, cosa que no lo es para él. *Y entonces le mostré medio como a modo también de que “Ah, vos lo hacés”, porque yo pensaba que él lo hacía con otros y que se la devolví* explica. En realidad, parece que nunca se la devolvió porque Ale no lo hacía. *Ah, estás hablando con otros* se sorprendió.

Para ese entonces, además, Manuel había armado un encuentro con otros putos en una casa, al que fueron él y su novio, donde estaban en pelotas y tomaban cocaína. El día en que le mostró el celular, Ale se dio cuenta de que en ese encuentro Manuel había estado *chongueándose*⁹⁸ con otros. Afirmándolo, propuso que hablaran todo, antes de confirmar que había estado con otros. *¿Cómo que estuviste con otros?* preguntó Ale. Para este empleado telefónico, las veces en que su novio le había ido con esa duda o reclamos, sobre que había estado con otro, era por los mismos miedos de Manuel, *de persecuta*⁹⁹ *celoso psicópata que soy* reconoce. Ale se estaba enterando que su novio efectivamente había estado con otros. Manuel le decía que pensaba que Ale estaba con alguien y, de hecho, no le creía que no haya estado con nadie. *No, yo no estuve con nadie*, comentó Ale, para continuar alertándolo que él mismo había destruido el acuerdo de no mostrar que estaba con otras personas.

Manuel lo dijo porque creía que todo iba hacia un horizonte donde podrían hablar de eso. *No pasó eso* concluye. Toda esta situación hizo sentir muy mal y dolido a Ale. Se abrió el momento de trabajar y re-trabajar los acuerdos, más cuando siendo el mismo Manuel el celoso, el *persecuta* y el que está pensando todo eso, fuera quien al final había estado con otros. De todos modos, para él su novio lo hace, o lo hizo, pero no lo dice, porque puede no hablar y no decir las cosas, algo que no logra entender. De haber sido al revés la situación, en

⁹⁷ Fuera de sí o no muy conscientes.

⁹⁸ Coqueteando.

⁹⁹ Perseguido.

que Ale le hubiera mostrado que estaba con alguien, piensa que lo *habría dejado a la mierda*¹⁰⁰.

Pregunto si Ale sabía de la existencia de ese acuerdo, de esa posibilidad de estar con otras personas. *Sabía que estaba esa posibilidad* responde de manera rotunda Manuel. Recuerda alguna vez, dos meses antes de que se desencadenara esta crisis, una frase que dijo su novio, sin tener muy en claro el contexto. Al decir Ale algo del estilo de *Yo no tengo necesidad de coger con otra gente, si total yo lo podría hacer*, él interpretó que ratificaba el acuerdo y que hacía uso de esa posibilidad. Por estar psicoanalizado desde chico, se siente incómodo cuando algo no se puede nombrar se dice de forma solapada, como la frase de Ale. Con esa frase, sintió que su novio estaba reconociendo que podía hacerlo. *Pero no; parece que no*, agrega.

¿Qué cosas había venido haciendo, hasta entonces, Manuel? La más de las veces hablar por mensajes de celular, pasarse fotos para nunca terminar encontrándose. *La verdad que está repleto de eso*, comenta. Después sí se ha encontrado a tener sexo con alguien, pero quien no conocía y cuya vida le *chupaba un huevo*¹⁰¹. Sin tratar a ese *tercero* ocasional como si fuera una cosa, él tenía su novio en su casa, con quien compartía la vida y el resto eran personas con las que por ahí podía pasarla bien, *nada más*.

Otro componente de esta crisis de pareja es que no están teniendo buen sexo. Ahí, en el ámbito sexual, hay algo que va más allá de las otras personas y es que Manuel no está teniendo tantas ganas de coger con su novio, al menos no tantas ganas como tenía antes. Sin saber qué hacer, ya que nunca le había pasado cansarse de tener sexo con alguien, entre risas pregunta qué hacer. Comento que nunca me pasó, porque *soy muy calentón*¹⁰². Manuel, tras preguntar algunas cosas más, explica que a él le pasa que corporalmente con su novio se calienta. Pero hay toda una cosa, como *lo simbólico*, de la situación con él y lo que lo defraudó él en la relación, que *se la baja*¹⁰³. Por ejemplo, *se la baja* que su novio siempre tenga deudas o que nunca está atento a las cosas que hay que pagar de la casa. El dinero es un gran tema en esta pareja, por Ale, que siempre está generando gastos y *encima* Manuel no es un especialista en ahorro. A su vez, lo que le sucede con el dinero se inscribe en un movimiento de cómo plantarse frente a la vida y frente a los compañeros y sostener una casa y una carrera, que Manuel ve que su novio está *en otro planeta*¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Habría terminado la relación de mala manera.

¹⁰¹ No le interesaba.

¹⁰² Fogoso.

¹⁰³ Lo deserotiza.

¹⁰⁴ Desconectado.

Ya pasados casi veinte días desde su cumpleaños, se queja de que Ale no le regaló nada y le da mucha bronca. Llegó incluso a decirle a su novio, reconociendo la fealdad de su actitud, que él le había comprado unas zapatillas y que no era un regalo barato. A diferencia de lo que espera de cualquier otra persona, de su novio sí pretende que lo salude por su cumpleaños y que le regale algo. Ale le dijo, ante el reclamo, que le iba a comprar unas zapatillas. *Ojalá, más le vale*, comenta con resignación.

Según Manuel, y a partir de lentes psicoanalíticas con las que observa, él se encuentra en una fase anal, que permite entender su mención recurrente al sexo, el culo y el gasto de dinero. Tras introducir la cuestión del dinero y por lo que venimos hablando, pregunto si siente que su novio no lo valora lo suficiente. No es que no lo valore, pero sí son descuidos de Ale, quien se descuida cuando tiene que pensar en cómo llevar la casa, mantener el lugar y llegar a fin de mes. Él siente que en todo eso su novio es descuidado. Pero, además, tampoco cuida los detalles. Ale es muy poco demostrativo y su novio necesita que le diga que lo ama, que está lindo, que lo quiere. *Lo necesito* resume velozmente. No que se le demuestre con el acto, necesita que se lo diga. En ese terreno siente que *por ahí* su novio no lo valora. Sin embargo, desde que estalló la crisis de la relación abierta, Ale empezó a estar mucho más demostrativo. Manuel le dijo *Mirá qué loco que ahora me estás prestando más atención*.

Hablar no es un problema para Manuel. Cuando sucedió toda la crisis, fue hablando al respecto con amigas y amigos, quienes le decían que el *chabón*, Ale, lo re quería y, cuando ya se fue normalizando la situación, le confirmaban que se iban a arreglar porque era *obvio*. Entre las personas con las que habló al respecto se encuentran aquellas del trabajo, muchas de las cuales son amigas desde su militancia en una organización de diversidad sexual. No sólo lo habló con quienes trabaja, también con otras amistades por fuera de aquel ámbito. Con *la Irene*, un amigo que también tiene una relación abierta, lo charlaron mucho, y *la Irene* le contaba qué cosas les funcionaba a ellos y qué no. Un consejo de este amigo fue que se comunicaran y charlaran todo. A otro muy amigo de Manuel, Gustavo, le parecía muy bueno que pudieran hablar de eso con su novio, a diferencia de lo que le pasaba con el suyo, que no lo podría hablar. Manuel también lo habló con una de sus amigas de la infancia que había dejado de verse por un tiempo, y *como que le bajó la presión*¹⁰⁵: *fue como mucha realidad que la abrumó, porque ella no tiene nada que ver*, describe.

A diferencia de lo que sucede con las personas que lo rodean, son dos o tres las del círculo de Ale que saben que con su novio tenían una relación no monógama: dos amigas y

¹⁰⁵ La tomó por sorpresa.

otro de sus amigos, que también es puto. Hay muchas cosas de su vida que Ale no comparte con otras personas, o con muy pocas. Esto es distinto de lo que le pasa a Manuel, que casi la totalidad de sus personas cercanas sabían de su arreglo no monógamo. Eso no incluye a su familia, con quien decide no compartirlo. Le gustaría decírselo a su hermana, doce años mayor, del primer matrimonio de su madre, pero siente que ella está en otra sintonía: está centrada en la maternidad y la familia, por lo que por una diferencia generacional no han logrado tener una relación *más de amistad*.

Cuando le pregunto si le parece que para los gays es más fácil tener sexo o que habría una hipersexualización, Manuel responde que sí, *Todo eso*. Las razones se relacionan con la historia en general, en tanto que la sexualidad de gays y putos era vista como perversa y rechazable. Como ocurre con toda prohibición, en lugar de calmar *la energía y las aguas y las ganas de coger*, sucedió todo lo contrario y se armaron espacios de encuentro y estrategias de levante. *Para mí, los putos tenemos muchos más recursos para levantar que los heterosexuales*, dice sonriendo. Un ejemplo son todas las herramientas de contacto, que ahora usan heterosexuales y que en el mundo gay ya venían desde antes, como el chat telefónico. Al señalarse socialmente el sexo que se practica, la persona queda hipersexualizada, por lo que la mirada social construye el personaje gay sexualizado y a los putos le queda meterse en ese personaje, que sería solamente sexo. Él se creyó ese personaje, pero además de creérselo, lo interpretó para cobrarse una deuda. A diferencia de lo que sucede *ahora*, donde hay una relativamente mayor libertad para ser gay, los de *su* generación, encuentran una deuda con la sociedad que no les permitió vivir más libremente su sexualidad, vetando la posibilidad de levantarse, por ejemplo, compañeritos del colegio. Esa deuda personal que tiene, sin embargo, es de otro tipo de aquellas en las que se mete su novio, Ale y que tanto *se la bajan*.

x. La relación como abierta de Marcos y Facu y sus límites

Marcos, un sociólogo de veintinueve años, que lleva más de diez años de novio con Facu, un artista de treinta, concuerda con definir su relación como no monógama, ya que es una relación abierta siempre sujeta a negociación a medida que se enfrentan con situaciones que los llevan a redefinir su vínculo. Ante la pregunta sobre cómo llegaron a tener este tipo de relación, Marcos responde que un momento definitorio fue 2009, cuando ya llevaban más de dos años con Facu. Luego de haber tenido algunas experiencias con una pareja amiga en la que intentaban *chapar*¹⁰⁶ los cuatro, y otro intento de sexo grupal en casa de los padres de uno de los miembros de esa pareja, apareció Carmelo.

¹⁰⁶ Besarse.

En verano de 2009, Facu, Marcos y sus amigos del grupo de jóvenes de una organización de diversidad sexual en que militaban fueron a unas piletas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La diferencia de éstas, del circuito KDT, con el resto de las piscinas públicas es que ahí están *todos los putos* y lo vuelve muy *gracioso* porque uno pasa por allí y todos están *yirando*, es decir, intentando levantarse. Luego de cruzar miradas con un pibe, Marcos se metió a la pileta y este otro joven lo siguió y se le apareció al lado. Se saludaron y Carmelo se presentó. A Marcos le encantó este pibe brasileño y enseguida comenzaron a conversar. Cuando le contó que estaba con su novio, Carmelo se disculpó y *amagó a*¹⁰⁷ irse. Le dijo que estaba todo bien, ya que ellos tenían una relación *así*. Con este joven brasileño fueron a una parte *medio* alejada de las piletas y *chaparon a full*¹⁰⁸. De regreso donde estaba su novio, y con el número de teléfono de Carmelo, Marcos le contó a Facu qué había hecho. ¡Uy! *Qué bueno*, celebró su novio.

Durante el día siguieron conversando con Carmelo, ahora los dos, y arreglaron para ir a la casa adonde paraba este brasileño en el marco de su intercambio. Yendo para San Telmo, estaban nerviosos porque iban a la casa de alguien que acababan de conocer. Se tranquilizaron al pensar que, en caso de pasar algo, lo superaban en número: serían dos contra uno. Eso, sin embargo, no sucedió. *Con Carmelo la pasamos genial*, resume Marcos. Por haber pasado todo el día en la pileta, estaban *re* insolados. Carmelo, *un divino*, les pasó una crema post solar mentolada que los refrescó. La pasaron *re* bien esa noche: tomaron cerveza, chaparon los tres, se metieron en la cama, *todo*. Pero ese todo no incluye *todo*, pues ahí, en esa misma situación, habían trazado una regla: no podía haber penetración. Respetando la norma, Marcos frenó a Carmelo que sí quería. Al día siguiente de haberla pasado *re* bien y de haberse *re* divertido, Facu comenzó a asustarse porque no se habían cuidado. Los amigos de militancia de Marcos, cinco o seis años más grandes, los ayudaron a relajarse *un montón* al respecto.

Luego de esa primera experiencia que abre el arreglo no monógamo en la relación de Marcos y Facu, entró en escena Vicente. En una marcha *por algo del aborto* en la que participaba con sus compañeros de militancia, mientras sostenía *la bandera del orgullo*, Marcos vio a un pibe que estaba rondando por ahí. Este joven afro, con rastas, estaba tomando fotos. En un momento se acercó y le preguntó si le podía dejar un papelito. Aceptándolo, le indicó que se lo dejara en un bolsillo, pues no podía dejar de sostener la bandera. Este papelito decía *Hola. Soy Vicente. Soy francés y soy un poco loco. Me gustaría ir a tomar un vaso un día contigo*, e incluía su contacto de Skype. Marcos agregó a Vicente a ese servicio de

¹⁰⁷ Intentó.

¹⁰⁸ Mucho.

mensajería y comenzaron a chatear. Una de las veces en que se vieron se encontraron sólo ellos dos en *Sitges*, un bar gay, porque justo Facu estaba de vacaciones en Santa Teresita con su familia. Luego fueron a la casa de Vicente, donde además de chapar, cogieron.

Vicente estaba en Buenos Aires por un intercambio como parte de sus estudios de cine. Luego de ese día, ya al siguiente encuentro se sumó Facu y los tres la pasaron muy bien. Antes de volverse a Francia les dejó de regalo un libro de Pierre et Gilles, una pareja de artistas gay franceses, que hacen fotos *como* arte pop. A Marcos le gusta que Vicente es muy, muy lindo; pero no sólo físicamente, sino también a nivel persona: es muy cálido y atento y con quien se puede hablar de todo. Facu también la *flashó*¹⁰⁹ porque sabe un montón de arte, por lo que pueden hablar de cine y de arte. *Entonces estábamos como re bien los tres* resume.

Tras un tiempo de seguir en contacto por medios virtuales, Vicente se abrió una cuenta de Facebook, Marcos y Facu le escribieron cuando estaban próximos a viajar a Europa. Ellos no iban a ir a Francia, donde vive aquel joven, pero estarían en España e Italia. Vicente aceptó ir a Roma, ciudad que no conocía, para encontrarse con esta joven pareja argentina. En esos cinco días en la capital italiana fueron un trío, o *una trieja*¹¹⁰, *como quien dice* comenta Marcos con una sonrisa, y agrega *fue hermoso*. A los dos les encantó cómo estaba Vicente. Esta trieja estaba conociendo una ciudad que ninguno conocía y todos se engancharon entre sí. Aunque era invierno, les tocaron días de sol y con temperaturas de dieciséis, diecisiete grados. *Roma es una ciudad hermosa, hermosa, hermosa*, dice reiterando el adjetivo. Esa ciudad para enamorarse *lleva el nombre del amor al revés*, sonrío. Cuando pasaron esos cinco días en Roma, Vicente debía volver a Francia. Marcos y Facu continuaron viaje hacia Sicilia, donde se sentían *raro*: les faltaba Vicente. A ambos les molestaba que el otro extrañara a Vicente. Marcos, Facu y Vicente se súper engancharon y este último se terminó separando de su novio cuando se enteró que había estado con sus novios de Argentina. Esa relación de tres vuelve a activarse en otro viaje, pero después de un tiempo y de otras situaciones que hicieron peligrar la relación de Marcos y Facu.

Cuando, en nuestro tercer encuentro en una cervecería artesanal, nos detenemos en los momentos puntuales de su historia de amor con Facu indago por momentos como peleas. Una que recuerda tuvo lugar a fin del año 2015, intenso año de discusiones con Facundo. Pero ésta tendría además a otro actor, Nacho, con quien Facu se había enganchado. Una vez antes de la discusión estuvieron en la casa en la que viven Marcos y Facu, y estuvo muy bien. Ese fin de

¹⁰⁹ Entusiasmó.

¹¹⁰ Trieja es un neologismo que hace referencia a una relación de tres personas, en vez de una pareja, compuesta por dos. A diferencia de un trío que refiere más que nada a lo sexual, la trieja se supone una relación que se estructura en el tiempo y está conformada por el vínculo de tres personas entre sí.

año, fueron los tres al cumpleaños del mejor amigo de Marcos, donde tanto este sociólogo como Nacho habían *tomado pepa*, es decir, consumido ácido lisérgico o LSD. Luego del cumpleaños dijeron de ir los tres a la casa de la pareja. Marcos, que considera a Nacho un pibe lindo, pensó que la pasarían *piola*¹¹¹. Pero estaba medio *mal flashado* por la pepa, empezó a imaginar cosas que lo incomodaban, sintiendo que entre su novio y Nacho pasaba algo y que él sobraba ahí. Al llegar a la casa, se tiraron en el sillón a ver televisión hasta que Facu y Nacho fueron a la pieza. Marcos, dentro del *flash*¹¹² de la pepa, pensaba *Están los dos ahí y yo acá solo, ¿qué hago?* En un momento lo llamaron para que se sumara y Marcos fue, *haciéndose el boludo como* que estaba todo bien. *Y fue muy loco porque en la cama pasó algo que estuvo muy mal*, comenta: Nacho estaba en el medio de los dos, pero de costado como para abrazar a Facundo, dándole la espalda. Marcos se sentía peor, pensando que lo hacían sentir que sobraba en su propia casa. *Todo un flash, horrible*, resume. En medio de esa incomodidad se levantó, se fue de la cama y escribió en un cuaderno, *tipo* un bloc de notas, un montón de cosas en hojas que todavía hoy conserva.

Al responder que nunca había tomado pepa pero que sí había fumado marihuana, Marcos me explica la sensación: *es como un porro súper intenso mal, pero el problema es que a veces no salís nunca de ahí*. En esa desesperación de no poder salir de su cabeza ni de sus pensamientos, intentó dormir, consiguiéndolo de a ratos, pero despertándose. A *eso* de las once del día siguiente se levantaron para ir a comprar algo para almorzar y Nacho seguía con ellos. Luego de comer, volvieron a la cama y empezaron a coger los tres. En un momento, Nacho estaba *como puerteando*¹¹³ a Facu mientras él *se la chupaba* a Marcos. Fue un asomo de penetración, algo que a Facu no le gusta. Cuando este artista fue al baño, quedaron solos en la cama Nacho y Marcos. El tercero lo miró al sociólogo y le dijo *Nunca te deja culeártelo*¹¹⁴, *¿no?* Marcos se sintió completamente mal, pensando: *Estás en mi cama que pagué yo —no los dos, porque el que terminó de pagar las cuotas de la cama fui yo—; en mi casa que es mía —o sea, es de mi viejo y le pagamos un alquiler a mi viejo que aparte lo pago yo a ese alquiler—; y me estás diciendo esto sobre mi novio*. Se sintió *para la mierda*¹¹⁵, agarró la bici y dijo *Che, me voy a andar en bici*. Andando *a los pedos*, dio vueltas y vueltas y vueltas por los bosques de Palermo, sintiéndose mal: enojadísimo, embroncado, triste, *todo*. Al regresar a

¹¹¹ Muy bien.

¹¹² Viaje, ilusión.

¹¹³ Forma coloquial de referir al principio de la penetración.

¹¹⁴ Penetrarlo.

¹¹⁵ Muy incómodo y mal.

la noche a la casa, cuando ya el *flash*¹¹⁶ de la pepa se le había pasado por completo, le dijo a su novio lo mal que se había sentido y Facu le pidió perdón, ya que no se había dado cuenta. Marcos se vengó un poco de la situación, alimentando los miedos sobre alguna posibilidad de que se hubiera *contagiado algo* por ese *puerteo* que fue sin forro, es decir, sin preservativo. Cerraron el 2015, de mierda, en un hospital, pidiendo antiretrovirales como parte de una profilaxis post exposición.

Pregunto qué salvó la relación o permitió reconstruirla luego de esta secuencia y responde que le sirvió poner en contexto todo lo que estaba pasando. Era un fin de año *de mierda*, pero porque además confluían un montón de cosas. Ese diciembre, luego de haber sido operada meses antes, comenzó a empeorar la salud de su madre, producto de un cáncer. Mauricio Macri había ganado las elecciones y en su trabajo en el Estado había situaciones *re pedorras*¹¹⁷. El *pelotudo ese* de su novio (Facu) estaba *en cualquiera*¹¹⁸ y estaba con *este tarado* (Nacho) que encima en su propia casa le decía *esto*. Quería *mandar todo a la mierda*.

La molestia de que Nacho le dijera eso en la casa se relaciona con uno de los límites que intentó trazar esta pareja en su acuerdo no monógamo. Una vez que Marcos había viajado, se sintió mal que su novio llevara a otra persona para tener sexo a la casa que compartían, que era de su padre, en la cama que él había comprado. Al sentirse *boludeado*¹¹⁹, propuso la pauta de que el sexo con otras personas por cuenta de cada uno, no en un trío, no fuera en el hogar. La pauta de la casa se sumaba a la de la no penetración, pautas que ambos rompieron en distintos momentos.

Entre los momentos que tendieron a unir a la pareja se encuentra el viaje de Marcos, Facu y Vicente a Brasil, en febrero de 2016. Ese verano, el mismo en que murió la mamá de Marcos, por lo que casi suspendieron sus vacaciones, se volvieron a encontrar estos tres novios. Vicente estaba por Colombia y Chile, por lo que Marcos y Facu le dijeron que se sumara con ellos al viaje a Brasil, país que ninguno conocía. Arreglaron para salir todos desde Buenos Aires, Vicente en otro vuelo porque no consiguieron lugar en el mismo avión, por lo que el novio francés de esta trije pasaría unos días en la casa de sus novios argentinos. Recuerda como un momento muy emocionante el ir a buscar a Aeroparque¹²⁰ a Vicente, un día de calor *insoportable* luego de salir de la psicóloga. Después de un lindo reencuentro con un fuerte abrazo, con Vicente fueron a su casa a sumergirse en una pileta de esas que se inflan

¹¹⁶ Los efectos alucinógenos.

¹¹⁷ Muy complicadas.

¹¹⁸ Sin rumbo.

¹¹⁹ Siendo aventajado o no priorizado por su novio.

¹²⁰ El aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires. Su nombre completo es Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery, comúnmente se lo llama Aeroparque.

cuando se llenan de agua, que Facu había comprado ese mismo verano. Si bien ocupaba todo el patio, cosa que no le gustaba mucho a Marcos, servía para refrescarse en días de calor como esos. Allí estuvieron ellos dos solos, en una suerte de *jacuzzi pobre* con agua calentita, pero sin movimiento, hasta que llegó Facu y se sumó. El viaje a Brasil fue muy lindo y la pasaron muy bien, a pesar de los pequeños cruces entre Facu y Vicente que no pasaron a mayores.

De hecho, la relación entre Facu y Vicente siguió cuando Marcos no estaba mediando. Al momento de nuestros primeros encuentros, Facu está por una beca en Madrid y se junta con Vicente. Marcos me muestra en su celular una foto de Vicente con Facu, para que conozca al *partenaire* francés. *Es como nuestro novio* resume, es novio de ambos. Por esa fecha, en que sus dos novios se encontraron en Europa, Marcos subió a Facebook una foto de ellos en la inauguración de la muestra de arte de Facu, divirtiéndose, *todo piola*¹²¹, y una suya en la oficina. La leyenda que acompañó las fotos decía *Cuando tus dos novios están en Europa pasándola bien y vos estás en la oficina trabajando hasta cualquier hora, te das cuenta de que algo hiciste mal*. Mucha gente se *cagó de risa*¹²² e hizo comentarios, en una publicación en la que Marcos hablaba de sus dos novios. Mucha gente sabe que ellos tienen una relación *como* abierta, tal como la define, pues no tiene problema en decirlo. Pero la apertura de esa relación *como* abierta tiene otro límite, ahora en torno a quién conoce el arreglo no monógamo: su papá y sus suegros, quienes no le gustaría que lo supieran.

xi. De la traición: daños, valuaciones, cosas y palabras

Más allá de las particularidades de cada historia, se pueden trazar discusiones más generales sobre la cuestión de la exclusividad sexual. Comenzando por parejas con arreglos monógamos a las parejas que se emprendieron en arreglos no monógamos, en cada una de las historias vimos que para unos y otros la monogamia y la no monogamia como construcciones fijas son cuestionadas y resignificadas en los devenires de las trayectorias amorosas. Propongo a la traición como eje articulador de este apartado.

La traición, en abstracto, poco dice. Con este término se entiende el quiebre de una situación que venía relativamente bien y que introdujo un elemento crítico —en su adjetivación del sustantivo crisis, como los eventos críticos que trabaja Veena Das (1995) —. ¿Qué implica traicionar? Como fue relatada en algunas historias más que en otras, la traición es entendida como una ruptura de un acuerdo, como el quiebre de una norma, pauta o regla. Pero no sólo se quiebra una regla, sino que se relaciona con la ruptura de la confianza, esa

¹²¹ Muy bien.

¹²² Lo celebró y se rio al respecto.

confianza que había sido referenciada en el capítulo anterior en la vinculación entre sexo y amor, y que, en tanto incumplimiento de un acuerdo, es experimentado como una ofensa personal. Como sostiene Eva Illouz (2012), en la medida en que el amor se convierte cada vez más en el ámbito de la vida que da valor social a las personas, los fracasos en este ámbito se viven como una deflación de la subjetividad. La autora entiende que, en las sociedades moderno-tardías o posmodernas, otras instituciones modernas, como fue principalmente la esfera laboral, perdieron la capacidad de otorgar reconocimiento a los individuos, por lo que es en el ámbito amoroso donde se produce esa valoración social, cuestión sobre la que volvemos en algunos párrafos. Como el amor es el que otorga valor social a los individuos, allí se depositan más que promesas sobre un porvenir compartido y se construyen grandes expectativas en torno a la centralidad del amor como principio articulador de la subjetividad. La traición no es vivida sólo como una mera *cañita al aire* como se dice popularmente en Argentina al hecho de que alguien haya tenido sexo con otra persona, la traición implica la ruptura de un contrato y no de cualquier contrato: uno de los principales contratos para la construcción de la subjetivación en nuestras sociedades contemporáneas.

Por eso, la traición es más que una infidelidad. La traición es el principio que pone de cabezas la relación tal como se venía dando e implica barajar y dar de nuevo. En tanto momento crítico, las traiciones pueden derivar en la ruptura del vínculo o, contrariamente, en la consolidación y el refuerzo de esa unión que se venía tejiendo. Las traiciones son esos momentos puntuales y muchas veces se convierten en los puntos de inflexión o *turning point* a los que refiere Daniel Bertaux (1999) como parte esencial del enfoque biográfico. Sea cual fuera el resultado y lo que viene después de esas traiciones, la pareja no queda igual. Puede ser que se refuerce el vínculo y que lleguen a casarse, como pasó en la historia de Ricky con Ernesto, o puede ser que se terminen separando, como fue en la historia de Hernán con Juan Cruz. Aún más, la traición no se da sólo en el caso de las parejas con arreglos monógamos, sino también en aquellas en que se practican alternativas a la exclusividad sexual. La traición, como otros momentos puntuales como son los viajes, enfrenta a los *partenaires* a una situación muy difícil, a saber, a preguntarse por la magnitud de aquello que se rompe.

¿No era acaso un contrato lo que se rompe? La diferencia cualitativa de los contratos que se rompen está ligada a la consolidación del vínculo. En este capítulo analicé historias de amor que, a pesar de sus diferentes duraciones en el tiempo, se encontraban más o menos formalizadas. Volviendo a la metáfora de las piedras del tercer capítulo, se encontraban sobre una base más firme. Pero esa traición también se dio en relaciones menos consolidadas, como vimos en el capítulo cuatro cuando Jaime no estaba de novio con *El de la marcha*, o en

momentos en que la relación todavía no se apoyaba en una piedra más dura, como fue al inicio de la historia de Dante y Tato. La ruptura, por lo tanto, implica enfrentarse a la pregunta de qué es lo que se rompió y allí también redefinir los vínculos; pero, además, medirla.

Cabe preguntarse cómo se mide algo que se rompe que no necesariamente está valuado a partir de criterios ordinales. Los estudios sociales del dinero devienen aliados para responder a este interrogante. En un sugerente trabajo, Marion Fourcade (2016) se pregunta cuánto vale la naturaleza, en tanto es algo que no tiene precio. La autora compara dos casos de derrames de petróleo, uno en la costa francesa, otra en la de Alaska, Estados Unidos, para determinar los procesos de resarcimiento económico que debieron pagar las empresas a distintos actores que se constituyeron como demandantes. Fourcade muestra el proceso de construcción de pérdida de los accidentes y, por lo tanto, del valor de la naturaleza en los dos países, que se dieron de manera muy diferente, y donde ingresaron distintos criterios y principios de conmensurabilidad. Cuando presenté ese texto en un seminario de sociología del dinero que cursé con Mariana Luzzi y María Soledad Sánchez, resonaba en mí un fragmento de una canción de Gloria Trevi que dice: *En el recuento de los daños, me sales debiendo tantísimo amor*. Tanto en el amor, motivo de la canción *El recuento de los daños* de la cantante mexicana, como en el caso de la naturaleza, se trata de cosas que, *a priori*, no tienen un valor de mercado. Es justamente en el momento del quiebre, del caos, de la ruptura que, para reclamarlo, necesita ponérsele un precio, un número. Las traiciones nos permitieron ver, en algunos momentos, el valor de aquello que se había roto, pero a partir de otros principios. Cuando Marcos reclamaba lo que Nacho dijo de su novio, enumeró una serie de cuestiones: su cama y su casa, bienes materiales donde se daban esas interacciones sociales. Estos objetos son llamados a conformar una cadena de equivalencias, en términos de Luc Boltanski (2000), para poder establecer el reclamo. O como le sucedió a Dante cuando vio que Tato apareció, en una foto en Facebook con otro chico, con una remera que el mismo Dante le había cosido. Los objetos a veces vehiculizan sentidos a la hora de establecer un reclamo y de medir el impacto del incumplimiento de ese, a veces más tácito que otras, contrato. De allí que la interpretación de Eva Illouz (2012) sobre el amor como último valor social que encuentran las personas en las sociedades contemporáneas deba ser matizado, pues es valor no se construye en el vacío, sino que se relaciona con lo que digan otras personas al respecto, como las amigas y los amigos de Alejo cuando Álvaro no quiso ir al cine con él, pero también con objetos y cosas que lo traducen. Si bien el amor conlleva premisas de su autorreferencialidad como sostiene Niklas Luhmann (2008), existen condiciones concretas que permiten que ese amor se autonomiche más o menos en situaciones concretas, pero que nunca termina de darse por

completo. La traición, esa infidelidad situada en tramas puntuales, es un ejemplo de cómo el amor descansa en cosas concretas que le dan sentido al reclamo.

Dentro de las cosas que aparecen, en mayor o en menor medida en estas historias, son las nuevas tecnologías de la comunicación. El celular es un dispositivo sumamente utilizado por todos los varones a quienes entrevisté, algunos le dan más importancia que otros. Los teléfonos inteligentes, o *Smart phones*, se convierten cada vez más en apéndices de las personas, debido también a la cantidad de funciones que reúnen un aparato con esas características. Mi objetivo aquí no es analizar la forma en que el teléfono móvil o este tipo de tecnologías median las relaciones amorosas, cosa que he hecho con una amiga y un amigo en otro trabajo (Marentes, Palumbo y Boy, 2016), y que Mariana Palumbo viene investigando para el caso de parejas heterosexuales (2018a, 2018c, 2019). Pretendo volver a una reflexión surgida del mismo proyecto sobre esperas del que formo parte, en un trabajo en que exploré las esperas en el amor gay (Marentes, 2017b). En éste analicé la forma en que estas tecnologías aportan pruebas objetivas a las controversias de las parejas. Con lujo de detalles dan información sobre, por ejemplo, cuál fue el momento de la última conexión del *partenaire*, si le hizo un comentario a otra persona, entre otras cuestiones. En aquel trabajo retomé la figura del informante de Roland Barthes (2009), que introduje en el capítulo dos de esta tesis. El informante sería aquel que aporta información sobre el sujeto amado y que descubre un secreto (p. 184). El autor francés propone que esa información abre un telón, pero no a una escena íntima, sino a una sala pública. El ejemplo que utiliza Barthes para el informante es aquella persona que contó que el sujeto amado estaba en un bar cuando se suponía que no debía de estar ahí. La información que aportan las nuevas tecnologías, en cambio, es *sumamente objetiva*. Mientras que el informante de Barthes podría haber mentido o haberse equivocado, esa actitud *humana* no es esperable de WhatsApp, Facebook o Instagram, por mencionar algunas redes sociales. La información que arrojan estos nuevos dispositivos no puede ser objetada. ¿O acaso se le ocurrirá a alguien decir que Facebook *inventó* una foto y la subió sola? En todo caso, como siempre, queda abierto el espacio a interpretaciones y explicaciones.

Las nuevas tecnologías, además, son una pieza fundamental a la hora de conocer otras personas con fines eróticos. Nuevamente Grindr adquiere gran protagonismo. Esta aplicación que funciona a partir de la geolocalización, por lo que indica a qué distancia se encuentran las otras personas conectadas, es vista como una sinécdoque de la hipersexualización. Tal como vimos en el capítulo anterior y a lo largo de este, Grindr funciona como una parte —aquella que permite el ingreso— de un todo —ese ambiente hipersexualizado—, de allí la sinécdoque.

Grindr, ese catálogo y sobreoferta de cuerpos, es también el lugar donde muchas veces las parejas van a buscar terceros para hacer tríos. Y eso se debe a que en Grindr *se va directo a los bifés*, y no es nada *tranqui* como podría ser Tinder, como comentó Luchi. Hace unos años existen tecnologías de la comunicación para entrar en contacto con otros varones con quienes tener sexo, la línea telefónica y las páginas de encuentro, que analizó Sigifredo Leal Guerrero (2011), o los salones de chat, que analizó Martín Boy (2008). Lo nuevo de estas tecnologías es que se dan en un dispositivo, el teléfono móvil, que tiene aquella característica: no está anclado, *a priori*, en un lugar y permite la circulación. Las personas pueden usar Grindr mientras van en el tren, en la calle o en su lugar de trabajo, y no tienen que estar en una computadora. La geolocalización aporta un diferencial cualitativo significativo con respecto a otros medios anteriores de levante virtual. Por eso entiendo la inscripción de Grindr en un entramado más complejo de tecnologías de levantes, como las teteras.

Estas nuevas tecnologías son definidas como de la información y la comunicación, y su acrónimo es bastante conocido (TICS). Retomo aquí el último sustantivo, *comunicación*. Volviendo a la traición, como el mismo Luchi explicaba, la traición es entendida como aquel incumplimiento de una de las máximas de su pareja: la posibilidad de hablar todo. Eva Illouz (2009) sostiene que hacia fines del siglo veinte había comenzado a desarrollarse un modelo alternativo a aquel más pasional que había caracterizado al amor, y era el modelo comunicacional¹²³. En un escenario social donde se exige la constante introspección y la reflexividad de lo que a uno le sucede, comienza a emerger la lógica de la comunicabilidad, que implica comprender los sentimientos como una clave del éxito de las parejas. Hablar, dialogar, conversar y toda una serie de verbos similares son enumerados en la literatura de autoayuda que analizan Illouz (2009, 2010), Anthony Giddens (2004) y Christian Klesse (2007a, b). Como aparecieron en algunas de las historias de este capítulo, la máxima que se imprime en las relaciones de pareja es la comunicación. Pero, ¿qué se entiende por comunicación? Siguiendo a Luhmann (2008), entenderíamos al sexo como uno de los mecanismos de comunicación. Y eso sucede en las parejas: cuando Manuel explicaba que el sexo con su novio traía a escena otros problemas, como la discusión por el dinero. Pero mayormente, tanto por los intentos de estos *partenaires* como a partir de lo que les fueron diciendo otras personas a quienes pidieron consejos, la comunicación implica poner en palabras lo que les sucede y desde allí dialogar y negociar. De hecho, los límites a los arreglos no monógamos se establecen así, hablando: *no se puede estar con alguien conocido, no se*

¹²³ En el caso de Argentina, este modelo es analizado por Cosse (2008, 2010).

puede traerlo a casa. Límites que, como sucede con las reglas, son desafiados. Sobre el poliamor (2007a, 2014), Christian Klesse sostiene que su éxito recae en la capacidad de ponerlo en palabras y la honestidad. Ahora bien, como sugiere el mismo autor, ¿no se convierte entonces la honestidad, la verdad y el saber lo que a uno le pasa en un mandato, casi tan fuerte como es aquel que se discute (el de la exclusividad sexual y de la monogamia)? Esto se relaciona con uno de los problemas en torno al amor que trasciende el caso de los varones gays; a saber, el consentimiento en las relaciones sexuales. Como demuestra Judith Butler (2011), al entender la sexualidad como parte de mecanismos que escapan a la capacidad de ser cooptadas por los regímenes lingüísticos, la reflexión en torno al consentimiento debe tener en cuenta esa particularidad. El sexo y el erotismo (Bataille, 2006), como parte de un terreno indeterminado, choca al momento en que se lo intenta colonizar con el lenguaje. Esa colonización es uno de los obstáculos a los que nos enfrentamos quienes investigamos sobre sexo y amor, pues accedemos a esa información a partir de lo que nos dicen las personas con quienes conversamos, es decir, luego de una mediación lingüística. Sin embargo, como intento demostrar a partir de analizar historias, ese obstáculo no anula la posibilidad de comprender aquello que a las personas le sucede. Y entre las cosas que les pasan en aquella complicada relación entre sexo y amor en un ambiente hipersexualizado aparece la traición, objeto de este apartado.

xii. Jugando a las monogamias

A lo largo de estas páginas volví sobre otra de las especificidades del amor gay: la puesta en tensión de la monogamia en un ambiente hipersexualizado. El objetivo del capítulo es entender cómo se desarrolla el mandato monógamo de exclusividad sexual en las historias de amor en concreto. El eje fue puesto en situaciones y momentos de las relaciones en que este mandato haya sido cuestionado y tensionado, tanto en las parejas que practican algún tipo de arreglo no monógamo, como en aquellas otras que, *a priori*, se definen como monógamas. Recuperar los modos en que la exclusividad sexual ha operado como horizonte deseable nos conduce a entender que la monogamia, como norma, no agota lo que la gente hace con ella. Adentrarnos en las prácticas y los arreglos nos permitió ver cómo, en historias concretas, la infidelidad, los celos y los arreglos que desafían la exclusividad sexual se fueron actualizando y recodificando, en una suerte de juego con reglas más o menos claras, que terminan siendo aclaradas al momento en que se rompen.

Hernán y Juan Cruz protagonizan la primera historia que inicia el capítulo. En una relación que se pretendía monógama, los dos tuvieron momentos en que estuvieron con otra

persona. De todos modos, *las que se mandó* Juan Cruz no se comparan con las de Hernán. Primero, porque estuvo con un amigo de su novio que él mismo le había presentado. Segundo, porque mantuvo una relación paralela durante un mes, cuando su novio venía postergándose a sí mismo y cuidándolo por sus problemas de salud mental. Enterarse que venía viéndose con otro pibe durante un tiempo prolongado lo llevó a romper la relación, y ningún *Te amo* que su novio pudiera decir lo haría volver atrás.

Si bien Ricky y Ernesto, al igual que la pareja anterior, atravesaron una crisis por una infidelidad del segundo, el resultado fue diferente. La presencia del amante de Ernesto desató una crisis en la pareja que los llevó al borde de la separación. Ricky fue atando cabos hasta que finalmente Ernesto le contó que su confusión se debía a la presencia de un tercero, con quien solamente tendría sexo, pero que se le fue de las manos. El derrotero de esta crisis de pareja concluyó con el casamiento: a Ernesto lo conmovió el modo en que su *partenaire* se había comportado durante ese período crítico.

Para Rodrigo, el sexo es algo muy importante en su relación de pareja. A pesar de la importancia que tiene, con Fabián no lo practican tanto como querría. De hecho, algunas veces Rodrigo bromeó, amenazó e incitó a abrir la pareja, pero sin que Fabián hiciera uso de esa libertad, ya que para él el sexo que mantienen es suficiente. Si bien su pareja es monógama, aparecieron algunos terceros que introdujeron celos en su relación, y hasta este investigador fue motivo de celos en una secuencia. De todos modos, Rodrigo no está del todo seguro de querer abrir la pareja, pues que sea abierto de manera tan legal no es algo que le interese. Por ahora ellos mantienen una relación monógama, como dice, entre comillas.

En la cuarta historia, la de Luchi y Dani, vimos cómo esta joven pareja planteó, desde un principio, la posibilidad de que tuvieran sexo por fuera de su relación. Luchi introdujo que la monogamia no era algo natural, algo que comprendió cuando se dio cuenta de que su novio conversaba con otras personas por aplicaciones de levante. En su viaje a Europa decidieron abrirse a conocer gente y se vieron con un tercero con quien finalmente no pasó nada. Para Luchi la hipersexualización de los varones gays, que haría que las parejas de varones se plantearan más abiertamente arreglos no monógamos, se debe a que a los dos miembros de la pareja les gustan los hombres. Eso puede llevar a que, como le sucedió, en los celos aparezca el deseo. Si bien su relación no era abierta, sí fue, en su visión, abierta al diálogo.

Fue también en un viaje que hicieron Leandro y Hernán que desafiaron la exclusividad sexual de su relación monógama. Se animaron, por iniciativa de Hernán, a hacer un trío con un chico que conocieron en una aplicación virtual que bajaron para ese fin. El trío no terminó resultando y Leandro se sintió muy incómodo con la situación. Además, le molestó ver que su

novio se mostrara tan canchero, a diferencia de como suele mostrarse. Si bien este tercero no fue el primero, fue uno reciente que terminó haciendo que Leandro se sintiera más enamorado de su novio, por el mayor cuidado de Hernán hacia Leandro para que recuperara la confianza.

Alejo y Álvaro son los *partenaires* de la siguiente historia. Como comenta Alejo, hay poca gente alrededor de estos novios: prácticamente no tienen vínculo en carácter de pareja con amigas y amigos. De todos modos, fue por la apuesta que Álvaro hizo con un amigo que llegaron a la etiqueta de *novios*. Tienen una pareja abierta, cuyo límite es no hacer cosas ilegales. En este tipo de arreglo no monógamo, sería una infidelidad que Álvaro hiciera algo que Alejo le hubiera dicho que no le gustara que hiciera. Esa hipotética situación se asemeja a una salida al cine que al final no terminaron haciendo juntos, que motivó que Alejo les contara a sus amigos al respecto. La infidelidad se desligaría así de la cuestión sexual.

Otra relación no monógama, la de Dante y Tato, estuvo signada por la posibilidad de tener sexo con otras personas desde el inicio. Que haya existido ese acuerdo no implicó que no se complicaran las cosas por momentos. En una relación con muchas idas y venidas, la relación abierta que por momentos se planteó, luego incorporó la pauta de que no enterarse con quién estaba el otro. De allí viró a convertirse en una pareja que ocasionalmente hace tríos, como hicieron el día anterior a uno de nuestros encuentros. A pesar de que le gusta estar con su novio y con un tercero, Dante prefiere el sexo de a dos, ya que puede conectar más. Con estas derivas, se ríe al referirse a su relación como *su monogamia abierta*.

Manuel y Ale, protagonistas de otra historia, también tuvieron una relación abierta por un tiempo, que la terminaron cerrando. Si bien parecía que los dos estaban de acuerdo en torno al tener sexo con otras personas, cuando Manuel le confirmó a Ale que lo hacía, ese acuerdo dejó de existir. Manuel no está pudiendo conectar muy bien sexualmente con Ale por cuestiones que trasciende lo corporal. Todo se relaciona con la perspectiva psicoanalítica con la que Manuel mira su relación y los problemas que Ale tiene para poner en palabras cosas que le pasan. Cosas que luego del fin del acuerdo de relación abierta comenzaron a salir a la luz y pudieron ser conversadas en esta relación.

Una relación *como* abierta mantienen Marcos y Facu, desde hace muchos años. Los límites de la apertura y las cláusulas sobre qué está permitido y qué no se fueron poniendo a medida que lidiaron con distintas situaciones. Una era la no penetración cuando tuvieron su primer trío con Carmelo. Otra pauta era la casa, adonde no podían llevar sus levantes individuales. Del mismo modo que los límites se trazaron en situación, sus excepciones también, ya que los dos, en distintos momentos, los quebraron. Esta relación *como* abierta

tiene otro límite, que sus padres no sepan sobre este arreglo. Finalmente, también de manera situacional, activan otro acuerdo, la trieba o el novio de los dos, Vicente.

El último apartado de este capítulo explora el hilo conductor de todas las historias, más allá de sus diferencias y particularidades: la traición. Esta noción permite reconocer que lo que se juega en los arreglos monógamos y en los no monógamos se trasluce al momento en que se rompen. Así, a partir de la traición se reconoce qué se quiebra, un contrato no siempre explicitado. Medir el daño de esa ruptura invita a reflexionar sobre cómo se evalúa algo que no tiene una unidad de medida. En las historias, el daño se traduce y se materializa en cosas que trascienden la mera traición, por lo que la autorreferencialidad del amor debe de ser matizada. Entre los objetos que sirven de prueba para medir la traición, cobran vigencia los celulares y otro tipo de tecnologías móviles. Dentro de éstas, la aplicación Grindr detenta un lugar central: se convierte en una sinécdoque de un ambiente hipersexualizado. Estas tecnologías invitan a reflexionar sobre otro punto del amor contemporáneo: el mandato comunicacional como signo de las nuevas formas de relacionarse. Hablarlo *todo* entra en tensión con la práctica de la sexualidad, que en sí misma rebasa lo meramente verbal.

A lo largo de las páginas que componen este capítulo, pero también en los anteriores, fue emergiendo uno de los problemas centrales de las historias de amor: la cuestión de la igualdad y el poder. Este tema, que Christian Klesse (2007a) coloca en el centro de su análisis sobre arreglos no monógamos, deviene el eje de la tercera parte de la tesis. Pues, como intento mostrar en los siguientes dos capítulos, que las relaciones estén conformadas por dos varones no elimina la cuestión de la desigualdad dentro de las parejas. Distintos principios de igualación y desigualación son movilizados por estos varones para entender la simetría o asimetría de sus historias de amor. Detengámonos, primero, en aquellas parejas que desde afuera parecen más parejas.

Tercera parte. *El amor sobre toda diferencia social*

Capítulo 6. Amor entre iguales, ¿igualdad en el amor?

i. Introducción: el género entre otros ejes de inequidad

Con el fin de responder a la pregunta que orienta a la tesis, sobre los sentidos del amor gay que se desprenden de sus especificidades, en la primera parte el foco fue puesto en la aceptación de la familia, mientras que en la tensión entre amor y sexo fue el núcleo de la segunda parte. Al avanzar en este recorrido, aparecieron pistas de esta tercera parte: la pregunta por la igualdad en las parejas. ¿Hasta qué punto este tópico forma parte de una de las especificidades del amor gay? Existe un debate en torno a las relaciones más equitativas y simétricas en las parejas que trasciende a aquellas del mismo sexo, que se traduce en la propuesta de las parejas igualitarias (Heilborn, 2004). Como intento demostrar, el supuesto que estructura esta tercera parte se relaciona con cómo se puede interpretar la pregunta por la igualdad cuando, generalmente, se explica la desigualdad en el amor a partir de la diferencia de género. Entonces, ¿qué sucede en las relaciones eróticas y afectivas del mismo sexo? ¿Presentan, *a priori*, principios de desigualdad? ¿O son ecualizados por, en este caso, estar conformadas por dos varones? Propongo explorar la pretendida igualdad, en clave sociológica o disposicional, para entender cómo estos principios de clasificación no agotan los modos en que se traduce la inequidad en el amor.

La desigualdad en el amor se explica generalmente a partir de la diferencia sexual entre las personas que conforman las parejas: mujeres y hombres. Como sostienen los estudios feministas, bajo la órbita del amor se encuentra una de las formas de explotación patriarcal que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Anna Jónasdóttir (1993, 2011, 2014), al analizar sociedades con presentes estados de Bienestar, concluye que incluso cuando se dan políticas públicas y transformaciones culturales que tienden a contrarrestar la desigualdad en las relaciones entre mujeres y varones, el patriarcado continúa extrayendo plusvalor de las mujeres a partir del poder del amor, entendido como una energía motora. Mari Luz Esteban analiza las formas en que el discurso amoroso, en su estrecha relación con las labores de cuidado que tradicional y mayormente recaen en mujeres, es apelado a la hora de explicar la explotación que sufren mujeres por parte de varones (2011). Arlie Hochschild (1990) explora los arreglos familiares de reparto de tareas domésticas para comprender cómo, a pesar de ser las identificaciones igualitarias de las y los cónyuges, no se reparten equitativamente las tareas domésticas, ocupando el amor un papel mitificador al excusar el poco compromiso de los varones con las labores reproductivas.

Illouz (2012) ofrece una acabada explicación sobre cómo el amor es el causante de los sufrimientos amorosos, que socialmente afecta más a las mujeres. ¿Son las mujeres más propensas a sufrir desilusiones amorosas? No, sino que se relaciona con quienes dominan el campo de las relaciones amorosas. Illouz propone revisar la teoría de Gary Becker (1974) sobre mercados matrimoniales, introduciendo la noción de campo de Pierre Bourdieu que permite dar cuenta de los principios de dominación en su interior. La autora explica que existe una desigual distribución de posibilidades de éxitos en el intercambio de capitales eróticos entre mujeres y varones que descansa en cuatro elementos.

El primero de estos elementos es el mayor acceso de hombres a una cantidad creciente de mujeres, es decir, *a priori*, todas las mujeres son posibles candidatas y no sólo aquellas del mismo nivel socioeconómico —como ocurría con los arreglos matrimoniales entre familias—. El segundo elemento se debe a la estrategia sexual masculina que lleva a la acumulación de encuentros y devino un símbolo de estatus de la masculinidad. Los varones son los jugadores legitimados en este campo y participan a partir de sus propias reglas de juego. El tercer punto se vincula con la diferencia de tamaño de los grupos en términos demográficos. En un campo amoroso regulado por la libre elección, las mujeres tendieron a casarse con hombres de su mismo nivel socioeconómico y educativo (*homogamia*) o con hombres más acaudalados y más educados (*hipergamia*). Ahora, por la mayor presencia de mujeres en ocupaciones de poder y prestigio, sumado al proceso de feminización de la educación superior, hay más mujeres más educadas que sus pares varones, por lo que ellas elijen entre un número menor de varones. Pero eso no es todo, sino que, ya que los hombres suelen formar parejas con mujeres más jóvenes, la competencia entre mujeres más educadas es cada vez más desigual. Finalmente, la noción de tiempo afecta al escenario en que se eligen las parejas. Por un lado, por los cánones de belleza ligados a la juventud, las mujeres más jóvenes son más atractivas para los hombres. Por el otro, la estrategia exclusivista de las mujeres —la lógica de formar una pareja con un solo hombre— implica que se involucren sentimentalmente y proyecten una familia. Ya que para el desarrollo de la feminidad la maternidad sigue siendo fundamental, las mujeres tienden a conformar parejas con hombres y proyectar en ellas el marco adecuado para la conformación de una familia. Esta estrategia exclusivista choca contra el modelo de acumulación de experiencias sexuales masculino, por lo que ellas deben ocultarlo, rechazarlo o abandonarlo, en otras palabras, ellas deben jugar un juego con las reglas del otro género. Como resume Illouz: “podríamos afirmar que los hombres son más proclives a ver el mercado matrimonial como un mercado sexual y tienden a permanecer más tiempo en dicho mercado,

mientras que las mujeres tienden a concebir el mercado sexual como un mercado matrimonial y a permanecer menos tiempo” (2012: 109).

Los análisis de las autoras señaladas contrastan con aquel propuesto por Anthony Giddens (2004). Para el teórico social británico, el avance de una sexualidad plástica, no ligada a la reproducción, y la consolidación del modelo de amor confluyente, en que cada persona rompe más libremente el compromiso a diferencia de lo que sucedía en el modelo pasional, tienden hacia una democratización de la intimidad. Esta hipótesis es derribada cuando se analizan las relaciones de violencia de varones hacia sus parejas mujeres, tendencias que no desaparecieron (Palumbo, 2016, 2017). Giddens, al mismo tiempo, arribó a esa conclusión a partir de ver lo que sucedía en las parejas del mismo sexo, sobre todo aquellas conformadas por varones. Si bien la sexualidad entre varones siempre fue plástica, nunca estuvo exenta de desiguales relaciones de poder (Bersani, 1996; Klesse, 2007a).

Trabajos centrados en los regímenes sociosexuales en Argentina, por su parte, han señalado que el pasaje de la homosexualidad hacia la gaycidad estaría caracterizado por la proliferación de encuentros entre varones *iguales*, pero no sólo por una cuestión de género, sino también a partir de la circulación en espacios frecuentados por pares en términos socioeconómicos, educativos y etarios. Ernesto Meccia recupera, a partir de la perspectiva de varones más grandes que fueron socializados bajo la homosexualidad, cómo desde fines de los noventa los nuevos espacios de sociabilidad tendieron a marcar las diferencias sociales entre los varones que los frecuentaban (2011, 2014). Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli (2001), con nostalgia del erotismo de los años setenta y ochenta, se hacen eco de las críticas de la teoría *queer* al ver el proceso de mediación mercantil que opera en las relaciones homoeróticas. El nuevo escenario de socialización gay está signado por la presencia de intereses económicos que tienden a diferenciar en términos de clases: bares para varones de cierto extracto socioeconómico o de cierta edad. Santiago Insausti (2016), en su investigación sobre el proceso de construcción de identidades gays, maricas y travestis desde los años sesenta a ochenta, señala que el retorno de la democracia implicó la estabilización de fronteras al interior de los espacios de sociabilidad homoerótica y comenzaron a priorizarse las vinculaciones más igualitarias en términos etarios y de nivel socioeconómico.

Stephen Murray (1992), en su esquema evolucionista sobre las relaciones sexuales entre varones en una perspectiva transcultural, propone que el modelo más evolucionado y moderno implica la conformación de parejas entre varones con posiciones sociales similares. De ese modo, Murray (1992) sostiene que la homogamia es indicio de modernidad en las relaciones homosexuales. Como demuestran una gran cantidad de trabajos de corte estadístico

sobre patrones de conformación de parejas de varones (Andersson *et al.*, 2006; Bauer, 2016; Cortina, 2016; Gallego Montes, 2011; Manning, Brown y Stykes, 2016; Nathan y Pardo, 2018; Schwartz y Graff, 2009), en las parejas del mismo sexo es más frecuente la tendencia a la heterogamia que en parejas conformadas por personas de distinto sexo. A partir de criterios como diferencias etarias, educativas, socioeconómicas, raciales y de origen nacional se verifica que las parejas del mismo sexo, sobre todo aquellas conformadas por varones, son más heterógamas que las heterosexuales¹. Sin embargo, esa mayor tendencia a la heterogamia no agota que una gran proporción de las parejas del mismo sexo se conforme por *partenaires* más similares en términos sociales.

En clave con los trabajos de Christian Klesse (2007a) y María Luiza Heilborn (1992, 2004) que sostienen que esa igualdad de género no agota los principios de desigualdad en las relaciones conformadas por dos varones, propongo problematizar el modo en que se experimenta esta tensión. El eje en este capítulo es puesto en historias de amor más, valga la redundancia, *parejas* en términos disposicionales, es decir, donde los *partenaires* se encuentran en posiciones relativamente similares, mientras que las relaciones menos *parejas* son el foco del siguiente. El objetivo es de este capítulo comprender que la igualdad dispocional, aquella vista desde afuera a partir de la codificación de criterios objetivos que sirven para medirla, como el nivel de educación, de clase y la edad, no agota las formas en que se experimenta la inequidad dentro de las relaciones amorosas. El análisis de las parejas gays conformadas por similares permite comprender que los criterios disposicionales no son los únicos a la hora de experimentar la desigualdad en el amor. Para entender la igualdad y desigualdad en las relaciones es necesario detenerse en una serie de elementos que, tal como explican los protagonistas de las historias, traducen esas características. Comencemos viendo estos procesos en las historias concretas.

ii. Patricio y Lean: organizar los tiempos como medida de igualdad

Patricio, a quien conocí por una excompañera de facultad, una de sus mejores amigas, tiene veintinueve años. Todos nuestros encuentros son en marzo de 2018, cerca de su actual trabajo como cocinero en un hotel de cadena. Ingresa temprano al trabajo, entre las seis y las ocho de la mañana, por lo que a las tres o cuatro de la tarde ya está liberado. Por su trabajo en gastronomía tiene francos rotativos y es habitual que trabaje los fines de semana. Este joven,

¹ Como reconocen estos trabajos, un sesgo es que, por lo general, se analizan hogares, quedando invisibilizadas las relaciones por fuera de la convivencia. El enfoque de Gallego Montes (2011), en cambio, ofrece una alternativa al reconstruir las trayectorias afectivas de varones gays residentes de la Ciudad de México. De todos modos, como señalé en el capítulo 1, sólo retoma parejas que hayan durado más de tres meses.

que estudió administración gastronómica y hotelera, en un instituto privado de la zona norte del conurbano, está de novio hace más de seis años con Leandro, un médico de veintisiete recién recibido, que está terminando el primer año de residencia en ginecología. Con Leandro están próximos a hacer un viaje de tres semanas a Europa, viaje que ahora pueden hacer por sus actuales inserciones laborales más formales.

Estas inserciones no siempre fueron iguales. Al inicio de su relación, cuando Patricio tenía veintitrés y Lean veintiuno, sus ingresos eran mucho menores. Por ese entonces, él fue alternando temporadas de trabajo en el almacén de sus padres en un partido del conurbano bonaerense, que queda a dos cuadras de su casa, con algunos trabajos más temporales como cocinero para catering de eventos y otros más estables en cocinas de hoteles, donde prefiere trabajar antes que en restaurantes. Lean volvía a cursar el segundo año de medicina, ya que le había ido mal en alguna de las materias troncales. También colaboraba en el almacén de sus padres, que también está a dos cuadras de la casa, pero en un barrio porteño, de donde extraía una *asignación* para sus estudios y sus gastos, como define Patricio al dinero que percibía su novio. Hasta que ingresó como residente, Lean trabajó con sus padres algunas horas por semana atendiendo el almacén y en algunas temporadas se desempeñó como médico de un club cercano a su hogar, donde se encargaba de hacer los controles para el ingreso a la pileta.

Que sus padres y los de su novio tengan almacén los coloca en una posición similar. *Más o menos tenemos todo en la misma línea*, explica en su rápido tono al hablar. En esa *misma línea* se encuentra que sus trabajos les llevan mucho tiempo, que trabajaron con *sus viejos*² y que ese trabajo con sus padres fuera en un almacén. *Aparte las características*, agrega enseguida este cocinero: tanto el almacén de sus padres como el de sus suegros está a dos cuadras de la respectiva casa. *Así que compartíamos como un montón de cosas*, resume.

Por sus actuales trabajos, comparten jornadas laborales con francos rotativos. Su vida de pareja, entonces, varía semana a semana, pues no tienen todos los fines de semana juntos. El tiempo fue marcando el noviazgo que mantienen desde hace más seis años. Al preguntarle por un punto de inflexión en su relación, señala el segundo año de novios, cuando además de ser estudiante de medicina, Lean comenzó a ser ayudante de cátedra. A la carga horaria que tenía como alumno, se le sumaban sus actividades docentes. Pero no era todo, ya que tenía que presentarse para rendir exámenes por una *adjudicación* que había entonces. A los meses, Lean tenía evaluaciones y debía participar en actividades porque al año siguiente se empezarían a remunerar algunos cargos de ayudantes y para poder ganarlo necesitaba tener el

² Sus padres.

mejor promedio de todos los ayudantes de esa materia en particular. Conseguir esa renta era algo que le interesaba mucho a Lean porque no trabajaba, sin contar el trabajo en el almacén de los padres. Eso le empezó a hacer ruido a Patricio, pues implicaba que no iban a poder tener tanto tiempo como el que le gustaba tener. Medio resignado, lo venía aceptando porque, pensaba, era la carrera que había elegido y todavía le quedaban, *con suerte*, un par de años más. Este entonces estudiante de gastronomía, cuya relación con Lean sirvió para que *se pusiera más las pilas*³ y terminara su carrera, por un lado se sentía contento porque veía a su novio motivado e incentivado ya que le gustaba lo que hacía. Pero, por otro lado, se preguntaba de dónde sacarían al tiempo para verse, si ya de hecho el que tenían no era mucho. *Y bueno, sí, al principio me dio un poco de duda* comenta Patricio acerca de cuando se debatía si iba a funcionar o si estaba apostando bien ese tiempo. La duda la disipó Lean al empezar a armarse un cronograma semanal para acomodar sus horarios con su novio y con sus otras cosas. Este estudiante de medicina a veces pasaba todo el día en la facultad, ya que luego de cursar se quedaba por la ayudantía. Cuando eso pasaba, le decía a su novio que llegaría más tarde. Lean le preguntaba a Patricio cuándo tenía libre para coordinar y encontrarse, sin descuidar los días que necesitaba para rendir o prepararse. Piensa que en otro momento habría dicho *Bueno, listo; nos vemos mañana, pasado*. Pero se dio esa posibilidad y en cambio decía *Bueno, listo; te veo a la noche. ¿Querés venir para casa, voy para tu casa?*, sumándose a la programación. Iban aprovechando, así, *esos otros ratos*. Cuando vio que todo se acomodaba, se podía ser novio con una agenda apretada y no cambiaba nada, terminó de definir que funcionaba y que podían seguir.

Le pregunto si recuerda algún momento en que se dio cuenta de que se podía seguir la relación de esa manera, y se disculpa por no poder darme un día puntual. A grandes rasgos, se acuerda de que semana a semana iban armando la programación. Lo que lo llevó a redoblar la apuesta por esta relación, a pesar de la falta de tiempo, fue el sentir que Leandro no lo dejaba en un tercer plano, diciéndole *tipo*⁴, *Mi carrera, mis cosas y después si queda tiempo, vos*. Por el contrario, tomó la iniciativa de darle su lugar en el momento correspondiente. Eso lleva a que Patricio valore la relación con Leandro como equitativa y más pareja, en contraste con lo que le había pasado con Álvaro.

Cuando tenía diecinueve años, Patricio estuvo saliendo menos de dos meses con Álvaro, un joven de más o menos la misma edad del interior de la provincia de Buenos Aires. Por vivir lejos, arreglaban fechas para verse, siempre que Álvaro viajara para Capital. Aunque

³ Le destinara más energía, reemprendiera sus estudios.

⁴ Algo del estilo a.

por momentos duda en darle entidad de relación a aquél vínculo, recuerda haber sentido desigualdad y eso lo llevó a plantear la pregunta del qué somos, pregunta que no tuvo la respuesta que el Patricio de ese entonces hubiera querido. ¿En qué se notaba esa desigualdad? En que siempre era Patricio quien proponía que se vieran, ponía fechas y organizaba para hacer *esto o aquello*. *Esto también es lo que desequilibraba un poco*, resume. Hoy reflexiona, en la entrevista, que nunca tuvo la perspectiva de Álvaro sobre cómo lo veía a él y a la pareja que tenían o lo que hayan sido. *Tampoco porque no lo analicé demasiado durante este tiempo*, agrega este cocinero mientras toma un sorbo de agua con gas, tras un pedazo de sándwich vegetariano que intenta comer durante nuestro encuentro ya que, casualmente, no había tenido tiempo de almorzar en su trabajo.

En cambio, cuando piensa en su relación con Lean, sí siente que es una relación más equitativa. *Sí, sí, obviamente*, responde enseguida. *Primero* porque lo siente así, pues no siente que uno de los dos dé más. Los dos se hacen el tiempo, desde el principio, para poder verse. Además, ambos dicen qué sienten por el otro y eso se *correlaciona*. No siente que haya diferencia en que uno de los dos esté dando más que otro, *pero desde siempre*, aclara. Tampoco siente que haya intereses diferentes, como puede darse en relaciones en que uno está más abocado a la carrera. Con Lean le dan el mismo valor a todo: familia, pareja y carrera.

Vuelve a aparecer el tema del tiempo, sobre todo porque actualmente Lean está haciendo la residencia y tiene muchas guardias. Pero, como vimos, el tiempo es un recurso que más o menos han sabido manejar en su relación. Patricio dice que al principio no fue fácil y menos cuando se anotó para ser ayudante de fisiología. En ese momento pensó *¡Ay, la puta madre! Tras todo lo que cursa, además va a tener que ir a dar clases; con lo cual es menos tiempo para mí*, y luego de comentarlo empieza a reírse. En ese momento, su consciencia no iba a quedar tranquila si le metía presiones para que no hiciera cosas que le gustara, como cuando comenzó a hacer capoeira⁵. Una vez recuerda haberle dicho que tratara de planificar un poco cómo serían sus tiempos porque si seguía sumando actividades, no sabía cuándo iban a verse. De todos modos, nunca fue necesario que dejara de hacer cosas que quiso para que puedan verse más, sino que se fueron amoldando un poco.

La planificación fue clave en esta pareja, que logró ir adaptándose a los cada vez menores tiempos de Leandro. Sus compañeros le preguntaban cómo hacía para estar de novio y con la ayudantía y el estudio, y aún más, cómo iban a hacer al siguiente año cuando tenía que hacer más materias. Leandro siempre le comentaba a Patricio que estaba preocupado por

⁵ Arte marcial afro-brasileño que combina facetas de danza, música y acrobacias, así como expresión corporal.

cómo harían al año siguiente, ya que iba a tener *menos* tiempo. Con el pragmatismo con que habla, pensaba *Si nos acostumbramos hasta ahora, nos acostumbraremos*. Así se fueron acostumbrando incluso mientras Lean hace la residencia, en la que sus mismos jefes le advirtieron que no era muy compatible con una pareja por el tiempo que lleva. Pero ya después de cinco años de estar con Leandro, cuando este médico comenzó la residencia, se sentía seguro de poder hacerlo por haber pasado por situaciones similares. En todo caso, se enteraría en el día a día si alguno de los dos se cansa de no tener tiempo.

Al avanzar la relación, Patricio capitalizó de otro modo ese recurso, el tiempo. Como tenía tiempo libre, cuando su novio estaba dando clases o *cosas por el estilo*, que además no coincidía para juntarse con amigos, él se aburría. Pensó entonces hacer algo que lo divirtiera, algo diferente y que le gustara, *más allá de cocinar*, cuando llegaba a su casa. Así comenzó con un emprendimiento de mates, a los que le suma *bijouterie* y los vende por internet, desde su propio sitio web. A diferencia de otras personas que se lanzaron con sus propios emprendimientos, no renunciaría a su trabajo para hacer lo de los mates. Es algo que tiene, que *está bueno* y que le sirve para ganar algún dinero extra y llenar espacio. Espacio que queda vacío mientras espera que su novio comience el segundo año de residencia, con la promesa de tener, ahora sí, más tiempo.

iii. La relación abierta de Álvaro y Alejo como señal de igualdad

A Álvaro, de veintitrés años, lo contacté por su novio, Alejo, de su misma edad, a quien también entrevisté. Cuando le conté que estaba buscando otros varones para entrevistar, me contó que su novio podría interesarse. Con Álvaro nos juntamos cada uno de los cuatro sábados de febrero de 2018, día que le queda bien por su jornada laboral de lunes a viernes de diez a diecinueve como *tester* de juegos, probando juegos desarrollados para celulares. Le preocupa su formación académica: habiendo dejado la carrera de historia, está pensando si quiere o no estudiar y qué cosa. Su padre le ofrece que no trabaje más pero que continúe con sus estudios universitarios. Con Alejo, además de la edad, comparten otras cosas. Los dos nacieron, se criaron y viven en la ciudad porteña, donde fueron a colegios universitarios, eso sí, cada uno a uno diferente, motivo de chicanas y discusiones.

Estos jóvenes llevan más de cinco meses de novios. Cuando, en la cafetería de una cadena de alfajores en el barrio de Palermo donde Álvaro toma un *frappé*⁶, le pregunto si lo que tiene con Alejo para él es amor, enseguida dice que sí, pero luego relativiza, pues tal vez en dos años al volverle a hacer la entrevista él ya hubiera cortado con Alejo y podría estar con

⁶ Tipo de bebida refrescante.

otro *chabón* con quien tiene algo distinto. Bromeo con que en dos años pienso haber terminado la tesis y nos reímos. Cuando retoma su respuesta, comenta no saber qué es el amor, por lo cual puede decir que está enamorado pero que eso no significa mucho porque no sabe qué siente la gente al decir que tal o cual cosa es amor. Sonriendo, me dice que es *muy de filosofía y de Puan*, como se conoce comúnmente la Facultad de Filosofía y Letras donde comenzó a estudiar la carrera de historia, que dejó sin dar ningún final.

Le pregunto si considera que su relación con Alejo es una relación entre iguales y contesta con un rotundo *Sí*. Él, sin embargo, tenía miedo de que no lo fuera por lo de la relación abierta, condición que había puesto de entrada cuando comenzaron a verse más seguido con Alejo tras haber hecho un *match* en Tinder. Temía que su novio se estuviera amoldando más a él de lo que él se amoldaba ya que Alejo jamás había puesto ninguna condición al respecto. No parecería que se fuera amoldando, o si lo hizo, lo hizo muy bien y le gustó la manera de Álvaro de tener una relación porque todo lo que le planteó, Alejo lo llevó más allá. Ejemplificando comenta: *Le digo relación abierta y él se garcha a todo el mundo y yo no garcho con nadie*. O cuando le dice a Alejo que haga su vida, puede pasar una semana sin hablarle. Por eso le parece que su relación es entre iguales.

Tal como lo define Álvaro, hay algo *raro* en esta relación. ¿A qué se debe? A que tienen la misma edad y nunca le atrajo la gente de su edad. La edad y *eso*, como reflexiona, funciona más a nivel sexual que en términos románticos. En cuanto al romance, le puede gustar cualquier persona sin importarles mucho lo físico, la edad y *eso*; esas cosas le gustan más para *chonguear*⁷, ya que le *calienta*⁸ que sean más grandes de edad. Incluso le *calienta* que sean más grandes físicamente. *Como que haya una diferencia, de tamaño, digamos*, resume. Alejo no es ninguna de esas cosas, pero como su vínculo es romántico, no le importa tanto. *Por eso también lo de la relación abierta*, agrega, porque si Alejo, por quien genera sentimientos, es lo opuesto de lo que busca en Grindr, *claramente* querrá buscar lo que generalmente busca en Grindr. *O sea*, va a querer estar con gente que tal vez sea mucho más grande que Alejo —y que él también— o que tenga un cuerpo diferente al de su novio. *Y para mí eso no tiene nada que ver con lo que siento por Alejo*, explica.

Cuando le pregunto si en su relación abierta tienen límites o cláusulas, tras sonreír, comenta que cuando plantearon ese tipo de arreglo no monógamo, Alejo le pidió que si quería tener una cita con un *chabón* como *algo tirando* a poliamor, primero se lo dijera, ya que no sabía si era algo que le coparía o no. Álvaro dijo *Perfecto*. De todos modos, nunca salió con

⁷ Buscar otros varones con quienes tener encuentros sexuales.

⁸ Excita.

nadie, cosa que su *partenaire* sí empezó a hacer, salir con gente. Cada tanto Alejo le dice que un día tuvo una cita con otro chico. *A ver, a mí no me importa, pero me da gracia*, comenta e interrumpe la frase. Lo gracioso es que al principio parecía que Alejo estaba adoptando ese acuerdo, cuando de repente, sin saber qué pasó en el medio, se dio cuenta de que su novio garchaba con gente todo el tiempo. Se dijo *Bueno, está cómodo con la relación abierta*.

Bromeando sobre lo rápido que va su novio, Álvaro comenta que no está saliendo con chicos. *Pero bueno*, agrega en nuestro cuarto encuentro en otra cafetería de cadena más cercana a su casa en el barrio de Palermo, *me sigue calmando que él esté claramente muy a favor de repente de todo esto*. No sabe si su novio tiene citas porque quiere algo romántico o porque no le gusta tener sexo con gente que no conoce, ya que no es de buscar un chico por Grindr e ir a coger directamente. *Que haga lo que quiera, a mí no me importa honestamente* comenta. Como él no es de *alto requerimiento*⁹, se ven *con toda la furia*¹⁰ una vez por semana, por lo que no ve mal si su novio quiere salir con otros chicos. Además, como Alejo está de vacaciones, ya que no está cursando el conservatorio por el receso de vacaciones, *está las veinticuatro horas en su casa rascándose el hoyo*¹¹. Eso es una diferencia con su novio, que está toda la semana cansado porque se encuentran cuando sale de *laburar*¹².

Pregunto a este *tester* de juegos si le contó a su novio que estuvo con otros chicos. Estuvo con otros, pero siempre *chongaje*¹³; y sí, se lo cuenta. Como la noche anterior a nuestro último encuentro, cuando se vio con Alejo y le contó que había estado con un tipo de Grindr, mostrándole, tal como me enseña este sábado, el chupón que le había dejado en el cuello. Al señalárselo, su novio dijo *Ah, bueno*, como si no le hubiera importado. Álvaro pensó que tal vez podría molestarle que llegara lleno de chupones de otro chabón. Cuando le contó que estaba teniendo citas, el joven con el chupón en el cuello se dijo *Menos mal que no se enojó porque si no lo hubiera cagado a pedos*. A la mañana siguiente, ese sábado antes de que nos encontráramos, Alejo le contó que un pibe de Tinder le preguntó si quería viajar con él al sur. Álvaro preguntó si iba a ir y su novio le dijo que *ni en pedo*¹⁴ lo haría ya que no lo conocía, pero le preguntó si le molestaría. Álvaro le dijo que no y, sonriendo, comenta que también quiere ir al sur.

Al indagar por cómo había sido el encuentro con este chico que le había dejado un chupón, Álvaro me corrige: no es un chico, es un *tipo*, de más de cuarentaiséis años, ya que

⁹ No le demanda mucho.

¹⁰ Como mucho, como máximo.

¹¹ Sin hacer nada.

¹² Trabajar.

¹³ Vínculos sexuales sin mayor trascendencia.

¹⁴ Ni loco, de ninguna manera.

había dicho que tenía más del doble de su edad. *Era un señor grande* que lo invitó a su casa y garcharon. Álvaro define a este señor como *Muy espiritual*. La tesis que podría hacer es sobre gays de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco que, al ser parte de una sociedad tan homofóbica o estar tan *enclosetados*¹⁵, *salieron para el lado espiritual*. Todos son hombres de cincuenta a cincuenta y cinco años que tienen mucha plata, que viajaron a India, a hacer cosas con *no sé qué maestro*, como dice. Todos budistas. Agrego que hacen yoga y son vegetarianos, y Álvaro asiente. El del chupón era de ese estilo: cuando llegó a su casa, estaba escuchando música de yoga y le preguntó qué signo de *chino* era, en alusión al horóscopo de aquel sistema astrológico. Ahí dijo *Ay, otro más*. No es algo que le moleste, pero le llama la atención. No entiende del tipo del chupón que se comportara como un nene de quince años al dejarle una marca en el cuello.

Volviendo a su relación con Alejo, ante mi pregunta responde que no compiten porque los dos son muy patéticos. En el sentido académico los dos son un desastre: él dejó la facultad y su novio estudia violonchelo: *una carrera de diez años que nunca le va a dar plata*, como describe. *Es como que estamos los dos en la lona*¹⁶ *en ese sentido* sintetiza. Él tiene un trabajo que es medio una *porquería*, una parte del salario se la pagan *en negro*¹⁷; su novio no consigue trabajo. Álvaro tiene más plata que Alejo, pero hace que le pague cosas. *Yo no creo que compitamos*, agrega. Tampoco por quién tiene más levante, *pero porque somos gente más o menos madura*, explica. Si bien Alejo está *garchando* más¹⁸ que su novio, no es porque tenga más levante, sino porque no se está gastando en buscar: *le da paja*¹⁹ hacerlo. Podría darse una competencia ya que están en el mismo momento de sus vidas por tener la misma edad, pero Álvaro no compite más con Alejo de lo que compite con la gente en general.

Cuando introduzco el tema del dinero, Álvaro es consistente: *Mirá, yo tengo más plata que él porque, para empezar, tengo trabajo*. Pero además de eso, su familia tiene más dinero que la de su novio. Si bien sus padres no están llenos de plata, la mamá de Álvaro, una psicóloga que trabaja en el Estado, gana bien y el papá, un sociólogo, está jubilado y *gana* una buena jubilación, además de que *están* los dos. Aunque no les sobre el dinero, si quiere comprarse algo, sabe que les puede pedir dinero. En cambio, el padre de Alejo *no existe más*, ya que no tienen relación desde los cinco años de este joven, y la madre, abogada, no gana mucho. *Entonces su situación es más precaria*, reflexiona Álvaro, quien reside con su

¹⁵ Tapados, dentro del clóset.

¹⁶ Estar en la lona refiere a estar en una situación económica frágil y complicada.

¹⁷ Es decir, una parte del ingreso no aporta al sistema previsional.

¹⁸ Teniendo más sexo con otras personas.

¹⁹ No tiene ganas.

hermana en el departamento familiar que los padres les dieron para que vivieran juntos. Alejo, por su parte, vive con su madre en un departamento que ella alquila.

A pesar de que alguna vez ha hecho que su novio le pagara cosas, es consciente de esa diferencia. Cuando van a cenar a algún restaurant que es caro y Alejo se siente culpable por haberlo llevado a ese lugar que tal vez es costoso, le responde que se quede tranquilo, pues si él, que tiene mucho menos dinero, lo puede pagar, Álvaro también podrá hacerlo. Su novio responde *Sí, es verdad*. No sabe cómo maneja su economía Alejo, pero eso no es un problema para él porque es quien tiene más plata, explica riéndose. *O sea*, no le molesta estar en pareja con alguien que tiene menos dinero, y *claramente* a su novio no le molesta estar en pareja con alguien que tiene más plata. De todos modos, en esos momentos en que Alejo se siente mal por si su novio no está dispuesto a pagar una cena costosa, como *toda cena por Palermo*, si no quiere pagar algo no es por no poder, sino por ser un *rata*²⁰: un *miserable* que prefiere no gastar para ahorrar lo máximo posible. Ahorro que puede hacer por estar en *una lona* distinta a la de su novio.

iv. Mauro y la asimétrica posibilidad de Juani de contarle sus deseos

Mauro, un sociólogo de treinta y un años que trabaja como comisario de abordaje, hacia nuestro primer encuentro en la última semana de febrero de 2018 lleva poco más de dos meses separado. Con Juani, un bailarín de treinta años que además de dar clases ha formado parte de musicales comerciales y hasta había montado su propia obra, estuvieron de novios más de diez años. En un viaje a Nueva York, hacia diciembre de 2017 cuando Mauro ya había defendido su tesina de licenciatura en la universidad privada en la que estudió, que le permitió compatibilizar su trabajo con el estudio, y cuando Juani había terminado su contrato como bailarín en aquel espectáculo que se volvía a reponer después de treinta años, fue su separación. Para ese momento, ciertas diferencias que habían existido al inicio de su relación se habían matizado.

Como vimos en el capítulo tres, en un comienzo la mamá de Mauro había reprobado que su hijo saliera con Juani, que venía de una posición socioeconómica mucho más baja. Él había crecido en una *casilla*²¹, en la que junto a su mamá y sus hermanas dormían en la misma habitación, en barrios carenciados del partido de Tres de Febrero. La mamá de Mauro notó ese origen cuando pronunció algo en un inglés *medio criollo*, a diferencia del inglés que su hijo y *seguramente* sus compañeros de trabajo hablarían. Luego de una discusión con su hijo,

²⁰ Forma coloquial de referirse a alguien que no quiere gastar ni un centavo para guardarse ese dinero.

²¹ Tipo de vivienda humilde.

en que se dijeron varias cosas, suegra y yerno se hicieron compinches. Esa diferencia quedó en el pasado.

Para el último año de su relación, cada uno tenía su ingreso y dividían todos los gastos. Cuando se iban de vacaciones, pagaban las cosas a medias y *listo*. A lo sumo, alguna vez alguno invitaba al otro, pero dividir a medias les funcionaba bien. Además, cada uno vivía solo en un departamento en Capital Federal. El de Mauro era propio y lo había comprado por haber ahorrado durante muchos años mientras vivió con sus padres. Juani, por su parte, alquilaba. Mauro se enteró de que Juani se había mudado una vez que fue a su anterior casa y su novio se había olvidado de avisarle, *de colgado*²², que había reservado un departamento para mudarse. Algo parecido había sucedido con el auto que compró. Era habitual que Juani se guardara esas cosas, *por colgado, pero no por maldad*, explica Mauro.

Sin embargo, hubo otras cosas que se fue guardando y no precisamente por *colgado*. En nuestro segundo encuentro, el ocho de marzo que luego encontraría a este joven, también militante, en la movilización por el paro de mujeres, pregunto si le parece que sus relaciones fueron asimétricas. Para él, en su relación con su último novio, estando diez años, nunca la había vivido de ese modo. Pero luego de cortar, empezó a ver asimetrías *alevosas, alevosas, alevosas*, y repite el adjetivo tres veces. Entre esas asimetrías, *alevosas*, enumera cosas que Juani recién las pudo blanquear una vez que, ya separados, se sentaron a conversar. Eran cosas a las que este sociólogo no les daba valor mientras que su novio las quería concretar. Por ejemplo, Juani *se moría de ganas*²³ de que se casaran y de que convivieran, algo que a Mauro le repele. Nunca dijo explícitamente que quería eso, sino que en algunos momentos *merodeó* la situación, encontrándose con *ladridos*²⁴ de parte de su novio, que en seguida decía *¡Ni en pedo!* Él prefería que se encontraran esas dos veces por semana, que Juani fuera a su casa y comieran algo rico que preparaba, como un guiso de lentejas, y tomaran un *vinito*. Disfrutaba de ese tipo de citas *hermosas*, en casa tanto de uno como del otro, que implicaban encuentros que no fueran cotidianos. *Pensar en todos los días, no; me muero*, agrega.

Esta pareja se manejó, como siente este *partenaire*, con mucha libertad en su relación. La libertad individual en el último año devino en libertad sexual por fuera de su vínculo, cuando decidieron abrir la pareja. Por cómo Mauro la concibe, la libertad choca con la convivencia. *Que es algo que debiera pensar yo y replanteármelo también*, añade. Ahora bien, esa libertad, ¿significaba que no pudieran hablar sobre lo que les pasaba? Entendía que

²² Despistado.

²³ Tenía muchas ganas.

²⁴ Fuertes reparos.

los silencios de su novio implicaban que estuviera de acuerdo con él. *Cuando en realidad esos silencios fueron “No vas a ceder nunca, sigamos juntos; yo esto voy a dejar de esperarlo”,* explica. Enseguida agrega que él también había dejado de esperar un montón de cosas, cuestiones de atención mínima. Cuando estaban juntos, pensaba que el deseo de no convivencia y no casamiento era mutuo, mientras que Juani fue descartando o anulando un montón de todos sus deseos. Lo más cercano a una proyección entre los dos era ponerse de acuerdo en un destino de vacaciones. *Y ya,* resume. Cosas que puede ver ahora a la distancia.

Al preguntar si hubo otras cosas más en las que haya habido asimetría, responde que eso se dio en el plano sexual. Sexualmente hubo una clara división de los *roles*²⁵ que, cree, no implicó imposición de ninguna de las dos partes, sino de sentirse cómodos. En esa comodidad, desde la mitad de la relación en adelante, comenzó a generarse un código sexual propio, que implicó experiencias sexuales muy violentas y agresivas físicamente. De pronto Mauro se encontraba con su discurso antiviolencia, pero en la cama, *en el ring* como lo nombra, era un *vale todo* muy violento. *Y tampoco era mutuo eso,* continua con la explicación. Juani era violento, pero no tanto como Mauro, a quien todo le duele: si lo pellizcan, le duele; si *le tiran*, le duele. En cambio, Juani era *mucho más guerrero*²⁶ en ese sentido. Era un código sexual que ambos disfrutaban, *mucho*. Cuando lo comentó con gente allegada, le dijeron que era casi insano lo que hacían, como por ejemplo pegar una trompada en una boca con *brackets*²⁷ y que sangrara. *Y lo disfrutábamos, lo disfrutábamos,* comenta. Ese disfrute, sin embargo, no implicaba simetría tampoco, era una violencia muy explícita.

Pero estoy empezando a ver todas esas asimetrías a la distancia habiendo cortado el vínculo ya, reflexiona. Siempre estuvo al mando de todo en esos diez años, algo de lo que se da cuenta ahora. A cargo de todo, luego de que consensuaran un destino, Mauro se encargaba de organizar las vacaciones. Juani se mantenía *con el chip*²⁸ *del bailarín clásico* de que nunca alcanzaba y todo era perfectible, y nunca calificaba con un *diez* a su novio diciéndole algo como *¡Qué lindo, Mau!* Tuvo que habituarse a *convivir* con eso, con ser puesto a prueba todo el tiempo en la relación, posición a la que Juani estaba acostumbrado por su constante paso por audiciones. Eso que el bailarín pasaba cuando buscaba *laburo*²⁹, él vivía cuando su novio en vez de agradecerle las cuatro horas que había estado cocinando, comentara que la comida

²⁵ En la dicotomía activo —quien penetra— y pasivo —quien es penetrado—, en alusión al acto insertivo.

²⁶ En el sentido de tolerar mejor esas prácticas.

²⁷ Tipo de ortodoncia fija.

²⁸ En alusión a una suerte de memoria o saber práctico.

²⁹ Trabajo.

había salido picante. A pesar de que todas estas cosas *lo cruzaban*³⁰, lo más cercano a algo agresivo que vivió con Juani fueron las experiencias sexuales, ya que en diez años jamás se levantaron la voz. Todo era súper pacífico, amoroso y tierno, con excepción de esos momentos sexuales de una terrible explosión, donde aparecían los escapes y las válvulas.

La distancia y las charlas con sus amigas le hicieron ver a Mauro las asimetrías que había en su relación con Juani. *Pero tampoco percibía esas asimetrías como si fuera una relación violenta* aclara Mauro. Ese mando que siente que tuvo durante los diez años de la relación se daba más por lo *pajero*³¹ de Juani, por su cuelgue, que implicaba que delegara en su novio un montón de cosas, como la organización de las vacaciones. Esta relación implicó una mutua idealización: Mauro admiraba mucho el costado artístico de su novio, Juani el profesional académico del suyo; justamente aquello que no compartían.

Mauro contrapone la idealización hacia Juani de la que tuvo con Ezequiel, su anterior novio, cuando él tenía diecinueve y comenzaba a estudiar y trabajar en un *call centre*. Ezequiel, de veintiséis, estaba terminando la carrera de relaciones públicas y trabajaba como asistente de una gerenta de una empresa de medicina prepaga. Esa relación sí fue asimétrica, en la que el menor idealizaba a su novio más grande, quien le mostró *todo ese mundo gay*. Mauro no ve que en esa *desigualdad total* haya habido maldad, sino que fue la forma de relacionarse. Haber conocido ese mundo es algo que, hasta el día de hoy, él agradece.

Todo eso fue distinto a lo que vivió con Juani. Entre esas asimetrías, también refiere a momentos en los que este joven se sentó a decirle a Juani que otros hombres que no fueran su novio podrían mirarlo. Como tenía un *bloqueo* total para creerlo, Mauro lo incentivó para que saliera un poco más y fuera a bailar a boliches gays. También a mitad de la relación, en esas charlas le decía a su novio que se atreviera a dudar de esa relación *hermosa* que estaban teniendo. Y le aconsejaba a Juani: *Salí, conocé flacos, dejate merodear, que te quieran levantar; salí a un boliche, que te agarren el orto*. Él ya había vivido todo eso antes de salir con Juani. El bailarín, en cambio, había estado de novio con una chica hasta que conoció a Mauro, cuando comenzó a dudar no sólo de su relación, sino también de su orientación sexual. En esos más de diez años, Mauro lo ayudó a fortalecer su autoestima y adquirir más confianza. Con esa deteriorada confianza de sí y su autoestima *chiquitita*, Juani al día de hoy le agradece que lo haya ayudado a fortalecerlas, algo que cuenta orgulloso.

Con esos consejos, sabía que promover que su novio saliera podía haber hecho peligrar su relación. *Porque ese “Salí, probá, conocé” pudo haber implicado lo que a mí me*

³⁰ Le molestaran, lo enojaran.

³¹ Tranquilo, dejado.

pasó con Gerard, comenta. Gerard, un bailarín de veintisiete años, llevó caos a la vida de Mauro y fue uno de los desencadenantes para que la relación, entonces abierta, se terminara. La relación con Gerard, por otro lado, tampoco fue simétrica. Este sociólogo mide la asimetría con este otro bailarín a partir de una cuenta: *si de diez veces que nos hablamos, nueve escribo yo y vos una, creo que también habla de una asimetría*, comenta. Mauro siente que se puso *en un lugar de...*, e interrumpe su frase. Ese interés que no era mutuo, implicaba que estuviera súper enganchado, cosa que Gerard sabía y lo plantaba en otro lugar: al saber que Mauro estaría, podía *borrarse*³² con más facilidad. No le gustó verse en esa situación. Hubiera preferido estar bien plantado para que el día en que a Gerard *se le cantara el orto*³³ escribirle, ver si tenía o no planes. *Pero no me gustó ese lugar*, resume. Cabalgando los dedos en la mesa, ratifica el *No*. Y enseguida agrega que todo, el caos de Gerard y la ruptura con Juani es muy reciente. Por el momento quiere dejar de teorizar tanto y *relaxarla* un poco más. Algo que le cuesta mucho, y que, posiblemente, nuestros encuentros no lo ayuden tanto.

v. Darío y Naza: no iguales, pero sí pares

Los primeros encuentros con Darío fueron en noviembre y diciembre de 2017 en su casa de tres ambientes que alquila con su novio, Naza, donde viven hace unos meses. Con este profesor de educación primaria de treinta años nos juntamos a la hora de la siesta, cuando ya salió del colegio. Hace dos años que conoció a Naza, un psicólogo colombiano de veinticinco años que se mudó a Argentina para hacer una maestría en psicoanálisis. Los primeros trabajos de Naza fueron en el rubro gastronómico como camarero, que abandonó cuando gracias a Darío se enteró de la posibilidad de trabajar como maestro integrador en colegios.

Cuando le pregunto si siente que su relación con Naza es entre iguales, tras un breve silencio responde que no cree que sea entre iguales, sino entre pares. *Porque no somos iguales, en muchos aspectos* agrega a la respuesta. Indago en qué sentido siente esa paridad, cosa que para Darío es difícil de pensarlo con esas palabras. Sí siente que le sucede algo distinto de lo que le pasó con su ex, Valen, con quien sus procesos eran muy distintos, y eso con Naza no le pasa. Ante mi pregunta sobre si hay equidad en su relación, Darío contesta que sí. Estos dos jóvenes intentan cosas distintas también en el amor, como distintas formas de amar. Él se encuentra en un momento de pensar mucho la diferencia y separación de los espacios de uno y del otro, pero sin pensar en eso a partir de un lugar de desigualdad o de poder. Esa diferencia, ese no ser parecidos, es algo que le gusta, ya que mutuamente se

³² Desaparecer, dejar de contestar los mensajes.

³³ Tuviera ganas.

movilizan cosas distintas. A grandes rasgos, esta es la definición de una relación no de igualdad, pero sí de paridad entre Darío y Naza. Haber charlado sobre sus historias de amor permite recuperar aspectos que se condensan en esta definición.

Para medir esa equidad en su relación con Naza, la compara con su anterior noviazgo con Valentín, un también maestro de educación primaria que conoció cuando los dos estudiaban el profesorado. Valentín es dos años menor, por lo que un primer punto de estar en diferentes procesos refiere a la cuestión etaria: mientras uno estaba terminando la carrera, el otro recién la estaba iniciando, y eso los posicionaba en lugares diferentes. Valen no le daba muchas de las cosas que necesitaba o que quería en su proyecto, como vivir juntos o pensar incluso en algún momento de tener hijos. Principalmente, le faltaba de Valen las ganas de convivir, algo que a Darío lo afectaba mucho y alrededor de lo cual había mucha fantasía.

El tema de la convivencia fue una de esas grandes cuestiones en su relación, así como en la pareja de Patricio y Lean había sido el tiempo. Mientras salía con Valen, Darío se había mudado a otra casa, tipo *PH* de tres ambientes, *divino*, que había elegido porque allí esperaba poder vivir con su novio. A eso se sumaron infidelidades, que entiende que era donde se expresaban otras de sus inconformidades de su relación con Valen. Por su parte, el *partenaire* más joven, que todavía vivía en la casa de sus padres, quería que su primera experiencia fuera vivir con amigos. Cuando se lo argumentaba a su novio le decía *Hay experiencias que vos pasaste que yo no pasé*. Entendiéndolo, respondía que en ese momento estaba Darío ahí. Valen llegó a mencionar la posibilidad de irse a vivir con amigos o apenas conocidos de la hermana. Para Darío era raro que prefiriera irse a vivir con gente desconocida antes que con él; le dolía y le hacía mucho ruido. Sabía que su novio tenía el derecho de hacerlo, pero de todos modos le dolía. Finalmente, después de mucho tiempo, Valen decidió irse a vivir solo, cosa que a Darío le parecía lo más aceptable, aunque aún deseaba que vivieran juntos.

Con Naza, la historia fue distinta. Entre risas, comenta que no tiene muy en claro cómo empezó la relación con su actual novio. Recuerda que se conocieron una vez en un boliche, una noche que con Darío y otros amigos salimos y de pronto ya estaba de novio con Naza. Riéndose, *jura* que fue así, literal. Básicamente, esa misma noche que se fueron juntos del boliche comenzaron a pasar juntos mucho tiempo. De allí fueron a dormir a la casa de Naza, donde se despertaron, desayunaron y también durmieron la siesta. Darío lo acompañó a un supermercado a comprar carne porque a la noche haría un asado en su casa. A los dos días, Naza fue a la casa de Darío. *Como que de pronto estuvimos viéndonos todos los días*, resume luego de darme un tereré.

Aunque no pueda precisar el momento en que se pusieron de novios, un momento clave fue a la semana de comenzar a verse, cuando en medio de una charla, Naza *desarmó*³⁴ todas sus cuestiones de libertad sexual. Imponiendo el tono tranquilo y sincero con que le habló este joven colombiano, repite sus palabras: *Mira, yo vengo de otra cultura; yo pienso en algunas cosas distinto; si estás conmigo, yo quiero que estés conmigo*. Naza continuó diciéndole que entendía todo y que no lo juzgaba, pero tenía ganas de que Darío estuviera con él. Este joven maestro de escuela, que por el momento ya había comenzado a estudiar *clown*, le pidió que lo dejara pensarlo. *Bueno, pero mientras lo pensás no estés con nadie* fue la contrapropuesta de Naza. A más de dos años de esa charla, ese fue el momento más parecido a titular la situación en la que estaban. De todos modos, Darío no tiene mucho registro, *como* que Naza apareció en su vida y de pronto empezaron a estar juntos.

Se conocieron en octubre, mes en que habitualmente Darío conoció a todas sus parejas. En ese verano, se fue de vacaciones a Brasil y Naza a Colombia, por lo que estuvieron separados *como* un mes y medio. Luego del regreso de sus vacaciones, prácticamente se fueron a vivir juntos al departamento de dos ambientes al que Darío se había mudado en diciembre, mudanza en la que Naza le *re* ayudó. Estaban bastante instalados en la casa de Darío, porque el psicólogo vivía en una casa con unas amigas, donde alquilaba una habitación. El hecho de que Darío viviera solo hacía que su situación fuera distinta. No sólo no compartía vivienda con otras personas, sino también tenía una cama *grande*. Darío ya no tenía ganas de estar durmiendo en un colchón en el piso. Sin poder precisar la fecha en que se fueron a vivir juntos, recuerda que ya pasaban mucho tiempo en su casa, además de que la idea de mudarse venía dando vueltas y Naza ya había planteado que tenía ganas de convivir, pero que al mismo tiempo tenía miedo. Pasaba el tiempo y Naza llevaba más *cositas* a la casa de su novio. En un momento dijeron de probar: mudarían las cosas y esperarían ver qué pasaba. Por las dudas, entre los dos pagaron el mes de la habitación que alquilaba Naza. Este psicólogo terminó de mudarse, definitivamente, en las vacaciones de invierno de 2016.

Le pregunto si la convivencia cambió la relación y responde que *sí, seguro que cambió un poco la relación*. Ellos tienen dos estilos distintos: Darío es bastante hiperactivo, Naza es más de acompañar que de proponer. Además, Naza es migrante, algo que también hace a su relación. Cuando lo conoció, *evidentemente* este joven colombiano tenía menos *mundo*, menos red armada en Buenos Aires que él. Hubo mucho de compartir la gente y los lugares de

³⁴ Desarticuló los argumentos.

Darío. A modo de balance, reconoce que hubo cambios, pero también porque las relaciones maduran y uno con el tiempo gana seguridad y la posibilidad de hacerse preguntas.

Cuando nos detenemos en el tema de la relación entre sexo y amor, considera que son dos ejes, dos líneas que cada una tiene muchas ramificaciones y muchos momentos de cruces y muchos otros de no cruce. Con Naza y lo que construyeron en su vínculo, es tanto más que amor y sexo. *Compañerismo, como una tercera línea que es otra cosa*, resume este profesor de educación primaria. Naza es un proyecto de vida que va mucho más allá del amor y del sexo, es la persona con la que se imagina viajando o con la que ha aprendido a dividirse las tareas de la casa. *Y eso no es ni amor ni sexo, es compañerismo, es conocimiento*, sentencia.

Acerca del reparto de actividades del hogar, comento sobre algo que me mostró en nuestro primer encuentro: un pizarrón donde escriben las tareas domésticas en un tablero de puntajes. Explica que es algo que están intentando hacer pero que todavía no plasmaron. Riéndose comenta que quisieron armar una especie de juego de puntos para intercambiarse favores de todo tipo, pero quedó solamente con la estructura, ya que todavía no escribieron nada. Menciono que están sentado las bases de las reglas del juego, *Sí, exactamente*, agrega y continúa explicando que están en un momento de establecer muchos acuerdos, como que él se encarga de lavar la ropa y Naza los platos. Con una sonrisa comenta que, de las cosas del hogar, lo que más odia es lavar los platos. *Y no sé, hay algo de eso también que es conocerte con otro y hacerte la vida más sencilla, más linda, más como de tránsito cotidiano*, añade.

Sobre ese no ser parecidos con Naza fue apareciendo una cuestión central: que migrara desde Colombia. Si bien estos dos jóvenes son profesionales, más o menos próximos en términos etarios —se llevan cuatro años—, y con ingresos más o menos similares —eso sí, no durante el verano, cuando Naza no cobra por ser monotributista³⁵—, su origen nacional trazó una diferencia: tanto en su red de amistades más pequeñas como en el origen cultural al que refirió en torno a la apertura de su relación. Charlando sobre el proyecto de Naza, Darío sabe que en algún momento *va* a querer irse y volver a Colombia, y a él eventualmente le gustaría irse a vivir afuera del país. Piensa que su novio fue muy corajudo en mudarse a Argentina, porque él es mucho más miedoso en esos aspectos. Su sensación es que tiene treinta años, una casa armada, una heladera, un sillón, una tele³⁶ y le parece difícil pensar de pronto en *irse*. Tiene un trabajo estable en el que *labura* pocas horas y gana, no *un montón*, pero sí lo

³⁵ *Monotributista* es una forma de referirse a trabajadores autónomos o propietarios de comercios que venden bienes o servicios. En este caso, refiere a su relación de contratación en la que Naza debe facturar todos los meses por los servicios que presta como si fuese un proveedor. El término deriva del régimen de inscripción de la actividad que genera un tipo de impuesto (el monotributo).

³⁶ Apocope de televisión.

suficiente para tener una buena vida. Al ver muchas cosas de su vida tan solucionadas, le parece difícil pensar en desarmar todo e irse. Y al mismo tiempo eso le parece *re interesante*, en algún momento quiere hacerlo y piensa que Naza es su compañero para eso. Darío quería pasar por la experiencia de saber qué les pasaría en un ámbito donde sea distinto su vínculo. Pues Naza fue conociendo mucho del mundo de Buenos Aires a través de Darío y mucho de lo que se hizo su mundo fue el mundo de su novio también. Eso, a su vez, fue buenísimo y lindo, ya que al principio Darío tenía la sensación de estar con alguien muy moldeable a su vida, que se podía adaptar mucho a su vida porque tenía poco armado en Buenos Aires en muchos aspectos. *Y me gustaría verme y verlo a él en otro contexto* resume sonriendo.

En el último encuentro, un sábado de febrero de 2018 antes del mediodía en el predio de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Darío vuelve al tema de la separación de los espacios de uno y de otro. Viene de muchas cosas que se fueron moviendo muy fuerte en su vida y eso trajo mucho movimiento a su pareja. La apertura sexual, en la que probaron hacer tríos, verse con otras personas e ir a cines y saunas, es donde se encarnan esos movimientos, pero tienen que ver con otras cosas. Por ejemplo, Darío comenzó a ponerle contraseña a su celular, algo que antes no hacía, para decir *Bueno, este es un espacio mío*. Quizás Naza antes usaba su celular para hablar con su mamá porque el suyo estaba sin batería y a Darío eso no le importaba. Darse lugar para recuperar sus espacios es algo que forma parte, como dijo en otro momento, de las cosas que van madurando en la relación y permiten la formulación de otras preguntas, en esta relación entre *pares*.

vi. El 23% del salario de Lucas y las equivalencias con Mauro

Desde la primera vez que nos encontramos con Lucas, un licenciado en ciencias de la comunicación de veintinueve años, al repasar los datos sociodemográficos comenta que, con su novio, Mauro, hay una marcada diferencia salarial. Por esa fecha, fines de noviembre de 2017, esta pareja que lleva poco más de tres años juntos está evaluando la posibilidad de *hacer la convivencia*³⁷ para ver si Lucas puede acceder a la obra social de su novio. Lucas tiene obra social por su trabajo como no docente en una universidad, pero esa obra social está *quebradísima*³⁸. De todos modos, *hacer esa convivencia* no es tan fácil. Si bien es un trámite, hay cosas simbólicas asociadas: a Lucas, firmar un papel le genera incertidumbre y aparece la pregunta sobre si se puede deshacer. *O sea, yo como que necesito que todo sea reversible en la vida*, comenta. Otra dificultad es no tener en claro si Mauro, un abogado de treintaiún años,

³⁷ Trámite en que se inscribe legalmente la unión conyugal y que permite acceder a la pareja a una serie de derechos y beneficios.

³⁸ En una situación financiera complicada.

tiene que blanquearlo en su trabajo donde tiene un muy buen puesto en el Poder Judicial, *con un juez que es la homofobia misma*, agrega. Para él, en el trabajo de su novio ya saben que es gay, pues *es como un poco obvio después de tres años*, pero supuestamente nadie sabe.

Además de que Mauro tiene una obra social que no atraviesa una situación financiera complicada, es el principal sustento del hogar que comparten desde marzo del mismo año, porque gana *tres veces* más que su novio. Los gastos del hogar los reparten, pero no todos del mismo modo. Hay gastos que son a medias, como comida, supermercado y mudanza. Los gastos *tipo* la señora que limpia, Internet, expensas, alquiler, son proporcionales: una razón de lo que Lucas gana. Estos jóvenes *son muy obsesivos*, los dos *son capricornianos*, y cada mes arman el porcentaje de sueldo de cada uno para ver la proporción que cada cual tiene que aportar. Hacia noviembre de 2017, el sueldo de Lucas es el veintitrés por ciento del de su novio, por lo que aporta ese porcentaje a los gastos que se reparten proporcionalmente.

Cuando pregunto si siente que su relación es entre iguales, Lucas pregunta a qué nivel y repregunta si en sentido narcisista. Respondo que lo entiendo a nivel de paridad, por lo que comenta que a nivel económico no son pares. Y eso, por el momento no es un problema, pero hasta el año anterior a la entrevista sí lo era. Vivía esa desigualdad económica, que *además encima* se fue acrecentando, como un gran problema. Él es de las personas que no le gusta que las inviten, algo que sí accede en nuestros encuentros por ser entrevistado. Ese discurso que venía enarbolando, *A mí nadie me regala nada, yo soy independiente*, cambió con el viaje a Aruba. *Ahora*, al momento de nuestras entrevistas, que *el país se va al carajo*³⁹, veía que estaba bueno *vivirlo*⁴⁰. *Como que ahora sí me convencí desde un lugar copado y no interesado*, agrega. En ese sentido, económico, sí no son iguales.

Pero a otro nivel, sí cree que tienen gustos parecidos, o no tan parecidos pero equivalentes. *En términos de Bourdieu*, explica este joven que luego de terminar la tesina de licenciatura y recibirse, comenzó a leer de manera sistemática las obras del sociólogo francés, *hay unas cuantas desigualdades, hay equivalencias, no similitudes*. Por ejemplo, Mauro tuvo una infancia socialmente más castigada que la de su novio. Lucas se iba un mes y medio a Miramar, a una casa de veraneo que tiene la familia de su madre, adonde con sus abuelos iban a carpas privadas y *comían día y noche afuera*⁴¹. *Manteca al techo*⁴² sintetiza. Mauro, en

³⁹ Con esta frase, Lucas refiere a las políticas de ajuste neoliberal implementadas por el gobierno de Mauricio Macri, que accedió a la presidencia en diciembre de 2015.

⁴⁰ No en el sentido de vivirlo a Mauro, su novio, como si se aprovechara económicamente de él, sino de vivir en una situación económica más holgada producto de su relación con su novio.

⁴¹ Almorzaban y cenaban en bares y restaurantes.

⁴² Frase que se usa para describir una situación de opulencia.

cambio, se iba cada tanto a Mar del Plata *de prestado*⁴³. Esa infancia peor del actual abogado, se compensa con un presente económico que, *bueno, lo cual no hay nada que hacer*, comenta.

Lucas, por otra parte, a nivel cultural, sabe algunas cosas más que su novio. Pero Mauro tiene mucho más nivel de música clásica y otros saberes que él no tiene. Señalo el inglés, que había sido definitorio en su relación ya que se conocieron en una página de encuentros, *OkCupid*, que por ese entonces sólo se encontraba disponible en ese idioma. Mauro, apenas se conocieron, le dijo que hablaba muy mal inglés. Concuerta con el tema del inglés, y enseguida contraargumenta, *pero yo sé francés y portugués*. Mauro, además, estudia alemán; aunque sabe, y le recuerda a su novio, que no necesita saber otros idiomas, porque sabe muy bien inglés. *Y tiene razón*, reconoce.

En los viajes la desigualdad, *paradójicamente*, se pone muy de relieve. Mauro se maneja perfectamente en inglés. Lucas, si estuviera solo en Europa también se arreglaría. *Pero el chabón se arregla mejor que yo y yo no me lo banco*, resume. *Le revienta*⁴⁴ que el chabón, o sea, su novio, sea el único que habla con el resto y Lucas es una mascota. *No está bueno*, sentencia. *Veremos este viaje cómo sale*, en referencia al próximo viaje a Europa que emprenderán a fines de ese año y principios del siguiente. *Pero en general sí, somos bastante equivalentes*, concluye. *O sea, no es que hay una cuestión de dominación*, agrega. A veces él sí la *flashea*⁴⁵, un poco en broma y un poco en serio, que su novio es mejor. *O sea*, suele tener *problemitas* con el ego, pero en general, *hablando objetivamente*, no es una pareja despareja.

Viajar a Aruba juntos fue un punto de inflexión en su relación. En un momento, Mauro le había propuesto irse una semana al caribe colombiano. Lucas tenía para con el Caribe un fuerte prejuicio heredado de su padre, ya que ese destino turístico era señal de los años noventa. Para su papá, que era antimenemista, irse al Caribe era de *rubia lobotomizada*⁴⁶ que se iba a Saint Martin a cogerse a un negro. Le había quedado que irse al Caribe *estaba mal*: era menemista, neoliberal, hueco y superficial. En un momento, al año anterior a nuestro encuentro, cuando pensaban en irse de viaje a Colombia, fueron al cine BAMA⁴⁷. Aunque *re banca* a este cine, no soportaba *el olor a meo*⁴⁸ ni que en la sala en la que estaban viendo una película *voyeur* y silenciosa, se escuchara la película de la sala de al lado. Recuerda salir del cine y decirle a su novio *Che, ¿sabés que tengo ganas de irme al Caribe?* Fue en esa situación

⁴³ A una casa que les prestaba alguien.

⁴⁴ Le molesta.

⁴⁵ Fantasea, imagina.

⁴⁶ Coloquialmente se señala a las mujeres rubias como tontas. Lobotomizada es una forma adjetivada de la lobotomía, cirugía en la que se le extrae a una persona una parte del cerebro.

⁴⁷ Ubicado en el centro porteño, destinado a producciones artísticas no comerciales, cerró en invierno de 2019.

⁴⁸ Pis.

que vino la frase *Basta de ir a cines con olor a meo para flashar*⁴⁹ *contraculturalidad, quiero vivir bien*. Y redoblando la apuesta, le dijo a Mauro de ir a Aruba. El viaje a Aruba fue *como* el momento de Luna de Miel de su relación. Además del BAMA y su olor a *meo*, una de las cosas que pasó con aquel viaje fue que Lucas estaba *muy quemado*⁵⁰. Siempre llega a fin de año *muy mal*. Pero ese fin de año fue aún más complicado, por las complicaciones mismas de ese 2015: se encontraba haciendo la tesis de licenciatura, tuvo dos operaciones —una de amígdalas y otra de tabique—, y Mauricio Macri había ganado las elecciones.

Cuando hablamos sobre secretos, comenta que su novio no es que los tenga, pero sí tiene una cuestión *más bien como* de sorpresas en pos de la relación. Un ejemplo es, nuevamente, el viaje a Aruba. Mauro dijo que había reservado una habitación estándar. Lucas, *re denso*⁵¹, le insistía para que le enviara el mail de confirmación de la reserva de la habitación así ya le quedaba en el celular. Como Mauro demoraba el mail, le recriminó por qué no se lo mandaba. *No, no*, respondía su novio. En un momento se lo mandó y Lucas ni se dio cuenta de que el precio era distinto. Pensó *¡Qué raro! Te dieron una habitación más grande por el mismo precio*. Cuando se dio cuenta, le preguntó si había reservado a propósito una habitación más grande y Mauro le confirmó que por eso era más cara.

Índice de la desigualdad, el veintitrés por ciento explica la inequidad económica de la pareja en su convivencia. Al indagar en torno a la decisión de convivir, Lucas explica que para cuando se conocieron con Mauro, en 2014, este abogado de entonces veintiocho años todavía vivía con sus padres. Prontamente comenzó a insistirle: *No puede ser que vos vivas con tus padres*. Mauro se excusaba en que no se animaba, cosa que le discutía, ya que tenía un salario que equivalía a tres o cuatro sueldos de lo que cobraban Lucas y sus compañeros, quienes podían vivir solos. Este joven seguía *rompiéndole las pelotas*⁵² mientras para ese año Mauro cambió de trabajo dentro del Poder Judicial, por lo que comenzó a ganar aún mucho mejor de lo que ya ganaba. Ahí Mauro decidió que era momento de mudarse. Lucas le dijo que se mudara solo, ya que él quería seguir viviendo solo. Finalmente, a este joven de veintinueve años le pasó algo que nunca pensó que le sucedería: terminar cansándose de vivir solo. ¿Por qué se había cansado de vivir solo? Porque estaba con Mauro. La libertad no terminó siendo lo que pensaba que iba a ser: *se pudrió mucho*⁵³ de las tareas domésticas, de sus *taras mentales*, del mercado inmobiliario y de su nivel de ingreso. *Pero sobre todo mis*

⁴⁹ Aparentar.

⁵⁰ Muy agotado, saturado.

⁵¹ Pesado, insistente.

⁵² Insistiéndole.

⁵³ Se cansó.

taras mentales me impidieron vivir en lugares bien, explica refiriéndose a departamentos oscuros o con poca luz y con muchos problemas. Mauro, para ese entonces, ya se había ido a vivir solo, sorprendiendo a su novio y *pasándole el trapo*⁵⁴: *porque claro, a diferencia de todos nosotros, cuando se mudó solo la hizo bien*, explica. Se mudó con unos *re contra* muebles, a un lindo departamento y *no lo cagaron*. Como resume sobre su novio, *Empezó tarde, pero empezó bien*: no se fue con dos ollas a un departamento que se venía abajo.

Tras casi dos años, se mudaron juntos. No recuerda si habían hablado al respecto, *como que estaba al caer*⁵⁵: a Mauro se le vencía el contrato en mayo de 2017 y a él en julio. Era obvio que, si la relación continuaba, como sucedió, se irían a vivir juntos. Para ese entonces, Lucas se *había podrido* de vivir adonde estaba viviendo, un departamento *tipo* PH que había sido reciclado y que en el plazo de esos años en que él vivió ahí, se deterioró bastante. Se dio cuenta de que su novio le podía garantizar una buena convivencia tanto a nivel material como afectivo, aún con sus graves defectos. Aceleraron el proceso de mudarse cuando volvieron de las vacaciones, época que, por la maestría que Mauro está haciendo en una universidad privada —*y le está llevando más tiempo del que debiera*—, le convenía antes de empezar el ciclo académico. En febrero de 2017 vieron departamentos, tres o cuatro, hubo uno que les encantó, reservaron y en marzo se mudaron.

Ya conviviendo, comenzaron otros problemas. Uno de ellos fue el sexo, por lejos el más perjudicado: cada vez tienen menos. A eso se suma la obsesión de Mauro por el orden, que *raya con lo patológico* y trajo unas cuantas peleas. Esa situación, por lo pronto, fue mejorando cuando Lucas empezó a ceder un poco y Mauro decidió comenzar a hacer, por primera vez en su vida, terapia. A pesar de esas discusiones y del problema del sexo, la convivencia les permitió tener algo que antes de convivir escaseaba: tiempo. A Lucas le gusta tener tiempo, en general, pues no le gustan las cosas a las apuradas. Otra cosa que *está buena*⁵⁶ de la convivencia es, por ejemplo, si Lucas tiene un mal día, llegar y, *nada*, interrumpe la frase para luego retomar: *que no sea sólo por un mensaje o por WhatsApp; eso, hogar*. Además, la cotidianeidad es mejor, ya que Mauro cocina mucho mejor. Así, este balance pierde la proporción monetaria con la que meticulosamente dividen sus gastos.

vii. Cristian, que *invita* por su rol sexual, prefiere pibes con códigos

Con Cristian, un joven de treintaiún años de la zona sur de la provincia de Buenos Aires, siempre nos encontramos en nuestros respectivos hogares. Lo contacté por Juan, mi

⁵⁴ Sobrepasándolo.

⁵⁵ Se sobreentendía.

⁵⁶ Es positiva.

novio, uno de sus amigos. Trabaja en el área de recursos humanos en el municipio donde vive, adonde entró por una equivocación: cuando vieron su currículum, leyeron ingeniería industrial y no diseño industrial, carrera que terminó de cursar, pero nunca rindió el último examen final. Cuando se cansó de ella, comenzó a estudiar psicología. En el momento en que se dio cuenta de que estaba empezando a sentir lo que le pasó en su momento con la primera de las carreras, antes de abandonarla, decidió en simultáneo comenzar el traductorado de inglés, idioma que le apasiona desde chico.

De los cuatro encuentros, uno fue en su casa, un departamento *tipo loft*, como le gusta definirlo, en el mismo barrio del conurbano donde vivió siempre, y próximo a la casa de sus padres, de quienes prefiere permanecer cerca por los problemas de salud que los aquejan. También Cristian se beneficia de esta cercanía, como sucedió en nuestro primer encuentro, que pudo venir a mi casa en la Ciudad de Buenos Aires porque su mamá se encargó de ir hasta la casa de su hijo a darle a Bestia, su perro, la medicación para las convulsiones. El *loft* está compuesto de un pequeño living, que se conecta con la cocina comedor a un escalón de distancia que da más altura para la habitación y el baño que se ubican en el entresuelo, y atrás de todo hay un pequeño patiecito. Pudo comprar este departamento gracias a la ayuda de, como dice bromeando, *el banquito Esthercita*, en referencia a su mamá, que se encargó de administrar los ahorros, en dólares, de este joven hasta que juntó lo suficiente para comprarse su propiedad y no tener que gastar en alquilar.

Al preguntarle, en ese tercer encuentro en su casa, cómo fue apareciendo el dinero en sus relaciones, Cristian resume con un *fifty, fifty*, una repartición del cincuenta, cincuenta. Luego comenta que, *igual*⁵⁷, es de poner más *guita*⁵⁸ porque es más gastador: no sabe ahorrar. Bromeamos con que le pueden decir de todo menos *pijotera*⁵⁹, ya que es gastador y le gusta, por ejemplo, ir a lugares lindos. En caso de no poder hacerlo, prefiere quedarse en su casa, pero hacer algo lindo, *y rico y caro*, contándolo en medio de nuestra merienda con tostadas de pan que él preparó y que sirvió acompañadas de dos tipos de queso untable, una mermelada de tomate y una especie de mayonesa de palta, también caseras. No es de medir cuánto está gastando la otra persona, eso no le importa. *Pero a la hora de salir*, explica mientras le cebo un mate, *al principio no sé por qué está establecida como esa cosa medio, medio no, del todo machista*, tras rectificarse, *de que si tenés cierto rol sexual sos el que paga*. Ante mi sorpresa, comenta que le ha tocado vivirlo con citas de una noche, en que *la métrica* fue esa.

⁵⁷ De todos modos.

⁵⁸ Dinero.

⁵⁹ Tacaña.

Le sucedió, tal como relata ante la pregunta de si recuerda una situación puntual, con alguien que nombra con apellido, porque es un *pelotudo*. Walter es un periodista famoso por hacer la biografía de una productora argentina, presentándolo con ese dato para que dar cuenta del *nivel de boludo*. Entre risas, la recuerda como una de las peores citas de su vida. Primero fueron a un bar a tomar una cerveza y Walter dijo que no le gustaba ese bar y Cristian le ofreció que fueran a otro que le gustara. Estaban en el barrio porteño de Palermo y aunque no recuerda el nombre del bar, sí se acuerda que fueron a uno que *salía un huevo*, es decir, era costoso. Cristian tenía *guita* como para moverse, para después de ahí, si daba *garchar*, ir a la casa de su cita; si no, tenía como para tomar un taxi y llegar a la parada de colectivo, subir y pasar la tarjeta de colectivo, propia de esa línea, pues la cita fue antes de que se implementara la SUBE⁶⁰. Cuando llegaron al bar, Walter pidió unos tragos carísimos, y para comer, la pizza más cara de todas, la de morrón y jamón crudo y algo más que Cristian no recuerda con precisión. Le incomodó tener que *apurar*⁶¹ a su cita cuando llegó el ticket. Pensó *Bueno, pago yo, se va a la mierda*. Walter dijo luego que quería irse a su casa y le preguntó a Cristian si iría. *Y, no sé, decime vos, ¿me estás invitando?* le contestó. *Si tenés para el taxi, vamos*, respondió Walter. Por la insistencia de este periodista, y porque *obviamente* le parecía bonito, aceptó y fueron. Tras una noche incómoda, al día siguiente se fue de la casa de su cita, que además de *rata*, es decir, tacaño, tenía la casa repleta de diarios viejos que daban olor a humedad y pines de la actriz Romina Yan por toda la habitación.

Más temprano, en ese tercer encuentro, repasamos momentos puntuales de sus historias de amor con otros *partenaires*. A la pregunta de haber sentido si sus relaciones fueron parejas en el sentido de paridad, responde que podría señalarlo en su historia con Luciano, el chico ferroviario. Al igual que con el resto de los *partenaires*, con Luciano no fue un noviazgo, *entre comillas*, ya que Cristian no tuvo ninguna relación sostenida mucho en el tiempo. Pero a pesar de eso, el único vínculo *copado* en que sintió *justamente* esa paridad fue con Luciano. Este joven, un escorpiano nacido en 1990, hace diseño multimedial y proyecciones, pero su trabajo es como maquinista en una línea de ferrocarril que conecta el sur del conurbano con la Ciudad de Buenos Aires. *Está muy bueno eso*, refiere a los intereses de quien fue su *partenaire*, *esa dualidad también me re atrae en la gente*, que vincula a sus gustos muy dispersos o pocos conexos.

⁶⁰ SUBE, Sistema Único de Boleto Electrónico, permite recargar saldo en una tarjeta, comúnmente llamada la SUBE, para pagar el boleto de colectivo, tren y subte. Antes de su total implementación, se debían pagar los boletos de colectivo con monedas y era complicado conseguirlas. Algunas líneas de colectivos, como la que nombra Cristian, tenían su propio sistema de tarjeta recargable.

⁶¹ Insinuarle sobre la cuenta.

Sin estar muy seguro de cuándo apareció Luciano en su vida, logra ubicarlo temporalmente tomando como referencia a otro de sus *partenaires*. Como fue anterior a Miguel, a Luciano debía haberlo conocido cuatro años antes de nuestros encuentros. Ellos se conocieron por Twitter, a partir de sugerencias por seguir a los mismos artistas. En esa red social *pegaron onda*⁶² publicando *boludeces*, después se vieron en Grindr y luego en Instagram. Cuando vio que Luciano comenzó a seguirlo en Instagram, que empezó a hablarle en Grindr y ya *tenían* lo de Twitter, dijo *Bueno, conozcámonos. Pegaron muy buena onda*, se divirtieron mucho y hubo re buen sexo, pero no daba para más, ya que no había *terreno fértil* para lo emocional. Con Luciano, *un copado, un genio* como lo define, ahora son amigos.

¿Cómo se había dado cuenta de que ese terreno no era fértil? Porque trataron de *flashar*⁶³ *las novias*, algo muy forzado y no se creían ese *acting*⁶⁴ que no les salía. Para ellos no era natural seguir más allá de un buen *garche*⁶⁵ y una buena charla. Cristian sintió que lo aconsejaba como podía hacerlo con un amigo. Por ejemplo, justo la abuela de Luciano empezaba con algunas complicaciones cardíacas, *pequeños achaques de una persona de setenta años*, me cuenta. Por desgracia, está *canchero*⁶⁶ con el tema de gente que se está enfermando por su papá y su mamá, sobre todo su padre, quien tiene insuficiencia renal desde hace muchos años. Empezó a guiar a Luciano y decirle que no podía tener un cardiólogo en un lugar y un endocrinólogo en otro, que tenía que unificar. *Entonces como que le armaba la cartilla médica a la abuela*, resume. Como conocía a un *tipo*⁶⁷ en la clínica Favalaro⁶⁸, que era amigo de su cuñado, el novio de su hermana, le organizó todo para que llevara a su abuela a esa clínica así tenía todo nucleado. Cristian hacía esas cosas, *que uno hace más por un amigo*, comenta, y nunca sintió que lo estaba haciendo de la voluntad de amor, *amor romántico*, desde un costado de *Con esto te voy a endulzar más* para así conquistarlo.

Con respecto a dónde veía esa paridad con Luciano, responde que ese *feedback*⁶⁹, *por así decir*, entre ellos era por ser de zona sur, que los dos estaban en una situación de *bancársela* solos y que tenía en común el código de barrio. Más allá de que cada uno era de un municipio distinto de zona sur, *el código de barrio está*. Con Luciano tenían *mucho eso*, que con otros vínculos como Lorenzo, no les pasó. Lorenzo era un pibe de clase alta, que vivía en el departamento familiar en Recoleta donde tenía unos cuadritos pequeños de

⁶² Tuvieron afinidad.

⁶³ Deliraron, imaginaron que estaban en un noviazgo.

⁶⁴ Actuación, pantomima.

⁶⁵ Sexo.

⁶⁶ Habitado.

⁶⁷ Hombre.

⁶⁸ Clínica especializada en enfermedades cardíacas.

⁶⁹ Una traducción del inglés podría ser retroalimentación. En este caso sería más una especie de reciprocidad.

Picasso, que habían pertenecido a su abuela. Aunque no tenían nada que ver, se llevaban bárbaro y se cagaban de risa, *pero desde esas diferencias también*, explica Cristian sobre su relación con Lorenzo. En cambio, sentía que con Luciano era *como* salir con alguien con quien caminó, pues estaba esa cosa del bagaje previo compartido, sin haber sido *quizás* la misma historia, tenían eso en común: un pasado barrial.

Tener eso en común con Luciano puede haber hecho que el cortar la relación haya sido tan poco traumático. Un domingo a la madrugada, luego de haber garchado, mientras comían pizza fría charlaron sobre la relación que ya no daba más, pues se querían como amigos más que como novios. Sin esa necesidad de que hubiera drama, cortaron de manera tranquila y se fue de la casa de Luciano como si se hubiera ido de la casa de un amigo. Eso se tradujo en una relación de amistad, que al día de hoy conservan, incluso cuando Luciano ya hace tiempo está en pareja. Mientras estaba soltero y estaba en la búsqueda de encontrar a alguien, Luciano remitía al código de zona sur con su otrora *partenaire* para criticar a los porteños: *Son gente absurda, boludo*, le comentaba. Él lo confirmaba y agregaba: *Tienen cosas que no las podemos entender, no las vamos a cazar nunca y ellos tampoco nos entienden a nosotros*. A diferencia del código de zona sur, los porteños *no saben*, por ejemplo, qué es tener la puerta de su casa abierta, como sabe Cristian que cuando era chico, la puerta de su casa, un *chalet* grande, sí lo estaba.

Y ese código también fue reconfirmado por uno de los mejores amigos de Cristian, Damián, un joven heterosexual del mismo barrio. Una noche en la que Cristian y Luciano, cuando todavía eran *partenaires*, estaban en Palermo, Damián le escribió a su amigo. Como él también estaba en ese barrio porteño, lo invitó a que pasara por *tal* bar. Charlaron diez minutos y *listo*. Tras ese encuentro, Damián le dijo a su amigo que Luciano parecía buen pibe y parecía piola. Le contó que lo conoció por *la* aplicación y que era de zona sur. *Ah, con razón, boludo, no era un boludo porteño cuadrado*⁷⁰ respondió Damián. *No, no, es un pibe del palo*, comentó Cristian. Ese *código de zona sur* y *del palo* implicó una paridad en su vínculo con Luciano, a diferencia de la pretensión de que otro invitara por determinado rol sexual como le había sucedido con una *rata como* Walter, que no era de zona sur.

viii. Marino y Dano: pares con una desigualdad muy grande

A Marino, un psicólogo de treintaiún años, lo contacté por un amigo en común. Cuando le conté de la investigación, enseguida se mostró predispuesto a participar. Todos los encuentros fueron algún día de semana en el departamento de pasillo de dos ambientes, o tres

⁷⁰ De mente achatada.

contando el cerramiento del patio, de su propiedad. Nos encontramos en su casa, en un barrio central de la Ciudad de Buenos Aires, a eso de las cuatro de la tarde, cuando él ya había salido de su trabajo como coordinador en temas de salud sexual en un entonces ministerio nacional. Por la época de las entrevistas, febrero y marzo de 2018, Marino se encuentra más libre ya que está de vacaciones en la universidad donde da clases y coordina talleres.

En torno a la igualdad de quienes fueron sus dos novios, además de otros *partenaires* de los que también fuimos hablando, Marino reflexiona sobre la temática de la igualdad en sí misma. Al hablar de Carlos, con quien salió cuando los dos estaban en sus tempranos veinte, a la pregunta sobre si su relación fue entre iguales o pares, tras un breve silencio responde *Es discutible*. Enseguida se explaya: *Sí, y, pero los pares siempre tienen cosas diferentes; no son pares homogéneos*. Marino continúa ejemplificando con que los zapatos no son iguales y uno no calza igual en los dos pies. Siente que hubo mucho amor de parte de Carlos, *bocha*⁷¹. Carlos, que por ese entonces no estaba estudiando, siempre lo ubicaba como el inteligente. Recuerda que cuando salían, estaba cursando una materia muy difícil de su carrera: psicopatología. Por la misma época cursaba una materia sobre grupos, en la que en la actualidad trabaja como docente. Cuando le decía que estaba estudiando, Carlos se disculpaba porque no quería *joderlo*⁷². Le respondía que no lo molestaba y lo animaba a charlar. *Como esas cosas lindas de cuando empezás a construir con alguien*, resume sonriendo.

No sé si salís con alguien que es tan parecido a vos, agrega, introduciendo su relación con Daniel, su último ex. Objetivamente, ambos son psicólogos y a los dos les interesan los temas de género. Los dos, a su vez, dan clases en la misma facultad. Daniel, o Dano, como llama su ex novio, trabaja —al menos hasta donde sabe Marino— en el mismo lugar en donde él trabajó antes. *Objetivamente* son muy parecidos, *pero en personalidades son bastante*, y deja inconclusa la frase. Continúa la reflexión: *como que compartís algo, con quien conectás en algún lugar; y construís una relación también, porque te puede gustar, te puede calentar, te puede parecer lindo o interesante*.

Volvemos a la igualdad en la relación con Dano cuando repasamos su historia. Vuelve a señalar que la pregunta es muy difícil y pide que defina a qué llamo iguales. Explico que la idea es entender la equidad o no en las relaciones conformadas por dos varones. Marino, de todos modos, no cree que ninguna relación sea entre iguales. Con Dano, él aportaba lo que sea que aportara y a Marino le servía o le gustaba y lo disfrutaba. Este psicólogo, efusivo al hablar, considera que es mejor que las relaciones no sean entre iguales. De todos modos, el

⁷¹ Mucho.

⁷² Molestarlo.

problema es cuando hay una desigualdad tan grande en una relación. Y eso sí sucedió en su relación de *como cinco años*, entre idas y venidas, con Dano. Siente que él lo terminó arrastrando por la vida. *O sea*, introduce para ejemplificar, ellos se fueron a Brasil y *el chabón*, Dano, decía, en un llorisqueo que Marino repone, *Ay, no sé pedir esto; andá a pedirlo vos*. Él tampoco sabía hablar portugués y le explicaba que tenía que hacer el mismo esfuerzo, por lo que invitaba a Dano a que fuera directamente a pedir lo que quisiera: no tenía ganas de hacer ese trabajo extra. Tiene ganas de estar con alguien que lo apoye, sin tener que ver *cómo hacer para*; no tiene ganas de hacer ese esfuerzo. Por eso, no diría que fuera un vínculo entre iguales y propone pensarlo desde aportes o de sentir un apoyo. *O sentir que esas desigualdades en algún punto se encuentran y generan algo en el vínculo amoroso*, agrega.

Con Dano, no se sentía priorizado. Pregunto si sintió que su ex novio no lo valoraba lo suficiente. *Yo sentía eso. ¡Ojo, no era eso!* responde enseguida. *En lo concreto*, Dano no lo valoraba. A veces, le decía que se fuera a su casa *porque la verdad es que*, e interrumpe la frase. *No, bueno, yo tuve un mal día, al menos verte a vos ya me pone de buen humor*, respondía Dano. *Esto no es un premio consuelo* le decía su novio. Si ver a su novio lo ponía de buen humor, Dano debía ponerle *un toque de onda*⁷³. No es que automáticamente el amor interno e individual le llegaba a Marino, a menos que hiciera algo para que le llegara. Pregunto qué le habría gustado que su novio hiciera, contesta lo mismo: un apoyo. El año anterior a nuestros encuentros, 2017, cuando ya estaban viviendo juntos, fue un año re malo en el trabajo de Marino, en el sentido del equipo de trabajo y del área laboral. No quería tener que, también, en su casa pelear por defender algo. No estaba dispuesto a solventar y bancar cosas que no valían la pena que las bancara: no quería hacerse cargo de cosas que le correspondían al otro, cosas que, si no le nacían, no le nacían. A Dano no le nacía *darse cuenta* de cosas y Marino no podía estar avisándole todo el tiempo sobre aquello de lo que su novio no se daba cuenta.

Dano siempre fue muy parco y Marino sentía que constantemente tenía que estar exigiéndole que estuviera presente. Al principio de la relación, este psicólogo se preguntaba cómo podía ser que alguien que supuestamente lo amaba y lo quería no se diera cuenta o no hiciera *esto*, o no le surgiera *algo de esto*. Reconoce que tampoco se lo decía demasiado y Dano adivino no era. Una de las diferencias entre estos dos novios se relaciona con la seguridad que demuestra Dano, que se traduce en una investidura o fachada de que está *en su planeta*⁷⁴. Por eso parece un pibe *como re seguro, re serio, y tiene algo de seductor, algo de*

⁷³ Aportar algo de sí para que la situación se dé bien.

⁷⁴ Desconectado.

eso, esa tranquilidad, lo describe su ex. Marino, en un tono efusivo, enumera preguntas que suele hacer: *¿Estará bien esto? ¿Te gustarán las galletitas? ¿Estás cómodo?* A diferencia de su ex, todo el tiempo quiere que la gente esté cómoda. No obstante, la fachada de seguridad de Dano le sirvió en un momento a Marino para poder tomar una decisión laboral. Él trabajaba en un colegio del cual se quería ir por problemas propios del trabajo. Dano le recomendó que les mandara *ese* mail, diciéndole *esto*. *No, ¿cómo les voy a decir eso?* respondía Marino, quien finalmente terminó siguiendo el consejo de su *parco y seguro* novio.

Además de sus intereses profesionales y la formación académica, su fecha de cumpleaños era parecida: cumplen años con un día de diferencia. Apenas llevaban un mes de haberse conocido, Marino fue de sorpresa a la casa de Dano, *le cayó a la noche tipo con un cartel*. Pensando en ese costado parco de su ex novio, pregunto qué hizo cuando lo vio. *No sé, no me acuerdo; estaba contento supongo*, responde y continúa explicando que le costó mucho *como* empezar a salir al mundo, tal vez por su sexualidad, ya que estaba como muy cerrado en sí mismo. Supone que después, con el paso del tiempo, había una cosa de compañerismo y de asumir que ellos estaban juntos. La crítica que le podría hacer a su ex sería *“Hacé algo”*. Cuando cortaron, la última vez, le pidió a Dano que saliera con alguien a quien no le molestara ese *estar en su mundo* que tanto le molestaba. Recrea una conversación donde uno comentaría una noticia sobre un registro de personas LGBT⁷⁵ en Mendoza y de allí derivara en un diálogo que demostrara interés. Ese interés lo ve en un chico de Santa Fe que está conociendo al momento de nuestros encuentros. *Yo necesito admirar un poco a alguien* comenta Marino con los ojos perdidos en el vaso de agua saborizada. Él puede admirar muchas cosas porque encuentra divertidas muchas cosas. Pero necesita, sí, algo que le llame la atención. Para este psicólogo, es importante poder compartir con la otra persona, tener puntos de conexión. También aprender, le encanta aprender de la gente. *Y Dano era muy él, muy individual* resume, antes de agregar: *A alguien que lo que más le gusta hacer es leer y no le gusta tanto salir, ¡qué difícil!* Luego de decir eso, en ese, nuestro segundo encuentro, con una tímida sonrisa comenta: *Hoy es como el día depre*⁷⁶, *¿viste?* Al preguntar por la edad de Dano, comenta que es un año más grande. Por cumplir años con un día de diferencia, explica que Dano astrológicamente es *medio doble, algo así; un espejo que ya no sirve: un espejo que se rompió y ya está*, sintetiza.

⁷⁵ Sigla que remite a, en este caso, personas Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales. Marino, tal como charlamos en otros momentos, no excluye de este colectivo a otras identidades.

⁷⁶ De depresivo, en alusión a estar angustiado, bajoneado.

Si bien Dano parecía seguro, Marino matiza esa impresión. El mayor de estos dos psicólogos quería dedicarse a la parte educativa, pero no *arrancaba nunca*, algo que Marino no entiende. Tanto él como casi todos sus amigos funcionan de otra manera: si alguien quiere hacer algo, va y lo hace, se la rebusca. Si, como Dano, alguien quiere dar clases en la facultad, uno directamente iría y *rompería las pelotas*⁷⁷ hasta que *le dieran bola*⁷⁸. Con Dano llegaron a compartir sólo un *evento* de trabajo en el mismo lugar donde trabajaba Marino antes de irse al ministerio, que no terminó saliendo tan bien como debería haber salido. *Flaco, media pila*⁷⁹ le podría haber dicho a su entonces novio.

La falta de pilas y determinación de Dano era para con varias cuestiones. Por ejemplo, sobre un trabajo, durante casi nueve meses se la pasó diciendo que no le gustaba. *O sea, siempre postergando*, lo caracteriza Marino. Esa postergación también fue para comenzar a hacer la tesis de maestría que estaba cursando. En ese contexto, Marino arrancó un 2017 con todo: un día por semana estudiaba teatro, dos días por semana cursaba una maestría. Dándose cuenta de que hacía un montón de cosas, se consolaba pensando *Bueno, total él está a mil*. Pero eso no evitó *la calidad de relación de mierda* que tuvieron el último tiempo.

2017 fue un año muy agotador para Marino, que además tenía que marcar cosas en su casa. *Igual*, relativiza, Dano es una persona súper contenedora. *O sea, no sé, tengo a mis maravillosos gatos por él*, sonríe al mirarlos. Incluso en su trabajo, cuando quien coordinaba el área se fue, Dano le sugirió que le dijera a su jefa si le ofrecía ese puesto. *Fue como...esto, como muy predispuesto, pero muy a su manera*, resume Marino. Pero otras veces, no estaba tan predispuesto y no se daba cuenta de ciertas cosas. Siente que su ex se delegaba mucho en él y todo el tiempo cargaba con Dano. *Era como “Che, repartamos las funciones, es una pareja; no sirve así”* menciona en una frase que le podría haber dicho a su novio. ¿Qué era lo que no servía? *Tipo*, que Marino salía de dar clases los sábados y al llegar a su casa el almuerzo no estuviera resuelto. De regreso, le preguntaba si quería que llevara algo y le recordaba que habría estado bueno que se encargara él ya que estaba en casa. *Como eso, como muy a cuestras*, concluye Marino la descripción de esa desigualdad tan grande en su relación.

ix. Igor y la falta de seguridad sobre su vínculo con Gabi

A Igor, un bailarín y profesor de danza jazz de veintiséis años, cuando le pregunto si siente que sus relaciones fueron entre iguales, pide que le explique a qué me refiero. A su pregunta de iguales en qué sentido, me explico sobre si siente que los dos *partenaires* en cada

⁷⁷ Insistiría.

⁷⁸ Atendieran su reclamo.

⁷⁹ En sentido de ponerle más ganas.

una de sus historias estaban en la misma posición o si había alguno que tenía *como* un poco más de poder. *Nunca me planteé eso* responde antecediendo a un breve silencio mientras piensa. Tras señalar lo difícil de la pregunta, contesta que él quisiera creer que sí. Igor, *por ejemplo*, siempre tuvo *como* una preferencia a estar con gente de más o menos su misma edad. Se siente más cómodo *capaz* con alguien ni muy chico ni tampoco mucho más grande. *Pulsionalmente si pinta*⁸⁰, podría ser; pero prefiere que sea alguien más o menos de su misma edad. No se sentiría cómodo con un *treintón largo* que ya tiene su vida resuelta y *capaz* tiene su casa y un *re laburo*. *Y yo no estoy en esa etapa ni en pedo, entendés*, explica. Tampoco se sentiría cómodo con un pibe de dieciocho, diecinueve años que está buscando *laburo*, que no está estudiando nada, que no sabe qué hacer de su vida. Por estar en el medio de esas dos situaciones, prefiere gente con ese perfil, que *está en el medio con él*. Para él, la edad es importante, por lo que respeta a las parejas en las que hay diferencias etarias. De todos modos, relativiza que *capaz de repente*, en un hipotético futuro encuentro, podría comentarme haber conocido a un cuarentón *suggar daddy*⁸¹ que lo mantiene.

No considera que haya habido desigualdad en sus relaciones ya que fueron parejas en términos etarios. Sí reconoce una diferencia en lo que él fue para Gabi, su gran amor, y Gabi para él. Con este joven dos años mayor, se conocieron el mismo día en que Igor cumplía veinticinco años. Gabi, un estudiante de medicina, trabajaba en el mismo *call centre* en el que había trabajado por unos años Igor. Fue su grupo de amigas y amigos que invitó a este nuevo compañero de trabajo al cumpleaños de aquel otrora operador telefónico.

Desde fines de mayo de 2016, cuando se conocieron, hasta septiembre de ese año, estuvieron viéndose bastante seguido y *mandándose mensajitos* todos los días. *Y empezamos a tener un noviazgo sin serlo, entendés*, explica en nuestro segundo encuentro. Para este bailarín, Gabi no se acepta como homosexual ni acepta su gusto por los hombres. *En realidad, no se acepta en su totalidad*: tiene problemas con su voz que es bastante aguda y con su estatura, ya que es *chiquitito*. Entre las cosas que a él no le gustaban, se encuentra que a Gabi le gustaba mucho jugar a hacerlo sentir celoso: *como que había una manipulación bastante importante*, agrega. En esos meses que estuvieron juntos, el gran problema era la pregunta por el *Qué somos*. Igor sabía que *a la primera* que planteara algo, se terminaría. Como reconoce, que no preguntara fue lo que lo llevó a que se extendiera lo que se extendió.

⁸⁰ En caso de excitarse.

⁸¹ Figura extendida, no sólo en los vínculos homoeróticos, en que un varón mucho más grande podría mantener a una persona más joven.

Hacia septiembre de aquel año, hubo un tiempo en que se distanciaron un poco: aunque seguían hablando, no se estaban viendo tanto. Igor sentía que, de alguna manera, tenía que andar rogándole para verse. Hasta que un día fue a lo de Gabi, que vivía en Tigre, zona norte del Gran Buenos Aires, con su hermana, en una casa que comparte terreno con otras dos (una donde vive su hermano y otra donde vive su madre). Enseguida agrega que con Gabi tuvo el mejor sexo de su vida; *y he probado, eh*, aclara, jamás tuvo una conexión así con nadie. Supone que es porque *había piel*⁸² y había amor. Retomando el relato, recuerda ese día que fue a la casa después de bastante tiempo de no verlo. De repente, a Gabi le llegó un mensaje de WhatsApp de un número desconocido, y también de repente, este joven estudiante de medicina tenía el celular bloqueado con un patrón⁸³, algo que nunca antes había tenido. *Y claramente me llamó la atención*, explica. Luego de ver el patrón de bloqueo, lo ingresó y, sin entrar a WhatsApp, empezó a ver las aplicaciones que tenía: Grindr y Tinder. Igor se sintió *como el orto, como el orto, como el orto*⁸⁴, reitera. Cuando Gabi volvió a la habitación, una vez que ya habían tenido relaciones, le preguntó qué le pasaba. *Me voy a bañar*, respondió Igor, sin saber qué hacer: si decirle o no, mientras se sentía *re mal*.

Luego de que Igor se bañara y se hubiera cambiado, se sentaron, *tipo* los dos en silencio y Gabi se hacía el indiferente. *Encima, encima, entendés*, agrega indignado. Abandonó el silencio para decir que *se sentía pelotudeado*⁸⁵. Gabi preguntó el motivo e Igor respondió: *No sé, decime vos*. Su *partenaire* entendió que le había visto el celular y comenzó a explicar que tener las aplicaciones no significaba nada. Igor, cuando había desbloqueado el celular de Gabi, vio las aplicaciones y salió, pero después volvió a entrar para corroborar y leyó que estaba arreglando para verse con un chabón al día siguiente. Este bailarín le respondió a Gabi: *Eso no es lo que le decías al chabón con el que te vas a ver mañana*. Ahí empezó a excusarse con que ellos, o sea, Igor y él, no eran nada. Continuó su explicación con *Entendeme, hacía bastante que no nos veíamos y la abstinencia, y yo estuve acá, encerrado, estudiando*. Le dijo que lo hubiera llamado, se tomaba un remis⁸⁶ e iba.

A medida que relata la situación, comienza a quebrársele la voz. *Bueno, nada, caos*, resume. En medio de esa tensión, Gabi fue a poner la pava y al volver lo abrazó de atrás. Ahí sí, Igor se quebró y *lloró, lloró, lloró*. Llanto que vuelve a escena cuando lo cuenta. Le pregunto si quiere cortar y prefiere continuar. Igor le dijo que no merecía eso y agregó que no

⁸² Forma común de referirse a una conexión o afinidad *química* con otra persona.

⁸³ Un código de bloqueo de la pantalla.

⁸⁴ Muy mal.

⁸⁵ Se sentía usado y desvalorizado.

⁸⁶ Sistema de transporte de pasajeros similar al taxi,

lo amaba, pero que lo quería un montón. *Yo también*, fue la respuesta de su *partenaire*. Se pregunta por qué Gabi tuvo que esperar a *eso* para decírselo. Tras charlar *un montón*, se fue y esa semana se distanciaron bastante.

Pasaron unos días, Gabi rindió y *al primero que le escribió fue* a Igor, que le señaló: *¿Ves lo lindo que es tener a alguien para contarle todas estas cosas?* Gabi respondió que estaría bueno que salieran. Se volvieron a ver y fueron, nuevamente, a la casa del estudiante de medicina. Volvieron a conversar, y en base a lo que habían hablado, Igor entendía que Gabi quería seguir estando con él, pero sin querer ni compromiso ni exclusividad, y su *partenaire* lo confirmó. *Bueno, yo no quiero eso* respondió Igor. *Como que quedó en la nada* resume, y ya esa semana no hablaron para nada. Luego le escribió para hablar y recibió una negativa, ya que Gabi tenía que estudiar. Igor estaba *con mil cosas* por decir. *Y si hay algo que yo no puedo hacer es quedarme con las cosas guardadas*, explica. Entonces le escribió un texto de cuatro hojas de Word y se lo envió por *Inbox* de Facebook, antes de bloquearlo porque le dolía verlo. Al día siguiente, Gabi le contestó un solo WhatsApp para decirle que había un montón de cosas que se malinterpretaron y le ofreció contárselas por escrito o juntarse a charlar. Cuando se juntaron a hablar, le explicó que él no se podía enamorar, ya que sólo alcanzaba a la segunda etapa del enamoramiento, no pudiendo llegar a la tercera.

Cuando le pregunto por qué era Gabi no podía enamorarse, responde que para él es la mezcla de una mala experiencia que había tenido con el hecho de no aceptarse o no aceptar que le gustan los hombres. Ese día que se juntaron a hablar, Igor estaba *tipo* llorando en Panamericana⁸⁷ y de repente terminaron en el telo. *Fue muy bizarro pero increíble*, agrega. Si bien logró controlarse, en un momento *se quebró* porque sentía que era la última vez que lo vería y empezó a llorar un montón. Más tarde, se despidieron. Eso fue un nueve de noviembre y recién el treinta de diciembre Gabi volvió a escribirle. Se vieron, charlaron, cogieron. *Pero, ¿qué me dijo?* se sobresalta Igor. Respondiendo a su propia pregunta, explica que Gabi le dijo que no pensara que porque se vieron ese día volverían a verse todos los días. *Y es como que yo estaba re enamorado de él, re, re, re*, comenta enfatizando esa forma adverbial.

Suspirando y al borde de las lágrimas, explica que se fue de vacaciones con su amiga y pensaba únicamente en Gabi. Si bien estaba todo bien con su amiga, quería estar ahí con su ex *partenaire*, no con ella. Mientras estaba de vacaciones, se escribieron con Gabi, aunque este bailarín no recuerda muy bien cómo fue: si le mandó un mensaje con una excusa *boluda*⁸⁸

⁸⁷ En referencia al acceso norte, que conecta la Ciudad de Buenos Aires con la zona norte del Gran Buenos Aires, de la autopista y ruta que vincula muchos países del continente americano.

⁸⁸ Tonta.

pero para preguntarle cómo estaba y cómo la estaba pasando o si fue Igor quien le escribió. Sí recuerda que le dijo a este estudiante *Flaco, o sea, yo no soy un garche de Grindr*. Gabi se ofendió cuando le dijo eso, *cuando el ofendido tendría que haber sido yo* repone. Se volvieron a juntar, el treinta de enero —Igor *tiene* todas las fechas— y ahí *tipo* se terminó, cuando le quiso dar un beso y Gabi, luego de correrle la cara, dijo que si quería podían seguir siendo amigos, pero que, si eso a él lo confundía y no podía separar las cosas, mejor sería no tener más relaciones. *Bueno, y ahí tipo se terminó*, concluye.

Aunque *ahí se terminó*, siguieron en contacto y de hecho alguna vez más volvieron a verse, con sus idas y venidas. Durante mucho tiempo tuvo la duda de si Gabi lo había querido o no. Unos días antes de nuestro tercer encuentro, Igor estaba hablando con un amigo que es masajista, con quien Gabi había pegado *buena onda*⁸⁹, buena onda que para Igor incluía un interés erótico, y su amigo le preguntó si había tenido contacto con su otrora *partenaire*. Le dijo que no, ya que la última vez que hablaron y le pidió que no lo buscara más, Gabi lo respetó. Le comentó a su amigo que suponía que realmente lo quería de verdad y que por eso lo había respetado. Para este bailarín, si fuera una persona a quien uno *le chupara un huevo*⁹⁰, si solamente quisiera coger, lo seguiría buscando. El masajista le dijo que era *obvio* que Gabi lo quiso: *Una persona que compartió tanto tiempo, que salía con vos al cine, que iban acá, iban allá, obvio que te quiso*, argumentó. Para Igor no había sido tan obvio.

Como dijo, uno de los problemas en la relación con Gabi era la pregunta por el *qué eran*. Al preguntarle sobre cosas imaginarias y si, con cada uno de sus *partenaires*, habían proyectado algo juntos, responde que con Gabi era imposible, ya que no sabía si a la semana siguiente seguirían estando. *Esto que te hablaba la otra vez*, comenta sobre nuestros anteriores encuentros, *yo necesitaba sentir una seguridad que con Gabi no la sentí nunca*. De sentirla, duraba un ratito, por lo que era imposible que proyectara algo. En su fuero interno, le hubiera encantado proyectar viajar juntos con su *partenaire*. Como le decía una vez a la psicóloga, con quien habló mucho sobre la relación con Gabi, si nunca llegó a ser el novio de, cómo su cabeza podría proyectar llegar a, por ejemplo, la convivencia. *Primero tendría que ser mínimo el novio de alguien un tiempo considerable para empezar a fantasear esas cosas*, resume. Y eso, con este joven con quien había una igualdad etaria, no sucedió.

⁸⁹ Tenido una buena relación.

⁹⁰ No le interesaría.

x. Benjamín y su atracción por la seguridad con que se manejó Alejo

Benjamín, próximo a cumplir los treinta años, estudió cine y trabaja en una filial local de una empresa multinacional de producción de contenidos audiovisuales. Lo conocí en el cumpleaños número treinta de Marcos, con quienes se hicieron amigos en unas vacaciones en el Caribe. Cuando le comenté que estaba buscando entrevistar varones que vivieran en la zona norte del conurbano, enseguida se mostró bien predispuesto para participar en la investigación. Los cuatro encuentros de la entrevista fueron entre fines de junio y principios de septiembre de 2018. La primera y la última vez fueron en bares por la zona norte de la ciudad porteña, mientras que los dos restantes en el departamento de un ambiente que es de su propiedad, que pudo adquirir con sus ahorros y un dinero que le prestaron sus familiares.

Una de sus objeciones para que lo entrevistara fue que no sabía si me iba a poder ayudar. No fue el único en formular este reparo, otros varones pensaron lo mismo por no haber tenido relaciones duraderas, criterio usual para medir su *éxito*. La particularidad de Benjamín es que su relación larga, de casi dos años, fue con su ex novia, de quien estuvo enamorado, mientras estaba terminando la carrera de cine. Tras cortar con ella, comenzó a tener experiencias sexuales con varones, se enamoró de Herman, o se obsesionó, como duda en alguno de nuestros encuentros, pero nunca llegó a tener novio. Mientras escuchaba sus historias pensaba si el reparo de Benjamín no era acertado. De todos modos, como intento mostrar en este apartado a partir de la vez que se vieron con Alejo, al estudiar el amor es necesario también detenernos en el contingente proceso de ebullición, como puede ser una cita, más allá de que luego el vínculo no prospere.

Ese frío viernes de junio de 2019 que nos encontramos en un local de cadena de comida rápida orgánica en el barrio porteño de Belgrano, me cuenta que está considerando regresar a terapia. Cuando le pregunto si hace o había hecho algún tratamiento psicoterapéutico, me responde que sí y que ya solicitó turno en la obra social para retomarlo. La terapia lo había ayudado mucho para controlar sus *ataques* de ansiedad, estaban volviendo a aparecer. Las redes sociales y aplicaciones móviles que usa, entre otras cosas, para conocer chicos, no están contribuyendo con su ansiedad

A mitad de agosto nos volvemos a ver, en su casa, para el tercer encuentro, tras un mes y unas semanas en el que me fui de vacaciones y no logramos coordinar. Al comenzar con la grabación, luego de conversar un rato, pregunto si en ese *mes y pico* desde nuestro encuentro anterior apareció alguien, si salió o si conoció a alguien. Sorprendido por la cantidad de tiempo que había pasado, comenta que en ese período sucedió Instagram. Entre risas dice que cierra una aplicación, pero abre otra, en referencia al constante cierre de *apps* de levante como

Tinder y, sobre todo, Grindr. Hasta ese momento se había resistido a abrirse una cuenta en Instagram, pero cedió a la presión cuando sus amigas *subían*⁹¹ todas sus fotos de vacaciones ahí y ya no más a Facebook. *Bueno, en fin, nada, me lo abrí* resume, sin dejar de sorprenderse que una persona que esté en China pueda, al instante, indicar que le gusta su foto.

Por esta aplicación empezó a hablar con un pibe, a quien tenía de Facebook, por ser amigo de un conocido, *de esos que no conocía personalmente*, aclara. Comenzó a haber buena onda y a hablar por el chat de Instagram con más fluidez de lo que recuerda que habían hablado por Facebook. Se sumaba todo lo paralingüístico: el *Me gusta*, el *Me gusta la historia, corazoncito, toda esa boludez que suma lo que se hablaba*, explica. Hablando hasta tarde, este pibe respondía con una repregunta, *cosas del diálogo, que parecen una pelotudez pero que no siempre suceden*, comenta sobre algo que le gusta que suceda. La conversación, incluso, había incorporado un código de provocación: de pelea, discusión o poner en tela de juicio todo lo que el otro decía.

Una noche se quedaron hablando hasta muy tarde, con una conversación más sexualizada, haciendo un *ping pong*⁹² de preguntas y respuestas sobre sexo, pero sin explicitar, por ejemplo, si uno era pasivo o activo, en referencia al rol penetrativo del coito, y eso le gustaba a Benjamín. Esa entretenida charla erótica duró hasta muy tarde y Alejo, este joven, le pasó su número de WhatsApp. En vez de anotar el número, decidió llamarlo. *Ah, bueno, eh...* quedó sorprendido Alejo. *Bueno, ahora ya agendame, ya sabés el mío*, respondió Benjamín. Cuando estaba por cortar, escucho del otro lado del teléfono un *No, igual esperá. Ahora ya está, ¿me llamaste solamente para eso? Hablemos*. Se quedaron hablando por teléfono, *como re retro, súper vintage*⁹³, como lo describe. Para Benjamín todas esas cosas *suman*, porque *encuentra un material un poco más interesante*.

Charlaron por teléfono un jueves y quedaron en encontrarse el domingo. Los días que siguieron, viernes y sábado, casi no hablaron. El domingo, Alejo *activó*⁹⁴ y le dijo *Che, ¿qué hacemos hoy?* A Benjamín le gustó que se hiciera cargo de esa propuesta de encontrarse, cuando *siempre* queda en un impreciso *Nos vemos*. Estaba predispuesto a que en la primera noche no pasara *nada* —sexual—, para ver si cambiando sus patrones de conducta quizás funcionara un poco más. Alejo se ofreció a acercarse con su auto a la zona donde vive Benjamín. Fueron a una cervecería cerca de su casa, en la que siempre cita *al chongo*. Alejo le dijo *Bueno, te toco el timbre, bajás y vamos* y eso hicieron. Cuando bajó a abrirle, el pibe le

⁹¹ Publicaban.

⁹² Suerte de batería de preguntas y respuestas cortas.

⁹³ Anticuado, y por eso, más mágico.

⁹⁴ Actuó.

pareció re lindo, con ese perfil de chabón muy seguro que tanto le gusta, esa seguridad no forzada de alguien que se maneja muy cómodamente en la vida. Seductor *en ese sentido*, Alejo hablaba con la mesera o con la mina de la barra y ya *las tenía*, no desde un lugar sexual, pero sí de simpatía. *Y a mí todo eso siempre me termina seduciendo mucho*, explica.

Tomaron una cerveza en la barra, hablaron de todo un poco y siguieron con la tónica de pseudo-pelea o discusión que habían generado. En esa cita fueron apareciendo cosas no tan usuales, *boludeces*, *chiquitas*, pero que a Benjamín lo emocionan. Sentados frente a frente, se dieron algunos momentos de silencio en que pudieron bancarse las miradas, algo que él celebra mucho. Alejo en un momento empezó a contarle algo, gesticulando y explicando una distribución espacial en la pierna de Benjamín, a quien le parecía maravilloso ya que está más acostumbrado *como* a lo bruto e *ir de entrada al chape*⁹⁵. Este cineasta atesora esos pequeños momentos, que marcan lindos recuerdo de esa persona, aunque no trascienda *ni nada*.

Por el gesto de la pierna rompió la promesa que se había hecho a sí, no ser quien buscara besar; como lo sintió habilitado, fue el que besó. Luego, Alejo dijo que tendría que volver y salieron. Benjamín quiso acompañarlo al auto, Alejo a la casa. Terminaron yendo hasta la casa de Benjamín, adonde Alejo no iba a entrar, y, al subir al departamento de este joven, terminaron *garchando* y todo lo que *obviamente* iba a suceder. No hubo penetración y para Benjamín no es un problema ya que concibe al sexo más allá de una penetración y prefiere *reservarse*. A oscuras en su casa, con apenas la luz de afuera, al ver a Alejo en la cama pensaba *No puedo creer que este pibe esté en mi cama*; una cosa de mucho placer de estar con alguien que le gustaba mucho. Además, había algo de toda la previa, de hablar y tomar algo, que no suele hacer con *grindr*s, como llama a los levantes por aquella aplicación.

Al día siguiente, Alejo estuvo un rato en la casa de Benjamín y se fue temprano. Estos jóvenes tienen más o menos la misma edad. Cuando le preguntó cuántos años tenía, Alejo comentó que no sabía específicamente cuándo había nacido y que era un tema sensible. Benjamín, cuando se vieron, trató de sacar el tema otra vez, pero Alejo todavía prefería no hablarlo. De todos modos, parecían *más o menos* de la misma edad, o quizás un par de años más chico, no mucho más. Es modelo y acróbata y da clases de acrobacia, aunque su trabajo formal es en la fábrica de su *viejo*. Chasqueando la lengua, Benjamín comenta que ahí, desde lo discursivo, se dio cuenta de que estaban en lugares diferentes o con ambiciones distintas, por situar a su *partenaire* como parte de la patronal. Alejo le explicó que trabajaba como un empleado más y por eso cobraba lo mismo que cualquier empleado, aunque trabajando la

⁹⁵ Directamente a los besos o algo más.

mitad de las horas, por ser el hijo del dueño. Sobre los pantalones que llevaba, le dijo que eran de la fábrica del padre, y que como los fabrican para una marca, Ona Saez, los conseguía a mitad de precio. *Entonces se volvió como una conversación que me parecía un poco frívola por un lado y después muy burguesa*, dice Benjamín ese viernes a la tardecita, con una copa de vino en mano luego de haber abandonado el mate.

Ese fue el último día que se vieron, ya que después de eso, todo se diluyó. Como habían quedado, Alejo le avisó cuando había llegado a su casa, en un barrio porteño como Liniers *o algo por el estilo*. Con el pasar de los días, Benjamín trató de no ceder ante la tentación, pero finalmente le volvió a escribir y lo notó más *seco* para contestar y toda la interacción que habían tenido por Instagram no existía más. Al lunes siguiente, no lo pudo evitar y le preguntó si estaba todo bien, pues claramente no estaba sucediendo lo que pasaba antes de verse. Alejo contestó que no era muy cálido. Benjamín le dijo que le habría gustado verlo otra vez, pero veía que estaba más frío. Al día siguiente, vio la respuesta de Alejo, también por Instagram, en que decía que se había sentido raro, por lo que no tenía intenciones de que se vieran otra vez. *Y ahí sí dejamos de hablar*, comenta antes de agregar que empezó terapia para poder hacer algo con ese problema que viene arrastrando: la ansiedad.

Cuando nos detenemos en los objetos de las distintas relaciones, se acuerda de algo que había pasado con Alejo. Él tiende a, y *capaz hace mal* como se explica, interpretar o leer en todo un subtexto, ya que las palabras no son inocentes. Recuerda que después de *haber estado*⁹⁶, Alejo se empezó a vestir y cuando se estaba por ir agarró un libro de esos *de ahí* — señalando una pila de libros en un mueble—, y le preguntó qué estaba leyendo. *No, ese no lo leí*, respondió Benjamín, y luego le contó que faltaba que se llevara un montón de libros que estaban en casa de sus padres, de donde se había mudado hacía ocho meses. Señaló también el lugar en que armaría su biblioteca. Alejo respondió *Ah, bueno, entonces cuando tengas la biblioteca te voy a sacar algún libro*. Benjamín se quedó con eso porque pensó que después de haber estado juntos, le expresó algo en referencia al futuro. *Y después no se hizo cargo, evidentemente lo dijo por decir*, comenta. Esas cosas *lo matan*, porque le da mucho valor a lo que dice y a lo que le dicen. *Claramente, entre ese momento y la vez que hablé después no pasó nada en el medio como para que diga que había cambiado de opinión; teóricamente ya se había sentido raro antes*, explica. De todos modos, era algo que no se lo va a preguntar porque pensará que está loco. Entre risas, bromeamos con una hipotética situación en la que le dijera *Ya tengo la biblioteca*. Benjamín, al interpretar las palabras de Alejo, volvía a esa

⁹⁶ Haber tenido sexo.

semiosis infinita con que Roland Barthes (2009) caracteriza al discurso amoroso, en la que todo es un signo que debe ser decodificado.

Al preguntarle si siente que sus relaciones no fueron equitativas o entre iguales, no está seguro de que exista una relación totalmente de igualdad. Le da la sensación de que hay momentos en los que uno es quien tiene más poder que el otro. Siente que está en desventaja con pibes más jóvenes y no suele salir con pibes más grandes o con *tipos*, aunque en el último tiempo los incorporó en el rango de edad para garchar⁹⁷, pero no para salir. En esas relaciones con pibes más jóvenes, una constante fue la de gustarle la seguridad con que se manejaban en las distintas situaciones: como Alejo, como Herman —su primer amor—, o como otro pibe, de veintiún años, a quien veía tan plantado con su orientación sexual. La seguridad que veía y que le gustaba en los otros es la que siente que le falta; otro de los temas de terapia.

xi. Igualaciones y desigualaciones en el amor

Habiendo recorrido los fragmentos de las distintas historias amorosas en torno a la problemática de la igualdad en las relaciones, aparecieron cuestiones que trascienden la particularidad de cada relato. Una de las primeras cosas que pudimos observar, a partir de la repregunta de algunos entrevistados, es la no transparencia de la pregunta por la igualdad. Como fue señalado en esos momentos, no quedaba del todo claro a qué me refería por aquella cuestión. Así, a medida que formulaba esta pregunta, debí ir explicitándola. Las palabras, como dijo Benjamín en la última historia, no son inocentes, por lo que al buscar sinónimos o explicar con otros términos qué era lo que preguntaba, pudieron aparecer sesgos. De todos modos, el interés no es mostrar que de preguntar de un modo u otro sobre la igualdad llegamos a conclusiones diferentes. El punto es que la pregunta por la igualdad no es tan, a falta de un adjetivo más preciso, transparente como había pensado. De allí que muchas veces, a instancias mías o a partir de las propuestas de estos varones, reemplazamos igualdad por paridad, por simetría o por equidad. Cada uno de estos términos tendrá connotaciones diferentes y arrojará luz sobre unos aspectos mientras que dejará a oscuras otros. Sin embargo, y en línea con la propuesta de la tesis, el estudio de la igualdad del amor se quedaría a mitad de camino si se contentara sólo con la pregunta directa. En cada uno de los fragmentos, profundizar en otros aspectos, gracias al despliegue de la historia de amor, permitió reconocer que preguntar sobre la igualdad en las relaciones no agota esta cuestión.

Un punto que emerge a partir de todas las historias es el carácter relacional de la igualdad. Como parte de los fenómenos sociales, aquello que define a la igualdad es que

⁹⁷ Tener sexo.

siempre implica el establecimiento de una relación con *algo más*, sean personas, objetos o situaciones. Aquí se encuentra el punto señalado más arriba sobre la necesidad del despliegue de la historia de amor. Pues bien, la igualdad en las relaciones no es una característica ontológica de éstas, sino que es el resultado de principios de igualación y desigualación en los cuales se traducen dichas características. La igualdad, por su no transparencia, debe anclarse en algo más. De allí que a menudo, como vimos en las historias, fuera necesario comparar la situación más o menos igualitaria de una relación con otra anterior, permitiendo que del contraste emergieran las respuestas.

Por su carácter relacional, la igualdad debe cristalizarse en ámbitos específicos y puntuales en las cuales se pueda observar dicha equidad o inequidad. Algunos de estos ámbitos ofrecen la particularidad de ser más o menos cuantificables, como la proporción de los ingresos de Lucas con respecto al salario de Mauro, que los lleva a dividir a partir de dicha razón los gastos del hogar. También es cuantificable el tiempo, como le sucedió a Patricio y Lean. A diferencia de la pareja anterior, estos jóvenes no cronometraban cuánto tiempo disponible tenían, pero de todos modos eso servía a la hora de determinar que Lean estaba interesado en Patricio: ante su falta de tiempo por una agenda completísima, se hacía el tiempo para estar con su novio. Cuando Mauro compara su relación con Gerard, aporta otro ejemplo numérico: de diez veces que se escribían, en nueve la conversación la iniciaba él.

Otros ámbitos, en cambio, no son tan cuantificables, por lo que la equidad en el vínculo debe establecerse a partir de criterios cualitativos⁹⁸. Si bien lo cualitativo no contiene, a diferencia de lo cuantitativo, una escala numérica, sí responde a un principio ordinal, es decir, a establecer una demarcación de *más* y de *menos*. Cuando hablamos con Álvaro sobre la igualdad en su relación con Alejo, también nos detuvimos en la competencia. Competir por ciertas cosas implica un juego de suma cero, en que uno gana lo que el otro pierde. Entre estos jóvenes, esta competencia se podría dar, por ejemplo, en quién tiene más levante por fuera de su relación, competencia a la que no entran por ser maduros. Otro principio de desigualación entre Lucas y Mauro es el manejo del inglés. Si bien los dos conocen este idioma, Mauro tiene un mejor nivel de inglés. Ahora bien, ¿cómo se mide eso? ¿A partir de la cantidad de palabras que cada uno conoce? ¿Por un diploma que lo certifique? Lucas explica el mayor conocimiento de inglés de su novio en un escenario específico: los viajes que hicieron a otros

⁹⁸ No considero que la distinción entre cuantitativo y cualitativo sea tal en este caso, ya que, en aquella falta de tiempo, por ejemplo, aparecen parámetros de su disfrute que trascienden la dicotomía. Sin embargo, sí la considero útil para el punto que se intenta marcar: que a veces es más difícil “medir” la desigualdad.

países, en los que fue necesario el despliegue de dichas competencias lingüísticas que dejó en evidencia que quien más hablaba era Mauro y Lucas quedaba como una mascota.

El viaje nos transporta a otro punto de esta reflexión: si bien existen criterios más o menos cuantificables o cualificables para dar cuenta de dicha desigualdad, existen ámbitos en los que se transparentan estos principios. Los viajes son unos, pero no los únicos. El reparto de tareas domésticas es otro. Marino y Dano tenían algunos conflictos cuando el primero, un sábado al mediodía luego de dar clases, al llegar a la casa que compartían, debía encargarse de la comida, que Dano, que había estado allí, no había resuelto. Las tareas domésticas, como sabemos, son productos de conflicto y negociación (Hochschild, 1990; Heilborn, 2004; Wainerman, 2005). Darío y Naza encontraron un sistema de juego que estaban a punto de implementar para sortear esos conflictos. La medición de la igualdad en el ámbito doméstico sólo puede producirse cuando comparten ese hogar. Como intento mostrar a lo largo de la tesis, el amor no se agota en las relaciones de pareja ni de convivencia. La cristalización de los principios de igualación y desigualación en ámbitos específicos nos obliga a reconocer la complejidad de la pregunta por la igualdad en el amor. De allí que sea necesario reconocer el carácter reticular, en términos de Michel Foucault (2015), de las relaciones de poder, que implica que en determinadas situaciones se perciba una desigualdad de una manera y que en otros se anule o se revierta. La situacionalidad de la desigualdad, por tanto, invita a reflexionar sobre las limitaciones de la lógica disposicional al pensar las relaciones sociales. En este capítulo, el hilo conductor de las historias son *partenaires* del mismo sexo, con niveles socioeconómicos y educativos similares y próximos en términos etarios. Muchos han visto que en términos objetivos sus relaciones eran simétricas, pero esto no agotaba las situaciones de desigualdad que detallaron. ¿Una cosa anula a la otra? No, pero para entender la desigualdad en el amor es necesario complejizar esta pregunta y abrirse a los procesos en ebullición, reconociendo el carácter situacional y relacional de la igualdad, que no acaba en principios objetivables como el nivel de clase. Incluso en términos de clase, como aparecieron en las historias de Mauro y Juani y Lucas y Mauro, aun cuando sus orígenes sociales fueron marcadamente diferentes, en la actualidad esas diferencias fueron matizadas o incluso revertidas. En línea con la propuesta de Randall Collins (2005) de pensar la estratificación en acto, el objetivo no es desacreditar los principios disposicionales como ejes de inequidad, sino de situarlos dentro de un entramado complejo y atenderlos siempre que sean relevantes para las mismas personas.

Que la igualdad se traduzca en otros ámbitos nos vuelve a poner frente a uno de los hallazgos de esta tesis: el amor se conecta con otras dimensiones de la vida de las personas.

Estudiarlo empíricamente implica no ceder ante su pretensión de autorreferencialidad, para enmarcarlo en procesos sociales más amplios. Dicho esto, podría argumentarse si existe algo propio del amor, en clave de principios de desigualación, para ser estudiados en tanto tales. Luc Boltanski (2000), en su teoría de los regímenes de acción, considera al amor como ágape, en tanto uno de los regímenes de paz, pero que, a diferencia de la justeza, ignora las equivalencias. En términos ideales, el ágape es un régimen en que la paz es puesta de manifiesto por el silencio de las equivalencias, por lo que las desigualdades no tienen lugar.

Boltanski diferencia este régimen de acción de otros modelos de amor que se basan en los principios de equivalencias, como el eros, la *philia* —basado en la reciprocidad— y el *storge*⁹⁹ —de madres a hijos—. Para el autor, el ágape, entendido a partir de una entrega desinteresada como en el amor a Dios, existe en tanto régimen en el que no emergen las preguntas por el valor, por el interés ni por la reciprocidad. Si bien este tipo de regímenes puede permear estados en que entran las personas en situaciones concretas, en el análisis del amor realmente existente que propongo, a partir de su puesta en acto, la cuestión por la igualdad está presente. De allí que al indagar por la desigualdad en las relaciones nos implique corrernos del estado de ágape, para ingresar, en términos de este autor, a los regímenes de justicia, justeza y violencia.

En el amor realmente existente emergen principios de desigualdad propios que trascienden las inequidades disposicionales. A partir de las historias que estructuran este capítulo, el amor se despliega llevando adelante algunos núcleos problemáticos que señalan esas desigualdades. Uno de ellos se relaciona con la admiración que genera la otra persona, algo que dejó de pasarle a Marino con Dano o lo que le sucedió a Benjamín con una serie de *partenaires*, entre ellos, Alejo, de quienes admiraba su seguridad. Admiración que, en tanto tal, se convierte en fuente de deseo. Un segundo núcleo comprende que, para establecer simetría en las relaciones amorosas, es necesario que además haya una demostración de interés hacia la otra persona. Esa demostración puede ser tratar al *partenaire* como alguien completamente distinto al resto de las personas, algo que no le sucedió a Igor con Gabi, para quien *no eran nada*. En esta historia, la presencia de terceros fue determinante para dar prueba de que Igor no era para Gabi lo que este último era para el primero. Al mismo tiempo, demostrar interés en la otra persona se relaciona con la voluntad por querer que la relación prosperase, signo que notó Patricio cuando Lean armaba cronogramas para que pudieran verse en sus pocos ratos libres. Finalmente, en el amor se despliega aquella dimensión señalada por

⁹⁹ El autor no se detiene en la comparación del ágape con este último tipo de amor, aunque lo menciona. Cabría preguntarse cuáles son los motivos que llevan a saltar este tipo de amor.

Eva Illouz (2012) en torno al reconocimiento individual: el valor social que otorga a las personas este fenómeno. A Marino le pasó que no se sintió, por momentos, del todo valorado por Dano, quien no demostraba ese interés en comenzar *a darse cuenta* de cosas que a su novio no le gustaban o le molestaban.

Una última forma de la desigualdad en el amor se relaciona con que uno esté más enganchado o más enamorado de la otra persona, parecido a lo que le sucedió a Igor, pero no solamente a él. Esto remite a una tradición sobre la que versa el siguiente capítulo, presente, entre otros, en *El banquete* de Platón (2004). A saber, la relación entre amante y amado. En esa figura, uno de los principios que explica esa relación asimétrica se relaciona con la diferencia etaria, tan extendida en las relaciones entre varones, y la que muchas veces aludieron, como vimos en este capítulo, los entrevistados para pensar si su relación era o no entre iguales. La edad, entonces, es el clivaje que estructura el próximo capítulo.

xii. El (mismo) género no agota las inequidades

A lo largo de este capítulo propuse reflexionar en torno a los procesos de igualación y desigualación en relaciones eróticas y afectivas, algunas más largas que otras, conformadas por dos varones. La pregunta por la igualdad, tan cara a nuestras sociedades modernas, nos conduce a considerar qué entendemos por ella. Focalizar en el amor entre personas del mismo sexo complejiza la cuestión por la desigualdad en el amor, que se explica a partir de un diferencial de poder entre mujeres y varones en relaciones heterosexuales. En estas páginas me centré en historias de amor conformadas por *partenaires* similares en términos disposicionales, es decir, por criterios más objetivables como clase social, nivel educativo y edad, con el fin de comprender cómo, en estos vínculos, se experimentan igualdades y desigualdades, cuando resultaron *neutralizados* esos principios explicativos disposicionales.

Patricio y Lean protagonizan la primera de las historias del capítulo. Siente que esta relación es equitativa, a diferencia de aquella con un chico que salió dos meses hace más de diez años. La igualdad en esa relación se expresa en la predisposición que siempre demostró Lean para acomodar su agenda y pasar tiempo juntos. A pesar del poco tiempo que pasan juntos, comparten similitudes en sus orígenes familiares: sus padres tienen almacenes a dos cuadras de sus hogares en los que ambos trabajaron mientras estudiaban. Profesionales los dos, sus actuales inserciones laborales les permiten aventurarse a hacer un viaje a Europa.

La siguiente historia, la de Álvaro y Alejo, está conformada por *partenaires* de la misma edad, con escolarización similar —ambos fueron a colegios universitarios—, hijos de profesionales y sus situaciones académicas son, como define Álvaro, *patéticas*. Por eso no se

genera competencia, ni siquiera en saber quién tiene más levante en su relación abierta. A la pregunta por la igualdad con su novio, su respuesta remite a ese arreglo no monógamo, que el mismo Álvaro introdujo y que al principio sintió que arrastraba a su novio, pero con el tiempo se dio cuenta de que no era así. Relativiza, por otro lado, la igualdad en clave económica: él tiene trabajo y su novio no, además de que la situación de sus respectivas familias es distinta.

Cuando entrevisto a Mauro, lleva dos meses separado de Juani, su novio por más de diez años y con quien tuvo una relación *hermosa*. Si bien sus orígenes socioeconómicos son distintos, sus presentes inserciones laborales les permitían dividir a medias los gastos que compartían en los viajes. La separación posibilitó que emergiera una asimetría que Mauro no supo ver: los deseos de Juani de convivir y casarse que, por sus reacciones cuando se acercaban esos temas, no se animaba a plantearlo. Además de haber generado un código de violencia física en el ámbito sexual, cada uno dejó de esperar cosas por parte de su novio. Así como el deseo de uno era convivir, el de Mauro era no sentirse a prueba todo el tiempo con su novio, que jamás celebraba lo que hacía por él.

Darío no siente que con Naza fueran iguales, son pares. A partir de la comparación con su anterior novio, Valen, traza esa paridad. Con Naza no recuerda cuándo se pusieron de novios, pues se conocieron y enseguida empezaron a verse muy seguido. Podría ser la vez que Naza le dijo que, por venir de otra cultura, es colombiano, no se sentía cómodo con el tema de la relación abierta que pregona Darío. El origen nacional diferente de su novio lleva a Darío a sentir, por un lado, que hubo adaptación de Naza a su mundo. Por otro lado, le genera admiración el coraje que tuvo en su momento su novio para mudarse a otro país, algo que a él le gustaría eventualmente hacer y siente que Naza sería el compañero para hacerlo.

23% es la proporción del ingreso de Lucas con respecto al de su novio, Mauro. En base a esa proporción establecen cuánto contribuye cada uno para los gastos que se reparten en base a aquel porcentaje. Al preguntarle por la igualdad en la pareja, Lucas siente que es una relación entre pares, pero no a nivel económico, en un presente que contrarresta las inequidades de origen. No le fue sencillo aceptar que su novio lo invitara, cosa que cambió a partir del viaje a Aruba. En la convivencia, donde también se dieron rispideces, el balance es positivo, pues ahora tienen algo que antes no les sobraba: tiempo para estar juntos.

Cristian tuvo muchos vínculos, pero ninguno llegó a noviazgo, como relativiza. En la proliferación de encuentros, siente que a veces, desde una lógica machista, se espera que por su rol sexual invite a su *partenaire*. Eso le pasó con Walter, en una de sus peores citas. Al reflexionar en torno a la igualdad, la relación más pareja fue con Luciano, con quien salieron un tiempo hasta que se dieron cuenta de que se querían más para una amistad que para un

noviazgo. Como podría hacerlo con un amigo, a Luciano lo ayudó con unos temas de su abuela. La paridad se debe a tener el mismo código de barrio de zona sur del conurbano bonaerense, código que *no tienen*, por ejemplo, los porteños.

Marino y Dano tenían muchas cosas en común: cumplían años con un día de diferencia, tenían casi la misma edad, habían estudiado la misma carrera y les interesaban las cuestiones de género. Para Marino *está bueno* que haya desigualdad en las relaciones, ya que le gusta admirar y aprender de las personas. El problema es, como sucedió con Dano, cuando esa desigualdad era muy grande. A su ex, un joven parco y de encerrarse en sí mismo, le reclamaba que lo apoyara más, como hizo algunas veces aconsejándolo cuestiones referidas al trabajo y esperaba que se diera cuenta de las cosas. Le molestaba regresar a la casa un sábado luego de dar clases y tener que resolver el almuerzo, que a su novio se le había escapado.

Al preguntarle a Igor si considera que sus relaciones fueron entre iguales, responde que sí, ya que suele establecer vínculos con varones de su misma edad, como Gabi, su gran amor. De todos modos, había una diferencia muy marcada en su vínculo: lo que uno representaba para el otro. Como lo vivió Igor, se fue dando una relación *tipo* de novios; Gabi le dejó en claro que no eran nada. Tras descubrir que su *partenaire* buscaba tener sexo con otras personas, comenzó el declive. Cuando hablamos de proyectos con sus *partenaires*, contesta que para poder proyectar algo más necesitaba al menos una certeza de haber sido *el novio de*, que no le pasó con Gabi.

Benjamín aporta la última historia del capítulo. No tuvo relaciones duraderas con otros varones, mucho menos noviazgos, pero hubo *partenaires* importantes. Al retomar nuestros encuentros, me comenta que se abrió una cuenta en Instagram y allí se contactó con Alejo, a quien tenía por un conocido de Facebook. En la descripción de su cita, con este joven de más o menos su misma edad que trabajaba en la fábrica del padre, aparece algo que Benjamín le gusta de sus *partenaires*: mostrarse seguros y bien plantados. Eso, que le gustó de Alejo, pero también de otros chicos, es lo que siente que le falta.

El último apartado propone una reflexión en torno a la cuestión de la igualdad en las relaciones a partir de elementos que aparecieron en las diferentes historias. El primer punto es la no transparencia de la pregunta por la igualdad: muchas veces fue requerido que precisara a qué me refería. El segundo punto que se desprende de las historias es el carácter relacional en torno a la igualdad, que permite establecer comparaciones entre relaciones más o menos equitativas. La relacionalidad también se pone de manifiesto en la necesidad de que esta igualdad se exprese en ámbitos específicos, a partir de los cuales se pueda medir y establecer el principio de igualdad o desigualdad. El tercer punto refiere al carácter situacional de

aquellos principios, carácter que pone en suspenso la linealidad que existiera entre inequidades disposicionales y aquellas en el amor y complejiza cómo se experimenta en concreto la desigualdad. Un último punto, en la propuesta de abandonar la autorreferencialidad del amor, implica pensar en desigualdades propias de este ámbito: que se sienta admiración por la otra persona, que se demuestre interés en ella y que uno esté más enganchado o enamorado que el otro.

Como fue referenciado en muchos fragmentos, se entendían la equidad a partir de una igualdad etaria. Como vimos en otros capítulos, muchas veces madres y padres preguntaban a sus hijos, o los advertían, en torno a la cuestión de la diferencia etaria para conformar sus relaciones. Sea o no un prejuicio, esta desigualdad se inscribe en una tradición en la conformación de vínculos homoeróticos entre varones más grandes y otros más chicos, como el modelo pederástico de la antigua Grecia. Así como las igualdades disposicionales no anulan la desigualdad en el amor, cabe preguntarse por el caso contrario. A saber, ¿cuán desiguales son las relaciones asimétricas en términos disposicionales? Responder a este interrogante es el objetivo del siguiente capítulo.

Capítulo 7. *Porque somos de distintas sociedades:* rastros de una memoria colectiva

i. Introducción: homoerotismo y parejas disparejas

Para responder a la pregunta que orienta esta tesis, sobre los sentidos en torno al amor gay, en cada parte se analizan las especificidades que son condición de posibilidad de dichos sentidos; la asimetría en las relaciones estructura esta tercera parte. Como vimos en el capítulo anterior, muchas veces la pregunta por la igualdad de las parejas fue respondida a partir de la clave etaria. En línea con las advertencias de madres y padres aparecidas en el segundo capítulo, la cantidad de años de los *partenaires* fue uno de los modos en que se midió la equidad e inequidad en las relaciones entre varones. La edad, incluso, fue el límite señalado por Alejo en su relación abierta con Álvaro: que ninguno de los dos esté con alguien de doce años. La intención en este capítulo no es desmitificar aquella famosa frase que enuncia que *en el amor no hay edad*. Por el contrario, lo que se pretende, de máxima, es reconocer en la disparidad etaria en las relaciones homoeróticas contemporáneas la actualización de patrones tradicionales en los vínculos eróticos y afectivos entre varones.

En la Antigua Grecia, como refleja la oda al amor que es *El Banquete* de Platón (2004), se instauró el modelo pederástico. Bajo este esquema se establecían relaciones entre varones más grandes y más jóvenes en el marco de una iniciación pedagógica. El mayor de los dos, el amante, instruía al más joven, el amado, en las cuestiones concernientes a la vida pública y los debates intelectuales. En este tipo de relaciones, el amante era admirado por un amado que adquiriría gran parte de su sabiduría a partir de este vínculo pedagógico. Si bien este tipo de vinculaciones se asocia a dicho período histórico, lo trasciende por completo. Como muestra Adrián Melo (2005) a lo largo de los siglos, en las artes occidentales se apeló a este esquema amoroso en las relaciones entre varones, aunque en su actualización fueron emergiendo diferentes formas del amante, el *erastes* y el amado, el *erómeno*.

Vertebra este capítulo el diferencial etario en las historias de amor entre los varones. Pero esa diferencia no agota las inequidades disposicionales —aquellas objetivables sociológicamente—, como vimos en el capítulo anterior. En el análisis de la sociabilidad y la resistencia de varones homosexuales en los años setenta y ochenta, Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli (2001) recuperan las voces de estos varones y mencionan, sin detenerse en los procesos de conformaciones de parejas debido al interés de su estudio, la mayor permeabilidad que existía a la hora de establecerse vinculaciones afectivas entre varones muy distintos en términos disposicionales: nivel de educación, pertenencia de clase y edad.

De manera similar, recuperando las voces de sus protagonistas, los últimos homosexuales, Ernesto Meccia (2011, 2014) analiza el régimen de sociabilidad homoerótica que imperó en momentos en que la represión de la sexualidad era moneda corriente. Estos varones, que debieron hacer un gran trabajo para adaptarse o no al nuevo régimen, el de la gaycidad, entienden a este último en base a algunas diferencias, entre ellas, a los procesos de discriminación dentro del ambiente gay. A partir de la mayor aceptación de la diversidad sexual, comenzaron a proliferar principios de diferenciación en torno a la edad, la pertenencia de clase y el nivel educativo de las personas. Esto se tradujo, por ejemplo, en la oferta de espacios de sociabilidad, como bares y boliches, frecuentados por varones más jóvenes y otros por más grandes, o de determinado nivel socioeconómico a partir del consumo cultural de los estilos de música (por caso, boliches de música tecno, de pop y de cumbia).

Insausti (2016) se inscribe en la misma línea de interpretación al reconocer el pasado compartido por identidades gays y travestis que emergieron en el escenario sociopolítico argentino de la década de 1980. En los fragmentos de relatos que trae, de entrevistas y de fuentes secundarias, señala los años ochenta como marca del horizonte igualitario del colectivo gay. Lo igualitario no remite sólo a la pretensión de ser tratados como ciudadanos en igualdad de derecho, sino también a la conformación de vínculos más simétricos, ya sea de amistad o de emparejamiento, entre los varones. La imagen de una *loca* de clase obrera que se levanta a un gerente de un banco resultaría, entonces, más próxima al pasado que se está abandonando que al escenario político que se está estructurando a partir del retorno de la democracia a la Argentina.

Este tipo de explicaciones no son localistas. En un trabajo sobre el acceso al reconocimiento de parejas transnacionales, John Hart (1992) analiza cómo el Estado australiano establece criterios, que llamaríamos heterocéntricos, para determinar el carácter genuino de una pareja. A partir de una política migratoria desarrollada en aquel país en los años ochenta, Hart estudia la conformación de un grupo de presión de parejas gays y lesbianas que disputaban el reconocimiento legal de sus uniones cuando uno de los miembros no tenía ciudadanía. Un criterio que, como señala el autor, utilizaba el Estado para validar las parejas era la edad y el nivel de clase de sus miembros. Este criterio choca con una tradición homoerótica en que varones australianos profesionales cercanos a los cincuenta se enamoraban de jóvenes de veinte años de distintos países pobres.

Stephen Murray (1992), con base en un esquema evolucionista sobre las relaciones homoeróticas, establece que existen tres modelos básicos de organización social de la homosexualidad. El primero, en línea con aquel presente en la Antigua Grecia, es un modelo

organizado a partir de la estratificación etaria, en que un joven es sexualmente receptivo a un joven mayor o a un hombre que toma responsabilidad en ayudar a este joven a convertirse en un hombre. El segundo modelo se encuentra estratificado en torno al género, presente en sociedades como las latinoamericanas, en que un miembro de la relación interpreta el rol de la mujer, especializándose en lo que es considerado el “trabajo femenino” como las tareas del hogar. El tercer modelo, llamado gay o moderno, se caracteriza por que los dos miembros son “hombres” y tendrían privilegios equivalentes (p. 29).

Todos y cada uno de estos modelos sociales de relaciones entre los miembros de las parejas ofrecen pistas para rastrear el diferencial de poder. Algunos permanecen en el nivel macro de la descripción de los regímenes sociosexuales. El riesgo de quedarse sólo en ese nivel consiste en descuidar la forma en que esas inequidades son reforzadas, contrarrestadas o incluso desestimadas en las parejas en concreto. El análisis de las historias permite analizar aquellos momentos en que, usando la conocida distinción de Néstor García Canclini (2004), la diferencia se convierte en desigualdad. De allí que la propuesta consista en reconstruir los procesos a partir de los cuales algunos clivajes de diferencia, aquellos reconocidos por los protagonistas de las historias de amor, devienen o no principios de desigualdad.

De este modo trazo una diferencia con respecto a los abordajes estadísticos en torno a la conformación de parejas. Cuando se analizan criterios como la edad, el nivel educativo y de clase social en parejas del mismo sexo se evidencia una mayor tendencia a la heterogamia que en parejas heterosexuales (Andersson *et al.*, 2006; Bauer, 2016; Cortina, 2016; Gallego Montes, 2011; Manning, Brown y Stykes, 2016; Nathan y Pardo, 2018; Schwartz y Graff, 2009). Es decir, en las parejas del mismo sexo es más frecuente que haya disparidad etaria, educativa y de clase. La distinción que establezco con los estudios demográficos es su explicación sobre *qué es y a qué se debe* la desigualdad en el amor entre varones. En torno al primer interrogante, no necesariamente —como vimos en el capítulo anterior— las parejas más parejas en términos disposicionales son más igualitarias o *democráticas*, como las llama Gallego Montes (2008, 2010, 2011). Rastrear los principios de igualación nos permite indagar sobre cómo, en caso de que suceda, se traduce esa disparidad disposicional. Sobre la pregunta por los orígenes de la heterogamia en las parejas del mismo sexo entiendo que no se debe a que el mercado de intercambios homoeróticos sea más pequeño, por lo que en última instancia estos varones tenderían a conformarse con la pequeña oferta de posibles candidatos (Arjona Garrido *et al.*, 2012). Esa explicación, heterocéntrica, tiñe de miserabilismo el mercado homoerótico: al haber menos varones disponibles, se elige a partir de dicha carencia. Alternativamente, entiendo que en la heterogamia entre varones gays se encuentran los rastros

de una memoria colectiva, que remonta a la Antigua Grecia. A partir de dicha experiencia, se activa así el deseo por varones más o menos diferentes.

El eje que tracciona las historias del capítulo es el de la disparidad en términos etarios. Cada una de ellas se estructura a partir de una marcada diferencia de años entre los varones. Mientras algunas son de apenas unos años, otras son mucho más pronunciadas. Del mismo modo en que sucedió con el sexo y la fidelidad, es necesario establecer un criterio de cuándo esa diferencia es tan marcada como para ser incluida en este capítulo, si, como vimos en el capítulo anterior, había parejas formadas por varones que se llevaban algunos años. Los *partenaires* de la mayoría de las historias que componen este capítulo tienen una diferencia etaria de al menos cinco años. Pero ese criterio, en sí mismo, no es suficiente ya que no agota la experiencia de la inequidad. Para incluir las historias en este capítulo, tomo en consideración a cuando la edad se convirtió en un factor objetivable y explicativo para los mismos varones para entender la desigualdad en su relación. O incluso cuando, a pesar de esa marcada desigualdad etaria señalada por los entrevistados, no se tradujo en una asimetría.

Si bien el capítulo se estructura en la diferencia etaria, en clave con el primer modelo de estratificación desarrollado por Murray (1992), esta inequidad no excluye a otros principios de desigualdad. Como vemos en las historias, las desigualdades se articulan y refuerzan con otras, como nivel educativo o de ingreso, o con otras propias del amor. El objetivo no es tomar la edad como una variable independiente de la inequidad del amor gay. Que sea la columna vertebral de este capítulo se debe a una decisión de argumentación que permite recuperar un resorte de sentido que se desprendió de los capítulos anteriores y deviene, a su vez, el hilo conductor de las historias de este capítulo.

La articulación de la edad con otros principios de desigualdad hace justicia a la frase que da título al capítulo y proviene de una canción de Selena. En línea con el desarrollo de los análisis de los cambios en los regímenes de sociabilidad gay, la edad es símbolo de la pertenencia a, como dice la canción, *distintas sociedades*¹. A diferencia del modelo evolucionista de Murray (1992) o al horizonte igualitario de la homosexualidad en la Argentina contemporánea (Insausti, 2016; Meccia, 2006, 2011, 2014; Rapisardi y Modarelli, 2001), propongo reconocer en esas parejas más *disparejas* la reactualización de una tradición homoerótica, que permite mayor permeabilidad en la conformación de vínculos entre varones de sociedades bien distintas. En última instancia, la propuesta es, sin caer ni en el heterocentrismo ni en el heteromorfismo, entender la igualdad y la desigualdad en las

¹ Ello no implica que siempre los *partenaires* pertenezcan a diferentes generaciones.

historias de amor de varones social o disposicionalmente tan diferentes. Hacerlo implica centrarse en cómo se pone en acto en situaciones concretas, como las que siguen.

ii. Mario y Lau, bancándose, crecieron mucho

Nuestro segundo encuentro con Mario fue el primer miércoles de febrero de 2018, y al igual que los restantes, en su casa. Voy al departamento de tres ambientes que alquilan con su marido, Lau, en el barrio porteño de Almagro, después de las seis y media de la tarde, cuando ya salió de su trabajo. Este joven de treinta años, que está adeudando las últimas materias de la carrera de edición, trabaja como editor de libros de español para estudiantes de primaria de Estados Unidos. Hace casi ocho años que está en pareja con Lau, nueve años más grande.

Luego de repasar sus historias, le pregunto si siente que su relación con su marido es entre iguales. Responde que sí, que se complementan mucho. *Más allá de que*, relativiza mientras se sirve un vaso de agua en ese día de calor que nos llevó a optar por ir a su casa bajo el aire acondicionado en vez de hacer la entrevista en un bar, *cuando nos conocimos, Lau teniendo nueve años más que yo, tenía muchas cosas resueltas que no tenía resueltas y yo tenía cosas resueltas que él no*. Entre las cosas que no estaban resueltas, como vimos en el capítulo dos, se encontraba el hecho de que la familia del mayor de los *partenaires* supiera que era gay, cosa que Mario contó estando de novio con Lau. Ellos se ayudaron mucho, *como que* se hicieron crecer mucho uno al otro. Lau lo ayudó a conectarse con cosas de su familia y de sus amigos. Mario lo ayudó, en cambio, con su impulsividad y ese hacer todo sin pensar *dos segundos*, que enseguida lo lleva a putearse y pelearse con gente y se traduce en las reacciones que tiene para con su familia. Lau viene de una familia italiana, *italianísima*, en la que todos tienen caracteres muy fuertes. Cuando iniciaron su relación, si tenían una discusión, Lau cerraba la puerta y se iba para volver una hora y media después, *ponele, ese tipo de cosas* ejemplifica Mario; cosas que ya no hace más. Del mismo modo, él *tenía cosas* que ya no hace más, por eso es que dos fueron *como* haciéndose crecer un poco.

Y en ese sentido, continúa la respuesta, se fueron integrando. Lau odia cocinar, algo que a Mario le gusta. A su marido le gusta limpiar la casa, que para Mario es un *embole*². Lau se ocupa de las plantas, como queda claro más tarde ese miércoles cuando vuelve a la casa con dos plantitas que acaba de comprar, mientras el menor de los dos no tiene *la más puta idea* de cómo cuidarlas. También Lau tenía una gata cuando se conocieron, y a pesar de que Mario había tenido *mil* animales, fue la primera mascota que tuvo. De entrada hubo *una cosa*

² Muy aburrido.

de integrarse mucho a su familia, del mismo modo que Lau se integró a la de Mario. Tanto sus hermanos como sus *viejos* aman a Lau. *Como que encajamos muy bien los dos*, resume.

En ese encajar muy bien, resalta que Lau tiene, cada tanto, ataques de pánico y *cosas así*, y él logra calmarlo, al tener un *tipo* de paciencia que no todo el mundo le tiene y que lo fue ayudando. Del mismo modo, Lau tiene hacia un *tipo* de paciencia que no todo el mundo le tiene. *Es como que, no sé, nos bancamos*, añade. A veces se pelean, se *re cagan a puteadas*³, se *dicen de todo*, lloran y Lau tiene una tendencia a quedarse enojado. Mario, al revés, puede re putear y estar enojadísimo y gritar y *decir de todo* y a los quince minutos le parece *re aburrido*, pues se aburre rápido de estar peleado y enseguida tiene ganas de hablar y se le pasa el enojo. *Y eso, con el tiempo como que él también se fue adaptando un poco a eso*, comenta.

Al preguntar si el dinero había sido un problema, enseguida responde que no. *Nosotros tenemos eso que*, continúa la respuesta antes de interrumpir para contrastar con la situación de parejas de amigos en que cada uno tiene su *plata* y dividen los gastos. A diferencia de esas parejas, desde el inicio juntaron sus ingresos. Hoy en día están más organizados y comparten una planilla en la que añaden lo que ingresa, lo que sale, los gastos y así la van completando. Además, hablan sobre ésta, tienen todas las cuentas muy ordenadas y cada uno sabe perfectamente lo que el otro gana. Consideran que su ingreso es el sueldo de los dos, y *eso fue así siempre*, agrega. En *eso* no hay drama, ya que ninguno nunca fue celoso de su guita.

Sí les pasa que, por ahí, y se detiene para ejemplificar. A sus *viejos* no les pide guita jamás. En sus primeros años en Buenos Aires, tras mudarse desde La Rioja para estudiar, lo ayudaban, *obviamente*, porque no llegaba básicamente con los gastos, pero él *laburó*⁴ siempre y *es como que* tuvo su propia guita. *O sea, nunca se me ocurrió pedirles guita a ellos, para nada*, sentencia tras comer una galletita. Hubo, sí, una vez, en ese año que estuvo sin *laburo*, que les tuvo que pedir la tarjeta de crédito para hacer una compra en el supermercado porque no tenían un peso. *Que obviamente todo bien*, comenta. De todos modos, nunca se plantea la opción de pedirles dinero a sus padres. A pesar de que la madre de Lau es más organizada y prolija con el dinero, por lo que siempre tiene un respaldo, tampoco le gusta pedirle dinero. Les gusta ocuparse de ellos y, en lo posible, no deberle plata a nadie.

Lau tiene una tendencia, tal vez en una situación en la que están *sin un mango*⁵, a sacar un préstamo, cosa que para él *es la muerte*⁶. Por su parte, Mario *es muy tentado* con muchas cosas, pero nunca compra nada. *O sea*, hay un montón de cosas que todo el tiempo dice que le

³ Se insultan.

⁴ Trabajó.

⁵ Cortos de dinero.

⁶ Es terrible.

gustaría comprarse, como un *Blu-ray* o una *PlayStation*, pero nunca las compra. Mientras que se queda con lo que compraría, Lau es al revés. Sin hablar mucho al respecto, *por ahí* un día compra dos perfumes porque necesitan, y *después termina teniendo razón*, reconoce.

Del mismo modo tienen cosas de los dos, *caprichos, aunque tampoco son delirantes*. Por ejemplo, el televisor que tienen en el living, un Smart TV de más de cuarenta pulgadas, lo compraron cuando se habían hartado del anterior. Esperaron al mundial de fútbol y aprovecharon una promoción. Algo similar sucedió con el equipo de música, en el que, en nuestros encuentros, va cambiando discos a medida que se van terminando. Lo compraron antes de irse de viaje a Nueva York, donde estuvieron en enero de ese año. Tras decidir que lo querían, estuvieron meses viéndolo y fijándose si realmente les *daba la guita*⁷. Cuando les cerraron los números, un día lo adquirieron.

Hace ya tiempo que ambos tienen un *laburo* estable e ingreso fijo, que los hace estar más tranquilos. La actual tranquilidad contrasta con los momentos en que alguno se encontraba sin trabajo fijo. Por eso, el no gustarle a ninguno pedirle dinero a sus viejos hizo que esos momentos sin laburo fueran *un bajón*⁸. *O sea*, tienen un orgullo de generar plata, por lo que enseguida los tira muy abajo sentirse *parásitos*. Si bien el tema del dinero siempre está presente, como cuando Lau dice que quiere dar de baja el *cable*⁹ pero no lo hace porque *en realidad* a ninguno le gustaría no contar con ese servicio, en su presente no dejan de hacer programas por no tener plata. *En eso es como que de algún lugar nos arreglamos para hacer las cosas igual*, resume y relativiza: *sin despilfarras, digamos*.

Se bajonean, es decir, se sienten mal, cuando están sin guita en serio, porque los estresa mucho. Cuando le pido si recuerda puntos de inflexión en su relación que sirvieron para unir la pareja o para transformarla, considera que todo los fue uniendo: aun las cosas malas terminaron resultando en unirlos más, en general. Nunca tuvieron una crisis de pareja que implicó que dejaran de estar juntos *en realidad*. Sus peores crisis fueron cuando uno de los dos no tuvo trabajo. Lo que más los afecta no es el dinero, *porque el tema de la guita en su momento pasaba*, relativiza. Sí los afectaron los momentos en que tanto uno como el otro estuvieron sin trabajo, que implicaron que uno estuviera todo el tiempo en la casa y lo único que le pasaba era que el otro *partenaire* volviera al hogar. *O sea, como una cuestión parasitaria que ninguno de los dos disfruta y nos hace mal en general*, describe. *Por suerte*, agradece, ahora hace mucho que no pasa, aunque a fines de 2017 existió la posibilidad de que

⁷ Alcanzaba el dinero.

⁸ Muy difíciles.

⁹ Servicio de televisión por cable.

él se quedara sin *laburo fijo* en la edición de revistas a la que se dedicaba antes de comenzar en su actual trabajo. Algo que complicaba la situación parasitaria era que vivían en un departamento más pequeño, de dos ambientes, por lo que estaban *como* mucho más encima uno del otro, *y eso también afectaba*, pero eso fue lo peor.

El presente laboral de Lau es estable: trabaja en un instituto terciario de diseño. Allí llegó por la hermana de una amiga de Mario, de la misma ciudad riojana en donde creció. Lau ingresó a la secretaría de la escuela, ayudando con un poco de todo: con mesas y con aulas y con todas *boludeces* administrativas. Como tenía muy buena llegada con los estudiantes, que querían que los ayudara él por ser rápido para resolver los problemas, cuando decidieron crear el departamento de alumnos, directamente le ofrecieron que lo manejara. Todo ese proceso fue el año anterior a nuestro encuentro, que implicó un aumento de sueldo y manejar él mismo su *propio* departamento. Además de mejorar su inserción laboral, ese año terminó de dar las materias que le habían quedado de la carrera de productor de cine y televisión.

Pero no siempre tuvo esa inserción. Cuando lo conoció, Lau venía estando sin *laburo*. Luego de haber tenido durante varios años un kiosco con sus hermanos, lo habían vendido y se había quedado con *guita* del negocio. Desde que están juntos, a los veintidós de Mario y treintauno de Lau, este último *laburó* de varias cosas. Al principio comenzó a trabajar en un *call centre*, del que se fue para empezar en otro. Luego, por conocidos de Mario, consiguió trabajo en un local de ropa que devino en inmobiliaria que alquilaba departamentos de manera temporaria, donde trabajó un tiempo. Tras el paso por esa inmobiliaria, por una amiga de la mamá de Mario, Lau consiguió un trabajo en un local de venta de carteras, en donde no consiguió pasar el mes de prueba. El final de esa trayectoria laboral fue comenzar a trabajar en la escuela en la que sigue. Durante todo ese proceso, como Mario trabajaba en un centro de atención a clientes de un banco, estaban *tranquilos*: mutuamente se bancaban.

iii. Juli y su relación con Mauri, a diferencia de la *no relación* con Berny

Habiendo escuchado ese día la historia de su *no relación* con Berny, le pregunto a Juli si siente que su relación con Mauri es entre iguales. *Re, sí*, responde inmediatamente este joven de veintidós años, casi veintitrés, el segundo sábado de otoño de 2018 que nos juntamos en el Tigre, cerca del río. Ese día lo tiene libre de su trabajo como supervisor de ventas en la concesionaria de autos del padre. En ningún momento puso en duda la igualdad con Mauri, su novio hace casi un año, un estudiante de ingeniería civil que está cursando el último año de la carrera. Este joven de veintinueve años, además de cursar todos los días, trabaja como jefe de ventas en una consultora, por lo que regresa a su casa, en zona norte del Gran Buenos Aires, a

las once de la noche. Confía plenamente en su novio, con quien tienen una especie de relación abierta, como vimos en el capítulo cuatro. *O sea, sé que todo lo que me dice es verdad*, comenta, basándose en que hablan un montón de *eso*: que otras personas le tiren onda.

Mauri le ayudó a financiar la compra de la computadora. Iba a pagar una parte de la *compu*, como la llama Juli, con tarjeta de crédito. Era justo un día que había ido al centro y se había pedido el día en su trabajo, por lo que no podía volver a su casa, en zona norte del conurbano. Llevaban tres meses conociéndose cuando Mauri se ofreció a pagar la computadora, dinero que Juli luego le devolvió en seis cuotas. *Yo le daba todos los meses plata a él, a los tres meses de haberlo conocido*, resume. Bromeando, agrega que quedó *medio pegado* por eso, antes de agregar que ese último comentario era mentira.

Con Berny las cosas no fueron del mismo modo. Berny, un contador que tenía treintaidós, conoció a un Juli de dieciocho por Facebook. A los cuatro meses de que el menor aceptara la solicitud de amistad, Berny le habló, diciendo algo del estilo de *Qué lindas pestañas tenés*. Juli entró al perfil a ver quién le admiraba las pestañas, y dijo *Guau*: Berny *estaba bastante bueno*¹⁰. Hablaron y *se cagaron de risa* y Berny le contó de su perro, antes de invitarlo a que un día, si quería, podía ir a su casa, que tenía la Nintendo —una consola de videojuego—, juegos de cartas y juegos de mesas, que encantan a Juli. Arreglaron encontrarse, por lo que el más joven, que por ese entonces trabajaba como vendedor en otra concesionaria, inventó un cliente en el barrio porteño de Núñez, donde vivía Berny, para salir antes de su trabajo e ir. No sabía muy bien cómo moverse en *Capital* y su cita lo esperó en la estación del tren con su perro y unas gafas. Pasearon, fueron al departamento, jugaron y Berny lo llevó a la cama, donde *garcharon*¹¹, *con el perro pesado ahí en la cama*, recuerda.

Así empezó durante bastante tiempo, resume, para quien la diferencia de edad costó mucho. Él era muy pendejo todavía, aunque lo sigue siendo como relativiza, pero era *más boludo*. Señalo que era más chico y al asentir, agrega que era más iluso. De ese modo, empezó a entregarse, pero no desde el lado sexual, sino en general. La diferencia de edad jugaba en contra, y se sumaba a que Berny *no le tiraba un palo de*¹² conocer a algún amigo, o su hermana o su *vieja* que vivía a tres cuadras. Él todo el tiempo lo invitaba a actividades con sus hermanas, *o algo, viste*, comenta. *Y era, como fue tipo, digamos, entre comillas, mi primer amor, por así decirlo, real, una relación*, explica, antes de agregar que después de mucho de haber terminado, se dio cuenta de que la relación nunca fue recíproca.

¹⁰ Era muy atractivo.

¹¹ Tuvieron sexo.

¹² No le proponía.

Dos años y medio duró esta historia, con un corte de dos o tres meses en el medio. En ese intervalo Juli estuvo con David, un cocinero de sushi. Sintiéndose una persona mala, cuando volvieron le contó que había estado con otro y Berny logró hacer que se sintiera culpable. Luego, un día mientras Berny se estaba bañando, Juli, que no sabía dónde estaba su teléfono, agarró el celular de su *partenaire* para *hinchar las bolas*¹³: quería sacarse unas fotos y mandárselas por WhatsApp. Cuando lo estaba por hacer, vio muchas conversaciones con nombres de hombres y *algo raro después, ¿me entendés?*, termina la frase. Como explica, no *lo estaba cagando*¹⁴ con uno, dos, tres; lo hacía con *mil*¹⁵. *Re caliente*¹⁶, cuando Berny salió de bañarse le pregunto *qué onda* eso. La respuesta que recibió fue *¿Vos quién sos para revisarme las cosas? Yo soy grande y no voy a permitir que un pendejo como vos me venga a decir lo que tengo que hacer*, evadiendo que estaba hablando con chabones.

Juli, *un pendejo*, reflexionaba sobre la diferencia de edad al imaginar el futuro: cuando Berny tendría cuarenta, él recién tendría *veintipico*. Consciente de que siempre iba a haber una diferencia de edad, sentía que la relación no iba a progresar. Sin querer denigrar a nadie, ser malo ni *bardearlo*¹⁷, no veía muy prometedor el futuro con un Berny que a sus treintaidós años seguía alquilando, no tenía una meta, no tenía un proyecto y estaba pendiente de que su ex novio lo invitara a Estados Unidos. Pensaba que a sus treintaidós años no quería, como hacía Berny, estar quejándose de su laburo y no tener un sentido de la vida, además de la Nintendo y el perro. Cuando se quejaba de su trabajo, si Juli le llegaba a plantear la posibilidad de que *tirara*¹⁸ currículums, la respuesta que recibiría era *No, ¿qué me vas a decir vos lo que tengo que hacer? Primero vos terminá el colegio*. A este joven le *daba paja*¹⁹ que su *partenaire* no escuchara a la persona con la que estaba, o sea, él.

A diferencia de Berny, siempre le llamó la atención que su actual novio, Mauri, en ningún momento lo cosificara ni lo tratara como un objeto. Se conocieron por Grindr y empezaron a conversar de otras cosas, *como física cuántica, por decir*, en lugar de preguntarse por el tamaño del pene, rol sexual o si tenían lugar para tener sexo. Mauri venía de un pasado muy oscuro, luego de que un profesor de la universidad con quien estuvo intentara suicidarse. Tras ese episodio, Mauri pasó ocho años solo, y *justo* lo conoció a él.

¹³ Entretenerse.

¹⁴ Le estaba siendo infiel.

¹⁵ Muchos.

¹⁶ Enojado.

¹⁷ Criticarlo.

¹⁸ Repartiera su currículum en diferentes lugares.

¹⁹ Molestaba.

*La verdad que como persona Mauri es un veinte*²⁰, resume su novio, con quien siente que después de *toda la mierda*, vino lo bueno. Tienen una relación bastante divertida y curiosa, ya que a Juli le parecía egoísta pretender tener una relación formal cuando Mauri no había hecho absolutamente nada en ocho años. Al principio, Mauri decía que solamente quería pasarla bien, *nada serio*, pero le demostraba todo lo contrario. ¿Qué cosas le demostraba? Lo invitaba a comer, le hacía algún regalo, siempre era muy mimoso y muy atento o le hablaba todo el tiempo. Si bien no es que tienen *toda la libertad* ni su relación es abierta, existe la posibilidad de que tengan sexo con otras personas. Cuando eso sucede, charlan al respecto y Mauri le pregunta qué le parece tal o cual pibe, *como* pidiendo permiso.

Bromeando, como acostumbra, dice que Mauri es más que un novio, es su *boyfriend*. Tras reírse, continúa con que es su mejor amigo. Adelantando que lo que va a decir puede sonar una boludez, Mauri le gusta cada día más. Este joven sabe que su novio no es Brad Pitt, *es feo Mauri*, resume, pero no lo cambia por nada. *Además, ya lo conoce toda mi familia, yo lo adoro a él*, comenta con ojos brillantes. Juli, que tiene a su novio *en un pedestal*, lo define como muy compañero, *muy*, repitiendo el adverbio: *no te deja, no te dice “No” en ninguna*, describe. Eso es *re copado*, porque *capaz* que uno la está *re delirando*²¹ y quiere hacer algo que nada que ver y Mauri dice que sí de una. A la pregunta de qué fue lo que le gustó de Mauri, ya que físicamente parecía que no, responde: *No sé, él; simplemente él*. Le gusta que sea tan *buenito* con él, que lo trate tan bien, algo a lo que no estaba acostumbrado. También le gusta que tenga las paletas separadas, entonces cuando se sonríe y hace una mueca o algo, ese agujerito ahí adentro lo enloquece. Entre los motivos por los que ve más lindo a Mauri se encuentra con que, gracias a él, se puso más lindo. *Claro, después de ocho años dejado, se vestía como un heterosexual*, comenta. Juli *le dio un poco de onda* a la vida de su novio, que ya se compró unos jeans chupines, mocasines y camisitas copadas.

Cuando pregunto cómo se dio cuenta de que estaba enamorado de Mauri, recuerda una situación, en diciembre del año anterior. Un día salieron a un boliche donde pasaban doce horas de un estilo particular de música electrónica, *progressive*. En un momento en que estaban medio *volados*, sintió que por todo lo que Mauri hacía y le decía, él estaba bien. En una secuencia en la que estaban *re cursis*, muy *pegotes* y parecían dos sanguijuelas, le dijo si quería ser su novio. La respuesta de Mauri, *Obvio, yo ya flasheaba novio*²², le causó gracia.

²⁰ En una implícita calificación de uno a diez.

²¹ Proponiendo hacer algo disparatado.

²² Imaginaba que eran novios.

Al repasar las cosas típicas con cada uno de los *partenaires*, siente que con Mauri, capaz que por estar *hasta las manos*²³, todo lo *hace caracterizarlo de algo bien de él*. Son re vagos y les encanta hacer *fiaca*²⁴. O cuando Mauri dice de hacer algo, chasqueando lo dedos Juli repone el *Vamos* con que le responde, algo que es recíproco. También los dos se caracterizan por ser re compañeros: si Mauri tiene algún quilombo, él *ya se está tomando* el colectivo que lo lleva a su casa. O a la inversa, si Juli discute con su papá y se quiere *ir a la mierda, pum*, Mauri ya está ahí con su auto esperándolo en la puerta. Recuerda una vez que había discutido con su papá, *re heavy*²⁵, y su novio estaba en una cena con *los* del laburo, incluidos los jefes. Juli le dijo *Por favor sacame de acá porque voy a hacer alguna pelotudez*. Su novio abandonó la cena con sus jefes para ir a buscarlo y de ahí se fueron al río, adonde lo calmó. Juli se recostó sobre el regazo de su novio, y mientras veían el río de noche, *cagándose de frío*, Mauri lo acariciaba y él se relajaba, pues su novio estaba ahí. Eso era lo que necesitaba: que fuera *específicamente* Mauri a calmarlo. Otra vez sucedió a la inversa, el menor de los dos estaba en una cena con su familia y su novio, que había discutido con alguien, terminó yendo a su casa. *Siempre cuando alguien necesita algo de los dos, está ahí*, resume. Sentir que su vínculo es recíproco es lo que hace llamar su relación con Mauri eso, una relación, a diferencia de lo que le sucedió con Berny, una suerte de *no relación*. Sentir que el cariño que tiene por su novio, Mauri lo tiene hacia él, es signo de reciprocidad. Y eso se demuestra en el compañerismo.

iv. De *amiguitos*: Guillermo enganchado de Lucho

A la tardecita del último lunes de octubre nos encontramos por segunda vez con Guillermo, nuevamente en su casa, cuando ya había vuelto de entrenar en el gimnasio próximo a su hogar, en el barrio porteño de Villa Urquiza. Hace unos meses que este joven de treintaiún años vive en este departamento de un solo ambiente. Tras charlar sobre los datos sociodemográficos en nuestro primer encuentro, con este licenciado en cine que cursa una maestría en cine documental y trabaja en el área audiovisual de una universidad del conurbano bonaerense, en esta parte de la entrevista reconstruimos sus historias amorosas. Al indicarle que empezáramos por el principio, comienza a relatar su relación con Lucho.

Hacia 2005, cuando se encontraba a mitad del CBC²⁶ de la Universidad de Buenos Aires, para la carrera de derecho, conoció a Lucho. Era la época en que empezaba a salir con

²³ Muy enganchado.

²⁴ No hacer nada.

²⁵ Muy fuerte.

²⁶ Ciclo Básico Común, es el primer año de la mayoría de las carreras de la Universidad de Buenos Aires.

su prima y sus amigos, que se identificaban con una corriente *alterna*, y a *destaparse* un poco más. Para ese momento, ya se había mudado de la casa materna en la zona noroeste del Gran Buenos Aires a un departamento en Palermo que pertenecía a su abuela paterna. Una noche, salió con Albert —por quien nos conocimos— a *El Dorado*, donde se dio una situación *bizarra* en que, aunque no muy bien, recuerda que un chico que estaba tomando *birra*²⁷ volcó un poco sobre su camisa. Por el siguiente *Uy, perdón* empezaron a conversar y *ahí nomás* chaparon. A la secuencia del bar le siguió la invitación de Lucho a su casa, y este joven de diecinueve dijo *Obvio*, porque le encantaba. *O sea, me encantaba, me encantaba* enfatiza.

Cuando le pregunto qué le gustaba, responde que su apariencia, *obvio*. Primero fue lo físico, pero no su cuerpo, sino la cara, lo primero que mira es el rostro de la gente más allá de su cuerpo. Pensó que ese pibe, Lucho, no *le iba a dar bola ni en pedo*²⁸. Y no, sí, bueno, *pasó eso*, comenta en un tono muy dulce. Allí, en la casa de este joven que acaba de conocer, tuvo su primera vez. *Todo fue muy intenso*, define a la distancia. Empezaron a verse y a salir, en un momento en que la relación se tejía sobre el tendido de telefonía fija, ya que Guillermo no tenía celular. A más de doce años de aquel momento, siente que era súper naif y que no entendía nada, relativizándolo: *Entendía mucho, pero a la vez no entendía nada*. Se súper enamoró, perdidamente, *mucho, mucho, mucho*, repitiéndolo tres veces.

Sentía que, en ese primer amor, *zarpado*, estuvo enamorado de Lucho porque, en ese momento, representaba su mundo. Estaba muy pendiente de Lucho, lo llamaba por teléfono a su casa y muchas veces no lo encontraba. Aunque hoy le parece *estúpida* la metáfora sobre mariposas en el estómago, tenía esa sensación: querer en todo momento verlo. Con esa emoción y adrenalina, cuando estaban juntos todo era mágico. *O sea, cada caminata, cada charla; compartimos un montón de cosas, ahora que lo pienso*, reflexiona. Entre las cosas que compartieron se encontraba el ámbito que frecuentaba Lucho. Este joven de entonces veintiséis años, además de cantar, tocaba el teclado.

A través suyo, descubrió un mundo artístico que no conocía. *Ponele*, introduce para ejemplificar, con él por primera vez vio a la artista performática trans Naty Menstrual. Entre ese montón de cosas, frecuentó mucho *ese under*²⁹ que estaba muriéndose pero que todavía estaba ahí. Por transitar esos espacios, conoció a Roberto Jacoby y a un montón de otros artistas, aun sin saber mucho sobre el tema, pues era *medio ignorante* entonces. Lucho siempre transitaba lugares que le generaban curiosidad, en algo que también es parte del

²⁷ Cerveza.

²⁸ No se fijaría en él de ningún modo.

²⁹ Espacios culturales y artísticos no comerciales, independientes y contraculturales.

amor: descubrir otras cosas. Por lo menos eso le pasa, que por su *veta geminiana*, en referencia a su signo zodiacal, todo el tiempo quiere aprender.

Entre los objetos en casa de Guillermo, muchos referidos al mundo *geek*, se encuentra una cámara de filmación. Al señalarla, me cuenta que es la primera que se compró, justamente en la época en que estaba con Lucho. Entonces, trabajaba en un *call centre* y con ese dinero se compró la cámara, que usaba para grabar un montón de cosas. Llegó incluso a hacer un videoclip, *muy trucho, muy casero*, de la banda de Lucho, quien le dijo: *Vos tendrías que estudiar cine, porque tu abuelo, un reconocido cineasta, es lo más*. En esa época, Guillermo estaba en el segundo año de derecho y quería ser diplomático. Lucho lo estimuló para que terminara dejando esa carrera y comenzara a estudiar cine. *Y bueno, fue un poco gracias a él que también tomé ese paso*, comenta sonriendo. A más de diez años, le sigue pareciendo *loco* que las relaciones también marcan un montón el camino, las decisiones y lo estimulen a uno, algo que le parece que está bueno.

Con Lucho estuvieron, en total, cuatro años juntos. A Guillermo lo atrajo mucho que *su partenaire* estuviera sacando un disco, y un poco formó parte de ese proceso. Pero no todo fue positivo. Lucho tenía un problema con la *merca*³⁰: tomaba mucha. Entonces ignorante sobre el tema, al no tener la experiencia de una relación previa, no era muy despierto y no sabía si podía plantarse o reclamar. Su vinculación con la droga lo hacía desconectarse de la relación y de la vida. Esa desconexión se tradujo en que no podían blanquear la relación, algo que a Guillermo lo angustiaba enormemente, que mientras esperaba un *Sos mi novio* de su *partenaire*, escuchaba un *Sos mi amiguito*. Pasándola *como el orto*³¹, no sabía ni qué eran ni dónde estaban. Era raro, porque era su primera experiencia, su primera relación, y no había nada formal, aunque se veían todo el tiempo. En un momento de esos cuatro años vivieron bastante cerca y Guillermo llegaba a quedarse tres o cuatro días en la casa de su *amiguito*.

La respuesta, *pelotuda*, del *Somos amiguitos* hacía que Guillermo la pasara mal. A eso se sumaba el problema de la comunicación: había noches que llamaba al teléfono fijo de su novio, número que había memorizado, y no tenía información de lo que hacía o dónde estaba. Sin saber en qué andaba su *amiguito*, pasaba noches sin dormir o durmiendo mal. Lucho, que salía todas las noches, también era inestable a nivel económico. Cuando sacó el disco con una productora, Warner, cobró *como veinte lucas*³², *que en ese momento era un montón*, y gastó

³⁰ Cocaína.

³¹ Muy mal.

³² Veinte mil pesos.

todo ese dinero al toque, ya que en la merca se le iba mucha plata. Esa realidad contrastaba con la de Guillermo, que laburaba e iba a la facultad y no podía seguirle el ritmo *ni en pedo*³³.

Guillermo, que sufrió mucho por la inestabilidad emocional que toda la situación le generaba, hacia la segunda parte de la relación o el último año, *friqueó*³⁴ un montón, se dijo *Bueno, no somos nada*, y empezó a estar con otros pibes. Quizás se cogía a otros pibes, pero no le generaban nada: estaba súper enamorado de Lucho, su *amiguito*. Por esa época, un día, nuevamente con Albert, fueron a una plaza y conocieron a otra chica, que estaba terminado un cortometraje e invitó a Guillermo para que le ayudara con la edición. Fueron a la casa de esta chica, pidieron comida china y ahí fue a buscarla un amigo de ella. Así hizo su aparición en escena Franco, que era el editor del corto de esta chica y con quien quedaron en contacto.

A todo esto, Lucho se había mudado a otro lugar, con un amigo, en un departamento plagado de situaciones de *lumpenaje*. Si Lucho era *trash*³⁵, su amigo lo era más todavía, *pero merquero al cien*³⁶, resume. En el departamento había una gata, que como a Lucho no le caía bien, la encerraba en el baño. Cuando le abrían la puerta, la gata se escapaba y se tiraba para abajo, entonces volvían a encerrarla. Además, la gata estaba llena de pulgas, por lo que todo el departamento se llenó de estos insectos. Un día, Lucho se dio cuenta de que la gata, que estaba muy flaca, *la estaba pasando para el orto*, y la llevaron a una plaza y la soltaron. Luego de eso, este músico puso *como una nube*³⁷ y *se fueron todas las cosas*. Guillermo le dijo que limpiara, además de que siempre había olor a casa y a pis de gato, todo era *un asco*: como nadie se bañaba en esa casa, la ducha estaba llena de caca. Ahí este músico se acomodó un poco y dejó de tomar merca, aunque no totalmente. También entonces Lucho le dijo que quería que fueran novios, después de cuatro años, cuando Guillermo ya estaba conociendo a otro pibe, Franco, con quien todavía no había pasado nada. Continúa el relato y se rectifica: no le propuso ser novios, sino que comenzó a decir que eran *noviecitos*.

Sin proponerle a Guillermo ser novios, empezó a decir eso. Lucho redoblaba la apuesta y decía que quería ir con él a Grecia. Ya menos naif, se daba cuenta de los *flashes*³⁸ que tenía su ahora *noviecito*, que, sin tener un mango, proponía hacer aquel viaje. *Y nada, como que yo ya me había desenamorado, viste, como que ya había algo que se había cortado*, resume. Por sufrir tanto con esa relación y pasarla para el orto, fue un tiempo a terapia, que lo

³³ De ningún modo.

³⁴ Friquear es un neologismo que viene de *freak*, en inglés, cuyo significado es fenómeno. Se utiliza para expresar un descabellado planteo, que implica actuar en consecuencia.

³⁵ Descuidado.

³⁶ Gran consumidor de cocaína.

³⁷ Entiendo que para desinfectar o desinsectar el espacio.

³⁸ Delirios.

ayudó los meses que fue, que no fueron tantos porque al no tener *un mango*³⁹, tuvo que dejar. Para ese entonces, Guillermo se pagaba la carrera, vivía solo en el departamento de su abuela, tenía que pagar los impuestos y *freelanceaba*⁴⁰ mucho. Entre esos trabajos, comenzó a laburar para una productora porno, editando. A Lucho, nada de lo que hacía Guillermo le llamaba la atención. Cuando este joven *medio* que dejó al músico y empezó a darle menos bola, aquel le hizo un reclamo porque un amigo suyo le había dicho que había visto a su *noviecito* en un video. *Mirá, ya fue todo esto* respondió al reclamo de Lucho. Tras un momento de verse un poco con Franco y con Lucho, se dijo a sí mismo que tenía que decidir por uno o por el otro. Finalmente, eligió a Franco, que era todo lo que Lucho no era.

v. Distintas posiciones ante diferencias de edad: dos *partenaires* de Hernán

El segundo lunes de agosto de 2018 nos volvemos a juntar con Hernán, este militante de casi veintiséis años que estudió consultoría psicológica. El escenario es el mismo que el del lunes anterior: el mismo bar a cuerdas de Plaza de Mayo, cercano a su trabajo en un organismo nacional de salud. Fue por un amigo suyo de militancia que lo conocí, Dante, cuando le dije que buscaba contactarme con chicos que vivieran en la zona norte del conurbano bonaerense. Su vinculación con el mundo activista lo había llevado a conseguir su actual trabajo. En esta carrera militante, el amor había cobrado un lugar importante. Tal como me comenta en nuestro primer encuentro, tanto los debates en torno a la ley de matrimonio igualitario como la muerte del ex presidente Néstor Kirchner hicieron que comenzara a interesarse un poco más en política. Ese mismo año, además, apareció Joaquín.

Al repasar en esta segunda parte de la entrevista su historia amorosa, comenta que la primera vez que estuvo en pareja *o algo parecido* fue cuando, aún dentro del clóset, estaba en el último año del secundario. A fines de sus diecisiete y principios de sus dieciocho, tuvo su primera pareja: Joaquín. Este pibe kirchnerista, como lo definía, estudiaba sociología y tenía veintiún años. La diferencia de edad marcaba que se encontraran en otra frecuencia: mientras el más joven todavía estaba dentro del clóset, el escenario de su relación era la casa del padre del más grande, donde iban seguido.

Se conocieron por un chat, el de Terra, *una cosa así, algo re antiguo*, comenta riéndose. Por las fotos que vio, el estudiante de sociología, un pibe de ojos celestes, le parecía muy lindo, *facherito*, muy modelito. Además de resultarle hermoso por Internet, cuando se vieron le pareció muy interesante, ya que le decía cosas que *nadie más en su vida* le decía.

³⁹ Dinero.

⁴⁰ Trabajaba como *free-lance*, es decir, por su cuenta y era contratado por empresas.

Como resume a casi ocho años, Joaquín lo cautivó primero por la belleza *superficial* y después por ser interesante, inteligente. Por ese chat, en que hablaron sobre la muerte del ex presidente que había sido por aquella fecha, noticia que a este entonces estudiante secundario no le importaba mucho más allá de parecerle una *noticia importante*, Joaquín lo invitó a la marcha del orgullo. Ese día, entonces, se vieron por primera vez. *Ya desde el primer momento que lo conocí me llevó a que termine viniendo a una marcha del orgullo, que ni siquiera se me había pasado por la cabeza venir, ni había venido a ninguna otra*, comenta tras apoyar la taza de té verde en la mesa, ejemplificando con eso la marca que había dejado Joaquín: llevarlo a cruzar límites dentro de sí mismo, a abrirse.

Otro límite que lo invitó a cruzar fue comenzar a escuchar *la otra campana*⁴¹ en temas políticos. A sus dieciocho vivía *como en una nube de pedos*⁴², al menos en lo político, escuchando a sus viejos, bastante *gorilas*⁴³. Veía TN⁴⁴, hablaba sin saber y opinaba de algún tema relevante a partir de comentarios al pasar y sin interiorizarse en nada. Joaquín le decía cosas que *le metían* contradicciones y lo llevaban a querer comprobar qué estaba diciendo. Por el hincapié de su *partenaire* sobre la influencia de los medios y *cómo manipulan*, comenzó a leer más, a atar esas cosas con lo que veía en el colegio en materia de comunicación y hasta por primera vez miró 6, 7, 8⁴⁵, que antes pasaba directo al cambiar de canal y ni le interesaba escuchar. Joaquín le abrió la posibilidad de ver que había otros discursos y otra forma de ver las cosas. Toda esa información que fue incorporando gracias a esa apertura lo llevó a estar dispuesto, cuando se dio la oportunidad, a militar.

Por ese entonces, Joaquín lo tenía *embobado, embobado mal*⁴⁶. Con el correr de las semanas se fue notando cada vez más esa diferencia en la sintonía, en el crecimiento y en la madurez. A él le costaban varias cosas ya que tenía mucha inseguridad. Así fue que, del gran entusiasmo al principio, dejaron de verse tan seguido, después se vieron menos hasta que dejaron de hablarse, *básicamente*. ¿En qué cosas se daba cuenta de que se encontraban en distintas situaciones? Él conocía al papá de Joaquín, además de que era invitado a *cosas* con sus amigos, mientras que no estaba en condiciones de mostrarle su mundo, de presentarle a ningún amigo o ninguna amiga, *ni mucho menos* a sus viejos. También se daba cuenta de que

⁴¹ Otras opiniones.

⁴² En un desconocimiento.

⁴³ Antiperonistas.

⁴⁴ Canal de noticias perteneciente al grupo de multimedios Clarín, crítico al kirchnerismo, en ese entonces, oficialismo.

⁴⁵ Programa de análisis político del canal estatal, Canal 7, con una marcada línea editorial oficialista.

⁴⁶ Muy embobado, es decir, muy enganchado.

para Joaquín era muy normal besarse en la calle, cuando para aquel joven de dieciocho años, si bien lo hacía, esos besos eran una revolución adentro suyo.

Esos dos meses, *dos meses y pico*, fueron casi por inercia, porque en ningún momento pensaba en un noviazgo, en una relación, sino que lo llevaba el sentimiento de sentirse bien y cómodo con Joaquín. Pero por momentos también se sentía inseguro de que lo vieran o que alguien se enterara. Su *partenaire* estaba en el mundo universitario, con sus amigos, en otra realidad en la que no se sentía capacitado, sintiéndose un nene para relacionarse en sus ámbitos: no *era* apto ni se sentía en su lugar, era un sapo de otro pozo.

Aun *nene* como se sentía, ya había tenido sexo con otros chicos antes de Joaquín. Esta vez, sin embargo, fue diferente: sin ir al grano de una, recién la cuarta vez que se vieron terminaron cogiendo. Luego del sexo, a diferencia de los pibes que conocía para un encuentro casual, quedaban mimándose, abrazados, charlando. Recuerda la primera vez que tuvieron sexo, tras verse en la marcha del orgullo y otras veces que se juntaron a tomar mates. Entre risas, comenta que se sentía un *colegialito*, porque fue con el uniforme del colegio, con el buzo de egresados. Con Joaquín *jodían*⁴⁷ con que había ido de *colegialito*. Riéndose por la situación de la ropa de Hernán, a su *partenaire* le costaba irse, pues no podían parar de besarse y regresaban a la cama. *Fue lindo, me acuerdo, estuvo bueno*, se sonríe.

Fue en el marco de otra marcha del orgullo, de 2015, que conoció a Álvaro. Para ese entonces, ya había terminado el secundario, salido del clóset cuando estuvo de novio con Juan Cruz y estaba estudiando consultoría psicológica. Fue a un boliche a la *típica* fiesta que iban todos después de la marcha del orgullo, o por lo menos, mucha de su gente conocida. Él, que había ido con amigos, esa noche *estaba de pepa*⁴⁸, por lo que tuvo un *mambo*⁴⁹. Mientras besaba y miraba a Álvaro, que conoció esa misma noche, se desesperó porque vio en él a Juan Cruz, porque tenían algo parecido, rasgos similares en la cara. Desesperado y sin saber qué hacer, cuando hubo mejor luz vio que no era, sino que el *mambo* era producto de la droga. *Bueno*, continúa el relato, *esa noche terminé en la casa de Álvaro*, un psiquiatra y sexólogo de treintaidós años, con quien pasaron juntos todo el siguiente día.

Con este pibe *re bueno y muy copado*, cuya profesión le había llamado mucho la atención, habrán estado *tres meses*. Empezó a ir cada vez más seguido a su departamento, dos o tres veces por semana, llegando a verse casi todos los días, siempre en la casa del psiquiatra, que vivía en el barrio porteño de Almagro. *Y nada, el pibe se me re enamoró, me trataba muy*,

⁴⁷ Bromeaban.

⁴⁸ Había consumido LSD.

⁴⁹ Situación caótica producto de cosas que se imaginaba.

muy bien, comenta Hernán. Por ejemplo, cuando iba a la casa, Álvaro le cocinaba y hacía todo para complacerlo, quería tratarlo bien, invitándolo a pasear o a algún que otro restaurant.

Llegó el verano y en enero, antes de que Hernán se fuera de vacaciones, junto a una amiga habían alquilado una casa grande en una isla en el Delta. Invitó a varias personas a que pasaran distintos momentos en la isla: a amigos, a su hermano y a su cuñada y también a Álvaro, para que fuera los últimos días que él se quedaba solo con dos amigas. Ese fin de semana que la pasaron re bien, estuvieron re *noviando*. Pero también ese fin de semana fue definitorio. No quería mezclarlo ni con su hermano ni con ciertos amigos, y eso, *una cuestión de él y de su inseguridad*, le generó un ruido que le hizo perder un poco el interés. Cuando pregunto qué había pasado que no quería mezclarlo, contesta que no quería que Álvaro llegara antes de que su hermano se hubiera ido. A pesar de los cálculos de tiempos de viaje y demás, la cosa salió mal: la lancha en la que fue su *partenaire* llegó media hora antes de que estuviera la que se llevaba al hermano de Hernán y a su cuñada. *Igual nada*, relativiza, se saludaron, estuvieron ahí *boludeando*⁵⁰ y se fueron. Hernán registró eso y se dio cuenta de una incomodidad ante ese cruce. Hasta ese momento, nunca había hablado *nada* con su hermano *ni de casualidad*, y a eso se sumaba que el *chabón* fuera un médico de treintaipico de años cuando él tenía veinticuatro. La diferencia de Álvaro con su entorno generó esa incomodidad. Si bien está desandando *esas cosas* y ahora *le chupa un huevo*⁵¹ la edad, en ese momento le chocó al no poder ver a su entonces *partenaire* integrado en una reunión con sus amigos o con su familia o con nadie. *Haber visto eso fue lo que más me pinchó el globo con él*⁵², sintetiza.

Hernán, finalmente, se fue de viaje. Mientras estaba en Jujuy, Álvaro le escribía casi todos los días para decirle cosas lindas y que lo extrañaba; ahí se daba cuenta de que no le estaba pasando lo mismo. Sin saber qué hacer cuando volviera, tampoco quería *cortarle el chorro*⁵³; se sentía culpable porque él también le había dado manija, habiéndole demostrado interés. Al regresar, tras casi una semana de *hacerse el boludo*⁵⁴, aceptó la iniciativa de Álvaro y fue a su casa. El psiquiatra había preparado una cena hermosa y su *partenaire* le llevó un regalito que le había comprado en el norte del país: un chanchito de arcilla, del estilo de estatuillas de esos animalitos que coleccionaba. Sabía que tarde o temprano esa noche terminarían en la cama, pero había llegado al punto de desinterés que ya ni coger quería. En un momento, Álvaro le preguntó hacia dónde iban y qué eran, en un intento de obtener una

⁵⁰ Pasando el rato.

⁵¹ No le importa.

⁵² Fue el fin de la ilusión y el entusiasmo.

⁵³ Desincentivarlo.

⁵⁴ Dilatar la situación, evadiéndola.

confirmación o una seguridad, para terminar diciéndole que se había enamorado. No podía mentirle ni decir algo diferente a lo que de verdad le estaba pasando, y le dijo que no le sucedía lo mismo. Sonriendo, dice que de todos modos el que se puso a llorar fue él. Álvaro se puso muy mal y dijo haberse confundido, pensando que estaban *en la misma*⁵⁵, sobre todo cuando lo había invitado a la isla. Hablaron un poco al respecto, y Hernán, que se iba a quedar a dormir, prefirió irse, pues le parecía que no daba la situación para quedarse. *Y yo me quedo acá como un pelotudo con el chanchito ese que me mira* le reclamó Álvaro.

Y me fui, continúa el relato. Al salir de la casa de Álvaro, lo que lo terminó *de matar*⁵⁶ fue ver en la calle muchas parejitas y muchas personas con ramos de flores. Fue ante esos signos que, de repente, se dio cuenta de la fecha: catorce de febrero, día de los enamorados. Álvaro se había armado toda una película por el día de San Valentín para decirle que estaba enamorado. Sonriendo, se dice que es la persona más mala del mundo. Bromeo con que Álvaro jamás volvería a festejar el día de San Valentín, y sonriendo responde *Tal cual, tal cual, me sentí el más forro*, pero reconoce que no podía hacer algo que fuera mentira.

Sobre esta mini relación charló bastante en terapia, en donde la pensó varias veces. Álvaro era divino, lindo, interesante, inteligente, lo mimaba, le decía cosas lindas y le daba todos los gustos que quería. Hernán todavía estaba estudiando consultoría psicológica, por lo que le interesaba mucho la opinión de su *partenaire* como psiquiatra y sexólogo. Con relación a ese intercambio surgían las cosas de las que se reían. Por ejemplo, cuando hablaba sin saber de algo médico, Álvaro *le tiraba la posta*⁵⁷, explicándole. Bromeando, el más joven le decía *Aguantá, médico, pará*. O haciendo referencia a la aparición del saber médico, comentaba *Ya llegó el Doctor Gil*. Jodiendo con esas cosas, Álvaro le respondía que era un pendejito, pues tenía *ese mambo* de ser más grande. A pesar del amor o el cariño de ese *bolaceo*⁵⁸, sintió que no estaba *el* sentimiento para seguir en esa otra relación, que tampoco fue entre pares.

vi. ¿Hipócritas? El no sentido *Te amo* de Enzo y la no monogamia de Hugo

El único novio que tuvo Enzo fue Hugo. Este joven de veintitrés años, que estudia profesorado de biología y trabaja en una organización no gubernamental que presta servicios al Estado, siente que con Hugo, once años mayor, la *dirección* no fue pareja. Del lado de su ex novio, con quien no llegaron a salir un año cuando Enzo tenía veintidós años pero que

⁵⁵ En una situación similar o que sentían lo mismo.

⁵⁶ Apenar.

⁵⁷ Le comentaba cómo era en verdad.

⁵⁸ Bromas recurrentes.

estuvieron un poco más de tiempo juntos, la relación era más fuerte. Y eso quedó en evidencia desde la primera vez que se vieron, cuando Hugo intentó proponerle algo serio.

Fue en Grindr que se conocieron. Luego de chasquear la lengua, Enzo, *sin mentir*, explica que la primera vez fue a la casa de este joven mayor a coger. Luego de tener sexo, merendaron y cuando volvía a su casa donde vive con su mamá, su papá y su hermana en la zona noroeste del conurbano bonaerense, Hugo —que vive también en esa zona, pero más cerca de capital y en su casa propia encima de la de su madre— le envió un mensaje diciendo que no le hacía galletitas con mermelada a cualquiera. *¿Qué?!*, reacciona este joven cuando lo cuenta, introduciendo que le dijo *Chabón, nos conocimos hoy y cogimos nada más, no compartimos media vida juntos*. Hugo le respondió que quería algo serio o que al menos le gustaría intentar algo con él. Tirando un beso al aire en un gesto de desinterés, bromea con haberle dicho *No, hermoso*. Luego de reírse, explica que se lo dijo de *una forma linda*.

Comenzaron un vínculo en que se mandaban mensajes para coger, y *hasta ahí nomás*. Pero en un momento Hugo le dijo que le gustaría no verlo más porque le hacía mal verlo y no ser nada o ser sólo *un garche*⁵⁹. Cuando le cortó el rostro, Enzo se puso re mal y comenzó a llorar, *mal*⁶⁰. Entonces le dijo que no le gustaría que se despidieran y que, si Hugo quería, podrían intentar algo y así darse una oportunidad. Al día siguiente, cuando fue a su casa, hablaron *más o menos* para adónde iban y le dijo: *Mirá, yo no tuve mucha experiencia, pero podríamos intentar algo, ver qué onda*, propuesta que Hugo aceptó, pero con condiciones. Enzo le dijo que no se conocieron en una iglesia, no eran tradicionales y que tenían una vida sexual activa, y le preguntó si tenían que cortarlo o si podían tener una relación *así como* abierta, algo que le parecía *piola*⁶¹. Hugo respondió con *cara de orto*⁶² y *plantó la bandera* de la monogamia y el tradicionalismo. *Bueno, podemos intentarlo* accedió y le pidió a su ahora novio que, si alguna vez tenía ganas de estar con otra persona, se lo dijera.

Hugo *no podía ver* a Enzo con alguien más porque se moría de celos. Al introducir una anécdota en torno a los celos, comenta que un día estos dos jóvenes tenían que ir al centro a una muestra de fotografías en la que exponían. Cuando le pregunto a este asistente de profesor en clases de fotografía y que trabajó en eventos como fotógrafo, si su ex novio también hacía fotos, responde que sí, pero que era *amateur*. Luego de reírnos por su comentario malicioso, agrega que *posta*⁶³, cuando intentaba explicarle sobre composiciones o

⁵⁹ Un vínculo sólo de relaciones sexuales.

⁶⁰ Mucho.

⁶¹ Adecuada.

⁶² De gran descontento o poca simpatía.

⁶³ Ciertamente.

cosas, Hugo no lo aceptaba excusándose en que el arte era subjetivo. Para Enzo, a la vez que subjetivo, tiene una disciplina, una técnica. En otro momento, hablando sobre la presencia de sus amigas en la relación con Hugo, recuerda haberle mostrado las fotos de su entonces novio a Gra, una amiga que conoció en las clases de fotografía. Bromeando, le decía que hacía fotos aceptables. Sumándome al chiste, agrego *Está mejorando*. Entre risas, responde que no era el caso: Hugo hacía la misma foto siempre, del mismo estilo. Cuando intentaba enseñarle PhotoShop⁶⁴, Hugo rechazaba la oferta porque, para él, la foto tenía que ser *de una*⁶⁵. A este fotógrafo *amateur* no le gustaba cuando su novio le daba clases de encuadre y le criticaba cosas o cuando, ante la pregunta, respondía que no le parecía lindo lo que Hugo había hecho.

Volviendo a la anécdota, ese día de camino al centro, en el subterráneo se cruzaron con un chabón con el que Enzo antes cogía. Se abrazaron como si fueran *amigos de toda la vida* y se pusieron al día. Cuando Hugo se enteró que se lo había cogido, puso *cara de orto* y le dijo no poder imaginarse que, ni en el pasado ni en el futuro de Enzo, podría estar con ese chabón. *Disculpame, pero nosotros nos conocimos en Grindr, cogiendo*, le recordó Enzo. Para Hugo era diferente, al igual que era distinto que él sí hablara con su ex novio. Cuando le pidió que lo borrara de Facebook, Enzo le dijo que no lo haría, porque además, de querer hacerlo, podría *cuernearlo*⁶⁶ con cualquiera que se le cruzara. Toda esa situación se resume en un reclamo que podría haberle hecho: *Media pila hermano; sos más grande que yo, tenés más bagaje en ese sentido; leé más o abrite más la cabeza*. Eso fue algo que no le copó.

Cuando le pregunto a qué se dedicaba Hugo, responde: *Era profe de... Profe, profesor*. Ante mi curiosidad sobre profesor de qué era, contesta de manera breve, *Profe*, para luego pedir que lo deje ahí. Al interrogante de si se había sentido enamorado de Hugo, siente que lo quería y a la vez no tenía idea que lo había querido. Sin pasar de ahí, el *Te amo* lo decía de compromiso. *Fuerte*, reflexiona, *después me di cuenta de esas cosas*. No amaba ni amó a Hugo. Cree haberle dicho que lo amaba por hipócrita o por no saber. En ese *después* que sirvió para darse cuenta se encuentra haber conocido a Matías Tinder, de quien sí se enamoró y a partir de quien pudo medir que todo lo anterior no había sido amor.

El primer *Te amo* fue proferido por Hugo, una vez que se le escapó y lo dijo sin querer. Cree que fue mientras estaban teniendo sexo, en la casa del más grande, y jodían con *Te quiero*, que se iban diciendo uno al otro. En un momento, Hugo dijo *Te amo*. Enzo lo miró y le preguntó ¿*“Te quiero”*? Hugo dijo que sí había dicho que lo quería, y su novio lo

⁶⁴ Software que se utiliza en la edición de fotografías.

⁶⁵ De manera directa.

⁶⁶ Serle infiel.

corrigió: había dicho *Te amo*. Luego que le confirmara lo que dijo, Enzo le explicó que en ese momento no lo sentía, porque era todo muy nuevo y creía que no estaba en las condiciones de decirle *Te amo*. Hugo entendió, o al menos eso dijo.

Dos o tres semanas después de aquel episodio hicieron *light painting*, técnica fotográfica en que se deja abierto el obturador de la cámara para que entre luz y, dejando todo oscuro, se hace un dibujo con una linterna. Luego, en la foto se ve la intervención. Hugo, que primero había escrito con el haz de luz *Te amo*, se puso mal cuando vio —ya que develaron lo escrito al mismo tiempo— que su novio no escribió lo mismo, sino *Te quiero*. Entre lágrimas, le dijo que había pensado que iba a escribirle *Te amo*. *No, tenés que esperar a que yo piense que es amor o qué onda* volvió a repetir Enzo.

Bancame hasta mañana que te quiero decir algo le dijo al día siguiente. Envolvió un montón de papeles, uno sobre otro, y el del centro tenía escrito *Te amo*. Confundido porque no sabía qué era amor o si era eso lo que sentía, no se sentía cómodo con la palabra. Enzo le explicó la moraleja a su novio, *¿Viste todas estas capas que fuiste destapando? Bueno, creo que fue más o menos así nuestra relación y ahora te puedo decir “Te amo”*. Para Hugo fue un gesto tierno. Para su novio, en cambio, fue asumirlo, pero como costumbre, no como sentimiento y define ese gesto como hipócrita de su parte.

Si el *Te amo* no fue sentido de la misma manera y eso fue más fuerte de parte de Hugo, los dos compartieron algún costado hipócrita en su relación. Enzo, que había aceptado la monogamia propuesta por su novio, se enteró que fue Hugo que lo terminó *cagando*⁶⁷. Primero, *como sumisa*, se quedó *callada*⁶⁸. Al tiempo estuvieron mal y Enzo lo encaró y le dijo que sabía qué cosas había hecho su novio. *Hasta Grindr se descargó, un cara rota*⁶⁹, comenta resignado Enzo. Su novio objetó que nunca llegó a hacer nada, difícil de comprobar para el menor de los *partenaires*, pues existían indicios, pruebas y cosas que lo delataban. Retóricamente, le preguntó cómo confiar en él. Hugo se excusó con que le pagó como le había pagado su ex. *No tiene que ver él, creo que sos vos el problema, me parece; porque si primer decís algo y no lo cumplís, quedás hipócrita; o sea, fuiste un hipócrita conmigo* le respondió. Hugo comenzó a llorar y su novio le dijo una frase que provenía de una serie que había recomendado el mayor y que vieron juntos, *Un año sin nosotros*⁷⁰: *O sea, encima que*

⁶⁷ Engañando, siéndole infiel.

⁶⁸ Enzo, al igual que otros entrevistados, usa el género femenino como forma de parodia, en lo que Sívori (2004) denomina “El habla de las locas”.

⁶⁹ Sinvergüenza.

⁷⁰ Serie web de UNTREFTV, canal de televisión de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. La historia se centra en una pareja heterosexual que, tras un largo noviazgo desde su adolescencia, decide tomarse un año de distancia para probar otras cosas.

yo sería el que es lastimado, ¿vos llorás y te sentís con el derecho a que yo te consuele? No me parece justo. Al igual que la protagonista de la serie, Hugo le pidió que no lo tratara así. De manera similar al personaje de la serie, Enzo respondió que lo trataba como le salía y como podía. A diferencia de los protagonistas de la ficción, Enzo le preguntó si sabía de dónde venía el diálogo. Después de que Hugo hubiera dicho que sí, Enzo recapacitó y se vio siendo igual de *sorete*⁷¹ que su *partenaire*. Dijo, entonces, que no pasaba nada, y abrazado por su novio, Hugo se puso a llorar peor. En esa relación que continuó un tiempo más, *laburó* muchas cosas que pensaba en torno al amor y de su miedo a salir lastimado. Él puso el final de la relación, luego de tomarse unos días para ver qué les pasaba. Cuando Hugo regresó de un viaje y le hizo una serie de reclamos, Enzo fue definitorio y para nada hipócrita, dando final a esa relación.

vii. Ezequiel, un inquieto aprendiz de sus *grandes* relaciones

Ante la pregunta a Ezequiel, un astrólogo de veintinueve años que vive en la zona oeste del conurbano bonaerense y trabaja en una universidad nacional, si siente que sus relaciones con Daniel y Gerardo, sus dos novios, fueron entre iguales, da una respuesta detallada. Con respecto a Daniel, un profesor de matemática de entonces cuarenta años, se conocieron cuando él tenía dieciséis. Este ahora estudiante de economía no cree que haya sido una relación entre iguales, al menos durante un tiempo. Con sus manos ejemplifica la asimetría en las posiciones para explicar que cuando llegó al nivel del mayor, a los seis años de su relación, él dijo *Se terminó, no va más*. Ahí se dio cuenta de que cuando había que plantear las cosas de forma un poco más pareja, había pasos que Daniel no estaba dispuesto a dar y pasos que Ezequiel no quería dar. Por ejemplo, asumir su orientación sexual para con el grupo de amigos que compartían.

Luego de contar un poco sobre la familia de Daniel, hace un breve silencio y retoma la respuesta, ahora sobre su relación con Gerardo, un profesor de teatro, que le lleva veintinueve años, de quien se está separando después de seis años de noviazgo. Sobre ese final, está atravesando un cambio interno, de ciclo. Con su reciente novio no tuvieron una relación ni muy igual ni muy pareja, ya que cada uno desarrolló su propio proyecto. Salir con Gerardo es como hacerlo con el comodín, porque es increíble, está en todo, se preocupa por todo, es súper amable, súper inteligente y perceptivo. *Tiene todo a favor, ¿entendés?*, concluye, *aunque también tiene sus cosas*. Trazando una analogía con el tarot, ámbito en que se insertó en su relación con Gerardo, lo ve como el ermitaño, una de las cartas que simboliza la gran

⁷¹ Mala persona.

sabiduría. Disfruta sentarse a comer algo y charlar con este profesor de teatro, le encanta y aprende un montón de cosas. Pero, como le decía a Gerardo, *Yo que soy como el mago* —otra carta—, *quiero salir con otro mago a ver qué pasa*, y se sonríe mientras lo cuenta.

Siempre fui muy de aprender de mis relaciones, viste, esto de que sean más grandes te da como un..., aprendo, me gusta eso, comenta. Hacia el final de nuestros encuentros, le pregunto en torno a cuál ha sido su aprendizaje amoroso, tanto a partir de sus dos grandes relaciones como de las otras historias. Asintiendo, explica que aprendió muchísimo, *pero no poco, muchísimo* enfatiza. Aprendió *de todo*, sigue creyendo en ese vínculo de los griegos: del maestro y del alumno, que, en su caso, se iluminó mucho. El aprendizaje va desde el coger, *porque algunos pibitos no saben coger* añade, hasta qué es cuidar y tener en cuenta al otro, qué es ser adulto y grande, qué es comprometerse, qué es negociar en un conflicto. *Si tuviera que poner una palabra es madurez, me han dado mucha madurez*, agrega. A partir de esos vínculos que le dieron *mucha realidad*, se siente muy preparado para el amor. Valiéndose de la interpretación astrológica de Eugenio Carutti⁷², coincide con que el amor es una escuela de la vincularidad, donde se busca la unidad.

Ambas *grandes relaciones*, como las llama, tanto con Daniel como con Gerardo, estuvieron signadas por una marcada diferencia etaria, que se fue haciendo presente en distintos ámbitos, como el terreno de la competencia. Al comparar a sus dos ex novios, señala que Daniel no fue para nada competitivo, al contrario, siempre quería ver al más joven crecer y mejorar. Gerardo, por su parte, sí era más competitivo. Competían si uno *leía*⁷³ mejor una carta astral, quién hacía mejor una cosa o quién sobresalía más en una reunión. Cuando se generaban esas competencias, en las mismas reuniones, de manera humorística lanzaban a quienes estaban presente un *¿Ven cómo competimos?* La gente se reía porque veía *como* una pelea media armada, *como* actuada. *La metabolizábamos de esa manera, ¿viste?* reflexiona.

Cuando le pregunto de qué manera estaban presentes sus amistades en la relación con Gerardo, trae a escena una reunión en que estaban todos en su casa, este departamento de dos ambientes en el conurbano bonaerense y su novio copó toda la reunión. Reconoce que siempre sintió que había algo etario que le chocaba a la hora de llevar a su novio a su mundo, tal vez pueda ser prejuicio. *Quizás como que me daba vergüenza presentar a alguien mucho más grande que yo en un vínculo de amistades*, agrega. *Pero también había otro factor*, relativiza: Gerardo, metafóricamente, se *morfaba*⁷⁴ todo y no quedaba nada. En esa reunión en

⁷² Antropólogo y astrólogo, fundador de la escuela de astrología Casa XI, en Buenos Aires.

⁷³ Interpretaba.

⁷⁴ Morfar es una forma coloquial de comer. En este caso, se refiere a comerse la escena, apropiársela.

su casa, él quedó desdibujado mientras su novio hablaba *todo* con sus amistades, que no dejaban de preguntarle cosas. Si bien quería que Gerardo disfrutara de sus amigos también, en esa ocasión le quedó muy en claro que por ahí no iba la cosa.

Otro ámbito en que se hacía presente la diferencia etaria era al momento de los viajes. Recuerda el primer viaje que hicieron con Gerardo, a la provincia de Córdoba, a la casa de unos amigos, que, como define, *ya es gente grande*. En ese complejo turístico en la cima del cerro, en un lugar *hermosísimo*, recuerda estar *en pelotas* y abrir la ventana para que el monte lo mirara. Con esa sensación de *¡Qué lindo estar acá!* la pasaron muy bien esa primera vez que allí fueron. Otra vez que volvieron a ir, también la pasó muy bien, pero entraron *roces generacionales*. Nunca había montado a caballo y estaba entusiasmado con la idea de hacerlo, mientras que su novio no tenía nada de ganas. En esos puntos en que Ezequiel proponía que se divirtieran *un poco*, no había encuentro.

Tanto en estas como en las demás vacaciones que compartió esta pareja, siempre había amigos de Gerardo intermediando, que al más joven le oxigenaba. Cuando se quedaban solos, se le hacía un poco pesado estar ahí. Con Gerardo aprendió a vivir las vacaciones desde otro lugar. Eso fue un cambio de ciento ochenta grados con respecto a las primeras vacaciones de su vida, con Daniel y el grupo de amigos que compartían, a la ciudad de Córdoba. En aquel viaje, a sus diecinueve, junto con sus compañeros de viaje se la pasaban yendo de un lado al otro: *movimiento, nueva gente, locura*, resume. Eso fue un poco lo que buscó en Colombia, adonde fue en enero de 2017. Este destino latinoamericano fue el primer país al que viajó Ezequiel, adonde no quería irse con su entonces novio, Gerardo. Ya luego de otros *intentos de vacaciones* en la costa bonaerense y en Córdoba, a veces se terminaban peleando. *Porque bueno, también no deja de ser como que en unas vacaciones solo con tu pareja estás como conviviendo a full las veinticuatro horas*, explica. En esos intentos de vacaciones había momentos de mucha tensión, en que se notaba la búsqueda de distintos objetivos y necesidades. Encontró con Gerardo un costado de calma, de paz, de un vínculo responsable y maduro y de acompañarse, aunque también había un costado *juvenil* suyo. Por ser *culo inquieto*⁷⁵, en vacaciones no le gusta estar tirado en la reposera en la playa, le gusta caminar por la playa. Si hay un bosque cerca, le encanta pasear en él. De haber negocios, quiere recorrerlos. Ese costado, de ir y volver, chocaba con el lema de Gerardo sobre las vacaciones: *Acá el concepto es no hacer nada*, que cuando se lo decía, *enloquecía*. Eso se tradujo en que el viaje a Colombia fuera individual.

⁷⁵ Muy curioso, activo y en constante movimiento.

Hablando de la ruptura de su relación, considera que sus causas tienen que ver con lo que empezó *a hacer agua*⁷⁶: el para qué, que tenía que ver con ellos y con el proyecto que había en común o qué cosas se podían cruzar en sus vidas. *Y bueno, por ejemplo, desde el punto de vista concreto nunca convivimos, ni tampoco tuvimos voluntad*, ejemplifica. A raíz de lo que sucedía cuando vacacionaban, se daba cuenta de que la convivencia podría llegar a ser conflictiva. Como se aburre fácilmente, siente que, de ver seguido a la persona, se vuelve *familiar* y se le va la pasión. *Es como que necesito extrañar también un poco*, añade. Pero, *paradójicamente*, eso le sucedía con Gerardo, ya que siente que, de tener la propuesta de convivir de una persona cercana a su edad, *con otros intereses*, quizás lo intentaría.

Sí la verdad es que nos hizo muy bien tener en común el proyecto de la astrología, comenta sobre la escuela donde estudiaron y actualmente imparten clases. Ese proyecto que sirvió durante un tiempo, se convirtió solamente en una sociedad. Siempre tuvo muy en claro que no había un proyecto de pareja de ese momento a veinte años, o a diez años. *Era el día a día, digamos*, comenta. Al estar con una persona que *lo doblaba* en edad, que en dos años tendría sesenta años cuando él treinta, nunca pensó en el largo plazo, como comprar juntos un departamento. Si bien por un lado mantuvo la relación *a raya*⁷⁷ en determinados lugares de su vida, por otro lado, como le decía a la psicóloga, le convenía mucho estar con alguien que fuera mucho mayor, con una vida armada, que tuviera hijos a quienes cuidar que lo mantendrían ocupado. La *ecuación* fue esa: podía seguir con su vida y cuando se veían, *estaban* y estaba bárbaro, para luego cada uno continuar con su vida. *Y esa era la fórmula que se sostuvo por mucho tiempo, digamos*, resume.

En torno a prácticas sexuales también emerge la cuestión de la edad. A diferencia de con Daniel, con Gerardo no les fue muy bien con los tríos, es decir, sumar a otros con quienes tener sexo. De parte de su primer novio, aparecía el *morbo*⁷⁸. Cuando lo conoció a Daniel, todavía *cogía* con un joven, Rodrigo, a quien invitaron a tener sexo algunas veces. Camilo fue otro de esos terceros que se sumó a los tríos. A este joven *morochito así de los barrios*, que en una época pasaba con un carro juntando cosas, un día Daniel lo sedujo, *dándole plata, guita*. Camilo finalmente un día se compró una moto y dejó de *cartonear*⁷⁹, *agarró otro trabajo; bueno, cambió el país, fue cambiando el país*, agrega, quien recuerda que Camilo tenía novia pero iba a visitar a estos *partenaires* para sumarse al trío. *Me calentaba mucho Camilo*, añade sobre este tercero con quien jugaban a la pelota. *Muy morbo todo*, se sonríe. Camilo no fue el

⁷⁶ Fallar o no tener un horizonte.

⁷⁷ Limitada.

⁷⁸ Erotismo.

⁷⁹ Recolectar residuos para venderlos.

único. Daniel otra vez se levantó a un pibe que pasaba *golpeando casa por casa* y que vendía CDs de música. Accedió a la propuesta de hacer un trío con este vendedor, con quien sólo estuvieron una o dos veces, pero que también fue *re* caliente.

A pesar del éxito de los tríos con Daniel y el fracaso del único que intentaron con Gerardo —cuando el tercero se fue *a mitad del polvo*⁸⁰—, existe una similitud en ambas situaciones. Nunca fue de proponer algún trío, aunque sí de tener sexo por fuera, explica sonriendo. *En algún sentido*, como lo ve, al ser parejas mucho más grandes le costaba congeniar o pensar en decirle a alguien que tenía a su novio, y al mostrarle la foto, encontrar una negativa por querer alguien más joven. *Eso también se puso muy en juego*, agrega, quien piensa que quizás de tener una pareja de treinta, treintaicinco años, sería más factible un trío en general, por la edad. Y eso fue algo que también aprendió de sus grandes relaciones.

viii. Ricky y Ernesto: *el amor sobre toda diferencia social*

Ricky, un peluquero de treintaicuatro años que trabaja a domicilio, tiene algunos inconvenientes con su profesión y, por momentos, le gustaría encontrar algo para estudiar y así diversificar sus ingresos. Intentó estudiar diseño de indumentaria y, por la insistencia de Ernesto, su marido, algo relacionado con contabilidad. Esos intentos los pudo hacer una vez que, a sus treintaidós, terminó el secundario. Cuando en nuestro primer encuentro en el piso en el que vive con Ernesto en el barrio porteño de Recoleta repasamos los datos sociodemográficos, comenta que el colegio secundario le abrió un montón la cabeza. Su actual esposo lo aconsejó que terminara el secundario que había abandonado a los doce años en su natal Colombia cuando lo expulsaron del colegio y comenzó a trabajar, consejo que se enmarca en otra situación. Ricky recuerda que, hace siete años, cuando Ernesto cumplió cincuenta, hizo una reunión en la casa a la que invitó a sus amigos. Él había quedado en el medio y se quedó *nulo* totalmente cuando empezaron a hablar de distintas cosas. Se sentía *re ignorante* y contaba los segundos para que se acabara esa charla, en la que hablaban mucho de historia y economía. Sentía que por un lado estaban Ernesto y sus amigos, y por el otro él. Cuando le contó a su pareja cómo se había sentido, le dijo que no quería que le volviera a pasar de no entender nada de lo que hablaban. Riéndose, comenta que no se acordaba muchas cosas de su paso por la secundaria por tener la cabeza *quemada*⁸¹ de tanta joda. *No, bueno, despreocúpate; yo te aconsejo que retomes tus estudios, terminá*, le dijo Ernesto. Ricky, a sus veintinueve, se excusaba con que ya estaba grande, cosa que para su *partenaire* no era así: *No*

⁸⁰ En medio del acto sexual.

⁸¹ Arruinada.

sos tan grande, sos un chico todavía. Pensando que le iba a dar vergüenza ir al colegio a sus casi treinta años, lo inició y lo terminó. Tanto los viajes que fueron haciendo con Ernesto como haber terminado el secundario le sirvieron muchísimo para abrirle la mente.

Haber concluido el colegio implicó poder sentarse a charlar, entender de qué se hablaba y hasta opinar. Ya entendiendo de política, que antes no tenía idea, empezó a *empaparse*⁸² de otras cosas, incluso a cambiar sus gustos. Ahora no mira *pavadas* como una novela, prefiere ver programas periodísticos y series históricas, cosas que le enseñan algo. Comprende de política, de historia y hasta de economía: ahora sabe qué es la inflación, y entre risas explica que eso lo aprendió viviendo en Argentina, donde *todos saben qué es*.

Entonces, yo hoy me siento más posicionado, continúa, y se da cuenta cuando entiende francés, que comenzó a estudiar motivado por Ernesto, que *es muy francófilo*, como lo define. Al empezar a viajar a Francia, por *no entender una sola palabra* se sentía *mediocre*. Para no tener que depender de su *partenaire* a la hora de pedir o hacer algo, se dijo que debía estudiar francés. Si bien en dos años siempre fue a clase, *no le da mucha bola*⁸³: no se pone a estudiar en su casa porque no tiene *esa* concentración. Se apropia de lo que le dice Ernesto: que tiene mucha capacidad, pero su tema es que es *fiaca*⁸⁴ y tiene *cero concentración*⁸⁵. Al igual que el colegio secundario, estudiar francés *le sirvió muchísimo*.

La diferencia etaria aparece en las cosas de las que se ríen. Con Ernesto se ríen mucho de las aníadas de Ricky, *porque realmente él dice que soy un niño, ¿no?*, explica. Si bien es muy maduro para ciertas decisiones y situaciones de la vida, por lo que Ernesto está con él, es un *niño*. ¿En qué cosas? En que, de tener a su *partenaire* al lado, le estaría brincando, mordéndolo, tocándolo y tirándosele encima. *Como que no puedo estar tranquilo si él está ahí al lado, tengo que estar haciendo algo*, comenta con una sonrisa. El *Ay, qué hinchapelotas que sos* de su *partenaire* forma parte de una queja divertida. Ernesto sabe que cuando Ricky no le está haciendo algo es porque algo le pasa. Como pareja disfrutaban mucho de charlar y de contarse cosas, *porque bueno*, como explica, *tenemos una diferencia de edad bastante..., que a mí no me pesa, pero tenemos una diferencia de edad*. Ernesto ya tiene otro estilo y se divierte de otra manera, por lo que siempre dialogan y hablan mucho *de la situación*, de todo. Por esa diferencia de edad, de hecho, los juegos de Ricky son frenados por su marido. A Ernesto, que es muy *tranqui*⁸⁶, *muy señor ya, chapado a la antigua*⁸⁷, le reclama que es un

⁸² Involucrarse con otras cosas, familiarizarse.

⁸³ No le dedica mucho tiempo.

⁸⁴ Vago.

⁸⁵ Le cuesta concentrarse.

⁸⁶ Tranquilo.

amargado. De allí que no se generen juegos entre ellos, sino que disfrutan de sentarse a cenar, de tomar vino, de hablar. *Esos son como nuestros juegos*, resume.

Cuando pregunto si en algún momento militó, responde que no, aunque *ahora* se interesa por la política, algo que nunca le había sucedido en Colombia. Fue por su relación con Ernesto, que siempre quiso que se superara y lo *empapó* de conocimiento contándole cosas y tomándose el tiempo de explicárselas, que empezó a interesarse más en la política. Al comenzar a estar atento a lo que pasaba políticamente, decidió hacerse ciudadano argentino. Luego de haber estado como migrante y su posterior estatuto de residente —temporario y definitivo—, sentía que podía estar mucho tiempo en Argentina sin dejar de ser inmigrante. Se dijo que quería ser argentino y que su documento lo reflejara. *Entonces empecé a hacer los trámites, solo, ¿no?*, aclara, hasta que finalmente, a los dos años, le salió la ciudadanía. *No por casarme; no, la obtuve porque yo hice todo, ¿me entendés?*, explica orgulloso. Tras jurar por la Constitución Nacional, se convirtió en ciudadano argentino. Como también le había ocurrido a su mejor amigo colombiano, en los controles migratorios de otros países era señalado como narcotraficante y la pasaba mal, y eso lo motivó a hacerse argentino. Ricky adora Argentina y quería viajar con pasaporte de dicha nacionalidad, ahora, cuando en otro país le preguntan de dónde es, orgulloso responde: *De Argentina*.

Su orgullo por conseguir solo la ciudadanía es similar al que siente con respecto a su dinero. Cuando charlamos si el dinero había aparecido, comenta que en su relación con Ernesto no es ningún problema porque los dos tienen economías separadas: cada uno tiene su plata. A diferencia de lo que piensa *siempre* la gente —*Este chico se consiguió un hombre mayor de plata para que lo mantenga*—, no le pide *un mango* a su marido. A eso que *la gente siempre piensa*, que su marido le da cosas, Ricky contesta: *No, mi marido no me da un mango a mí; disculpame, pero yo laburo; nunca le pedí una moneda, jamás, yo me mantengo con mi plata*. Cada uno tiene sus ingresos y se encarga de sus gastos. Ricky no gasta la plata de su marido, que tampoco nunca le diría que lo hiciera, porque le gusta esa independencia. Si bien cuando hacen viajes, por lo general a Europa, que se extienden siempre por más de un mes, como los ingresos de Ricky no son igualables a los de Ernesto, él pone más dinero. Preferiría ir menos tiempo, pero entiende que es lo que a su marido le gusta, que lo puede solventar, que tiene otra edad, que laburó toda su vida y que al haberle ido bien, tiene sus cosas. De todos modos, tiene totalmente independencia en todo el resto de las cosas. Sí lo *grosso*⁸⁸ de la casa lo paga Ernesto, como las expensas o a la empleada doméstica —*porque sobre todo la usa*

⁸⁷ De costumbres tradicionales o conservadoras.

⁸⁸ Lo más grande.

más él explica—, y Ricky paga sus servicios. Si bien su marido hace ese aporte grandísimo, él también aporta mucho: siempre cocina y también se encarga de las compras de supermercado que él paga. O incluso, en caso de que Ernesto necesite un trámite o que se le lleven arreglar un par de zapatos, las hace y *entonces ya ahí equilibra la balanza, ¿no?*, comenta.

Tener ese nivel de vida le pesó a Ricky cuando, en aquella crisis que derivó en su casamiento como vimos en el capítulo cinco, pensó en separarse. Darse cuenta de que ese estilo de vida solo no lo iba a poder tener, más allá de que Ernesto nunca *le había dado un mango o una moneda*, era un punto a tener en cuenta en la eventual decisión de separarse. Pues de haberlo hecho, debería haber buscado un departamento chico, comprarse cosas que en los pocos meses que había vivido solo en Argentina había vendido o regalado. Tener que volver a empezar de cero, con otro nivel, era algo que pesaba en esa decisión.

Cuando le pregunto qué fue lo que lo enamoró de Ernesto, responde *Mira, en realidad, mmm, es un hombre complicado*. Tiene esas complicaciones, *pero bueno*, a Ricky lo enamoró su inteligencia y que siempre quiso enseñarle cosas, abrirle las puertas del mundo o enseñarle algo que él no conocía. Ernesto siempre se tomó todo su tiempo para explicarle a su *partenaire*, en su constante apuesta a su crecimiento y aprendizaje. Además de eso, siempre lo apoya en todo. No le gustaría estar soltero: le encanta estar casado y compartir su vida con Ernesto, está feliz. Disfruta estar en pareja y todo lo que comparten. Sí es cierto que hay cosas que con los años se van desgastando, como lo referido a lo sexual, de todos modos, le encanta estar con Ernesto. De hecho, cuando no está, Ricky no duerme bien: aunque en esa cama gigante cada uno duerme en una punta, la respiración de su marido *es como* que lo arrulla.

A diferencia de quienes añoran la soltería, Ricky no quiere estar soltero, ya vivió su *vida loca* y quiere estar tranquilo. *Es difícil estar en pareja, no es fácil; cuando sos tan diferente, tenés diferencia en todo: en lo social, en lo económico, todavía es más difícil*, explica. Estar en pareja implica vivir con la otra persona y si uno está *imbancable*⁸⁹ eso también le jode a la otra persona; aunque depende del día y de cómo se levante uno, de todos modos es difícil la relación de convivencia. *Pero bueno, a mí me gusta y la voy piloteando bien; por ahora*, resume. A nueve o diez años del inicio de su relación, van bien. Siente que se quieren, aun cuando no están muy sexuales y luego de mimos, caricias y cosas lindas que se dicen, *en la cama duermen*, relata sonriendo.

Ese amor que tienen, que es una construcción, va mutando. Pero, además, el amor lo ha cambiado al mismo Ricky, que cambió la forma de ver las cosas. Entre lo que ha aprendido

⁸⁹ Insoportable.

y hecho gracias al amor, se encuentra el haber abierto los ojos al mundo. *Por eso digo que es una construcción, ¿entendés? Porque no soy la misma persona cuando recién me enamoré,* explica. Ese amor lo ayudó a avanzar en todos los sentidos, a crecer. Parte de ese crecimiento fue cambiar su forma de pensar, y como relativiza enseguida riéndose: *En realidad, no pensaba.* Aquel Ricky que tenía un pensamiento vacío, que no le importaba nada o que existieran otras cosas, que no sabía nada del mundo, *hoy* es distinto. Hoy se interesa por muchas cosas, ha aprendido demasiado, inclusive a socializar y a hablar con gente. *Yo antes no, cero social, un animalito,* describe a su versión pre Ernesto. Sin embargo, hoy, ya teniendo temas de conversación y pudiendo hablar, sigue teniendo muchas falencias. Por ejemplo, le cuesta expresar lo que quiere decir. De hecho, la mañana del día de nuestro último encuentro, discutieron. Intentó explicarle a su marido algo que había leído en el diario, y como no lo entendía, Ernesto se enojó. Le explicó que no podía expresarlo porque no tenía las herramientas para hacerlo como su marido lo haría, por lo que le pidió que hiciera el deber de tratar de entenderlo. *Porque yo te estoy transmitiendo algo que leí, pero como no sé del tema, bajá un cambio y ayudame porque no sé explicarlo,* aclaró Ricky. *Bueno, sí, disculpame,* respondió su marido, a quien, a pesar de *las* diferencias, sigue amando.

ix. De cómo Tato y Dante han ido sorteando sus diferencias

Cuando a Tato, un joven de veinticuatro años que está recién comenzando a estudiar profesorado de historia, le pregunto por chistes o códigos que se hayan generado en su relación con Dante, aparece la edad. Ser ocho años menor que su *compañero* de ahora treintaidós, comenzó siendo un problema y después pasó a ser un chiste. Tato, al principio se sentía *muy perseguido* con que era menor. *Bah, más chico,* relativiza enseguida. Este joven militante peronista, que terminó el secundario luego de unos años ya que le había quedado por rendir educación física, siempre *tuvo ese mambo*⁹⁰, *la gente me vio más...* e interrumpe la frase. Por relacionarse con gente más grande, lo trataban como pibe *por ahí*, y eso le molestaba mucho. Dante, cuando se conocieron hace cuatro años, le decía *No, por ahí porque vos tenés veinte y te falta*, y eso lo enojaba mucho. Ir tratando de solucionar ese tema implicó que Tato le demostrara que no era un pendejo. Sin creérsela, sabe que la edad no tenía nada que ver con las experiencias, de dónde viene uno y qué hace. Eso que fue un problema, se transformó en la relación para convertirse en chiste. Ahora bromean con que, en un par de años, Dante lo va a dejar porque se va a conseguir uno de veinte, y se ríe cuando lo relata.

⁹⁰ Esa idea, sensación.

Al contar su historia amorosa con Dante, menciona que en un momento se dieron cuenta de que eran únicamente ellos dos para cuidarse. Pregunto si había pasado algo puntual para que se dieran cuenta de eso y responde que nada en particular, y luego de chasquear la lengua, agrega, *Simplemente así como...* Para él, en el amor es muy importante tener contención, no de cuidado, sino una contención en todos los aspectos. Si bien una persona puede estar llena de amigos, quien pregunta si uno comió o si está bien es el *partenaire*. *Entonces en esas pequeñas cosas van haciéndote ver quién es la persona con la que vos estás*, explica luego de darme un mate. Dante no es un *partenaire* que no le importa un detalle mínimo, por lo que siempre se sintió muy acompañado. *Y él también conmigo*, agrega. Este joven aprendió a ocuparse, a preguntar, *que a veces es una boludez* aclara y rectifica: pues *hablar no es una boludez*. Charlar y hablar es clave. Pasaron *todo*, pelearon hasta gritarse y que sea un caos, pero también no pelean y es todo amor. Se sienten felices, y *se les nota*.

Se definen *compañeros*. A la pregunta de si siente que está enamorado de Dante, responde que sí, aunque no tiene una definición tan certera de qué es estar enamorado y qué es el amor, *yo creo que no sé si se sabe tampoco*, explica. De todos modos, sí siente que está más cerca de estar enamorado que de no estarlo. Esta relación es la experiencia más certera que tiene de estar enamorado. Se da cuenta de eso porque extraña a su *compañero*, algo que para él es un logro, pues extrañar siempre fue un tema. También porque disfruta mucho del sexo con Dante. Mientras que antes no le llamaba la atención coger, ahora siente que cuando lo hace con su *compañero*, eso los une más: *porque es otro tipo de comunicación; la comunicación de los cuerpos*, comenta.

Tato, a partir de sus experiencias anteriores, se había prometido no volver a estar en pareja con un compañero de militancia. Dante, en el intervalo de su relación, comenzó a militar en una organización también peronista. Eso fue difícil, sobre todo al momento de definir si volver o no a salir con Dante y lo que hablaba con sus amigas. *Y construimos esta definición, para nosotros la mejor, somos compañeros*, comenta y se ampara en las palabras de Eduardo Galeano: *compañero es el que comparte el pan*. No sólo *el pan* fueron compartiendo, sino también la deconstrucción de los celos, que ya no les parecen necesarios. Ve en Dante un compañero de vida, algo que nunca le había pasado. Fue un proceso llegar a la definición de *compañeros*, pues al principio costaba definirse, y *todo el mundo quiere encasillarse en un lugar*: sea amante, chongo o novio. *Y somos compañeros, tiene que ver con eso, viste*, comenta. Sonriendo, aclara que no es nada tan especial tampoco, no son Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre. Bromeo con que están camino a eso y redobla el chiste: *Yo estoy escribiendo mi segundo libro*. La mujer rota *se llama*, dice antes de que nos riamos.

No salió ningún problema de la guita, se comparte, responde al interrogante de cómo había aparecido el dinero en su relación. El problema es que ahora ninguno de los dos tiene un trabajo fijo, por lo que se las arreglan con algo de lo que les dan sus *viejos*⁹¹, los ahorros de Dante y las changuitas que hacen, como fiestas en que él saca fotos y su *partenaires* maquilla y peina. En el último tiempo el compañerismo se tradujo en la apertura de una feria americana, donde venden tanto ropa propia como donada, proyecto que se inserta en que ambos siempre compraron ropa en ese tipo de negocios. *La plata aparece siempre pero no como un problema* comenta. No se pusieron a charlar sobre finanzas, *porque tampoco es que tenemos, no somos gente de guita, somos gente que vive con lo que vive*, añade.

Por su parte, Dante, a quien también entrevisté y reconstruimos sus historias amorosas, no siente que sus relaciones hayan sido entre iguales. Este actor, productor de radio y televisión, maquillador y licenciado en relaciones públicas, de treintaidós años, que actualmente está estudiando una maestría en salud colectiva, siente que la igualdad es uno de sus puntos débiles. Tiene una tendencia, *inconsciente, claramente* describe, a que sus parejas no sean entre iguales. Al contrario, al ser sus parejas disparejas, viene a proteger y ayudar. No solamente es *maternal*, sino también *paternal*, conclusión a la que arribó con mucho tiempo de terapia. Por su costado *maternal*, que excede a sus parejas, le gusta proteger y le encanta esperar a la otra persona con la comida, como a Tato cuando sale del profesorado de historia y llega a su casa en zona sur del conurbano bonaerense, por lo que cenan luego de las doce de la noche. También es *paternal* porque ayuda monetariamente a la otra persona. Si bien tiene sus *cuestiones* monetarias, porque trabaja de manera *freelance* desde 2014, es quien *banca las papas*⁹² siempre. Con Tato, por ejemplo, en el verano de 2018 recorrieron el norte del país, Bolivia y Perú en su moto. A ese viaje se fueron con todos sus ahorros, producto de un año entero de trabajo en una productora, como maquillador y peinador. Tato le dijo que fuera solo, pues le daba *cosa*⁹³ que pagara todo. Le respondió *No, boludo, o sea, el ahorro que tengo es para los dos; para que lo usemos los dos*. Tras chasquear la lengua, explica que no lo *echa en cara*⁹⁴, pero hay momentos en los que piensa, de acuerdo a lo que le dicen amigos, amigas y el psicólogo, hasta cuándo va a ser maternal y paternal con el otro.

No sólo se siente enamorado de Tato, sino que también le parece el gran amor de su vida, riéndose ya que sus palabras suenan como si fuera a morir. Se da cuenta de que, primero, permitió cosas que no le hubiera permitido a otra persona. Sin estar muy convencido

⁹¹ Padres.

⁹² Se hace cargo de las situaciones para resolverlas.

⁹³ Generaba incomodidad.

⁹⁴ Reclama.

sobre el uso de aguantar, acepta mi propuesta de *dejar pasar*: le dejó pasar cosas que le dolían mucho, que iban en contra de su sensibilidad y su orgullo. *Porque realmente era muy fuerte para mí*, agrega. Le gusta Tato físicamente y que sea de conurbano. Además, le encanta que venga de una familia humilde. Él valora las luchas de la familia de Tato, de todos, pero de su mamá en particular —una empleada doméstica—, que le recuerda mucho a su mamá por su *cosmovisión de la política y del mundo*.

Fue para el cumpleaños veintiuno de Tato que conoció a sus suegros, y describe como *fuerte* haber ido a la casa de su *partenaire*. Dante viene de una casa de clase media, donde su mamá y su papá —provenientes de familias humildes— lo criaron *como* muy relajado, sabiendo que todo cuesta y que *hay que laburar para tener cosas*. Si bien siempre tuvo la consciencia de su origen bajo, a este joven que creció en una casa linda, *bien*, nunca le faltó nada. Cuando llegó a lo de su *partenaire* se encontró con *toda la realidad*. *Y voy a la casa de Tato, y bueno, nada, era, chapa*, comenta, para añadir que el piso *no tenía nada*, estaba la carpeta de cemento, *pero ni un cemento estirado*. *De hecho*, en la pieza de Tato, que hasta ahora sigue así, la ropa se ensucia toda, las zapatillas se arruinan por el mismo polvo que sale del piso. Su *partenaire* le había comentado que vivía en La Matanza y dijo algo del estilo de venir de una familia humilde. *Pero claro, yo hablaba con él y él no tiene ningún rasgo de, qué sé yo, en el sentido de que no se come las eses*⁹⁵, ejemplifica sobre la forma de hablar que suele escuchar en los barrios vulnerables que recorre por su militancia. *Y Tato no es turro*, resume: *es re bien hablado y escribe re lindo*; algo que también rescata de su suegra, que tiene una voz hermosa de locutora y es re correcta al hablar. Ese origen social es apelado en sus formas de decirse. Cariñosamente, siempre le dijo a Tato *Villerito*, o *Mi villerito*, por venir de un barrio más humilde.

A la pregunta si se siente enamorado de su *compañero*, reafirma que lo ama y enseguida relativiza, *Si bien hay un montón de cosas que nos molestan, un montón de cuestiones que me enojan*. Le cuesta manejar cuando Tato se enoja y no le habla. *Yo puedo estar muy enojado, pero hablo; hablo y hablo*, comenta al darme un mate. Y Tato, tal vez, o no habla o a los días recién dice algo más concreto. Eso le cuesta mucho a él, que cuando tiene un problema con su *partenaire* necesita resolverlo, sea hablando o en la cama.

De todos modos, ahora se *relajó un montón todo*, pues están en la misma frecuencia, algo que no le había sucedido antes. Cuando no lo ve, lo extraña mucho y eso le encanta. Es

⁹⁵ Esto debe ser entendido en clave de sociolecto, es decir, de forma de hablar de un sector socioeconómico específico. Aunque no es el caso, también podría ser un indicador de regionalismo, en tanto en otras zonas del país, como Santa Fe, las eses al final de las palabras son aspiradas.

partidario de que no hay que convivir, ya que le gusta tanto el arreglarse para ver al otro, como hacer juntos cosas —como las compras y cocinar— de manera ocasional. *La convivencia medio que mata un poco, me parece*, comenta; si bien no convive con su *compañero*, Tato está casi todos los días de la semana en su casa. Ahí aparecen cosas que le molestan de su *compañero*, como que siempre tenga desordenada su parte del placar. Ese *quilombo*⁹⁶ que es su ropa, a Dante le molesta tanto por la cuestión visual como porque la ropa se arruina: *la ropa hecha un bollo se arruina, se arruinan las estampas*, explica sonriendo. Viniendo de una casa en la que la ropa es importante —su mamá fue modista—, Dante sabe cómo cuidarla. Como hijo único reconoce *algo que es humillante*: le cuesta mucho compartir la ropa. Siempre fue generoso en el sentido de que en el colegio prestaba todos los útiles y las tareas, pero con la ropa le cuesta. Aunque no tuvo esa cosa de hermanos de sacarse mutuamente la ropa, al tener parejas varones, la ropa, el calzado y el placar se comparten. Ese día de nuestro encuentro, por ejemplo, Tato se había puesto un par de medias de Dante, que al darse cuenta le preguntó por qué lo hacía cuando tenía las suyas. El año anterior, por ejemplo, le ha pasado *mil*⁹⁷ veces volver de la productora donde trabajaba y ver a su *partenaire* íntegramente vestido con su ropa, algo que le molestaba, ya que no se la pedía prestada. A decir verdad, no estaba íntegramente vestido, pues una cosa que le encanta de Tato es que no calzan lo mismo, por lo que no comparten los zapatos.

Otro ejemplo de esas cosas que le molestan de Tato fue el fin de semana anterior a nuestro tercer encuentro, cuando por compromisos militantes y personales tenían que ir a algunos eventos. Ese viernes, Dante estuvo llorando producto de su angustia por no tener trabajo. Usando una palabra popularizada en un contexto en que se debatía la ley de interrupción voluntaria del embarazo, sintió que Tato tuvo *ceros* *sororidad*. Recuerda un día del año anterior, en que luego de trabajar doce horas en la productora, laburo que bancó todo lo económico, llegó a casa y su *compañero* lloraba porque no conseguía trabajo. Lo *re*contuvo, lo abrazó, le dio mate, y a pedido de Tato terminaron suspendiendo el plan que tenían. *Me quedo con vos*, dijo Dante, por lo que no salieron y comieron en su casa.

Bueno, yo esperaba un poco lo mismo este viernes, viste, comenta. El sábado se levantaron, *tranca*⁹⁸, y cuando hablaron de la angustia de Dante, Tato dijo que no exagerara, que no era para tanto. *Sí es para tanto porque yo tengo que mantener todo esto; sí es para tanto si a mí me hace mal y me frustra; y sí es para tanto si yo el año pasado cuando estabas*

⁹⁶ Desorden, lío.

⁹⁷ Muchas.

⁹⁸ Tranquilos.

así te contenía y ahora no estás en la misma, respondió. Tato le dijo que le estaba echando cosas en cara y que hacía las cosas por interés. En esa discusión, Dante se largó a llorar, *porque lloro*, aclara. El llanto pone peor a Tato, para quien lo hace para victimizarse.

La diferencia etaria de esta pareja se articula con otros clivajes. Como esa vez que, hace más de un año, Tato desapareció durante cuarentainueve horas, y Dante, preocupadísimo junto a la familia del joven estaban por ir a hacer una denuncia a la policía. Cuando estaba en la casa del *partenaire* desaparecido, lo llamó por teléfono una vecina de al lado de su casa para decirle que Tato estaba ahí. Cuando hablaron, el más joven enojadísimo le preguntó *quién era él* para ir a su casa de Matanza y con qué autoridad lo hacía. Enojado, le dijo que se volvería a su casa, por lo que Dante preguntó si se quedaba a esperarlo o no. *Hacé lo que quieras* fue la respuesta que recibió. Tras dos horas de viaje en esos colectivos que conectan la zona sur del conurbano con la zona oeste, Tato llegó a su casa y Dante fue a abrazarlo. Tato le corrió los brazos, lo puteó e insultó y se dijeron *de todo*: no entendía que la gente que lo quería se preocupara por él, lo vivía como una intromisión a su libertad. Se preguntaba: *Con treintaidós años, ¿qué mierda hago en una relación con un pendejo pelotudo?* Esas cosas que pasaban por su cabeza fueron motivo de charla con su psicólogo, quien *le pidió por favor* que cortara esa relación que no daba para más. De todos modos, no le hizo caso, pues luego de ese momento, con la reconciliación y pedido de disculpas, Tato empezó a demostrarle que la relación iba en serio y a partir de allí comenzaron a construir algo más real. Esto es, hasta el momento, lo más parecido al amor que los dos hayan conocido.

x. La experiencia de Pedro y el incentivo a Edgardo

Al igual que Dante, Pedro se encuentra en una relación con alguien más joven, Edgardo. A sus treintaiséis años, este joven que estudia profesorado de artes plásticas y trabaja como secretario de la persona responsable de un organismo del Estado, hace más de dos años que conoce a Edgardo, un joven de veintidós años, que vive en La Plata. En ese segundo lunes de diciembre de 2017 que nos encontramos en un bar a cuerdas de su trabajo, en el centro porteño, para la tercera parte de la entrevista, pregunto si siente que sus relaciones fueron entre iguales. Con su ex, Santi —que casualmente ese mismo día nos cruzamos por la calle al salir del bar—, *capaz que un poco*, responde. A diferencia de lo que sucedía con su ex novio, más cercano en edad, *está generando con Edgardo un teje*⁹⁹. Antes de que *entrara en* su vida, Edgardo no tenía idea de la situación política en el país, tanto en el que reside (Argentina) como el de origen (Paraguay). Cuando presenciaba las conversaciones de Pedro

⁹⁹ Sembrando las bases de algo más.

con sus amigos, se quedaba escuchando y fue a partir de entonces que comenzó a interesarse más. *Bueno, si tenés interés, fijate, leé*, fue el incentivo que le dio su *partenaire*.

Incluso ese año de nuestros encuentros, Edgardo comenzó la facultad, *un poco también yo rompi*¹⁰⁰, comenta, se inscribió para estudiar administración de empresas. A mitad de año no estaba seguro de si era o no lo que quería. Pedro le aconsejó que no era necesario terminar por haberse anotado, que era mejor dejar la carrera que no le gustaba en ese momento, ya que era pendejo y *por ahí* eso no era lo suyo. Le hizo ver que algo que le gusta mucho es el inglés; *a él le gusta mucho traducir canciones*, explica. Por ese interés *copado*, le dijo que podía practicar mucho y *por ahí* estudiar un profesorado o meterse en curso y empezar a estudiarlo y meterle pilas, pudiendo, en el futuro, terminar enseñando ese idioma. Con un *Vos me enseñás más a mí que yo* terminó incentivando a Edgardo.

Pedro está orgulloso de generarle el incentivo a la lectura, que tenga un interés, que aprenda. *Y que no sea solamente ir a un supermercado, porque el supermercado no te va a dar de comer toda tu vida*, fueron las palabras que podría haber utilizado hacia Edgardo para que se diera cuenta de que su trabajo como repositor y cajero en un supermercado no lo era todo. Usa su propia trayectoria para ejemplificarle a su *partenaire*: él llegó pasado los treinta a estudiar profesorado de artes plásticas, luego de haber probado con psicología y diseño de indumentaria, donde descubrió que eso no era lo suyo, pero que sí le gustaba pintar y dibujar. *Te lo doy como ejemplo; pero vos sos más pendejo, aprovechalo; yo por ahí no tuve esa oportunidad; ahora que vos lo tenés, aprovechalo*, le aconsejó.

Otro incentivo de Pedro se dio en el plano de patrones culturales de cada país. Cuando le preguntó sobre ese tipo de historias y leyendas de su país de origen, Paraguay, Edgardo describió un duende, uno de esos personajes, *que no sé qué tal cosa*, resume Pedro. A los días, justo pasó por una librería y vio un libro cuya tapa contenía un duendecito que le pareció muy gracioso y se titulaba *Relatos del Paraguay*. Cuando se lo dio de regalo, le dijo que la idea era que juntos lo leyeran. Fue así que Edgardo le contó una fábula que *estaba buenísima*, en la que en una familia con siete hijos varones, el séptimo se convertía en *tal* cosa. Luego de escuchar esa historia *re linda*, le dijo a su *partenaire* que la desconocía y que él se la estaba contando. *¿Entendés? También aprendo de eso*, le dijo. *De ese lado como que incentivo esa, no la lectura, pero sí de que sienta curiosidad por aprender*, dice sonriendo.

Cuando le pregunto por competencias, se define como muy competitivo. Con grandes ganas de ganar siempre, un día estaban jugando a las damas y Edgardo le *comió* tres fichas.

¹⁰⁰ Insistí.

No quiso jugar más y su *partenaire* le preguntó por qué. *Bueno, porque vas ganando; ya sé que me vas a ganar* respondió. Si bien se pone mal cuando no gana, no se refiere a que lleva esa misma competencia al trabajo, sino que sólo en *cosas pelotudas*¹⁰¹, en juegos es muy competitivo. Edgardo, a medida que va descubriendo que su *partenaire* se pone mal o cosas así, se lo hace a propósito, como en una partida de tejo, que tras un *tuc, tuc, tuc, tam, tam*, Pedro se pregunta cómo hizo para derrotarlo. Aunque perder lo enoja, entre risas reconoce que también lo divierte el darse cuenta de que es un *tarado*. *Por lo menos es sano, es una competencia sana*, resume. Las condiciones de posibilidad de esa competencia se deben a que, con Edgardo, a diferencia de lo que le pasaba con Santi, hacen actividades y más cosas juntos, *accionan algo*. Entre esas acciones se encuentra también ir a andar en bicicleta.

Por ser pendejo, Edgardo tiene facilidad con cuestiones como puede ser un *jueguito* de teléfono. *Perdí veinte veces en el primer nivel del mismo juego y él ya está en el nivel número cuarentaicinco, ¿entendés?*, explica. Por esa cuestión generacional, Edgardo seguramente sabe más sobre nuevas aplicaciones en Instagram que permiten que la foto haga *tal o cual cosa*. Cuando le pregunta cómo lo hizo, termina enseñándole cosas a Pedro, que *ni en pedo* se pondría a descubrirlo ni nada. Eso que ve en Edgardo por ser pendejo, lo reconoce en su hermano y hermana, del segundo matrimonio de su papá, más próximos en edad a su *partenaire*. Por su desinterés por nuevas tecnologías, sonríe y dice *Mi vida es sencilla*.

Con esa *vida sencilla*, se conocieron por medio de una aplicación, similar a Grindr pero que no era justamente esa. Fue un día en que Pedro había ido a visitar a un amigo suyo a La Plata y enseguida comenzaron a hablar con Edgardo. Aunque al ver la foto dijo *Es muy chico*, arreglaron para conocerse en persona. Le llamó la atención que Edgardo, a sus diecinueve, *una cosa así*, se hubiera mudado de Paraguay a Argentina. *O sea, re chiquito*, resume. Pedro alerta, con una sonrisa, que lo que continuaría del relato sonaría como de novela. Tras conversar sobre sus vidas y orígenes, fueron a caminar por el zoológico. Luego se agarraron las manos y se dieron un beso, incluso cuando a Edgardo le daba mucha vergüenza porque sentía que los estaban mirando. *No pasa nada* lo calmaba. *Igual teníamos muchas más ganas de coger que otra cosa*, explica. Aunque tuvieran esas ganas, le ofreció que se vieran otro día, pero en el departamento que alquila en una casa compartida, en el barrio porteño de La Boca. *Primero quería conocerlo*, explica, reflexionando por qué el encuentro con este joven era tan diferente a los demás, en los que a *cualquiera* le podría decir de ir a coger a su casa. Edgardo vivía más lejos, pero, además, *un poco* lo enterneció o cree

¹⁰¹ Poco trascendentes.

que *lo enamoró un poquito* esa inocencia. *Pero al mismo tiempo no tan inocente*, relativiza, *por venirse desde allá, dejar su familia, su casa, sus amigos y venir acá a laburar*.

Enseguida se sintió enternecido por la inocencia de Edgardo. Pero al mismo tiempo, se rehusaba a definir el tipo de relación que tenían: le costaba llamarse novios. Al verano que siguió al otoño en que se conocieron, luego de unos años volvió a entrar en escena Santi. Pedro, por unas semanas, estuvo viéndose con los dos. Cuando finalmente se decidió por Edgardo, lo llamó por teléfono y le dijo que iba a La Plata porque necesitaba hablar. Al llegar le explicó todo lo sucedido y le pidió perdón. Después de decirle que quería seguir viéndolo, le explicó: *Siempre supe que vos sentiste algo más por mí y que yo no... No es que no me animo, pero yo tengo otra edad y quiero construirlo de otra manera, quiero estar con vos*. Sin saber si quería ser o no novio de Edgardo, sabía que con él la pasaba bien y se sentía bien.

Sin proponer una definición de qué eran, no le gusta etiquetar *esa situación*, le recordó a Edgardo que tenía veintiún años y que iba a conocer muchos chicos. Él vendría a abrirle una puerta, pero sin querer que sólo quisiera estar con él. Al abrirle un abanico de posibilidades, le estaría mostrando un mundo, conocería a sus amigos, estaría en un ambiente en que no estaba. Ingresar a ese ambiente implicaría que Edgardo fuera a boliches gay, donde conociera amigos y se hiciera un *amigarche*¹⁰² *y lo que sea*. Pedro quería que experimentara esas cosas, pues por medio de ellas iría descubriendo *quién es en verdad* y a partir de eso se construiría. *Y quiero que sigas teniendo esa posibilidad*, le dijo. Edgardo reconoció que todavía le faltaba vivir un montón, *un montón*, dándole la razón a Pedro, pero en ese momento quería estar con él. Allí quedó en claro que querían seguir juntos con la posibilidad de estar con otras personas, siempre y cuando se contaran si sucede algo más por esa otra persona. Pedro le explicó que en caso de que se enamorara de otra persona, él querría saberlo y no llegar hasta *último momento*. Si bien, en ese hipotético caso, se podría sentir mal, se alegraría por Edgardo, pues, como le dijo: *Yo quiero que seas más libre vos que yo*. Luego de esa conversación, que terminó solidificando el vínculo, estos *partenaires* lloraron.

De ese modo se emprendieron en una relación abierta, pues de no ser así no funcionaría. Como le dijo Edgardo: *Yo soy así, ya me conociste; no nos conocimos en una biblioteca*. Pedro se mentalizó en otra cosa, en otra situación. Explica que si *ahora*, al momento de nuestros encuentros, le preguntara si está enamorado de Edgardo, respondería que sí: sabe que si aquel joven no está con él, lo extrañará. *Y eso no sé cómo se define*, comenta. A pesar de que a veces este joven siente que su *partenaire* es pesado, como cuando

¹⁰² Neologismo que refiere a un vínculo en que es una suerte de amistad que incluye relaciones sexuales.

duermen, sabe que si está en su cama en la semana y tiene ganas de que alguien lo moleste o sea pesado con él, quiere que ese sea Edgardo. *Y eso no sé si tal vez sea amor, de alguna forma o de alguna otra manera; entonces, a partir de eso, como que ya un poco me siento como más unido a él, quizás.* Con una sonrisa, rectifica: *Quizás no, lo siento.*

xi. ¿Cuándo y cómo le importa la edad al amor?

La diferencia etaria entre los *partenaires* es el eje que vertebra las historias del capítulo. La edad es el clivaje a partir del cual se estructuran las desigualdades que se articulan con otros principios de jerarquización, como el nivel educativo en el caso de Álvaro, un médico que le explicaba a un joven Hernán que estaba estudiando consultoría psicológica, cómo eran *realmente* las cosas. En la trayectoria amorosa de Tato y Dante, la edad se articula con la cuestión de clase social, y como señala Dante, conocer la casa de su *partenaire* fue prueba suficiente para entender sus orígenes marcadamente diferentes. Para Ricky y Ernesto, esta diferencia de origen se traduce en su presente: el primero es un peluquero que comenzó a trabajar a los doce años cuando abandonó el colegio, el segundo un abogado comercial con un piso en Recoleta. Si bien ingresamos por la diferencia etaria, esta se articula con otras mostrando la complejidad de la pregunta por la igualdad en las relaciones amorosas.

Siguiendo el modelo pederástico de la antigua Grecia, un amante, por lo general un hombre más grande, instruye al amado, un joven, en una serie de cuestiones. Murray (1992) entiende que, en tanto principio organizador de las relaciones eróticas entre varones, este modelo jerárquico es propio de la antigüedad. En estas páginas, el intento fue analizar la vigencia y actualidad de dicho modelo, tamizado por modernos principios de igualdad que colisionan con éste. De acuerdo con el esquema clásico, quien está más *enganchado* y enamorado del otro suele ser el más joven, que queda obnubilado por la belleza, en muchos sentidos, del amante. Esta fue, de hecho, la queja de Sócrates sobre Alcibíades (Platón, 2004): el más joven no aceptaba que la relación se hubiera acabado. De manera similar, Barthes (2009) sostiene que quien espera es quien está enamorado, y quien se hace esperar tiene el poder. Barthes no relaciona la posición de espera con la cuestión de la edad, pero siguiendo con el planteo de Platón podría —permítaseme— esperarse que quien esté más enamorado sea el más joven. En algunas historias quien estaba más enganchado era el menor, como le pasó a Juli con Berny o a Guillermo con Lucho. Pero otras veces, al contrario, quien se mostraba más enganchado era el más grande, como le sucedió a Álvaro cuando le dijo a Hernán que no estaba enamorado de él, o como deja ver el sufrimiento de Hugo cuando Enzo no le decía que lo amaba. Estar más enganchado, entonces, no necesariamente se explica por la edad.

Al centrarnos en historias con disparidades etarias significativas —algunas más que otras—, a diferencia de lo señalado en el capítulo anterior, la pregunta por la igualdad no se enfrentó al mismo problema de *comprensión* o indefinición. Por el contrario, apenas formulaba el interrogante, enseguida comenzaban las respuestas en torno a si sentían más parejas sus relaciones o no. En algunas historias, la desigualdad en torno a la edad fue procesada a partir de chistes, bromas y humoradas. Como contaba Tato, con Dante bromeaban con que el mayor de los dos terminará dejando al primero cuando se consiga a un pibe de veinte años. La humorada no es monopolio de la cuestión etaria, pues el mismo Dante le dice cariñosamente a Tato *Mi villerito* en función de su origen socioeconómico. O el histrionismo de Gerardo que *se come la escena* y deja a Ezequiel en segundo plano es situado en esos contextos como una competencia a partir de las bromas. Pero *la edad en chiste* no agota la forma en que la cuestión etaria entra en escena en las relaciones, pues hay momentos en que ese costado divertido da lugar al drama y aparece *la edad en serio*. En momentos críticos de las relaciones, por lo general al calor de alguna discusión, la desigualdad etaria deviene en un problema y una fuente de reclamo. Berny, un contador de taintaípico, le planteó a un *pendejo* de veinte, Juli, quién era él para revisarle su celular. O el mismo Dante pensó qué hacía en una relación *con un pendejo pelotudo*, Tato, que había desaparecido por cuarentainueve horas. Por lo tanto, la misma edad, o la misma diferencia etaria, no siempre significa lo mismo. El clivaje etario permite ver que aquello a partir de lo que se bromea puede ser fuente de conflicto o foco de controversias en otras situaciones de la misma relación amorosa. Como cuenta Pedro sobre su relación con Edgardo, él se sintió atraído por este costado naif e inocente de su *partenaire*, con quien tenía reparos de ponerse de novio, pues Pedro ya tenía otra edad y quería encarar la relación desde otro lugar. Ese costado ingenuo y naif fue, de igual modo, central en la relación de Guillermo y Lucho, cuando el primero y más joven de los dos estaba a merced de lo que su *amiguito* quisiera.

Todas las historias que estructuran este capítulo tienen una marcada diferencia etaria. Ahora bien, no en todas ellas, o no siempre, esa diferencia se convierte en un núcleo problemático de la relación. Como dejan ver sus entramados, existen momentos en que la desigualdad etaria es anulada. El caso de Mario y Lau es paradigmático, pues llevan más de ocho años juntos, casi tantos como su diferencia de edad de nueve años. Desde un principio, viniendo Lau de un largo período de *joda* y siendo Mario más *tranquilo*, se complementaron bien. Estos varones fueron describiendo sus relaciones que tendieron a la igualación en momentos puntuales a partir de las nociones de complementariedad, reciprocidad y compañerismo. En la medida en que la situación se incline hacia el polo de la

complementariedad, la desigualdad queda solapada, eclipsada, ignorada o incluso anulada. Podría pensarse en una *desigualdad igualada*. Eso le pasó a Juli con Mauri, con quien, a pesar de sus siete años de diferencia, tiene una relación entre iguales: pues los dos se acompañan en situaciones conflictivas y se apoyan para calmarse. Por el contrario, cuando la situación no fue estructurada en torno a la reciprocidad o al principio de *bancarse mutuamente*, la escena comenzó a ser definida por la desigualdad. Allí, eso que a veces se modula como un chiste, deviene fuente de drama y se vuelve algo serio.

Las escenas, a su vez, no se dan en el vacío, sino que se inscriben en un relato o en una historia más grande que permite comprender los sentidos que impregnan esas situaciones. De allí que esa complementariedad o el *bancarse mutuamente* no necesariamente se dé de una vez y para siempre, sino que es producto de un proceso de renegociaciones. Allí la edad vuelve a proporcionar su marco interpretativo para definir la gramática de la situación: la cuestión temporal. Pues bien, la edad como años vividos, *a priori*, no *dice* nada de las relaciones de pareja. Aún más, si bien las edades de los *partenaires* van cambiando —las personas cumplen años—, la diferencia etaria no se actualiza. Pero esa diferencia, así como puede estrecharse, también puede convertirse en un punto de no retorno. Entre aquellas cuestiones que contribuyen a que se estreche se encuentra el ir demostrando interés por la otra persona, como vimos en el capítulo anterior. Tal demostración puede inscribirse en un proceso más grande: estar en sintonía y sincronizados. Así, en tanto y en cuanto los *partenaires* encuentren sus ámbitos de sintonía, producto del paso del tiempo compartido, del cumplir años, de encontrar nuevos intereses o de juntos hacer cosas, se proyecta un horizonte de sentido en que se refleja la pareja. El futuro, entonces, se vuelve una de las claves heurísticas para comprender la sintonía o no de la pareja, cuando se formula, a veces *a posteriori*, el siguiente interrogante: ¿*nos vemos juntos a futuro?* Eso nunca le sucedió, por ejemplo, a Ezequiel quien sabía que con Gerardo, que poco más que lo duplica en edad, no tenían expectativas de un proyecto a futuro. Ni siquiera de convivir, cosa que Ezequiel piensa que podría llegar a intentar con alguien más próximo a su edad.

Ezequiel fue el mismo que habló de sus relaciones con hombres más grandes a partir del modelo pederástico, *del maestro y el alumno*, como lo denomina. Sin embargo, no fue el único en reconocer uno de los principios fundamentales de las relaciones amorosas, que trascienden la cuestión de la diferencia etaria: el aprender. Como comenta Guillermo en torno a la cámara que compró cuando estuvo saliendo con Lucho, fue el incentivo que recibió de aquel para que se inclinara a la carrera en cine que finalmente terminó haciendo. De manera similar le sucedió a Pedro con respecto al aprendizaje del cual se benefició por salir con

Edgardo: conoció así el folklore paraguayo y sus principales personajes. Ese aprendizaje, esa enseñanza que va dejando el amor, nuevamente, trasciende la esfera de este ámbito, desafiando su carácter autorreferencial. El amor va dejando marcas y huellas en la vida de las personas, como puede ser el gusto por una comida, que tiene su origen en aquella situación amorosa particular pero que no necesariamente termina allí. Dicho aprendizaje puede venir de la mano de alguien más grande —como le quiso mostrar Pedro a Edgardo aconsejándolo en torno a su formación educativa— o de alguien más joven —del modo en que, a la inversa, Pedro aprende de Edgardo cosas referidas al manejo de juegos y aplicaciones para celulares. Pero también ese aprendizaje puede inscribirse en formaciones educativas —volviendo al caso de Hernán y Álvaro o de Ricky y Ernesto—, de militancia política —como aprendió Hernán de Joaquín—, o de origen —como señaló Dante sobre Tato—. Pues, en última instancia, el aprendizaje y la enseñanza no se da en el vacío, sino en la sedimentación de experiencias sociales que se inscriben en las trayectorias de los *partenaires*, dejando sus marcas y poniéndose al servicio del intercambio erótico y afectivo, o, al flujo del amor. De allí que de las relaciones amorosas se valore ese *algo* que dejó *tal* historia en la vida de las personas, muchas veces por pertenecer a distintas sociedades.

xii. Sobre cómo se ecualizan las diferencias en el amor

La pregunta por la igualdad en las historias de amor se centró en relaciones en que la disparidad etaria fuera significativa. El objetivo no es entender a esa distancia biográfica como variable independiente de la desigualdad en el amor, sino articularla con otros principios de diferenciación, como aquel educativo, socioeconómico o aquellos propios de la experiencia del amor. La edad se vuelve el eje que articula todas estas historias, pues como se desprende a partir del capítulo anterior, muchas veces la igualdad en las relaciones es pensada a partir de esa equidad etaria. Al mismo tiempo, reconocer esta brecha, no necesariamente generacional, se inscribe en una tradición que se remonta a la Antigua Grecia, y en que las relaciones homoeróticas estaban signadas por un hombre más grande y otro más joven.

Mario y Lau son los *partenaires* de la primera de las historias. Se llevan nueve años de diferencia y para Mario eso no fue trascendente en su relación. Por su tranquila personalidad y el pasado de *joda* de su actual marido, desde el inicio de su relación se complementaron bien. Se fue integrando a la vida y la familia del otro y aprendieron a lidiar con sus enojos generando cada uno una *paciencia* hacia el otro que nadie les tiene. La complementariedad se dio también en el ámbito del dinero: desde el comienzo compartieron sus salarios y perfeccionaron su sistema de ingresos y gastos. En su relación fueron críticos los momentos

en que uno o el otro se encontraba sin trabajo, que los llevaba a verse envueltos en una situación parasitaria. Aún en esos momentos, se tenían uno al otro para bancarse.

Juli compara a su actual, Mauri, y su ex, Berny, y describe su actual noviazgo como una relación, a diferencia de lo que tuvo con Berny, una *no relación*. Aun cuando con los dos había diferencia etaria, el principal rasgo distintivo radica en cómo se fueron acompañando con su actual novio. Tienen una relación de conversar mucho, verse seguido, acompañarse para juntos hacer cosas, estar presente en situaciones críticas e ir incorporándose a la vida del otro. Eso no sucedía con Berny, quien en más de una ocasión señaló que Juli era un *pendejo*. Otra cosa que valora de la relación con Mauri es su contrato no monógamo.

Guillermo se sentía un poco ingenuo y naif en su relación con Lucho, quien no llegaba a darle el estatuto de novios. En el marco de esa relación Guillermo, a instancias de Lucho, terminó cambiando de carrera y comenzó a estudiar cine. También por esa relación empezó a frecuentar todo un mundo artístico que hasta el momento desconocía. De todos modos, la relación no era tan pareja: Lucho salía mucho, pasaba días sin dar pistas a Guillermo de en qué andaba y consumía cocaína. Cuando fue pasando el tiempo, Guillermo dejó de ser tan ingenuo y terminó optando por otro *partenaire*.

Hernán estuvo en dos relaciones con marcadas diferencias etarias. La primera con Joaquín, un estudiante universitario cuando todavía él se encontraba en el secundario. Aunque no se llevaban muchos años, no estaban en sintonía: Joaquín ya estaba fuera del clóset, mientras que Hernán no. Por Joaquín, comenzó a interesarse en política y la primera vez que se vieron fue en una marcha del orgullo. Años después, en otra marcha del orgullo, conoció a Álvaro, un médico más grande, que estuvo más enganchado del más joven y pensando que estaban en la misma sintonía, le dijo que estaba enamorado de Hernán. Luego de que su hermano conociera a Álvaro, Hernán se dio cuenta de que no sentía poder integrarlo a su vida.

Enzo tuvo un único novio, Hugo, con quien tenía una diferencia de once años, pero no la única. Los dos tomaban fotos, aunque Enzo de manera más profesional que su *amateur partenaire*, que no aceptaba críticas ni sugerencias. Hugo estuvo más enganchado, dejando en claro al principio que su interés era que la relación se formalizara. Enzo aceptó intentar una relación monógama. Compartieron actitudes hipócritas. Enzo, cuando le decía a su novio que lo amaba, sin sentirlo, pero viéndose en la obligación de hacerlo por la angustia de Hugo. Hugo fue infiel, cuando había rechazado un vínculo no monógamo. Enzo, finalmente, abandonó la actitud hipócrita poniéndole fin a la relación.

Tanto Daniel como Gerardo, *partenaires* de las dos grandes relaciones de Ezequiel, le llevaban muchos años y de ellos aprendió mucho. Cuando se achicó la asimetría con Daniel,

Ezequiel terminó la relación, ya que no estaban dispuestos a dar el paso de formalizar su relación. Con Gerardo, las diferencias se hicieron presentes en muchos ámbitos. Uno es al compartir espacios y reuniones con las amistades de Ezequiel, que sentía reparos en presentar a su novio. En esas ocasiones, el histrionismo de Gerardo le robaba protagonismo. En los viajes, Gerardo no estaba dispuesto a acompañarlo a hacer cosas. Los viajes se asemejaban a la convivencia, paso que Ezequiel no quería dar con su novio: no había planes a futuro. Finalmente, en el ámbito sexual la edad jugaba un papel fundamental cuando sentía que, de proponer tríos, esos terceros no aceptarían hacerlo con una persona mucho mayor.

Ricky está casado con Ernesto, con quien tiene grandes diferencias sociales: en términos de edad, inserción laboral y nivel educativo. En el marco de éstas se fue generando su relación de amor. En una reunión Ricky la pasó mal por no entender nada y Ernesto le aconsejó que terminara el colegio secundario. Por esta relación comenzó a estudiar francés y se interesó por cuestiones políticas; que lo llevó a hacerse ciudadano argentino. Con el mismo orgullo de tomar esa iniciativa solo, explica que cada uno tiene sus ingresos y gastos, aunque cuando emprenden largos viajes, el aporte de Ernesto es mayor. Ricky está muy enamorado de su marido, que le lleva veintitrés años, y de su relación valora cuánto creció.

Tato también tiene un *partenaire* más grande: Dante. Desde el inicio, le molestaba que, por pibe, le dijera que le faltaban cosas por vivir. Pasaba el tiempo y compartieron más charlas, en las que apareció el carácter que define a su relación: el compañerismo. Eso los llevó a desandar la cuestión de los celos. El dinero es otro ámbito en que Tato siente que se acompañan, los dos están sin trabajo pero se las arreglan, y juntos armaron una feria americana. Por su parte, Dante siente que sus relaciones fueron desiguales, por ser maternal y paternal. Por este último carácter ha bancado situaciones no sólo en términos económicos. Siente que Tato, en su situación de desempleo, no lo apoya de la misma manera que él había hecho. La edad se articula con otras diferencias, como sus orígenes socioeconómicos y la ropa, que a Dante le cuesta compartir. Para ambos su relación es lo más cercano al amor que han experimentado.

Pedro también tiene una relación con alguien más joven, Edgardo. Le gusta incentivarlo para que haga cosas y sea curioso. Está orgulloso de haberle insistido para que estudiara y no se conformara con su trabajo. Pedro, a su vez, aprende de Edgardo cuestiones referidas a nuevas tecnologías y a tradiciones culturales, por el origen nacional de Edgardo, paraguay. Porque juntos hacen cosas, como jugar, se dan competencias. Cuando Pedro decidió seguir con Edgardo, se lo comentó entre lágrimas y sentaron las bases de una relación

no monógama; además de que no la toleraría, sentía que debía mostrarle a Edgardo otro mundo. Ya en una relación con reglas claras, Pedro se siente más unido a Edgardo.

La última parte está destinada a una reflexión que aborda los hilos que se desprenden de todas las historias y que trascienden a su singularidad. Si bien la disparidad etaria se vuelve el centro y eje articulador de este capítulo, esta no se agota en sí misma y se conecta con otros principios de jerarquización. Lo que dejaron ver las historias es que no siempre fueron los más jóvenes quienes se engancharon más de los más grandes, a veces fue justamente a la inversa. Además, dicha diferencia etaria se convierte en un marco inteligible de las desigualdades y no fue necesario explicitar a qué me refería con la *igualdad* en el amor. Ese rasgo puede ser procesado por medio del humor —*la edad en chiste*— aunque a veces se vuelve fuente de conflictos y reclamos —*la edad en serio*—. Con todo, que un *partenaire* tenga más o menos años que el otro no siempre es algo que importe, pues por distintos principios de igualación, entre los que se destaca el compañerismo, la complementariedad y la reciprocidad, esa disparidad significativa queda anulada. Por otro lado, aunque la diferencia etaria se mantenga, las personas van cumpliendo años y eso, sumado al paso del tiempo en general, se traduce en cambios y reajustes que van viviendo las personas y las parejas, por lo que a veces, eso que antes no importaba, luego se vuelve fuente de conflicto cuando, por ejemplo, queda en evidencia la renuencia a proyectar una futura convivencia. Finalmente, en la edad como marco interpretativo de la diferencia entre los *partenaires* se reactualiza el modelo pederástico griego y aparece aquello de lo que se aprende producto de ese vínculo.

De este modo, la pregunta por la igualdad en las relaciones amorosas adquiere vigencia y nuevos ribetes, al momento de reconocer que la clave disposicional no agota los sentidos en torno a la equidad. A partir de su puesta en acto, el amor en relaciones con una marcada disparidad etaria se inscribe en una tradición de vínculos homoeróticos, actualizándose. En dicha actualización, su entrecruzamiento con otros principios de jerarquía permite reconocer que la igualdad, así como el amor, no se dan de una vez y para siempre, sino en una constante puesta en acto en situaciones concretas que integran las historias. Y del mismo modo que las historias van llegando a su fin, nos queda, entonces, pasar a la última parte de esta tesis: sus conclusiones.

Conclusiones: ese amor que no es el mismo

i. Recapitulación: lo recorrido en estas páginas

La pregunta de investigación que ha guiado esta tesis es por los sentidos que varones gays atribuyen a sus experiencias amorosas. Partiendo del interrogante en torno a las particularidades de dicho amor, la propuesta consistió en reconocer que existen especificidades en el amor gay, pero no por un carácter ontológico especial de ese amor entre dos varones, sino por su puesta en acto. Estas especificidades se articulan en tres ejes: la aceptación de la homosexualidad, la tensión entre sexo y amor y los principios de igualdad en parejas de varones. Para entender el entramado de la tesis y recuperar una mirada más alejada y general en torno al fenómeno, es necesario volver a lo recorrido en estas páginas.

De acuerdo a lo desarrollado en la introducción, en la que sitúo esta investigación en la intersección entre la sociología del amor y los estudios sobre homosexualidad masculina en Argentina, en el primer capítulo he desplegado la centralidad de la propuesta analítica: la historia de amor. Por el interés en los sentidos que los actores dan a sus prácticas amorosas concretas más que a idealizaciones aisladas de sus condiciones de posibilidad, he focalizado en las historias de amor como dispositivo analítico. En tanto en éste abrevan implicancias teóricas, metodológicas, epistemológicas y políticas, el primer capítulo busca reconstruir mi historia, más o menos amorosa, con las historias de amor. De allí que fuera necesario desplegar no sólo cómo fui organizando un trabajo de campo cualitativo con sensibilidad etnográfica, quiénes fueron los varones a quienes entrevisté, cómo los contacté y qué cosas les fui preguntando; sino también el complejo problema en torno al análisis del material surgido en las investigaciones cualitativas. Reconociendo el parentesco de las historias de amor con el enfoque biográfico, fui estableciendo distinciones y explicando las decisiones que fui tomando para trabajar con este abordaje. Como dispositivo analítico, la historia de amor tiene el potencial de devolverle el carácter humano a las experiencias amorosas, al mismo tiempo que requiere ser narrada, por lo que allí radica otra de sus potencialidades. Si bien en las historias que fuimos co-construyendo con los entrevistados se colaron teorías nativas en torno al amor y a la homosexualidad, *tirar del hilo* de las narrativas permitió alcanzar las prácticas amorosas, de cuyos pliegues se desprenden los sentidos del amor realmente existente. La reconstrucción de prácticas tiene la fortaleza de poner en suspenso los determinismos identitarios, evitar la profecía autocumplida sobre cuán reproductoras de la heteronorma resultan las parejas gays y volver a hablar de personas que sienten el amor. Finalmente, explicité mi lugar como sujeto de conocimiento sin caer en una reflexividad narcisa.

Tras ese primer capítulo, la tesis se estructuró en tres partes, cada una de acuerdo a las especificidades del amor gay. La primera de estas partes se titula *El amor que osa decir su nombre*. Un punto de inflexión en las historias de vida de varones gays consiste en la asunción pública de la no heterosexualidad. El foco del primer capítulo de esta parte recae en la imbricación entre las historias de amor y las salidas del closet. Muchas veces, como dejan ver las historias reconstruidas, es por haber formado parte de una relación de noviazgo o por haber conocido a alguien y estado enamorado, enamoramiento que no necesariamente fue correspondido, que se terminó asumiendo la homosexualidad en la familia. El amor devino así un protagonista de estas salidas del closet: otorgando valor para afrontar esa situación compleja, dejando pruebas que otras personas recolectaron, generando una insoportable angustia difícil de ocultar o produciendo un profundo malestar, entre otras formas. Al igual que las trayectorias amorosas, las salidas del closet no necesariamente son lineales ni implican un único evento. De allí que haya optado por recuperar el carácter procesual de la asunción de la homosexualidad, coincidente, a veces, con la actualización de las trayectorias sentimentales. De las historias de este capítulo emergieron algunos elementos que trascienden el fenómeno amoroso. El primer de ellos se relaciona con el principio de la *no novedad*, es decir, con esa frecuente respuesta de que, mayormente en su familia, ya se conocía la no heterosexualidad de estos varones. La otra cara de la moneda de esa *no novedad* consiste en la confirmación de que se seguirá siendo la misma persona. Al mismo tiempo, se explica que por una brecha generacional entre madres y padres e hijos la homosexualidad no pueda ser comprendida del todo, sobre todo cuando madres y padres respondieran con inquietudes en torno a la diferencia de edad entre los vínculos de sus hijos. Otro fantasma que fue apareciendo en escena fue el VIH/sida. La diferencia etaria y el tema del VIH establecen una conexión con un colectivo mayor, el de varones gays, del que sus hijos forman parte y en el que irán tejiendo sus relaciones amorosas.

¿El amor que goza decir su nombre? es el título del siguiente capítulo. Cuando ya fue asumida la orientación sexual para con la familia, la cuestión de la aceptación de las parejas de dos varones se convierte el meollo de otra cuestión. En las historias que componen este capítulo el eje fue puesto en los momentos en que la homosexualidad devino un problema de las relaciones amorosas generando estrategias por parte de las instituciones (en este caso, las familias) que debieron ser sorteadas por medio de tácticas (de los *partenaires* de las historias). La novena de historias que componen el capítulo muestra los heterogéneos condicionantes a la hora de vivir este amor, así como las diversas respuestas y devenires de las mismas trayectorias: tener un novio *tapado*, tener un novio que haya sido echado de la casa, que no

dejen a la pareja gay dormir en la casa familiar —cuando las parejas heterosexuales sí pueden hacerlo—, la necesidad de permanecer con la puerta del dormitorio abierta, que el vínculo gay sea aceptado por tener un rótulo, que la formalización genere resquemores, que haya mecanismos de violencia simbólica o física para vivir ese amor. Al mismo tiempo, esta heterogeneidad permite reconocer patrones a la hora de que varones gays enfrenten condicionamientos, no necesariamente exclusivos de la diversidad sexual. Uno de ellos es la cuestión de la espacialidad, el lugar donde poner en acto ese amor. En línea con eso, la presencia de hermanas y hermanos deviene central. Por un lado, muchas veces facilitan espacios a sus hermanos menores para que tengan su nidito de amor. Por otro lado, a partir de la comparación con sus parejas heterosexuales se esclarecen mecanismos de discriminación por la orientación sexual. Un tercer punto radica en el etiquetamiento vincular, es decir, el *qué son*: novios, amigos, chongos. En torno a las tensiones por la definición de una categoría que nombre el vínculo, tanto de los mismos *partenaires* como también de familiares y amistades, se desprenden otras condiciones específicas para poder poner en acto ese amor. Narrar las historias permitió reconstruir cómo esas tácticas y microresistencias vehiculizan sentidos amorosos y definen momentos románticos.

La segunda parte de la tesis, *El amor en un ambiente hipersexualizado*, también se compone de dos capítulos. Las experiencias amorosas gays ya trascienden el ámbito familiar en que se contó que uno era gay y que impuso condicionantes a la hora de vivir el amor con otro varón. Ahora, el eje es puesto en un espacio social, *el ambiente* como es conocido habitualmente, en el que la proliferación de encuentros sexuales con diferentes personas es una de sus particularidades. De allí que, en la tensión entre sexo y amor, deriven sentidos que contribuyen a performar las especificidades del amor gay. *En el amor todo es acabar* se titula el primer capítulo de esta segunda parte. A la pregunta de si existían diferencias entre el sexo con amor del acto sexual en que aquel sentimiento no esté presente, la respuesta conduce a reconocer que esa diferencia se expresa a partir de la eyaculación. Al *acabar* con alguien con quien se tiene un compromiso afectivo, dan ganas de quedarse abrazado; mientras que luego de eyacular en un episodio de sexo casual, se desea que el *partenaire* desaparezca. En las historias que componen el capítulo, a partir de la eyaculación, se despliegan los sentidos en torno a la vinculación entre sexo y amor en una compleja relación que va tomando distintas formas dependiendo las situaciones, y que a veces indica que se siente amor, mientras que otra da señales del fin del amor. La distinción entre uno y otro sexo se relaciona con la inserción de esas prácticas sexuales y amorosas en un ambiente hipersexualizado, del que cada uno de los entrevistados fue aportando sus explicaciones. Una de las fortalezas del

acabar radica en conectar la dimensión corporal con aquella cultural, para recordarnos los procesos de construcción simbólica de las emociones. El acabar no debe ser entendido como un mero acto fisiológico, sino también como una metáfora que cobra significación por formar parte de ese ambiente hipersexualizado. Las metáforas, lejos de ser aleatorias, permiten poner en palabras cosas que son difíciles de relatar, y no por no una carencia lexicológica, sino por la misma complejidad de la experiencia amorosa. Esta experiencia, que tiene lugar en ese ambiente hipersexualizado en que abunda una sobreoferta de encuentros sexuales con diferentes personas, el amor viene a otorgarle al acto sexual una diferencia cualitativa.

Yo con todos...: desafíos a la exclusividad sexual es el título del segundo capítulo de esta segunda parte, cuyo objetivo es analizar otra compleja relación entre sexo y amor. En tanto las historias amorosas de estos varones se inscriben en un ambiente hipersexualizado, la exclusividad sexual que supone la monogamia adquiere otra particularidad. En cada una de las historias busqué conectar el tipo de arreglo que tiene en términos de exclusividad sexual, las prácticas concretas de esos arreglos y las teorías nativas en torno a la hipersexualización de varones gays. A lo largo de los distintos fragmentos, se observa que la monogamia y la apertura de la relación no agotan las prácticas, pues una serie de conflictos y renegociaciones deben ser realizadas cada vez que aparecieron situaciones puntuales de las historias, en que las prácticas sexuales con otros varones, o su posibilidad, trajeron nuevos desafíos a las historias de amor que se fueron tejiendo. La heterogeneidad de las historias llevó a reconocer que a veces la presencia de terceros precipitó el fin de la relación, mientras que, en otras, luego de superada la crisis, terminó fortaleciendo al vínculo. Hablar sobre la posibilidad de tener sexo con otras personas no agota los celos ni mucho menos exime de la necesidad de establecer una serie de acuerdos y pautas en torno a qué se puede y qué no se puede hacer. El hilo conductor de todas las historias es la noción de traición, que implica la ruptura de un acuerdo o un contrato más o menos explicitado formulado en torno a situaciones hipotéticas que cuando se encuentra con su incumplimiento, implica barajar y dar de nuevo. La traición, por lo tanto, se da tanto en parejas que mantienen arreglos monógamos como no monógamos y conduce a la necesidad de explicitar qué fue lo que se rompió, al mismo tiempo que implica medir esa ruptura, por lo que requiere apoyarse en cosas que trascienden la mera traición. Muchas veces, quien devela la traición es la aplicación para levante entre varones Grindr, que se convierte en un indicador de la hipersexualización del ambiente gay. En tanto tecnología de la comunicación, conecta con otro de los mandatos del amor contemporáneo: la necesidad de hablar *todo*, que colisiona con la práctica de la sexualidad que rebasa lo meramente verbal.

Una tercera especificidad del amor gay completa la tesis, explorada en la tercera parte que se titula *El amor sobre toda diferencia social*. En ésta, el eje es puesto en la pregunta por la igualdad en las parejas de varones. Ya recorrido los problemas en torno a la aceptación de la homosexualidad en la familia y en la relación entre sexo y amor por pertenecer a un colectivo específico, la lente es puesta en otra particularidad producto del vínculo amoroso entre dos varones. La distribución de poder dentro de las relaciones amorosas no es exclusiva de los varones gays, pero en la medida en que se suele explicar ese diferencial en torno al género en las relaciones heterosexuales, se abre la pregunta sobre qué sucede en las historias de amor entre personas del mismo sexo. Las historias que componen el primer capítulo de esta tercera parte son homógamas: comparten la simetría entre los *partenaires* en términos disposicionales, es decir, a partir de criterios objetivables sociológicamente como edad, nivel educativo, clase social, entre otros. A lo largo de las historias, los distintos fragmentos conforman un complejo rompecabezas en el que la equidad disposicional no necesariamente se traduce en una simetría en las relaciones. De estas historias, cuyo denominador común son *partenaires* en posiciones estructurales similares, emerge que la pregunta por la igualdad en las relaciones amorosas no es transparente, pues muchas veces me fue necesario precisar a qué me refería al respecto. Un segundo punto radica en la dimensión relacional de la igualdad, es decir, en el principio a partir del cual se juzga que una relación fue entre iguales cuando se la compara con otra. Además, lo relacional conduce a precisar que la igualdad se ancla en prácticas específicas: como el tiempo compartido, las ganas de verse, el reparto de tareas en el hogar, entre otras cosas. Dicha dimensión se imbrica con el carácter situacional de los principios de igualación, en los que de manera concreta se van reactualizando y anulando mecanismos de equidad e inequidad. Finalmente, aunque existan un conjunto de ámbitos más típicos en los que se cristalicen las inequidades de las relaciones, emergen principios de desigualdad propios del ámbito amoroso: que se sienta admiración por el otro *partenaire*, que se demuestre interés en la relación y que uno esté más enamorado que el otro.

El último capítulo, el segundo de esta tercera parte, se titula *Porque somos de distintas sociedades: rastros de una memoria colectiva*. La marcada diferencia etaria entre los *partenaires* articula las historias. La edad se convierte en el eje vertebrador de todas las historias, en tanto que fue reconocida como uno de los principios fundamentales para pensar la igualdad de las parejas. Esa marcada diferencia etaria reactualiza un patrón de vinculaciones eróticas entre varones de larga tradición, signado por el vínculo entre un hombre más grande y uno más joven: el modelo pederástico griego. En cada una de las historias la edad fue traída a colación en la medida en que fue expresada como un criterio

definitorio de las relaciones, que a su vez se articula con otros ejes de inequidad como el nivel educativo y la clase social, pero que otras veces, por el contrario, es anulada por otros principios de igualación. No siempre era el más joven quien estaba más enganchado; a veces, justamente, era a la inversa. Objetivable en años vividos, la edad puede ser procesada por medio de humoradas que permiten pensarla como *la edad en chiste*, mientras que otras veces deviene una fuente de conflictos y reclamos, *la edad en serio*. Los mecanismos que contribuyen a que esa diferencia etaria no importe se relacionan con el ejercicio del compañerismo, la complementariedad y reciprocidad, que al mismo tiempo que anulan esa disparidad, sirven para reforzar el compromiso de los *partenaires* en los vínculos que están tejiendo. Si bien la diferencia etaria se mantiene en el tiempo, con el paso de los años puede ensancharse o estrecharse, producto de los cambios y reajustes que van viviendo los mismos *partenaires* en sus ciclos vitales. Un ejemplo es la proyección de esa relación, en la institución de la convivencia: allí puede que aparezca, nuevamente, esa edad en serio. Como herencia del modelo pederástico, tradicional en las relaciones entre varones como reflejan las tendencias estadísticas a la heterogamia, emerge uno de los fenómenos del amor que se debe al encuentro entre dos personas distintas: el aprendizaje de algo. En tanto cercana a la mayor experiencia, la edad aporta allí otro granito de arena para comprender las especificidades del amor gay. Habiendo ya repasado todo lo dicho en la tesis, caben algunas reflexiones finales.

ii. Sobre el amor y la gaycidad

El estudio del amor entre varones aporta pistas para comprender las experiencias de vida de varones gays. En primer lugar, describir los mecanismos a partir de los cuales siguen operando principios de discriminación hacia varones que establecen relaciones eróticas y afectivas con otros varones. Los avances en materia de extensión de derechos, como la ley de matrimonio igualitario (Clérico y Aldao, 2010) son fundamentales. En las trayectorias analizadas, la sanción de aquella normativa implicó un punto de ruptura en algunas de ellas, permitiendo comenzar a pensar a la homosexualidad desde otro lugar. Al mismo tiempo, la mayor presencia de personajes no heterosexuales en medios de comunicación contribuyó a dar mayor aceptación social al fenómeno de la diversidad sexual (Meccia, 2006). Sin embargo, continúan operando mecanismos discriminatorios en torno a la aceptación social de la homosexualidad, sobre todo en el ámbito familiar. Estos mecanismos las más de las veces son sutiles y, a diferencia de lo que plantean los entrevistados de Vespucci (2017), tendieron a debilitarse a lo largo del tiempo. De todos modos, sigue habiendo obstáculos a la hora de que los varones presenten sus parejas en el seno familiar. De manera paradójica, eso devuelve a las

relaciones amorosas el carácter heroico que había signado al amor romántico en tanto ruptura con los patrones tradicionales de arreglos matrimoniales.

Los obstáculos que en el seno familiar se encuentran a la hora de vivir libremente una relación amorosa con otro varón permiten reconocer la pertenencia a un colectivo más amplio. Siguiendo con la propuesta de Meccia (2011, 2014) sobre la clasificación de los grupos sociales que conforman varones homosexuales y gays, se podría retomar la pregunta en torno a si conviene hacer referencia a un grupo social, una categoría sociológica, un colectivo de personas, o incluso a una cultura. Más allá de las esclarecedoras distinciones que traza Meccia (2011, 2014), opto por hablar de un colectivo que comparte prácticas sociosexuales. Los definen no sólo sus prácticas sexuales con otros varones, sino que se identifican como varones no heterosexuales. La sexualidad, entonces, continúa siendo un eslabón central en la cadena de significación sociológica para hablar de este colectivo de varones, en que la hipersexualización es una característica del ambiente. En ese espacio social, conformado por circuitos de levante, yire, locales comerciales bailable, entre otros, se establecen sus elecciones amorosas, punto sobre el que volveré. El estudio del amor no puede escindirse de un análisis sobre las prácticas sexuales debido a su carácter estructurador de las experiencias sociales. El ámbito sexual permite rastrear y recuperar indicios de los sentidos amorosos, al mismo tiempo que en la sexualidad cristalizan significados en torno al amor que allí aparecen. En tanto que el mandato de intensidad emocional que se espera de las relaciones amorosas se emparenta con el ejercicio de una sexualidad estructurada en patrones más o menos establecidos de prácticas, se entiende su imbricación y compleja relación.

Formar parte de ese colectivo que configura el ambiente gay no implica que se reproduzcan acríticamente los mandatos de tener sexo con muchas personas todo el tiempo, ni, por el contrario, implica que estos varones se distancien de él. En línea con la propuesta de Vespucci (2017) de pensar al ambiente como estructura y lo que las personas hacen en él como agencia, de acuerdo a lo que dijeron los entrevistados, en el ambiente se establecen pautas sexuales definidas a partir de la hipersexualización, pero sin por ello implicar que todo el tiempo se tenga sexo con distintas personas ni tampoco que nunca se lo haya hecho. El estudio del amor, nuevamente, aporta pistas sobre esa compleja relación entre agencia y estructura, entre lo que los varones hacen en torno a la mayor cantidad de sexo que se supone debieran tener por formar parte de ese colectivo. Al vincular estas dos dimensiones, emergen las distinciones cualitativas sobre qué significa el sexo en una historia amorosa en particular en sus diferentes momentos, pero también sobre qué resuelven los *partenaires* acerca de los arreglos monógamos y no monógamos. El amor, en su vínculo con el sexo, deja ver que la

pertenencia a un colectivo no agota las prácticas concretas de las personas, pero que sí enmarca el ámbito en el cual se llevan a cabo.

Como dejan ver una amplia línea de trabajos feministas (Esteban, 2011; Gunnarsson, 2014; Illouz, 2012; Jónasdóttir, 1993, 2011), en las relaciones heterosexuales la desigualdad se explica en torno a la diferencia de género entre mujeres y varones. El estudio del amor entre varones nos enfrenta ante un desafío que puede devenir en oportunidad analítica. A saber, ¿cómo pensar la igualdad en el amor? Reconocer la mayor prevalencia de uniones heterógamas entre las parejas gays no se traduce de manera lineal en que no existan parejas más parejas en términos disposicionales. Al reconstruir las prácticas amorosas y sexuales se observa cómo los varones optan a veces por parejas más parecidas sociológicamente pero otras veces, incluso los mismos varones en los mismos momentos pero para otros fines, prefieren establecer vinculaciones con otros varones muy diferentes. En esa ambigüedad existe el riesgo de reconocer que las relaciones más democráticas son aquellas conformadas por dos pares mientras que las más desiguales en términos de poder son las relaciones en que los *partenaires* son muy diferentes, tal como sugiere Gallego Montes (2010, 2011). El despliegue de las historias amorosas permite complejizar esa primera impresión e invita a situar los diferenciales de poder en situaciones concretas, reconociendo que hay momentos en que esa diferencia se convierte en desigualdad mientras que en otras es *algo más* de la relación. Un análisis que busca recuperar los sentidos que los actores dan a sus prácticas invita a preguntar sobre esa diferencia de poder y reconocer los mecanismos a partir de los cuales ésta es exacerbada, atemperada, anulada o, incluso, ni siquiera percibida como tal. La cuestión en torno al diferencial de poder en el amor nos conduce a preguntarnos qué es la desigualdad en las relaciones amorosas, cómo se experimenta y si tiene una sola causa que logre explicarlo, interrogante que trasciende los vínculos entre varones. El amor, por lo tanto, ofrece un punto de vista privilegiado para analizar ese complejo problema sociológico que es la desigualdad, alertando sobre dos extremos riesgosos: el de la miopía estructuralista y el de su completa negación.

A partir de estos núcleos analíticos que constituyen las especificidades del amor gay, se desprende la necesidad de responder con una negativa a la pregunta formulada en la introducción de la tesis sobre el lema de campaña de las movilizaciones a favor de la ley de matrimonio igualitario. A saber, “*el mismo amor, los mismos derechos*”. El amor entre dos varones, entonces, no es el mismo. En primer lugar, porque no existe algo así como un amor heterosexual universal, sino que ese amor forma parte de un régimen sociosexual en que impera la heterosexualidad obligatoria. En segundo lugar, y en línea con lo anterior, el amor

no es el mismo porque ese amor existe como práctica social en su puesta en acto en relaciones concretas. Las experiencias amorosas se insertan en un entramado de condiciones de posibilidad que las personas no eligen, pero con las cuales negocian y que redefinen. En tanto proceso, el amor entre varones se construye en un escenario con prácticas de vincularidad específicas (con sus familiares, con otros varones en términos sexuales, con patrones de emparejamiento). En tanto idea, el amor no agota la forma en que los varones establecen sus historias concretas. En los pliegues de sus especificidades, como las aquí estudiadas, los distintos amores son producidos y productores de sus condiciones sociales de posibilidad. Aunque puedan reconocerse mandatos amorosos, estos no agotan lo que las personas efectivamente hacen con él, en su nombre y por amor.

Finalmente, antes de pasar a las reflexiones en torno a los aportes del estudio del amor a la sociología, es necesario reconocer dos actantes (Boltanski, 2000; Latour, 2008; Nadacchione, 2011) de las especificidades que marcaron epocalmente los entramados de las relaciones, tal como fue relatado por los mismos entrevistados. El primer actante, que en la tesis de maestría analicé a partir de la noción bajtiniana de cronotopo (Marentes, 2017a), es la ley de matrimonio igualitario. Dicha ley adquiere sentidos fundamentales para el estudio del amor entre varones, en tanto permite restablecer un aspecto fundamental del amor en las sociedades occidentales (Coontz, 2006; De Rougemont, 1988; Illouz, 2009): casarse por amor. La existencia de esa ley en las trayectorias afectivas de estos varones impregna de sentidos a sus historias amorosas, pues implica la irrupción de una nueva posibilidad en sus experiencias: casarse con otro varón. Más allá que la decisión por casarse no se dé sólo por amor, su reciente existencia es una marca definitoria en sus trayectorias amorosas modificando la ecología de la elección (Illouz, 2012), tal como fue abordado en la introducción. No todos los varones tenían la misma edad cuando se sancionó la ley, ni mucho menos todos se casaron por su mera existencia, pero sí implica que en sus vínculos amorosos con otros varones puedan hablar sobre la posibilidad *real* de casarse, posibilidad que estuvo vedada para otras generaciones y que sólo lograron imaginar como un deseo hipotético.

El segundo actante que cabe destacar, también en su carácter definitorio de una época en la cual se tejieron las historias amorosas, es la presencia de Grindr. Grindr no es la primera tecnología virtual que sirve a los varones para conocer otros varones con los cuales tener sexo. De hecho, puede inscribirse en una larga tradición de tecnologías como líneas telefónicas, salones de chats, páginas de levante, entre otras. Además, concibiéndolo a partir de una noción más amplia, el yire, las teteras, el cruising y los *dark-rooms* pueden ser pensados como tecnologías de levante. Ahora bien, la novedad de Grindr radica en que se

puede utilizar en dispositivos móviles como celulares inteligentes, en un contexto en el que no se necesita estar sentado frente a una computadora para acceder a Internet¹. Como clima de época, producto de estos avances tecnológicos se dio una explosión de cantidad de ofertas de aplicaciones de levante del estilo de Grindr, como el caso de Tinder, en que se pueden conocer varones y mujeres. Pero que haya muchas aplicaciones no le quitan la centralidad a esta tecnología, producto del masivo uso que los varones gays le dan a ella, tal como fue relatado en las distintas historias. Uso que, por otro lado, no es aceptado así sin más, ya que muchas veces se oponen resistencias. Con todo, en clave de metonimia, Grindr permite tomar la parte por el todo: es signo de ese ambiente hipersexualizado. Seguramente en otros momentos otras tecnologías de encuentros homoeróticos cobren vigencia, pero en el momento que analizo, Grindr es protagonista. Por ese protagonismo se convierte en el otro polo del otro actante, el matrimonio igualitario. La “normalización” que supondría que dos personas del mismo sexo puedan casarse ante la ley, convive con la sobreoferta de encuentros sexuales que se presentan en las nuevas tecnologías de la comunicación. No propongo entenderlos como dos fenómenos antitéticos ni mucho menos como contradicciones, sino como parte de un tándem histórico que condiciona las relaciones amorosas entre dos varones, que le aportan sus especificidades en las que se construyen los sentidos de las prácticas.

iii. Aportes a la sociología del amor y al estudio del lazo social

Como explico en la introducción de esta tesis, la pregunta que la sociología se hace en torno al amor se relaciona con la centralidad de este fenómeno en la consolidación de la figura del individuo en las sociedades modernas. Estos individuos eligen libremente con quien establecer uniones sentimentales para conformar una pareja con la posibilidad de sellar esa unión en un matrimonio por amor. Fiel a la tradición sociológica de comprender las condiciones que estructuran la vida de las personas, la socióloga especializada en amor Eva Illouz (2012) retoma la propuesta del economista Gary Becker (1974) sobre mercados matrimoniales que, a partir de la lógica de oferta y demanda, explica cómo las personas toman sus decisiones en el ámbito amoroso, sobre todo para conformar un vínculo. Illouz recupera la iniciativa, pero de una manera crítica, al pensar que en vez de mercados matrimoniales existen, en términos de Bourdieu, campos sexuales y amorosos. Ese pasaje le permite reintroducir una perspectiva feminista al análisis del amor, para dar cuenta cómo esos campos están estructurados a partir de principios de dominación: en las elecciones amorosas, los

¹ Obviamente que no todas las personas tienen acceso a Internet, así como no todas las personas que no vayan a un boliche determinado no pueden participar de su *dark-room*.

varones son dominantes y las mujeres, dominadas. Con todo, el análisis de Illouz *arrastra* un sesgo economicista: a saber, la existencia de individuos racionales que toman sus decisiones libremente.

Aunque las interpretaciones de Illouz buscan entender al mercado amoroso como un campo donde la libertad no se da en el vacío, sino que se juega en un espacio social conformado por reglas que no se eligen, pareciera ser que las personas toman elecciones amorosas instrumentales, con distintos fines. A lo largo de esta tesis, como intenté demostrar a partir de las especificidades del amor gay, la noción de elección del sujeto amoroso adquirió complejidad analítica, robusteciéndose así su capacidad de comprender lo social. De esa manera, como dejan ver las historias analizadas, las personas toman decisiones en el ámbito amoroso. A diferencia de la propuesta economicista, esas decisiones no se dan en el vacío, sino que se dan en situaciones concretas, en las que tienen que lidiar con muchos obstáculos, pero de las que además encuentran recursos, soportes y cosas que les ayudan a tomar esas elecciones.

La narración de las historias nos permitió observar la complejidad analítica de la noción de elección del sujeto amado. Pues bien, como les pasó a muchos de estos varones, ingresaron a espacios virtuales y presenciales de levantes para conocer a otras personas, pero no necesariamente para conformar una unión amorosa con tal. A veces, del levante para tener relaciones sexuales se pasó a la institucionalización de un vínculo de noviazgo, pero otras veces el sexo quedó siendo solamente eso, aun cuando alguno de los *partenaires* hubiera preferido otra cosa. En otras oportunidades, en cambio, se conocieron por alguien en común, por compartir espacios de trabajo, porque se vieron en un transporte público, y un sinfín de situaciones heterogéneas. La decisión, entonces, de conformar una relación amorosa no se agota en la mera voluntad que tenga una persona por hacerlo, ni alcanza con que ingrese a un espacio virtual o presencial de levante buscando encontrar algo. Reconociendo, junto con los análisis estadísticos al respecto, que es más probable que dos personas de determinadas características sociológicas se encuentren y conformen una relación, eso no agota por qué se enamoró de *tal* persona y no de *tal* otra. En el ámbito amoroso emergen las complejidades en la toma de decisiones, pues no es suficiente que una persona quiera conformar una pareja, sino que, parafraseando la frase inglesa, se necesitan *al menos* dos para bailar un tango².

Pero, además, otra complejidad analítica de la noción de decisión se relaciona con que ésta no se termina al momento en que dos personas *eligen* llamarse así mismas como pareja.

² La expresión, que deriva de una canción, dice *It takes two to Tango*. El uso de *al menos* en la paráfrasis se debe a la idea de que no alcanzan solamente dos personas, sino que se requieren de más personas y cosas para hacerlo.

Pues bien, la decisión del sujeto amado implica un constante barajar y dar de nuevo y requiere de un complejo trabajo para permanecer en esa relación, que debe ser demostrado a partir del compromiso para con la relación. En otras palabras, no alcanza solamente con querer estar de novio o en pareja y elegir con quién hacerlo; estar en pareja implica una serie de trabajos (y recompensas), que obliga a las personas a llevar a veces a decidir si quieren mantenerse en ese vínculo o si preferirían romperlo. Eso no sucede todo el tiempo, hay momentos en que las personas no se preguntan si desean o no estar en pareja, ni tampoco si deciden estarlo o si simplemente están en una relación porque ya vienen en ella. Los puntos de inflexión de las historias amorosas son esos momentos que devienen tales en la medida en que aparece como posibilidad la pregunta sobre cuánto se decide permanecer en esa relación.

Un punto de inflexión muy fuerte que se repite en muchas de las historias es el viaje. Que ambos *partenaires* emprendan juntos un viaje hacia otro lugar, o incluso cuando uno de los dos lo hace y el otro permanece, supone una prueba que se debe sortear. Esos viajes, sea producto de la convivencia con la pareja en otro lugar cuando todavía no se dio ese paso, sea en el descubrimiento de que con esa persona se alcanza la felicidad, se traduce en las historias de una manera definitiva. Los viajes, por lo tanto, enfrentan a las parejas a una situación particular y específica, a partir de la cual no vuelve de la misma manera. No todos los viajes suponen este punto crítico, pero en muchas de las historias el punto de inflexión está contenido en una situación producto de que alguno de los *partenaires* o los dos hayan viajado. Como disparador de nuevas potencialidades en la historia de pareja, el viaje muchas veces enfrenta a los *partenaires* a un punto de no retorno y los obliga a preguntarse por la elección de ese sujeto amado. En los viajes la decisión vuelve a estrecharse y, como un corte de una jugada de naipes, implica volver a repartir las cartas.

Concebir a la elección del sujeto amado como un proceso que debe ir reiterándose a lo largo del tiempo es central para entender las rupturas en las relaciones. El final de las relaciones de pareja dista de ser un mero acontecer de una vez y para siempre; por el contrario, suele ser un largo y complejo devenir, a veces más violento que otro, a veces menos precipitado, que deja ver otro momento de la elección del sujeto amado: cuando ya se lo deja de elegir como tal. Las crisis y rupturas de pareja, entonces, son tan centrales como la búsqueda de ese sujeto amado y nos dejan ver un momento específico de las relaciones: cuando se elige no estar más en esa relación. Esa elección no necesariamente es individual, sino que es negociada y renegociada, a veces alcanzando un consenso sobre la disolución de la relación, otras sorprendiendo al *partenaire* que no estuvo pensando en la posibilidad de que se terminara ese vínculo. Por otro lado, las crisis son tales en la medida en que dejan emerger

el esfuerzo por continuar o no con esa relación. Crisis que, por otra parte, no son traccionadas de la misma manera en las diferentes historias o por las mismas personas en diferentes historias o incluso por la misma persona en una misma trayectoria de pareja. La elección del sujeto amado, entonces, nos deja ver en las crisis otra de sus complejidades.

De todos modos, como vengo sosteniendo en estas páginas, las decisiones no se dan en el vacío, sino en un complejo entramado de condiciones y sentidos de esas condiciones. Por ello, es que la pretensión de la autorreferencialidad del amor que existe en algunas interpretaciones sociológicas del fenómeno (Illouz, 2012; Luhmann, 2008) requiere ser matizada. Es decir, la explicación del amor no se agota en sí misma. Como parte de prácticas sociales situadas, al elegir ponerse de novio también se movilizan otras cuestiones como, por ejemplo, el interrogante sobre cuán probable es mantener un vínculo con una persona que vive lejos. O cómo compatibilizar ese sentimiento y esas ganas de consolidar una unión cuando, por compromisos laborales, se dispone de poco tiempo para verse. Ese tipo de cuestiones, condiciones concretas de posibilidad de la puesta en acto del amor, le imprimen sentidos específicos a ese vínculo que se está tejiendo y llegan a veces a impregnar de romanticismo el largo viaje en colectivo que hacen dos *partenaires* para acompañarse a hacer algo juntos. Pues bien, el estudio sociológico del amor nos conduce a ver que, en la medida en que existe en condiciones concretas, éstas le imprimirán sentidos particulares a ese sentimiento, sentimiento que a su vez modifica la forma de experimentar esas condiciones de vida.

Es por dicho carácter no autorreferencial que el amor se sostiene en cosas y personas. La red que es una pareja, que comprende no solamente a los *partenaires* sino también a otras personas y objetos, se va tejiendo y anudando en cosas que trascienden la mera volición individual de los protagonistas. Un anillo de compromiso no es solamente un objeto redondo que va en un dedo; es un dispositivo que sirve para anudar algo un poco endeble. Puede haber surgido en un viaje y ser indicio de amor ante otras personas, o puede ser el desencadenante de una severa crisis de pareja cuando uno de los *partenaires* no lo está usando, también puede no ser nada. Lo mismo sucede con el compromiso hacia la carrera profesional. Que un *partenaire* se comprometa tanto con ella que descuide al novio puede ser un punto de tensión, o puede ser indicador de que realmente quiere progresar en su vida, o puede ser una dimensión más de su vida, una entre otras. En un sentido amplio, las cosas materiales e inmateriales, como las otras personas, sirven para anudar ese conjunto de cosas que se van pegando sólo en nombre del amor. Pero, ¿el amor es más fuerte?

Un análisis del amor realmente existente como el aquí propuesto nos lleva a reconocer que lo social no es solo producto de la sedimentación de experiencias pasadas. Implica un

laborioso proceso de elección y reelección del sujeto amado, de confirmación de esa decisión a lo largo de una serie de situaciones, que debe pasar pruebas frente a cosas y a otras personas. De allí que el amor adquiera una densidad social que permita responder a un profundo interrogante: ¿cómo y de qué manera se sostienen las relaciones entre personas que se aman? Pues bien, esta pregunta implica reconocer que, parafraseando al recientemente electo presidente de Argentina, Alberto Fernández, sobre la alianza con la expresidenta Cristina Fernández, con el amor solo no alcanza, pero que sin él no se puede. Las relaciones amorosas entre varones que son el eje de esta tesis nos permiten ver que el amor desborda lo meramente amoroso y va tejiéndose en torno de otras cosas para que los vínculos adquieran firmeza. De ese modo, el amor se va mezclando con otras cosas, que *a priori* tienen poco de amoroso, tiéndolas y siendo teñidas como tales.

Reconocer esa no autorreferencialidad del amor y su conexión con otras cosas de la vida, como con el trabajo, la escolarización, el ámbito de militancia o los espacios de ocio, entre otros, da cuenta de uno de los sesgos de la sociología del amor. A saber, tomar como dada la separación de esferas típica de la modernidad occidental, tal como fue señalada por Max Weber (1979). Como le respondía el protagonista de una historia de amor de una ficción que analicé en otro trabajo (Marentes, 2017d) a su *partenaire* cuando le pedía que no mezclaran las cosas, *las cosas ya están mezcladas*. ¿Qué significa esa mezclanza? Que el amor no se autocontiene en sí mismo ni se explica solamente a partir de lógicas propias, sino que en su entrecruzamiento con otras cuestiones que adquiere sentido como tal, y por ello, posibilidad de existencia. Las cosas están mezcladas no por una desprolijidad de las personas, sino porque las distinciones que existen de lo social no se dan de una vez y para siempre, deben ser reordenadas, redefinidas y recalculadas de manera recurrente. Hacerlo implica esfuerzos, similares a los que se requieren para hacer el amor.

De allí que esta tesis, en tanto contribución a los estudios de las sexualidades y de la sociología del amor, intente establecer una reflexión que trascienda esos subcampos disciplinares. Así como la elección del sujeto amado se convierte en un complejo entramado que requiere ser desplegado y analizado y no darlo por sentado como tal, y del mismo modo en que el amor no se explica a sí mismo, cabe preguntarse cuánto de esto no forma parte de un mayor desafío a la hora de pensar el lazo social. Esa categoría teórica que data desde los inicios de la sociología como disciplina científica (Durkheim, 1993) puede verse amenazada ante la incómoda pregunta sobre cómo sigue junto eso que está separado. ¿Es meramente solidaridad? ¿Es sólo explotación? ¿O es todo eso y mucho más? A partir de entender las relaciones amorosas como un tipo de lazo social, se hace necesario atender qué hacen las

personas para establecer un vínculo y mantenerse en él y cómo en ese complejo esfuerzo se va decidiendo continuarlo. Además, implica reconocer que a partir del análisis de un vínculo específico se pueden reconocer otras prácticas sociales, producto de otras esferas con distintas lógicas de acción. Eso no se debe meramente a la capacidad de quien investiga que de pronto se encuentra hablando sobre enfermedades de familiares cuando indagaba inicialmente por la trayectoria escolar de la persona a quien entrevistaba. Por el contrario, eso se debe a que como en el amor, en lo social las cosas están mezcladas y el análisis de determinado tipo de lazo social nos obliga a ir desmalezando un camino que se tejió de manera conjunta, y que en tanto personas intentamos delimitar. Pues, en última instancia, eso y no otra cosa es lo social.

iv. Futuros amores: abriendo otras preguntas

Al fin de una historia de amor le siguen un conjunto de interrogantes sobre qué sucederá luego. Del mismo modo sucede con esta tesis. Por eso, como se espera en este tipo de trabajos académicos, el final no es sino una cantidad de interrogantes que, al menos por el momento, puedo formular. Seguramente, a partir de relecturas, de distancias necesarias y de charlas con otras personas sobre este proyecto que va acabando, me encontraré en condiciones de hacer nuevas y más interesantes preguntas. Por ahora, las que siguen son las que tengo.

Una primera serie de interrogantes que se desprende de esta tesis se relaciona con la vinculación del fenómeno amoroso con las cuestiones de salud. Así como hemos ido viendo tensiones en el amor con el trabajo, la familia y la educación en coyunturas específicas, cabe preguntarse por las formas en que se entrecruzan prácticas de cuidado de la salud con este sentimiento. En tanto varones que tienen sexo con otros varones, es necesario indagar por las formas en que se interconectan el amor con una infección que afectó significativamente al colectivo de varones gays en la última parte del siglo veinte y que, si bien hoy en día no se presenta como una pandemia, sigue encontrando entre varones gays las mayores tasas de prevalencia: el VIH/sida. De allí que quepa preguntarse sobre qué sucede en las relaciones amorosas entre varones cuando uno, o más de uno, de los *partenaires* se encuentra viviendo con VIH. ¿De qué manera ese diagnóstico influye en la elección de parejas? ¿Cómo y cuándo el *virus* se vuelve un actante más de las relaciones? ¿De qué modos condiciona el devenir de la pareja? En línea con lo desarrollado en estas páginas, una propuesta sobre la situación de personas *amando con VIH* podría tomar en consideración esa situación para analizar otra posible especificidad del amor gay, que esta tesis no indagó. Si bien en algunas de las historias apareció el tema, quedará para futuros trabajos su análisis.

También sobre cuestiones de salud y cuidado, otra futura línea de indagación que se desprende de esta tesis, más por cuestiones generacionales y de clase social de los varones a quienes entrevisté que por ser gays, se relaciona con la forma en que el consumo de drogas se vincula con el amor. En muchas de las historias fue apareciendo que circunstancias determinantes de su devenir se relacionaba con que al menos uno de los *partenaires* consumía de manera recreacional algún tipo de drogas como marihuana, cocaína y LSD. Y en esas historias, fue aludido ese estado como un activo núcleo de referencia en el relato del amor. Por ello, futuras indagaciones aportarán mayor información al analizar y describir los modos en que algunas drogas se insertan en las tramas amorosas, generando puntos de ruptura o, a la inversa, la posibilidad de expresar gestos de cariño que hasta entonces no habían emergido.

La segunda serie de interrogantes que futuras investigaciones podrían poner en diálogo con esta es sobre el amor en otras formas de diversidad sexual, en función de las características propias y específicas de otros grupos. Como demuestran los trabajos que analizan a las parejas lesbianas (Heilborn, 2004; Vespucci, 2017), la pregunta por la igualdad en las relaciones conformadas por mujeres adquiere otros sentidos, en la medida en que suelen concebirse a sí mismas como relaciones más equitativas, con una mayor proporción de reparto de tareas domésticas. Del mismo modo, la pregunta por la relación entre sexo y amor adquiere otros ribetes, en tanto que, como demuestran esas investigaciones, la sexualidad queda relegada a un segundo plano en detrimento del compañerismo y de lo afectivo. Por eso, cabe preguntarse, ¿qué otras cosas suceden en torno al amor entre dos mujeres? A partir de sus historias de amor, ¿qué particularidades adquiere el amor lesbiano, en un colectivo que ha tenido como una de sus marcas características la invisibilización? ¿Qué otras cuestiones permean los vínculos amorosos entre mujeres, en parejas también conformadas por dos personas del mismo sexo? ¿Cómo la co-maternidad traduce otros interrogantes y puntos de quiebres en el amor entre mujeres?

Del mismo modo, reconociendo las particularidades que enfrentan las y los trans, cabe preguntarse sobre sus vínculos amorosos. Como demuestra Álvarez Broz (2017), las trayectorias vitales de travestis, transfeminidades y transmasculinidades difieren notablemente y enfrentan distintos desafíos. Así como esas experiencias permean de manera específica sus inserciones laborales y educativas, cabe preguntarse por cómo son experimentadas las relaciones amorosas. ¿De qué modo las personas trans se enfrentan a un mercado de elecciones amorosas en que la cis-sexualidad es dominante? ¿Cómo traccionan esas vidas sus experiencias afectivas? ¿Hasta qué punto el amor no ha sido uno de los resortes que les

permitió alcanzar espacios que añoraban? Y, por el contrario, ¿hasta qué punto no devino una fuente de obstáculo en sus biografías?

Arbitrariamente señalo el diálogo entre amor gay, lesbiano y trans, como punto de partida en una comparación, a veces más implícita que otras, con el amor entre personas de distinto sexo. Claro que las especificidades de los amores no se acaban en estos colectivos, del mismo modo que podría explorarse por cómo varones y mujeres jóvenes de clase media baja en un contexto urbano eligen conformar parejas o, por el contrario, cómo se dan las relaciones amorosas entre mujeres y varones de una clase social alta. El punto que intento señalar es que futuras indagaciones sobre el amor podrían favorecerse a partir del reconocimiento de dichas especificidades —en este caso, producto de la no heterosexualidad— a la hora en que se experimenta el amor, tanto en cómo éstas lo condicionan a la vez que lo posibilitan, al mismo tiempo que esas historias amorosas traducen cambios en las trayectorias de vida de las personas y en sus condiciones de existencia.

Por último, futuras líneas de trabajo que se desprenden de esta investigación y que, por lo pronto, intento seguir profundizando se relacionan a algo que di en llamar *amor pragmático*. Ese concepto surgió cuando entrevisté a Francisco, en aquél trabajo de campo exploratorio de 2015. Al contarme sobre su novio, era tajante: resolvían de manera pragmática una serie de cuestiones que en otras parejas generaban otros puntos de conflictos. Ese pragmatismo adquiere aquí otra acepción, la vinculación con las sociologías pragmático-pragmatistas. En línea con aquellas propuestas que buscan ver el proceso de ensamblaje de lo social y de reconocer las capacidades que las personas movilizan para resolver pruebas en situación, aunque a veces fallen, es que la investigación que dio origen a esta tesis indagó por ese gran complejo problema que es cómo el amor se pone en acto, a partir de qué cosas, en diálogo con qué personas y amparándose en qué situaciones. De allí que, en vistas a contribuir a ese *amor pragmático*, propongo una futura línea de investigación, más cercana en el tiempo, que intente recapitular todas las historias que me fueron relatadas, sistematizarlas y analizarlas en función de nuevas preguntas. Una de ellas se relaciona con el modo en que se estructuran diferentes modos de acción en las trayectorias amorosas. Así, reconstruir los diferentes regímenes del amor que se van actualizando en distintas situaciones de las tramas narrativas nos permitirá alcanzar a una definición más acabada sobre todas las cosas que el amor es en las historias en concreto. Y como esta tesis fue producto de las condiciones de posibilidad de una beca doctoral de CONICET, intentaré formalizar el análisis del amor pragmático a partir de sus regímenes de acción en una instancia posdoctoral. Aunque eso, ya será otra historia.

Bibliografía

- Adorno, Thedor (2008). *Crítica de la cultura y sociedad I*. Barcelona: Akal.
- Álvarez Broz, Mariana (2017). *¿Cuánta (des)igualdad somos capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des)igualdad en personas trans de la Argentina contemporánea (1990-2015)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín. Tesis doctoral.
- Andersson, Gunnar; Turid, Noack; Seierstad, Ane and Weedon-Fekjær, Harald (2006). The Demographics of Same-sex Marriage in Norway and Sweden. *Demography*, 43(1): 79-98.
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36, 77-91.
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2012). *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2014). Beyond institutional individualism. Agentic individualism and individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24-40.
- Arjona Garrido, Ángeles; Checa Olmos, Juan Carlos; Ainz Galende, Alexandra y González Moreno, María José (2012). Same sex marriages in Spain. The case of international unions. *Anthropological Notebooks*, 18(1): 23-40.
- Austin, John (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Badiou, Alain (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, Roland (1997). *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, Roland (2009). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bassi Follari, Javier Ernesto (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170.
- Bataille, Georges (2006). *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Bauer, Gerrit (2016). Gender Roles, Comparative Advantages and the Life Course: The Division of Domestic Labor in Same-Sex and Different-Sex Couples. *European Journal of Population*, 32(1), 99-128.
- Bauman, Zygmunt (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bazin, Jean (2017). Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico. En Mariana Garzón Rogé (Ed.) *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes* (pp. 105-124). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Gary (1974). A theory of marriage. En Theodor Schultz (Ed.), *Economics of the family: marriage, children, and human capital* (pp.299-351). Chicago: University of Chicago Press.
- Ben, Pablo e Insausti, Santiago Joaquín (2018). Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: the Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967–1976. *Hispanic American Historical Review*, 97(2), 297-325.
- Benza, Gabriela y Heredia, Mariana (diciembre, 2012). La desigualdad desde arriba: ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires. En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata: La Plata, Argentina.
- Bericat, Eduardo (2014). Matrimonio, desigualdad de género y bienestar socioemocional de los miembros de la pareja. En Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 191-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Berger, Raymond (1990). Men Together: Understanding the Gay Couple. *Journal of Homosexuality*, 19(3), 31-50.
- Bersani, Leo (1996). *Homos*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bertaux, Daniel (1999 [1980]). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Blázquez, Gustavo (2008). Gays y gais en los bailes de cuarteto: Humor, homofobia y heterosexismo entre los jóvenes de sectores populares de Argentina. *Sexualidades*, 3. The Center for Lesbian and Gay Studies.
- Bobbio, Norberto (1989). *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*. México/ Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Boltanski, Luc (2000). *El amor y la justicia como competencia. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (1989). La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral*, 2, 27-33.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, Pierre (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73), Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2002 [1979]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Boy, Martín (2008). Significaciones y uso del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires. En Mario Pecheny, Carlos Fígari y Daniel Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 73-94). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Braun, Virginia y Clarke, Victoria (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Butler, Judith (2011). Some thoughts on psychoanalysis and law. *Columbia Journal of Gender and Law*, 21(2), 405-429.
- Butler, Judith (2017). Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós.
- Capriati, Alejandro (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. *Cinta moebio*, 60, 316-327.
- Castel, Robert (2005). El proceso de individualización: fragilización de los soportes de identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo. En Guillermo Pérez Sosto (Coord.), *Las manifestaciones actuales de la cuestión social* (pp. 25-34), Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Clérico, Laura y Aldao, Martín (Comps.) (2010). *Matrimonio Igualitario. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Buenos Aires: EUDEBA
- Collins, Randall (2005). *Interaction ritual chains*. Princeton: Princeton University.
- Connell, Raewyn (2005). *Masculinities*. Los Angeles: University of California Press.
- Coontz, Stephanie (2006). *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones de diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- Corrales, Javier (2010). The LGBT Organizational Density of World Cities. En Javier Corrales y Mario Pecheny (Eds.): *The Politics of Sexuality in Latin America. A reader on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender rights* (pp. 372-378), Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Cortina, Clara (2016). Demografía de las parejas homosexuales en España. *REIS, Revista Española de Investigación Sociológica*, 153, 3-22.

- Cosse, Isabella (2008). El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: el compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista. *Trabajos y Comunicaciones*, 0(34), 1-32.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cosse, Isabella (2017). "Infidelidades": moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la argentina de los años 70. *Prácticas del oficio*, 1(19), 1-21.
- Costa, Sérgio (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía, *Revista Mexicana de Sociología*, 68(4): 761-782.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*. 1(8): 138–167.
- Crimp, Douglas (1989). Mourning and Militancy. *October*, 51, 3-18.
- Crimp, Douglas (2003). Melancholia and Moralism. En David Eng y David Kazanjian (Eds.): *Loss. The politics of Mourning* (pp. 188-202). Berkeley: University of California Press.
- Das, Veena (1995). *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India*. Delhi; New York: Oxford University Press.
- Davies, Peter (1992). The role of disclosure in coming out among gay men. En Ken Plummer (Ed.) *Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience* (pp. 75-83). London: Routledge.
- Davis, Kathy (2008). Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Lauretis, Teresa (2015). Género y Teoría Queer. *Mora*, 21(2), 107-118.
- De Reougemont, Denis (1988). *O amor e o Ocidente*. Río de Janeiro: Guanabara.
- De Saussure, Ferdinand (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Dias Duarte, Luiz Fernando (2004). Las tres configuraciones de la perturbación en Occidente y los nervios de las clases populares. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(9), 75-91.
- Dias Duarte, Luiz Fernando y Giumbelli, Emerson (1995). As concepções cristã e moderna da pessoa: paradoxos de uma continuidade. *Anuário Antropológico*, 93(0), 77-111.
- Duggan, Lisa (2002). The new homonormativity: The sexual politics of neoliberalism. En Russ Castronovo y Dana Nelson (Eds). *Materializing democracy: toward a revitalized cultural politics* (pp. 175-194). Durham: Duke University Press.

- Durkheim, Émile (1993). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Durrell, Lawrence (1980). *El cuarteto de Alejandría: Justine*. Barcelona: Sudamericana.
- Edelman, Lee (2014). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona/Madrid: Egales Editorial.
- Elias, Norbert (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Engels, Friedrich (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Esteban, Mari Luz (2008). El amor romántico dentro y fuera de Occidente: determinismos, paradojas y visiones alternativas. En Liliana Suárez, Emma Martín y Rosalva Aída Hernández (Coords.), *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas. XI Congreso de Antropología, número 6* (pp. 157-172). Ankulegi Elkarte, Donostia/San Sebastián.
- Esteban, Mari Luz (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes. *Política y sociedad*, 46(1-2), 27-41.
- Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz y Távora, Ana (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres. Revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73.
- Esteban, Mari Luz; Medina Doménech, Rosa y Távora, Ana (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En Carmen Díez Mintegui y Carmen Gregorio Gil (Coord.), *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual, X Congreso de Antropología* (pp. 207-223). Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte-ASANA.
- Fassin, Éric (2011). A Double-Edged Sword: Sexual Democracy, Gender Norms, and Racialized Rhetoric. En Judith Butler y Elizabeth Weed (Eds.), *The Question of Gender. Joan W. Scott's Critical Feminism* (pp. 143-158). Bloomington: Indiana University Press.
- Fernández, Máximo Javier (2013). Perspectivas sobre la homosexualidad en la historia reciente de Argentina. Aportes, limitaciones y enfoques. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 23(2), 153-166.
- Fernández Cordero, Laura (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Figari, Carlos (2008). Heterosexualidades masculinas flexibles. En Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 97-122). Buenos Aires, Libros del Zorzal.

- Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós. Foucault, Michel (1993). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2015). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Fourier, Charles (1946). *El falansterio*. Buenos Aires: Intermundo.
- Fromm, Erich (1981). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires/Barcelona: Paidós.
- Gallego Montes, Gabriel (diciembre, 2008). Trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México. Una exploración a partir de biografías sexuales. En *III coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades*. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.
- Gallego Montes, Gabriel (2010). *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Gallego Montes, Gabriel (2011). Primera Experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 913-928.
- Gagnon, John y Simon, William (2005). *Sexual conduct: the social sources of human sexuality*. New Brunswick: Aldine Transaction.
- García Andrade, Adriana y Sabido Ramos, Olga (2014). Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. En Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 11-35). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Garriga Zucal, José (2010). Una historia de franceses en la argentina, una perspectiva ilegítima sobre la cultura legítima. *Question*, 1(25): s/d.
- Geertz, Clifford (2006). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Barcelona: Gedisa.
- Granovetter, Mark (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360- 1380.
- Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, Anthony (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goldani, Ana María y Esteve, Albert (abril, 2013). South-American gay and lesbian couples coming out in the 2010 census: The Brazilian and Uruguayan cases. En *Annual Meeting of the Population Association of America*, Sheraton: Nueva Orleans, Estados Unidos.
- Goldman, Márcio (1996). Uma Categoria do Pensamento Antropológico: A Noção de Pessoa. *Revista de Antropologia*, 39(1): 83-109.
- Gómez Rojas, Gabriela (2007). ¿Cómo se constituyen las parejas? Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social. *Revista Científica de UCES*, 11(2), 68-75.
- Grignon, Claude y Passeron Jean-Claude (1989). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Guber, Rosana (2014). Introducción. En Rosana Guber (Comp.) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo* (pp. 13-40). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gunnarsson, Lena (2014). Loving Him for Who He Is. The Microsociology of Power. In Anna G. Jónasdóttir and Ann Ferguson (Eds). *Love. A question for Feminism in the Twenty-First Century* (pp. 97-110). New York: Routledge.
- Halperin, David (2019). Queer Love. *Critical Inquiry*, 45(0), 396-419.
- Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hart, John (1992). A cocktail of alarm. Same-sex couples and migration to Australia 1985-90. En Ken Plummer (Ed.) *Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience* (pp. 121-133). London: Routledge.
- Heilborn, Maria Luiza (1992). Vida a dois. Conjugalidade igualitária e identidade sexual. En *Anais do VIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 2. São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais–ABEP, 143-156.
- Heilborn, Maria Luiza (1996). Ser ou estar homossexual: dilemas de construção da identidade social. Em Richard Parker y Regina Barbosa (Eds): *Sexualidades Brasileiras* (pp. 136-145). Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Heilborn, Maria Luiza (2004). *Dois é par. Gênero e identidade sexual em contexto igualitário*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Heredia, Mariana (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la producción y la recomposición de las clases altas. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 61-97.

- Heredia, Mariana (2013). Notables, dueños, patrones y ricos: sobre los desafíos teórico-metodológicos de delimitar a las clases altas en la Argentina actual. *Revista Argentina de Sociología*, 9-10, 43-62.
- Hiller, Renata (2012). En las faldas de O'Donnell: discutiendo los alcances del “matrimonio igualitario” en Argentina. *Sociedade e Cultura*, 15(2), 359-368.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hochschild, Arlie (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter (Eds.): *Another voice: Feminist perspective on social life and social science* (pp. 280-307). Garden City: Anchor Press/Doubleday.
- Hochschild, Arlie (1990). *The second shift. Working parents and the revolution at home*. Nueva York: Avon Books.
- Hochschild, Arlie (2003 [1983]). *The managed heart*. Berkeley: University of California Press.
- Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires/Madrid: Katz.
- Hocquenghem, Guy (2009). *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica el amor y las contradicciones del capitalismo*. Madrid/Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva (2012): *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.
- INDEC (2019). Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Cuarto Trimestre de 2018. *Informes Técnicos* 3(61).
- Insausti, Santiago Joaquín (2011). Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*, 7(3), 29-42.
- Insausti, Santiago Joaquín (2016). *De maricas, travestis y gays: derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.

- Insausti, Santiago Joaquín (2018). Un pasado a imagen y semejanza: recuperación y negación de los testimonios maricas en la constitución de la memoria gay. *Prácticas de Oficio*, 1(21), 24-35.
- Jónasdóttir, Anna (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.
- Jónasdóttir, Anna (2011). ¿Qué clase de poder es “el poder del amor”? *Sociológica*, 26(74), 247-273.
- Jónasdóttir, Anna (2014). Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento. En Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 39-80). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jones, Daniel (2010). *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.
- Klesse, Christian (2007a). *The Spectre of Promiscuity. Gay Male and Bisexual Non-monogamies and Polyamories*. Aldershot: Ashgate.
- Klesse, Christian (2007b). “How to be a happy homosexual?!”. Non-monogamy and Governmentality in Relationship Manuals for Gay Men in the 1980s and 1990s. *The Sociological Review*, 55(3), 571-591.
- Klesse, Christian (2014). Poliamor – De la promesa de amar a muchos. Un comentario sobre la posición de investigación. En Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 131-161) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Leal Guerrero, Sigifredo (2011). *La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Lewis, Oscar (1961). *Los hijos de Sánchez. Una muerte en la familia Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Libson, Micaela (2009). *La diversidad en las familias: un estudio social sobre parentalidad gay y lesbiana*. Buenos Aires: INADI.
- Libson, Micaela (2012). Parentalidades gays y lesbianas: varones y mujeres en familias no heteronormativas. *La Ventana*, 55(0), 292-321.

- Libson, Micaela (2013). Parentalidades gays y lesbianas: el surgimiento de la temática en la argentina. *Revista de Ciências Sociais*, 44(1), 109-131.
- Lindholm, Charles (2007). Amor y estructura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(12), 19-41.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Luhmann, Niklas (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.
- Manning, Wendy; Brown, Susan and Stykes, Bart (2016). Same-Sex and Different-Sex Cohabiting Couple Relationship Stability. *Demography*, 53(4): 937-953.
- Marcuse, Herbert (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Planeta–Agostini.
- Marentes, Maximiliano (2017a). *Amor entre varones gays. Un análisis de producción cultural a partir del matrimonio igualitario (2010) en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín. Tesis de maestría.
- Marentes, Maximiliano (2017b). Escenas de espera en amor gay. En Mario Pecheny y Mariana Palumbo (Comps.), *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor* (pp. 247-277). Buenos Aires: Teseo Press.
- Marentes, Maximiliano (2017c). Revista de bodas gay. Continuidades y rupturas en clave de géneros discursivos. *Papeles de Trabajo*, 11(20), 213-238.
- Marentes, Maximiliano (2017d). Amor gay en dos ficciones televisivas argentinas. Entre la reproducción y la contestación de la heteronorma. *Cuadernos.Info*, 0(41), 141-154.
- Marentes, Maximiliano (2019). ¿Amor a la latinoamericana? Cuestionando los presupuestos de la sociología del amor. *Revista Argentina de Sociología*, 15(24), 7-28.
- Marentes, Maximiliano, Palumbo, Mariana y Boy, Martín (2016). “Me clavó el visto”: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. *Astrolabio*, 0(17), 307-330.
- Marx, Karl (1968). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona: Ariel.
- Mauss, Marcel (1971[1938]). Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de persona y la noción del “yo”. En *Sociología y Antropología* (pp. 307-333), Madrid: Tecnos.
- McCall, Leslie (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771-1800.
- Meccia, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

- Meccia, Ernesto (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Meccia, Ernesto (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 4, 38-51.
- Meccia, Ernesto (2014). *De las catacumbas al ágora. Teorías sobre el yo y la organización social después de la homosexualidad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.
- Melo, Adrián (2005). *El amor de los muchachos. Homosexualidad & Literatura*. Buenos Aires, Ediciones Lea.
- Melo, Adrián (Comp.) (2008). *Otras historias de amor: gays, lesbianas y travestis en el cine argentino*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
- Mieli, Mario (1979). *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona: Anagrama.
- Miranda, Ana (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 2(3), 60-73.
- Moon, Lyndsey (septiembre, 2006). The Heterosexualisation of Emotion: Sexual Scripts and Feeling Frames. En *Annual Meeting of the American Sociological Association*, Montreal Convention Center: Montreal, Canadá.
- Muñoz, José Esteban (2009). *Cruising Utopia. The Then and There of Queer Futurity*. New York: New York University Press.
- Murray, Stephen (1992). The 'Underdevelopment' of modern/gay homosexuality in Mesoamerica. En Ken Plummer (Ed.) *Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience* (pp. 29-38). London: Routledge.
- Nardacchione, Gabriel (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(19), 171-182.
- Nardi, Peter (1992). That's what friends are for: friends as family in the gay and lesbian community. En Ken Plummer (Ed.) *Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience* (pp.108-120). London: Routledge.
- Nathan, Mathias y Pardo, Ignacio (2018). Demografía de las parejas del mismo sexo en Uruguay. *Documentos de Trabajo del Programa de Población*, (N.o 2). Montevideo: Universidad de la República.
- Ortega, Julián (2017). *Sexualidades disidentes en el trabajo. Sociabilidad de gays y lesbianas en el sector de enfermería*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis de maestría.

- Paiva, Vera (2006). Analisando cenas e sexualidades: a promocio da saúde na perspectiva dos direitos humanos. En Carlos Cáceres, Gloria Careaga, Tim Frasca y Mario Pecheny (Eds.), *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina* (pp. 23-51). Lima: FASPA/UPCH.
- Palumbo, Mariana (2016). Noviazgos juveniles. Amor y violencia en las primeras relaciones de noviazgo en jóvenes heterosexuales de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (2012-2014). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 0(18), 284-309.
- Palumbo, Mariana (2017). *Las dinámicas de la violencia contra las mujeres y el amor*. Buenos Aires: TeseoPress/Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Palumbo, Mariana (2018a). *Solos y solas: búsquedas de encuentros eróticos y afectivos entre mujeres y varones heterosexuales (Área Metropolitana de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.
- Palumbo, Mariana (2018b). Un análisis de la energía emocional en catas de vino (Área Metropolitana de Buenos Aires). *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 4(0), 1-24.
- Palumbo, Mariana (2018c). Motivaciones y expectativas en las búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 13(25), 184-213.
- Palumbo, Mariana (2019). Sociabilidad virtual y criterios de selección en mujeres y varones heterosexuales. *Cuadernos Inter.C.A.mbio sobre Centroamérica y El Caribe*, 16(1), 1-23.
- Pecheny, Mario (2003). Identidades discretas. En Leonor Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 125-147). Buenos Aires: Prometeo.
- Pecheny, Mario (2008). Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales. En Mario Pecheny, Carlos Fígari y Daniel Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 9-17). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Pecheny, Mario y Palumbo, Mariana (Comps.) (2017). *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Pecheny, Mario; Zaidan, Luca y Lucaccini, Mirna (2019). Sexual activism and ‘actually existing eroticism’. The politics of victimization and ‘lynching’ in Argentina. *International Sociology*, 34(4), 455-470.
- Peker, Luciana (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Buenos Aires: Galerna.
- Prévôt-Schapira, Marie-France y Velut, Sébastien (2016). El sistema urbano y la metropolización. En Gabriel Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (61-84). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Platón (2004). *El Banquete*, Trad. Valeria Juliá. Buenos Aires: Losada.
- Plummer, Ken (1995). *Telling sexual stories: power, change, and social worlds*. London: Routledge.
- Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Reches Peresotti, Ana Laura (2014). Prácticas de sociabilidad festiva de varones homosexuales a inicios de la década de 1980 en la Ciudad de Córdoba. *Questión*, 42(1), 376-391.
- Rich, Adrienne (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10: 15-45.
- Riveiro, Manuel (diciembre, 2018). La desigualdad social en la diversidad sexual. Aproximaciones a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Argentina 2010. En *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de la Plata: Ensenada, Argentina.
- Schwartz, Christine and Graff, Nik (2009). Assortative matching among same-sex and different-sex couples in the United States, 1990-2000. *Demographic Research*, 21 (28), 843-878.
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Semán, Pablo (2006). *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.
- Simmel, Georg (1934a). Cultura femenina, en *Cultura femenina y otros ensayos* (pp. 13-56). Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, Georg (1934b). Filosofía de la coquetería, en *Cultura femenina y otros ensayos* (pp. 59-81). Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, Georg (1986). Fragmento sobre el amor, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 69-85). Barcelona: Península.
- Simmel, Georg (1999). On the Sociology of the Family. En Mike Featherstone (Ed), *Love & Eroticism* (pp. 283-293). Londres: Sage.
- Simmel, Georg (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Sívori, Horacio (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Snediker, Michael D. (2009). *Queer Optimism: An Introduction*. En *Queer Optimism. Lyric Personhood and Other Felicitous Persuasions* (pp. 1-42). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sousa Dias, Gisele (08 de septiembre de 2013). Cambio social. Avanza en el país la aceptación al amor gay. *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/sociedad/Cambiosocial-Avanza-aceptacion-amor_0_989301156.html.
- Sullivan, Andrew (1996). *Virtually normal: an argument about homosexuality*. Nueva York: Vintage Books.
- Swidler, Ann (2001). *Talk of love. How Culture Matters*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tenembaum, Tamara (2019). *El fin del amor. Querer y coger en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ariel.
- Viggiani, Giacomo (2013). Il matrimonio tra persone dello stesso sesso come atto queer. *AG About Gender*, 2(3), 80-113.
- Vespucci, Guido (2011). Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976). *Historia Crítica*, 43(0), 174-197.
- Vespucci, Guido (2014). Una fórmula deseable: el discurso “somos familias” como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 17(0), 30-65.
- Vespucci, Guido (2015). “Del armario a la pareja”. La promoción de un ethos protofamiliar para la homosexualidad en la revista *Diferentes* (Buenos Aires, 1984-1985). *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 6(6), 103-128.
- Vespucci, Guido (2017). *Homosexualidad, familia y reivindicaciones. De la liberación sexual al matrimonio igualitario*. San Martín: UNSAM Edita.
- Yuval-Davis, Nira (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.
- Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- Weber, Florence (2002). Práticas econômicas e formas ordinárias de cálculo. *MANA*, 8(2), 151-182.
- Weber, Max. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

- Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Zelizer, Viviana (2009). *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, Viviana (2011). *El significado social del dinero*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zurita, Carlos (2007). Las afinidades electivas. Notas sobre mercado matrimonial y pulsión romántica. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(12), 223-230.

Anexos

i. Guía de entrevista 2015, trabajo de campo exploratorio

GUÍA DE PREGUNTAS

PROYECTO: “AMOR GAY” Y “ESPERAS”

Estamos haciendo un proyecto de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA sobre diversas situaciones que tienen que ver con esperar, situaciones de la vida cotidiana y sobre amor. La entrevista dura aproximadamente 45 minutos, depende de lo que vayamos charlando. Cualquier duda que tengas durante la entrevista, por favor preguntame, y si hay algo que no quieras contar o responder, no hay problema.

Si estás de acuerdo en participar, la entrevista se va a grabar pero tu nombre ni ninguno que vos menciones van a aparecer en ningún lado. Te vamos a entregar luego una hoja firmada con nuestros datos para que puedas contactarnos ante cualquier cosa que quieras saber o para que te mandemos la desgrabación de tu entrevista.

1. ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

- 1.1 ¿Cuántos años tenés?
- 1.2 ¿En qué ciudad naciste? ¿Y en cuál vivís actualmente? *Si corresponde*, ¿por qué te mudaste?
- 1.3 Donde vivís, ¿es una casa o un departamento? Sin contar el baño y la cocina, ¿cuántas habitaciones tiene? ¿Es tuya, a pagar con un crédito hipotecario, alquilada?
- 1.4 ¿Con quién vivís? ¿Cuántas personas contribuyen económicamente con el ingreso en tu hogar?
- 1.5 ¿Cuál es el nivel de educación más alto que cursaste? *Si superior*, ¿qué carrera? ¿En qué institución? ¿A qué colegio fuiste?
- 1.6 ¿Cuál es tu ocupación actual? (*Considerar: actividad, categoría ocupacional, rama de actividad, tamaño del establecimiento*)
- 1.7 ¿Cuál es tu cobertura de salud? (*Pública, obra social, prepaga*).
- 1.8 Actualmente, ¿practicás alguna religión? *Si sí*, ¿cuál? ¿Estás en alguna agrupación política? *Si sí*, ¿en cuál?

2. SITUACIÓN SENTIMENTAL

- 2.1 ¿Cuál es tu orientación sexual?
- 2.2 ¿Lo sabe tu familia? ¿Tus amigos? ¿Y tus compañeros de trabajo?
- 2.2 Actualmente, ¿estás en pareja? ¿Desde cuándo? ¿Dónde y cómo se conocieron?
- 2.3 ¿Estuviste en pareja con otro varón? *Si sí*, ¿durante cuánto tiempo? ¿Dónde y cómo se conocieron?
- 2.4 ¿Y estuviste en pareja con una mujer? *Si sí*, ¿durante cuánto tiempo?
- 2.5 ¿Conviviste alguna vez con tu pareja?

3. ESPERAR EN EL AMOR/SEXO

- 3.1 ¿Te acordás de alguna vez que hayas tenido que esperar a alguien por alguna cuestión de amor o de sexo? Puede ser la última, o la que a vos te parezca. *Probar: te recuerdo que esta entrevista es totalmente confidencial.*
- 3.2 Contame bien cómo fue esa situación, con la mayor cantidad de detalles que puedas.
 - 3.2.1 ¿Qué tuviste que esperar, o a quién esperabas?
 - 3.2.2 ¿Cómo fue esa espera?
 - 3.2.3 ¿Dónde estabas?
 - 3.2.4 ¿Podrías describir el lugar?
 - 3.2.5 ¿Cuándo fue? ¿En qué momento del día era?
 - 3.2.6 ¿Cuánto tiempo estuviste esperando? *Repreguntar si fue todo el tiempo, si interrumpía y retomaba, etc.* ¿Cuándo fue que “empezaste a esperar”?

- 3.2.7 ¿Estabas solo/a, estabas con alguien? (Si hubieras estado con alguien, ¿habría sido diferente?)
- 3.2.8 ¿Qué estaba pasando en el lugar donde esperabas?
- 3.2.9 ¿Cómo te sentiste?
- 3.2.10 ¿Podrías marcar distintos momentos mientras esperabas? ¿Te fue cambiando el estado ánimo, cómo te ibas sintiendo? (*Pedir detalles*)
- 3.2.11 ¿Pensaste en abandonar, en cortar esa espera? ¿Podías? ¿Hiciste algo? ¿Qué? ¿Cómo te fue?
- 3.2.12 ¿Y terminó esa espera? ¿Qué pasó, cómo fue eso?
- 3.2.13 ¿Y qué hiciste cuando terminaste de esperar, o cuando terminó la espera?
- 3.2.14 ¿Cómo te sentiste al final?
- 3.3 Ahora te propongo que mires la situación que me contaste como si estuvieras afuera de la escena, como alguien externo. ¿Cómo me la relatarías?
- 3.4 ¿Cambiaría la situación si a quien esperases fuera una mujer? ¿En qué sentido? ¿Por qué?
-

4. HACER ESPERAR EN EL AMOR/SEXO

- 4.1 ¿Te acordás de alguna vez que hiciste esperar a alguien, en cuestiones de amor o sexo?
- 4.2 Contame bien cómo fue esa situación, con la mayor cantidad de detalles que puedas.
- 4.2.1 ¿A quién hiciste esperar? ¿Por qué te esperaba: tenías que darle algo, dar una respuesta, llegar?
- 4.2.2 ¿Cómo fue esa espera?
- 4.2.3 ¿Dónde estabas vos? ¿Y él/ella/ellos?
- 4.2.4 ¿Podrías describir el lugar?
- 4.2.5 ¿Cuándo fue? ¿En qué momento del día era?
- 4.2.6 ¿Cuánto tiempo hiciste esperar?
- 4.2.7 ¿Estaba solo/a o con alguien?
- 4.2.8 ¿Podrías marcar distintos momentos mientras hacías esperar? ¿Te imaginás o te contó si le fue cambiando el ánimo, cómo se iba sintiendo? (*Pedir detalles*)
- 4.2.9 ¿Pensaste en que ella/él podía dejar de esperarte? ¿Podía? ¿Hizo algo? ¿Qué?
- 4.2.10 ¿Y terminó esa espera? ¿Qué pasó, cómo fue eso?
- 4.2.11 ¿Y qué hiciste al final de todo? ¿Pediste disculpas? ¿Modificó esa espera la relación?
- 4.2.12 ¿Cómo te sentiste al final?
- 4.3 Ahora te propongo que mires la situación que me contaste como si estuvieras afuera de la escena, como alguien externo. ¿Cómo me la relatarías?
- 4.4 ¿Cambiaría la situación si quien esperase fuera una mujer? ¿En qué sentido? ¿Por qué?
-

5. IMÁGENES DE AMOR GAY

- 5.1 Ahora te voy a mostrar unas fotos. Te voy a pedir que elijas la más romántica.
- 5.2 ¿Por qué elegiste esta imagen?
- 5.3. ¿Por qué te parecen menos románticas las demás?
- 5.4 ¿Cuán romántica te resulta la Figura 3? ¿Qué relación existe entre el amor y el sexo?
- 5.5 ¿Dirías que los jóvenes de las fotos se aman? ¿Por qué?
-

6. IDEALIZACIÓN ROMÁNTICA

- 6.1 Si quisieras pasar una noche romántica con alguien, ¿cómo sería ese momento? (*Sondeo*) ¿Adónde irían? ¿Qué harían? ¿A qué hora sería? ¿Habría más gente en el lugar? *Describir la escena con el mayor lujo de detalles.*
- 6.2 Para pasar un momento romántico, ¿preferís salir o quedarte en tu casa? ¿Por qué?
- 6.3 ¿Cómo sería una cena romántica? *Sondeo:* ¿qué cenarían? ¿En dónde? ¿Habría música? ¿Qué tomarían? ¿Harían otra cosa?
- 6.4 Supongamos que acabas de conocer a alguien, ¿qué tendría que hacer o decir esa persona para que a vos te parezca romántica?

- 6.5. En términos generales, ¿consideras que el romance es importante para que dure el amor? ¿Por qué?
- 6.7 ¿Consideras que el sexo es importante para el romance? ¿Por qué?
- 6.8 ¿Recordas alguna escena de un libro o de una película que te parezca romántica? ¿Me la podrías describir?
- 6.9 ¿Qué diferencia hay en el amor entre dos varones y un varón y una mujer? ¿Y entre dos mujeres?
- 6.10 ¿Creés en el amor a primera vista? ¿Por qué?
- 6.11 ¿Te parece que el dinero es importante para el amor? ¿En qué sentido?
-

7. PAREJA IDEAL

- 7.1 ¿Cómo sería tu pareja ideal? (*Sondeo*) ¿Qué aspecto físico tendría que tener? ¿Y su personalidad?
- 7.2 ¿Dónde creés que podrías encontrar a esa persona? ¿Cómo se conocerían?
- 7.3 ¿Te enamorarías de una persona con un nivel educativo más bajo? ¿Y más alto? ¿Por qué?
- 7.4 ¿Tendrías algún encuentro sexual con una persona con otro nivel educativo? ¿Por qué?
- 7.5 ¿Te enamorarías de una persona con un nivel adquisitivo más bajo? ¿Y más alto? ¿Por qué?
- 7.6 ¿Tendrías algún encuentro sexual con una persona con otro nivel adquisitivo? ¿Por qué?
-

8. ORIGEN DEL AMOR

- 8.1 ¿De dónde creés que vienen tus ideas sobre el amor? ¿Del cine? ¿De la familia? ¿De los amigos? ¿De la literatura?
- 8.2 ¿Creés que tus ideas sobre el amor cambiaron desde tus primeras experiencias? ¿Cómo?
- 8.3. En general, ¿cómo creés que son las representaciones del amor en los medios de comunicación? ¿Verdaderas o falsas? ¿Idealistas o realistas?
- 8.4 ¿Difiere el tratamiento que se hace en los medios de comunicación entre el amor gay y el amor heterosexual? ¿Por qué?
- 8.5. ¿Se te grabó en la memoria alguna historia de amor que hayas escuchado o leído? ¿Cuál?
-

9. CIERRE

(Puede ser con el grabador apagado)

- 9.1 Muchas gracias por tu tiempo. Por último, antes de la entrevista, ¿habías pensado en los temas que tratamos?
- 9.2 ¿Te resultó difícil responder las preguntas?
- 9.3 ¿Conocés a alguien que estaría interesado/a en participar de la entrevista? ¿Podrías darme su contacto o hacerle llegar mi teléfono?

ii. Guía de entrevistas en tres encuentros, trabajo de campo 2017-2018

Guía de Preguntas Proyecto: “Amor Gay” Encuentro 1

(Ver si leer o no esto) *Estamos haciendo un proyecto de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA sobre diversas situaciones que tienen que ver con esperar, situaciones de la vida cotidiana y sobre amor.*

La entrevista dura aproximadamente 45 minutos, depende de lo que vayamos charlando. Cualquier duda que tengas durante la entrevista, por favor preguntame, y si hay algo que no quieras contar o responder, no hay problema.

Si estás de acuerdo en participar, la entrevista se va a grabar pero tu nombre ni ninguno que vos menciones van a aparecer en ningún lado. Te vamos a entregar luego una hoja firmada con nuestros datos para que puedas contactarnos ante cualquier cosa que quieras saber o para que te mandemos la desgrabación de tu entrevista.

1. Aspectos sociodemográficos

- 1.1 ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?
- 1.2 ¿En qué ciudad naciste? ¿Y en cuál vivís actualmente? ¿En qué barrio? *Si corresponde*, ¿por qué te mudaste? *Probar si vivió en algún momento en otro lugar distinto al actual*
- 1.3 ¿Vivís en una casa o en un departamento? Sin contar el baño y la cocina, ¿cuántas habitaciones tiene? ¿Es tuya, a pagar con un crédito hipotecario, alquilada?
- 1.4 ¿Con quién vivís? ¿Cuántas personas contribuyen económicamente con el ingreso en tu hogar?
- 1.5 ¿Cuál es el nivel de educación más alto que cursaste? *Si superior*, ¿qué carrera? ¿Qué fue lo que te llevó a estudiar esa carrera? ¿En qué institución? ¿A qué colegio fuiste?
- 1.6 ¿Cuál es tu ocupación actual? (*Considerar: actividad, categoría ocupacional, rama de actividad, tamaño del establecimiento*) ¿Tenés otra fuente de ingreso?
- 1.7 ¿Cuál es tu cobertura de salud? (*Pública, obra social, prepaga*).
- 1.8 Actualmente, ¿practicás alguna religión? *Si sí*, ¿cuál? ¿Estás en alguna agrupación política? *Si sí*, ¿en cuál?
- 1.9 ¿Practicás algún deporte? *Si sí*, ¿cuál? ¿Qué actividades de esparcimiento realizás? ¿Con quién o quiénes?
- 1.10 ¿Cómo está compuesta tu familia? ¿Cuál es o ha sido la ocupación de tus padres? ¿Dónde viven? *Si corresponde*, ¿Cuál es la edad de tus hermanos y hermanas?

2. Situación sentimental

- 2.1 ¿Cuál es tu orientación sexual? ¿Te definís así por algo en especial?
- 2.2 ¿Lo sabe tu familia? ¿Cómo se enteró? *Pedir descripción de coming out.*
- 2.3 ¿Lo saben tus amigos? ¿Y tus compañeros de trabajo? ¿Y en otros ámbitos?
- 2.4 Te voy a pedir que me cuentes tu historia amorosa. (Para cada una de las parejas: ¿Año y tiempo de salida? ¿Edad? ¿Dónde y cómo se conocieron? ¿Ocupación y nivel de ingreso? ¿Vos en qué estabas en ese momento? ¿Te enamoraste? ¿Cómo te diste cuenta? *Sobre el fin*: ¿cómo te sentiste? ¿Qué eran, tipo novios, amigos, amigos con derechos? ¿Tuvieron alguna vez problemas de definición?)
- 2.5 ¿Y estuviste en pareja con una mujer? *Si sí*, ¿durante cuánto tiempo?
- 2.6 ¿Conviviste alguna vez con tu pareja? ¿Cambió en algo la relación?
- 2.7 En los momentos en que no estabas en pareja, ¿tenías encuentros sexuales? ¿Cómo se daban? ¿Por dónde buscabas? ¿Te pasó que alguno podría haber sido algo más y no fue? ¿Por qué? alguna anécdota. Describir escenas. ¿Cómo era el volver a buscar pareja?
- 2.8 ¿Has tenido sexo casual? ¿Qué relación encontrás entre el sexo y el amor? ¿Se confunden las cosas ahí? ¿Por qué? ¿Te ha pasado?

3. Esperar en el amor/sexo [si sobra tiempo]

- 3.1** ¿Te acordás de alguna vez que hayas tenido que esperar a alguien por alguna cuestión de amor o de sexo? Puede ser la última, o la que a vos te parezca. *Probar: te recuerdo que esta entrevista es totalmente confidencial.*
- 3.2** Contame bien cómo fue esa situación, con la mayor cantidad de detalles que puedas.
- 3.2.1** ¿Qué tuviste que esperar, o a quién esperabas?
- 3.2.2** ¿Cómo fue esa espera?
- 3.2.3** ¿Dónde estabas?
- 3.2.4** ¿Podrías describir el lugar?
- 3.2.5** ¿Cuándo fue? ¿En qué momento del día era?
- 3.2.6** ¿Cuánto tiempo estuviste esperando? *Repreguntar si fue todo el tiempo, si interrumpía y retomaba, etc.* ¿Cuándo fue que “empezaste a esperar”?
- 3.2.7** ¿Estabas solo/a, estabas con alguien? (Si hubieras estado con alguien, ¿habría sido diferente?)
- 3.2.8** ¿Qué estaba pasando en el lugar donde esperabas?
- 3.2.9** ¿Cómo te sentiste?
- 3.2.10** ¿Podrías marcar distintos momentos mientras esperabas? ¿Te fue cambiando el estado ánimo, cómo te ibas sintiendo? (*Pedir detalles*)
- 3.2.11** ¿Pensaste en abandonar, en cortar esa espera? ¿Podías? ¿Hiciste algo? ¿Qué? ¿Cómo te fue?
- 3.2.12** ¿Y terminó esa espera? ¿Qué pasó, cómo fue eso?
- 3.2.13** ¿Y qué hiciste cuando terminaste de esperar, o cuando terminó la espera?
- 3.2.14** ¿Cómo te sentiste al final?
- 3.3** Ahora te propongo que mires la situación que me contaste como si estuvieras afuera de la escena, como alguien externo. ¿Cómo me la relatarías?
- 3.4** ¿Cambiaría la situación si a quien esperases fuera una mujer? ¿En qué sentido? ¿Por qué?
-

4. Hacer esperar en el amor/sexo

- 4.1** ¿Te acordás de alguna vez que hiciste esperar a alguien, en cuestiones de amor o sexo?
- 4.2** Contame bien cómo fue esa situación, con la mayor cantidad de detalles que puedas.
- 4.2.1** ¿A quién hiciste esperar? ¿Por qué te esperaba: tenías que darle algo, dar una respuesta, llegar?
- 4.2.2** ¿Cómo fue esa espera?
- 4.2.3** ¿Dónde estabas vos? ¿Y él/ella/ellos?
- 4.2.4** ¿Podrías describir el lugar?
- 4.2.5** ¿Cuándo fue? ¿En qué momento del día era?
- 4.2.6** ¿Cuánto tiempo hiciste esperar?
- 4.2.7** ¿Estaba solo/a o con alguien?
- 4.2.8** ¿Podrías marcar distintos momentos mientras hacías esperar? ¿Te imaginás o te contó si le fue cambiando el ánimo, cómo se iba sintiendo? (*Pedir detalles*)
- 4.2.9** ¿Pensaste en que ella/él podía dejar de esperarte? ¿Podía? ¿Hizo algo? ¿Qué?
- 4.2.10** ¿Y terminó esa espera? ¿Qué pasó, cómo fue eso?
- 4.2.11** ¿Y qué hiciste al final de todo? ¿Pediste disculpas? ¿Modificó esa espera la relación?
- 4.2.12** ¿Cómo te sentiste al final?
- 4.3** Ahora te propongo que mires la situación que me contaste como si estuvieras afuera de la escena, como alguien externo. ¿Cómo me la relatarías?
- 4.4** ¿Cambiaría la situación si quien esperase fuera una mujer? ¿En qué sentido? ¿Por qué?

Guía de Preguntas
Proyecto: “Amor Gay”
Encuentro 2

1. Retomando encuentro anterior

1.1 El otro día estuvimos hablando sobre distintas cosas. ¿Te acordaste de algo que no me hayas contado y quieras contármelo ahora? ¿Te quedaste pensando en alguna de las cuestiones que charlamos?

1.2 ¿Te sentiste cómodo?

2. Descripción de escenas de amor y sexo

2.1 En función de lo que estuvimos charlando, te voy a pedir que ahora nos concentremos en algunos momentos importantes con tus parejas. Pueden ser tanto momentos de discusión y pelea como de enamoramiento y muy románticos, que sientan que se hayan unido. ¿Se te ocurre alguno? (*Pedir descripción de escenas*: contexto macro de la situación, espacio físico en el que se encontraban, qué cosas había ahí, momento del día, con quién estaban, de dónde venían las cosas, qué pasó después, algún dato puntual que te haya quedado de ese día, lo podrías asociar con un olor, con un color y con un sonido).

2.2 Te voy a pedir que pensemos para cada uno de las parejas, ¿tuvieron peleas y discusiones? ¿Sobre qué eran? ¿Sentís que eso los unía o los separaba? ¿Cuál fue la más fuerte y por qué? (*Pedir descripción de escenas*). ¿Cómo se terminaba la pelea?

2.3 Ahora lo mismo pero que pensemos en viajes. Tanto de ustedes juntos como de cada uno de ustedes que sentís haya intervenido en la pareja. ¿A qué lugar era el viaje? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cómo fue la planificación? ¿Y el regreso? ¿Hubiera cambiado algo el viaje de ser soltero? (*Pedir descripción de escenas*)

2.4 Te voy a pedir que me cuentes de momentos románticos que hayas vivido con cada una de tus parejas. Tipo escenas en las que recuerdes con un suspiro. *Descripción de las escenas*. ¿Qué tenía de romántico esa escena? ¿Cómo hubiera sido más romántica? ¿Y menos? ¿Se volvieron a repetir esas escenas? ¿Las recordabas a menudo?

2.5 Te pido que recordemos, pero ahora, momentos cotidianos, más ordinarios. ¿Qué cosas hacían? ¿Adónde iban? ¿Qué comían? ¿Sobre qué hablaban? ¿Había música? ¿Dónde estaban? ¿Son recuerdos lindos, feos o ni una cosa ni la otra? ¿Qué relación hay entre el amor y la rutina?

2.6 Ahora pensemos en salidas juntos. ¿Te acordás alguna? ¿Dónde iban? ¿Qué hacían? ¿Por qué salían? ¿Por qué no? ¿Qué les gustaba de esos momentos?

2.7 ¿Se dijeron ‘me gustás’? ¿‘Te quiero’? ¿‘Te amo’? *Escenas*.

3. Cosas y objetos

3.1 Hay veces que las parejas crean una especie de lenguaje íntimo, o un código compartido, frases que se dicen recurrentemente. ¿Eso te ha pasado? ¿Cómo surgieron? ¿En qué momentos se las decían? ¿Te confundiste alguna vez a partir de esas frases? ¿Se las decían delante de la gente? *Escenas*

3.2 ¿Y chistes? ¿De qué cosas se reían? ¿Te acordás alguna anécdota? ¿Tenían juegos entre ustedes o algo más referido a lo lúdico? *Escenas*

3.3 ¿Qué pasaba con el tema del dinero? ¿Ha sido un tema que se abordaba en su relación? ¿Tenían problemas por eso? ¿Alguno de los dos gastaba más? ¿Discusiones, préstamos? *Escenas*

3.4 ¿Se hacían regalos? ¿Qué tipo de regalos? ¿Te acordás de alguno que haya sido bien significativo? ¿Y qué pasó cuando terminaron? *Escenas*.

3.5 ¿Tenían objetos sagrados o muy importantes para ustedes? ¿Por qué eran tan importantes? ¿De dónde salieron? ¿En qué contextos?

4. Imaginación

- 4.1 ¿Te acordás de alguna vez que hayas imaginado algo muy puntual con alguna de tus parejas? ¿Qué era? ¿Qué te habría gustado que pasara? *Escena*
- 4.2 ¿Pensaron en casarse? ¿Por qué? ¿Era un tema recurrente? *Escena*
- 4.3 ¿Te acordás de sueños que hayas tenido con él cuando estabas con él? ¿Y después? ¿Qué soñabas? ¿Y sueños de él que te haya contado? *Escena*
- 4.4 ¿Tenías fantasías sexuales o eróticas? ¿Y él? ¿Se las contaban? ¿Las hacían? ¿Por qué? *Escena*
- 4.5 ¿Tuviste algún amor imposible? (¿Edad? ¿Dónde y cómo se conocieron? ¿Ocupación y nivel de ingreso? ¿Vos en qué estabas en ese momento? ¿Te enamoraste? ¿Cómo te diste cuenta? *Sobre el fin*: ¿cómo te sentiste? ¿Qué eran, tipo *novios*, *amigos*, *amigos con derechos*?) ¿Por qué fue un amor imposible?

Guía de Preguntas
Proyecto: “Amor Gay”
Encuentro 3

1. Retomando encuentro anterior

1.1 El otro día estuvimos hablando sobre distintas cosas. ¿Te acordaste de algo que no me hayas contado y quieras contármelo ahora? ¿Te quedaste pensando en alguna de las cuestiones que charlamos?

1.2 ¿Te sentiste cómodo?

2. Desentrañando la red familiar

2.1 Te voy a pedir que ahora nos concentremos en otras personas que han interactuado en las diferentes relaciones de pareja. Empecemos por tu madre, ¿cuántos años tiene? ¿Cuántos años tenía cuando se enteraron de que a vos te gustaban los chicos? ¿Qué hacía? ¿Qué opinaba? ¿Hizo alguna escena? ¿Tenía la misma relación con tus otras parejas? ¿Vos le contaste que estabas con alguien? ¿Cómo se lo tomaba? ¿Te acordás de alguna anécdota? ¿Alguna vez se te escapó un beso, una caricia, un mi amor delante de ella? ¿Te tenías que cuidar mucho?

2.2 ¿Y las madres de tus parejas? ¿Cómo eran las relaciones? ¿Cómo se llevaban? ¿Hizo escenas? ¿Facilitó la relación?

2.3 Ahora lo mismo para tu papá. ¿Es igual estar con tu novio delante de tu papá que de tu mamá?

2.4 ¿Y los papás de tus parejas?

2.5 Ahora pasemos a tu/s hermana/s. ¿Cómo es tu relación con ella? ¿Qué cosas de tu pareja le confiás a ella? ¿Charlan sobre el tema o no? ¿Cómo ha sido su relación con tus parejas? ¿Alguna anécdota?

2.6 Lo mismo, pero para tus hermanos. ¿Sentís que el tema de que sean varones implica algo distinto?

2.7 ¿Y hermanas y hermanos de tus parejas? ¿Escenas? ¿Anécdotas?

2.8 ¿Otros familiares? ¿Tías y tíos, abuelas y abuelos, primas y primos, padrinas y padrinos? ¿Te contaron cosas de tus padres que ellos no te hayan dicho?

2.9 ¿Estuvieron todos juntos, tu familia y la familia de tus ex? ¿Cómo se daban esos encuentros? ¿De qué cosas hablaban?

2.10 ¿Sentís que cambió la aceptación de tus padres con el tema de tu sexualidad? ¿Cómo lo llevan ahora? ¿Te acordás así algún punto de inflexión o algo que te haya sorprendido? ¿Lo mismo para alguna de tus parejas?

3. Amigos y compañeros

3.1 Ahora te voy a pedir que me cuentes de tus amigos. Sus edades, ocupaciones, si son gays o no. ¿Cómo se conocieron? ¿Dónde? ¿Cuál era la relación entre ellos y tus parejas? ¿Se conocían? ¿Te decían cosas? ¿Te escuchaban?

3.2 ¿Hablan entre ustedes de temas de sexo? ¿Y de amor? ¿Se dan consejos? ¿Te acordás de alguno de ellos (tanto tuyo como de ellos)?

3.3 ¿Y los amigos de tus parejas? Lo mismo, edad, ocupación, si son gays o no. ¿Cómo te llevás con ellos? ¿Se decían cosas? ¿Te acordás de momentos puntuales?

3.4 ¿Hay diferencia para varones gays los amigos gays y los heterosexuales? ¿Y las chicas? ¿Hablan de lo mismo? La forma en que se entremezclan en la relación de pareja, ¿es similar?

3.5 ahora te voy a pedir que me cuentes de compañeros de trabajo. Lo mismo que antes, edad, ocupación, si son gays o no, si conocen a tus parejas, si charlan. ¿Anécdota?

3.6 Y los compañeros de tus parejas, ¿cómo era la relación?

3.7 ¿Y otros compañeros de deportes, de otras cosas? ¿Qué recuerdos tenés sobre la forma que se meten en la relación?

3.8 ¿Solían ir a cenar en grupos de parejas? ¿Y otras salidas?

4. Terceros

- 4.1** ¿Cómo es tu relación con tus ex? ¿Y mientras estabas en pareja con otra persona? ¿Siguieron en contacto? ¿Cuál creés que es la diferencia en el trato que tienen? ¿Siempre fue igual? ¿Aparecían tus ex, o sus fantasmas, en tus relaciones? ¿De qué modo? ¿Hubo discusiones?
- 4.2** ¿Y los ex de tus parejas? ¿Cómo era la relación entre ellos? ¿Aparecían en tu relación? ¿Había discusiones? ¿Celos?
- 4.3** ¿Y otras personas que les flirteaban a uno o a otro? ¿O que tal vez te gustara? ¿Celos? ¿De dónde salieron esos terceros potenciales? Anécdotas.
- 4.4** ¿Has tenido relaciones monógamas? ¿Por qué?
- 4.5** ¿Has sido infiel? ¿Te han sido infieles? ¿Cómo fue el enterarse?
- 4.6** ¿Siempre hay terceros potenciales? ¿A qué se debe?
- 4.7** ¿Qué relación hay entre el amor y la verdad?
-

5. Sexualidad gay

- 5.1** ¿Te parece que al gay le es más fácil tener sexo? ¿A qué se debe? ¿Eso influye en la forma en que se vive el amor gay?
- 5.2** ¿Sentís que podés hablar de sexo con otra gente del mismo modo que hablás de amor?
- 5.3** ¿Con quiénes hablás de sexo y con quiénes no? ¿Por qué?
-

6. Hipotéticamente hablando

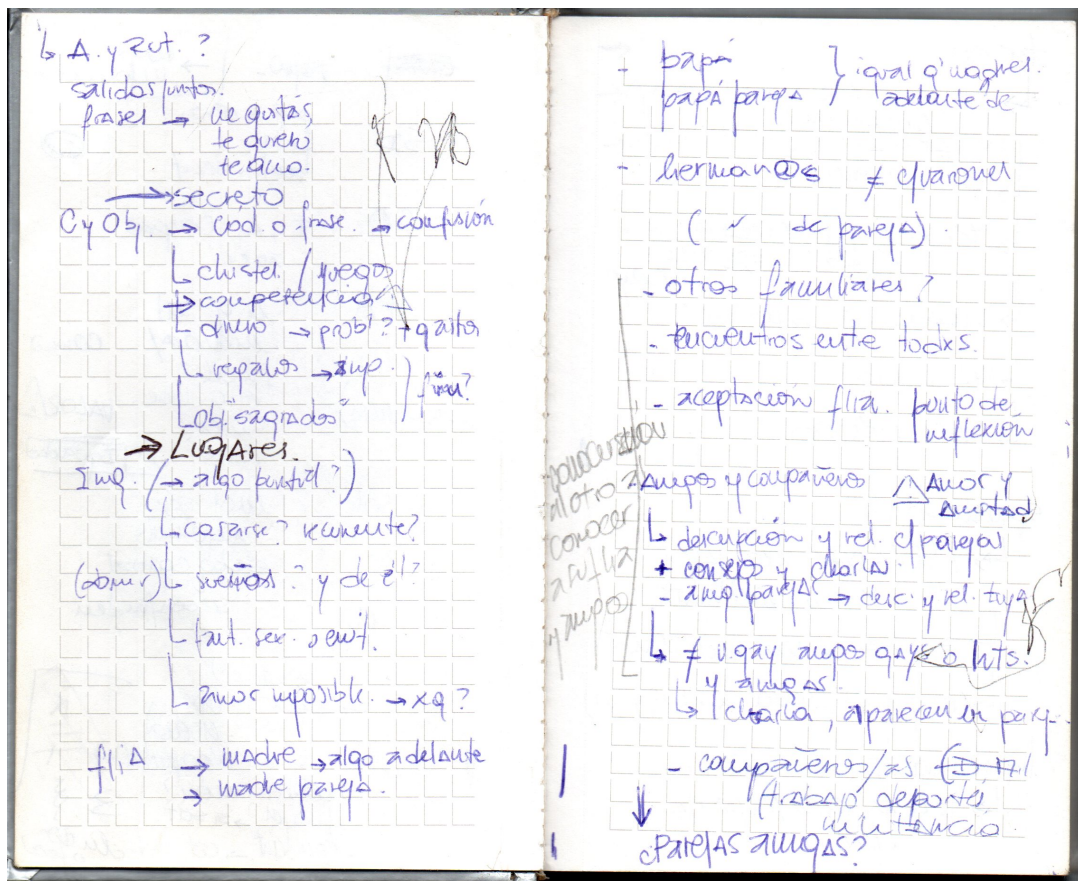
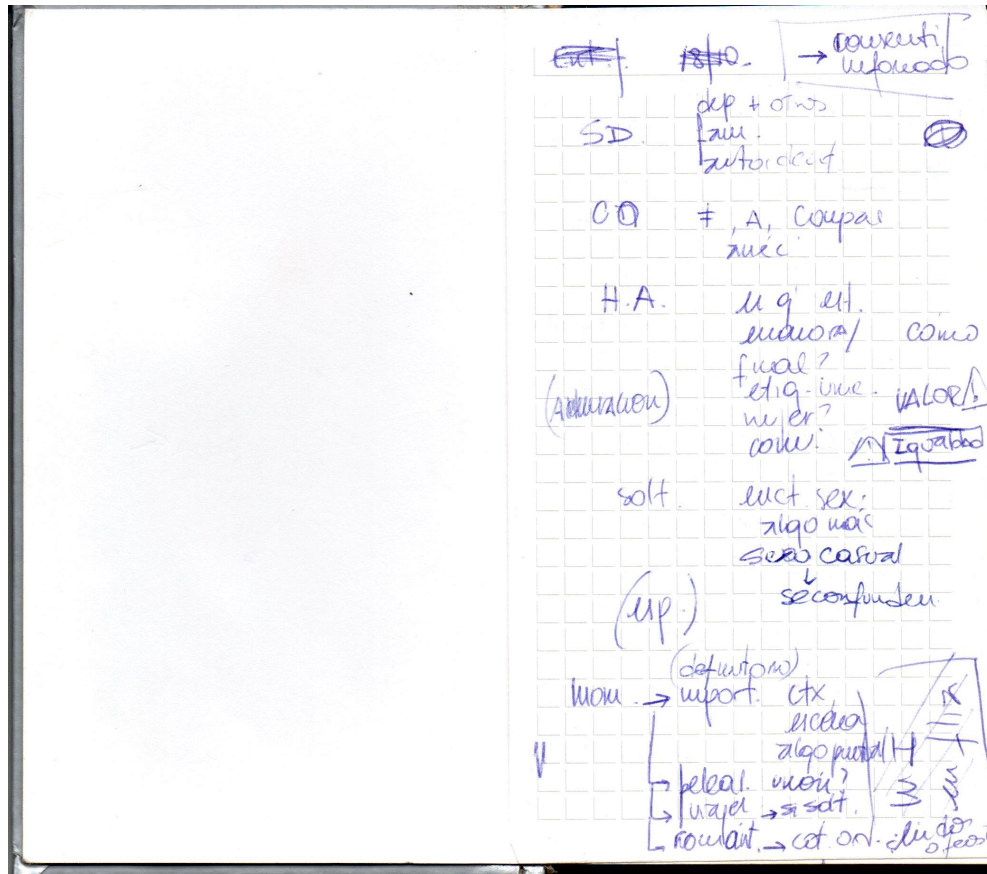
- 6.1** Vos actualmente estás soltero/en pareja. ¿Te gusta tu situación actual? ¿Qué cosas te das cuenta de que podés hacer? ¿Qué cosas no? ¿Es una elección estar en pareja? ¿Y estar soltero?
- 6.2** Si estuvieras en la otra vereda, ¿qué estarías haciendo? ¿Qué no estarías haciendo?
- 6.3** Con una amiga investigadora tenemos la idea de que todos tenemos nuestras teorías del amor. O al menos ciertas reglas. Por ejemplo, no salir con alguien que cortó hace muy poco. ¿Tenés máximas de ese estilo o alguna teoría?
- 6.4** ¿De dónde te vienen esas ideas? ¿Aprendiste mucho de tus experiencias pasadas en cómo manejarte en el amor? ¿Qué cosas?
-

7. Cierre

(Puede ser con el grabador apagado)

- 7.1** Muchas, muchas gracias por tu tiempo. Por último, antes de la entrevista, ¿habías pensado en los temas que tratamos?
- 7.2** ¿Te resultó difícil responder las preguntas?
- 7.3** ¿Conocés a alguien que estaría interesado/a en participar de la entrevista? ¿Podrías darme su contacto o hacerle llegar mi teléfono?

iii. Imágenes de la libreta con preguntas que guiaron las entrevistas



terceros

↳ ex. relación → cdo pareja.
(aparecián).

↳ ex. de parejas.

↳ terceros q flirtaban.

↳ ¿celos? ⇒ Siempre hay

↳ monogamia → por qué?

↳ infidelidad.

↳ amor y rebor.

sexualidad gay

↳ + fácil tener sexo gay.

↓ influye en el amor

↳ = hablar de sexo q de amor

↳ con quiénes habláis de sexo (y no)

hipotéticamente hablando

↳ te gusta soltero/en pareja.
elección?

→ Si no, qué liozo?

→ teorías del amor o reglas.

→ aprendizaje de experiencias
pasadas

→ Especificidad
amor gay.

iv. Modelo de consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO COPIA PARA SUPERVISIÓN

Propósito del Estudio

Se ha informado al entrevistado que este estudio es para conocer más sobre la forma en que se vive el amor gay.

Procedimiento del Estudio

Se ha informado que la entrevista se estructura en más de un encuentro y que serán grabados para facilitar el registro de las preguntas.

Beneficios y Riesgos

Se ha informado que este estudio no está diseñado para el beneficio directo del entrevistado

Se ha informado que en caso de sentir alguna incomodidad al contestar alguna pregunta, la entrevista puede interrumpirse con solo pedirlo, y se explica que este estudio no incluye consejería o tratamiento.

Estándares de Investigación y Derechos de las Participantes

Se informó que en caso de tener preguntas sobre la investigación, puede comunicarse por mail con el tesista (maximiliano.marentes@hotmail.com) o con su director Mario Pecheny (pecheny.mario@gmail.com).

Se explica que la participación es voluntaria y que puede decidir no hacerlo. De aceptar participar, puede declinar el responder alguna pregunta en particular, como también interrumpir la respuesta de la entrevista en cualquier momento. Se ha preguntado si estaba de acuerdo en participar del estudio y, habiendo recibido una respuesta positiva, hemos entregado Copia de este consentimiento al entrevistado, firmada por el entrevistador.

Hemos discutido el contenido de esta hoja con el entrevistado. Le hemos explicado los riesgos y beneficios potenciales del estudio.

Firma del entrevistado

Contacto para supervisión

Lugar y fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO COPIA PARA ENTREVISTADO

Propósito del Estudio

Se ha informado al entrevistado que este estudio es para conocer más sobre la forma en que se vive el amor gay.

Procedimiento del Estudio

Se ha informado que la entrevista se estructura en más de un encuentro y que serán grabados para facilitar el registro de las preguntas.

Beneficios y Riesgos

Se ha informado que este estudio no está diseñado para el beneficio directo del entrevistado.

Se ha informado que en caso de sentir alguna incomodidad al contestar alguna pregunta, la entrevista puede interrumpirse con solo pedirlo, y se explica que este estudio no incluye consejería o tratamiento.

Estándares de Investigación y Derechos de las Participantes

Se informó que en caso de tener preguntas sobre la investigación, puede comunicarse por mail con el tesista (maximiliano.marentes@hotmail.com) o con su director Mario Pecheny (pecheny.mario@gmail.com).

Se explica que la participación es voluntaria y que puede decidir no hacerlo. De aceptar participar, puede declinar el responder alguna pregunta en particular, como también interrumpir la respuesta de la entrevista en cualquier momento. Se ha preguntado si estaba de acuerdo en participar del estudio y, habiendo recibido una respuesta positiva, hemos entregado Copia de este consentimiento al entrevistado, firmada por el entrevistador.

Hemos discutido el contenido de esta hoja con el entrevistado. Le hemos explicado los riesgos y beneficios potenciales del estudio.

Firma entrevistador

Maximiliano Marentes
Nombre y Apellido

Lugar y fecha

v. Perfil sociodemográfico de los entrevistados

Entrevistado	Año nac. (edad)	Se percibe...	Situación Sentimental	Nació	Reside en...	Vivienda	Aportan hogar	Residen hogar	Nivel educativo	Ocupación	Cob. salud
1. Jaime	1991 (25)	Puto	Soltero	Provincia de Buenos Aires	CABA	Dpto, tres ambientes. Alquilada.	Sus padres y él	Su hermana y él	Univ. en curso	Administrativo en Estudio Jurídico	Obra social
2. Marcos	1988 (29)	Puto	Convive con novio	CABA	CABA	Dpto, dos ambientes. “Alquilercito” al padre	Su novio y él	Su novio y él	Posgrado en curso	Empleado organismo del Estado	Obra social
3. Guillermo	1986 (31)	Homosexual	De novio	CABA	CABA	Dpto, un ambiente. Alquilada.	Sólo él	Sólo él	Posgrado en curso	Coord. Posproducción Audiovisual en Universidad Nacional	Prepaga (deriva aportes)
4. Germán	1986 (31)	Gay	Soltero	Mendoza	CABA	Dpto, tres ambientes. Alquilada	Su amigo y él	Su amigo y él	Posgrado en curso	Becario doctoral	Obra social
5. Luchi	1991 (25)	Gay	Soltero	GBA	CABA	Dpto, un ambiente. Alquilada.	Sólo él	Sólo él	Univ. en curso	Analista financiero en consultora multinacional	Obra social
6. Darío	1987 (30)	Puto	Convive con novio	CABA	CABA	Dpto tipo PH, tres ambientes. Alquilada.	Su novio y él	Su novio y él	Posgrado completo	Profesor de educación primaria en colegio privado	Prepaga (deriva aportes)
7. Manuel	1985 (31)	Puto	Convive con novio	CABA	CABA	Dpto, dos ambientes. Alquilada	Su novio y él	Su novio y él	Secundario	Empleado organismo del Estado	Obra social de la madre
8. Lucas	1988 (29)	Gay	Convive con novio	CABA	CABA	Dpto, tres ambientes. Alquilada	Su novio y él (23%)	Su novio y él	Univ. Completo	No docente universitario	Obra social
9. Pedro	1981	Puto	De novio	CABA	CABA	Dpto, seis	Tres	Tres	Terciario en	Secretario	Obra

	(36)					ambientes. Alquilada	amigos y él	amigos y él	curso	privado en organismo del Estado	social
10. Mateo	1984 (33)	Puto	Soltero	Mendoza	GBA (NO)	Dpto, cuatro ambientes. Propia (familia)	Sólo él	Sólo él	Posgrado en curso	Empleado en parlamento	Obra social
11. Alejo	1995 (23)	Queer	De novio	CABA	CABA	Dpto, tres ambientes. Alquilada	Su madre	Su madre y él	Univ. Incompleto	Desocupado	Pública
12. Leandro	1989 (28)	Gay	De novio	CABA	CABA	Dpto, dos ambientes. Alquilada.	Un amigo y él	Un amigo y él	Secundario incompleto	Recepcionista en peluquería	Obra social
13. Mario	1987 (30)	Gay	Casado	CABA	CABA	Dpto, tres ambientes. Alquilada	Marido y él	Marido y él	Univ. en curso	Editor de textos escolares para EUA	Prepaga de marido
14. Marino	1986 (31)	Gay	Soltero	CABA	CABA	Dpto PH, dos ambientes. Propia	Sólo él	Sólo él	Posgrado en curso	Coordinador área en ministerio nacional	Prepaga, por padres
15. Álvaro	1994 (23)	Gay	De novio	CABA	CABA	Dpto, dos ambientes. Propia (familia)	Padres, hermana y él	La hermana y él	Univ. Incompleto	Tester de juegos	Prepaga (por trabajo)
16. Nahuel	1993 (24)	Gay	Soltero	Tucumán	CABA	Dpto, dos ambientes. Alquilada	Sólo él	Sólo él	Univ. en curso	Asesor parlamentario	Prepaga
17. Yoel	1991 (26)	Gay	Soltero	CABA	GBA (O)	Casa, cuatro ambientes. Propia (familia)	Padre y madre	Él, padre, madre, hermano y hermana	Secundario completo	Administrativo en seguridad en multinacional de servicios para empresas	Obra social
18. Mauro	1986 (31)	Me gustan los hombres	Soltero	CABA	CABA	Dpto, un ambiente. Propia	Sólo él	Sólo él	Universitario completo	Comisario de abordo	Prepaga (deriva aportes)
19. Patricio	1988 (29)	Gay	De novio	GBA	GBA (NO)	Casa, cinco ambientes. Propia (familia)	Él, hermana, padre y madre	Él, hermana, padre y madre	Terciario completo	Cocinero en hotel de cadena internacional	Prepaga
20. Igor	1991 (26)	Gay	Soltero	CABA	GBA (NO)	Casa, tres ambientes.	Madre y él	Madre y él	Terciario completo	Profesor de danza en escuelas de	Obra social

						Alquilada				danza	(monotr.)
21. Juli	1995 (22/23)	Gay	De novio	GBA	GBA (N)	Casa, tres ambientes. Propia (familia)	Padre y él	Padre y él	Secundario completo	Supervisor de ventas en concesionaria de autos	Prepaga
22. Seba	1994 (24)	Puto	De novio	GBA	GBA (O)	Casa, cuatro ambientes. Propia (familia)	Padre y madre	Padre, madre, hermano y él	Terciario en curso	Desocupado	Pública
23. Enzo	1994 (23)	Gay	Soltero	GBA	GBA (NO)	Casa, cuatro ambientes. Propia (familia)	Padre, madre y él	Padre, madre, hermana y él	Terciario en curso	Trabajo territorial en una ONG para plan de Nación	Obra social
24. Ezequiel	1989 (28)	Gay	En separación	GBA	GBA (O)	Dpto, dos ambientes. Alquilada	Sólo él	Sólo él	Univ. en curso	No docente universitario	Prepaga (deriva aportes)
25. Dante	1985 (32)	Puto	De novio	GBA	GBA (S)	Casa, tres ambientes. Propia	Sólo él	Sólo él	Posgrado en curso	Desocupado – (Changas)	Pública
26. Benjamín	1988 (29)	Puto	Soltero	GBA	GBA (N)	Dpto, un ambiente. Propia	Sólo él	Sólo él	Terciario completo	Productor en multinacional de TV	Prepaga (deriva aportes)
27. Hernán	1992 (25/26)	Puto	Soltero	GBA	GBA (N)	Casa, cinco ambientes. Propia (familia)	Padre, madre, hermano y él	Padre, madre, hermano y él	Terciario completo	Administrativo organismo nacional de salud	Prepaga (por padres)
28. Rodrigo	1980 (38)	Gay	Casado	GBA	CABA	Dpto, tres ambientes con depend. Alquilada	Marido y él	Marido y él	Univ. en curso	Tarotista	Prepaga
29. Cristian	1987 (31)	Homosexual	Soltero	GBA	GBA (S)	Dpto, <i>loft</i> . Propia	Sólo él	Sólo él	Univ. en curso	Empleado municipal	Prepaga
30. Ricky	1984 (34)	Gay	Casado	Colombia	CABA	Piso, seis ambientes. Propia (marido)	Marido y él	Marido y él	Secundario completo	Peluquero a domicilio	Prepaga

vi. Resumen de las historias de amor

Historia	<i>Partenaires</i> (entrevistado en negrita)	Resumen
1	Jaime y El de la fiesta	Se conocieron en una fiesta. Tuvieron una relación de unos tres meses. <i>El de la fiesta</i> , de origen colombiano, trabajaba como administrativo y estudiaba Relaciones Internacionales. Jaime tenía entonces 23 y <i>El de la fiesta</i> 26. Se fue apagando de a poco la relación.
2	Jaime y El de la marcha	Se conocieron en una fiesta, luego de la marcha del orgullo, pero ya tenían conocidos en común. <i>El de la marcha</i> , también del interior de la provincia de Buenos Aires, trabajaba como administrativo en el Gobierno de la Ciudad y estudiaba Economía. Jaime tenía entonces 25 y <i>El de la marcha</i> 34. Salieron unos cinco o seis meses. Tenían un arreglo no monógamo. <i>El de la marcha</i> dejó a Jaime.
3	Marcos y Facu	Se contactaron por Internet y luego fueron a bailar dentro de un grupo de otros chicos, cuando tenían 18 años. Facu estudió artes y trabaja como docente y artista. Llevan de novios más de once años, conviven desde hace siete. Tienen arreglo no monógamo.
4	Marcos y Pedro	Se conocieron por Internet, durante el secundario. Luego de hablar mucho, se vieron. Con Pedro, Marcos tuvo su primer beso. Luego de eso no pasó más nada.
5	Marcos y Javi	Se conocieron por circular espacios de militancia. Javi era más grande y trabajaba como empleado en el Estado. Salieron durante unos meses, mientras Marcos seguía su relación con Facu. Cuando Facu se enteró, tuvieron una crisis y Marcos terminó dejando a Javi.
6	Marcos, Facu y Vicente	Marcos conoció a Vicente un día en una movilización, en la que este joven francés tomaba fotos. Quedaron en contacto, se vieron y luego empezaron una suerte de trija, junto con Facu, cada vez que se ven. Vicente es francés, trabaja como cineasta documental y tiene un par de años más que Marcos y Facu.
7	Guillermo y Lucho	Se conocieron en un bar, cuando Guillermo tenía 19 y Lucho 26. Estuvieron saliendo durante cuatro años, pero sin llegar a formalizar: fueron <i>amiguitos y noviecitos</i> . Lucho era cantante y tenía una banda. Cuando fue pasando el tiempo, Guillermo se cansó y terminó dejándolo.
8	Guillermo y Franco	Se conocieron por una chica con quien empezó a trabajar Guillermo, que era amiga de Franco, dos años mayor y había estudiado, sin terminar, una carrera de realización cinematográfica. Salieron por más de dos años. Convivieron, se fueron juntos a Brasil a probar suerte, y al volver dejaron de vivir juntos. Luego de eso se terminó la relación, que alcanzó situaciones violentas.
9	Guillermo y Juampi	Se conocieron en una reunión de un grupo de gays fanáticos de las tecnologías cuando Guillermo tenía 29 y Juampi 22. Juampi trabajaba en una multinacional. Juampi estaba más enganchado en la relación que duró un año, hizo un par de reclamos y finalmente se terminó diluyendo.
10	Guillermo y Nano	Se conocieron en una reunión de un grupo de gays fanáticos de las tecnologías. Guillermo tenía 29 y Nano 20. Nano estudiaba medicina, todavía estaba en el closet. Nano era un poco colgado, no demostraba interés en la relación, se terminó diluyendo la relación.
11	Guillermo y Alejandro	Se conocieron por amigos en común, a principios del año de nuestros encuentros. Llevan unos 10 meses juntos. Alejandro tiene 27, es contador y está empezando a independizarse en su profesión. Alejandro es muy intenso y están teniendo una serie de rispideces con Guillermo. En verano planean irse un mes a India.
12	Germán y Lucas	Se conocieron por ManHunt, cuando Germán tenía 23 y Lucas 31/32. Lucas era actor y director de teatro, vivía en otra ciudad del interior. Estuvieron viéndose por un mes, hasta que Germán se dio cuenta de que no estaba enganchado.
13	Germán y Nano	Se conocieron en un evento político, adonde Nano fue a dar una charla, cuando Germán tenía 24 y Nano 29. Vivían en provincias distintas. Estuvieron saliendo dos meses y medio, hasta que Nano lo dejó y le rompió el corazón. A los años, cuando Germán ya vivía en Buenos Aires, volvieron a encontrarse.

14	Germán y Sebastián	Se conocieron por Facebook, cuando Germán tenía 25 y El Seba 22. Seba estudiaba sociología en otra ciudad. Salieron un mes y medio, hasta que Germán se dio cuenta de que no estaba muy enganchado.
15	Germán y Eric	Germán tenía 27 y Eric 23 cuando estuvieron saliendo por dos meses. Eric había abandonado el secundario, trabajaba y vivía con los padres en otra ciudad. Terminaron cortando cuando Germán no quiso seguir saliendo con Eric que mientras tanto tenía otro novio.
16	Luchi y Dami	Se conocieron por Tinder, apenas Dami llegó de Brasil a Argentina, para estudiar, a los 23 de Luchi y 21 de Dami. Dami quería estudiar comunicación, y consiguió trabajo en una empresa de tecnología. Salieron durante casi dos años, convivieron casi uno y medio. Luego de muchos viajes y otras cuestiones, la relación se desgastó y se separaron uno o dos meses antes de nuestros encuentros.
17	Darío y Joselo	Se conocieron por Internet, cuando Darío tenía 19 y Joselo 20, 21. Joselo ya estaba estudiando profesorado de educación primaria. Fue el primer amor de Darío, por quien salió del closet. Estuvieron desde octubre hasta el verano, cuando Joselo no bancó más la intensidad de Darío. Después volvieron a verse un par de veces más. Hoy en día tienen buena relación.
18	Darío y Enrique	Se conocieron en un boliche donde había un recital, el día que Darío celebraba su cumpleaños 21. Enrique, diseñador gráfico, tenía 24 y entonces diseñaba para una marca de ropa. Salieron unos tres meses. Cuando estaban por sacar pasajes para irse de vacaciones a la costa atlántica, Darío le contó que había besado a otros chicos, por eso terminaron. Luego volvieron a verse, inclusive a tener sexo, algunas veces más.
19	Darío y Conrado	Se conocieron por Internet para tener sexo, pero luego comenzaron a tener otro tipo de intimidad. Darío tenía 21, Conrado 29. Salieron durante nueve meses, en una relación oscura y tormentosa. Conrado dirigía una galería de arte, tenía algunos problemas de salud. Terminaron por los destratos de Conrado y la aparición de Valen a la vida de Darío. A Darío lo pone mal hablar de Conrado, de hecho primero no quiso hacerlo cuando lo recordó, pero necesitó sacarse la sensación fea que le quedó y por eso me contó. Murió el año anterior a nuestros encuentros.
20	Darío y Valentín	Se conocieron en el profesorado, cuando Darío tenía 22 y Valen 19. Salieron durante tres años y medio, con un intervalo en el medio. Para Darío es tonta la pregunta de por qué cortaron, pues no es uncausal. A la distancia y luego de terapia, se encuentra con que había cosas que no eran compatibles, en torno a lo sexual y a lo que cada uno quería. Fue su primer gran amor.
21	Darío y Tino	Se conocieron en una fiesta gay, cuando Darío tenía 26, más o menos. Tino, un economista mexicano, estaba haciendo una maestría en Buenos Aires. Si bien fue corta la relación, mes y medio, fue muy intensa. Terminó cuando Tino regresaba a su país. Darío la considera dentro del top tres de sus grandes amores (Luego de Naza y Valen). Volvieron a verse en México y también en Buenos Aires. Mantienen una muy linda relación.
22	Darío y Fer	Darío cree que se conocieron por Internet, pero no recuerda. Pegaron onda por la militancia de ambos. Darío tenía 27 y Fer 29, estudiaba diseño y trabajaba como administrativo en un supermercado. Esta relación de tres, cuatro meses fue muy linda, tal como la recuerda Darío. Pero al final se terminó diluyendo. A Darío le daba paja viajar tan temprano en el tren para verse.
23	Darío y Ariel	Se conocieron por amigos en común, y compartían la cuestión artística. Ariel tenía 40 más o menos. Se vieron en unas vacaciones en Cuba, y ahí se dieron cuenta de que la relación de esos cuatro meses ya no iba para más. Darío estaba preguntándose entonces si quería o no una relación monógama.
24	Darío y Naza	Se conocieron una noche en un boliche gay, cuando Darío tenía 28 y Naza 25. Naza es un psicólogo colombiano que vino a Buenos Aires a hacer una maestría. Llevan dos años juntos y conviven. Están explorando abrir la relación.
25	Manuel y Manuel	Se conocieron en un boliche gay, y ahí chaparon, cuando Manuel tenía 19 y el otro Manuel 29. El Manuel más grande era del interior, era diseñador gráfico. Fue un amor platónico, que Manuel grande nunca le dio bola a Manuel chico.
26	Manuel y Guido	Se conocieron en un boliche gay, cuando Manuel tenía 21 y Guido 30. Guido provenía de una familia de clase alta de la zona norte, era un abogado con mucho dinero. Estaba en el closet. Salieron un año, hasta que Manuel se enteró que le fue infiel y no se bancó más sus mentiras. Volvieron a encontrarse hace unos años y tomaron un café.

27	Manuel y Fran	Se conocieron en una fiesta gay, cuando Manuel tenía 24, 25 y Fran 25, 26. Fran, fotógrafo que frecuentaba el mundo <i>cool</i> , trabajaba como vendedor en un local de ropa. La relación duró un año, hubo celos, consumo de drogas y críticas de parte de uno y el otro.
28	Manuel y Hernán	Con Hernán se conocieron durante el período de seis años entre los noviazgos con Fran y Ale. A Manuel le costaba engancharse y ser correspondido. Hernán tenía problemas con la bebida y era medio melancólico. Manuel no recuerda mucho más, pero sí fue alguien significativo de ese período de su vida.
29	Manuel y Guido (Psi)	También se inscribe en ese período de seis años que estuvo sin novio. Con Guido (Psi), que también cursaba psicología, estuvieron unos cuatro meses y se estaba generando una linda relación de acompañarse y demostrarse cariño. Guido (Psi) lo dejó por el consumo de Manuel de cocaína, que le recordaban a una situación que vivió su madre.
30	Manuel y Víctor	Se conocieron saliendo de un bar de <i>cruising</i> , Víctor diciendo que no le interesaba solamente tener sexo. Fue también en el período de seis años, cuando Manuel tenía 28, 29 y Víctor 26, 27. Víctor, de origen peruano, trabajaba en publicidad y frecuentaba el ambiente <i>cool</i> . El final de esa relación de 4, 5 meses se dio cuando Víctor le tiró onda a los amigos de Manuel.
31	Manuel y Ale	Se conocieron en unas vacaciones en Brasil, hace dos años y ocho meses, cuando Manuel tenía 30 y Ale 25. Comenzaron a estar de novios, luego decidieron mudarse juntos. Tuvieron durante un tiempo una especie de relación abierta que no terminó funcionando del todo, lo que generó algunos problemas en su relación. Ale tiene ganas de estudiar antropología, trabaja en una empresa de telefonía y está forjándose en la militancia sindical. Viene de una familia de clase obrera, del conurbano bonaerense.
32	Lucas y Joselo	Se conocieron en el secundario en el colegio universitario al que fueron. Fue un romance adolescente, en que se veían y se daban besos, además de chatear mucho. Joselo lo dejó a Lucas. Después volvieron a verse pero como parte del grupo de ex compañeros del colegio.
33	Lucas y Hackim	Fueron compañeros de teatro, Hackim tenía un año más que Lucas, fue durante el secundario. No llegó a pasar nada, pero a Lucas le re gustaba él.
34	Lucas e Iñigo	Se conocieron por una página, Sexy o No, cuando Lucas tenía 21 e Iñigo 22. Iñigo estudiaba algo informático, de lo que también trabajaba, y ganaba muy bien. Salieron seis meses y medio. De golpe, Iñigo lo dejó, por sus propios mambo. Lucas está casi seguro que le fue infiel y se ilusionó con ese otro chico y por eso lo dejó.
35	Lucas y Tiago	Se conocieron en un boliche gay, cuando Lucas tenía 22 y Tiago 25. Él era chileno, había venido a Argentina a hacer un master en psicoanálisis. Salieron un año y medio. Para Lucas, tenía fecha de vencimiento su relación, pues Tiago regresaría a Chile.
36	Lucas y Julio	Se conocieron por gente en común y los dos estudiaban Comunicación. Julio, un año mayor que Lucas, era pianista y estudiaba en el conservatorio. Estaba dentro del closet. Salieron un tiempo, hasta que Lucas lo dejó.
37	Lucas y Joaco	Se conocieron por Internet por una amiga en común cuando Lucas tenía 25 y Joaco 23. Joaco era de clase media alta de zona norte, tenía auto, estudiaba psicología en una universidad privada. Salieron un tiempo, hasta que se apagó lo sexual y emergieron sus diferencias. Con Joaco Lucas experimentó otro tipo de experiencias sexuales.
38	Lucas y Mauro	Se conocieron por OkCupid, una página de encuentros. Mauro es abogado y trabaja en el Poder Judicial. Llevan juntos tres años. Mauro tiene 2, 3 años más. Hace unos nueve meses que viven juntos.
39	Pedro y Patrick	Se conocieron en un grupo activista, cuando Pedro tenía 22 y Patrick 28. Patrick era francés, estudiaba informática y estaba por un intercambio. Salieron unos cuatro, cinco meses, hasta que él volvió a Francia. Volvieron a verse una vez más.
40	Pedro y Leonardo	Se conocieron en un boliche gay, por medio de un primo también gay de Pedro que trabajaba en un supermercado. Estuvieron viéndose por un año y medio, dos años, en que Pedro estaba más enganchado, casi obsesionado con Leonardo. Después siguieron viéndose por compartir el grupo de amigos, de hecho Pedro fue al casamiento de Leonardo. Fue a sus veintipico.
41	Pedro y Santiago	Se conocieron por una página de encuentros, ManHunt, luego de muchos años de que Pedro estuvo soltero sin engancharse con nadie. Pedro tenía 29, 30, 31 y Santi, que tiene cuatro años más, 33, 34, 35. Santi trabajaba en un ministerio y estudiaba relaciones internacionales. Salieron

		durante unos meses, hasta que Santi se confundió con otro y luego se excusó con que no estaban bien. A los años volvieron a verse, volvieron a intentarlo, pero terminaron quedando como amigos.
42	Pedro y Edgardo	Se conocieron por una aplicación de levante, cuando Pedro tenía 34 y Edgardo 19, 20. Edgardo, de origen paraguayo, vive en La Plata y trabaja en un supermercado. Pedro al principio fue renuente a formalizar, pero ahora se da cuenta de que está enamorado. Tienen una relación abierta.
43	Mateo y Julián	Se conocieron en la facultad, cursando juntos, cuando Mateo tenía 22, 23 y Julián 23, 24. Fue una relación de amistad que rosaba el noviazgo, pero nunca pasó nada explícito. Julián era manipulador, Mateo terminó obsesionado y por eso salió del closet e hizo tratamiento psicológico y psiquiátrico. Al tiempo volvieron a verse por gente en común de la militancia.
44	Mateo y Harvey	Se conocieron por una página de levante, ManHunt, cuando los dos tenían 26, 27 años (Harvey es unos meses menor). Harvey, de origen brasileño, estudiaba medicina. Fue su único novio oficial. Salieron unos dos años, hasta que Mateo terminó dejándolo, pues Harvey se había puesto más demandante, además de que lo descubrió chongueando.
45	Mateo y José	Se conocieron por una página de levantes. Tenían muy buen sexo, aunque tenían un posicionamiento político muy distinto. José lo terminó dejando a Mateo porque sintió que se había enfriado, luego de seis meses. José era contador y trabajaba en una gran empresa.
46	Alejo y Otto	Se conocieron en el secundario, Otto es dos años más chico. Salieron unos tres, cuatro meses, tuvieron un poco de intimidad. A Alejo le dejó de gustar y le dejó de hablar.
47	Alejo y Tobías	Se conocieron por una aplicación, Tinder, cuando Alejo tenía 22 y Tobías 23. Tobías estudiaba botánica. Salieron unos tres, cuatro meses, hasta que Tobías no sabía si seguir viéndose o no y Alejo le dijo de cortar.
48	Alejo y Álvaro	Se conocieron por una aplicación, Tinder, cinco meses antes de nuestros encuentros. Tienen la misma edad. Álvaro trabaja en una empresa. Son novios y tienen una relación abierta.
49	Leandro y Tomás	Se conocieron en salsa, cuando tenían 16, 17. Se gustaron, tuvieron intimidad, pero no penetración. Estuvieron un año más o menos, hasta que terminaron dejándose. Después siguieron un tiempo en el mismo grupo de amigos.
50	Leandro y Sebastián	Se conocieron en un boliche gay, cuando Leandro tenía 18 y Sebastián 26. Sebastián, del oeste del GBA, trabajaba en una inmobiliaria. Vivieron juntos. Salieron siete meses, Leandro lo dejó porque le había sido infiel. Después volvieron. Es una relación que perdura en el tiempo, cada tanto se siguieron viendo.
51	Leandro y Germán	Se conocieron en el barrio, era amigo de los amigos de su hermano. Leandro tenía 20 y Germán 18. Salieron ocho meses, hasta que Leandro lo dejó cuando se dio cuenta de que él no estaba enamorado como Germán.
52	Leandro y Leandro	Se conocieron por Facebook, cuando tenían 24. Estuvieron un mes y medio, Leandro vivía en zona norte del GBA y estudiaba Administración de Empresas. Cuando Leandro le contó algo, su <i>partenaire</i> se asustó y lo dejó.
53	Leandro y Patricio	Se conocieron en la peluquería donde trabaja Leandro, ya que Patricio era cliente, cuando el primero tenía 28 y el segundo 29. Leandro mientras estaba comenzando a salir con Hernán. Patricio trabajaba en una financiera. Tuvieron unos meses de mucha intensidad, hasta que Leandro le cortó a Hernán para estar con Patricio, y luego se dio cuenta de que Patricio era un agresivo.
54	Leandro y Hernán	Se conocieron una noche en un bar, cuando Leandro tenía 25 y Hernán 24. Empezaron a verse durante un tiempo, cortaron por las infidelidades de uno y del otro, ahora ya llevan más de un año juntos. Probaron hacer tríos. Hernán es coreógrafo y está terminando la carrera de composición.
55	Mario y León	Se conocieron por un chat, cuando Mario tenía 18 y León 30. León se dedicaba a la administración, viniendo de una familia de clase alta. Si bien la historia duró un año casi, de novios efectivos estuvieron cinco meses. Tuvieron dos rupturas, en la primera León se sintió ahogado. En la segunda, Mario se dio cuenta de que no estaba tan enganchado y de hecho le gustó otro pibe, Erik. Luego su relación derivó en una amistad.
56	Mario y Emanuel	Si bien se conocieron en una fila de un boliche, ya habían chateado. Tenían 21 años, Emanuel estudiaba psicología y trabajaba en una

		ortopedia, venía de una familia de clase obrera de la zona oeste del conurbano de GBA. Se fue desgastando la relación de seis meses, que derivó en peleas y discusiones.
57	Mario y Rodrigo	Se conocieron por una página de levante gay, cuando tenían 21, 22 años. Rodri era arquitecto y trabajaba en una petrolera o algo así, por lo que viajaba mucho. Vivía en La Plata. Salieron durante dos meses, hasta que Mario se aburrió y lo dejó, sintiéndose mal al respecto. Algo que no sumaba era que Rodrigo estaba completamente en el closet.
58	Mario y Lau	Se conocieron por una página de levante gay, cuando Mario tenía 22 y Lau 31. Lau estaba desocupado y luego terminaría la carrera en producción de cine y televisión. Actualmente trabaja en una escuela de diseño, privada, en el departamento de alumnos. Llevan casados 4 años.
59	Marino y Carlos	Se conocieron en el cumpleaños de un pibe que ambos conocían, cuando Marino tenía 21 y Carlos 20. Carlos trabajaba en la empresa del padre, en zona sur. Salieron un año. Marino lo terminó dejando a Carlos que lo ponía muy nervioso y que era un poco mentiroso.
60	Marino e Iván	Se conocieron chateando. Iván es guía en un teatro, tenía dos años más que Marino. Estuvieron uno o dos meses. No estuvo enamorado.
61	Marino y Patricio	Se conocieron por una aplicación, Happn. Se vieron un par de veces, hasta que Patricio se volvió a Brasil. Ahí Marino se dio cuenta de que quería estar de novio, por lo que volvió con Dano.
62	Marino y Dano	Se conocieron por amigos en común que los presentaron, hace unos cinco años, Dano es un año más grande. Salieron durante cuatro, cinco años, que cortaron y volvieron varias veces. Llegaron a convivir. Finalmente, Marino terminó dejando a su entonces novio, también psicólogo, pues la relación ya no daba para más.
63	Álvaro y Ronald	Se conocieron a los 16, 17 por una página para aprender idiomas. Ronald vivía en Estados Unidos, por lo que terminaron arreglando para que Álvaro viajara allá a sus 19, por dos semanas, en las que Ronald lo trató como si fuera un novio y estaba muy enganchado, cosa que no le pasaba a Álvaro. Se volvieron a ver a los años, cuando Ronald vino a Argentina y hubo más una amistad. Fue la primera vez que los dos tenían sexo con otro varón.
64	Álvaro y Román	Se conocieron por un grupo de Facebook de gays geeks, cuando Álvaro tenía 20, 21 y Román 26. Tuvieron sexo, se vieron un par de veces, pero no prosperó: a Román no le interesaba Álvaro, ya que tenía novio.
65	Álvaro y José	Se conocieron por el grupo de Facebook de gay geeks, cuando Álvaro tenía 20, 21 y José 30, 31. En ese momento, José no estaba teniendo un buen presente laboral. Se veían una vez por semana durante dos meses, por lo que algunas personas le decían que José estaba enganchado, cosa que para Álvaro no era así y terminó teniendo razón cuando de golpe dejaron de verse. Después volvieron a verse esporádicamente. De hecho, fue por este <i>chongo</i> que Álvaro consiguió su actual trabajo.
66	Álvaro y Martín	Se conocieron por Tinder cuando Álvaro tenía 22 y Martín 24. Martín estudiaba biología y trabajaba en un <i>call-centre</i> . Estuvieron saliendo durante dos meses, Álvaro se había enganchado, y de golpe Martín le dijo que no sentía lo mismo y no podía ser amigo de alguien con quien había tenido algo amoroso, por lo que lo terminó borrando de todas las redes sociales, cosa que molestó a Álvaro.
67	Álvaro y Leonel	Se conocieron por el grupo de Facebook de gay geeks, cuando Álvaro tenía 20 y Leonel 22, algo así. Leonel vivía en Mar del Plata, adonde suele ir Álvaro porque parte de su familia vive allá. Se vieron un par de veces y tuvieron buena onda, pero no pasó más nada. De haber vivido en la misma ciudad, Álvaro piensa que habría prosperado algún tipo de amistad con derechos.
68	Álvaro y Alejo	Se conocieron por Tinder, cuando Álvaro tenía 23 y Alejo 22, cinco meses antes de nuestras entrevistas. Alejo está desocupado y estudia violonchelo. Están de novios por una apuesta que hizo Álvaro. Tienen una relación abierta.
69	Nahuel y César	Se conocieron cuando estaban en el colegio, porque César era el novio de su amiga, tendrían 15 años más o menos. César le decía que gustaba de él, pero nunca dejaba a su novia. Solamente se daban besos.
70	Nahuel y Segundo	Se conocieron por Facebook y Messenger, cuando Nahuel tenía 15, 16 y Segundo tenía 18, 19. Estuvieron saliendo por dos meses, más o menos, pero después dejaron de estar cuando Nahuel volvió con su novia del secundario, y Segundo se enteró. Nahuel siente que estuvo un poco enamorado de Segundo, quien lo llevó a un boliche gay por primera vez, fue otro estilo de pareja distinto a lo que había tenido antes.

71	Nahuel y Javier	Se conocieron por Facebook, cuando Nahuel tenía 17 y Javier 15. Javier venía de una familia de clase alta tucumana. Estuvieron juntos casi dos años. Javier le fue infiel a Nahuel con uno de sus amigos y también con amigos de la hermana. Nahuel se puso de novio con otra chica estando con Javier. Fue un amor adolescente, así lo describe.
72	Nahuel y Sebastián	Se conocieron por trabajar en el mismo shopping y compartir salidas. Fue su primer novio o relación en Ushuaia, cuando Nahuel tenía 20 y Sebastián 26. Duró unos meses, hasta que se desinfló, Sebastián no quería seguir en pareja, y como ninguno de los dos intentó salvar la relación.
73	Nahuel y Adrián	Se conocieron por una amiga en común, cuando Nahuel tenía 20 y Adrián 35. Adrián vivía en Buenos Aires y trabajaba como vendedor de zapatos. Hacía poco había terminado una relación y se había enganchado mucho con Nahuel, que pretendía que se mudara a Buenos Aires que él le conseguía trabajo. Nahuel se vio un poco sofocado y lo terminó dejando.
74	Nahuel y Álvaro	Se conocieron por Twitter, cuando Nahuel tenía 21 y Álvaro 27. Álvaro trabajaba como administrativo en una panadería. Estaba en el closet y era todo medio turbio con él. Salieron unos meses, luego Álvaro desapareció y volvió a aparecer al tiempo.
75	Nahuel y Daniel	Se conocieron por Grindr, en un perfil de Daniel sin foto porque estaba en el closet. Nahuel tenía 22 y Daniel unos 30. Daniel es arquitecto. La tapadez de Daniel no ayudaba. Daniel parecía más enganchado que Nahuel y se terminaron separando cuando Nahuel se mudó a Buenos Aires y a las semanas lo dejó. Fue por Daniel que consiguió el departamento donde vive. Todavía siguen en contacto por Daniel se hizo amigo de las tías lesbianas de Nahuel y por algunos vínculos laborales.
76	Nahuel y Fabricio	Se conocieron en una fiesta gay en Buenos Aires, cuando Nahuel tenía 22 y Fabricio 25. Fabricio estudiaba abogacía y trabajaba en una empresa financiera. Tuvieron una relación muy, muy intensa, llegaron a convivir. Fabricio hacía poco que tenía relaciones con varones y luego terminó destapándose por completo. En el medio se pelearon unas semanas, por cuestiones de celos y malos tratos. Se reconciliaron y la pelea definitiva incluyó violencia física. Estuvieron juntos un año y medio, más o menos.
77	Nahuel y Joaquín	Se conocieron por Tinder y pegaron onda, en el transcurso de nuestros encuentros. Joaquín o <i>El pendejo</i> tiene más o menos la misma edad y estudia para contador. Vienen viéndose, sin compromiso, pero Joaquín no es un garche más.
78	Yoel y Alberto	Se conocieron por Facebook, por una amiga en común, cuando tenían 20, 21 años. Alberto trabajaba en la empresa en la que luego hizo ingresar a Yoel. Salieron durante dos años y un poco más, llegaron a convivir y todo. Tuvieron una separación en el medio. El final se dio cuando Yoel se daba cuenta de que la relación no daba para más.
79	Yoel y Manuel	Se conocieron en el trabajo, cuando Yoel tenía 24 y Manuel 30. Manuel es contador. No fue un noviazgo, Yoel no lo sintió tan intenso como con Alberto, pero sí estuvieron juntos durante casi dos años, haciendo cosas de novios. Yoel, durante el último tiempo, se había cansado un poco de la relación.
80	Mauro y Luca	Se conocieron en un evento de una entrega de premios a mejores promedios del secundario, cuando tenían 18. Salieron durante unos meses, sin llegar al año, en una relación muy tapada. Luca se había borrado.
81	Mauro y Ezequiel	Se conocieron en un boliche gay, cuando Mauro tenía 19 y Ezequiel 26. Ezequiel estudiaba públicas y trabajaba en una prepaga como secretario de una gerenta. Salieron durante un año y medio, más o menos, hasta que Ezequiel lo dejó a Mauro porque tenía ganas de estar con otros chicos.
82	Mauro y Juani	Se conocieron en un estudio de danza, cuando Mauro tenía 21 y Juani 30. Juani es un bailarín que da clases de danzas. Salieron durante diez años, hasta que producto de la reciente apertura de su relación, dejaron de ser compatibles (dos meses antes de nuestros encuentros). Cada uno vivía en su respectiva casa. En nuestros encuentros me cuenta que volvieron a hablar un par de veces.
83	Mauro y Gerard	Se conocieron por el mundo de la danza que frecuenta Gerard y Juani. Gerard tiene 27, 28 años y está de novio con otro bailarín. Mauro empezó a verse con él durante el período de relación abierta con Juani. Gerard le llevó caos a la vida a Mauro, haciéndole estallar un montón de cuestiones. Se vieron durante unos meses.

84	Patricio y Álvaro	Se conocieron por salas de chat, cuando Patricio tenía 18 y Álvaro 17. Álvaro estaba viendo qué estudiar, y vivía en el interior de la provincia de Buenos Aires. Estuvieron saliendo dos meses, más o menos, y se veían siempre en Buenos Aires e iban a la casa de Patricio, donde dormía en carácter de amigo. La relación se terminó cuando Patricio planteó la pregunta de qué eran, ahí se desinfló todo.
85	Patricio y Lean	Se conocieron por Facebook, por tener amigos en común, cuando Patricio tenía 23 y Lean 21. Lean estudiaba medicina, actualmente está haciendo la residencia en ginecología, y trabajó colaborando en el almacén de los padres y en un club de barrio en las revisiones para el ingreso a la pileta. Desde hace un tiempo planean vivir juntos, cosa que piensan hacer luego del viaje a Europa que harán a los días de nuestro encuentro. Tienen una relación monógama.
86	Igor y Fede	Se conocieron en la escuela de danza donde ambos estudiaban, cuando Igor tenía 20 y Fede 17. Fede era el primero que le gustaba y que se fijaba en él. Estuvieron viéndose durante unos meses, que se vieron dos veces en plan cita, hasta que Fede le dijo que no lo veía como pareja. Por el corazón roto por Fede terminó saliendo del closet.
87	Igor y Marto	Se conocieron de verse en los mismos boliches gays, y luego en un evento de danza. Marto tenía más o menos la misma edad que Igor, entonces 21, y también era bailarín. Se vieron un tiempo. La cosa no terminó funcionando y Marto andaba con otros chicos.
88	Igor y Martín	Se conocieron por Facebook, por un contacto en común, cuando Igor tenía 21, 22, y Martín más o menos la misma edad. Martín estudiaba radiología, aunque no estaba cursando, y trabajaba como cajero en una cadena de farmacias. Estuvieron de novios y salieron durante cuatro, cinco meses. Martín no lo trató bien y el sexo no era tan bueno. Si bien ese fue el fin del noviazgo, siguieron viéndose y su relación tuvo varias temporadas.
89	Igor y Guillermo	Se conocieron en un boliche, pero volvieron a verse en Grindr, cuando Igor tenía 24 y Guillermo 27. Guillermo era diseñador gráfico. Estuvieron viéndose tres, cuatro meses, pero solamente para tener sexo, que tuvieron uno muy bueno. Después dejaron de verse, en un momento Guille se quiso levantar a un amigo de Igor y después se lo negaba a Igor.
90	Igor y Gabriel	Se conocieron por amigos en común del call centre en que Igor había trabajado y Gabi ahora trabajaba, el día que Igor festejaba su cumpleaños número 25, Gabi tenía 26. Gabi además de trabajar en call centre estudiaba medicina. Estuvieron saliendo durante cuatro meses, pero sin la etiqueta de novios, aunque hacían cosas de novios. En un momento no se vieron y ahí salió a la luz que Gabi quería estar con otras personas. Igor estuvo muy enamorado de Gabi, con quien se vieron algunas veces más hasta que ya no lo hacen más.
91	Igor y Alejandro	Se conocieron por Grindr, cuando Igor tenía 25, 26 y Alejandro más o menos su misma edad. Alejandro no estudiaba y estaba buscando trabajo. Se vieron unos meses, al tiempo desapareció Alejandro, luego volvió a aparecer. Igor no terminó de entender qué pasaba y le daba bronca que jugaran con sus sentimientos.
92	Igor y Lucio	Se conocieron en un curso de danza en Brasil, Igor tenía 26 y Lucio 25, 26. Lucio es médico. Estuvieron en ese viaje y la pasaron re bien. Al regresar a Argentina, no pasó más nada y Lucio dejó de responderle los mensajes.
93	Juli y Leandro	Se conocieron en una fiesta gay, cuando Juli tenía 17 y Leandro 18. Leandro vivía en zona sur, le quedaba muy lejos. Estuvieron saliendo durante tres, cuatro meses, hasta que ya no dio para más: Juli estaba cansado de tener que viajar siempre él.
94	Juli y Berny	Se conocieron por Facebook, cuando Juli tenía 18 y Berny 34. Berny era contador y trabajaba en una empresa. Estuvieron saliendo durante casi dos años, y tuvieron algunas peleas en el medio. Juli sabía que Berny no lo consideraba un novio. La relación se fue desgastando hasta que Juli un día se dio cuenta de que no podía rebajarse más y dejaron de verse. Al tiempo, Juli con su actual novio harían un trío con Berny, sin que Berny supiera que Mauri era el nuevo novio de Juli, cosa que después le dirían.
95	Juli y Mauri	Se conocieron por Grindr, cuando Juli tenía 21, 22 y Mauri 29. Mauri estudia ingeniería y trabaja en una consultora. Empezaron viéndose para joder y terminaron formalizando. Tiene una especie de relación abierta.
96	Seba y Seba	Se conocieron por MSN, por una lista de contactos que le había pasado una de las amigas de Seba, en que estaba este otro Seba, que era un poco emo. Seba Emo tenía 20, 21, y el otro 15. Se vieron un par de veces, vivían cerca uno del otro. Después dejaron de verse.

97	Seba y Gastón	Se conocieron en el ámbito de la militancia peronista, cuando Seba tenía 18 y Gastón 19. Gastón vivía en zona norte, y en su familia ya sabían que era gay. A los seis meses, más o menos, Seba lo terminó dejando porque lo trataba medio distante. Siguen en contacto por la militancia.
98	Seba y Lautaro	Se conocieron por una amiga de Seba que salía con la mejor amiga de Lautaro, cuando Seba tenía 19 y Lautaro 20. Lautaro también militaba. Salieron durante seis meses, Seba llegó a decirle que quería que fueran novios. Cuando se cansó, lo dejó y Lautaro quedó dolido, tal como le hicieron saber sus amigas. Se siguieron viendo por la militancia y amistades en común. Lautaro, a su vez, había salido con Gastón.
99	Seba y Samuel	Se conocieron por Facebook, aunque no recuerda muy bien, cuando Seba tenía 20. Samuel era un “anarco hermoso”, con quien pegaron buena onda pero no llegó a más, no porque Seba no quisiera sino porque Samuel estaba muy enganchado de su ex. Por medio de Samuel, Seba conoce a su futuro novio.
100	Seba y Dante	Se conocieron por Facebook porque Seba agregó a varios de los amigos de Samuel, cosa que habitualmente hacía, cuando él tenía 20 y Dante 28. Con Dante, productor de cine y televisión, que luego devendría militante, están de novios desde hace cuatro años, aunque tuvieron un interludio en el que estuvieron separados. Tienen una relación no monógama, en que fueron cambiando los arreglos. Prácticamente viven en la casa de Dante, aunque Seba vuelve una vez por semana a la casa de sus padres.
101	Seba y Guido	Se conocieron en una fiesta, durante el tiempo que Seba estaba con Dante pero las cosas no venían bien o estaban separados. Guido tenía treinta algo, se vieron una vez en que tuvieron sexo, Seba se enganchó desde un lugar más platónico, Guido se fue a vivir a México.
102	Enzo y Mirtha	Se conocieron en el secundario, cuando Enzo tenía 16 y Mirtha 15. Sí se enganchó, por lo que me pide que la incluya. Salieron un tiempo, se tiraron onda, pero después la relación decantó en una amistad.
103	Enzo y Matías ManHunt	Se conocieron por esa página de encuentros, ManHunt, cuando Enzo tenía 18 y Matías ManHunt 20, 21. Enzo no recuerda qué hacía Matías ManHunt, pero algo relacionado con la fotografía. Enzo confundió buen sexo con amor, para Matías ManHunt era solamente un garche. Estuvieron casi dos años viéndose, hasta que mutuamente dejaron de darse bola.
104	Enzo y Hugo	Se conocieron por Grindr, cuando Enzo tenía 21, 22 y Hugo 32, 33. Hugo, un profesor, desde el principio estuvo más enganchado que Enzo, quien no sentía que lo amaba. Hugo le fue infiel, aun cuando él quiso una relación monógama. Luego de casi un año, Enzo terminó cansándose de Hugo y luego de pedirle un tiempo en que él le hizo unos reclamos, lo terminó dejando.
105	Enzo y Matías Tinder	Se conocieron por Tinder, que hablaron durante un tiempo pero no lograban coincidir para encontrarse, cuando Enzo tenía 23 y Matías Tinder 22, 23, era unos meses más chicos. Los dos estudiaban y trabajaban, por lo que se vieron en verano. Estuvieron viéndose durante tres, cuatro meses, en que pegaron muy buena onda y charlaban de todo, incluso del sexo con otras personas. Finalmente, Matías Tinder le dijo que no quería verlo más porque estaba apostando una relación con otro chico, cosa que Enzo entendió pero que le rompió el corazón. Con él conoció el amor. Enzo conocía al chico con el que comenzó a estar Matías Tinder, pues le había tirado onda por redes sociales.
106	Enzo y Matías Mar del Plata	Se conocieron por Grindr, cuando Enzo tenía 24 y Matías Mar del Plata 27. Matías Mar del Plata estudia economía y trabaja en algo relacionado, y viene de una familia careta. Se vieron un par de veces, incluso en La Plata, en un encuentro re casual y medio de película. Enzo no está tan enganchado, además de que no le copa que fuera celoso.
107	Ezequiel y Daniel	Se conocieron en una clase que daba Daniel, cuando tenía 40, y Ezequiel 15. Daniel era profesor universitario. Estuvieron durante seis años, mientras estaban en el closet y en una relación clandestina. Cuando Ezequiel sintió que la relación no le aportaba nada nuevo, terminó dejándolo. Ahora siguen siendo amigos.
108	Ezequiel y Gerardo	Se conocieron por un grupo de teatro del que formaba parte Ezequiel, y que llamaron a Gerardo para que los dirigiera, cuando Ezequiel tenía 22 y Gerardo 49, 50. Estuvieron de novios durante seis años y se separaron mientras comenzamos los encuentros con Ezequiel. La diferencia de edad fue uno de los factores determinantes, a la vez que el tema de no proyectar cosas juntos. De todos modos, siguen hablando por teléfono.
109	Ezequiel y Mariano	Se conocieron en una fiesta gay, cuando Ezequiel tenía 25, 26 y Mariano 24, 25. Mariano también es del conurbano y milita en una

		organización peronista. Comenzaron una amistad, en la que Ezequiel estuvo bastante enamorado y llegaron a tener sexo algunas veces, aunque Mariano después hacía como si nada hubiera pasado. Siguen siendo amigos.
110	Dante y Román	Se conocieron en un viaje en colectivo cuando Dante tenía 19 y Román 41. Román daba clases de diseño de modas y bailaba flamenco, Dante en ese entonces estudiaba teatro y relaciones públicas. Salieron durante un año y medio, y en el último tiempo, Dante, luego de la muerte de su mamá, empezó a estar más psíquicamente, por lo que terminó dejándolo.
111	Dante y Lichi	Se conocieron en un boliche, cuando Dante tenía 20, 21 y Lichi más o menos la misma edad. Lichi era tatuador. Lichi consumía drogas y estaba de novio. De un momento para el otro, luego de verse un par de veces, Lichi desapareció y Dante quedó re enganchado. Al año vuelven a encontrarse en otro bar, ahí estuvieron una vez más y cerraron la historia.
112	Dante y Pato	Se conocieron en una fiesta, luego de la Marcha del Orgullo y volvieron juntos en tren para zona sur, cuando Dante tenía 23 y Pato 20, 21. Pato estudiaba diseño en una universidad nacional del conurbano sur. Estuvieron de novios durante cinco años y pico. Si bien no convivían, Pato muchas veces se quedaba en el departamento que Dante alquilaba en Capital. Durante el último tiempo hicieron unos tríos. Se terminaron separando cuando Dante se sintió asfixiado por la relación y un poco estancado, y hubo situaciones de violencia en esas discusiones. Pato le envió fotos eróticas de Dante (que había hecho con un fotógrafo), a sus familiares y amigos. Al tiempo intentaron tener una amistad, que no terminó funcionando.
113	Dante y Maxi	Se conocieron por Facebook, cuando Dante tenía 27, 28 y Maxi más o menos su misma edad. Se conocieron para que Maxi le hiciera fotos desnudo a Dante. Maxi era diseñador y un poco vago. Si bien no quería tener una relación, terminó instalándose en la casa de Dante. Estuvieron juntos unos meses, hasta que Dante se hartó y necesitó estar solo. Maxi predicaba amor libre pero era bastante celoso.
114	Dante y Seba (o Tato)	Se conocieron por Facebook, por un amigo de Maxi de quien Dante se hizo amigo, cuando Dante tenía 28 y Tato 20. Tato todavía no había terminado el colegio —adeudaba materias—, trabajaba y militaba. Empezaron a verse, se pusieron de novios a la vera del Riachuelo, y luego de un tiempo se separaron, pues Tato necesitaba espacio. Tuvieron un interludio, hasta que volvieron a encontrarse, y con peleas y reconciliaciones, fueron consolidando una relación más real. Actualmente tienen arreglos no monógamos y están armando una feria americana. Llevan juntos más o menos cuatro años. Son compañeros de militancia y se llaman <i>compañeros</i> .
115	Benjamín y Mirna	Se conocieron en la escuela de cine donde ambos estudiaron, cuando Benjamín tenía 20 y Mirna 21. Mirna trabajaba en la biblioteca de la facultad. Salieron durante un año y medio, más o menos, fueron novios. Benjamín siente que estuvo enamorado de su novia, por lo que me pida que la incluya en las historias de amor. Mirna empezó a tener problemas en su familia, por lo que la relación entre ellos comenzó a complicarse y finalmente Benjamín terminó dejándola a Mirna. Ella le dijo que la dejaba para hacerse puto. A los años volvieron a verse y compartieron un café.
116	Benjamín y Herman	Se conocieron por el corto que hizo Benjamín, en que Herman fue uno de los actores, cuando Benjamín tenía 22, 23 años. Luego de haberle hecho el casting, ya sabiendo que le gustaba por haberlo visto en un videoclip, estos jóvenes salieron un par de veces. Fue por Herman que Benjamín terminó saliendo del closet. Él siente que estuvo muy obsesionado con Herman. Herman trabajaba en el aeropuerto de Ezeiza, tenía uno o dos años menos que Benjamín. No llegaron a tener sexo, pero fue una de las historias de amor que más marcó a Benjamín.
117	Benjamín y Lucas	Se conocieron en una fiesta, y los dos habían estado con Herman, cuando tenían 23 años. Estuvieron viéndose durante un tiempo y con Lucas tuvo la primera relación sexual. Lucas estaba más enganchado que Benjamín, que lo terminó dejando porque no le gustaba tanto. Todavía sentía cosas por Herman.
118	Benjamín y Gianfranco	Se conocieron por Twitter, y como Gianfranco buscaba trabajo, Benjamín le dijo que en la productora donde laburaba buscaban gente. Benjamín tenía 24, 25 y Gianfranco 22, 23. Se vieron durante un tiempo, pero la relación no prosperó. Fue definitorio una vez que Gianfranco fue a la casa de Benjamín y cuando lo acompañó a la parada, Gianfranco menospreció al perro de Benjamín.
119	Benjamín y Alejo	Se conocieron por amigos en común en Facebook pero que hablaron más en Instagram, cuando Benjamín tenía 29 años y Alejo,

		aparentemente, 27. Alejo da clases de acrobacia y trabaja en la empresa textil del padre. Si bien se vieron una vez y tuvieron una sola cita, Benjamín la había experimentado como una posibilidad de que prosperara y fuera algo más.
120	Benjamín y Santi	Se conocieron por Tinder y se vieron una sola vez, un día antes de que Santi se volviera a Chile. Santi, un dramaturgo de 22, 23 años, estaba presentando su obra de teatro en Buenos Aires. Ese día que se vieron, los dos estaban con poco tiempo, por lo que solamente se dieron un beso. Santi le dejó a un Benjamín de 28 años un colgante escondido en Retiro y le dio las indicaciones para que lo buscara. Durante un tiempo flashearon una relación a distancia, que cayó por su propio peso. Siguen en contacto y tienen buena relación.
121	Hernán y Joaquín	Se conocieron por un chat, cuando Hernán tenía 18 y Joaquín 21. Joaquín estudiaba sociología. Estuvieron saliendo durante unos dos o tres meses, pero luego Joaquín terminó dejándolo a Hernán, estaba comenzando otra relación. A los años se reencontraron y tomaron algo, Hernán quería que pasara algo que no terminó sucediendo. Joaquín dejó una huella de militancia en la trayectoria de Hernán.
122	Hernán y Juan Cruz	Se conocieron en el Tigre, un día que un Hernán estaba fumando un porro al lado del río. Estos jóvenes tenían 20, 21 años, y no trabajaban ni estudiaban. Salieron durante unos meses, hasta que Hernán no toleró ni las infidelidades de su novio ni su maltrato que se relacionaba con sus problemas de salud mental. Hernán salió del closet estando con Juan Cruz.
123	Hernán y Álvaro	Se conocieron en una fiesta luego de una Marcha del Orgullo, cuando Hernán tenía 24 y Álvaro 32. Álvaro era psiquiatra y sexólogo. Salieron durante unos tres meses, hasta que Hernán se dio cuenta de que no estaba enganchado de Álvaro como él sí lo estaba. Lo dejó un día de los enamorados en que Álvaro le dijo que estaba enamorado de él.
124	Hernán y <i>El policía</i>	Se conocieron en una fiesta electrónica en San Isidro, un mes y medio antes de nuestros encuentros. <i>El policía</i> , pues esa era su profesión, tenía 27 años. Algo que le gustó de este chico es que simpatizaba con el kirchnerismo, espacio en que milita Hernán. Se vieron unas cinco o seis veces, pero se terminó pinchando. Hernán le dijo de verse, pero <i>El policía</i> medio que lo histeriqueaba.
125	Rodrigo y Julio	Se conocieron desde hacía mucho tiempo, pues sus familias eran amigas. Cuando Rodrigo tenía 17, 18 años, Julio, que tenía 23, 24. Julio era modelo. Estuvieron saliendo durante unos meses, la mamá de Julio sabía todo. Para la familia de Rodrigo, eran amigos desde siempre. Tuvieron un accidente de auto en la ruta en que Rodrigo estuvo muy grave y Julio perdió la vida. Rodrigo siempre piensa que de haber seguido vivo, estarían juntos.
126	Rodrigo y Gastón	Se conocieron por un chat, cuando tenían 22 años. Gastón era evangelista y mentía en su casa, diciendo que iba al templo para ir a encontrarse con Rodrigo. Estuvieron juntos durante unos meses, en que Rodrigo no estaba tan enganchado y terminó dejándolo cuando luego conoció a su futuro novio, Dani.
127	Rodrigo y Dani	Se conocieron por un chat, a los 22 de Rodrigo y 23 de Dani. Dani trabajó en un supermercado y venía de una familia de clase más baja. Compartían el fanatismo por Xuxa. La relación, luego de cinco o seis años, terminó cuando Dani lo dejó a Rodrigo para estar con otras personas y luego se arrepintió. Siguen en contacto por los grupos de fans de la cantante brasileña.
128	Rodrigo y Fabián	Se conocieron por una página de encuentros, Sexy o No, cuando Rodrigo tenía 27 y Fabián 21. Fabián es astrólogo y está estudiando psicología. Rodrigo aprendió tarot de Fabián, en uno de los grupos que armó para dar clases. Llevan juntos once años, y cinco de casados. Tienen un perro. Tienen una relación monógama. Se han ido acompañando en lo laboral y profesional, apoyándose para que cada uno se emprendiera en sus respectivas carreras.
129	Cristian y Esteban	Se conocieron por una página de contactos para varones, cuando Cristian tenía 23 y Esteban 25. Esteban era abogado y tenían amigos en común con Cristian. Cristian estuvo muy enganchado y enamorado de Esteban, que <i>lo tuvo como quiso</i> . Finalmente, después de un año y pico, dos años, se terminó diluyendo. Después se vieron alguna que otra vez en algún evento de sus amigos en común.
130	Cristian y Lorenzo	Se conocieron por una aplicación, Grindr, cuando tenían 26 años. Lorenzo estudiaba cine y venía de una familia de clase media alta. Estuvieron de novios hasta que se dieron cuenta de que no servían para estar de novios. Siguieron teniendo buena relación después del corte.
131	Cristian y Renzo	Se conocieron por una aplicación, Grindr, cuando Cristian tenía 30 y Renzo 34. Renzo era vestuarista y al parecer muy groso en su profesión.

		Salieron unos meses, hasta que Renzo lo dejó a Cristian porque se sintió menospreciado cuando él le dijo cómo se pronunciaba una palabra en inglés, cosa que para Cristian no había sido así.
132	Cristian y Pedro Fernando	Se conocieron por una amiga en común, que tenía un amigo de Venezuela que conocía a Pedro Fernando, también venezolano. Pedro Fernando era un poco más chico que Cristian y estudiaba traductorado de inglés. Salieron un tiempo, que era lo que Pedro Fernando se iba a quedar en Argentina.
133	Cristian y Luciano	Se conocieron por Twitter, pero después se encontraron en otras aplicaciones, cuando Cristian tenía 27 y Luciano 23, 24. Luciano era diseñador multimedial y trabajaba como maquinista de tren, era también de zona sur. Estuvieron saliendo durante unos 7 meses, hasta que se dieron cuenta de que la relación estaba derivando en una amistad. Siguen manteniendo esa relación de amistad, incluso Luciano le trajo de Nueva York a Cristian el mismo regalo que le trajo a su actual novio.
134	Cristian y Miguel	Se conocieron en los primeros años de la facultad de uno y otro, cuando estudiaban en Ciudad Universitaria carreras de diseño. A los años volvieron a verse y concretaron una cita que no fue muy exitosa. Al tiempo se dieron una segunda chance y estuvieron saliendo unos meses, hasta que Cristian se fue de viaje y cuando volvió Miguel ya había regresado con su ex novio, que se enteró por redes sociales.
135	Cristian y Enrique	Se conocieron por Grindr, cuando Cristian tenía 30 y Enrique 26. Enrique trabaja en una gráfica y también edita videos que circulan por redes sociales. Era del mismo barrio que Cristian. Se vieron unos meses, hasta que Cristian se dio cuenta de que no había un interés de algo más, sobre todo de parte de Enrique.
136	Cristian e Ignacio	Se conocieron por una aplicación similar a Grindr, Scruff, un mes antes de que empecemos nuestros encuentros. Al principio hablaban mucho y pegaron muy buena onda, parecía que todo iba encaminado, hasta que de repente Ignacio dejó de darle bola a Cristian. Terminó diluyéndose.
137	Ricky y El Cali	Se conocieron en la joda de la ciudad en que vivían, y comenzaron a formar parte de un grupo de amigos y amigas, cuando Ricky tenía 14 y El Cali 18. A Ricky le gustaba mucho su amigo, que salía con sus amigas. Llegaron a darse un beso y El Cali siempre lo llamaba para que fueran a todos lados. En un momento, Ricky se dio cuenta de que no iba a pasar más nada y cortaron la amistad.
138	Ricky y El Tintino	Se conocieron en un boliche gay en una ciudad de Colombia a la que habían ido por una fiesta, cuando Ricky tenía 18 o 20 y El Tintino 25 o 27. Los dos compartían profesión de maquillador y peinadores. Se vieron durante un tiempo, tuvieron muy buen sexo, pero El Tintino ya tenía una pareja formal y un amante. Finalmente, terminó dejando a su pareja y se emparejó con su amante. Después volvieron a verse algunas veces más para tener sexo.
139	Ricky y Aníbal	Se conocieron por una página, Sexy o No, cuando Ricky tenía 20 y Aníbal 24. Aníbal había heredado propiedades de su padre, y gastaba mucho dinero en salir. Estuvieron de novios durante dos años, hasta que Ricky se cansó y se dio cuenta de que se aburría con Aníbal. Con Aníbal Ricky conoció Argentina, que le gustó muchísimo.
140	Ricky y Darío	Se conocieron por Internet. Estuvieron viéndose un tiempo, pero Darío era un <i>heteroconfundido</i> , con quien la relación no hubiera derivado en algo más que sexo.
141	Ricky y Juampi	Se conocieron por Internet, cuando Ricky tenía 24 y Juampi 40. Juampi trabajaba en un negocio de pelucas. Ricky vino de Colombia a vivir directamente a la casa de Juampi, quien era muy celoso y no le gustaba que saliera, ni siquiera quería que buscara trabajo. Salieron durante dos años. Hoy en día siguen siendo amigos.
142	Ricky y Ernesto	Se conocieron en un local de sexo comercial, cuando Ricky tenía 25, 26 y Ernesto 48, 49. Ernesto es un abogado comercial con un muy buen pasar económico. Comenzaron su relación como amantes, hasta que Ricky se terminó separando de Juampi y luego se pusieron de novios con Ernesto. Hicieron unión civil, y luego de una crisis de pareja que casi los lleva a la separación, terminaron casándose hace cuatro o cinco años.

vii. Datos contextuales del trabajo de campo

Entrevistado	Cómo lo contacté	Encuentro 1	Encuentro 2	Encuentro 3	Encuentro 4	Encuentro 5
1. Jaime	Por amigos y conocidos. Le escribí por Facebook.	18/10/17. Cafetería zona de Retiro, cerca de su trabajo. Grabación: 0:55:29	25/10/17. Bar cercano al Obelisco, que quedaba cómodo para que un amigo vaya a buscar algo. Grabación: 1:15:31	09/11/17. Heladería por San Telmo, cerca de su casa. Tenía día de estudio. Grabación: 1:20:41	15/11/17. Cafetería por Parque Centenario, cerca de centro cultural gay donde iría a una asamblea de lesbianas. Grabación: 1:11:11	-
2. Marcos	Por amigos. Le escribí por Facebook.	19/10/17. En la casa del padre, Villa Urquiza, donde reside mientras termina arreglos en su casa. Tenía día de estudio. Grabación: 1:39:28	27/10/17. En la casa del padre, a la tardecita luego de su trabajo. Grabación: 2:05:54	09/11/17. Nos encontramos en el centro, él salía de cursar. Fuimos en Subte para Villa Urquiza, hicimos entrevista cenando en cervecería artesanal. Grabación: 2:17:48	12/12/17. En una plaza, a la tardecita, llevó a su perro. Terminamos caminando. En esa plaza tuvieron lugar peleas con Facu, a partir de ese comentario y sugerencia empecé a preguntar por lugares en las historias de amor. Grabación: 2:12:17	-
3. Guillermo	Por amigos. Le escribí por Facebook.	19/10/17. En su casa, en Villa Urquiza, a la tardecita luego de su entrenamiento. Grabación: 1:14:51	30/10/17. En su casa, también luego de su entrenamiento. Grabación: 1:48:04	13/11/17. En su casa, también luego del entrenamiento. Luego recibiría a su novio para conversar sobre lo que les estaba sucediendo. Grabación: 1:38:03	25/11/17. En una plaza cerca de su casa, a la que nunca había ido. Lo pasé a buscar, compramos chocolatada y galletitas y fuimos a la plaza. Grabación: 1:48:22	-
4. Germán	Por compartir espacios de formación.	20/10/17. En su casa, en Belgrano, a la tardecita, antes de que fuera a entrenar. Grabación: 1:15:35	25/10/17. En una plaza por la zona de Facultad de Medicina, tras almorzar. Grabación: 1:59:59	10/11/17. En su casa, un día a la mañana cuando salí de dar clases. Grabación: 1:44:18	24/11/17. En su casa, también luego de mis clases. Desayunamos juntos. Grabación: 1:57:40	-
5. Luchi	Por un amigo; me pasó su número.	24/10/17. En cafetería por Palermo, cerca de su casa, a la tardecita, luego de su trabajo. Grabación: 1:32:09	31/10/17. En la misma cafetería, también a la tardecita. Grabación: 2:03:00	07/11/17. En la misma cafetería, también a la tardecita, luego de ir a la nutricionista. Grabación: 1:45:20	16/11/17. En su casa, por Palermo. Ese día tenía <i>home office</i> . Tomamos mates en el balcón, un día primaveral. Grabación: 2:13:05	-
6. Darío	Por amigos, le pregunté por Facebook y arreglamos.	07/11/17. En su casa, por el barrio de Villa Crespo, luego de su de trabajo. Grabación: 1:31:56	30/11/17. En su casa, también en el mismo horario. Grabación: 1:34:38	21/12/17. En su casa, temprano en la tarde. Grabación: 1:39:33	17/02/18. En Agronomía, al aire libre, tomando mates. Reencuentro después de las vacaciones. Grabación:	-

					1:29:52	
7. Manuel	Es amigo de Marcos, quien me pasó su cel.	15/11/17. Lo fui a buscar a la salida de su trabajo, por la zona del Congreso. Fuimos a un bar. Grabación: 1:43:38	06/12/17. Nos encontramos cerca de Plaza de Mayo, a la salida de una capacitación que estaba haciendo por el trabajo. Fuimos a un bar. Grabación: 1:39:37	13/12/17. Nos encontramos fuera de su capacitación y fuimos al mismo bar. Grabación: 1:57:28	20/12/17. Nos encontramos fuera de su capacitación y fuimos al mismo bar. Grabación: 1:05:53	-
8. Lucas	Por un amigo, que publicó en Facebook que buscaba entrevistar gays	23/11/17. En cafetería cerca del Congreso, luego que salió de su trabajo. Grabación: 1:25:25	28/11/17. En la misma cafetería. Grabación: 2:24:16	7/12/17. En hotel cooperativo, la cafetería anterior la cerraron. Grabación: 1:28:20	14/12/17. En cafetería por Palermo. Por manifestaciones por reforma previsional, pensamos evitar Congreso. Grabación: 2:20:08	-
9. Pedro	Es amigo de Marcos, quien me pasó su cel.	17/11/11. En bar por San Telmo, al mediodía, tenía día de estudios. Grabación: 2:15:44	27/11/17. En su casa, en La Boca. Por dolencias lumbares tiene que hacer reposo. Nos preparé un té. Grabación: 2:15:45	11/12/17. En cafetería cerca del Congreso, cerca de su trabajo. Grabación: 2:16:40	21/12/17. En cafetería cerca de Plaza de Mayo, por trabajo él estaba en otro lado. Grabación: 1:58:01	-
10. Mateo	Por un amigo en común, que me pasó su cel.	23/11/17. En cafetería cerca del Congreso, su trabajo. Grabación: 1:17:06	28/11/17. En la misma cafetería. Grabación: 1:53:19	05/12/17. En la misma cafetería. Grabación: 1:57:36	20/12/17. En la misma cafetería. Grabación: 1:14:38	-
11. Alejo	Por amigo, que publicó en FB que buscaba entrevistar gays	24/01/18. En cafetería por Belgrano, donde está cuidando casa amiga. Grabación: 1:04:45	30/01/18. En misma cafetería. Grabación: 1:24:06	06/02/2018. En misma cafetería. Grabación: 1:18:45	14/02/2018. En cafetería por Almagro, Recoleta, cerca de su casa. Grabación: 1:11:37	-
12. Leandro	Por un conocido, su mejor amigo	29/01/2018. En plaza por Recoleta, cerca de su casa. Siempre un lunes por su día libre en el trabajo. Grabación: 1:07:47 + 28:51	05/02/2018. En misma plaza. Grabación: 1:31:29	12/02/2018. En misma plaza, vino en <i>skate</i> . Grabación: 1:57:26	19/02/2018. En misma plaza. Grabación: 1:36:30	-
13. Mario	Por mi novio, Juan	01/02/2018. En su casa, en Almagro, a la tarde luego del trabajo. Grabación: 1:27:13	07/02/2018. En su casa, luego del trabajo. Llegó su marido. Grabación: 1:24:13	02/03/2018. En su casa, luego del trabajo. Grabación: 1:41:21	24/03/2018. Sábado por la mañana, en su casa. Me sumé a la mesa con ellos, luego hicimos la entrevista. Grabación: 1:36:59	-
14. Marino	Por un amigo en común	02/02/2018. En su casa, Boedo, luego de su trabajo. Grabación: 1:22:01	08/02/2018. En su casa. Grabación: 1:15:02	23/02/2018. En su casa. Grabación: 1:33:45	01/03/2018. En su casa. Grabación: 1:43:11	-
15. Álvaro	Por su novio,	03/02/2018. En cafetería por	10/02/2018. En la misma	17/02/2018. En otra	24/02/2018. En la misma	-

	Alejo.	Palermo, cerca de su casa, sábado ya que en la semana no puede. Grabación: 1:18:01	cafetería, también un sábado. Grabación: 2:02:38	cafetería, más cerca de su casa. Grabación: 1:46:36	cafetería de la vez anterior. Grabación: 1:57:55	
16. Nahuel	Por una amiga en común	09/02/2018. En cafetería cerca de su trabajo, en Congreso. Se escapa un rato antes de la oficina. Grabación: 1:22:23	16/02/2018. En misma cafetería. Grabación: 1:49:02	23/02/2018. En misma cafetería. Grabación: 1:55:13	02/03/2018. En misma cafetería. Grabación 1:50:28	-
17. Yoel	Por una amiga en común	16/02/2018. Lo pasé a buscar por su trabajo en microcentro, y fuimos a una cafetería. Grabación: 1:04:40	23/02/2018. Lo busqué en su trabajo, pero fuimos a otro bar, cerca de Plaza de Mayo. Grabación: 1:35:22	09/03/2018. Nos encontramos fuera de su trabajo y fuimos a mismo bar vez anterior. Grabación: 1:44:01	23/03/2018. Igual a la vez anterior. Grabación: 1:38:53	-
18. Mauro	Lo contacté por Facebook, nos conocimos en evento académ.	26/02/2018. En bar cerca de nuestras casas, en Monte Castro, un día que no volaba. Grabación: 1:46:50	08/03/2018. En el mismo bar. Grabación: 2:08:34	16/03/2018. En el mismo bar. Se va un ratito a pagar alquiler de la hermana. Grabaciones: 1:18:33 + 1:05:25	22/03/2018. En el mismo bar. Grabación: 2:16:20	-
19. Patricio	Por una amiga en común	09/03/2018. En bar cerca de su trabajo, zona Microcentro, cuando sale. Grabación: 1:01:35	14/03/2018. En mismo bar. Grabación: 1:25:49	21/03/2018. En mismo bar. Grabación: 2:18:55	27/03/2018. En mismo bar. Grabación: 1:43:39	-
20. Igor	Por una conocida en común	10/03/2018. En una cafetería en Belgrano, un sábado, día que no trabajaba. Grabación: 1:13:09	23/03/2018. En misma cafetería, un viernes antes de que fuera a la psicóloga. Grabación: 1:34:49	30/03/2018. En bar en San Martín, donde sería más barato el café. Viernes Santo. Grabación: 2:03:23	07/04/2018. En cafetería en San Martín, la anterior estaba muy llena. Grabación: 1:54:39	-
21. Juli	Por su novio, a quien seguía en Twitter	24/03/2018. En una cafetería en Palermo, sábado feriado. Fue con dos amigos. Grabación: 50:19	31/03/2018. En un parque en Tigre, luego caminando y terminamos en un bar. Grabación: 1:37:48	09/05/2018. En su casa, en Don Torcuato, luego de una operación que tuvo, estaba con licencia médica. Grabación: 2:07:25	25/05/2018. En una cafetería en Don Torcuato, luego caminando por ahí. Volví de joda con colegas de trabajo. Grabación: 1:40:37	-
22. Seba	Por un amigo en común, que medio habían tenido algo	26/03/2018. En una cafetería cerca del Obelisco, luego de pasar a buscarlo por Tribunales que estaba en una manifestación. Grabación: 1:11:25	04/04/2018. En profesorado donde estudia, en Balvanera. Grabación: 1:42:21	11/04/2018. En el mismo profesorado. Grabación: 1:40:41	23/04/2018. En el mismo profesorado. Grabación: 1:21:08	-
23. Enzo	Por Igor, con	12/05/2018. En una cafetería	20/05/2018. En una cafetería	26/05/2018. En una plaza en	01/06/2018. En la misma	-

	quien se conocieron por Grindr	de San Martín, cerca de su casa. Grabación: 1:30:44	en Devoto, ese día él estaba en la casa de unas amigas. Grabación: 1:43:25	San Martín, luego de que me dijera que no quería estar encerrado. Grabación: 2:10:18	plaza en San Martín. Grabación: 2:08:23	
24. Ezequiel	Por Guillermo, que son amigos.	20/05/2018. En su casa, en San Miguel. Tiene que ser domingos por su apretada agenda. Grabación: 1:36:21	25/05/2018. En su casa, un feriado. Grabación: 2:06:48	17/06/2018. En su casa. No hicimos la entrevista, pues nos quedamos encerrados afuera. Fuimos a buscar una llave y una cierra en un Uber que pensamos que era un remis, y esperar a un cerrajero.	24/06/2018. En su casa. Grabación: 2:02:29	08/07/2018. En su casa. Grabación: 2:19:22
25. Dante	Por Seba (Tato), su novio, <i>compañero</i>	21/05/2018. En la oficina en donde trabajo en Microcentro. Grabación: 2:54:58	28/05/2018. En misma oficina. Grabación: 2:35:33	13/06/2018. En misma oficina, antes de ir a marchas por el aborto. Grabación: 2:15:37	18/06/2018. En misma oficina. Grabación: 1:58:48	-
26. Benjamín	Por Marcos, lo vi en su cumpleaños.	29/06/2018. En cafetería en Belgrano, un viernes luego del trabajo. Grabación: 1:48:54	06/07/2018. En su casa, en Vicente López, tenía día libre por arreglo entre empresa y sindicato. Grabación: 1:56:42	17/08/2018. En su casa. Grabación: 1:44:49	07/10/2018. En cafetería en Belgrano, a la tardecita luego del trabajo. Grabación: 1:09:50	-
27. Hernán	Por Dante, me pasó su celular	06/08/2018. En cafetería cerca de su trabajo, cerca de Plaza de Mayo. Grabación: 1:43:47	13/08/2018. En misma cafetería, también luego de su trabajo. Grabación: 1:25:13	24/08/2018. En misma cafetería. Grabación: 1:25:41	03/09/2018. En misma cafetería, día de su cumpleaños. Grabación: 1:33:47	-
28. Rodrigo	Mi novio los conoció en un congreso en que expuso Fabián	07/08/2018. En su casa, en Belgrano. Por la mañana, un día que no cursa. Grabación: 1:49:20	14/08/2018. En su casa, otro martes. Grabación: 1:44:47	28/08/2018. En su casa, otro martes por la mañana. Grabación: 1:53:21	04/09/2018. En su casa, otro martes por la mañana. Grabación: 1:48:10	-
29. Cristian	Por mi novio, que es amigo	11/08/2018. En mi casa, en Monte Castro. Grabación: 1:55:54	18/08/2018. Nuevamente en mi casa. Grabación: 1:50:11	02/09/2018. En su casa, en Quilmes. Grabación: 1:46:57	03/11/2018. En mi casa, luego de haber cancelado otra vez por problemas de salud del padre. Grabación: 2:02:55	-
30. Ricky	Por un amigo en común, René	29/08/2018. En su casa en Recoleta. Grabación: 1:28:13	12/09/2018. También en su casa. Grabación: 2:01:10	05/10/2018. También en su casa. Grabación: 1:02:12	12/10/2018. También en su casa. Grabación: 1:38:38	17/10/2018. También en su casa. Grabación: 28:47